


BIBLIOTECA VITT. EMANUELE
14
33 D

VIDA DEL P. IGNACIO DE Loyola, fundador de la Religion de la Compañia de Iesus.

Escripta en Latin por el padre Pedro de Ribadeneyra de la misma *Compañia*, y aora nueuamente traduzida en Romance, y añadida por el mismo Autor.

Dirigida al Illustriss. y Reuerendiss. señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arçobispo de Toledo, Inquisidor general, &c.



EN MADRID
Por Alonso Gomez Impressor de su Magestad.
M.D.LXXXIII.

Tassado à tres marauedis el pliego.

YO Pedro çapata del Marmol, Secretario del consejo de su Magestad, doy fee, q̃ auiendose presentado ante los señores del dicho consejo vn libro dela vida del padre Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de IESVS, Tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, y à este precio mandarõ se vendiesse, y que esta tassa se imprima al principio del dicho libro, y en fee dello lo firme. En Madrid a diez y nueue dias del mes de Deziembre, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

Pedro çapata del Marmol.

EL REY.



OR quanto por parte de vos el padre Pedro de Ribadeneyra, religioso dela Compañia de IESVS desta villa de Madrid, nos fue fecha relacion, que vos auiades compuesto vn libro en Romance que se intitulaua la vida del padre Ignacio de Loyola, fundador dela Religion dela dicha Compañia: suplicandonos os concediessemos licẽcia para lo poder imprimir, y priuilegio por el tiempo q̃ fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mãdado se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos hecha sobre la impressiõ delos libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguiẽtes, que corran y se cuenten desde el dia dela fecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez lo pueda imprimir, con que despues de impresso, antes que se venda, lo traygays al nuestro consejo, juntamente con el dicho original que enel se vio, q̃ va rubricado e firmado al cabo de Pedro çapara del Marmol, nuestro escriuano de camara de los que enel nuestro consejo residen, para que se corrija cõ el, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, o vẽdiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte a la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidentes, y Oydores delas nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles dela nuestra casa, corte, y chancillerias, y a todos los corregidores, asistẽte, gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las ciudades villas y lugares delos nuestros Reynos y señorios, assi a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cũplan esta nuestra cedula e merced, que ansi vos hazemos. Y contra el tenor e forma della, ni delo enella contenido no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar por alguna manera, sopena dela nuestra merced, y de diez mil marauedis, para la nuestra camara. Fecha en Madrid a ocho dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso.

YO el Licenciado Andres Fernandez Inquisidor y Vicario general en esta ciudad y arçobispado de Toledo, por el illustrissimo y reuerendissimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal y Arçobispo de Toledo, primado delas Españas, Chanciller mayor de Castilla, Inquisidor general, y del consejo de estado de su Magestad, &c. mi señor, Por la presente doy licencia para que qualquiera Impressor deste dicho arçobispado de Toledo, pueda imprimir el libro dela vida del padre Ignacio de Loyola fundador dela Religiō de la Compañia de Iesus, escripto primeramente en Latin, y agora de nueuo traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana, por el muy reuerendo padre Pedro de Ribadeneyra Religioso dela dicha Compañia, por quanto tiene licēcia para ello de su Prouincial: y el dicho libro ha sido examinado y aprouado por los muy reuerendos padres Maestro Alonso Deça, y Doctor Iuan de Mariana, Religiosos dela dicha Compañia. Dada en Toledo, a siete dias del mes de Deziēbre, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

El Licenciado Andres Fernandez.

Por mandado del muy illustre señor Inquisidor y Vicario general.

Antonio Maldonado
Notario publico.

YO Gil Gonçalez Dauila, Prouincial de la Compañia de Iesus en la prouincia de Toledo, por particular comissiō que para ello tengo del muy reuerendo padre Claudio Aquauiua nuestro Preposito General, doy licencia que se imprima el libro dela vida de nuestro padre Ignacio de Loyola, fundador de nuestra Religion: el qual el padre Pedro de Ribadeneyra dela misma Compañia, escriuio antes en Latin, y agora ha traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana, y ha sido examinado, y aprouado por muchas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi officio. En Toledo, tres de Iulio, de mil y quinientos y ochenta y tres años.

Gil Gonçalez Prouincial.

AL ILLVSTRISSIMO
y Reuerendissimo señor don Gaspar de Quiroga, Cardenal de la santa yglesia de Roma; Arçobispo de Toledo, primado de las Españas, Chãciller mayor de Castilla, Inquisidor Apostolico general contra la heretica prauedad y apostasia, en los Reynos de su Mageſtad, y de su consejo de Estado.

Illustrissimo y Reuerendiss. Señor.

ES tan grande y tan antigua la obligacion, y cõforme a ella el desseo que toda esta nuestra minima Compañia de Jesus tiene, de seruir à V. S. Illustrissima, q̃ tengo yo por muy grande merced de Dios N. S. offrecerseme tan buena ocasion de mostrar este nuestro reconocimiento y desseo, con dirigir à V. S. Illustriss. el libro de la vida de nuestro padre Ignacio, Padre y fundador desta nuestra Religion: y con publicarle debaxo de su nombre y amparo. A lo qual tambien me ha mouido, el parecerme, que auiendo V. S. Illustrissima fauorecido

siempre

sĩepre esta nueua planta, y obra de Dios, desde que ella casi començo, no le sera cosa nueua ni difficultosa lleuarlo adelante (como lo haze obligandonos cada dia mas con nueuas mercedes y fundaciones de Colegios) ni dar cõ su autoridad fuerça a la verdad, que enesta historia se escriue: pues fue tan grãde amigo de nuestro padre Ignacio, y tã familiarmente le comunico y trato: y por lo que vio, y conocio enel, sacara, quan fundado en verdad deue ser, todo lo que del aqui se dize. Y por saber yo esto, he querido dirigir a V.S. Illustris. este libro: para q̃ ninguno q̃ le leyere pueda poner duda en la verdad de lo q̃ se escriue, ni calumniar lo q̃ ve cõfirmado cõ testigo de tãta autoridad, y defendido, y amparado con la sombra y escudo de V. S. Illustris. Aunq̃ no creo yo que aura ningun hombre Christiano, y prudente, que tal haga. Porque aunque nuestra religion no fue en sus principios tan conocida de algunos, y les parecia encubierta, como a las vezes lo suele estar el sol quando sale por la mañana: pero ya con el fauor de nuestro Señor, resplandece con tã ta claridad, que por ninguna manera parece que se puede con razon negar, ser esta obra de su poderosa diestra: ni auer sido el fundador della tal, qual conuenia que fuesse, el que Dios escogio para plan-

tar

tar y fundar en su Yglesia obra tan grande. Assi mismo he querido renouar con este mi pequeño seruicio la memoria de aquel santo varon, que tanto quiso a V. S. Illustrissima, y à quien V. S. Illustriss. tanto estimo, y amó. Porque aunque tenga siempre muy fresca y presente esta memoria, y hable del à menudo con grandes muestras de ternura y amor: toda via pienso que se holgara V. S. Illustriss. que por su medio se publiquen las heroycas y esclarecidas virtudes deste sieruo del Señor; para que siendo mas sabidas, sean tambien mas estimadas, è imitadas de muchos. Y toca à mi hazer esto, mas que a nadie: assi porque de auerme criado desde niño a los pechos de nuestro Padre, soy testigo de la amistad estrecha, que entre vuestra Señoria Illustrissima, y el huuo, como por la merced tan conocida, que V. S. Illustrissima siempre me haze, como a hijo (aunque indigno) de tal padre. Y cierto que considerando yo lo que nuestro padre Ignacio hizo en Roma con V. S. Illustrissima, y como sin ser buscado le busco, hallo, y ayudo, y la cuenta que despues tuuo en cõseruar su amistad, y en que los hijos que tenia en España le siruiessen; y que quando el Cardenal don Iuan Siliceo con buen zelo (que assi se ha de creer)

creer) nos desfauorecia, me dixo a mi que vendria otro Arçobispo de Toledo que fauoreciesse y abraçasse tanto à la Compañia, quanto el Arçobispo Siliceo la desfauorecia, no puedo creer sino q̃ entendio nuestro Padre quã grãde Principe y perlado auia de ser V. S. Illustriss. en la Yglesia de Dios, y que como a tal tanto antes le miraua y reuerenciaua. Suplico humilmẽte a V. S. Illustriss. perdone este mi atreuimiento, pues se justifica por tantos y tan honestos titulos: y q̃ reciba con esta historia mi voluntad, y las voluntades, y los coraçones de todos estos sus sieruos, q̃ por dessear ser en todo hijos de nuestro padre Ignacio, y seruir y acatar à V. S. Illustriss. con el amor q̃ el le trato, le offrecen los biuos exẽplos, y gloriosas hazañas de su vida: para testificar con esto, lo que estiman y precian esta deuda, y la afficiõ de seruir à V. S. Illustriss. que de su padre heredarõ. Guarde nuestro Señor la persona de V. S. Illustriss. muchos años como nosotros se lo suplicamos, y la santa Yglesia Catholica lo ha menester.

De V. S. Illustrissima y Reuerendissima

Obediente y perpetuo sieruo en Christo.

Pedro de Ribadeneyra.

AL CHRISTIANO LECTOR.



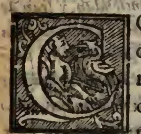
S.T.E. Libro dela vida de nuestro padre Ignacio algunos años ha q̃ le escreui yo, y le publique en Latin. Escreuile en aquella lengua que es comun, porque le dirigi à toda nuestra Compañia, que està estendida y derramada casi por todas las naciones del mundo. Agora le he traduzido y añadido en nuestra lengua Castellana, para q̃ nuestros hermanos legos de España, y otras personas deuotas, y desseosas de saber los principios de nuestra Religiõ, q̃ no sabẽ la lẽgua Latina, puedã gozar, y aprouecharse del en la suya. En lo qual no he vsado de officio de interprete, que va atado à las palabras y sentencias agenas, sino de autor que dize las suyas. Y assi teniendo la verdad que escriuo delante, y no apartandome della, no he mirado tanto las clausulas y sentencias con que ella se dize en Latin, aunque tambien he tenido cuenta en procurar que el libro sea el mismo en la vna lengua y en la otra: de manera que guardando en la vna y en la otra, la propriedad de cada vna dellas, en entrambas saque el cuerdo lector, dela llaneza y breuedad con que se dizen, la verdad y peso de las mismas cosas que se escriuen. Algunas cosas he añadido en este libro de Romance, y declarado que no estã enel primero, ò no tan explicadas, como para el Romance era menester. De las añadidas ay algunas que yo no supe quando le compuse: y otras que aunque auian venido à mi noticia,

¶ no

no las tenia yo tã aueriguadas que quisiesse escreuirlas, hasta agora que las he sabido de rayz. Tambien con el desseo de no ser prolixo, dexe de industria algunas que me parecieron semejantes à otras que contaua: delas quales se podian sacar las demas. Pero despues me ha parecido añadir algunas otras: y especialmente aquellas, que aunque son del mismo jaez cõ las que antes se contauan, tienen alguna enseñança particular para nuestro exemplo y doctrina. Y como tuue tanta cuenta cõ la breuedad, algunas vezes enel libro de Latin se apuntã mas las cosas, que se explican. Y estas tambien he querido yo agora explicar mas, para cumplir con el desseo de muchos, y para que escriuiendose por menudo mejor se entiendan, y sean de mayor fruto y prouecho à los hermanos dela Compañia, para los quales especialmente esto se escriue. Y allende desto, porq̃ algunas cosas se pueden dezir en Latin con mas breuedad que en Romance, assi porq̃ la lengua Latina lo lleua mejor, como porque los que leen aquella lengua, cõmunmente son mas exercitados, y perciben mejor en pocas palabras lo que se dize. Esto he querido aqui dezir, para que nadie se marauille, si hallare mas, ò menos, cotejando el libro de Romance con el de Latin, ò viere que contamos algunas cosas proprias nuestras y menudas, pues las escreuimos para nuestros hermanos.

COMIENÇA LA vida de Ignacio de Loyola, fundador dela Religiõ dela Cõpañia de IESVS. Traduzida de Latin en Caſtellano, por el P. *Pedro de Ribadeneyra, Religioſo de la miſma Compañia.*

A LOS HERMANOS en Chriſto chariſsimos de la Compañia de IESVS.


Omiéço hermanos en Chriſto chariſsimos, con el fauor diuino, à eſcreuir la vida de Ignacio de Loyola nueſtro padre de glorioſa memoria, y fundador deſta minima Compañia de Ieſus. Bien veo quan difficultoſa empreſſa es la que tomo, y quanto aura que hazer para no eſcurecer cõ mis palabras el reſplandor de ſus heroycas y eſclarecidas virtudes, y para ygualar con mi baxo eſtilo la grandeza delas coſas que ſe hã de eſcreuir. Mas para lleuar con mis flacos hombros eſta tan peſada carga, tengo grãdes

aliuios y consuelos. Lo primero, el auerla yo tomado, no por mi volūtad, sino por volūtad de quiē me puede mādar, y a quiē tēgo obligaciō de obedecer y respectar en todas las cosas. Este es el muy reuerendo padre Francisco de Borja nro Preposito General, q̄ me ha mādado escriuiesse lo q̄ aqui pienso escreuir: cuya voz, es pa mi voz de Dios, y sus mādamiētos, mādamiētos de Dios, en cuyo lugar le tēgo, y como a tal le deuo mirar, y cō religioso acatamiēto reuerēciar y obedecer. Demas desto, porq̄ cōfio en la misericordia de aq̄l Señor, q̄ es marauilloso en sus Sātos, y fuēte y autor de toda sātidad, q̄ le sera acepto y agradable este mi pequeño seruicio, y q̄ del se le seguira algūna alabāça y gloria. Porq̄ verdaderamente el es el fundador y establecedor de todas las santas Religiones q̄ se hā fundado en su Yglesia. El es el q̄ nos enseñó ser el camino de la bienauenturança estrecho, y la puerta angosta. Y para que no desmayassemos espātados del trabajo del camino, y de las difficultades q̄ en el se nos ofrecen, el mismo q̄ es la puerta y el
Iō.10. &.14. camino por do auemos nosotros de caminar, y entrar, quiso ser tā biē nra guia: y allanarnos

con

cõ su vida y exẽplo, y facilitarnos este camino, q̃ à los flacos ojos de nr̃a carne parece tan aspero y tã difficultoso. De suerte q̃ mirãdo à el, y siguiẽdo sus pisadas, ni pudiessemos errar, ni tuuiessemos en q̃ tropeçar, ni q̃ temer, sino q̃ todo el camino fuesse derecho, llano, y seguro, y lleno de infinitas recreaciones y cõsolaciones diuinas. Este señor es, el q̃ cõ marauillosa y paternal puidẽcia, casi en todos los siglos y edades, ha embiado al mũdo varones pfectissimos, como vnas lũbreras y hachas celestiales, pa q̃ abrasados d̃ su amor, y d̃sseosos de imitarle, y de alcãçar la perfeciõ de la vida christiana q̃ en el Euãgelio se nos representa, atizassẽ y despertassẽ el fuego q̃ el mismo Señor vino à emprẽder en los coraçones de los hõbres: y cõ sus biuos exẽplos, y palabras encẽdidas le entretuuiessẽ, y no le dexassẽ extinguir y acabar. Assi q̃ todo lo q̃ diremos d̃ Ignacio, mano como rio de la fuẽte caudalosa de Dios: y pues el es el principio deste tã soberano biẽ, tãbiẽ d̃ue ser el fin d̃l, y se le d̃ue sacrificio d̃ alabãça, por lo q̃ el obro en este su sieruo, y en los demas. Porq̃ es tã grãde su bõdad, y tã sobrada su misericordia para cõ los hõbres, Luc. 12

que

que sus mismos dones y beneficios que el les haze, los recibe por seruicios, y quiere q̃ sean merecimientos delos mismos hombres. Lo qual los Santos reconocen y confiessan, y en señal deste reconocimiento, quitan de sus ca-

Apoc. 4. beças las coronas, que son el galardon y premio de sus merecimientos, y con profundissimo sentimiento de su baxeza, y con humilde y reuerencial agradecimiento prostrados y derribados por el suelo, los echan delante del throno de su acatamiento y soberana magestad. Ay tambien otra razon que haze mas ligero este mi trabajo, y es, el desseo grande q̃ entiendo tienen muchos delos defuera, y todos vosotros hermanos mios muy amados teneys mas crecido, de oyr, leer, y saber estas cosas: el qual siendo como es tã justo y piadoso, querria yo por mi parte, si fuesse possible, cũplirle, y apagar, o templar la sed delos que la tienen tan encendida, pues para ello ay tanta razon. Porq̃, que hombre christiano y cuerdo ay, que viendo en estos miserables tiempos vna obra tan señalada como esta, dela mano de Dios: y vna Religion nueua plãtada en su yglesia en nuestros dias, y estendida en tã bre

ue

ue tiẽpo,y derramada,casi por todas las Prouincias y tierras que calienta el Sol,no dessee, siquiera saber como se hizo esto: Quien la fundo, que principios tuuo,su discurso,acrecentamiento,y extension: y el fruto que della se ha seguido? Mas esta razon, hermanos mios, no toca à nosotros solos,pero tãbien à los demas. Otra ay que es mas domestica y propria nuestra,que es de seguir è imitar à aquel que tenemos por Capitan. Porque asi como los que vienen de illustre linage,y de generosa y esclarecida sangre,procuran de saber las hazañas,y gloriosos exemplos de sus antepassados,y delos que fundarõ y ennoblecierõ sus familias y casas, para tenerlos por dechado,y hazer lo que ellos hizieron: asi tambien nosotros,auiendo recebido dela mano de Dios nuestro Señor à nuestro padre Ignacio por guia y maestro,y por caudillo y capitan desta milicia sagrada,deuemos tomarle por espejo de nuestra vida,y procurar cõ todas nuestras fuerças de seguirle, desuerte,que si por nuestra imperfecion no pudieremos sacar tan al biuo,y tã al proprio, el retrato de sus muchas y excelentes virtudes, alomenos imitemos la

som-

ſombra y raſtro dellas. Y por vẽtura para eſto os ſera mi trabajo prouechoſo, y tambiẽ guſtoſo y agradable: pues el deſſeo de imitar haze que de contento, el oyr contar, lo que imitar ſe deſſea: y que ſea tan guſtoſo el ſaberlo, como es el obrarlo prouechoſo. Pero q̃ dirè de otra razon, q̃ aunque la pongo à la poſtre, para mi no es la poſtrera? Eſta es, vn piadoſo y deuido agradecimiento, y vna ſabroſa memoria y dulce recordaciõ de aquel bienauẽturado varon, y padre mio, que me engendro en Chriſto, que me crio, y ſuſtento: por cuyas piadoſas lagrimas, y abraſadas oraciones, cõfieſſo yo ſer eſſo poco q̃ ſoy. Procurare pues renouar la memoria de ſu vida tan exemplar que ya parece que ſe va oluidando, y de eſcreuirla, ſino como ella merece, alomenos de tal manera, que ni el oluido la ſepulte, ni el deſcuydo la eſcurezca: ni ſe pierda por falta de eſcriptor. Y con eſto, aunque yo no pueda pagar lo mucho que à tan eſclarecido varon deuo, àlomenos pagare lo poco que puedo. Aſsi que ſera eſte mi trabajo acepto a Dios nueſtro Señor (como en ſu miſericordia cõfio) à nueſtro padre Ignacio deuido, a voſo-

tros

tros hermanos mios prouechoso: à los de fue ra (si no me engaño) no molesto: alomenos a mi, aunque por mi poca salud me sera graue, pero por ser parte de agradecimiento espero en el Señor que me le hara ligero, y por ser como es por todos estos titulos obra de virtud. Y porq̃ la primera regla dela buena historia es, que se guarde verdad enella: ante todas cosas protesto, q̃ no dire aqui cosas inciertas y dudosas, sino muy sabidas, y aueriguadas. Contare lo que yo mismo oy, vi, y toque con las manos en Ignacio, a cuyos pechos me crie desde mi niñez y tierna edad. Pues el Padre delas misericordias fue seruido de traerme el año de mil y quinientos y quarenta (antes q̃ yo tuuiesse catorze años cumplidos, ni la Cõpañia fuesse confirmada del Papa) al conocimiento y conuersacion deste santo varon. La qual fue demanera, q̃ dentro y fuera de casa, en la ciudad y fuera della, no me apartaua de su lado, acompañandole, escriuiendole, y siruiendole en todo lo que se ofrecia, notando sus meneos, dichos, y hechos, cõ aprouechamiento de mi anima, y particular admiraciõ. La qual crecia cada dia tanto mas, quanto el

yua descubriendo mas de lo mucho q̃ en su pecho tenia encerrado, y yo con la edad yua abriendo los ojos, para ver lo q̃ antes por falta della no veya. Por esta tan intima conuersació, y familiaridad q̃ yo tuue cõ nuestro Padre, pude ver y notar, no solamente las cosas exteriores y patentes que estauã expuestas à los ojos de muchos, pero tãbien algunas de las secretas que a pocos se descubrian. Tambien dire lo que el mismo Padre conto de si, a ruegos de toda la Compañia. Porque auiendole pedido y rogado muchas vezes, en diuersos tiempos y ocasiones, con grande y extraordinaria instancia, que para nuestro exẽplo y aprouechamiento, nos diesse parte de lo que auia passado por el en sus principios, y de sus trabajos y persecuciones (que fueron muchas) y de los regalos y fauores que auia recebido de la mano de Dios, nunca lo podimos acabar con el, hasta el año antes que muriesse. En el qual despues de auer hecho mucha oracion sobre ello, se determino de hazerlo, y assi lo hazia acabada su oracion y consideracion: contando al padre Luys Gonçalez de Camara con mucho peso, y con vn sem-

blante

blãte del cielo lo q̃ se le ofrecia: y el dicho padre en acabãdo lo de oyr, lo escreuia casi con las mismas palabras q̃ lo auia oydo. Y todo esto tẽgo yo como entõces se escriuio. Escreuire assi mismo lo q̃ yo supe de palabra, y por escripto d̃ nr̃o padre Maestro Laynez: el qual fue casi el primero d̃los cõpañeros q̃ Ignacio tuuo, y el hijo mas q̃rido: y por esto, y por auer sido en los principios el que mas le acompaño, vino a tener mas comunicacion, y a saber mas cosas del: las quales como padre mio tã entrañable muchas vezes me conto, antes q̃ sucediesse en el cargo a Ignacio, y despues q̃ fue Preposito General. Y ordenaualo assi nr̃o Señor (como yo creo) para que sabiẽdolas yo, las pudiesse aqui escreuir. Destos originales se ordeno y saco casi toda esta historia. Porq̃ no he querido poner otras cosas q̃ se podrian dezir cõ poco fundamento, o sin autor graue y de peso. Por parecerme, q̃ aunque qualquiera mentira es fea y indigna de hõbre Christiano, pero mucho mas la que se compusiesse, y forjasse relatando vidas de Santos. Como si Dios tuuiesse necessidad della, o no fuesse cõtragena de la piedad christiana, querer hõrar

 y glo-

y glorificar al Señor, que es summa y eterna verdad, con cuentos y milagros fingidos. Y aun esta verdad es, la que me haze entrar en este pielago cõ mayor esperança de buen successo, y prospera nauegaciõ. Porq̃ no auemos de tratar de la vida y santidad de vn hombre que ha muchos siglos q̃ passo: en cuya historia por su antiguedad, podriamos añadir, y quitar, y fingir lo que nos pareciesse. Mas escreuimos de vn hombre que fue en nuestros dias, y que conocieron y trataron muy particularmente muchos delos que oy biuẽ: para que los que no le vieron ni conocieron, entiendã, que lo que aqui se dixere, estara comprouado con el testimonio delos que oy son biuos y presentes, y familiarmente le comunicaron y trataron. Dire agora lo q̃ pretendo hazer en esta historia. Yo al principio propuse escreuir precisamente la vida del padre Ignacio: y dessemboluer y descubrir al mundo las excelentes virtudes q̃ el tuuo encogidas, y encubiertas con el velo de su humildad. Despues me parecio ensanchar este mi proposito, y abraçar algunas cosas mas. Porque entendi que auia muchas personas virtuosas,

 y de-

y deuotas de nuestra Compañia, que tenian grã desseo de saber su origen, progresso, y discurso: y por darles contento quise yo tocarlo aqui, y declarar con breuedad, como sembro esta semilla este labrador y obrero fiel del Señor por todo el mundo: y como de vn granillo de mostaça crecio vn arbol tan grande, que sus ramas se estienden de Oriente à Poniente, y de Septentrion al Medio dia: y otros acaecimientos que sucedieron mientras q̃ el biuio dignos de memoria. Entre los quales aura muchas delas empressas señaladas, que siendo Ignacio capitan se han acometido y acabado: y algunos delos encuentros y persecuciones que con su prudencia y valor se hã euitado, ò resistido: y otras cosas que siendo el Preposito General se ordenaron y establecieron: y por estos respectos parece que estan tã trauadas y encadenadas con su vida, que a penas se pueden apartar della. Pero no por esto me tengo por obligado de contarlo todo, sin dexar nada que de contar sea, que no es esta mi intencion, sino de coger algunas cosas, y entresacarlas, que me parezcã mas notables, o mas à mi proposito: que es dar à entender el discur-

Matt. 13.

discurso dela Compañia: las quales, si agora q̃ esta fresca su memoria, no se escriuiessen, por ventura se oluidarian cõ el tiempo. Hablare en particular de algunos delos padres q̃ fueron hijos de Ignacio, y sus primeros cõpañeros, y muriero biuiendo el: y tãbien de algunos otros, que merecierõ del Señor derramar la sangre por su santa fee. De los primeros, porque fueron nuestros padres y nos engendrarõ en Christo. Delos segũdos, porq̃ fuerõ tan dichosos, que la muerte que deuiã à la naturaleza, la ofrecierõ a su Señor, y la dierõ por confirmaciõ de su verdad. Delos biuos diremos poco, delos muertos algo mas, cõforme a lo q̃ el sabio nos amonesta, q̃ no alabemos à nadie antes de su muerte, dando a entender (como dize santo Ambrosio) que le alabemos despues de sus dias, y le ensalcemos despues de su acabamiento. Resta hermanos mios, q̃ supliquemos humil y intẽsamente a nuestro Señor q̃ fauorezca este buen desseo, pues es suyo: y que acepte estos cinco libros, q̃ como cinco cornadillos yo ofrezco a su Magestad, y cõ su acostũbrada clemencia los reciba, y saque dellos alabãça y gloria ꝑa si, y ꝓuecho

Eccl. 11.

y edi-

y edificaciõ pa su santa Yglesia. Demas desto
affectuosamente os ruego hermanos charissi-
mos, por aquel amor tã entrañable q̃ Dios ha
plãtado en nr̃os coraçones, cõ q̃ nos amamos
vnos a otros, q̃ cõ vuestras feruerosas oracio-
nes me alcãceys espiritu del Señor, pa imitar
de veras la vida y santidad de Ignacio. Cuya
cõstãcia en abatirse: la aspereza en castigarse:
la fortaleza en los peligros: la quietud y segu-
ridad en medio de todas las olas y toruellinos
del mũdo: la tẽplança y modestia en las pros-
peridades: en todas las cosas alegres y tristes
la paz y gozo q̃ tenia su anima en el Espiritu
santo, deuemos tener nosotros siempre delã-
te, y poner los ojos en aquel luzido esquadrõ
de heroycas y singulares virtudes q̃ le acõpa-
ñauan y hermoseauan: para q̃ su vida nos sea
dechado, y como vn verdadero y pfectissimo
debuxo de nr̃o instituto y vocaciõ. A la qual
nos llamo el Señor por su infinita bõdad, por
medio deste glorioso capitã y padre nr̃o. Que
siguiendole nosotros por estos passos, como
verdaderos hijos suyos, no podremos yr des-
caminados, ni dexar de alcançar, lo que el pa-
ra si, y para sus verdaderos hijos alcanço.

ya [illegible] la santa Iglesia. Damascio lo
[illegible] en sus hermanos. [illegible]
mos pues aquel [illegible] exemplo de [illegible]
[illegible] nosotros
y [illegible] oracio-
nes [illegible] del Señor, para imitar
de [illegible] la vida y santidad de Ignacio. Cuya
[illegible]
la [illegible] en lo prospero, quietud y ygua-
[illegible] todas las [illegible]
[illegible] y modestia en lo pros-
peridad [illegible] todas las cosas alegres y tristes
[illegible] su anima en el Espiritu
[illegible]
te, y [illegible]
de [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] y [illegible] A la qual
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

LIBRO PRIMERO, DE LA VIDA DE Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de IESVS.

DEL NASCIMIENTO y vida de Ignacio, antes que Dios le llamasse à su conoscimiento. Cap. I.



ÑIGO DE LOYOLA fundador, y padre dela compañia de Iesus, nascio de noble linage, en aquella parte de España, que se llama la prouincia de Guipuzcoa: el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, presidiendo en la silla de san Pedro Innocécio Papa octauo deste nombre: y siendo emperador Federico tercero: y reynando en España, los catholicos reyes don Fernando, y doña Isabel de gloriosa y esclarescida memoria. Fue su padre Beltran de Loyola, señor dela

casa de Loyola, y cabeça de su illustre y antigua familia. Su madre se llamo doña Maria Sonnez, matrona ygual en sangre y virtud a su marido. Tuuieron estos caualleros cinco hijas, y ocho hijos: de los quales el postrero de todos como otro Dauid, fue nuestro Iñigo, que con dichoso y bienauenturado parto salio al mundo para bien de muchos, a quien llamaremos de aqui adelante Ignacio, por ser este nombre mas comun à las otras naciones, y enel mas conocido y vsado. Passados pues los primeros años de su niñez, fue embiado de sus padres Ignacio à la corte delos reyes Catholicos. Y començando ya à ser moço y à heruirle la sangre, mouido del exemplo de sus hermanos, que eran varones esforçados, y el que de suyo era brioso, y de grãde animo, diose mucho à todos los exercicios de armas, procurãdo de auentajarse sobre todos sus yguales, y de alcançar nombre de hombre valeroso, y honra y gloria militar. El año pues de mil y quinientos y veynte y vno, estando los Frãceses sobre el castillo de Pamplona, que es cabeça del reyno de Nauarra, y apretando el cerco cada dia mas, los Capitanes que estauã dentro, estando ya sin ninguna esperança de socorro, trataron de rendirse, y pusieranlo luego por obra, si Ignacio no se lo estoruara: el qual pudo tanto con sus palabras, q̃ los animo y puso coraje para resistir hasta

la

la muerte al Frances. Mas como los enemigos no
afloxassen punto de su cerco, y cõtinuamente cõ ca-
iones reforçados batiessen el castillo, sucedio q̃ vna
bala de vna pieça dio en aq̃lla parte del muro, dõde
gnacio valerosamẽte peleaua: la qual le hirio en la
pierna derecha, demanera q̃ se la dejarreto, y casi des
menuço los huessos dela canilla. Y vna piedra del
mismo muro q̃ cõ la fuerça dela pelota resurtio, tã-
biẽ le hirio malamẽte la pierna izquierda. Derriba-
do por esta manera Ignacio, los de mas q̃ cõ su valor
e esforçauã, luego desmayarõ: y descõfiados de po-
derse defender, se dieron a los Franceses: los quales
leuarõ à Ignacio à sus reales, y sabiẽdo quien era, y
iẽdole tã mal parado, mouidos de cõpassiõ le hizie
õ curar cõ mucho cuydado. Y estãdo ya algo mejor
e embiarõ cõ mucha cortesia y liberalidad à su casa,
õde fue lleuado en ombros de hõbres en vna litera.
stãdo ya en su casa, comẽçarõ las heridas: especial-
nẽte la dela pierna derecha a empeorar. Llamarõse
uevos medicos y çurujanos: los quales fueron de
arecer que la pierna se auia otra vez de desencasar,
orq̃ los huessos (ò por descuydo delos primeros çu-
ujanos, ò por el mouimiento y agitacion del cami-
o aspero) estauan fuera de su juntura y lugar: y era
ecessario boluerlos à el, y concertarlos para que se
oldassen. Hizose assi con grandissimos tormentos

y dolores del enfermo. El qual passo esta carniceria que en el se hizo, y todos los demas trabajos que despues le sucedieron, con vn semblante, y con vn esfuerço que ponia admiracion. Porque ni mudó color, ni gimio, ni sospiro, ni huuo siquiera vn ay: ni dixo palabra que mostrasse flaqueza. Crecia cō todo esto el mal mas cada dia, y passaua tan adelante que ya poca esperança se tenia de su vida: y auisaronle de su peligro. Confessose enteramente de sus pecados la vispera delos gloriosos Apostoles S. Pedro y san Pablo, y como cauallero Christiano armose de las verdaderas armas delos otros santos Sacramentos, que Iesu Christo nuestro Redemptor nos dexo para nuestro remedio y defensa. Ya parecia que se yua llegando la hora y el punto de su fin, y como los Medicos le diessen por muerto, si hasta la media noche de aquel dia no huuiesse alguna mejoria: fue Dios nuestro Señor seruido que en aquel mismo pūto la huuiesse. La qual creemos que el bienauenturado Apostol S. Pedro le alcanço de nuestro Señor, porque en los tiempos atras siempre Ignacio le auia tenido por particular patrō y abogado, y como a tal le auia reuerenciado y seruido, y asi le aparecio este glorioso Apostol la noche misma de su mayor necessidad, como quiē le venia a fauorecer, y le trahia la salud. Librado ya deste peligroso trance, comen-

çaronse à soldar los huessos y à fortificarse: mas quedauanle toda via dos deformidades en la pierna. La vna era de vn huesso que le salia debaxo de la rodilla feamente. La otra nascia de la misma pierna, que por auerle sacado della veynte pedaços de huessos, quedaua corta y contrecha, de suerte que no podia andar, ni tenerse sobre sus pies. Era entonces Ignacio moço loçano y polido, y muy amigo de galas, y de traerse bien: y tenia proposito de lleuar adelante los exercicios de la guerra que auia començado. Y como para lo vno y para lo otro, le pareciesse grande estoruo la fealdad y encogimiento de la pierna, queriendo remediar estos inconuenientes, pregunto primero à los çurujanos, si se podia cortar sin peligro de la vida, aquel huesso que sobresalia con tanta deformidad? Y como le dixessen que si, pero que seria muy à su costa, porque auiendose de cortar por lo viuo, passaria el mayor y mas agudo dolor que auia passado en toda la cura. No haziendo caso de todo lo que para diuertirle se le dezia, quiso que le cortassen el huesso, por cumplir con su gusto y apetito. Y (como yo le oy dezir) por poder traer vna bota muy justa y muy polida, como en aquel tiempo se vsaua, ni fue possible sacarle dello, ni persuadirle otra cosa. Quisieronle atar para hazer este sacrificio, y no lo cõsintio, pareciẽdole cosa

indigna de su animo generoso. Y estuuose có el mismo semblante y constancia que arriba diximos, assi suelto y desatado, sin meneарse, ni boquear, ni dar alguna muestra de flaqueza de coraçon. Cortado el huesso se quito la fealdad. El encogimiento de la pierna se curo por espacio de muchos dias, con muchos remedios de vnciones y emplastos, y ciertas ruedas è instrumentos con que cada dia le atormentauan, estirando y estendiendo poco a poco la pierna, y boluiendola a su lugar. Pero por mucho que la desencogieron y estiraron, nunca pudo ser tanto que llegase a ser ygual, al justo con la otra.

COMO LE LLAMO DIOS, DE LA *vanidad del siglo, al conocimiento de si. Cap. II.*

ESTauase toda via nuestro Ignacio tendido en vna cama herido de Dios, que por esta via le queria sanar, y coxo como otro Iacob, que quiere dezir batallador, para que le mudasse el nombre, y se llamasse Israel, y viniesse à dezir vi à Dios cara à cara, y mi anima ha sido salua. Pero veamos por que camino le lleuo el Señor, y como antes que viesse a Dios fue menester que luchasse y batallasse. Era en este tiempo muy curioso y amigo de leer libros profanos de cauallerias, y para passar el tiempo, que con

con la cama y enfermedad, se le hazia largo y enfadoso, pidio que le truxessen algun libro desta vanidad. Quiso Dios q̃ no huuiesse ninguno en casa, sino otros de cosas espirituales q̃ le offrecieron: Los quales el acepto, mas por entretenerse en ellos, q̃ no por gusto y deuocion. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Christo nuestro Señor, y otro de vidas de Sãtos, que comunmẽte llamã Flos Sanctorũ. Começo a leer en ellos al principio (como dixe) por su passatiempo, despues poco a poco por affición y gusto, Porque esto tienen las cosas buenas, que quãto mas se tratan mas sabrosas son. Y no solamente começo a gustar, mas tãbien a trocarsele el coraçon, y á querer imitar y obrar lo que leya. Pero aũque yua nuestro Señor sembrando estos buenos desseos en su anima, era tãta la fuerça de la enuejecida costũbre de su vida passada: tãtas las çarças y espinas, de que estaua llena esta tierra yerma y por labrar, que le ahogauan luego la semilla de las inspiraciones diuinas, con otros contrarios pensamientos y cuydados. Mas la diuina misericordia, q̃ ya auia escogido a Ignacio por su soldado, no le desamparaua, antes le despertaua de quãdo en quãdo, y abiuaua aq̃lla centella de su luz: y cõ la fresca licion, refrescaua y esforçaua sus buenos propositos: y contra los pensamientos vanos y engañosos del mundo, le proueya y armaua cõ otros pẽ-

 sa-

ſamientos cuerdos, verdaderos, y maciços. Y eſto de manera q̃ poco à poco yua preualeciendo en ſu anima la verdad contra la mentira, y el eſpiritu contra la ſenſualidad, y el nueuo rayo y luz del cielo contra las tinieblas palpables de Egypto. Y juntamẽte yua cobrando fuerças y aliento para pelear y luchar de veras, y para imitar al buen Ieſu, nueſtro capitan y ſeñor, y à los otros ſantos, que por auerle imitado merecen ſer imitados de noſotros. Haſta eſte punto auia ya llegado Ignacio ſin que ninguna difficultad delas muchas q̃ ſe le poniã delante, fueſſe parte para eſpantarle, y apartarle de ſu buen propoſito. Pero ſi, para hazerle eſtar perplexo, y cõfuſo por la muchedumbre y variedad de penſamientos, con que por vna parte el demonio le combatia, queriendo continuar la poſſeſsion que tenia de ſu antiguo ſoldado, y con que por otra el ſeñor de la vida le llamaua y combidaua à ella, para hazelle caudillo de ſu ſagrada milicia. Mas entre los vnos penſamientos, y los otros auia gran differencia: porque los penſamientos del mundo tenian dulces entradas, y amargas ſalidas. De ſuerte que à los principios parecian blandos y alagueños, y regaladores del apetito ſenſual: mas ſus fines y dexos eran, dexar atraueſſadas y heridas las entrañas, y el anima triſte, deſſabrida, y deſcontenta de ſi meſma. Lo qual ſuccedia muy al rebes

en los otros pensamientos de Dios. Porque quando pensaua Ignacio lo que auia de hazer en su seruicio, como auia de yr à Hierusalem, y visitar aquellos santos lugares, las penitencias con que auia de vengarse de si, y seguir la hermosura, y excellécia dela virtud, y perfecion Christiana, y otras cosas semejantes. Estaua su anima llena de deleytes, y no cabia de plazer mientras que durauan estos pensamientos y tratos en ella. Y quando se yuan no la dexauan del todo vazia y seca, sino con rastros de su luz y suauidad. Passaron muchos dias sin que hechasse de ver esta differencia y contrariedad de pensamientos, hasta que vn dia alumbrado con la lumbre del cielo, començo à parar mientes y mirar en ello, y vino à entender, quan differentes eran los vnos pensamientos de los otros en sus effectos, y en sus causas. Y de aqui nascio el cotejarlos entre si, y los espiritus buenos y malos, y el recebir lumbre para distinguirlos y differenciarlos. Y este fue el primer conocimiento que nuestro señor le comunico de si y de sus cosas: del qual acrecentado con el continuo vso y con nueuos resplandores y visitaciones del cielo, salieró despues como de su fuente y de su luz, todos los rayos de auisos, y reglas que el buen Padre en sus exercicios nos enseño, para conocer y entender la diuersidad que ay entre el Espiritu verdadero de Dios, y el enga-

engañoſo del mundo. Porque primeramente entendio que auia dos eſpiritus no ſolamente diuerſos, ſino en todo y por todo tan contrarios entre ſi, como ſon las cauſas de donde ellos proceden: que ſon luz, y tinieblas: verdad, y falſedad: Chriſto, y Belial. Deſpues deſto començo à notar las propriedades de entrambos eſpiritus, y de aqui ſe ſiguio vna lumbre y ſabiduria ſoberana, que nueſtro Señor infundio en ſu entendimiento, para diſcernir, y conocer la differencia deſtos eſpiritus, y vna fuerça y vigor ſobre natural en ſu voluntad, para aborrecer todo lo que el mundo le repreſentaua. Y para apeteſcer, y deſſear, y proſeguir todo lo que el eſpiritu de Dios le offrecia, y proponia. De los quales principios y auiſos, ſe ſiruio deſpues por toda la vida. Deſta manera pues ſe deshizieron aquellas tinieblas, que el principe dellas le ponia delante. Y alumbrados ya ſus ojos, y eſclareſcidos con nueuo conocimiento, y esforçada ſu voluntad con eſte fauor de Dios, dioſe prieſſa y paſſo adelante, ayudandoſe por vna, parte de la licion, y por otra, de la conſideracion de las coſas diuinas, y apercibiendoſe para las aſſechanças y celadas del enemigo. Y trato muy deueras conſigo miſmo de mudar la vida, y endereçar la proa de ſus penſamientos à otro puerto mas cierto y mas ſeguro que haſta

alli,

alli, y destexer la tela que auia texido, y desmarañar los embustes y enredos de su vanidad, con particular aborrescimiento de sus pecados, y desseo de satisfazer por ellos, y tomar vengança de si, que es comunmente el primer escalon que han de subir, los que por temor de Dios se bueluen à el. Y aunque entre estos propositos y desseos, se le offrecian trabajos y difficultades, no por esso se desmayaua, ni se entibiaua punto su feruor: antes armado de la confiança en Dios, como con vn arnes trançado de pies à cabeça, dezia, en Dios todo lo podre. Pues me da el desseo, tambien me dara la obra. El començar y acabar, todo es suyo. Pero con todo esto no se determino de seguir particular manera de vida, sino de yr à Hierusalem despues de bien conualescido y antes de yr. de mortificarse, y perseguirse con ayunos y disciplinas, y todo genero de penitencias, y aspereças corporales. Y con vn enojo santo y generoso, crucificarse, y mortificarse, y hazer anotomia de si. Y assi con estos desseos tan feruorosos que nuestro Señor le daua, se resfriauan todos aquelos feos y vanos pensamientos del mundo, y con la luz del sol de justicia que ya resplandecia en su anima, se deshazian las tinieblas de la vanidad, y desaparecian, como suele desaparecerse y despedirse la obscuridad de la noche, con la presencia del Sol.

Estando

engua, pero hablaua con su rostro, y con el semblā
e demudado, y muy ageno del que solia. Especial-
iente viendole en continua oracion y lection, y en
iferentes exercicios que los passados, porque ni
ustaua ya de gracias ni donayres, sino que sus pala-
ras eran graues y medidas, y de cosas espirituales y
e mucho peso, y se ocupaua buenos ratos en escre-
ir. Y para esto auia hecho enquadernar muy poli-
amēte vn libro, enel qual para su memoria de muy
scogida letra (que era muy buen escriuano) escriuia
os dichos y hechos, que le parecian mas notables
e Iesu Christo nuestro Saluador, y los de su glorio-
a madre nuestra Señora la Virgen Maria, y delos
tros Santos. Y tenia ya tanta deuociō que escreuia
on letras de oro los de Christo nuestro Señor, y los
e su santissima Madre con letras azules, y los delos
emas Santos con otras colores, segun los varios
ffectos de su deuocion. Sacaua nueuo contento y
ueuos gozos de todas estas ocupaciones, pero de
inguna mas que de estar mirando atentamente la
ermosura del cielo, y delas estrellas. lo qual hazia
nuy a menudo y muy de espacio: porque este aspe-
to de fuera, y la consideracion delo que ay dentro
elos cielos y sobre ellos, le era grande estimulo è
ncentiuo al menosprecio de todas las cosas transi-
orias y mudables, que estan debaxo dellos, y le

inflamaua mas enel amor de Dios. Y fue tanta la costumbre que hizo en esto, que aun le duro despues por toda la vida: porque muchos años despues siendo ya viejo le vi yo estando en alguna açutea, o en lugar eminente y alto, de donde se descubria nuestro emisphcrio, y buena parte del cielo, enclauar los ojos en el. Y à cabo de rato que auia estado como hombre arrobado y suspenso, y que boluia en si, se enternecia. Y saltandosele las lagrimas delos ojos por el deleyte grande que sentia su coraçon: le oya dezir: Ay quan vil y baxa me parece la tierra quando miro al cielo, estiercol y vasura es. Trató tambien lo que auia de hazer a la buelta de Hierusalem: pero no se determino en cosa ninguna, sino que como venado sediento y tocado ya de la yerua, buscaua con ansia las fuentes de aguas viuas, y corria en pos del caçador que le auia herido con las saetas de su amor. Y asi de dia y de noche se desuelaua en buscar vn estado y manera de vida: en el qual puestas debaxo de sus pies todas las cosas mundanas, y la rueda de la vanidad, pudiesse el castigarse y macerarse con estremado rigor y aspereza, y agradar mas a su Señor.

¶ DEL CAMINO QVE *hizo de su tierra a nuestra Señora de Monserrate. Cap. III.*

AVIA ya cobrado razonable salud, y porque la casa de Loyola era muy de atras allegada y de-
pendiente de la del Duque de Naxara: Y el mis-
mo Duque le auia embiado a visitar en su enferme-
dad algunas vezes, con achaque de visitar al duque,
y cumplir con la obligacion en que le auia puesto:
Pero verdaderamente por salir como otro Abra-
ham de su casa y de entre sus deudos y conoscidos,
pusose apunto para yr camino. Olio el negocio Mar
tin Garcia de Loyola su hermano mayor, y diole ma
la espina: Y llamando a parte a Ignacio en vn apo-
sento, començo con todo el artificio y buen termi-
no que supo a pedirle y rogarle muy ahincadamen-
te que mirasse bien lo que hazia, y no se hechasse a
perder a si y a los suyos: mas que considerasse que
bien entablado tenia su negocio, y quanto camino
tenia andado para alcançar honra y prouecho; y
que sobre tales principios y tales cimientos podria
edificar qualquiera grande obra, q̃ las esperãças cier
tas de su valor è industria a todos prometiã todas las
cosas. Dize, en vos hermano mio son grãdes, el inge
nio, el juyzio, el animo, la nobleza, y fauor, y cabida
con

con los principes, la buena voluntad que os tiene toda esta comarca, el vso, y experiencia de las cosas de la guerra, el auiso y prudencia, vuestra edad que esta agora en la flor de su juuentud, y vna expectacion increyble fundada en estas cosas que he dicho que todos tienen de vos. Pues como quereys vos por vn antojo vuestro engañar nuestras esperanças tan maciças y verdaderas, y dexarnos burlados a todos, despojar y desposseer nuestra casa de los trofeos de vuestras vitorias, y de los ornamentos y premios que de vuestros trabajos se le ha de seguir? Yo en vna sola cosa os hago ventaja, que es en auer nascido primero que vos, y soy vuestro hermano mayor: pero en todo lo de mas yo reconozco que vays adelāte. Mirad (yo os ruego hermano mio mas querido que mi vida) lo que hazeys, y no os arrojeys a cosa que no solo nos quite los que de vos esperamos, sino tambien amanzille nuestro linage con perpetua infamia y deshonra. Oyo su razonamiento Ignacio, y como auia otro que le hablaua con mas fuerça y efficacia al coraçon, respondio a su hermano con pocas palabras, diziēdo que el miraria por si y se acordaria que auia nascido de buenos, y que le prometia de no hazer cosa que fuesse en deshonra de su casa. Y con estas pocas palabras, aunque no satisfizo al hermano, apartole y sacudiole de si, y puso

ſe en camino acompañado de dos criados: Los
quales poco deſpues deſpidio, dandoles de lo
que lleuaua. Deſde el dia que ſalio de ſu caſa,
omo por coſtumbre de diſciplinarſe aſperamen-
e cada noche. Lo qual guardo por todo el camino
que hizo a nueſtra Señora de Monſerrate, a donde
yua a parar. Y para que entendamos porque paſſos,
y por que como eſcalones lleuaua Dios a eſte ſu ſiér
uo, y le hazia ſubir a la perfecion. Es de ſaber, que
en eſte tiempo, ni el ſabia, ni tenia cuydado de ſaber
que ſea charidad, que humildad, que paciencia, que
quiere dezir deſprecio de ſi: qual ſea la ꝓpriedad y
naturaleza de cada vna de las virtudes, que partes, y
officios, y limites tiene la templança, que pide la ra-
zon y prudencia eſpiritual y diuina. A ninguna deſ-
tas coſas paraua mientes, ſino que abraçado y affer-
rado, con lo que entonces le parecia mejor y mas a
propoſito de ſu eſtado preſente: ponia todo ſu cuy-
dado y conato, en hazer coſas grandes y muy diffi-
cultoſas para affligir ſu cuerpo con aſperéças y caſti-
gos. Y eſto no por otra razon, ſino porque los ſantos
que el auia tomado por ſu dechado y exemplo, auiã
echado por eſte camino. Porque ya deſde entonces
comẽçaua nueſtro Señor a plantar enel coraçon de
Ignacio vn viuo y ardentiſsimo deſſeo, de buſcar y
procurar en todas ſus coſas lo que fueſſe a los ojos

B de

de su Mageſtad mas agradable: que eſte fue como ſu blaſon ſiempre, y como el anima y vida de todas ſus obras, *A mayor gloria diuina.* Pero ya en eſtas penitencias que hazia, auia ſubido vn eſcalon mas: porque en ellas no miraua, como antes, tanto a ſus pecados, quanto al deſſeo que tenia de agradar a Dios. Porque aunque era verdad que tenia grande aborrecimiento de ſus pecados paſſados: pero en las penitencias que hazia para ſatisfacer por ellos, eſtaua ya ſu coraçon tan inflamado y abraſado de vn vehementiſsimo deſſeo de agradar a Dios, que no tenia cuenta tanto con los miſmos pecados, ni ſe acordaua dellos, como de la gloria y honra de Dios: cuya injuria queria vengar, haziendo penitẽcia dellos.

Yua pues Ignacio ſu camino, como diximos, hacia Monſerrate, y topo acaſo con vn moro, de los que en aquel tiempo, aun quedauan en Eſpaña, en los reynos de Valencia y Aragon. Començaron a andar juntos, y a trauar platica, y de vna en otra vinieron a tratar de la virginidad y pureza de la glorioſiſsima Virgen nueſtra Señora. Concedia el Moro, que eſta bienauenturada Señora auia ſido virgen antes del parto y en el parto, porque aſsi conuenia a la grandeza y mageſtad de ſu hijo. Pero dezia que no auia ſido aſsi deſpues del parto, y traya razones falſas, y aparẽtes para prouarlo: Las quales deshazia Ignacio, procu-

procurando con todas sus fuerças, de desengañar al Moro, y traerle al conocimiento desta verdad: pero no lo pudo acabar con el, antes se fue adelante el Moro, dexando solo a Ignacio, muy dudoso y perplexo en lo que auia de hazer. Porque no sabia si la fe que professaua, y la piedad Christiana le obligaria, à darse priessa tras el Moro, y alcançarle, y darle de puñaladas por el atreuimiento, y osadia que auia tenido, de hablar tan desuergonçadamente en desacato, dela bienauenturada siempre Virgen sin mãzilla. Y no es marauilla, que vn hombre acostumbrado à las armas, y a mirar en puntillos de honra, que pareciendo verdadera, es falsa, y como tal engaña a muchos: tuuiesse por afrenta suya, y caso de menos valer, que vn enemigo de nuestra santa Fe, se atreuiesse a hablar en su presencia, en deshonra de nuestra soberana Señora. Este pensamiento al parecer piadoso, puso en grande aprieto a nuestro nueuo soldado: y despues de auer buen rato pensado en ello, al fin se determino de seguir su camino hasta vna encrucijada, de donde se partia el camino para el pueblo adonde yua el Moro, y alli soltar la rienda a la caualgadura en que yua, para que si ella echasse por el camino por donde el Moro yua, le buscasse, y le matasse a puñaladas. Pero si fuesse por el otro camino le dexasse, y no hiziesse mas caso del.

Quiso la bondad diuina que cō su sabiduria y prouidencia ordena todas las cosas, para bien delos que le dessean agradar y seruir, que la caualgadura dexando el camino ancho y llano, por do auia ydo el Moro, se fuesse por el que era mas a proposito para Ignacio. Y de aqui podemos sacar porque caminos lleuo nuestro Señor a este su sieruo: y de que principios y medios vino a subir a la cumbre de tan alta perfecion. Porque como dize el bienauenturado san Augustin, las almas capaces dela virtud, como tierras fertiles y loçanas, suelen muchas vezes brotar de si vicios, y son como vnas malas yeruas, que dan muestra de las virtudes y frutos que podrian lleuar, si fuessen labradas y cultiuadas. Como Moyses quando mato al Egypcio, como tierra inculta y por labrar, daua señales (aunque viciosas) de su mucha fertilidad, y dela fortaleza natural que tenia para cosas grandes. Estando pues ya cerca de Monserrate, llego a vn pueblo donde compro el vestido y traje que pensaua lleuar en la romeria de Hierusalem, que fue vna tunica hasta los pies, a modo de vn saco de cañamo aspero y grossero. Ciñose con vn pedaço de cuerda, los çapatos fueron vnos alpargates de esparto, vn bordon de los que suelen traer los peregrinos: vna calabacica para beuer vn poco de agua quando tuuiesse sed. Y porque temia mucho

Lib. 22. contra Faustū. cap. 70.

la

a flaqueza de ſu carne, aunque con aquel fauor ceeſtial que tuuo (de que arriba diximos,) y con los viuos deſſeos de agradar a Dios, que el miſmo Seíor le daua, ſe hallaua ya mucho mas alentado y nimado para reſiſtir y batallar, poniendoſe todo lebaxo del amparo y protection dela sereniſsima eyna delos Angeles, Virgen y madre dela puridad, nizo voto de caſtidad en eſte camino, y offrecio a Chriſto nueſtro Señor, y a ſu ſantiſsima Madre, la impieza de ſu cuerpo y anima. Con grande deuoion y deſſeo feruoroſo de alcançarla: y alcançola an entera y cumplida, como queda eſcripto enel egundo capitulo. Tan poderoſa es la mano de Dios, para ſocorrer a los que con feruor de eſpiritu e le encomiendan, tomãdo por abogada y medianera a ſu benditiſsima Madre.

¶ DE COMO MVDO ſus veſtidos en Monſerrate. Cap. IIII.

ES Monſerrate vn monaſterio de los religioſos de ſan Benito, vna jornada de Barcelona, lugar e grandiſsima deuocion, dedicado a la madre de Dios, y celebrado en toda la chriſtiandad, por los cótinuos milagros, y por el gran concurſo de gentes ue de todas partes vienen a el, a pedir fauores a la

ſantiſsima Virgen nueſtra Señora: que alli es tan ſeñaladamente reuerenciada. A eſte ſanto lugar llego Iguacio, y lo primero que hizo fue buſcar vn eſcogido confeſſor, como enfermo que buſca el mejor medico para curarſe. Confeſſoſſe generalmente de toda ſu vida por eſcripto, y con mucho cuydado, y duro la confeſsion tres dias. Eſte confeſſor era vn religioſo principal de aquella ſanta caſa, el qual fue el primero a quien como a padre y maeſtro eſpiritual, deſcubrio Ignacio ſus propoſitos è intentos. Dexo al monaſterio ſu caualgadura. La eſpada y daga de que antes ſe auia preciado, y con que auia ſeruido al mundo, hizo colgar delãte del altar de nueſtra Señora. Corria el año de mil y quiniẽtos y veynte y dos, y la viſpera de aquel alegre y glorioſiſsimo dia, que fue principio de nueſtro bien, en el qual el Verbo eterno ſe viſtio de nueſtra carne, en las entrañas de ſu Santiſsima Madre: ya de noche con quanto ſecreto pudo, ſe fue a vn hombre pobrezito, andrajoſo y remendado, y diole todos ſu veſtidos, haſta la camiſa, y viſtioſe de aquel ſu deſſeado ſaco que traya comprado, y puſoſſe cõ mucha deuocion delante del altar de la Virgen. Y por que ſuele nueſtro Señor traer los hombres a ſu conoſcimiento, por las coſas que ſon ſemejantes a ſus inclinaciones y coſtũbres, para que por ellas como por coſas que mejor

en-

entienden y de que mas guſtan, vengan a entender y guſtar las que antes no entendian: quiſo tambien que fueſſe aſsi en Ignacio. El qual como huuieſſe leydo en ſus libros de cauallerias, que los caualleros noueles ſolian velar ſus armas, por imitar el como cauallero nouel de Chriſto con eſpiritual repreſentacion, aquel hecho caualleroſo, y velar ſus nueuas, y al parecer pobres y flacas armas, mas en hecho de verdad muy ricas y muy fuertes, que contra el enemigo de nueſtra naturaleza, ſe auia veſtido: toda aq̃lla noche, parte en pie, y parte de rodillas, eſtuuo velando delante la imagen de nueſtra Señora, encomendandoſe de coraçon a ella, llorãdo amargamente ſus pecados, y proponiendo la enmienda de la vida para adelante. Y por no ſer conocido, antes que amaneciese deſuiandoſe del camino real q̃ va a Barcelona, ſe fue con toda prieſſa a vn pueblo que eſta hacia la montaña, llamado Manreſa, tres leguas de Monſerrate, cubiertas ſus carnes con ſolo aquel ſaco vil y groſſero, con ſu ſoga ceñido, y el bordõ en la mano, la cabeça deſcubierta, y el vn pie deſcalço, que el otro por auerle aun quedado flaco y tierno de la herida y hincharſele cada noche la pierna, (Que por eſta cauſa traya faxada,) le parecio neceſſario lleuarle calçado. Apenas auia andado vna legua de Monſerrate, yendo tan gozoſo con ſu nueua librea,

que no cabia en si de plazer: Quando a deshora se siente llamar de vn hombre que a mas andar le seguia. Este le pregunto si era verdad que el huuiesse dado sus vestidos ricos a vn pobre, que asi lo juraua? Y la justicia pensando que los auia hurtado, le auia hechado en la carcel, lo qual como Ignacio oyese, demudandose todo, y perdiendo la voz, no se pudo contener de lagrimas, diziendo entre si, Ay de ti pecador, que aun no sabes ni puedes hazer bien a tu proximo, sin hazerle daño y affrenta. Mas por librar deste peligro al que sin culpa y sin merecerlo estaua en el, en fin confesso que el le auia dado aquellos vestidos. Y aunque le preguntaron quien era, de dõde venia, y como se llamaua? A nada desto respõdio, pareciendole que no hazia al caso para librar al inocente.

DE LA VIDA QVE HIZO EN Manresa. Cap. V.

LLegado a Manresa, se fue derecho al hospital para viuir alli entre los pobres que mẽdigauan, ensayandose para combatir animosamente contra el enemigo y contra si mismo. Y lo que mas procuraua era encubrir su linage y su manera de viuir passada, para que encubierto y desconocido alos ojos del

mundo

mundo pudiesse mas libre y seguramente conuersar delante de Dios. La vida que hazia era esta. Cubria sus carnes con la desnudez y desprecio que arriba contamos. Mas porque en peynar y curar el cabello y atauiar su persona auia sido enel siglo muy curioso: para que el desprecio desto ygualasse a la demasia que en preciarse dello auia tenido; de dia y de noche truxo siempre la cabeça descubierta, y el cabello (que como entonces se vsaua, por tenerle rubio y muy hermoso, le auia dexado crecer,) trayale desgreñado y por peynar. Y có el menosprecio de si dexo crecer las vñas y barba: Assi suele nuestro Señor trocar los coraçones alos q̃ trae a su seruicio, y con la nueua luz q̃ les da, les haze ver las cosas como son, y no como primero les parecia: aborreciẽdo lo q̃ antes les daua gusto, y gustando delo que antes aborrecia. Disciplinauase reziamente, cada dia tres vezes. Y tenia siete horas puesto de rodillas en oracion, y esto con grande feruor è intensa deuocion. Y oya Missa cada dia, y visperas y completas: y con esto sentia mucho consuelo interior, y grande contento. Porque como ya su coraçó estaua mudado, y como vna cera blãda dispuesto, para que enel se imprimiessen las cosas diuinas, las bozes y alabanças del Señor que entrauan por sus oydos, penetrauan hasta lo interior de sus entrañas. Y con el calor de la deuocion, derre-

tiasse en ellas, contemplando su verdad. Pedia limosna cada dia. Pero ni comia carne, ni beuia vino. Solamente se sustentaua con pan y agua, y aun esto con tal abstinencia, que sino eran los domingos, todos los demas dias ayunaua. Tenia el suelo por cama, passando la mayor parte dela noche en vela. Confessauasse todos los domingos, y recebia el santissimo Sacramento del altar. Tenia tãta cuenta con yrse a la mano, y tomaua tan a pechos el sojuzgar su carne, y traerla a la obediencia, y seruicio del espiritu, que se priuaua y huya de todo lo que a su cuerpo pudiesse dar algun deleyte o regalo. Y ansi aunque era hombre robusto y de grandes fuerças, a pocos dias se enflaquezio, y marchito la fuerça de su antiguo vigor y valentia, y quedo muy debilitado con el rigor de tan aspera penitencia. Vino con esto a traer a si los ojos de las gentes, y tras ellos lleuaua los coraçones. De manera que muchos que se le allegauan, y desseauan tratar familiarmẽte con el, quando le oyan, quedauan por vna parte marauillados, y por otra inflamados para todo lo bueno. Porque aun que el era principiante en las cosas espirituales, y poco exercitado en las virtudes: pero estaua tan abrasada su anima enel fuego del amor diuino, que no podian dexar de salir fuera sus llamas y resplandores. Y de aqui es que sus palabras tan encendidas, acompaña-

pañadas con la fuerça y espiritu que tenia en persuadir a la verdadera virtud, y con el exemplo de aquella vida que todos veyan, ayudandole la gracia del Señor para todo, eran parte para ganar las almas a Dios, y para enamorar los coraçones de los que le tratauan, y afficionarlos a si, y traerlos suspensos con grande admiracion. Para lo qual no ayudaua poco, lo mucho que se auia diuulgado por la tierra de su nobleça y valor; que fue (como suele) creciendo de lengua en lengua, y publicando aun mucho mas de lo que en el auia en hecho de verdad. Tuuo origen esta fama, de lo que el con tanto secreto auia hecho en Monserrate, que con toda su diligencia y cuydado no lo pudo encubrir: porque quanto el mas procuraua esconder la hacha encendida, y ponerla debajo del medio celemin, tanto mas Dios nuestro señor la ponia sobre el candelero para que a todos comunicasse su luz. Matth.5

COMO NVESTRO SEÑOR le prouo, y permitio que fuesse affligido con escrupulos. Cap. VI.

ENtrando pues en este palenque nuestro soldado, luchando consigo mismo, y combatiendo valerosamente cotra el demonio. Passo los quatro prime

ros meses con gran paz y sosiego de consciencia, y con vn mismo tenor de vida, sin entender los engaños y ardides, que suele vsar el enemigo con quien lidiaua. Aũ no auia descubierto Sathanas sus entradas y salidas: sus acometimientos y fingidas huydas: sus acechanças y celadas: aun no le auia mostrado los dientes de sus tentaciones, ni le auia puesto los miedos, y espantos, que suele a los que de veras entran por el camino de la virtud. Aun no sabia Ignacio que cosa era gozar de la luz del consuelo, despues de auer passado las horribles tinieblas del descõsuelo y tentacion: ni auia experimentado la differencia que ay entre el animo alegre, y affligido: leuãtado y abatido: caydo, y q̃ esta en pie: porque no auia su coraçõ passado por las mudanças q̃ el hõbre espiritual suele passar y experimentar. Quando vn dia estando enel hospital rodeado de pobres, y lleno de suziedad y de mugre, le acometio el enemigo con estos pensamientos, diziendo, y que hazes tu aqui en esta hediondez y baxeza? Porque andas tan pobre y tã abiltadamente vestido? No vees que tratando con esta gente tan vil, y andando como vno dellos, escureces y apocas la nobleza de tu linage? Entonces Ignacio llegose mas cerca de los pobres, y començo a tratar mas amigablemente con ellos, haziendo todo lo contrario de lo que el enemigo le persuadia. El qual

desta manera fue vencido. Otro dia estando muy fatigado y cansado, fue acometido de otro molestissimo pensamiento, que parece que le dezia, y como es possible que tu puedas suffrir vna vida tan aspera como esta, y tan miserable, y peor que de saluages, setenta años que aun te quedan de vida? a lo qual respondio. Y por ventura tu que esso dizes, puedes me, assegurar sola vna hora de vida? no es Dios el que tiene en su mano los momentos, y todo el tiempo de nuestra vida? Y setenta años de penitencia, que son, comparados a la eternidad? Estos dos encuẽtros, solos fueron los que tuuo al descubierto, para boluer atras del camino començado. Y auiendo sido tan lleno de trabajos y peligros, y tan sembrado de espinas y abrojos, como muestra todo lo que hizo y padecio, es señal de la particular misericordia con que el Señor le preuino, en las bendiciones de su dulcedumbre. Mas de ay adelante huuo vna gran mudança en su anima, y començo a sentir gandes alteraciones, y como contrarios mouimientos en ella. Porque estando en oracion, y continuando sus deuociones, secauasele subitamente algunas vezes el coraçon, y hallauase tan angustiado y tã enredado, que no se podia valer ni desmarañar, desagradandose de si mesmo y dessabriendose, por verse sin ningun gusto espiritual. Mas tras esto, venia luego cõ tãta fuerça, vna como corriente del diuino consuelo, tan

impetuosa, que le arrebataua y lleuaua empos de si. Y assi con esta luz desaparecian los nublados de la tristeza passada, sin dexar rastro de si. La qual differencia y mudança, como el hechasse de ver, mouido con la nouedad, y admirado dezia. Que quiere dezir esto? Que camino es este por donde entramos? que nueua empressa es esta que acometemos? Que manera de guerra es esta en que andamos? Pero entre estas cosas le vino vn nueuo linage de tormento, que fue començarle à acossar los escrupulos, y la consciencia de sus pecados. Demanera que se le passauan las noches y dias llorando con amargura, lleno siempre de congoxa y quebrãto. Porque aunque era verdad que con toda diligẽcia y cuydado se auia confessado generalmente de sus pecados. Pero nuestro Señor que por esta via le queria labrar, permitia que muchas vezes le remordiesse la consciencia, y le escaruasse el gusano, y dudasse, si confesse bien aquello? Si declare bien esto? Si dixe como se auian de dezir todas las circunstancias? Si por dexarme algo de lo que hize no dixe toda verdad? O si por añadir lo que no hize menti en la confession? Con los estimulos destos pensamientos andaua tã affligido, que ni en la oracion hallaua descanso, ni con los ayunos y vigilias aliuio; ni con las disciplinas, y otras penitencias remedio. Antes derribado con el impetu

de la tristeza, y desmayado y caydo cõ la fuerça de tã graue dolor, se prostraua en el suelo como sumido y ahogado, con las olas y tormentas de la mar: entre las quales no tenia otra anchora, ni otro refugio, sino allegarse como solia a recebir el sanctissimo Sacramento del altar. Pero algunas vezes quando queria llegar la boca para tomar el pan de vida, tornauan subitamente las olas de los escrupulos, con mas fuerça, y poderosamente como que le arrebatauan y desuiauan de delante del altar donde estaua puesto de rodillas, y entregado del todo a los dolorosos gemidos, soltaua las riendas a las lagrimas copiosas que le veniã. Daua bozes a Dios y dezia, Señor gran fuerça padezco, respõded vos por mi, que yo no puedo mas. Y otras vezes con el Apostol, dezia, Triste de mi y desuenturado, quien me librara deste cuerpo, y de la pesadumbre desta mas muerte que vida que con el traygo? Offreciasele a el vn remedio, y pareciale que seria el mejor de todos para librarse destos escrupulos. Que era si su confessor a quien el tenia por padre, y a quien el descubria enteramente todos los secretos y mouimientos de su alma le sossegasse, y en nombre de Iesu Christo, le mandasse no confessasse de ay adelante cosa de su vida passada. Mas porque por auer salido del este remedio: temia le hiziesse mas daño que prouecho. No osaua dezirlo al confessor.

fessor. Auiendo pues passado este trabajo tan cruel, algunos dias fue tan grande y rezia la tormenta que vn dia passo con estos escrupulos, que como perdido el gouernalle, y destituydo y desamparado de todo consuelo, se arrojo delante del diuino acatamiento en oracion, y encendido alli con feruor de la fee, començo a dar bozes y a dezir en grito, Socorredme Señor. Socorredme Dios mio. Dadme desde alla de lo alto la mano Señor mio, defensor mio. En ti solo espero: que ni en los hombres ni en otra criatura ninguna hallo paz ni reposo. Estadme atento Señor y remediadme. Descubrid señor esse vuestro alegre rostro sobre mi: Y pues soys mi Dios mostradme el camino por donde vaya a vos? Sed vos Señor el que me le deys para que me guie, que aũque sea vn perrillo el que me dieredes por maestro, para que pacifique mi desconsolada y affligida alma: yo desde agora le acepto por mi preceptor y mi guia. Auiase passado en este tiempo del hospital a vn monasterio de Santo Domingo, que ay en Manresa, adonde aquellos padres le hizieron mucha charidad, y estaua aposentado en vna celda, quãdo passaua esta grande tormenta. La qual no affloxaua punto con los gemidos y lagrimas. Antes se acrecento por vn toruellino nueuo que le apreto muy fuertemente, cõ vn desesperado pensamiento que le dezia que se hechase de

vna

vna ventana a baxo, de su celda, y se despeñasse. Mas el respondia, no hare tal, no tentare a mi Dios, y con esto se boluia a Dios, y dezia, que es esto Señor? vos no soys mi Dios, y mi fortaleza? pues como Señor me quereys hechar de vos? Porque permitis que ande tan triste, y assi me afflija mi enemigo, que me da grita preguntãdome cada hora, dõde se te ha ydo tu Dios? Dando pues à Dios estas amorosas quexas, y estos penosos gemidos, vinole al pensamiento vn exemplo de vn sancto, que para alcançar de Dios vna cosa que le pedia, determino de no desayunarse hasta alcançalla. A cuya imitacion propuso el tambiẽ de no comer, ni beuer, hasta hallar la paz tã desseada de su alma; si ya no se viesse por ello a peligro de morir. Con este proposito guardo siete dias enteros, tan enteramente el ayuno, que no gusto cosa del mundo, no dexando por esso de tener sus siete horas de oracion hincado de rodillas: y de hazer sus disciplinas tres vezes cada dia: ni los otros exercicios ni deuociones que tenia de costumbre. Y viendose despues de este tiempo, aun con fuerças para passar adelante y no nada debilitado, queria proseguir su ayuno, que auia durado de domingo à domingo. En el qual yendo al confessor, y confessandose, y dandole cuenta de lo que auia passado por su alma aquella semana como solia, y lo que adelante

queria hazer: Su confessor se lo estoruó, y le mando que comiesse, diziendole que si no lo hiziesse, y si piadosamente no confiasse enla misericordia del Señor que le auia perdonado sus pecados, no le daria la absolució. Obedecio pues llanamente a lo que el confessor le mando, por que no paresciesse que queria tentar a Dios. Y aquel dia y el siguiente se sintio libre de los escrupulos. Pero al tercero dia torno a ser de ellos combatido, como de antes, mas al fin el remate de esta dura pelea, que le auia puesto en tan peligroso trance fue, que desuaneciendose como humo, las tinieblas, que a cosas tan claras el demonio le ponia, y vestida su anima, y alumbrada de nueua luz del cielo, como quien despierta de vn pro fundo sueño, abrio los ojos para ver lo que antes no veya. Y con grande desengaño y resolucion, determino de sepultar la memoria de los pecados passados, y no tocar mas a sus llagas viejas, ni tratar dellas en la confession. Y con esta vitoria tan señalada alcanço marauillosa paz y serenidad su anima. Y tan grande discrecion de espiritus, y conocimiento de sus mouimientos interiores, y tan admirable gracia de Dios, para curar consciencias escrupulosas: que por marauilla venia a el persona ninguna tocada de esta enfermedad de escrupulos, que no quedasse libre con su consejo. Porque no prouaua Dios a Igna-

Ignacio para si solamente, mas tambien para nuestro prouecho se hazia aquella tan costosa prueua. Que aunque el Señor quiere a todos sus soldados muy expertos y prouados. Pero mucho mas a aquellos que han de ser como guias y caudillos de los otros: a los quales despues de muy humillados, y abatidos suele leuantar y consolar: mortificandolos primero, y despues biuificandolos para que puedan por lo que en si experimentaron y aprendieron consolar, a los que se hallaren, en qualquier genero de aprieto y tribulacion.

¶ COMO PASSADAS las tentaciones, le consolo Dios nuestro Señor. Cap. VII.

AViendo pues salido, por la misericordia diuina de las angustias, y apretura de las tentaciones passadas, y viendose ya en mas anchura y libertad de coraçon, no por esso afloxo punto del cuydado que tenia de sacar vn biuo retrato de todas las virtudes en su alma. Y el buen Iesus que es fiel y verdadero en sus palabras, y misericordiosissimo en sus obras, y que nunca dexa ningun seruicio por pequeño que sea sin galardon: quiso regalar a este su sieruo con alagos y consolaciones diuinas, alumbrādo con

ellas su entendimiento, inflamando su voluntad, y esforçandole, y alentandole para todo lo bueno. De tal suerte que a la medida dela muchedumbre de los dolores passados que auia suffrido en su coraçõ, alegrassen y regocijassẽ su anima (como dize el Propheta,) las cõsolaciones del Señor. Y ansi aũque desde el principio tratava Dios a Ignacio, (segun el solia dezir,) a la manera que suele vn discreto, y buen maestro que tiene entre manos vn niño tierno, para le enseñar, que va poco a poco, y no le carga de cosas, ni le da nueua licion, hasta que sepa y repita bien la passada: Pero despues que con las tentaciones passo adelante, y subio ya a la escuela de mayores, comẽçole Dios a enseñar dotrina mas alta, y descubrirle cosas y mysterios mas soberanos. Dedõde como el fuesse deuotissimo dela Santissima Trinidad, y a cada vna de las personas diuinas, tuuiesse deuocion de rezar cada dia su cierta y particular oracion: vn dia estando en las gradas de la yglesia de Santo Domingo, rezando con mucha deuocion las horas de nuestra Señora: començose a leuantar en espiritu su entendimiento: y representosele, como si la viera con los ojos, vna como figura de la Santissima Trinidad, que exteriormente le significaua lo que el interiormente sentia. Fue esto con tanta grandeza y abundancia de consuelo que ni entonces, ni despues,

andan-

andando en vna procession que se hazia, era en su mano reprimir los sollozos, y lagrimas que su coraçon y ojos despedian: las quales duraron hasta la hora del comer. Y aũ despues de comer no podia pensar ni hablar de otra cosa, sino del mysterio de la santissima Trinidad. El qual mysterio explicaua con tanta abundancia de razones, semejanças, y exemplos, que todos los que le oyan se quedauan admirados y suspensos. Y desde alli se le quedo este inefable mysterio tan estampado en el alma è impresso, que en el mismo tiempo començo a hazer vn libro desta profunda materia, que tenia ochẽta hojas, siendo hombre que no sabia mas que leer y escreuir. Y por toda la vida le quedaron como esculpidas en el alma las señales de tan grande regalo. Porque siempre que hazia oracion a la santissima Trinidad, la qual solia hazer a menudo, y gran rato cada vez, sentia en su alma grandissima suauidad del diuino consuelo. Y algunas vezes era mas señalada y particular la deuocion que tenia con el Padre eterno, como con principio y fuente de toda la diuinidad, y origen de las otras personas diuinas. Despues otras con el hijo, y finalmente con el Espiritu santo, encomendandose y offreciendose a cada vna de por si: y sacando juntamente de todas como de vna primera causa, y beuiendo como de vn plenissimo manãtial,

y fuente de todas las gracias en abundancia, el ſagrado licor de las perfetas virtudes. En otro tiempo tambien con grande alegria de eſpiritu ſe le repreſento la manera que tuuo Dios en hazer el mundo. El qual mucho deſpues quando contaua eſtas coſas el miſmo dezia, que no podia con palabras explicarlas.

¶En el templo del miſmo monaſterio, eſtando vn dia con grandiſsima reuerencia y deuoto acatamiēto oyēdo miſſa, al tiempo que ſe alçaua la Hoſtia y ſe moſtraua al pueblo: con los ojos del alma claramente vido, como en aquel diuino myſterio, y debaxo de aquel velo y eſpecies de pan, verdaderamente eſtaua encubierto nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto verdadero Dios y hombre. Muchas vezes eſtando en oracion, y por largo eſpacio de tiempo, con eſtos miſmos ojos interiores vido la ſagrada humanidad de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto: y alguna vez tābien a la glorioſiſsima Virgen ſu madre: y eſto no ſolo en Manreſa, donde entonces eſtaua, ſino deſpues tambien en Hieruſalem, y otra vez en Italia, cerca de Padua, y otras muchas en otras partes. Con eſtas viſitaciones y regalos diuinos, quedaua ſu anima tan eſclarecida de celeſtial lumbre, y con tanto conocimiento, y ſeguridad de las coſas de la fee, y ſu eſpiritu tan confirmado y robuſto, que penſando deſpues

estas cosas muchas vezes consigo mismo le parecia, y de veras se persuadia, que si los mysterios de nuestra santa fee no estuuieran escriptos en las letras sagradas, (o si lo que no puede ser) la escriptura diuina se huuiera perdido, con todo esso serian para el tan ciertos, y los tendria tan fixados y escriptos en las entrañas, que solamente por lo que auia visto, no dudaria, ni de entenderlos, ni de enseñarlos, ni de morir por ellos.

¶ Saliendo vn dia a vna yglesia que estaua fuera de Manresa, como vn tercio de legua, è yendo transportado en la contemplacion de las cosas diuinas, se sento cabe el camino que passa a la ribera de vn rio, y puso los ojos en las aguas: alli le fueron abiertos los del alma, y esclarecidos cõ vna nueua y desacostumbrada luz. No de manera que viesse alguna especie ò imagen sensible, sino de vna mas alta manera intelligible, por lo qual entendio muy perfetamente muchas cosas, assi de las que pertenecẽ a los mysterios de la fee, como de las que tocan al conocimiento de las sciencias. Y esto con vna lumbre tan grande, y tan soberana, que despues que la recibio, las mismas cosas que antes auia visto, le parecian otras. Y auiendo estado buen rato, en este arrebatamiento y suspension diuina. Quando boluio en si, hechose de rodillas delante de vna cruz q̃ alli estaua,

para dar gracias a nuestro Señor por tan alto y tan immenso beneficio. Mas antes que fuesse visitado del Señor, con estos regalos y fauores diuinos, estando aun enel hospital, y otras muchas vezes, se le auia puesto delãte vna hermosa y resplãdeciente figura: la qual no podia discernir como quisiera, ni q̃ cosa fuesse, ni de q̃ materia cõpuesta: sino q̃ le parecia tener forma como de culebra, q̃ cõ muchos, a manera de ojos resplãdecia. La qual quãdo estaua presente le causaua mucho cõtento y cõsuelo: y por el contrario mucho descõtento y pena quando desaparecia. Esta visiõ se le represento aqui estãdo prostrado delante dela Cruz. Pero como ya tenia mas abũdãcia dela diuina luz, y en virtud de la santa Cruz, ante la qual estaua ahinojado, facilmente entendio que aquella cosa no era tã linda, ni tã resplãdeciẽte como antes se le offrecia: y manifiestamẽte conocio q̃ era el demonio que le queria engañar. Y de ay adelante por mucho tiempo le aparecio muchas vezes, no solo en Manresa y enlos caminos, sino en Paris tambien, y en Roma: pero su semblante y aspecto no daua ya resplandor y claridad, mas era tã apocado y feo, que no haziendo caso del, con el baculo que traya en la mano facilmente le hechaua de si.

¶ Estando toda via en Manresa, exercitandose con mucho feruor en las ocupaciones, que arriba

diximos: Acontecio que vn dia de vn Sabado, a la hora de completas, quedo tan enagenado de todos sus sentidos, que hallandole assi, algunos hombres deuotos, y mugeres le tuuieron por muerto. Y sin duda le metieran como diffunto en la sepultura, si vno dellos no cayera en mirarle el pulso, y tocarle el coraçon, que toda via aunque muy flacamente le batia. Duro eneste arrebatamiento, ò estasi, hasta el sabado de la otra semana, en el qual dia a la misma hora de completas, estando muchos que tenian cuenta con el presentes, como quien de vn sueño dulce y sabroso despierta, abrio los ojos diziendo con voz suaue y amorosa, ay Iesus. Desto tenemos por authores a los mismos que fuerõ dello testigos: porque el mismo Ignacio, (que yo sepa,) nunca lo dixo a ninguno, antes con humilde y graue silencio, siempre tuuo encubierta esta tan señalada visitacion del Señor.

¶Parecera por ventura a algunos, que estos que auemos cõtado, son extraordinarios fauores dẽ Dios, y que son increybles. Y mas en vn soldado que quitado del ruydo de las armas, y destetado de los deleytes, y dulcedumbre ponçoñosa del mundo, comẽçaua a abrir los ojos, y a gustar de la amargura saludable de la myrrha y Cruz de Christo. Mas los que dizen que son impossibles, (si ay algunos que lo

 digan)

digan) seran comunmente hombres que no saben, ni entienden, ni han oydo dezir que cosa sea espiritu, ni gozo, y fruto espiritual, ni visitacion de Dios, ni lumbre del cielo, ni regalo de animas santas y escogidas, ni piensan que ay otros passatiempos, y gustos, ni recreaciones, sino las que ellos de noche y de dia, por mar y por tierra, con tanto cuydado y solicitud y artificio buscan, para cumplir có sus apetitos, y dar contento a su sensualidad. Y assi no ay que hazer caso dellos. Pues nos enseña el apostol que el hombre animal (esto es carnal, y entregado a la porcion inferior y parte sensual de su anima) no percibe, ni entiende las cosas de Dios. Y assi pues es ciego, no es justo q̃ se haga juez de lo que no vee. Pero otros aura tambien Christianos y cuerdos, y leydos en historias y vidas de santos, que sepan que algunas vezes suele nuestro Señor hazer estas mercedes y fauores a los que toma especialmente por suyos: y darles priuilegios extraordinarios, fuera de la regla y orden con que trata a la gente comun. Los quales entenderan, que aunque en estas cosas de reuelaciones y raptos, es menester mucho tiento, porque pue de auer engaño y muchas vezes le ay: tomando por visitaciones del cielo las illusiones de Sathanas, que se transfigura (como dize el Apostol) en Angel de luz, y siguiendo por reuelacion de Dios, la propria y

falsa imaginació, causada, o dela liuiandad y soberuia secreta de nuestro coraçon, o del humor melancholico, y enfermedad, q̃ haze parecer a las vezes q̃ se vee y oye, lo que ni se oye, ni se vee: Pero no por esso dexa de auer en la yglesia de Dios verdaderas y diuinas reuelaciones, con las quales algunas vezes regala el a sus singulares amigos y priuados, y se les comunica con mas particular y estrecha comunicacion. Y que no es marauilla que aya vsado desta misericordia con nuestro Ignacio, y con tan larga mano repartido con el de sus thesoros y riquezas infinitas: porque aunque soldado y nueuo en esta escuela, auia en poco tiempo andado mucho camino, y passado muy adelante en su aprouechamiento, y en las letras de la verdadera sabiduria. Y auiale nuestro Señor escogido para capitan y caudillo de vno de los esquadrones de su yglesia, (que es como las hazes bien ordenadas delos reales y puestas apũto de guerra) y para Patriarcha y padre de muchos, que sin duda es mayor merced y fauor de Dios, y a menos concedido, que tener arrobamientos y reuelaciones. Y cierto mirando bien lo que Ignacio era, y lo que hizo: no podemos dexar de confessar, que fue menester particularissimo y singular socorro del cielo, para acometer vna empressa tan grande, y salir con ella: pues fuerças naturales, ni industria humana

no baſtauã. Porq̃ como vn hõbre ſin letras, ſoldado, y metido haſta los ojos enla vanidad del mũdo, pudiera jũtar gẽte, y hazer cõpañia, y fundar religiõ, y eſtenderla en tan breue tiẽpo por todo el mundo cõ tanto eſpiritu, y gouernarla cõ tan grãde prudẽcia, y defenderla de tãtos encuẽtros con tanto valor, y cõ tanto fruto dela ſanta Ygleſia, y gloria de Dios: ſi el miſmo Dios no le huuiera trocado, y dadole el eſpiritu, prudẽcia, y esfuerço que para ello era meneſter? Que dechado tuuo delãte, para ſacar el traſlado deſta religiõ? En q̃ libro leyo ſus reglas, y cõſtituciones, y auiſos? Quiẽ le dio la traça, y el modelo deſta Cõpañia, tã vna en lo ſubſtãcial cõ todas las demas religiones, y tã differẽte en coſas particulares, tã proporcionadas, y cõuenĩetes al eſtado preſente dela Ygleſia? Dioſela el q̃ ſolo ſe la podia dar, y ſolo llamarle para lo q̃ le llamo. Dioſela el q̃ es tan poderoſo, q̃ de las piedras puede hazer hijos de Abraham, y llama a las coſas que no ſon, como a las que ſon: y toma por inſtrumentos, y predicadores dela luz de ſu Euangelio, y de ſu verdad a los peſcadores para confundir al mundo, y moſtrar que el es el Señor, y el que obra las marauillas, y que tanto vale la coſa, quãto el quiere que valga, y no mas: y que no es como los Principes y Reyes deſte ſiglo, q̃ puedẽ dar el officio como dizen, mas no la diſcrecion, ni los talentos que ſon

necessarios para hazerle bien. Porque el escoge los ministros del nueuo testamẽto, y escogiendolos, los haze idoneos y bastantes para todo lo que el manda y es seruido. Y pues vemos los effectos tan grandes en Ignacio (q̃ estos no se puedẽ ya negar, sino queremos dezir q̃ es noche la luz đ medio dia) y necessariamẽte auemos de cõceder lo q̃ es mas, cõcedamos tãbien lo que es menos. Y entendamos q̃ todos los rayos, y resplãdores, q̃ vemos enlas obras q̃ hizo, salierõ destas luzes y visitaciones diuinas, q̃ auemos cõtado, y de otras q̃ tuuo su anima. Algunas delas quales enesta historia, con el fauor diuino, se contaran.

DEL LIBRO DE LOS EXERCICIOS espirituales q̃ eneste tiẽpo escriuio. Cap. VIII.

ENeste mismo tiẽpo cõla sufficiẽcia de letras q̃ auemos dicho q̃ tenia Ignacio (q̃ era solamẽte leer y escreuir) escriuio el libro que llamamos delos exercicios espirituales, sacado dela experiẽcia q̃ alcanço, y del cuydado y atẽta cõsideraciõ con q̃ yua notãdo todas las cosas q̃ por el passarõ. El qual esta tã lleno đ documẽtos, y delicadeças en materia de espiritu, y con tã admirable ordẽ, q̃ se vee biẽ la vnciõ del Espiritu santo auerle enseñado, y suplido la falta de estudio y doctrina. Y aunque es cosa muy prouada y manifiesta en todo el mundo, el fructo que ha traydo

por todas partes el vſo deſtos ſagrados exercicios a la republica Chriſtiana, con todo eſſo tocare algunas coſas de las muchas que ſe podrian dezir de ſu prouecho y vtilidad. Primeramẽte al vſo de los exercicios ſe deue la inſtitucion y fundacion de nueſtra Compañia: pues por ellos fue nueſtro Señor ſeruido, que caſi todos los padres que fueron los primeros compañeros de Ignacio, y los que le ayudaron a fundar la compañia, los deſpertaſſe el y combidaſſe al deſſeo de la perfecion; y al menoſprecio del mundo. Pues los que deſpues ſiguiẽdo ſu exemplo, entraron en la compañia ya approuada y confirmada por la Sede Apoſtolica; (Que han ſido perſonas ſeñaladas en habilidad y letras, o en ſangre, y otros dones naturales) por la mayor parte por eſtas ſantas meditaciones fueron guiados, y mouidos de la mano de Dios, para eſcoger y ſeguir eſta manera de vida. Y porque no pienſe nadie que para ſola nueſtra religion ha embiado nueſtro Señor eſte beneficio y deſpertador al mundo, tambien las otras religiones ſe han aprouechado del. Pues podemos dezir con verdad, que muchos de ſus monaſterios han ſido poblados por eſte medio de mucha y muy eſcogida gente: muchos religioſos que titubeauan en la perſeuerancia de ſu vocacion, han ſido en ella confirmados. Otros que vencidos de la flaqueza humana,

auian

auian ya renunciado los habitos, reconociēdo y llorando su desuentura, boluieron al puerto de donde el impetu de la tentacion los auia arrebatado. Y no para el fruto destos santos exercicios en ayudar solamente a las religiones, pues abraça a todas suertes de gentes, a todos los estados, officios, edades, y modos de viuir. Porque la experiencia ha mostrado, que muchos principes, asi Eclesiasticos como seglares, hombres principales, y de baxa suerte, sabios è ignorantes, casados y continentes, consagrados a Dios, y solteros, moços y viejos, entrando a hazer los exercicios se han aprouechado, ó para enmendar la mala vida, o para mejorar la buena que tenian. Y lo que mas haze marauillar es, que muchos varones de singular erudició, tenidos por oraculos de sabiduria, y por los mayores letrados de su tiempo, despues de auer gastado toda la vida en las vniuersidades, enseñando, y disputando, y haziendo callar a otros, se humillaron y sujetaron a ser discipulos de Ignacio, aprendiendo del en los exercicios lo que no auian sacado de los libros, ni de sus estudios tan auentajados. Porque lo que en esta escuela (donde se trata del proprio conocimiento) se aprende, no para en solo el entendimiento, mas desciende y se comunica a la voluntad: y asi no es tanto conocimiento especulatiuo, como pratico: no para en saber, sino en obrar,

no es su fin hazer agudos escholasticos, sino virtuosos obreros, y cõ esto despierta è inclina la voluntad para todo lo bueno: y haze q̃ busque y vaya tras aquella celestial sabiduria q̃ edifica, inflama, y enamora. No haziendo tanto caso de la sciencia que muchas vezes desuanece, y hincha, y saca al hombre fuera de si. Mas aunque el fruto destos espirituales exercicios, se estienda vniuersalmente a todos: Pero particularmente se vee y se experimenta mas su fuerça, en los que tratan de tomar estado y dessean acertar a escogerle, cõforme al beneplacito, y volũtad de Dios. Porque no todos los estados arman a todos, ni son aproposito de cada vno, sino que vno es mejor para vno, y otro para otro: y qual sea el mas conueniente para cada vno, y mas acertado y seguro, solo el Señor lo sabe perfetamente que nos crio a todos: y que sin nosotros merecerlo, nos aparejo, y merecio con su sangre tan grande bien, como es la comunicacion de su gloria, y de su bienauenturada presencia. Y assi el escoger estado, y tomar manera de vida, auia se de hazer con mucha oracion, y consideracion, y desseo de agradar a Dios, y de acertar cada vno a tomar lo q̃ el Señor quiere que cada vno tome: y lo que mejor le esta para alcançar su vltimo fin. Mas hazese muy al reues, y sin tener ojo, a lo que mas importa, porque muchos, ò ceuados cõ su deleyte, ò ciegos

del

del intereſſe,o combidados del exemplo de ſus padres y compañeros, o atraydos con otros motiuos en tierna y flaca edad,quando el juyzio aun no tiene ſu vigor y fuerça,con poca conſideracion y miramiẽto de lo que hazen,ſe arrojan a tomar eſtado cõ tanta temeridad,que tienen deſpues que llorar para todos los dias de ſu vida. Y con razon,pues queriendo todos ſus negocios tã examinados y cernidos, y que aya viſta y reuiſta para ellos:ſolo el de ſi meſmos,q̃es el q̃ mas les importa,y q̃ con mayor acuerdo ſe deue tratar,le tratã con deſcuydo, eſcogiendo a caſo el camino que han de ſeguir: y pagando eſta culpa con la pena y deſcontento de toda la vida, como auemos dicho. Lo qual no les ſucederia, ſi tomaſſen por ley de ſu elecion, la voluntad de nueſtro Señor: y por la regla de toda ſu vida,el fin para que Dios los crio, teniendo por fin al verdadero fin,y vſando delos medios,como medios,y no al contrario: peruirtiendo las coſas,y vſando del fin para los medios,y delos medios haziendo fin. Y para eſto aprouecha el recogimiento,y la conſideracion y oracion con que el hõbre, en eſtos exercicios ſe apercibe, y deſpega de ſu coraçon qualquiera deſordenado affecto,y le diſpone para recebir las influencias de Dios, y la lumbre de ſu gracia:con la qual ſe acierta en eſto y en todo,y ſin ella, ni en eſto, ni en coſa que buena ſea no ay

entero acierto, ni seguridad. Pero con ser assi todo lo que aqui auemos dicho, y tan vniuersal y notorio, el prouecho de los exercicios, no ha faltado quien ha querido escurecer esta verdad y poner sospecha, en cosa tan puesta en razon, y con la continua experiencia tan confirmada. Mas todos sus golpes dieron en vazio, y fueron flacas sus fuerças, y vanos sus acometimiētos. Ca rompiendose y deshaziendose las olas de su contradicion se quedo en pie y en su fuerça, como vna peña firme la verdad desta santa dotrina: Porque la Sede Apostolica tomo este negocio por suyo, y despues de mucha informacion, y grauissimo examen, interpuso su authoridad, y aprouo el libro de los exercicios, loandolos, y exortando, y persuadiēdo a los hombres que los leyessen, tuuiessen, y hiziessen. Como claramente consta por las Bulas de nuestro muy santo Padre Paulo tercio, Vicario de Christo nuestro Señor: las quales se publicaron el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, y andan impressas con el mismo libro de los exercicios espirituales: cuyo author es el Apostolico varon de quien tratamos Ignacio.

(.?.)

¶Como

COMO CAYO MALO DE *vna graue enfermedad. Cap. IX.*

BOluiendo pues a la vida de Ignacio, que era la que auemos contado. Aconteciale muchas vezes, que queriendo las noches dar vn poco de reposo a su fatigado cuerpo, le sobreuenian a deshora tan grandes como illustraciones y soberanas consolaciones, que embeuecido, y transportado en ellas, se le passauan las mas noches de claro en claro, sin sueño, y le robauan el poco tiempo que el tenia señalado para dormir. Mas despues mirãdo atẽtamẽte enello, pareciole negocio peligroso, y q̃ podria nacer de buena y mala rayz. Y examinando, y tanteando bien, por vna parte y por otra, todas las razones que desto se le offrecian: al fin acordo que seria mejor despedirlas, y darles demano, y dar al sueño el tiempo necessario para su sustento. Pero ya estaua tã quebrantado de los excessiuos trabajos del cuerpo, y continuos combates del alma, que cayo en vna graue enfermedad, en la qual los regidores y ayuntamiento de Manresa le proueyã de todo lo necessario, con mucha charidad: y con esta misma le seruian muchas personas honradas y deuotas. Llegole la enfermedad hasta el vltimo trance de la vida, y aparejãdose ya para la muerte, y encomendãdose

a Dios de coraçon, el demonio que no dormia, le represento vn molestissimo pensamiento, dandole a entender, que no tenia de que temer, siendo como era hombre tã justo y santo. Congoxole mucho este pensamiento, y procuro resistirle con todas sus fuerças, y con la memoria y confusion de los pecados passados sacudir, y arrojar de si aquella centella de fuego infernal. Pero como no pudiesse desecharla fue grauissimo el tormento que sintio, y fue mucho mayor la fatiga que daua a su alma la lucha desta espiritual batalla, que el dolor y trabajo que daua al cuerpo la enfermedad, que en tanto estrecho le ponia de la vida. Como se sintio algo mejor, y pudo hablar, començo a dar bozes, y rogar, y conjurar a los que alli estauan presentes, que quando otra vez le viessen en semejante peligro, y como agonizando con la muerte, a grandes gritos le dixessen, o miserable pecador, o hombre desuenturado, acuerdate de las maldades que has hecho, y de las offensas con que has athesorado la ira de Dios contra ti. En conualeciendo vn poco, luego se torno a sus acostumbradas penitencias, y asperezas de vida. Y assi recayo la segunda y tercera vez. Porque con vna determinacion de animo infatigable, y perseuerante, trabajaua de vencerse en todo y por todo, y tomaua carga sobre si, mas pesada de la que sus fuerças podian

podian lleuar. Pero al fin la experiencia vista, y vn graue dolor de estomago que amenudo le salteaua, y la aspereza del tiempo, que era en medio del inuierno le ablandaron vn poco: para que obedeciesse a los consejos de sus deuotos y amigos. Los quales le hizieron tomar dos ropillas cortas, de vn paño grossero y pardillo para abrigar su cuerpo, y del mismo paño vna media caperuza, para cubrir la cabeça.

DE LA PEREGRINACION QUE HIZO A HIERUSALEM. *Cap. X.*

VN año, o poco menos estuuo en Manresa, con la penitencia, y apretura de vida que auemos contado. El qual acabado, llegauase ya el tiempo en que tenia determinado de yr a Hierusalem, y començandolo a poner por obra. Saliose de Manresa, y fuesse para Barcelona sin tomar otra compañia consigo que la de Dios, con quien desseaua tratar a sus solas, y gozar de su interior comunicacion, sin ruydo, ni estoruos de compañeros. Y assi aũque muchos se le offreciessen de hazerle cõpañia, y otros le aconsejassen y le rogassen ahincadamente, que no emprẽdiesse tã largo y peligroso camino, sin lleuar alguno q̃ supiesse la lengua Italiana, o Latina,

para que le siruiesse de guia, y de interprete, nunca lo quiso hazer, por gozar mas libremente de su soledad. Y tambien porque como andaua ya tan descarnado de si, y tan desecho de todas las cosas del mundo, y con tan abrasados desseos se auia resignado, y puesto en las manos de Dios nuestro Señor: queria estribar en solo el, y estar colgado de su prouidencia paternal, de suerte que no se le derramase, ni diuirtiesse en las criaturas està su confiança, ni sele disiminuyesse, o entibiasse con la esperança que podia tener enel ayuda, y refugio del compañero. Y no solamente hecho de si el ayuda delos compañeros eneste camino: sino tābien toda la solicitud, y cōgoxoso cuydado q̄ del viatico se podia tener. Porq̄ no huuiesse cosa q̄ le apartasse desta su singular cōfiança, que tenia puesta en solo Dios, ni le hiziesse afloxar de aquel apresurado passo, cō que caminaua tan alentado, y sediento a la fuente caudalosa de las aguas viuas que es Dios. Hallò en Barcelona vn vergantin armado que passaua à Italia, y vna naue que estaua a la colla para hazer el mismo viaje. Trato de yr con el vergantin: pero estoruarenselo, y fue nuestro Señor seruido que diesse al traues, y se perdiesse en aquella nauegacion. El Patron de la naue dixo que le lleuaria debalde en ella, con que metiesse su matalotaje, de tanta cantidad de vizcocho, quanta

auia menester para el sustento de su persona: porque sin esta prouision, no le queria recebir. Començo pues a tratar de la prouision, del vizcocho que le pedian, y juntaméte à congoxarse y à afligirse, paeciédole que esto era yr ya contra sus propositos: y cótra el desseo de aquella perfectissima pobreza que Dios nuestro Señor le auia dado: y contra aquella confiança tan segura y filial, con que queria estar todo pendiente y colgado de la mano de Dios. Y con amargura de su coraçon hablando consigo mismo, dezia, Donde esta aquella tan cierta y segura confiança en Dios, que no te faltaria cosa ninguna de su mano? Por ventura el no podra darte pan, y poner la mesa en el desierto à su peregrino? Y como no se supiesse desemboluer por si mismo, ni desmarañar destos enredos y pensamientos tan dudosos, determinose, como solia hazer en las demas cosas de proponer sus dudas, y congoxas al confessor, y dezirle las razones que se le offrecian, por la vna parte y por la otra, y el desseo tan encendido que nuestro Señor le daua de abraçarse có la perfecion de la pobreza por su amor, y de hazer en todo lo que fuesse mas agradable a los ojos de su diuina Mageſtad, y ponerlo todo en sus manos, y hazer lo q́ el le dixesse. Y en fin por parecer del confessor, metio vizcocho en la naue, y como al tiempo del embarcar le sobrassen algunas,

cinco, o seys blancas de las que le auian dado de limosna, q̃ auia pedido de puerta en puerta, por no lleuar para viatico, mas delo q̃ no podia precisamente escusar, dexolas alli sobre vn banco en la marina. En este tiempo era muy atormentado de la tentacion de la vanagloria. Desuerte que ni osaua dezir quien era, ni de donde era, ni descubrir adonde yua, ni como viuia, ni que pretendia, por no desuanecerse, y ser lleuado del ayre popular, y buena reputacion, en que por ventura otros le tendrian. Pero boluiendo a su nauegacion, ella fue muy trabajosa, aunque breue, porque passo vna muy rezia tormenta, y con los vientos rezios, y deshechos llego en cinco dias de Barcelona a Gaeta, que es vna ciudad en Italia, entre Napoles y Roma. Este año, que fue el de mil y quinientos y veynte y tres, fue muy enfermo: y en el fue Italia muy afligida y trabajada de pestilencia. Por lo qual todos los pueblos, y lugares tenian sus guardas, y centinelas que no dexauan entrar a los forasteros: y a esta causa padecio enel camino de Gaeta para Roma extraordinarios trabajos. Porque muchas vezes no le dexauan entrar enlos pueblos: y algunas, era tanta la hambre y flaqueza que padecia, que sin poder dar vn passo mas adelante, le era forçado quedarse donde le tomaua, hasta que de lo alto le viniesse el remedio. Pero en fin como pudo

cayendo

cayendo y leuantando, llego a Roma el Domingo de Ramos, y alli visito con gran deuoció, y reuerencia las sagradas estaciones, y santuarios de aqlla santa Ciudad, y tomo la bendiciõ del Papa, q̃ era Adriano sexto. Estãdo en Roma muchos ꝑcurarõ de desuiarle del proposito, que tenia de yr a Hierusalẽ, difficultandole, è impossibilitandole el camino por ser tan largo, y trabajoso, y en año de tanto peligro, y lleno de tantas difficultades, q̃ no se podrian vencer sin mucho dinero. Mas todas ellas no pudieron hazer mella en aquel animo determinado, è inuencible de Ignacio. Solo le mouieron a tomar siete, o ocho ducados que le dieron al tiempo de su partida, (que fue ocho dias despues de Pascua;) para pagar con ellos el flete de su embarcacion: los quales tomo, vencido de los muchos peligros, y espantos que le contaron. Pero salido de Roma examinando lo que auia hecho, pareciole que auia nacido de temor humano, y falta de confiança: y remordiale la consciencia, y carcomiase entre si. No porque le pareciesse que era pecado, tomar, o lleuar dinero: sino porque no venia bien con la perfecion de su desseo, y desdezia en alguna manera del santo proposito, que auia hecho de seguir vna estremada pobreza en todas las cosas. Y assi reprehendiendo su flaqueza, quiso arrojar el dinero,

mas despues le parecio mejor, darlo a los pobres que encontrasse por amor de Dios, y assi lo hizo. En el camino de Roma a Venecia passo grandes fatigas, y muchas difficultades. Porque como toda via duraua la pestilencia, desechado por el miedo della de los pueblos, le era necessario dormir las noches en el campo al sereno, o quando mucho debaxo de algun portal: y los caminantes que le topauan, como le veyan descolorido y trashijado: vnos huyan del a par de muerte, cuyo retrato parecia: otros que se le llegauan por el camino, como no pudiesse el atener con ellos, y andar a su passo por su gran flaqueza, acercandose la noche, le dexauan solo, y apresurauan su camino, por no trasnochar en el campo. Mas el Señor que dixo, no te desampararé, ni dexaré, visito al desamparado, y acogio siempre al desechado de todos Ignacio. Porque vna noche despues de auerle dexado todos solo, yendo de Choça a Padua, en vna campaña rasa le aparecio Iesu Christo nuestro Redemptor, y marauillosamente le consolo con su dulce y soberana presencia: y le esforço para padecer otras cosas mas asperas por su amor. Y de tal manera fauorecio su camino, q̃ ni a la entrada, ni a la salida de la ciudad de Padua, no le dieron las guardas ningun estoruo, ni le detuuierõ. Y la misma facilidad hallo en la entrada de Venecia. Porque no

obstan-

obstante que las guardas y soldados, a todos los demas examinauan y escudriñauan, a solo Ignacio no huuo hombre que le tocasse, ni impidiesse. Lo qual no acontecio assi a los que enel camino le auian dexado solo y desamparado: antes al reues, porque se vieron todos en mucho trabajo para poder entrar en la ciudad de Venecia. En la qual nunca quiso yr á hablar al Embaxador, que en aquella republica tenia el Emperador don Carlos rey de España. Porque no buscaua fauor humano, ni tenia cuydado del dinero que era necessario, para pagar el flete, antes tenia certissima esperança, que Dios le haria facil y prospera su nauegacion. Y que auia de llegar a aquella santa Ciudad, y consolarse, y regalarse en aquellos lugares consagrados con la vida y muerte de Iesu Christo nuestro señor. Tambien aqui en Venecia tuuo otro contraste, y nueuas difficultades que se le ponian delante para desmayarle, y apartarle desta jornada. Porque como el año antes de mil y quinientos y veynte y dos, el gran Turco Soliman huuiesse puesto cerco sobre la Isla de Rodas, (que en aquella sazon era de Christianos,) despues de auersela defendido muchos meses los caualleros de la orden de san Iuan, cō marauilloso valor, y cō hazañas notables: a la postre fue entrada y ganada la ciudad è Isla con lastimosa perdida

de toda la Christiandad. Y puso tan gran pauor y espanto este triste acaescimiento en los mismos peregrinos, que auian ya llegado a Venecia, para passar a Hierusalem: que dexando su proposito se tornauan a sus casas: por no poner en peligro sus vidas y su libertad. Y por esto muchos aconsejauan a Ignacio, que librasse este negocio para otro tiẽpo en que huuiesse mas sazon. Pero el tenia tan assentado en su coraçon, que aunque vna sola barca passara aquel año a Hierusalem, nuestro Señor le auia de lleuar en ella: que no se debilito, ni se enflaquecio vn punto de su segura, y cierta, y firme esperança. El tiempo que estuuo en Venecia, como solia en otras partes, mendigaua de puerta en puerta su pobre comida. Y las noches dormia en la plaça publica de san Marcos, q̃ es la mas principal de aquella ciudad. Mas vno de aquellos señores del Senado le recogio en su casa, cõ esta ocasion. Estaua este cauallero vna noche durmiẽdo en su cama, a buẽ reposo con mucho regalo (que le suele tener la gente principal de aquella ciudad,) y al mismo tiẽpo estauase Ignacio pobre, y desnudo en el suelo, sin q̃ huuiesse quien le albergasse, ni le dixesse q̃ hazes ay? Estãdo pues el cauallero en su regalo, oyo vnas bozes como q̃ le despertauan, y le deziã, como q̃ tu andes delicada y ricamẽte vestido, y estes tã regalado en tu casa, y q̃ mi sieruo este desnudo en

los

los portales dela plaça? Que tu duermas en cama blãda, y ricamente adereçada, y que el este tendido enel duro suelo al sereno? Leuantose a estas bozes el Senador despauorido, y espantado con esta nouedad, salese con gran priessa de su casa, sin saber a quien buscaua, ni a donde le auia de buscar. Y vase por las calles, y llegado a la plaça de san Marcos, hallo hechado a Ignacio en la tierra: y entendiendo que era el, el que Dios le mandaua buscar, lleuale aquella noche a su casa, y tratale con mucho regalo, y honra. De la qual queriendo huyr Ignacio, se fue despues a casa de vn Español, que se lo rogo. Era Duque de Venecia, en aquella sazon Andrea Griti, varõ muy estimado en aquella Republica: fue nuestro peregrino a hablarle, y contole en su romance Castellano la suma de su desseo, y suplicole que le mandasse dar embarcacion. Hizo lo todo muy cumplidamente el Duque, dando orden que le lleuassen de gracia hasta Chipre en la nao Capitana, en que yua el nueuo Gouernador que embiaua la Republica a aquel Reyno. Estando pues ya en esta esperança, aguardando solo el buen tiempo para hazerse a la vela, he aqui otro nueuo trabajo, y estoruo q̃ nuestro Señor le embio para mayor probacion de su cõfiãça. Auia ya salido del puerto la naue delos peregrinos, y estãdo ꝑa hazer lo mismo la Capitana,

Dale vna rezia calentura a Ignacio, que le apreto mucho, y tomada vna purga se hizo la capitana a la vela, y diziendole el medico, que si se embarcaua aquel dia, ponia en manifiesto peligro su vida. El peregrino que era guiado y regido interiormente por otro diuino medico, esse mismo dia con la purga enel cuerpo se embarcó. Y proueyo Dios enla mayor necessidad, porque se mareó tanto, y vomito con la agitacion del mar, que començo luego a mejorar, y la nauegació poco a poco le fue causa de entera salud. Cometianse en la naue grandes pecados y maldades. Las quales Ignacio tocado de Dios è inflamado con el fuego de su zelo y espiritu, no pudo suffrir. Y assi començo a reprehenderlas con libertad Christiana, y grãde seueridad. Y como los otros passageros no le pudiessen reprimir, con dezirle que le podia venir mal, si de aquella manera hablaua. vino la cosa a terminos, que tomando su acuerdo los marineros le quisieron dexar en vna Isla despoblada y desierta, donde auian de llegar. Mas al mismo tiempo del llegar a ella, con vn subito y arrebatado viento fue desuiado el nauio y apartado de la Isla. Demanera que no pudieron poner por obra su mal intento. Antes fue causa este viento de llegar mas en breue a Chipre, donde alcançaron la naue de los peregrinos, a la qual se passo Ignacio, sin meter

en

en ella otra prouision, que la que auia metido prime ro en la otra naue de Venecia, que era vna firmissima esperança en su Dios. El qual muchas vezes, en todo el tiempo de su nauegacion se le aparecio, y con increybles consolaciones y gozos espirituales, le regalo y sustento: y finalmente le llego al puerto tan desseado de aquella tierra santa.

COMO VISITO LOS SANTOS *lugares de Hierusalem. Cap. XI.*

HAllo en vn papel escripto de mano de Ignacio, que a los catorze del mes de Iulio, del año de mil y quinientos y veynte y tres, se hizo a la vela y salio de Venecia: y el resto del mes de Iulio, y todo el mes de Agosto gastó en su nauegacion. De manera que el postrer dia del mes de Agosto llego a Iaffa. Y a los quatro de Septiembre, antes del medio dia, le cumplio nuestro Señor su desseo, y llego a Hierusalem. Que de la particularidad, con que el mismo padre escriuio todo esto de su mano, se puede a vn sacar su deuocion, y la cuenta que lleuaua en sus passos, y en las jornadas que hazia. No se puede explicar el gozo y alegria que nuestro Señor comunico a su anima, cō sola la vista de aquella santa Ciudad, y como le regaló con vna perpetua y continua

con-

consolacion, todo el tiempo que estuuo enella, visitando muy particularmente, y regalandose en todos aquellos sagrados lugares, en que ay memoria auer estado Christo nuestro Redemptor. Tenia ya determinado de quedarse en Hierusalem, y emplear el resto de su vida, en visitar y reuerenciar aquellos lugares sagrados: que por auer sido pisados de aquella santissma humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, parece que echan de si fragancia, y olor de deuoció, y santidad, y llamas de aquel inestimable amor que nos mostro, en lo que en ellos por nosotros padecio y obro. Tenia tambien Ignacio desseo de emplearse en todo lo que sus fuerças pudiessen, en ayudar y seruir a sus proximos. Y para hazerlo mejor, fuesse al Guardian de san Francisco, y diole las cartas que le traya en su recomendació: diziendole el desseo que tenia de quedarse en Hierusalé, (q̄ la otra parte de ayudar a las almas, ni a el, ni a otro sela descubria) y que bien sabia que el conuento era pobre, y q̄ el noqueria serles pesado, ni cargoso. Que la limosna y charidad que le pedia, era solamente que tomase cargo de su conciencia, para regirla, y para oyr sus pecados, y confessarle, que en lo de mas el ternia cargo de proueerse delo necessario, sin darles pesadumbre. Diole el padre Guardian buenas esperáças: pero remitiole a la venida del padre Ministro

pro-

Prouincial, que estaua en Bethleem. El qual venido desde a poco tiempo, aconsejo a Ignacio que se boluiesse a Italia, alabando por vn cabo su desseo lleno de zelo y deuocion, y por otra dandole a entender, que por ser indiscreto y poco recatado, por ventura se veria en peligros de perder la vida y su libertad, como otros muchos que auian sido presos, o muertos, por dexarse lleuar de semejãte espiritu de deuocion y feruor inconsiderado. Pero como Ignacio estuuiesse ya acostumbrado, a no hazer caso de semejantes espãtos y peligros, dixo al Ministro Prouincial, que no podia dexar de quedarse, sino huuiesse de por medio, cosa que le obligasse en consciencia a no quedar, por entender, que el no quedarse, seria para mayor seruicio de nuestro Señor. Entonces el Prouincial le declaro, q̃ tenia facultad de la Sede Apostolica, para embiar de alli los que le pareciesse, y para descomulgar a los que en esto no le obedeciessen: y assi, que le rogaua q̃ tuuiesse por bien de se boluer, y que sin escrupulo ninguno se persuadiesse ser esta la voluntad de Dios: pues el como amigo y hermano, y experimentado en las cosas de aquella tierra se lo aconsejaua, y que lo hiziesse assi, sino queria que contra su voluntad vsasse de la facultad que tenia. Y queriendo mostrarle las bulas Apostolicas, en que se le cõcedia esta facultad,

no lo consintio Ignacio: mas dixo, que no auia para que mostrarlas, pues el creya lo que le dezia, sin otra prueua, como era razon. Y siguiendo la voluntad de Dios, que para mayores cosas le llamaua, dixo padre yo os obedecere, y lo hare asi como me lo ordenays. Mas estãdo ya con proposito de boluerse, le vino vn encendido desseo de tornar a visitar el monte Oliueto, donde en vna piedra se veen oy dia las señales que dexo impressas de sus diuinos pies el Señor, al tiempo de su subida alos cielos. Y con este desseo se hurto secretamente delos otros peregrinos, y solo sin guia, y sin compañia, y lo que es de mayor peligro, sin lleuar consigo Turco de guarda, con toda priessa subio al monte: y no teniendo otra cosa que dar porque le dexassen entrar, dio a la guarda vn cuchillo de escriuanias que lleuaua. Y lleno de incomparable regozijo, fuesse cõ grã presteza a Bethphage. Mas luego dio la buelta para el mõte Oliueto, para mas atentamente mirar, a qual parte caya la señal del pie derecho, y a qual la del izquierdo, que en la piedra quedaron señalados: y porque otra vez le dexassen entrar, dio a la guarda las tixeras que le auiã quedado de las escriuanias Como los padres de san Frãcisco le hecharon menos, entẽdiendo el peligro que corria de su vida, embiaron a buscarle a vn Christiano, (de los que llaman de la Cintura) platico de la

tierra,

tierra, que seruia en el Monasterio. Este le hallo que ya boluia lleno de gozo, y consuelo, y arremetio a el con vn palo en la mano, y con rostro seuero, y con vn semblante enojado y espantoso, le asio del braço riñendole asperamente, y amenazandole porque se auia metido en tan manifiesto peligro: y tiro del, como que lo quisiesse lleuar medio arrastrando, pero Ignacio no resistio, antes siguio con mucho amor, y voluntad al que le lleuaua: porque fue particular el regalo, que su anima eneste trance sintio. Ca vio sobre si a Christo nuestro Saluador, como que caminaua y yua delante del, desde que el otro le trauo del braço, hasta que llegarõ a las puertas del conuento, y con este fauor celestial passo Ignacio con mas alegria su trabajo.

¶ COMO BOLVIO A *España.* Cap. XII.

DEspues que entendio ser la voluntad de Dios, que no quedasse en Hierusalem, aparejose para la buelta, en la qual le acontecieron algunas cosas notables. El tiempo era como suele, enel coraçõ del inuierno, de grandes nieues, y heladas, y nuestro Peregrino para defenderse del frio, y abrigarse, no tenia mas ropa, q̃ vnos çaraguelles de lieço grossero,

hasta las rodillas, y las piernas desnudas, y los pies calçados, y vn juboncillo de lienço negro acuchillado todo por las espaldas, y vna ropilla corta y rayda de ruin paño. Llego a Chipre con los demas peregrinos, donde hallo tres nauios aprestados, y a punto para Italia. El primero era de Turcos. El segundo era vna grande y poderosa nao Veneciana, tan fuerte y tambien armada que parecia poder contrastar y resistir al impetu de todos los vientos, y a toda la furia del mar. El tercero era vn nauio pequeño, y viejo, y casi comido de broma. Rogaron muchos al capitan de la naue Veneciana, q̃ quisiesse recebir en ella a Ignacio por amor de Dios, alabandole de santo, y encumbrandosele mucho, y poniendole delante con buenas palabras, la obra tan buena que en ello hazia. Mas como el entendio que era pobre, y que no tenia dineros para pagarle, dixo que no queria, que pues era tan santo, como ellos dezian, no tenia necessidad de nauio para passar, que se fuesse por su pie sobre las aguas, q̃ no se hundiria. Y assi desechado del capitan de la naue mayor, rogaron al de la menor que le admitiesse, y hizolo liberalmente. Hizieronse a la vela, el mismo dia, y a la misma hora, con prospero viento, todas tres naues, y auiendo caminado vn rato, viniendo la tarde les sobreuino vna braua y rezia tormenta, con la qual la naue

Tur-

Turquesca con toda su gente se hundio: la de aquel cauallero Veneciano, dio al traues junto à la misma Isla de Chipre, y perdiose, saluandose los que yuan en ella: pero la nauezilla en que yua Ignacio vieja, y carcomida, y que parece que se la auia de tragar la mar, fue nuestro Señor seruido que aunque corrio fortuna no pereciesse: antes despues de mucho trabajo vino a tomar puerto en la Pulla prouincia de Italia, en el reyno de Napoles, y de alli llego en saluamento a Venecia, mediado Enero, del año de mil y quinientos y veynte y quatro: auiendo desde que partio de Chipre, hasta que llego, estado en la mar los meses de Nouiembre y Deziembre, y parte de Enero. En Venecia se reparo vnos pocos de dias, y topandose en ella con vn buen hombre que le auia antes recogido en su casa, rogado, e importunado del, se fue a ella. Y queriendose ya partir para seguir su camino de España le dio quinze, o diez y seys reales, y vn pedaço de paño, del qual hizo muchos doblezes para abrigar su estomago, que con el rigor del frio, le sentia muy enflaquecido, y gastado. Con esta prouisio se puso en camino para España, y llegado a la ciudad de Ferrara, q̃ está dos jornadas de Venecia, fuesse a hazer oracion a vna yglesia, y estando en ella puesto con Dios, llegose a el vn pobre, (como suelē) a pedirle limosna, y el hecho mano y diole

vna

vna moneda como vn quarto: llego otro, y el peregrino diole otra moneda de mas valor, como seria vn quartillo. Auisaron estos pobres a los demas, que estauā a la puerta de la yglesia pidiendo limosna, de lo biē que cō el Peregrino les auia sucedido: y ellos vno en pos de otro se fueron a el, pidiendo por Dios, y el comēço liberalmente, a repartir con ellos delo que tenia, dandoles primero las monedas menores, y despues las mayores, hasta darles todos los reales, de suerte que no le quedo ninguno. Y acabada su oracion, saliendo de la yglesia, todos los pobres començarō a dar bozes de alabança, diziendo, el santo el santo: y el que no tenia vn pedaço de pan q̄ comer aquel dia, fuelo a buscar de puerta en puerta, como tenia de costumbre. De Ferrara tomo el camino para Genoua por Lombardia (la qual ardia toda de cruelissima guerra, que entonces auia entre los Españoles y Frāceses) y el endereçaua su camino, de manera que auia de passar casi por los mismos exercitos y reales, de los vnos y de los otros. A esta causa le aconsejarō q̄ se desuiasse de aquel peligro, y hechase por otro camino mas desembaraçado, y seguro. Pero el se d̄termino de seguir su camino derecho, lleuando a nuestro Señor por su escudo, y su guia. Passādo pues adelā te vino a dar en vn pueblo cercado, donde auia infanteria Española, que estaua alli con mucha guarda y

 recato.

recato. Y como algunos soldados y cẽtinelas le vierõ en aq̃l trage y figura, creyẽdo q̃ fuesse espia d̃los enemigos, hecharõ mano d̃l, y lleuarõle a vna casilla cerca dela puerta del pueblo, y alli cõ palabras blãdas, y halagueñas, q̃sierõ sacar d̃l, quiẽ era. Despues como no hallarõ lo q̃ queriã, comẽçarõle a escudriñar, y a tẽtar cõ mucha desemboltura, y poca vergũẽça, hasta desnudarle, y q̃tarle los çapatos, y ropilla q̃ traya, por ver si hallariã alguna carta ò rastro, delo q̃ sospechauã: pero en fin q̃darõ burlados, y amenazandole, le dixerõ q̃ fuesse delãte del Capitã, q̃ à puros tormẽtos le hariã cõfessar la verdad: y assi desnudo con solo el jubõ y çaraguelles, le lleuaron por tres grãdes calles delãte del Capitã cõ mucha alegria y regozijo de su anima. Y como q̃ era q̃ hasta entõces, porq̃ le tuuiessẽ por rustico, y hõbre simple, y q̃ sabia poco de cortesias, solia tratar grosseramẽte a todos, y no conforme al estilo comũ dela gẽte polida y cortesana, y llamar aũ a los señores y principes, de vos. Viẽdose en aq̃lla hora lleuar d̃lãte d̃l Capitã, cayole vn nueuo miedo q̃ le hizo dudar, si seria biẽ d̃xar por entõces aq̃lla su costũbre, y tratar al Capitã mas cortesmẽte q̃ solia a los otros. Y la causa desta duda, era porq̃ por vẽtura, si assi no lo hiziesse daria ocasiõ al Capitã, pa pẽsar q̃ no hazia caso del. Y para q̃ enojado por verse menospreciado, le maltratasse y hiziesse morir a puros tor-

tormentos:pero conociendo q̃ eſte penſamiento nacia de flaqueza,y temor humano le rechaço tan conſtantemẽte,que determino por ſola eſta cauſa,de no vſar de ningun genero de cumplimiento con el Capitan,y cumpliolo bien a la letra. Porque preguntando el Capitan de donde era natural, callo como ſi fuera mudo,y preguntandole mas adelante de donde venia,no reſpondio palabra. Finalmente a todas las otras preguntas q̃ le hizo, eſtuuo como vna eſtatua,teniendo ſiempre los ojos del cuerpo enclauados enel ſuelo,y los de ſu anima enel cielo. A ſola eſta pregunta,eres eſpia,Reſpondio, no ſoy eſpia. Y eſto por parecerle,que ſino reſpondia a eſta demãda,por ventura les daria juſta cauſa de enojarſe con el,y atormentarle. Enojoſe el capitan conlos ſoldados aſperamente, riñendolos, y diziendoles que harto locos eran ellos pues le auian traydo alli vn loco: y con tanto manda que ſe lo quitẽ dedelante, y le hechen de alli. Irritados los ſoldados con el mal tratamiento de ſu Capitan,quiebran en el pobre Peregrino ſu enojo,y diziendole mil baldones y vltrajes, cargãle de puñadas y cozes. Contaua el deſpues, que con la memoria y repreſentacion que alli tuuo dela affrenta,y eſcarnio que el Señor recibio de Herodes,y de ſus ſoldados,auia el miſmo ſeñor regalado ſu anima con vn admirable y extraordinario conſuelo. Mas paſ-

passada esta besa y griteria, no falto Dios a su solda-do: porque no auiendo todo aquel dia desayunado-se con otro manjar, que de afrentas è injurias, y estan do bien fatigado, y quebrantado su cuerpo: vn Español de pura lastima le lleuo consigo, y le albergo, y reparo dandole de comer. De alli se partio el dia siguiente, y prosiguiendo su camino, fue otra vez preso de ciertos Franceses, que siendo centinelas le vieron passar desde vna torre, y le lleuaron al Capitan Frances: el qual sabiendo de donde era, aunque no quien era, le acogio, y trato, y despidio cortesmẽte, y le mando dar de cenar, y hazer buen tratamiento. Llegado a Genoua, topo con Rodrigo Portundo Vizcayno, que era entonces General de las galeras de España, y auia sido su conocido en la corte de los Reyes Catholicos. Este le amparo, y dio orden para que se embarcasse en vna naue q̃ passaua a España, a donde aporto llegando a Barcelona, y con hartos peligros de cosarios, y enemigos, viniendo a acabar su nauegacion en el mismo lugar donde la auia comẽçado.

¶ COMO COMENÇO A *estudiar desde las primeras letras. Cap. XIII.*

Boluio como diximos a España, y la buelta fue con determinaciõ de estudiar muy de proposito

porque como se vio apartado de aquellos santos lugares de Hierusalem, donde el pensaua passar su vida, y que no le auian salido sus primeros intentos, començo a pensar con gran cuydado, que era lo que Dios queria del: que cosa seria bien hazer que fuesse mas acepta, y agradable en los ojos de su diuino acatamiento. Y despues que lo miro, y tanteo todo, al fin se resumio, que para poder emplearse mejor, y mas a prouecho de sus proximos, como el desseaua: era necessario tener caudal de letras, y acompañar la doctrina, y el conocimiento de las cosas diuinas, (q̃ por el estudio y exercicio delas letras se alcança) con la vnction, y fauor de espiritu que nuestro Señor le comunicaua, y por esto se determino de estudiar. Y pareciole que Barcelona le seria a proposito para hazerlo. Y assi llegado a ella, comunico esta su determinacion con dos personas deuotas suyas. La primera fue vna señora honrada y principal, de la qual ya antes auia recebido mucha charidad, y limosna. La otra fue vn Maestro de Gramatica, llamado Ardebalo, hombre de mucha virtud, y aplicado a toda deuocion: y aprouaron ambos su determinacion. Y la Señora le ofrecio de sustentarle en el estudio, los años que estuuiesse alli, y el Maestro de enseñarle con diligencia. Desta manera, pues el año de mil y quinien-

quinientos y veynte y quatro, siendo ya de edad de treynta y tres años, començo a aprender los primeros principios de Gramatica, y aquellas menudencias de declinar, y conjugar: que aunque no eran para sus años, las lleuó bien el espiritu y feruor tan encendido, con que desseaua vencerse, y agradar a Dios. No le espantaua el trabajo dessabrido de aquellas prolixidades, y espinosas niñerias, ni la muchedumbre y variedad de tantas reglas y preceptos, ni el tomar decoro, y repetir, y y dar la licion, ni los otros exercicios pueriles le dauan tanta pena: como las muchas y grandes consolaciones, è illustraciones que le venian, quando con mas atencion se ponia a estudiar. Apenas tomaua el arte de Gramatica en la mano para decorar las declinaciones de los nombres, y conjugaciones de los verbos, quando enuestian con el intelligencias de cosas altissimas, y le atropellauan, y turbauan la memoria. De suerte que en lo que estudiaua no podia coger cosa de nueuo, y todo lo que antes auia cogido y allegado, se le desaparecia, y derramaua con la fuerça de la imaginacion. Y aunque con todas sus fuerças, è industria, trabajaua por cerrar la puerta a estos sentimientos, quando venian, y por despedirlos y hecharlos de si, quãdo auiã entrado, no era señor de si,

ni lo podia hazer, ni eſtaua mas en ſu mano, por mucha fuerça que ſe hizieſſe: y por mucho que fueſſe el daño que para ſus eſtudios vieſſe, que recebia deſta ſutil y engañoſa tentacion. Haſta que vn dia aſſombrado deſta nouedad tan grande, començo a examinarla, y a penſar, y a dezir entre ſi, Valame Dios, que es eſto? Quando rezo, quando me confieſſo, y comulgo, quando me diſciplino, quando velo, quando con ayunos, y otras penitencias corporales afflijo mi carne, y lloro mis pecados, quando trato de veras las coſas puramente eſpirituales y diuinas, no tiene mi anima tanta lumbre y recreacion, ni tan grãdes, ni tan marauilloſos ſentimientos de Dios: y quãdo nos venimos a hazer niños, y tratar niñerias, y queremos dexar a Dios, por Dios: entonces ſe nos offrecen eſtas viſiones? Ya te entiendo Sathanas, ya te entiendo, eſtos ſon tus ardides y engaños, que traẽ aparencia de luz reſplandeciente, y ſon eſcuridad, y tinieblas. Pues eſpera yo te dexare burlado. Para reſiſtir pues a eſta tan porfiada aſtucia del enemigo: va ſe a ſu Maeſtro y ruegale, (como el miſmo Padre me conto,) que ſe venga con el a la ygleſia de nueſtra Señora de la Mar, que eſtaua cerca de ſu caſa, y que alli le oyga lo que le quiere dezir. Y aſsi le dio cuenta muy por entero, de todo lo que paſſaua en eſta parte por ſu anima, y de la tela q̃ le yua vrdiendo el

el Demonio: y que para destexerla y deshazerla de todo punto, le empeñaũa su palabra, y le prometia de no faltar ningun dia a licion, en espacio de los dos primeros años siguientes, con que no le faltasse pan y agua, para passar aquel dia. Y con esto hecha se a los pies del Maestro, y ruegale vna y muchas vezes muy ahincadamente, que muy particularmente le tome a su cargo: y le trate como al menor muchacho de sus discipulos, y que le castigue y açote rigurosamente, como a tal, cada y quando que le viere floxo, y descuydado, ò menos atento, y diligente en lo que tanto le importaua para el seruicio diuino, y para la victoria de si mismo, y de su enemigo capital. Con este acto tan vehemente y tan feruoroso, se deshizo luego, como con la claridad del sol, toda aquella niebla, y escuridad, que venia con aparencia de claridad: y le dio Dios nuestro Señor mucha paz, y sosiego en el estudio. Prosiguiendo pues en los exercicios de sus letras: aconsejaronle algunos hombres letrados y pios, que para aprender bien la lengua Latina, y juntamente tratar de cosas deuotas, y espirituales, que leyesse el libro de Milite Christiano, (que quiere dezir de vn cauallero Christiano) que compuso en Latin, Erasmo Roterodamo: el qual en aquel tiempo tenia grãde fama de hombre docto, y elegante enel dezir. Y entre los

otros que fueron deste parecer, tambien lo fue el confessor de Ignacio. Y assi tomando su consejo començo con toda simplicidad a leer enel con mucho cuydado, y a notar sus frases y modos de hablar. Pero aduirtio vna cosa muy nueua, y muy marauillosa, y es, que en tomando este libro (que digo) de Erasmo en las manos, y començando a leer en el: juntamente se le començaua a entibiar su feruor, y a enfriarsele la deuocion. Y quanto mas yua leyendo, yua mas creciendo esta mudança. Desuerte que quando acabaua la licion, le parecia que se le auia acabado, y helado todo el ardor que antes tenia, y apagado su espiritu, y trocado su coraçon, y que no era el mismo, despues de la licion, que antes della. Y como echasse de ver esto algunas vezes, a la fin echo el libro de si: y cobro con el, y con las de mas obras deste author tan grãde ojariza y aborrecimiento, que despues jamas, no quiso leerlas el, ni consintio que en nuestra Compañia, se leyessen sino con mucho delecto y mucha cautela. El libro espiritual que mas traya en las manos, y cuya lecion siempre aconsejaua, era el Contemptus mundi, que se intitula de Imitatione Christi, que compuso Thomas de Kempis, cuyo espiritu se le embeuio y pego a las entrañas. Demanera que la vida de Ignacio, (como me dezia vn sieruo de Dios,) no era sino vn

perfectiſsimo dibuxo de todo lo que aquel librico contiene. Como ſe ſintio en Barcelona mas aliuiado del dolor del eſtomago, de lo que ſolia: acordo de tornar al gran rigor de ſus acoſtumbradas penitencias: en las quales auia afloxado algo, parte por el mal del eſtomago, y parte por los trabajos y difficultades del largo camino. Y aſsi començo a agujerear las ſuelas de los çapatos, yendolas poco a poco raſgando: de tal manera, que a la entrada del Inuierno ya andaua los pies deſnudos por tierra, y cubiertos por encima con el cuero del çapato por huyr la oſtentacion. Y en la miſma manera yua añadiendo en las de mas penitencias. Dos años eſtuuo en Barcelona oyendo del Maeſtro Ardebalo con tanta diligencia y aprouechamiento, que le parecio a ſu Maeſtro, que podia paſſar a otras ſciencias mas altas. Y deſte parecer fueron tambien otros hombres doctos, que le aconſejauan que eſtudiaſſe el curſo de la Philoſophia. Pero como el deſſeaſſe eſtar bien fundado en la Latinidad, antes de paſſar a otras ſciencias, no ſe ſatisfizo del parecer deſtos: haſta que ſe hizo examinar de vn famoſo Doctor en Theologia, el qual aprouo el parecer de los de mas, y le aconſejo que para aprouechar mas en los eſtudios de Philoſophia,

ſe fue a la vniuerſidad de Alcala,y aſsi lo hizo el año de mil y quinientos y veynte y ſeys.

¶COMO LE PRENDIERON en Alcala,y le dieron por libre. Cap. XIIII.

A La entrada de Alcala, el primero con quien topo,fue vn eſtudiantico de Victoria,llamado Martin de Olabe,de quien recibio la primera limoſna:y pagoſela muy bien nueſtro Señor, por las oraciones de Ignacio, porque ſiendo ya Olabe doctor en Theologia por la vniuerſidad de Paris,y hombre ſeñalado en letras y de grande authoridad,vino a entrar en la compañia,eſtando en el concilio de Trento,el año de mil y quinientos y cinquenta y dos,con vn llamamiento extraordinario, y ſeñalada vocació q̃ tuuo de Dios.Fueſſe Ignacio en Alcala derecho al Hoſpital,y de alli ſalia a pedir de puerta en puerta la limoſna,que auia meneſter para ſuſtentarſe. Y acontecio que pidiendo limoſna vna vez,vn cierto Sacerdote hizo burla del:y otros hombres baldios, y holgaçanes que eſtauan en corrillos, tambien le dezian baldones y moſauan del.Tuuo mucha pena de ver eſto el Prioſtre del Hoſpital de Anteçana, que era nueuamente fundado, y llamando aparte al pobre Ignacio le lleuo a ſu Hoſpital,y diole enel caritatiuamente,

mente aposento por si. Hallandose aqui con mas comodidad para su intento, se ocupaua en los estudios de Logica, y Philosophia: y aun oya al Maestro de las Sentencias. Pero no por esso dexaua las obras de deuocion, ni de misericordia, ni de procurar la salud espiritual de sus proximos. Porque andaua con grande ansia, allegando limosnas, con que sustentaua a los pobres que padecian mayor necessidad, y encaminaua muchos a la virtud, por la oracion, y meditacion: dandoles los exercicios espirituales. Y juntamente enseñaua la dotrina Christiana, a los niños, y a la gente ignorante. Y respondia a estos trabajos tal fruto, que parecia aquella villa auerse trocado, despues que Ignacio auia entrado en ella. No pudo ya mas dissimular su rauiosa saña, de ver estas cosas, el enemigo del linage humano: y assi vino a rebentar el odio que contra Ignacio auia concebido: lo qual fue desta manera. Tenia en este tiempo Ignacio tres compañeros, que mouidos de su exemplo, se le auian allegado, como imitadores de su vida: y otro moço Frances, tambien los seguia, y todos andauan vestidos de la misma manera que el andaua, y con el mismo habito: que era vna tunica de sayal, y assi los llamauan en Alcala, como por burla, los del sayal. Eran muy differentes, y aun contrarios, los pareceres de las gentes, q̃ tomauan materia de hablar,

aſsi por ver eſtos hombres en compañia, como por el concurſo grande de gente que ſe les llegaua a oyr a Ignacio, y no menos viendo el fruto claro que ſe cogia, del exemplo de ſu vida y de ſu doctrina. Y aſsi ſe hablaua deſte negocio en el pueblo (como ſe ſuele) ſegũ q̃ cada vno ſentia, quiẽ defendiẽdo, quiẽ acuſando: y en lo vno y en lo otro auia exceſſo, aſsi d̃los q̃ deziã biẽ, como delos q̃ deziã mal. Llego la fama deſto a los Inquiſidores de Toledo: los quales, como prudẽtes, temiẽdo deſta nouedad en tiẽpo tã ſoſpechoſo, y q̃riẽdo como cuydadoſos remediar el mal, ſi alguno huuieſſe: cõ otra ocaſiõ, o ſin ella vinieron a Alcala, y hizieron diligentiſsima peſquiſa de la doctrina, vida, y ocupaciones de Ignacio, y formaron el proceſſo. Y hallando que ni en dicho, ni en hecho, no auia coſa en el que diſcrepaſſe de la verdadera y ſana doctrina dela ſanta ygleſia Romana nueſtra madre, ſe boluieron a Toledo, ſin llamarle, ni dezirle palabra. Pero dexandole el proceſſo que auian hecho, remitieron el negocio al Licenciado Iuan de Figueroa, que era Vicario general del Arçobiſpado de Toledo: encargandole que eſtuuieſſe ſobre auiſo, y miraſſe alas manos a aquella gẽte. El qual paſſados algunos dias embio a llamar a Ignacio, y a ſus compañeros: y les dixo que ſe auia tomado muy particular informacion de ſus vidas, coſtumbres y dotrina:

pero

pero que por gracia de nueſtro Señor no ſe auia hallado en ellos, ni vicio en la vida, ni falſedad, ò error en la doctrina: y q̃ aſsi podrian a ſu plazer entender en ſus exercicios, y ocuparſe a ſu voluntad, ayudando (como lo hazian) a los proximos. Que vna ſola coſa no le contentaua, y era que no ſiendo ellos religioſos, anduuieſſen todos veſtidos con vn miſmo habito y traje: que ſeria mejor, y que aſsi ſe lo requeria, y mãdaua, que los dos Ignacio y otro tiñeſſen ſus veſtiduras de negro, y los otros dos de leonado, y el moço Frãces ſe quedaſſe cõ ſu habito. Ignacio reſpõdio, que harian lo que ſe les mandaua, y aſsi lo hizieron.

¶ Dende a pocos dias, el Vicario mando a Ignacio que no anduuieſſe los pies deſcalços: y aſsi como en todo era obedientiſsimo aquien le podia mandar, lo fue en eſto, y puſoſe luego çapatos. De ay a quatro meſes el Vicario torno a hazer nueua peſquiſa ſobre ellos, y deſpues de largas informaciones, y largas preguntas, y reſpueſtas que a otros ſe hizieron: no le dixeron à el palabra, ni le tocaron en vn hilo de la ropa. Pero aun eſto no baſto, para q̃ le dexaſſen biuir en paz. Porque luego ſe leuanto otra borraſca, que nacio de lo que aqui dire. Entre las perſonas que oyan a Ignacio, y ſe aprouechauan de ſus cõſejos, huuo dos mugeres, madre è hija, nobles y biudas hõradas, y la hija moça, y de muy buen parecer:

eſtas entraron en deuocion y feruor indiſcreto, y para padecer mucho por nueſtro Señor, ſe determinaron de mudar habito, y como pobres y mendigas yrſe a pie en vna romeria larga: y pidieron parecer a Ignacio ſobre ello, y dixoles, que no le parecia bien, pues podian hallar en ſu caſa mas facilmente, y con menos peligro lo que buſcauan fuera della. Y como vieſſen que no les ſalia a lo que ellas querian, y a lo que eſtauan determinadas: ſin dezirle mas palabra ſe fueron entrambas en peregrinacion, a la Veronica de Iaen. Lo qual fue cauſa que todos (aunque ſin razon) ſe boluieſſen cõtra Ignacio, penſando que de ſu conſejo auia ſalido aquel hecho. Y aſsi eſtando vn dia bien deſcuydado fuera del Hoſpital, (que ya no moraua en el) llego a el el Alguazil del Vicario, y dixo le q̃ ſe fueſſe con el, e Ignacio le ſiguio cõ mucha manſedumbre y alegria a la carcel, donde le dexo el Alguazil preſo. Era tiempo de Eſtio, y tenia vna manera de carceleria algo libre, y aſsi pudieron acudir a el muchos para oyrle, a los quales el enſeñaua la dotrina Chriſtiana, y coſas de nueſtro Señor: y les daua los exercicios eſpirituales, de la miſma manera, y con el miſmo feruor, que quando eſtaua del todo libre. Supieron ſu priſion algunas perſonas principales, y entendiendo ſu innocẽcia, le embiaron a offrecer ſu fauor, y a dezirle, que ſi quiſieſſe le harian

 ſacar

ſacar de la carcel. Entre eſtas fueron dos mas ſeñala das. La vna fue doña Thereſa Enriquez, madre del Duque de Maqueda, ſeñora deuotiſsima, bien conocida en Eſpaña. La otra fue doña Leonor Maſcareñas, dama que entõces era de la Emperatriz, y deſpues fue aya del Principe de Caſtilla el rey don Philippe nueſtro ſeñor: la qual oy biue en recogimiento religioſo, y ha ſido ſiempre vna de las mas deuotas y bien hechoras de nueſtra Compañia. Mas Ignacio confiado de ſu verdad, y deſſeoſo de padecer mucho por Chriſto, no conſintio que eſtas perſonas, ni otras hablaſſen por el: ni quiſo tomar procurador, ni abogado, ni hombre que alegaſſe por ſu juſticia, pareciẽdole no ſer neceſſaria la defenſa, dõde no auia culpa. Y tãbien queria, ſi en algo torcieſſe ſer endereçado, de los ſuperiores Eccleſiaſticos: a los quales toda ſu vida ſe moſtro ſerles hijo de obediencia. Eſtaua eneſte tiempo en Segouia, y aun no bien conualecido de vna gran enfermedad paſſada, vno de ſus compañeros que ſe llamaua Caliſto: el qual luego que ſupo que Ignacio eſtaua preſo, ſe vino a Alcala, y ſe entro en la miſma carcel con el: mas por orden de Ignacio, ſe preſento al Vicario, el qual le mando tornar a la carcel. Pero poco deſpues fue pueſto en libertad, procurandolo Ignacio, que tenia mas cuydado de la flaca ſalud de ſu compañero, que de

ſu propria cauſa. Ya auian paſſado diez y ocho dias, que Ignacio eſtaua en la priſion, y en todo eſte tiempo, ni el ſabia, ni podia imaginar porq̃ cauſa le huuieſſen encarcelado. A eſta ſazon vino el Vicario Figueroa a viſitarle, y comiença a examinarle, y a preguntarle muchas coſas, y entre ellas, ſi a caſo tenia noticia de aquellas mugeres biudas, que arriba dixe, madre è hija: dixo Ignacio que ſi, y el Vicario, aconſejaſtes las vos que fueſſen en romeria, o ſupiſtes quã do auian de yr? No ciertamente, dize Ignacio, antes os affirmo con toda verdad, que les he deſacõſejado ſemejantes paſſos y romerias. Porque la hija ſiendo de aquella edad, y parecer que es, no corrieſſe algun peligro ſu honra: y porque mas al ſeguro, y mas libremente, podrian hazer ſus deuociones dentro de ſu caſa, y exercitarſe en obras de charidad en Alcala, que no andando por montes y deſpoblados. Entonces el Iuez riendo le dixo, pues eſſa es toda la cauſa porq̃ eſtays preſo, y no ay otra alguna. Paſſados quarenta y dos dias de como le prendieron, y venidas las mugeres de ſu peregrinacion, tomaronles ſu dicho: por el qual ſe ſupo enteramente la verdad, y ſe hallo que Ignacio no ſe lo auia acõſejado. Y aſsi ceſſo toda aquella ſoſpecha. Y viniendo el Notario de la cauſa a la carcel: leyo al preſo la ſentencia q̃ contenia tres coſas. La primera q̃ daua por libre a Ignacio y a

ſus

ſus cópañeros, y que delo que ſe les oponia, fuerõ hallados del todo innocentes, y ſin culpa. La ſegunda que ſu habito fueſſe el miſmo que el de los de mas eſtudiantes con manteo y bonete: y que de ay adelante no anduuieſſen de otra manera veſtidos. La tercera, que pues no auian eſtudiado Theologia (lo qual ſiempre Ignacio claramente confeſſaua) en los quatro años ſiguientes no trataſsẽ, de enſeñar al pueblo los myſterios de nueſtra ſanta fee Catholica: haſta q̃ con el eſtudio tuuieſſen mas conocimiento, y noticia dellos. Oyda la ſentencia, Reſpondio Ignacio al juez en lo que tocaua al veſtido: Quando ſe nos mando que mudaſſemos el color delas ropas, ſin peſadũbre obedecimos: porque era facil coſa el teñirlas; mas agora que ſe nos manda traer habito nueuo y coſtoſo, no podemos obedecer, ſiendo como ſomos pobres, ni eſto eſta en nueſtra mano. Y aſsi el Vicario luego les mãdo cõprar bonetes, y mãteos, y lo de mas q̃ a eſtudiãtes pertenecia. Mas deſpues Ignacio viendo q̃ cõ la tercera parte deſta ſentencia ſe le cerraua la puerta para tratar del aprouechamiento del proximo, no dexo de poner duda enla execucion della. Y aſsi determino de yrſe al Arçobiſpo de Toledo don Alõſo de Fonſeca, q̃ a la ſazõ eſtaua en Valladolid, y paſsar por lo q̃ el le mandaſse hazer. Partierõ el y ſus compañeros para Valladolid, veſtidos de eſtudiãtes

(como

(como auemos dicho) acogiole el Arçobiſpo humaniſsimamente, y viendole inclinado a yr a la Vniuerſidad de Salamanca, le dio dineros para el camino, y le offrecio todo fauor y amparo, ſiempre que del, ò de los ſuyos, en Salamanca ſe quiſieſſe valer.

¶ COMO TAMBIEN en Salamanca fue preſo, y dado por libre. Cap. XV.

OCupauaſe en Salamanca, como ſolia, en deſpertar los coraçones de la gente al amor, y temor de Dios. Yuaſe a confeſſar a menudo con vn padre religioſo de ſanto Domingo, de aquel inſigne monaſterio de ſan Eſteuan. Y a pocos dias, dixole vna vez ſu confeſſor, que le hazia ſaber, que los frayles de aquella caſa tenian gran deſſeo de oyrle, y hablarle: al qual Ignacio reſpondio, que yria de buena gana cada y quando que ſe lo mandaſſe. Pues venid, dize el confeſſor, el Domingo a comer con noſotros, mas venid apercebido, porque mis frayles querran informarſe de muchas coſas de vos, y os haran hartas preguntas. Fue Ignacio el dia ſeñalado cō vn compañero, y deſpues de auer comido los lleuaron a vna capilla, donde ſe hallaren con ellos, el confeſſor, y otros dos frayles: de los quales vno era el Vicario

Vicario que gouernaua el monaſterio en auſencia del Prior. El qual mirando con roſtro alegre a Ignacio, le dize con palabras blandas y graues. Mucho conſuelo me da, quando oygo dezir del exẽplo grãde que days con vueſtra ſanta vida, y que no ſolamente os preciays de ſer bueno para vos, ſino tambien procurays que lo ſean los demas, y que a imitacion delos Apoſtoles, andays por todas partes enſeñando a los hombres el camino del cielo. Y no ſoy yo ſolo el que deſto me gozo, que tambien les cabe parte deſta alegria a nueſtros Frayles, mas para que ella ſea mayor y mas cũplida, deſſeamos oyr de vos miſmo algunas deſtas coſas que ſe dizẽ. Y lo primero, que nos digays que facultad es la vueſtra, y en q̃ eſtudios os aueys criado, y que genero de letras ſon las que aueys profeſſado? como Ignacio con ſimplicidad y llaneza dixeſſe la verdad, de ſus pocos eſtudios: pues porque dixo el, con tan poco eſtudio, y con ſolas las primeras letras de Gramatica, os poneys a predicar? Mis cõpañeros y yo, dixo Ignacio, no predicamos Padre, ſino quando ſe ofrece alguna buena ocaſion, hablamos familiarmente lo que alcançamos delas coſas de Dios. Y que coſas de Dios, ſon eſſas que dezis? que eſſo es lo que ſummamente deſſeamos ſaber. Entonces dixo Ignacio, noſotros algunas vezes hablamos de la dignidad y excelẽcia

L dela

dela virtud, y otras dela fealdad y torpeza delos vicios, procurando traer a los que nos oyen a lo bueno, y apartarlos quanto podemos delo malo. Vosotros dixo el Vicario, soys vnos simples idiotas, y hõbres sin letras (como vos mismo confessays) pues como podeys hablar seguramente delas virtudes, y delos vicios? Delas quales cosas, nadie puede tratar con seguridad, sino es con Theologia, y doctrina, ò alcançada por estudio, ò reuelada por Dios. Demanera, que pues no la aueys alcançado por estudio, señal es, que os la ha infundido immediatamente el Espiritu santo. Y esto es lo que desseamos saber como ha sido, y que nos digays que reuelaciones son estas del Espiritu santo? Detuuose aqui vn poco Ignacio mirando en aquella sutil, y para el nueua manera de argumẽtar. Y despues de auer estado vn rato en graue y recogido silencio, dixo, basta Padre, no es menester passar mas adelante. Y aunque el Vicario toda via le quiso concluyr con la pregunta del Espiritu santo, y le apretasse con vehemencia a q̃ le diesse respuesta, no le dio otra, sino esta, yo Padre no dire mas, sino fuere por mandado de superior, a quien tenga obligaciõ de obedecer. Buenos estamos, dize el Padre, tenemos el mundo lleno de errores, y brotan cada dia nueuas Heregias, y doctrinas ponçoñosas: y vos no quereys declararnos lo que andays

enseñando, pues aguardadme aqui vn poco que presto os haremos dezir la verdad. Quedase Ignacio y su compañero en la capilla: y vanse los frayles, y mandan cerrar las puertas del monasterio, y de ay a vn poco passaron los a vna celda. Tres dias estuuo en aquel sagrado conuento Ignacio, con grandissimo consuelo de su anima. Comia en refitorio con los frayles, y muchos dellos venian a visitarle, y a oyrle a su celda, que casi estaua llena de frayles: a los quales Ignacio hablaua con mucha libertad y efficacia delas cosas diuinas, como era su costumbre: y muchos dellos aprouauan y defendian su manera de biuir y enseñar. Y assi el Monasterio se partio como en bandos: aprouando vnos, y reprouando otros lo que oyan de su doctrina. En este espacio de tiempo aquellos padres Religiosos, con buen zelo, mouidos dela libertad con que Ignacio hablaua, y del concurso dela gente que le oya, y del rumor que de sus cosas, ya tan sonadas, auia en la Ciudad (el qual casi nunca se mide al justo con la verdad) y viendo los tiempos tan sospechosos y peligrosos, temiendo que socapa de santidad, no se escondiesse algun mal, que despues no se pudiesse tan facilmente atajar, dieron parte de lo que passaua al Prouisor del Obispo. El qual al cabo de los tres dias embio al Monasterio su alguazil:

y el lleuo a Ignacio a la carcel con ſu compañero, mas no los puſieron abaxo, adonde eſtauã los otros preſos, por comunes delictos, ſino enlo mas alto de vn apoſento, apartado, viejo, medio caydo, muy ſuzio, y de mal olor. Alli ataron a vna grueſſa cadena larga, de doze ò treze palmos, a los dos preſos, metiendoles vn pie a cada vno enella, tan eſtrechamẽte que no podia apartarſe el vno del otro, para ninguna coſa. Y deſta ſuerte, paſſaron toda aquella noche, velando, y haziendo oracion. Mas el dia ſiguiẽte, como ſe diuulgo enla ciudad que eran preſos, no faltaron hombres deuotos (delos muchos q̃ a Ignacio ſolian oyr) que los proueyeron abundantemẽte de cama, y comida: y delas otras coſas neceſſarias. Y alli donde eſtaua preſo, no dexaua Ignacio ſus exercicios acoſtumbrados, ni de hablar con libertad, enſalçando la virtud, y reprehendiendo los vicios, y deſpertando los coraçones delos hõbres al menoſprecio del mundo. Vinoles a viſitar a la carcel el bachiller Frias, que aſsi ſe llamaua el Prouiſor, y a cada vno por ſu parte le tomo ſu confeſsion. Diole Ignacio el libro delos exercicios eſpirituales, para q̃ los examinaſſe: y dixole que fuera del que alli eſtaua tenia otros dos compañeros, y declarole la caſa dõde los hallaria. Mandolos el Prouiſor prender, y poner abaxo ẽnla carcel comun, para que eſtando aſsi apar

tados los vnos delos otros, no se pudiessen comunicar. No quiso tampoco Ignacio enesta persecucion tomar delos hombres procurador, ò abogado, que defendiesse su innocencia. Passaronse algunos dias desta manera enla carcel, y al cabo dellos, le lleuarõ delante de quatro juezes, hombres todos graues y de muchas letras: los tres llamados, Isidoro, Parauiñas, Frias eran doctores. El quarto era el Prouisor dicho, que se llamaua el bachiller Frias. Todos estos auian leydo el libro delos exercicios, y le auian examinado con toda curiosidad. Llegado a su presencia Ignacio, preguntaronle muchas cosas, no solo delas que enel libro se contenia͂, sino de otras questiones de Theologia, muy reconditas y exquisitas, como dela santissima Trinidad, del mysterio dela Encarnacion, y del santissimo Sacramento del altar. A lo qual todo, Ignacio (protestando primero, cõ modestia que era hombre sin letras) respondia tan sábia y grauemente, que mas les daua materia de admiracion, que ocasion de reprehension alguna. Pusole despues el Prouisor vna questiõ del derecho Canonico que declarasse: y el diziendo que no sabia lo q̃ los Doctores en aquel caso determinauan, con todo esso respondio demanera, que dio derechamẽte en el blanco dela verdad. Mandaronle al fin, que les declarasse alli el primer mandamiento del Decalogo.

de

dela manera que lo solia declarar al pueblo, hizolo assi: y dixo acerca desto tantas cosas, y tan extraordinarias, y tambien dichas que les quito la gana de preguntarle mas. Vna cosa sola parece que no tenian por segura los juezes, que es vn documento que se da, al principio delos exercicios, en que se declara la differencia que ay entre el pensamiento que es pecado mortal, ò venial. Lo qual no lo reprehendian en Ignacio, porque enseñasse cosa falsa, sino porque no auiendo estudiado se ponia a determinar lo que sin mucha doctrina, no se podia bien discernir, ni aueriguar. A lo qual Ignacio les respondio, si es verdad, ò no, lo que yo acerca desto enseño, vuestro es mirarlo, que para esso os hazen juezes, yo no quiero ser el juez, solo pido que si es verdad, que se aprueue, y sino que se repruеue y condene lo que digo. Mas los juezes, no hallando porque, no lo osaron reprouar. Venian muchos (como antes dixe) alli a la carcel a visitar a Ignacio, y a oyrle: entre los quales era vno don Francisco de Mendoça, que despues murio Cardenal y Obispo de Burgos. El qual vn dia doliendose de su trabajo, le pregunto si le daua mucha pena el verse preso, y en cadenas? Al qual Ignacio respondio, tan gran mal os parece a vos, estar assi preso vn hombre, y aherrojado. Pues yo os digo de verdad, que no ay tantos grillos en Salamanca,

ca, ni tantas cadenas, que no sean mas en las que yo desseo verme, por amor de mi señor Iesu Christo. Acaecio en este tiempo que estauan presos, que vna noche todos los demas presos se salieron de la carcel publica, y escaparon huyendo, dexando la abierta, y tan sola, que solos los compañeros de Ignacio quedaron como por guarda de la casa. Y assi otro dia por la mañana fueron hallados ellos solos en la carcel las puertas abiertas de par en par. De lo qual no menos quedaron marauillados, que edificados, assi el juez como toda la ciudad: por lo qual los sacaron de alli, y lleuaron a vna buena posada. A cabo de veynte y dos dias de su prision, fuerõ llamados ante los juezes, para oyr la sentencia q̃ se les daua: y en summa fue q̃ los dauã por hõbres de vida y doctrina limpia y entera, sin q̃ en ella se hallasse macula, ni sospecha: y q̃ pudiessẽ (como antes lo haziã) enseñar al pueblo, y hablarle de las cosas diuinas. Mas q̃ de vna sola cosa se guardassẽ, q̃ era meterse en muchas hõduras, y declarar la diferencia q̃ ay entre el pecado venial ò mortal, hasta q̃ huuiessẽ estudiado quatro años de Theologia. Leyda la sentẽcia, dixo Ignacio q̃ el la obedescia por el tiempo q̃ estuuiesse en su jurisdicion, ò districto. Porque no era justo q̃ no hallãdose culpa en su vida, ni error en su doctrina, le quisiessẽ cerrar el camino pa ayudar las almas,

quitandole la facultad de hablar libremente delas cosas de Dios, y que pues el era libre y señor de si, para yr donde quisiesse, el miraria lo que le cumplia.

¶ COMO FVE A ESTVdiar à la vniuersidad de Paris. Cap. XVI.

DEsde el primer dia que Ignacio se determino de seguir los estudios, anduuo siempre cõ gran solicitud, suspenso y deliberando, si acabados los estudios, seria bien tomar el habito de alguna sagrada Religion, ò si quedandose libre, se emplearia todo en aprouechar a las almas, buscando compañeros, que enesta santa ocupaciõ le quisiessen ayudar. Esta duda le tuuo en gran manera perplexo y dudoso. Biẽ se determinaua en que auiendo de hazerse Religioso, entraria en alguna Religion, que estuuiesse mas apartada de sus feruorosos principios, y oluidada de la obseruancia de sus reglas. Porque por vna parte le parecia que quiza seria nuestro Señor seruido, que aquella Religion se reformasse con su trabajo y exẽplo: y por otra, que tendria enella mas ocasion de padecer y de sufrir, las muchas contradictiones y persecuciones que le vendrian, delos que contentos con solo el nombre y habito de Religiosos, auiã de recusar la reformacion dela disciplina regular, y de

su

ſu vida religioſa: mas mucho mas ſe inclinaua ſu coraçon a buſcar y allegar compañeros, para con mas comodidad y aparejo emplearſe, todo enla ayuda eſpiritual de los proximos: y eſta al fin fue ſu reſolucion, como coſa, y vocacion, a la qual el Señor le llamaua: y deſte propoſito eſtuuo, aun quando eſtaua en la cadena de Salamanca. De la qual luego que ſe vido ſuelto, y conſidero los eſtoruos que alli ſe le ponian para la execucion de ſu deſseo: juzgo q̃ le conuenia mudar ſu aſsiento, de aquella Vniuerſidad. Y aſsi ſe ſalio della con harta contradicion de muchos hombres principales: a los quales dolia en el alma eſta partida. Salio cõ determinacion de yrſe a la Vniuerſidad de Paris, a donde Dios le guiaua para fauorecerle, como le fauorecio. Tratada pues y acordada la jornada cõ ſus cõpañeros, ſe parte Ignacio ſolo, camino de Barcelona a pie, lleuãdo vn aſnillo delante cargado de libros. Llegado a Barcelona, y tratando ſu negocio y camino, con ſus conocidos y deuotos, (que tenia alli muchos del tiempo paſſado,) todos con grandes y efficaces razones, le deſaconſejarõ la jornada de Paris. Ponianle delante el frio muy aſpero que hazia, por ſer en medio del inuierno: la guerra ya rompida, y muy ſangriẽta, que auia entre Eſpaña, y Francia, y los peligros y trabajos de q̃ por eſta cauſa eſtaua lleno el camino. Contauanle muchos y

frescos exemplos de horribles crueldades que en aquel camino de Francia los soldados auian executado, contra los caminantes. Mas no bastaron todas estas cosas a detener el camino de Ignacio, que se sentia lleuar del fauorable viento del Espiritu Santo: y que hallaua paz en la guerra, y en los peligros seguridad, y en los trabajos descanso. Y assi se dio a caminar por medio de Francia a pie. Y con el fauor de Dios que le guiaua, llego a Paris sano, y sin passar ningun peligro, al principio de Hebrero de mil y quinientos y veynte y ocho.

LIBRO SEGVNDO de la vida de Ignacio de Loyola.

DEL TRABAJO QVE puso en los estudios, y fruto que saco dellos. Cap. I.

LLEGADO Ignacio a la Vniuersidad de Paris, començo a pensar con gran cuydado, que manera hallaria, para que descuydado, y libre de la necessidad que tenia de la sustentacion corporal, se pudiesse del todo emplear en el estudio de las Artes liberales. Mas sucediole muy al reues, porque fue grande la necessidad, y molestia que passo en la prosecucion de sus estudios Auianle embiado de España cierta summa de dineros en limosna, y como el era tan amigo de no tener nada, diola a guardar a vn su cópañero Español, con quien posaua: y el se la gasto toda (como le parecio) y gastada, no tuuo de q̃ pagarle.

Y assi Ignacio quedo tan pobre y desproueydo, que se huuo de yr al Hospital de Santiago a biuir: donde le fue necessario pedir en limosna de puerta en puerta, lo que auia de comer. Lo qual aũque no le era nueuo, (y en pedir como pobre hallaua gusto y consuelo) toda via le era grande embaraço para sus estudios, y especialmente le estoruaua el biuir tan lexos de las Escuelas, como biuia. Porque començandose las liciones en inuierno, (como es vso en Paris,) antes del dia, y durando las de la tarde hasta ya noche: el por cumplir con el orden del Hospital, y con sus leyes, auia de salir a la mañana con sol, y boluer a la tarde con sol, y con esto venia a perder buena parte de las liciones. Viendo pues que no aprouechaua en los estudios como quisiera: y que para tanto trabajo, era muy poco el fruto que sacaua. Penso de ponerse a seruir algun amo, que fuesse hombre docto, y q̃ enseñasse Philosophia, que era lo que el queria oyr, para emplear en estudiar todo el tiempo que le sobrasse de su seruicio: porque assi le parecia que ternia menos estoruo para aprender, q̃ no estando en el Hospital mendigando cada dia. Y auiase determinado si hallaua tal amo, de tenerlo en su coraçon en lugar de Christo nuestro Señor, y a sus discipulos de mirarlos como a los Apostoles. De manera q̃ procuraria de representarse siempre la presencia de aquel santissimo

Collegio

Collegio de Christo y sus Apostoles: para biuir como quien andaua siempre puesto delante de tales ojos y exemplo. Y assi dexo nuestro buen Padre biẽ encargado en las reglas que nos dio, q̃ mirassemos siempre a nuestro Superior, qualquiera q̃ fuesse, como a persona que nos representa a Christo nuestro Señor: y a los padres y hermanos, como a sus santos discipulos. Porque esta consideracion enla comunidad, y vida religiosa es de gran fuerça, para conseruar la reuerẽcia que se deue a los superiores: y para mãtener la vnion y paz, que entre si deuẽ tener, vnos cõ otros. Desseaua cumplir lo que el Apostol manda a los sieruos y criados, diziendo, los que seruis, obedeced a vuestros amos, cõ temor y sencillez de coraçõ, como al mismo Christo. Nũca pudo hallar tal amo, aunque con gran diligencia, y por medio de muchas personas le busco. Y assi por consejo de vn amigo suyo religioso, despues de auerlo encomẽdado a nuestro Señor, tomo otro camino que le sucedio mejor. Yuase cada año de Paris a Flandes, donde entre los mercaderes ricos Españoles que tratauã enlas ciudades de Brujas, y Anuers, recogia tanta limosna, cõ q̃ podia passar pobremente vn año la vida. Y con esta prouisiõ se boluia a Paris, auiendo con perdida y trabajo de pocos dias, redimido el tiẽpo, q̃ despues le quedaua para estudiar. Por esta via vino a tener los

dos

dos primeros años lo que auia menester, para su pobre sustento. Y al tercero passo tambiē a Inglaterra, para buscar en Londres esta limosna, y hallola con mas abundancia. Passados los tres primeros años, los mercaderos que estauā en Flādes, conocida ya su virtud y deuocion, ellos mismos le embiauan cada año su limosna a Paris; de manera q̄ no tenia necessidad para esto, de yr y venir tantas vezes. Tābien de España le embiauan sus deuotos algū socorro y limosna: con la qual, y con la q̄ le embiauan de Flandes, podia passar mas holgadamente, y aun hazer la costa a otro compañero. Con estos trabajosos principios, passó sus estudios Ignacio. Mas no era sola la pobreza, y corporal necessidad la que le estoruaua yr en ellos adelāte: porque el Demonio q̄ ya començaua a temer a Ignacio, procuraua cō todas sus fuerças apartarle del camino que con tanto feruor lleuaua en sus estudios. Luego en començando el curso de la Philosophia, le quiso engañar con las mismas illusiones q̄ en Barcelona, le auia traydo al principio de la Gramatica, de muchos conceptos, y gustos espirituales que se le offrecian. Mas como ya escarmentado facilmente hecho de si aquellas engañosas representaciones, y quebranto el impetu del astuto enemigo: de la misma manera q̄ lo auia hecho en Barcelona. Fue tābien muy fatigado de enfermedades, yendo ya al fin

de sus estudios, aunque al principio dellos se hallo mejor de sus dolores de estomago. Mas despues el castigo tan aspero y tan continuo de su cuerpo, las penitencias q̃ hazia (las quales por hallarse ya mejor de salud auia acrecentado) el trabajo del estudio con tã poco refrigerio: la grande y perpetua cuenta q̃ traya consigo, para yrse en todas las cosas a la mano: y el ayre de Paris que le era muy cõtrario, y mal sano, vinieron a apretarle tanto, que tuuo necessidad para no perder la vida, de interrumpir el hilo de sus estudios. Mas cõ todos estos trabajos vino a salir con tanto caudal de doctrina, q̃ dio todo lo que padecia, por bien empleado, y no se le hizo mucho a trueque de tãto prouecho. En España por persuasion de algunos q̃ se lo acõsejaron, y por ganar tiempo, para mas presto ayudar a las animas, auia confundido el orden de sus estudios, oyendo Logica, Philosophia, y Theologia, todo en vn mismo tiempo: y assi, queriẽdo abarcar mucho, apretó poco, y el querer atajar, le fue causa de mucho rodeo, y tardança. Escarmẽtando pues cõ esta experiẽcia, se fue poco a poco en Paris, y ordeno muy biẽ sus estudios, porq̃ antes de passar adelãte se reformo bien en la lengua Latina, oyẽdo en el Collegio, q̃ alli dizẽ de Mõte Agudo, de buenos Maestros las letras humanas casi dos años: es a saber desde el principio de Hebrero, del año đ M.D.xxviij. hasta

la renouació delos estudios del año de. M.D.xxix.q̃ en Paris se haze el primer dia de Octubre, q̃ es la fiesta de san Remigio. Enla qual começo el curso de Artes, y le acabo con mucha loa: y tambien aprouechado q̃ recibio el grado de Maestro en Artes: passado por el examẽ q̃ alli llamã dela Piedra, q̃ es delos mas rigurosos q̃ en aquella Vniuersidad se hazẽ. Pusole en esto su Maestro, y el aunq̃ huya mucho de toda vana ostentacion, passo por ello, por tener delos hõbres (para cõ ellos) con el grado, algũ testimonio de su doctrina. Acordãdose q̃ en Alcala, y en Salamãca, solo este impedimento auia hallado, para poder libremẽte ayudar a sus proximos. Acabado el curso d̃la Philosophia, lo demas d̃l tiẽpo, hasta el año de M.D.xxxv. empleo enel estudio dela sagrada Theologia: fauoreciendole notablemente la misericordia del Señor en la doctrina y erudicion, que en aquel tiempo alcãço. No dexare pues viene a proposito de dezir, que de las muchas difficultades, y trabajos que experimento en si mismo al tiempo de los estudios nuestro buen Padre, vino a proueer tan sabiamente, lo que nosotros para ellos auiamos menester. Del estoruo que tuuo en sus estudios por la pobreza, y necessidad temporal, le nacio, el dessear y procurar que mientras los de la Compañia estudian tengan la prouision necessaria para la vida humana.

Dema-

Demanera, que no les impida delos estudios la solicitud de buscar su mantenimiento. Porq̃ affirmaua que donde ay summa pobreza, no es facil atender al estudio delas sciencias: y que con el cuydado de mantener el cuerpo, se pierde mucho tiempo que se auia de poner en cultiuar el entendimiento. Y assi dexo en las Constituciones ordenado, q̃ los Collegios donde los nuestros estudian puedan tener rẽta en comun. La qual no deroga nada a la santa pobreza, y ayuda mucho a alcançar la doctrina, q̃ para mayor gloria de nuestro Señor se pretende. Y porq̃ tambien el auia sido impedido en sus estudios, delas deuociones, y gustos de cosas celestiales que sin tiẽpo sele venian al pensamiento, y le ocupauan el entendimiento. Proueyo que enel tiempo delos estudios, los hermanos dela Cõpañia, no se dexẽ lleuar del feruor del espiritu: demanera q̃ les desuie de sus exercicios de letras. Sino que assi sus meditaciones y oracion, como las ocupaciones con los proximos, sean tassadas y medidas, con la discrecion que aquel tiẽpo de estudios requiere. Las enfermedades muchas que tuuo le debilitaron y menoscabaron su salud. Por esto tuuo especial cuydado todo el tiempo de su vida, dela salud de todos sus Hijos. Y dexo a los superiores muy encomendado, en las Constitunes que mirassen por ella. Y que procurassen q̃ los

trabajos de nuestros estudiantes, con la intermissiõ pudiesse durar. Vio assi mesmo que el al principio, auia abraçado en vn mismo tiempo, el estudio de muchas facultades juntas: y q̃ esto le auia sido muy costoso, y porque no errassemos tambien nosotros, dexo biẽ ordenados los tiempos, y ocupaciones de los estudios. Demanera, que ni queden faltos, ni se estudie primero lo que ha de ser postrero, ni se sigan compendios ni atajos, que suelen ser causa de llegar mas tarde, q̃ quando se va por el camino real. De suerte, que delo que el padecio, y en lo que fue tentado, aprendio por experiencia, como auia de endereçar y ayudar a otros quando lo son.

¶ Y a este proposito solia el mesmo dezir, la mucha pobreza y trabajos que tuuo en sus estudios, y el gran cuydado con que estudio: y dezialo cõ mucha razon. Porque primeramente el passo siempre con gran pobreza, como auemos dicho: y esta volũtaria, y no tomada por obediencia (como lo hazẽ algunos Religiosos) sino de su propria y espõtanea volũtad. Lo segundo, acossado y affligido de tantas enfermedades, y tan rezias, y continuas, como se ha visto. Demas desto no teniendo por blanco, ni por fin de sus estudios, ni la riqueza, ni la honra, ni otra ninguna delas cosas temporales, que suelẽ ser estimulo a los hombres para sus estudios, y alentarlos, y animarlos

en ſus trabajos. Tãpoco le era aliuio, lo que a otros le ſuele dar, que es el guſto que reciben delo que vá aprendiendo: el qual ſuele ſer tan ſabroſo que muchas vezes por no perderle, ſe pierde la ſalud y la vida, ſin poder los hombres apartarſe de ſus libros. Mas Ignacio aſsi por ſu natural cõdicion, como por ſu crecida edad, en que començo los eſtudios: y tãbien porque auia ya guſtado dela ſuauidad de los liquores diuinos, y dela conuerſacion celeſtial, no tenia guſto en los eſtudios, ni otro entretenimiento humano que a ellos le combidaſſe. Tambien en todo el tiempo de ſus eſtudios, tuuo muchas ocupaciones, perſecuciones grauiſsimas, infinitos cuydados, y perplexidades que le cortauan el hilo dellos, ò alo menos ſe le embaraçauã, y impediã. Y cõ todas eſtas difficultades eſtudio caſi doze años cõtinuos, cõ mucho cuydado y ſolicitud, abnegãdo aſsi meſmo, y ſujetãdoſe a la volũtad del Señor: al qual en todo y por todo deſſeaua agradar. Y pa hazerlo mejor, y alcãçar lo q̃ deſſeaua, pcuraua cõ todas ſus fuerças de cercenar y apartar de ſi, todo lo q̃ de ſu parte pa ello le podia eſtoruar. Y aſsi quãdo eſtudiaua el curſo đ Artes, ſe cõcerto cõ el maeſtro Fabro, q̃ a la hora đ eſtudiar no hablaſſen de coſas de Dios: porque ſi a caſo entraua en alguna platica, ò colloquio eſpiritual, luego ſe arrebataua, y ſe engolfaua tan adentro dela mar,

que con el ſoplo del cielo que le daua, yua nauegãdo de manera, que ſe le paſſauan muchas horas, ſin poder boluer atras, y con esto ſe perdia el prouecho que auia de ſacar de ſus eſtudios. Y por la miſma cauſa eneſte tiẽpo, del curſo dela Philoſophia, no quiſo ocuparſe en dar los exercicios eſpirituales, ni en otros negocios que le pudieſſen embaraçar. Y como eneſte tiempo tuuieſſe mucha paz, y ninguno le perſiguieſſe, dixole vn amigo ſuyo. No veys Ignacio lo que paſſa? que mudança es eſta? deſpues de tan gran tormenta, tanta bonança? Los que poco ha os querian tragar biuo, y os eſcupiã en la cara, agora os alaban, y os tienen por bueno, q̃ nouedad es eſta? Al qual reſpondio Ignacio, no os marauilleys deſſo, dexadme acabar el curſo, y lo vereys todo al reues: agora callan, porque yo callo, y porq̃ yo eſtoy quedo, eſtan quedos: en queriendo hablar, o hazer algo luego ſe leuãtara la mar haſta el cielo, y baxara haſta los abiſmos, y parecera que nos ha de hundir y tragar. Y aſsi fue, como el lo dixo, porque acabãdo el curſo dela Philoſophia, començo a tratar con mas calor del aprouechamiento de las animas: y luego ſe leuanto vna tormenta grandiſsima, como enel capitulo ſiguiente ſe contara.

¶COMO POR EXERcitarse en obras de charidad fue perseguido. Cap. II.

EN EL tiempo de sus estudios, no solamente se ocupaua Ignacio en estudiar, sino tambien en mouer (como auemos dicho) con su vida, consejos y doctrina, a los otros estudiantes, y atraerlos a la imitacion de Iesu Christo nuestro Señor. Y assi antes que començasse el curso dela Philosophia, mouio tanto a algunos moços nobles, ingeniosos y bien enseñados, que desde luego se desapropiaron de todo quanto enel mundo tenian, siguiendo el cõsejo del Euangelio. Y aunque enel mismo curso delas artes no se daua tanto a esta ocupacion, por los respetos q̃ enel capitulo precedente contamos: pero acabado el curso, en tanta manera inflamo los animos de muchos estudiantes, delos mejores que en aquel tiempo auia, en la vniuersidad de Paris, a seguir la perfecion Euangelica: que quando Ignacio partio de Paris, casi todos sus conocidos y deuotos, dando de mano al mundo, y a todo quanto del podian esperar, se acogieron al puerto seguro de la sagrada Religion. Porq̃ estauã tan encendido y abrasado con el fuego del amor diuino su animo de Ignacio, que do quiera que llegaua, facilmente se en-

prẽdia

prendia en los coraçones delos otros, el mismo fuego q̃ enel suyo ardia. Pero como la embidia suele yr, siempre ladrando tras la virtud, tras las llamas deste fuego, se seguia el humo dela contradicion. Y assi se leuantaron en Paris grandes borrascas contra el. Y la causa particular fue esta. Auia en aquella Vniuersidad algunos mancebos Españoles nobles: los quales por la comunicacion de Ignacio, y mouidos con su exemplo, vinieron a hazer tan gran mudança en su vida, que auiendo dado todo quanto tenian a los pobres andauan mendigando de puerta en puerta, y dexando las compañias que primero tenian, y las casas en que morauan, se auian passado para biuir como pobres al hospital de Santiago. Començose a diuulgar la fama deste negocio, y a esparzirse poco a poco por toda la Vniuersidad. De manera que ya no se hablaua de otra cosa, interpretãdolo cada vno conforme a su gusto. Los que mas se alborotaron y mas sentimiento hizieron deste negocio, fuerõ ciertos caualleros Españoles, amigos y deudos de aquellos mancebos, discipulos de Ignacio. Estos vinieron al hospital de Santiago a buscar a sus amigos, y començaron con muy buenas palabras a persuadirles que dexassen aquella vida tomada por antojo, y persuasion de vn hombre vano, y que se boluiessen a sus casas. Y como no lo pudiessen acabar con

ellos, vſaron de ruegos, halagos, promeſſas, y amenazas, valiendoſe de las armas que les daua el affecto: y de todo el artificio que ſabian. Pero como todo el no baſtaſſe, dexando las palabras, vinieron a las manos: y con grande impetu y enojo, por fuerça de armas, medio arraſtrando los ſacaron de donde eſtauan, y los lleuaron a aquella parte de la Ciudad, donde eſta la Vniuerſidad. Y tanto les ſupieron dezir y hazer, que al fin, les hizieron prometer, que acabarian ſus eſtudios primero, y que deſpues podrian poner por obra ſus ſantos deſſeos. Y como deſtos conſejos, y nueuo modo de vida, ſe ſupieſſe que Ignacio era el author, no podia dexar de deſagradar, a los que ſemejantes obras no agradauan. Entre los otros, fue vno, el Doctor Pedro Ortiz: el qual ya en aquel tiempo florecia en aquella Vniuerſidad, con nombre de inſigne letrado. El qual mouido con la nouedad de la coſa, quiſo que ſe examinaſſe muy de propoſito la doctrina y vida de Ignacio, de que tanto por vna parte y por otra ſe dezia. Denunciaronle delante del Inquiſidor en eſte tiempo: el qual era vn docto, y graue Theologo, llamado el Maeſtro Ori, frayle dela orden de ſanto Domingo. A eſte ſe fue Ignacio en ſabiendo lo que paſſaua, ſin ſer llamado, y ſin eſperar mas, ſe preſento ante el.

Y di-

Y dixole que el auia oydo dezir, que en aquel tribu nal, auia cierta deposicion cõtra si, y que ahora fuesse verdad, ahora no, lo que le auiã dicho, queria que supiesse su Paternidad, que el estaua aparejado para dar razon de si. Asseguróle el Inquisidor, contandole como era verdad, que a el auian venido a acusarle, mas que no auia de que tener recelo ninguno, ni pena. Otra vez acabados ya sus estudios, queriendo hazer vna jornada, que no podia escusar para España, le auisaron que auia sido acusado criminalmẽte, ante el Inquisidor: y en sabiendolo, tan poco aguardo a que le llamassen, sino luego se fue a hablar al juez, y ruegale mucho que tenga por biẽ de examinar su causa, y aueriguar la verdad, y pronunciar la sentencia, conforme a ella. Quando yo, dize, era solo, no me curaua destas calumnias y murmuraciones: mas agora que tengo cõpañeros estimo en mucho su fama y buen nombre, por lo que toca a la hõra de Dios. Como puedo yo partirme para España, dexando aqui esparcida tal fama, aunque vana y falsa, contra nuestra doctrina? Dize le el Inquisidor que no ay contra el acusaciõ ninguna criminal, mas que algunas niñerias y vanidades le han venido a dezir, que nacian, ò de ignorancia, ò de malicia delos acusadores: y que como el supiesse que eran relaciones falsas, y chismerias, nũca auia querido, ni aũ hazerle

llamar.

llamar. Mas que ya q̃ estaua alli que le rogaua q̃ le mostrasse su libro delos exercicios espirituales. Diosele Ignacio, y leyole el buen Inquisidor, y agradole tanto que pidio licencia a Ignacio de poderle trasladar para si, y assi lo hizo. Pero como Ignacio viesse que el Iuez andaua, ò dissimulando, ò dilatando el publicar la sentencia, sobre la causa de que era acusado, porque la verdad no se escureciesse con la mentira: lleua vn escriuano publico y testigos ante el Inquisidor, y pidele que sino quiere dar sentencia, a lo menos le de fee, y testimonio de su innocencia y limpieza, si halla que la puede dar con justicia. El Iuez se la dio luego, como se la pedia, y desto dio fee el escriuano: de lo qual tomo Ignacio vn traslado authentico, para vsar del si en algun tiempo fuesse menester, contra la infamia del falso testimonio que se le auia leuantado.

¶ COMO LE QVISIERON *açotar publicamẽte enel Collegio de santa Barbara en Paris, y dela manera que nuestro Señor le libro.* Cap. III.

AVia persuadido Ignacio a muchos de sus cõdiscipulos que dexassen las malas compañias, y las amistades fundadas, mas en sensuales deleytes, que

en virtuoſos exercicios, y que ſe ocupaſſen los dias de fieſta en ſantas obras, confeſſando, y comulgando deuotamente. De donde venia que ellos en tales dias, por acudir a eſtos deuotos exercicios, que les aconſejaua Ignacio, faltauan algunas vezes a los de las letras, que en Paris en los dias de fieſta, aun no ſe dexan del todo. Viendo el Maeſtro de Ignacio que ſu eſcuela quedaua medio deſamparada, faltandole los diſcipulos: tomolo peſadamente, y auiſo a Ignacio que miraſſe por ſi, y no ſe entremetieſſe en las vidas agenas, y que no le deſaſoſſegaſſe a los eſtudiantes, ſino queria tenerle por enemigo. Tres vezes fue deſto Ignacio amoneſtado, mas no por eſſo dexo de lleuar adelante ſu empreſſa, y de combidar a ſus condiſcipulos, a la frequencia deuota delos ſantos Sacramentos. Trato eſto el Maeſtro con Diego de Gobea, vn doctor Theologo, que era el que gouernaua el Collegio de ſanta Barbara, donde Ignacio eſtudiaua, y era como Rector, que alli llaman el principal del Collegio: el qual de ſu parte hizo que el Maeſtro amenazaſſe a Ignacio, y que le dixeſſe que le daria vna ſala, ſino ceſſaua de deſuiar a los eſtudiantes de ſus eſtudios, y traerlos, como los traya embaucados. Llamã ſala en Paris dar vn cruel y exemplar caſtigo de açotes publicamente, por mano de todos los Preceptores

que ay en el Collegio, conuocãdo a este espectaculo todos los estudiantes que enel ay en vna sala. El qual affrentoso y riguroso castigo no se suele dar, sino a personas inquietas, y de perniciosas costumbres. No basto tan poco esta amenaza, para que Ignacio afsloxasse en lo començado. Quexose con mucho sentimiento el Maestro, al doctor Diego de Gobea, affirmandole que Ignacio solo le perturbaua todo su general, y que en son de santidad les quebrantaua los buenos estatutos, y costumbres de aquel Collegio. Y que auiendole vno, y muchos dias auisado, rogandoselo vnas vezes, y otras amenaçandole en su nombre, auia estado siempre tan duro, que nunca auia podido acabar con el que se emendasse. Estaua antes desto el doctor Gobea enojado contra Ignacio por vn estudiante Español, llamado Amador, que por su consejo auia dexado el Collegio, y los estudios, y el mundo, por seguir desnudo a Christo desnudo. Irritado pues Gobea con estas palabras del Maestro, y lleno de ira, y enojo, determina de hazer en el aquel publico castigo, como en vn alborotador, y rebolnedor de la paz, y sossiego comun: y assi manda que en viniendo Ignacio al Collegio se cierrẽ las puertas del, y a campana tañida se junten todos, y le hechen mano, y se aparejen las varas con q̃ le han de açotar.

No ſe pudo tomar eſta reſolucion tan ſecretamente que no llegaſſe a oydos de algunos amigos de Ignacio: los quales le auiſaron que ſe guardaſſe. Mas el lleno de regozijo, no quiſo perder tã buena ocaſion de padecer, y vẽciendoſe, triumphar de ſi miſmo. Y aſsi luego ſin perder punto, vaſe al Collegio donde le eſtaua aparejada la ignominia y la cruz. Sintio biẽ Ignacio que rehuſaua ſu carne la carrera, y que perdia el color, y temblaua: mas el hablando conſigo miſmo, deziale aſsi. Como y cõtra el aguijon tirays cozes? Pues yo os digo don Aſno que eſta vez aueys de ſalir letrado, yo os hare que ſepays baylar: y diziendo eſtas palabras, da cõ ſigo en el Collegio. Cierranſe las puertas en eſtando dentro, hazen ſeñal con la campana, acuden todos los condiſcipulos, vienen los Maeſtros con ſus manojos de varas (con que en Paris ſuelen açotar) allegaſe toda la gẽte, y juntaſe en el general en que ſe auia de executar eſta riguroſa juſticia. Fue en aquella hora combatido el animo de Ignacio de dos eſpiritus, que aunque parecian cõtrarios, ambos ſe endereçauã a vn miſmo fin: el amor de Dios, junto con vn encendido deſſeo de padecer por Ieſu Chriſto, y de ſuffrir por ſu nombre dolores, y afrentas le lleuaua, para que ſe offreciesſe alegremente a la infamia, y a los açotes que a punto eſtauan. Mas por otra parte el amor del miſmo Dios, cõ

el amor de la salud de sus proximos, y el zelo de sus animas le retiraua, y apartaua de aquel proposito. Bueno es para mi dezia el padecer, mas q̃ sera delos q̃ agora comiençan a entrar por la estrecha senda de la virtud? Quantos con esta ocasion tornaran atras del camino del cielo? Quantas plantas tiernas quedaran secas sin jugo de deuocion, ò del todo arrancadas cõ este toruellino? Pues como, y suffrire yo con tan clara perdida de tãtos, buscar vn poco de ganancia mia espiritual? Y allende desto, q̃ cosa mas fea y mas agena dela gloria de Christo puede ser, que ver açotar y deshonrar publicamente vn hombre Christiano, en vna Vniuersidad de Christianos, no por otro delito, sino porq̃ sigue a Christo, y allega los hõbres a Christo? No, no, no a de ser asi, sino q̃ el amor de Dios necessario a mis proximos a de sobrepujar, y vencer al amor de Dios, no necessario en mi mismo. Para que este amor vẽcido del primero, sea vẽcedor, y crezca, y triumphe cõ victoria mayor. De pues agora la ventaja mi aprouechamiẽto al de mis hermanos, siruamos agora a Dios, con la voluntad y con el desseo de padecer, q̃ quãdo sin detrimento y sin daño de tercero se pueda hazer, le seruiremos poniendo por obra el mismo padecer. Con esta resolucion, se va al Doctor Gobea, que aun no auia salido de su aposento, y declarale todo su animo y determinaciõ, diziendole

que

q̃ ninguna cosa en esta vida le podia venir a el, mas dulce y sabrosa, q̃ ser açotado y afrẽtado por Christo: como ya lo auia experimẽtado, en las carceles, y cadenas, dõde le auiã puesto por la misma causa: mas q̃ temia la flaqueza delos principiantes, q̃ aun eran en la virtud pequeñuelos y tiernos, y q̃ lo mirasse biẽ, porque le hazia saber, q̃ el de si ninguna pena tenia, sino de los tales, era toda su pena y cuydado. Sin dexarle hablar mas palabra, tomale de la mano el doctor Gobea, lleuale a la pieça donde los Maestros y discipulos le estauan esperando, y subitamẽte puesto alli: cõ admiracion, y espanto de todos los presentes, se arroja a los pies de Ignacio, y derramando de sus ojos affectuosas lagrimas le pide perdon: confessando de si, q̃ auia ligeramẽte dado oydos, a quien no deuia. Y diziendo a vozes, q̃ aquel hombre era vn santo, pues no tenia cuẽta con su dolor y afrenta, sino con el prouecho de los proximos, y cõ la honra de Dios. Quedaron con esto los buenos animados, y los malos cõfundidos. Y viose la fuerça que Dios nuestro Señor dio a las palabras de Ignacio, y como libra a los que esperã enel. Y el bien q̃ desto sucedio, tomãdo Dios nuesto Señor por instrumento a este doctor Gobea, para la conuersion dela India Oriental. Contaremos lo a los diez y seys capitulos deste libro, porq̃ aquel sera su proprio lugar.

DE LOS COMPAÑEROS QVE *se le allegaron en Paris. Cap. IIII.*

DEsde el principio que Ignacio se determino de seguir los estudios, tuuo siempre inclinaciõ de juntar compañeros q̃ tuuiessen el mismo desseo q̃ el, de ayudar a la saluacion delas animas. Y assi, aũ quãdo en España anduuo tan perseguido, y acossado, tenia los compañeros q̃ diximos, q̃ se le auiã allegado. Mas como aũ no auia hechado rayzes aquella cõpañia, cõ la partida de Ignacio para Paris, luego se seco, deshaziẽdose, y acabãdose facilmẽte, lo q̃ facilmẽte y sin fundamento se auia començado. Porque escriuiendoles el de Paris (quãdo aun a penas se podia sustentar mendigando) quan trabajosamente las cosas le sucedian, y quan flacas esperanças tenia de poderlos el alli mantener, y encomendãdolos a doña Leonor Mascarenas, que (por respecto de Ignacio) mucho los fauorecio: se desparcierõ, yendose cada vno por su parte. Al tiempo pues que entro en el estudio de la Philosophia Ignacio, biuiã a la sazon enel Collegio de santa Barbara, Pedro Fabro Saboyano, y Frãcisco Xauier Nauarro, que eran no solo amigos, y condiscipulos, mas aun cõpañeros en vn mismo aposento. Los quales aũque ya casi yuã al cabo de su curso, recibierõ a Ignacio en su cõpañia: y por aqui començo

mençoa ganar aquellos moços en ingenio y doctrina tan excelentes. Especialmente con Fabro tomo estrechissima amistad, y repetia con el las liciones que auia oydo: demanera que teniẽdole a el por su Maestro en la Philosophia natural y humana, le vino a tener por discipulo, enla espiritual y diuina. Y en poco tiẽpo le gano tãto, con la admiracion de su vida y exemplo, que determino de juntar sus estudios y proposito de vida, con los estudios y proposito de Ignacio. El qual no estendio luego al principio todas las velas, ni vso de todas sus fuerças para ganar esta anima de vn golpe, sino muy poco a poco y de espacio fue procediẽdo cõ el. Porq̃ lo primero le enseño a examinar cada dia su cõciencia. Luego le hizo hazer vna cõfession general de toda su vida, y despues le puso enel vso de recebir cada ocho dias el santissimo Sacramẽto del altar: y al cabo de quatro años que passo, biuiendo desta manera, viendole ya bien maduro y dispuesto para lo de mas, y cõ muy encẽdidos desseos, de seruir perfetamente a Dios, le dio para acabarle de perficionar los exercicios espirituales. Delos quales salio Fabro tã aprouechado, q̃ desde entonces le parecio auer salido de vn golfo tempestuoso de olas, y vientos de inquietud, y entrado en el puerto de la paz, y descanso: el qual el mismo Fabro escriue en vn libro de sus meditaciones (que

yo he visto) que antes delos exercicios, nunca su anima auia podido hallar. Y eneste tiẽpo se determino y propuso de seguir de veras a Ignacio. Francisco Xauier, aunque era tambien su compañero de camara, se mostro al principio menos afficionado a seguirle, mas al fin no pudo resistir a la fuerça del espiritu que hablaua en Ignacio. Y assi vino a entregar se a el, y ponerse del todo en sus manos: aunque la execucion fue mas tarde: porque quando el tomo esta resolucion, auian passado dias, y estaua ya ocupado en leer el curso de Philosophia. Auia tambien venido de Alcala a Paris, acabado su curso de Artes, y graduado en ellas el Maestro Diego Laynez, que era natural de Almaçã. Traxole el desseo de estudiar la Theologia en Paris, y de buscar, y ver a Ignacio: al qual en Alcala auia oydo alabar, por hombre de grande santidad y penitencia. Y quiso Dios que fue Ignacio, el primero con quien entrando en Paris encontro Laynez, y en breue tiempo se le dio a conocer, y trauaron familiar conuersacion y amistad. Vino tambien con Laynez de Alcala, Alonso de Salmeron Toledano, que era mas moço, pero ambos eran mancebos de singular habilidad, y grãdes esperanças. A los quales dio Ignacio los exercicios espirituales, en el mismo tiempo que los hizo Pedro Fabro, y por ellos se determinaron de seguirle. Y desta

P ma-

manera se le fueron despues allegando Simon Rodriguez Portugues, y Nicolas de Bouadilla, que es de cerca de Palencia. Los quales todos siete acabado su curso de Philosophia, y auiendo recebido el grado de Maestros, y estudiando ya Theologia: el año de mil y quinientos y treynta y quatro, dia dela Assumpció de nuestra Señora, se fueron a la yglesia dela misma Reyna delos Angeles llamada Mons Martyrum, que quiere dezir, el monte delos Martyres, q̃ esta vna legua de Paris. Y alli despues de auer se confessado, y recebido el santissimo Sacramento del cuerpo de Christo nuestro Señor, todos hizieró voto de dexar para vn dia que señalaron, todo quanto tenian, sin reseruarse mas q̃ el viatico necessario para el camino hasta Venecia. Y tambien hizieron voto de emplearse enel aprouechamiéto espiritual delos proximos, y de yr en peregrinacion a Hierusalem, con tal condicion que llegados a Venecia, vn año entero esperassen la nauegacion: y hallando en este año passage, fuessen a Hierusalem, y ydos procurassen de quedarse, y biuir siempre en aquellos santos lugares. Mas si no pudiessen en vn año passar, ò auiédo visitado los santos lugares, no pudiessé quedarse en Hierusalem: que en tal caso se viniessen a Roma, y prostrados a los pies del summo Pontifice, Vicario de Christo nuestro Señor, se le offreciessen

para

para que su Santidad dispusiesse dellos libremente, donde quisiesse, para bien y salud delas almas. Y de aqui tuuo origen el quarto voto de las missiones q̃ nosotros offrecemos al summo Pōtifice, quando hazemos profession enla Cōpañia. Y estos mismos votos tornaron à confirmar otros dos años siguientes, enel mismo dia dela Assūpcion de nuestra Señora, y enla misma yglesia, y con las mismas ceremonias. De donde tambien tuuo origen el renouar de los votos, que vsa la Compañia, antes dela profession. Enel espacio de tiempo destos dos años, se le juntaron otros tres compañeros Theologos, llamados, Claudio Iayo Sauoyano, Iuan Coduri Prouençal, y Paschasio Broet tambien Frances, dela prouincia de Picardia: y assi llegaron a ser diez todos, aunque de tan differentes naciones, de vn mismo coraçon y voluntad. Y porque la ocupacion delos estudios de tal manera se continuasse, que no entibiasse la deuocion y feruor del espiritu, los armaua Ignacio cō la oracion y meditacion cotidiana de las cosas diuinas, y juntamente con la frequente confession y comunion. Mas no por esto cessaua la disputa y conferencia ordinaria de los estudios, que como eran por vna parte de letras Sagradas y Theologia, y por otra tomados por puro amor de Dios, ayudauan a la deuocion y espiritu. Yuanse criando

con esto en sus coraçones, vnos ardientes è inflamados desseos de dedicarse todos a Dios, y el voto que tenian hecho: el qual renouauan cada año, de perpetua pobreza. El verse y cõuersarse cada dia familiarmente: el conseruarse en vna suauissima paz, cõcordia y amor, y comunicacion de todas sus cosas, y coraçones, los entretenia, y animaua para yr adelãte en sus buenos propositos. Y aun acostumbrauan a imitacion delos santos Padres antiguos, combidarse segun su pobreza los vnos a los otros: y tomar esto por ocasion para tratar entresi de cosas espirituales, exhortandose al desprecio del siglo, y al desseo delas cosas celestiales. Las quales ocupaciones fueron tan efficaces, q̃ en todo aquel tiempo que para concluyr sus estudios, se detuuieron en Paris: no solamente no se entibio ni disminuyo, aquel su feruoroso desseo dela perfecion, mas antes cõ señalado augmẽto yua creciendo de dia en dia.

COMO SE PARTIO DE Paris para España, y de España para Italia. Cap. V.

Andaua en este tiempo Ignacio, tan fatigado de cruelissimos dolores de estomago, y con la salud tan quebrantada, y tan sin esperança de remedio

huma-

humano, que fue forçado por consejo de los Medicos, y ruego de sus compañeros, partirse para España, a prouar si la mudança de los ayres naturales (que sin duda son mas sanos, que los de Paris) bastarian a sanarle, ò alomenos a darle alguna mejoria y aliuio. Y para que Ignacio que tenia en poco su salud, viniesse bien en querer hazer esta jornada: junto nuestro Señor otra causa, que fue el tener algunos de sus compañeros, negocios tales en España, que para su sossiego y quietud conuenia, que Ignacio se los desemboluiesse y acabasse. Dierō pues en sus cosas esta traça, el año de mil y quinientos y treynta y cinco: q̃ Ignacio se partiesse a España: y auiendo en su tierra cobrado fuerças, se fuesse a cōcluyr los negocios de los cōpañeros, que dexaua en Paris. Y que de España se vaya a Venecia, y alli los aguarde, y que ellos se entretengan en sus estudios en Paris, hasta el dia dela conuersion de S. Pablo, que es a veynte y cinco de Enero, del año de mil y quiniētos y treynta y siete. Y aquel dia se pongan en camino para Venecia, para que alli se junten con Ignacio, a dar orden enla passada para Hierusalem. Partiose Ignacio, conforme a lo que auia concertado camino de España, en vna caualgadura que le compraron los cōpañeros: porque su grā flaqueza no le daua lugar de yr a pie. Llego a su tierra mas rezio de lo que salio de Paris.

Antes

Antes que llegasse tuuieron nueua de su venida, y salieronle a recebir todos los clerigos del pueblo: mas nunca se pudo acabar con el, que fuesse a posar a casa de su hermano, ni quiso otra morada que la de los pobres, que es el Hospital. Començo a pedir limosna de puerta en puerta para sustẽtarse, cõtra toda la voluntad de su hermano mayor, q̃ en esto le yua a la mano quanto podia. Y queriendo enseñar la doctrina Christiana a los niños, por desuiarle tambien desta voluntad, le dezia su hermano, que vernian pocos oyentes a oyrle: al qual respondio Ignacio, si solo vn niño viene a oyr la doctrina, lo terne yo por vn excelente auditorio para mi. Y assi no haziendo caso dela contradicion que con humana prudencia su hermano le hazia, començo a enseñar la doctrina Christiana: a la qual passados pocos dias, ya su mismo hermano venia con grande muchedumbre de oyẽtes. Mas a los sermones que predicaua todos los Domingos y algunos dias de fiesta entre semana, cõ notable fruto: era tanto el concurso dela gente, que de muchos pueblos de toda aquella Prouincia acudia a oyrle, mouida de la fama de sus cosas, que le era forçado, por no caber en los Templos, yrse a predicar a los campos: y los que concurrian para poderle ver y oyr, se subian en los arboles. Saco Dios tanto fruto de su yda, el tiempo que estuuo

en su tierra, juntandose a la doctrina el exemplo de vida, y prudencia del Predicador: que se corrigierō muchos errores, y se desarraygaron muchos vicios, que hasta enlos Ecclesiasticos se auian entrado: y con la mala y enuejecida costumbre se auian apoderado demanera, que no reparauan ya los hombres en ellos, porque tenian nombre de virtud. Dexoles puestas muchas ordenes, que para la paz y buen gouierno dela vida politica, y para el buen ser y augmento dela religion Christiana, parecian necessarias. Entre otras cosas procuro que los Gouernadores y juezes hiziessen rigurosas leyes contra el juego, y contra la dissolucion y deshonestidad de los Sacerdotes. Porque siendo vso antiguo dela Prouinçia, que las donzellas anden en cabello, y sin ningun tocado, auia algunas que con mal exemplo, y grāde escandalo, biuiēdo deshonestamēte cō algunos clerigos, se tocauā sus cabeças, ni mas ni menos q̄ si fuerā legitimas mugeres de aquellos con quien biuian en pecado. Y guardauan les la fe y lealtad como a los proprios maridos se deue guardar. Este sacrilego abuso, procuro Ignacio con todas sus fuerças, q̄ se extirpasse de aq̄lla tierra, y negocio como se ꝓueyesse a los pobres del mātenimiēto necessario: y q̄ se tocasse la cāpana a hazer oraciō, tres vezes al dia, a la mañana, al medio dia, y a la tarde: y q̄ se hiziesse

par-

particular oracion, por los que estan en pecado mortal. Y auiendo en estas, y en otras semejantes cosas dado la orden y assiento que conuenia, y cobrado las fuerças necessarias, para ponerse en camino (porq̃ tambien en su tierra le apreto vna enfermedad) se partio para concluyr los negocios de sus compañeros. Mas como quisiesse yr a pie, y sin viatico ninguno, de aqui le nacio otra contienda con su hermano. Porque como antes el hermano, auia tenido por grande afrenta, que su hermano no haziendo caso del, se huuiesse ydo a biuir despreciado, y abjecto entre los pobres, y en sus ojos huuiesse andado a pedir limosna en su tierra: para remediar este desman, y menoscabo de su reputacion (que assi suele llamar la prudencia dela carne a las cosas de Dios) importunole muy ahincadamente, que quisiesse yr a cauallo, y proueydo de dineros y acompañado. Y por aplacar a su hermano, y dexarle gustoso, y librarse presto del, y delos otros sus parientes, acepto Ignacio lo que su hermano le offrecia: pero en saliendo de Guipuzcoa, luego hurto el cuerpo a los que le acompañauan, y dexo el cauallo, y a pie, y solo, y sin dineros, pidiendo limosna, se fue a Pamplona. De alli passo a Almaçan, y Siguença, y Toledo: porque en todos estos lugares auia de dar orden enlas cosas, que de sus compañeros traya encargadas. Y auiendolas

dolas bien despachado, y no auiendo querido recebir dinero, ni otra ninguna cosa delas muchas que le offrecian los padres de sus companeros: se partio a Valēcia, y alli se embarco en vna naue: aunque contra la voluntad y consejo de sus amigos, que le deziā el gran peligro que auia en passar en aquella sazon el mar Mediterraneo: por tener Barba Roja, famoso cossario, y capitā del grā Turco, tomados los passos de aquella nauegacion. Y aunque le guardo la Diuina prouidencia de los cossarios, no le faltaron los peligros del mismo mar: porque se leuanto vna tan braua tempestad, que quebrado el mastil con la fuerça del viento: y perdidas muchas jarcias, y obras muertas de la naue, pareciendoles ser su hora llegada, se aparejauan todos a morir. En este trance y tan peligroso punto examinaua su conciencia Ignacio, y escudriñaua los rincones de su alma: y quando todos estauan con el espanto de la muerte atemorizados, el no podia hallar en si temor ninguno. Solo le daua pena parecerle que no auia enteramente hasta entōces respondido a los toques y dones de Dios. Acusauase en su conciencia, que de tantos beneficios, y con tan larga mano offrecidos de nuestro Señor, no se huuiesse sabido aprouechar con aquel agradecimiento y cuydadosa constancia q̄ deuia, para bien de su alma y delas de sus proximos. Passado este peligro

llego a Genoua, y de ay con otro grandißimo y grauißimo de la vida a Boloña, porque caminando solo por la halda de los Alpes, perdio el camino, y de passo en passo, se vino a embreñar en vn altißimo y muy estrecho despeñadero, que venia a dar en la raudal corriente de vn rio, que de vn monte se despeñaua. Hallose en tan grande apretura y conflicto, que yo le oy dezir, que auia sido aquel el mayor que auia passado en su vida: porque sin poder passar adelante, ni saber boluer atras, do quiera que boluia los ojos, no veya sino espantosas alturas y despeñaderos horribles, y de baxo la hõdura y profundidad de vn rio muy arrebatado. Mas al fin por la misericordia de Dios, salio deste peligro yendo vn grã rato el pecho por tierra, caminãdo a gatas: mas sobre las manos, q̃ sobre los pies. A la entrada de la ciudad de Boloña, cayo de vna ponteçuela (que auia de madera) a baxo en la caua: dedõde salio todo suzio y enlodado, y no sin risa, y escarnio delos que le veyan. Entrando desta manera en la ciudad, y rodeandola toda pidiendo limosna, no hallo quien le diesse vna blanca, ni vn bocado de pan: lo qual es cosa de marauillar en vna tan rica y tan grande, y charitatiua Ciudad. Pero suele Dios a las vezes prouar desta manera a los suyos. Alli cayo enfermo delos trabajos passados. Mas sano presto, y prosiguiendo su camino llego a Venecia.

donde

donde aguardo a sus compañeros, como lo auian en Paris concertado.

¶ COMO FVE ACVSADO EN *Venecia, y se declaro su innocencia. Cap. VI.*

NO estuuo ocioso Ignacio en Venecia el tiempo que aguardaua a sus compañeros, antes se ocupaua con todo cuydado, como era su costumbre, en el aprouechamiento de sus proximos, y assi mouio algunos a seguir los consejos de nuestro Señor, en el camino de la perfecion. Entre los quales fueron dos hermanos Nauarros, hõbres honrados, y ya entrados en edad. Los quales boluiendo de Hierusalem, (donde auian ydo en peregrinaciõ) toparõ en Venecia cõ Ignacio, a quien antes auiã ya conocido, y tratado familiarmẽte en Alcala. Estos se llamauã Esteuã, y Diego de Eguia, q despues entrarõ y murierõ santamẽte en Roma en la Cõpañia. Tambien fue vno delos q aqui se mouierõ, vn Español llamado el Bachiller Hozes, hombre de letras y de buena vida: el qual aunq se affiociono mucho a la virtud y doctrina q en Ignacio se veya, pero no osaua del todo fiarse del, y ponerse en sus manos, porq auia oydo dezir muchas cosas de Ignacio, ó maliciosamẽte fingidas delos maldiziẽtes, ó imprudẽtemẽte creydas de

los ignorantes. Mas en fin pudo tanto Ignacio que le inclino a hazer los exercicios espirituales: en los quales aunque entro al principio dudoso, y aun temeroso, despues los abraço con entera voluntad y confiança. Porque luego que se recogio a darse a la meditaciõ y oraciõ, encerro cõsigo muchos libros d Theologia, temiẽdo no se le entrasse sin sentir algũ error, para que ayudãdose dellos pudiesse mas facilmente descubrirle, si se le quisiesse Ignacio enseñar. Mas salio tan desengañado, y aprouechado dellos, q̃ trocado el recelo en amor entrañable, vino a serle muy verdadero y fiel compañero, y puesto enla cuẽta de los diez primeros que tuuo Ignacio. Tambien tuuo en Venecia comunicacion con dõ Iuan Pedro Garrafa, que despues fue papa Paulo quarto. El qual dexando el Arçobispado de Chete se acompaño con don Gaetano de Vincencia, y don Bonifacio Piamõtes, y don Paulo Romano, hombres nobles y de buena vida, que dieron principio a la religion, que vulgarmente se llama de los Teatinos: porque el Arçobispo de Chete (que en la lengua Latina llaman Teatino) fue como auemos dicho vno de sus fundadores: y en sangre, letras dignidad, y authoridad el mas principal de todos. Y desta ocasion por error del vulgo, se vino a llamar nuestra religion de los Teatinos, q̃ este nõbre nos dan algunos por engaño. Enel

qual

qual no es marauilla que aya caydo la gente comū. Porq̃ como nueſtra religiō, y aquella, entrābas ſean de clerigos reglares, y fundadas caſi en vn miſmo tiēpo, y enel habito no muy deſſemejantes: el vulgo ignorāte puſo a los nueſtros, El nōbre q̃ no era nueſ tro, no ſolo en Roma (dōde començo eſte engaño,) mas tambiē en otras tierras y prouincias apartadas. Dio tambien Ignacio los exercicios eſpirituales en Venecia a algunos caualleros de aquel clariſſimo Senado, ayudandolos con ſu cōſejo a ſeguir el camino dela virtud Chriſtiana. Mas no faltarō otros q̃ por embidia, ò por eſtar mal informados, publicarō por la ciudad, que era vn hombre fugitiuo: y que en Eſpaña auia eſtado muchas vezes preſo, y que auiēdole quemado ſu eſtatua ſe vino huyendo: y que ni aun en Paris auia podido eſtar ſeguro, ſino que ſe huuo deSalir huyendo, para eſcapar la vida. Vino la coſa a terminos que ſe aueriguo eſte negocio por tela de juyzio, y aſsi ſe hizo diligente peſquiſa de ſu vida y coſtūbres. Mas como eſto ſe fundaua en falſedad, luego ſe cayo todo. Porque como ya Ignacio miraua por la fama de ſus compañeros, mas que auia mirado por la ſuya, no paro haſta q̃ el Nūcio Apoſtolico q̃ entonces eſtaua en Venecia, llamado Hieronymo Veralo declaro la verdad por ſu ſentencia: en la qual de la entereza de vida y doctrina de Ignacio

da-

da claro, y muy Illustre testimonio, como se vee en la misma sentencia original, que oy dia tenemos en Roma.

¶COMO LOS COMPAÑEROS *de Ignacio le vinieron a buscar de Paris a Italia. Cap. VII.*

Mientras que Ignacio esperaua en Venecia la venida de sus compañeros, se encendio nueua guerra en Francia, entrando en ella, con poderoso exercito por la parte de la Proeça, el Catholico Emperador don Carlos. Por lo qual los compañeros de Ignacio, que auian quedado de acuerdo de partir de Paris en su demanda, el dia de la Conuersion de san Pablo, del año de mil y quinientos y treynta y siete: Fueron forçados de anticipar su salida, huyendo la turbacion y peligro de la guerra. Y assi partieron de Paris a quinze de Nouiembre, de mil y quinientos y treynta y seys. Y su camino era desta manera. Yuan todos a pie, vestidos pobremente, cada vno cargado de los cartapacios, y escriptos de sus estudios. Los tres que solos eran Sacerdotes, conuiene a saber, Pedro Fabro, Claudio Yaio, y Paschasio Broeth, dezian cada dia Missa, y los otros seys recebian el santissimo Sacramento del cuerpo

de

de nuestro Señor, armandose con el pan dela vida, contra los grandes trabajos y difficultades, de aquella su larga y peligrosa jornada. Por la mañana al salir dela posada, y por la tarde al entrar en ella, era su primero y principal cuydado, hazer alguna breue oracion, y esta acabada, por el camino se seguia la meditacion, y tras ella, razonauan de cosas diuinas y espirituales. El comer era siempre muy medido, y como de pobres. Quando consultauan, si seria bié hazer alguna cosa, ò no, seguian con mucha paz y concordia todos, lo que parecia a la mayor parte. Llouioles cada dia por Frácia, y atrauessaron la alta Alemania, en la mayor fuerça del Inuierno, que en aquella region Septentrional era muy aspero, y extremado de frio. Pero vécia todas estas difficultades tan nueuas para ellos y desusadas, el espiritual contentamiento y regozijo que tenian sus animas, de ver por quien, y para que las passauan. Y dellas, y delos peligros, que en semejantes caminos (mayormente a los pobres y estrangeros) suelen suceder, los libro con su misericordia, la prouidencia Diuina. No dexare de dezir como el mismo dia, que salieron de Paris, marauillados algunos de ver el nueuo traje, el numero, y el modo de caminar destos nuestros primeros padres: preguntaron a vn labrador, que de hito en hito los estaua mirando, si sa-

ſi ſabia que gente era aquella: y el ruſtico mouido no ſe con q̃ eſpiritu reſpendio en Frances, Mosiurs le reformateurs, ils vãt reformer qual que pais. Que es como dezir, ſon los ſeñores reformadores, que vã a reformar algun Pays. Llegaron en fin a Venecia a ocho de Enero, del año de mil y quinientos y treynta y ſiete: y alli hallarõ a Ignacio, que los aguardaua juntamente con el otro ſacerdote que diximos que ſe le auia llegado, y con ſingular alegria ſe recibierõ los vnos a los otros. Mas porque aun no era buena ſazon de yr a Roma, a pedir la bendicion del Papa, para yr a Hieruſalem: dando de mano a todas las otras coſas, determinaron de repartirſe por los Hoſpitales, y los cinco dellos ſe fueron al Hoſpital de ſan Iuã y ſan Pablo, y los otros cinco al Hoſpital delos incurables. Aqui començaron a exercitarſe con ſingular charidad y diligencia, en los mas baxos y viles officios que auia, y a conſolar, y ayudar a los pobres, en todo lo que tocaua a la ſalud de ſus almas, y de ſus cuerpos, con tanto exemplo de humildad y menoſprecio del mundo, que daua a todos los q̃ los veyan grande admiracion. Señalauaſe entre todos Franciſco Xauier, en la charidad y miſericordia con los pobres, y en la entera y perfecta victoria de ſi miſmo: porque no contẽto de hazer todos los officios aſquerosos que ſe podian imaginar, por vencer perfectamente

mente el horror, y asco que tenia, lamia, y chupaua algunas vezes las llagas llenas de materia a los pobres. Tales fueron los principios deste varo de Dios, y conforme a ellos fue su progresso, y su fin, como adelante se dira. Echauan entonces nuestros padres los cimientos de las probaciones, que auia de hazer despues la Compañia. Assi estuuieron hasta mediada quaresma, que partieron para Roma, quedando Ignacio solo en Venecia, por parecer que assi conuenia al diuino seruicio. El modo de caminar era este: yuanse de tres en tres, dos legos y vn Sacerdote, y siempre mezclados Españoles con Franceses, ò Saboyanos. Dezian cada dia Missa los Sacerdotes, y los que no lo eran recebian el santissimo Cuerpo de nuestro Señor. Yuan a pie, y ayunauan todos los dias, porque era Quaresma, y no comian otra cosa, sino lo que hallauan por amor de Dios: y era la limosna tan flaca, que muchas vezes passauan sus ayunos, y el trabajo del camino, comiendo solo pã, y beuiendo sola agua. Y assi fue necessario que padeciessen nuestros padres en esta peregrinacion extraordinarios trabajos. Y vn Domingo les acontecio, q̃ auiẽdo tomado no mas que sendos bocados de pan por la mañana: descalços los pies, caminaron veynte y ocho millas de aquella tierra, que vienen a ser mas de nueue leguas de las nuestras, llouiendoles todo el

dia reziamente, y hallando los caminos hechos lagunas de agua, en tanto grado que a ratos les daua el agua a los pechos, y con esto sentiã en si vn contento y gozo admirable. Y considerando que passauan aquellas fatigas, por amor de Dios, le dauan infinitas gracias, cantando a versos los Psalmos de Dauid: y aun el Maestro Iuan Coduri, que lleuaua las piernas cubiertas de sarna, cõ el trabajo deste dia quedo sano. Assi que si los trabajos de nuestros padres en este camino fuerõ grandes, no fuerõ menores los regalos que recibieron de la diuina y liberal mano del Señor, por quien los padecian. Hallose en Roma, quãdo alli llegaron, el doctor Pedro Ortiz, que por mandado del Emperador don Carlos, trataua delante del Papa, la causa matrimonial de la Reyna de Inglaterra doña Cathalina, tia del Emperador. La qual Enrico octauo su marido, auia dexado, por casarse con Anna Bolemia, de cuya hermosura torpemente se auia afficionado. Era este doctor Ortiz, el que en Paris auia mostrado à Ignacio tan poca voluntad como ya vimos. Mas como llegaron a Roma los compañeros, mouido con espiritu de Dios (quãdo ellos menos este officio esperauan) los acogió con grandes muestras de amor, y los lleuo al summo Pontifice, encomendandole su virtud, letras, è intencion de seruir a Dios, en cosas grandes.

Recibio luego como los vio Paulo tercio, vna estraña alegria: y mando que aquel mismo dia disputassen delante del, vna question de Theologia que se les propuso: Dioles benignamente licencia para yr a Hierusalem, y su bendicion, y vna limosna de sesenta ducados. Y a los que aun no eran ordenados de Missa, les dio facultad para ordenarse, a titulo de pobreza voluntaria, y de aprouada doctrina. Ayudaron tambien otras personas, cõ sus limosnas, especialmente los Españoles que estauan en Roma, cada vno como podia, y llegaron hasta dozientos y diez ducados. Y no faltaron mercaderes, que passaron a Venecia esta summa de dineros, sin que les costasse el cambio cosa alguna a los padres. Pero ellos no quisieron aprouecharse desta limosna, ni tomarla en sus manos hasta el tiempo del embarcarse. Y assi con la misma pobreza y desnudez, con que auian venido a Roma, se tornaron, pidiendo por amor de Dios, a Venecia: a donde llegados se repartieron por sus Hospitales, como antes auian estado. Y poco despues todos juntos hizieron voto de Castidad y pobreza delante de Hieronymo Veralo, legado del Papa en Venecia, que entonces era Arçobispo de Rosano, y despues fue Cardenal de la santa yglesia Romana. Y ordenaronse de Missa Ignacio, y los otros compañeros,

el dia de san Iuan Baptista, dandoles este alto Sacramento el Obispo Arbense con marauillosa consolacion y gusto espiritual: assi de los que recebiã aquella sacra dignidad, como del perlado que a ella los promouia. El qual dezia que en los dias de su vida no auia recebido tan grande y tan extraordinaria alegria en ordenes que huuiesse dado, como aquel dia: atribuyendolo todo al particular concurso y gracia de Dios, con que fauorecia a nuestros Padres.

¶ COMO SE REPARTIERON *por las tierras del dominio Veneciano a trabajar y a exercitar su ministerio.* Cap. VIII.

ESTandose aparejando los Padres, y aguardando la sazon del embarcarse para Hierusalem, vinieron a perder totalmente la esperança del passage. Fue desto la causa, que en el mismo tiempo, la Señoria de Venecia rompio guerra contra el gran Turco Soliman, è hizo liga con el summo Pontifice, y cõ el Emperador don Carlos. Y estando la mar cubierta de las poderosas armadas de ambas partes, y ocupados todos en la guerra: cesso la nauegacion de los peregrinos, que pedia mas paz y quietud. Y es cosa de notar, q̃ ni muchos años antes, ni despues acá, hasta el año de mil y quinientos y setenta, nunca

 dexa-

dexaron de yr cada año las naues de los peregrinos a Hierusalem, sino aquel año. Y era que la Diuina prouidencia que con infinita sabiduria rige y gouierna todas las cosas criadas, yua endereçando los passos de sus peregrinos, para seruirse dellos en cosas mas altas de lo q̃ ellos entendian, ni pensauan. Y assi con admirable consejo, les corto el hilo, y les atajo el camino, que ya tenian por hecho de Hierusalem, y los diuirtio a otras ocupaciones. Porque como los padres vieron q̃ se les yua cerrando cada dia mas la esperança de passar a la tierra Santa, acordaron de esperar vn año entero para cumplir cõ el voto que auian hecho en Paris. Y para aparejarse mejor, y llegar cõ mayor reuerencia al Sacro santo sacrificio de la Missa, que aun no la auian començado a dezir los nueuos Sacerdotes: determinaron de apartarse y recogerse todos, y hizieron lo desta manera. Ignacio, Fabro, y Laynez, se van a Vincencia: Francisco Xauier, y Salmeron, a Monte Celso: Iuan Coduri, y Hozes, a Treuiso: Claudio Iayo, y Simõ Rodriguez, a Basan: Paschasio, y Bouadilla, a Verona. Son todas estas tierras de la Señoria de Venecia: porque no se quisieron salir de aquel estado, por hallarse cerca, si acaso se les abriesse alguna puerta para su embarcacion. Ignacio pues y sus dos cõpañeros, a los quales auia cabido yr a Vincencia, se entraron en vna casilla ò hermita pe-

pequeña, desamparada y medio derribada, sin puertas y sin ventanas, que por todas partes le entraua el viento y el agua. Estaua esta hermita enel campo fuera de la ciudad: y auia quedado assi yerma y mal parada del tiempo de la guerra, que no muchos años antes se auia hecho en aquella tierra. Aqui se recogieron, y para no perecer del frio y humedad, metierō vn poco de paja, y sobre esta dormian en el suelo. Salian dos vezes al dia a pedir limosna a la ciudad, pero era tan poco el socorro que hallauan, que a penas tornauan a su pobre hermita, con tanto pan q̄ les bastasse a sustentar la vida. Y quando hallauan vn poquito de azeyte, ò de manteca (que era muy raras vezes) lo tenian por muy gran regalo. Quedauase el vno de los compañeros en la hermitilla, para mojar los mendrugos de pan, duros y mohosos que se trayan, y para cocerlos en vn poco de agua, de manera que se pudiessen comer. Y era Ignacio el que de ordinario se quedaua a hazer este officio. Porque de la abundancia de lagrimas que de contino derramaua, tenia casi perdida la vista de los ojos, y no podia sin detrimento dellos, salir al sol y al ayre. Todo el tiempo q̄ de buscar esta pobre limosna les quedaua, se dauan a la oracion y contēplacion de las cosas Diuinas, porque para este fin auian dexado todas las de mas ocupaciones. Auiēdo perseuerado quarenta

dias en esta vida, vino a Vincencia Iuan Çoduri, y acuerdan todos quatro de salir a predicar en aquella ciudad. Y assi en vn mismo dia, y a la misma hora, en quatro diuersas plaças, comiençan a grandes bozes a llamar las gentes, y a hazerles señas con los bonetes, que se lleguen a oyr la palabra de Dios. Y auiendose congregado gran muchedumbre de gente, les predican de la fealdad delos vicios. Dela hermosura de las virtudes. Del aborrecimiento del pecado. Del menosprecio del mundo. Dela immensa grãdeza de aquel amor inestimable con q̃ Dios nos ama, y delas demas cosas q̃ se les offrecian: a fin de sacar los hombres del captiuerio de Sathanas, y despertar sus coraçones, y atraerlos a procurar con todas sus fuerças aquella bienauenturança, para q̃ Dios los crio. Y sin duda, quien entõces mirara al lenguage de aquellos padres, no hallara enel si no toscas y grosseras palabras: que como todos eran estrangeros, y tan rezien llegados a Italia, y se dauan tan poco al estudio delas palabras: era necessario que ellas fuessen, vna como mezcla de diuersas lenguas. Mas estas mismas palabras eran muy llenas de doctrina, y espiritu de Dios, y para los coraçones empedernidos y obstinados, como vn martillo, o almadena de hierro, que quebrãta las duras piedras. Y assi se hizo mucho fruto, con la diuina gracia.

COMO

¶ COMO IGNACIO *estando enfermo, sano con su visita al Padre Maestro Simon. Cap. IX.*

ENtendiendo en estas obras Ignacio, y empleandose con todas sus fuerças en buscar la gloria de Dios, y el desprecio de si mismo, quebrantado del trabajo, cayo malo de calenturas en Vincencia: y tābien el padre Laynez por la misma causa, fue tocado de vna mala disposiciō. En este mismo tiempo tuuo nueua Ignacio, como Simon Rodriguez estaua muy mas grauemente enfermo, y en gran peligro de la vida, en Basan, que esta como vna jornada de Vincencia. Y a la hora, estando el a la sazon con calentura, dexando al padre Laynez en el Hospital, y en la cama, toma el camino para Basan, y vase a pie con el padre Fabro, con tanto feruor de espiritu, y cō tanta ligereza, que Fabro no podia tener a su passo, ni alcançarle, lleuandole siēpre delāte de si muy gran trecho. Y como Ignacio fuesse tā adelāte, tuuo tiempo para apartarse vn poco del camino. Y por vn rato estuuo puesto en oraciō, rogando a nuestro Señor por la salud del maestro Simon. Y en la oracion fue certificado que Dios se la daria. Leuantandose de la oracion, dixo al padre Fabro con mucha confiança y alegria, No ay porque nos cōgoxemos hermano Fabro

del

del mal de Simon,que no morira desta dolencia, q̃ tanto le fatiga.Como llegó a donde el padre Simon estaua en la cama,hallole con la fuerça del mal muy consumido y flaco. Y echandole los braços,No ay de que temays(dixo)hermano Simon, que sin duda sanareys desta. Y assi se leuanto y estuuo bueno. Esto conto el padre Fabro,al padre Laynez, quando tornaron a Vincencia. Y el padre Laynez me lo conto a mi,dela manera que aqui he dicho. Y el mismo padre Maestro Simon conocio,y agradecio,y publico este beneficio, que de Dios nuestro Señor,por medio de su sieruo Ignacio recibio.

¶ Aqui en Basan, biuia entonces vn hombre de nacion Italiano,por nombre Antonio:el qual hazia vna vida admirable y solitaria, en vna hermita que se llama san Vito: la qual esta fuera del lugar en vn cerro alto y muy ameno,de donde se descubre vn valle muy apazible, que es regado con las aguas del rio llamado en Latin Meduaco,q̃ en Italiano llaman Brenta.Era este hombre anciano, lego, è idiota, y muy senzillo, mas seuero y graue, y de los hombres tenido por santo. El qual en sus costumbres y aspecto, parecia vn retrato de san Antonio el Abbad, o de san Hilarió,o de otro qualquiera de aquellos santos padres del yermo. Algunos años despues conoci yo a este padre, y le trate familiarmente. El qual

tratando a Ignacio le tuuo en poco, y juzgole en su coraçon por imperfecto: hasta que vn dia puesto en larga y feruorosa oraciõ, se le represento Dios, como a hombre santo, y embiado del cielo al mundo para prouecho de muchos. Entonces començo a auergonçarse y a tenerse en poco, y a estimar lo q̃ antes auia desestimado, como el mismo, despues corrido de si mismo lo confesso. Mouido pues de la vida de fray Antonio vno de los primeros compañeros de Ignacio, que estaua en Basan, començo a titubear en su vocacion, y a dudar, si seria mas seruicio de nuestro Señor seguir el camino començado, ò biuir en compañia de aquel santo, en contemplacion, apartado delos peligros y del desasossiego, è inquietud q̃ la conuersacion de los hombres trae consigo. Y hallandose perplexo, y confuso con las razones que de vna parte y de otra se le offreciã: determino de yrse al mismo fray Antonio, y comunicar cõ el sus dudas, y hazer lo que el le dixesse. Estaua en este tiẽpo Ignacio en Basan. Fuesse pues aquel padre a buscar al frayle, y yendo vio vn hombre armado q̃ cõ horrible aspecto, y fiero semblante: con la espada sacada y leuãtada, se le puso delãte en el camino. Turbose al principio, y paro el padre, mas boluiendo en si, pareciole q̃ no auia porque detenerse, y siguio su camino. Entonces el hõbre con gran ceño y enojo, arremete al padre,

padre, y cō la espada desenuaynada como estaua da tras el. El padre temblando, y mas muerto q̄ biuo, echo a huyr, y el a huyr, y el otro a seguirle: pero de manera que los que presentes estauan vian al q̄ huya, y no vian al que le seguia. Al fin de buen rato el padre desmayado con el miedo, y assombrado desta nouedad, y quebrantado de lo que auia corrido, dio cōsigo desalentado, y sin huelgo en la posada donde estaua Ignacio. El qual en viendole, con rostro apazible se boluio a el, y nōbrādole por su nōbre, dixole. Fulano, asidudays? *Modicæ fidei, quare dubitasti?* Hōbre de poca fee, porque aueys dudado? Con esta representaciō, q̄ fue vna como declaraciō de la diuina volūtad, se cōfirmo mucho este padre en su vocaciō, como el mismo q̄ lo vio, y lo passo, lo ha cōtado.

¶ COMO SE REPARTIERON *por las Vniuersidades de Italia. Cap. X.*

DEspues de auer hecho nuestros padres aquellas como correrias espirituales, que auemos contado, todos se vinieron a juntar con Ignacio en la ciudad de Vincencia: la qual estaua grandemente mouida con la vida, y doctrina de los tres compañeros. Por lo qual donde al principio, a penas hallauan pan y agua, para poder biuir los tres, y algunas vezes teniā necessidad de salir a las Aldeas a pedir limosna

para ſuſtentarſe. Deſpues onze juntos tuuierō todo lo neceſſario con abundancia. Todos los nueuos Sacerdotes auian dicho ya la primera Miſſa, ſino ſolo Ignacio que la tenia por dezir. En eſta jūta que aqui hizieron, acordaron que pues la eſperança de yr a Hieruſalem ſe les yua cada dia acabando mas, ſe repartieſſen por las Vniuerſidades mas inſignes de Italia, donde eſtaua la flor de los buenos ingenios y letras: para ver ſi Dios nueſtro Señor ſeria ſeruido de deſpertar algunos mancebos habiles, delos muchos que en las Vniuerſidades ſe ſuelen criar, y traerlos al miſmo inſtituto de vida, que ellos ſeguian en beneficio de ſus proximos. Y con eſte fin a la entrada del Inuierno, repartieron entre ſi las Vniuerſidades de Italia, deſta manera, que los padres, Ignacio, Fabro, y Laynez, vayan a Roma. Salmerō, y Paſchaſio, a Sena. Franciſco Xauier, y Bouadilla, a Boloña. Claudio Yaio, y Simon Rodriguez, a Ferrara. Iuā Coduri, y el nueuo compañero a Padua. En eſta empreſſa, allē de del principal cuydado que cada vno tenia de ſu propria conciencia, y de perficionarſe en las virtudes, trabajauan quāto podian de encaminar los proximos al camino de ſu ſaluacion, y de encender en ellos el amor, y ſanto deſſeo de las coſas eſpirituales y Diuinas. La manera de ſu gouierno era eſta, a ſemanas tenia cargo el vno del otro: demanera que el que

eſta

esta semana obedecia, mandaua la siguiente. Pedian por amor de Dios, de puerta en puerta. Predicauan en las plaças publicas. Antes del sermon, el compañero subdito traya de alguna tienda prestado vn escaño q̃ seruia de pulpito, y llamaua al pueblo a bozes, y cõ el bonete, meneandole para que viniesse a oyr la palabra de Dios. No pedian enel sermõ limosna, ni despues de auer predicado la querian recebir de los oyentes, aũque de suyo se la offreciessen. Si hallauan alguno desseoso de su aprouechamiento, y sediento delas aguas biuas que matan la sed del alma: a este tal se comunicauan mas, y le dauan mayor parte de lo que nuestro Señor a ellos les comunicaua. Oyan las confessiones de muchos que lo pediã. Enseñauan a los niños, y a los ignorantes y rudos, la doctrina Christiana. Quãdo podian, y tenian tiempo acudian a los hospitales y seruian a los pobres, consolando a los enfermos, y affligidos, que estauan en la cama. Finalmente, no dexauan ninguna cosa de las que entendian que podian seruir para mayor gloria de Dios, y de sus proximos. Con estas obras, yuan derramando vn olor de Christo, y de su doctrina, tan suaue y bueno, que muchos sacaron singular fruto de sus platicas y conuersacion. Y de aquel tan pequeño y debil principio, vino a ser conocida nuestra Compañia, y crecio la fama de su nõbre,

y el

y el fruto que hazian, se estendio por toda Italia. No dexare de dezir, q̃ en Padua los nuestros fueron por el Vicario del Obispo echados en la carcel, y en cadenas aprisionados. Y desta manera passaron vna noche tã regozijada y alegre, q̃ Hozes el vno dellos, de pura alegria, no se podia valer de risa. Otro dia mirando lo mejor, el mismo juez los solto, y de ay adelante, siempre los tuuo en lugar de hijos. Y esto es lo que sus compañeros de Ignacio hizieron. Lo qual tocamos breuemẽte, porque no escreuimos su historia dellos, sino la de Ignacio. Y assi es biẽ que veamos lo que a el le acontecio en su camino, y en la yda de Roma que le cupo.

¶ COMO CHRISTO *nuestro Señor aparecio a Ignacio, y de dõde tomô este nõbre la Compañia de Iesus. Cap. XI.*

VIendose Ignacio puesto enel officio y dignidad Sacerdotal, como quien conocia bien lo q̃ era, y la pureza deuida q̃ pedia, tomo vn año entero de tiempo para recogerse mas, y aparejarse a recebir en sus manos el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Señor, que es sacrificio verdadero, y Hostia biua por nuestros pecados. Que antes deste tiempo, no fiaua de si, que estaria tambien dispuesto, como era me-

menester para dezir su primera Missa. La qual dixo despues aun mas tarde, delo q̃ auia pensado, q̃ fue la noche de Nauidad del año de M.D.xxxviij. y dixo la en Roma enla capilla del pesebre, dõde Iesu Christo nuestro Señor, fue puesto quãdo nacio, q̃ esta en santa Maria la Mayor. Y assi estuuo año y medio sin dezirla despues q̃ le ordenarõ. En este tiempo cõ todas las fuerças de su anima, y de todo coraçon se empleaua enla cõtẽplacion delas cosas diuinas, de dia y de noche, suplicando humilmẽte a la gloriosa Virgen y madre de Dios, q̃ ella le pusiesse con su Hijo. Y q̃ pues era puerta del cielo, y singular medianera entre los hombres y Dios, q̃ ella le abriesse la puerta, y le diesse entrada para su preciosissimo Hijo. De manera que el fuesse conocido del Hijo: y juntamente el pudiesse conocer al Hijo: hallarle, y amarle, y reuerenciarle con affectuoso acatamiento, y deuocion. Y con esto, todo el tiempo que assi estuuo sin dezir Missa, fueron marauillosas las illustraciones, y visitas que tuuo de Dios, en Venecia, en Vincencia, y en otras ciudades, y por todo este camino, tanto que le parecia ser restituydo a aquel primer estado que tuuo en Manresa: donde auia sido visitado sobre manera, y consolado de Dios, como en su lugar lo contamos. Porque en Paris en el tiempo de los estudios, no sen

tia, ni tan ſeñalados guſtos, ni tantas intelligen-cias de las coſas diuinas. Mas agora en eſte camino de Roma, yendo con Fabro y Laynez, era de Dios cõ ſoberanos reſplandores, y guſtos eſpirituales illuſtrado y esforçado. Recebia cada dia el cuerpo ſacratiſſimo de Chriſto nueſtro Redemptor, de mano de ſus compañeros, y con el ſuauiſsimas y celeſtiales conſolaciones. Acontecio en eſte camino, que acercandoſe ya a la ciudad de Roma, entro Ignacio a hazer oracion en vn templo deſierto y ſolo, que eſtaua algunas millas lexos de la ciudad. Y eſtando en el mayor ardor de ſu feruoroſa oracion: alli fue como trocado ſu coraçon, y los ojos de ſu alma fueron cõ vna reſplandeciente luz tan eſclarecidos, que claramente vio como Dios padre, boluiendoſe a ſu vnigenito Hijo, que traya la cruz acueſtas, con grandiſsimo y entrañable amor le encomendaua a Ignacio, y a ſus compañeros. Y los entregaua en ſu poderoſa dieſtra, para q̃ en ella tuuieſſen todo ſu patrocinio, y amparo. Y auiẽdolos el benigniſsimo Ieſus acogido, ſe boluio a Ignacio, aſsi como eſtaua con la cruz, y con vn blando y amoroſo ſemblante le dize.

Ego vobis Romæ propitius ero.

Yo os ſere en Roma propicio, y fauorable. Marauilloſa fue la cõſolacion, y el esfuerço con q̃ Ignacio quedo

quedo animado desta singular y diuina reuelacion. Y acabada su oracion, dize a Fabro, y a Laynez. Hermanos mios, que cosa disponga Dios de nosotros, yo no lo se, si quiere que muramos en cruz, ò descoyũtados en vna rueda, ò de otra manera: mas de vna cosa estoy cierto, que de qualquiera manera q̃ ello sea, tendremos a Iesu Christo propicio: y cõ esto les cuenta lo que auia visto, para mas animarlos y apercebirlos para los trabajos que auian de padecer. Y de aqui es que auiendo despues Ignacio, y sus compañeros determinado de instituyr y fundar Religion: y tratando entre si, del nombre que se le auia de poner, para representarla a su Santidad, y suplicarle que la confirmasse, Ignacio pidio a sus compañeros que le dexassen a el poner el nombre a su voluntad. Y auiendoselo concedido todos con grande alegria, dixo el que se auia de llamar la *Compañia de Iesus*. Y esto porque con aquella marauillosa vision, y cõ otras muchas y excellentes illustraciones, auia nuestro Señor impresso en su coraçon este sacratissimo nombre, y arraygadole de tal manera que no se podia diuertir del, ni buscar otro. Y lo que hizo, teniendo lo todos por bien, lo hiziera, aunque fuera contra el parecer de todos (como el dixo) por la claridad grande con que su anima aprehẽdia ser esta la voluntad de Dios. Para que los que por voca-

cion diuina entraren en esta religion, entiendã que no son llamados a la ordẽ de Ignacio, sino a la Compañia y sueldo del hijo de Dios Iesu Christo nuestro Señor, y assentando debaxo deste gran caudillo, sigan su estandarte, y lleuen con alegria su Cruz, y pongã los ojos en Iesus, vnico author, y cõsumador de su fe. El qual pudiendo echar mano del gozo, se abraço (como dize el Apostol san Pablo) de la ignominia de la Cruz, no haziendo caso de la confusion y abatimiẽto que en ella auia. Y para que no se cansen, ni desmayen en esta sagrada y gloriosa milicia, tengan por cierto y aueriguado que su Capitan esta con ellos: y que no solamente a Ignacio, y a sus primeros cõpañeros ha sido propicio y fauorable, (como lo ha mostrado la experiẽcia), mas que tambien lo sera a todos los demas, que como verdaderos hijos de la Compañia, serã imitadores de tales Padres. Todo lo que aqui digo desta ineffable vision, y amorosa y regalada promessa, q̃ Christo nuestro Redẽptor hizo a Ignacio de serle fauorable, conto (como lo digo) el Padre maestro Laynez, siendo Preposito General, en vna platica que hizo a todos los de la Compañia que estauamos en Roma, siendo yo vno dellos. Y el mismo padre Ignacio antes desto, preguntandole algunas particularidades y circunstancias a cerca desta visitacion celestial, se remitio al padre

1. Cor. 1.
Heb. 12.

dre maestro Laynez, a quien dixo q̃ se lo auia contado al tiempo q̃ le acõtecio, dela misma manera que ello auia passado. Y en vn quaderno escripto de su mano, en el qual, al tiẽpo que hazia las Cõstituciones escriuia Ignacio dia por dia los gustos y affectos espirituales que sentia su anima en la oracion y missa, dize en vno dellos, q̃ auia sentido tal affecto, como quando el Padre eterno le puso con su Hijo. He querido particularizar los originales que tengo desta visitaciõ diuina, por ser tã señalada, y de tan grãde confiança para los hijos de Ignacio: y lo mismo podria hazer en las demas q̃ en esta historia se cuentan, pero dexolo por euitar prolixidad.

¶ COMO IGNACIO ENTRO *en Roma, y estãdo en el monte Cassino, vio subir al cielo el anima de vno de sus compañeros. Capitulo. XII.*

ENtrado en Roma començo Ignacio a boluer los ojos por todas partes, y considerar atentamente la grandeza del negocio que queria enprender, y apercebirse con oracion y confiança en Dios, contra todos los encuentros y acechanças del cruel enemigo. Porq̃ conocio, y pronostico q̃ alguna grande tempestad de trabajos venia a descargar sobre ellos.

Y aſsi llamando a ſus compañeros vna vez les dize, no ſe que es eſto que todas las puertas veo cerradas, alguna grande borraſca de tiempos muy peligroſos ſe nos apareja, mas toda nueſtra eſperança eſtriua en Ieſus, el nos fauorecera como lo ha ꝓmetido. Poco deſpues de llegados, ſiendo el Papa bien informado dela doctrina delos Padres que alli eſtauan, mando que publicamente leyeſſen Theologia: y aſsi Fabro començo a declarar la ſagrada Eſcriptura en la Sapiẽcia (que aſsi llamã en Roma las eſcuelas publicas de la Vniuerſidad) Laynez leya la Theologia eſcholaſtica, y reſoluia las queſtiones que en ella ſe tratan, y hazian ſu officio el vno y el otro erudita y grauemẽte. A Ignacio quedaua el cargo principal de mouer los coraçones de los hombres a la virtud, y encẽder enellos el fuego del amor diuino: y aſsi procuro afficionar y ganar para Dios al Doctor Ortiz. El qual auiendo le ſido otro tiempo en Paris (como ya lo vimos) cõtrario, y deſpues en Roma, como eſta dicho, dado algun fauor a los Padres ſus compañeros, con la familiaridad, y trato que con Ignacio agora tuuo, quedo tan obligado y tan rendido, que ſiendo vn hombre ya de edad, grandes letras, y mucha authoridad, y ocupado en negocios publicos de tanta importancia, como queda dicho, deſſeo ſer enſeñado de Ignacio, y tomar de ſu mano los exercicios eſpiritua-

ritua-

rituales. Y para estar mas libre y mas dessembaraçado, determino de salir por vnos dias de Roma, dexãdo los negocios, y cuydados, y amigos que tenia. Escogio para esto el monasterio de monte Cassino, lugar tres jornadas de Roma, que por la memoria del glorioso san Benito que alli hizo su vida, y por su sepultura y reliquias que alli son reuerenciadas, y por la soledad del lugar, y por la mucha religion de los padres de aquel Monasterio, le parecio ser muy a proposito para la oracion, y cõteplacion que yua a buscar. Alli estuuo, y fue por quarenta dias enseñado de Ignacio, con tanto fruto de su anima, q̃ dezia este excellente Theologo, q̃ auia aprendido alli vna nueua Theologia, y qual nunca hasta entonces auia venido a su noticia: la qual sin cõparacion estimaua mas, que las letras que en tantos años, y cõ tantas fatigas auia alcançado en las Vniuersidades. Porque dezia el, que ay muy gran differencia entre el estudiar el hõbre para enseñar a otros, y el estudiar para obrar el. Porque con el primer estudio recibe luz el entẽdimiẽto, mas con el segundo se abrasa en amor de Dios la voluntad. Quedo desde este tiempo tan obligado y tã agradecido el Doctor Ortiz a Ignacio, por esta merced de Dios, que por su mano auia recebido, que toda su vida fue intimo amigo y defensor dela Compañia. En este tiempo que Ignacio estaua

en el móte Cafsino, passó desta vida mortal a la eterna el Bachiller Hozes (que como auemos dicho) le auia cabido la suerte de yr a Padua con Iuan Coduri. *y cósummatus in breui expleuit tempora multa.* Acabo en breue tiempo sus trabajos: pero fueronle de tanto fruto, como si fuerá de largos años. Era en vida este buen padre vn poco moreno, y feo de rostro: mas despues q̃ espiro, fue táta la hermosura y resplandor con q̃ q̃do, q̃ Iuan Coduri su cópañero, no se hartaua de mirarle, ni podia apartar los ojos del, y de pura cósolació y alegria espiritual, se le saliá hilo a hilo las lagrimas de los ojos. Prophetizo mucho antes su muerte Ignacio: y alli en monte Cafsino, (donde san Benito vio el anima de san Germano Obispo de Capua, ser lleuada por los Angeles en vna esphera de fuego al cielo, como lo cuenta san Gregorio.) Ignacio vio vna anima rodeada y vestida de vna resplandeciente luz entrar en el cielo, y conocio que era el anima de Hozes su cópañero. Y despues estando en Missa, al tiempo de dezir la cófessión general que se dize al principio dela Missa, llegádo a aquellas palabras: *Et omnibus sanctis*, Y a todos los santos, vio puesto delante de sus ojos vn grande numero de santos, con resplandor de gloria: entre los quales estaua Hozes, mas respládesciente y esclarecido de gloria que los otros. No porque el fuesse mas santo

Greg. 2: li. Dial. cap. 35.

que

que los demas, sino porque (como Ignacio despues dezia) por aquella señal se le quiso Dios dar a conocer, distinguiendo le con esta ventaja, de todos los otros. Y desta manera quedo el anima de Ignacio llena de tãto gozo celestial, que por espacio de muchos dias, no pudo reprimir las lagrimas, que de suauissimo consuelo sus ojos despedian.

¶ COMO EN ROMA TODOS los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. Capitulo. XIII.

DEspues de auer mouido los pueblos por donde auiã andado, y despertado las gentes a la deuocion y piedad: mediada Quaresma del año de mil y quiniẽtos y treynta y ocho, todos los Padres se vinieron a Roma dõde Ignacio estaua, y jũtaronse en vna casa y viña de vn hombre honrado y deuoto, llamado Quirino Garzonio, cerca del monasterio de los Minimos, que se llama en Roma de la santissima Trinidad. Alli passaron harta pobreza y necessidad biuiendo de lo que para cada dia allegauã de limosna. Mas presto comẽçaron a dar noticia de si, predicãdo por diuersas yglesias. Ignacio en su lengua Española en la yglesia de nuestra Señora de Mõserrate,

Fabro

Fabro en ſan Lorenço in Damaſo, Laynez en ſan Saluador del lauro, Salmeron en ſanta Lucia, Claudio en ſan Luys, Simon en ſan Angel de la Peſqueria, Bouadilla en ſan Celſo. Fue grande el fruto que ſe cogio deſtos ſermones, porque por ellos ſe mouio la gente a recebir con deuocion los ſantos Sacramentos dela Confeſsion y Comunió, algunas vezes entre año. Y deſde entonces ſe vino a refreſcar, y a renouar aquella tan ſaludable coſtumbre de los antiguos tiẽpos, dela ygleſia primitiua, de hazerlo mas a menudo: la qual tantos años atras eſtaua pueſta en oluido, con menoſcabo de la religion Chriſtiana, y graue detrimento delas animas. Y como vieron q̃ ya no auia mas eſperança de yr a Hieruſalem, tornaron al Doctor Ortiz (por cuya mano los auian recebido) los dozientos y diez ducados que ſe les auia dado de limoſna, para aquel ſanto viaje. Y porque el Papa q̃ria embiar algunos dellos a diuerſas partes, antes de apartarſe vnos de otros, trataró de inſtituyr entreſi vna religioſa Compañia, y de dar orden en ſu modo de biuir para adelante. Y para mas acertar en coſa tan graue, determinaron de parecer y conſentimiento de todos, de darſe por vnos dias con mayor feruor a la oracion y meditacion, y offrecer el ſantiſsimo ſacrificio đla Miſſa a Dios nueſtro Señor, (que a nadie niega ſu ſanto fauor y eſpiritu bueno, ſi

se le pide como conuiene, antes se le da a todos copiosamente sin excepcion de personas) y suplicarle tuuiesse por bien de communicarles su diuina gracia, para ordenar y establecer lo que fuesse mas santo, y mas agradable ante el acatamiento de su soberana Magestad. Los dias gastauan en la ayuda espiritual de los proximos. Las noches en orar y cõsultar las cosas entre si. La primera noche pues se puso en consulta, si despues que se apartassen y repartiessen en varias Prouincias, por mandado del summo Pontifice, quedarian de tal manera vnidos entre si, y tan juntos que hiziessen vn cuerpo: y desuerte que ninguna ausencia corporal, ni distancia de tierras, ni interualo de tiempo fuesse parte, para entibiar el amor tan entrañable y suaue con que agora se amauan en Dios, ni el cuydado cõ que vnos mirauan por otros. A esto respondieron todos con vn coraçon y cõ vna voz, que deuian reconocer este tan señalado beneficio y merced de Dios, de auer juntado hombres de tan diuersas Prouincias, y de naciones tan diferẽtes en costumbres, naturales, y condiciones, y hecholos vn cuerpo, y dadolos vna voluntad, y vn animo tan conforme para las cosas de su seruicio: y que nunca Dios quisiesse que ellos rompiessen, ni desatassen vn vinculo de tanta vnion, hecho milagrosamente de sola su omnipotente mano. Especialmente que la

vnion y conformidad es muy poderosa para que se conserue la congregacion, y para acometer en ella cosas arduas, y salir con ellas, y tambien para resistir, ò lleuar con paciencia las aduersas. La segunda consulta fue, si seria bien que a los dos votos de perpetua Castidad y Pobreza, que en manos del Legado Apostolico, todos auian hecho en Venecia, añadiessen agora el tercero voto de perpetua obediencia: y para esto eligiessen vno dellos por cabeça, y por padre de toda la Compañia. Enesta consulta tuuieron bien que dar y tomar muchos dias. Y finalmente para mejor resoluer esta tan importante difficultad, se concertaron enestos puntos. El primero, que en ninguna manera afloxassen enel cuydado que se tenia aquellos dias de acudir a Dios en la oracion: sino antes se acrecentasse, y que todas sus oraciones y sacrificios se endereçassen a pedir intensamente a nuestro Señor que les diesse en la virtud dela obediencia, gozo, y paz, que es don del Espiritu santo: y que quāto era de su parte cada vno desseasse mas el obedecer q̃ el mandar. El segundo, q̃ desta materia no hablassen vnos cō otros, porque ninguno se inclinasse por humana persuasion, mas a vna parte, que a otra. El tercero, que cada vno hiziesse cuenta que no era el desta congregacion, ni le tocaua nada este negocio, sino que se imaginasse que auia de dar su parecer a

otros

otros estraños: para que desta manera puestos a parte todos los proprios affectos (que suelen turbar el buen juyzio) se determinassen en lo que conuenia, con menos sospecha de engaño. Y finalmēte todos con grandissima conformidad, concluyeron que huuiesse obediencia en la Compañia, y que se eligiesse vno que la gouernasse como superior: al qual todos los otros perfectamente sujetassen sus juyzios y voluntades. Esta resolucion tomaron persuadidos de muchas y muy efficaces razones, que seria largo el contarlas todas aqui, mas principalmente los mouia, el desseo biuo que tenian de imitar (quanto sus flacas fuerças bastasē) a su cabeça Christo Iesus señor nuestro: el qual por no perder la obediencia, diola vida, obedeciēdo hasta la muerte, y muerte de cruz. Desseauan tambien que no faltasse en su congregacion, la mayor virtud, y mas excelente de quantas ay enel estado dela Religion, que es la obediencia. Y disponiāse a seguir en todo la vocacion del Espiritu santo, q̄ los llamaua a la mayor perfectiō, y mas alta abnegaciō de si mismos: la qual sin la obediēcia religiosa, rara y difficultosamēte se alcāça. Ordenarō los padres cō maduro cōsejo, y marauillosa cōformidad en espacio d̄ tres meses, otras muchas cosas: entre las quales erā estas q̄ dire. Que todos los q̄ hizierē profession en la Compañia, hagan particular y expresso

voto de obediencia: enel qual se offrezcan de estar aparejados para yr a qualquiera Prouincia de fieles, ò infieles, q̃ el Vicario de Christo les embiare: mas que no traten ellos de su mision con el Pontifice, ni por si, ni por otra persona alguna. Enseñen a los niños la doctrina Christiana. Los que en la Compañia huuieren de entrar, sean primero prouados en los exercicios espirituales, en peregrinaciones y hospitales. El Preposito general dela Compañia sea perpetuo mientras biuiere. Enlas consultas y deliberaciones, se siga la mayor parte de los votos. Destas y de otras cosas q̃ alli se determinaron, se saco despues el summario y formula de nuestra regla è instituto, q̃ siendo le presentada la aprouo el summo Pontifice, como adelante se dira.

DE VNA GRAVE persecucion que se leuanto en Roma contra Ignacio y sus compañeros, y del fin que tuuo. Cap. XIIII.

ENtendiendo enestas obras Ignacio y sus compañeros, se leuanto cõtra ellos aquella pesada y terrible tempestad, que Ignacio mucho antes auia visto y pronosticado, y fue della la ocasion que aqui diremos. Predicaua en Roma vn fray Augustin Piamõtes,

tes, Religioso dela orden de san Augustin: el qual en sus sermones sembraua los errores dela secta Lutherana, inficionando dissimuladamẽte el pueblo con su ponçoñosa doctrina. Conocierõ nuestros padres el daño, y publicamente predicaron contra ella, prouando ser falsa y perniciosa. Ciertos Españoles (que no ay para que nombrarlos) amigos del Frayle, confiados en sus muchas riquezas y authoridad, tomaron a defender la causa del Augustino: y para poderlo mejor hazer, boluieronse contra Ignacio y sus cõpañeros, tomando por instrumento para esto a vn Español, llamado Miguel, a quien Ignacio en Paris auia hecho muchas y muy buenas obras. Infaman pues malamente a los nuestros, y principalmente a Ignacio, publicando que en España, y en Paris, y al fin en Venecia, auia sido condenado por Herege. Dizen que es vn hombre perdido y facinoroso, que no sabe sino peruertir todas las leyes diuinas y humanas: y juntamente calumnian los exercicios espirituales, y ponen macula en los compañeros de Ignacio, infamandolos de muchas cosas criminosas. Resistio a estas olas y toruellinos Ignacio, y puso en tela de juyzio el negocio, procurando con todas sus fuerças q̃ se aueriguasse y declarasse la verdad. Porq̃ como vio que se trataua en este negocio, no menos que de todo el ser de nuestra Compañia, y conocio

el

el ardid de Sathanas, que procuraua de ahogar nueſtra Religió, en ſu miſmo parto, aun antes de ſer naſcida: ò alomenos amanzillarla y afearla, con alguna nota è infamia: puſo todo ſu caudal y esfuerço para reſiſtir a eſte golpe, y ſalir al encuentro al enemigo. Y fauoreciole Dios y ſu verdad de tal manera, que aquel Miguel vrdidor de aquella trama, y atizador con ſus mentiras de aquel fuego, fue por publica ſentencia condenado del Gouernador de Roma, y deſterrado della. Y los demas acuſadores, que eran los principales enel negocio, y con cuya authoridad ſe hazia. Primeramente afloxaron mucho de la fuerça con que ſe puſo la acuſacion, y deſpues començaró a temblar de miedo, y al fin conuirtieron la acuſacion en loores de Ignacio y de ſus compañeros, confeſſando que auian ſido engañados, y eſto delãte del Cardenal de Napoles, legado que entonces era del Papa, y en preſencia del Gouernador de Roma. Los quales, pareciendoles que la verdad quedaua ſatisfecha con la confeſsion publica delos acuſadores, quiſieron poner ſilencio enel negocio, y que ſe acabaſſe el pleyto ſin llegar a ſentencia. Y aunque los demas compañeros, y los amigos de Ignacio, ſe contentauan deſto, ſolo Ignacio nô lo tuuo por bueno: porque quedãdo la verdad oprimida è indeciſſa, no recibieſſe la Compañia en algun tiempo algun daño:

pues

pues era cosa facil, que con el tiempo se oluidasse la memoria delo que alli auia passado. Y constando por autos y escripturas de la acusacion, y no auiendo testimonio de la absolucion, podrian los hombres sospechar, que por negociacion y fauor que auia tenido Ignacio, se auia solapado la verdad y encubierto, y estoruadose la prosecucion de la causa echandose tierra encima. Esta fue la causa porque Ignacio jamas se dexo persuadir, ni ablandar de sus compañeros, ni delos importunos ruegos de sus amigos, ni de la authoridad y potencia de nadie, ni quiso apartarse vn punto de su parecer. Antes insistio y porfio que la causa que auia venido a juyzio de tribunal tan alto, se declarasse por sentencia en el mismo juyzio y tribunal. Hombre verdaderamente despreciador de su honra propria: mas todo puesto, y deueras zeloso de la honra de I E S V Christo, y de sus compañeros por CHRISTO. Porque siempre que se trato de su estima y honra, viendose en carceles y en cadenas: nunca de los hombres quiso tomar Abogado, ni Procurador que por el respondiesse, ni consintio que nadie por el hablasse.
Mas quando vio que se trataua de la honra de Dios, y de la saluacion de las animas, ponia todo su conato, y todas sus fuerças, para que conocida

v derri-

y derribada la mentira, quedasse vencedora y en pie la verdad. Y para este effecto, viendo que los juezes mostrauan poca gana de dar la sentẽcia, se fue al mismo Papa, que estaua aquellos dias en Frascata, como quatro leguas de Roma, y hablandole en Latin le dio larga cuenta del negocio, diziendole llanamente quantas vezes, y donde, y porque auia sido encarcelado y encadenado. Dale a entẽder quanto daño recibia el credito dela virtud, y de las cosas Diuinas enla opinion delos hombres, si por no hazerse caso deste negocio, se quedasse asi enterrado, y que causas le mouian a dessear que se diesse la sentencia. Las quales como pareciessen bien a su Santidad, manda al juez que concluya breuemente aquel negocio, y que pronuncie la sentencia en fauor dela verdad y justicia: y el juez lo cumplio enteramẽte. Mostrose enesta causa muy particularmente la prouidencia y asistencia con que Dios miraua por la Compañia, pues ordenó que se hallassen en Roma en aquella sazon, los que en España, en Paris, y en Venecia, auian sido juezes de Ignacio. Todos estos en vn mismo tiempo, de tan diuersos lugares, vnos por vna causa, y otros por otra, mas todos por Diuina prouidẽcia, se vinieron a hallar juntos en Roma, y presentados por testigos por Ignacio, dieron todos buen testimonio de su virtud è innocẽcia. De España auia venido don

don Iuan de Figueroa: el que ſiendo Vicario general del Arçobiſpo de Toledo en Alcala, auia echado en la carcel a Ignacio, y dadole por libre. Eſte era aquel Figueroa que vino deſpues a ſer Preſidente de conſejo Real en Eſpaña, y murio en eſte officio, el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco. Halloſe de Francia el Maeſtro fray Matheo Ori, de la orden de ſanto Domingo, ante quien ſiendo Inquiſidor de la Fee, fue en Paris acuſado Ignacio. Halloſe de Venecia el Doctor Gaſpar de Doctis, q̃ auia dado la ſentencia en fauor de Ignacio, y defendidole de las falſas acuſaciones de ſus calumniadores, ſiendo el alli juez ordinario de Hieronymo Veralo, legado Apoſtolico. Eſtos fueron entre otros los teſtigos de la virtud, y vida, y doctrina de Ignacio. Y como tales fueron examinados, y ellos dierõ tal teſtimonio, qual lo moſtro la ſentencia del Gouernador de Roma. La qual me parecio poner aqui a la letra, porque eſta ſentencia comprehende en ſumma todas las otras que en fauor de Ignacio antes ſe auian dado, y haze dellas mencion.

Bernardino Cursiuo electo Obispo Bitroueriense, Vice camerario dela ciudad de Roma, y Gouernador general de su districto.



TODOS, y a cada vno, de los que estas nuestras letras vieren, salud en el Señor. Como sea de mucha importancia para la republica Christiana q̃ sean conocidos, los que con exemplo de vidã y sana doctrina, trabajando en la viña del Señor aprouechan a muchos y edifican. Y tambien los que al cõtrario tienen por officio sembrar zizaña. Y como se ayã esparcido algunos rumores, y hecho algunas denunciaciones dela doctrina y vida, y señaladamente delos exercicios espirituales que dan a otros, los venerables señores Ignacio de Loyola, y sus compañeros, que son, Pedro Fabro, Claudio Yaio, Pasqual Broeth, Diego Laynez, Francisco Xauier, Alonso Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan Coduri, y Nicolas de Bouadilla, Maestros por Paris, y presbyteros seculares, delas dioceses de Pamplona, de Geneua, de Siguença, de Toledo, de Viseo, de Ebredun, y de Palencia. Los quales exercicios y doctrina, algunos dezian ser erroneos y supersticiosos, y apartados dela doctrina Catholica. Nosotros por lo que a nuestro officio deuemos, y por lo que su Santidad nos ha mandado, mirando esto cõ diligencia hezimos informaciõ,

para

para mas plenariamente conocer esta causa: y ver si por ventura era assi, lo que dellos se dezia. Por lo qual examinados primero algunos que contra ellos murmurauan: y vistos por otra parte los publicos instrumentos y sentencias de España, de Paris, de Venecia, de Vincencia, de Boloña, de Ferrara, y de Sena, que en fauor delos dichos venerables señores Ignacio y sus compañeros contra sus acusadores fuerõ mostrados. Y allende desto examinados en juyzio algunos testigos en vida, doctrina y dignidad, omni ex parte maiores. Finalmente toda la murmuracion, y acusaciones, y rumores contra ellos esparcidos, hallamos ser falsos. Por lo qual juzgamos ser proprio de nuestro officio, pronunciar y declarar, como pronunciamos y declaramos, el dicho Ignacio y sus cõpañeros, delas dichas acusaciones y rumores, no solo no auer incurrido infamia alguna de hecho ò de derecho, mas antes, auer desto sacado mayor appbaciõ y testimonio de su buena vida, y sana doctrina. Viendo como hemos visto ser vanas, y de toda verdad agenas las cosas que sus contrarios les opponian: y al contrario ser hõbres de mucha virtud y muy buenos, los que por ellos testificaron. Y por esta hemos querido dar esta nuestra sentencia, para que sea vn publico testimonio, contra todos los aduersarios dela verdad, y para serenar los animos de todos aquellos que por causa destos acusadores y detractores, han concebido dellos alguna siniestra opinion ò sospecha: pidiendo y encargando y rogando a todos los fieles enel Señor, que a los dichos venerables señores Ignacio y sus compañeros, los tengã

y estimen por tales, quales nosotros los auemos hallado y prouado, y por Catholicos, sin ningun genero de sospecha, mientras que perseueraren enel mismo tenor de vida y doctrina, como con el ayuda de Dios esperamos q̃ perseueraran. Dada en Roma en nuestra casa, a diez y ocho dias de Nouiembre, de M.D.XXXVIII. Años. B.Gouernador el de arriba. Rutilio Furio Secretario.

ES bien que se sepa, como el frayle que diximos que se llamaua Augustin Piamontes: el qual fue la primera causa y origen desta persecucion, quitada la maxcara dela dissimulacion, con que primero andaua encubierto, se hizo publicamente Lutherano. Y el paradero delos acusadores fue este. Que callando los nuestros, y rogando a Dios por ellos, en fin se descubrio qual era su vida y doctrina. La qual fue tan detestable y mala, que al vno le quemaró en Roma la estatua, escapandose el del fuego con huyr. Y el otro tambien por Herege fue condenado a carcel perpetua. Y tornando a la carrera de la verdad, se conuirtio poco antes de su muerte: y llorando su vida passada y sus errores, acabo en Roma, ayudandole a bien morir vno delos nuestros, el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

Como

¶COMO IGNACIO Y SVS *compañeros se ocupauã en Roma, y fuera della, en seruicio dela Yglesia. Cap. XV.*

PAssada la tempestad desta persecucion, se siguio luego gran bonança, y las machinas que auia armado Sathanas para combatir la verdad, le vinieron a seruir para su defensa: como suele acontecer a los que tienen buena causa, y estriuan enel amparo Diuino. De donde vino que muchas personas grandes supplicaron al Papa les cõcediesse algunos de nuestros padres, vnos para vna parte, y otros para otra, y el Papa se los concedio desta manera. Fue embiado el Maestro Paschasio a Sena, para reformar vn monasterio de Monjas: lo qual hizo despertando en muchas animas biuos desseos de seruir a Dios, con la entereza de vida, y mansedumbre de condicion que tenia. Porque este padre era dotado de vna columbina y prudente simplicidad. El maestro Claudio Yaio, fue embiado a Bresa: el qual gano las volũtades de toda aquella Ciudad, cõ la suauidad de su condicion, y santidad de sus costumbres: y desperto las gentes a buscar de veras el camino del cielo. Partierõ para Parma y Plasencia de Lõbardia, en compañia del Cardenal de san Angel legado Apostolico, los padres Maestros Pedro Fabro, y

Diego

Diego Laynez; los quales cogieron marauillosos fructos de sus trabajos en aquellas Ciudades, y ganaron para la Compañia vn buen numero de personas de diuersas edades, mas todos bien aptos para el effecto de su vocacion. A Calabria fue el Maestro Nicolas de Bouadilla, donde empleo bien su trabajo, enseñando y cultiuando aquellos pueblos, por su ignorancia muy necessitados de doctrina. Y no estauan ociosos los padres que quedaron en Roma, porque auiendo en aquella Ciudad gran falta de mãtenimientos, y siendo el año tan apretado, que muchos ò perecian de hambre, ò se hallauan casi consumidos y para morir, tendidos por las plaças. Los padres para remediar quanto les fuesse possible tã grã necessidad, ponian grã diligencia en buscar dineros: allegauan pan, y guisauan algunas ollas de yeruas, y buscando los pobres por las calles y plaças, los trayã a casa, y despues de auerles lauado los pies, les dauã de comer, y curauan los llagados, y enseñauanles la doctrina Christiana. Y finalmente, no dexauan de hazer officio ninguno, ni obra de misericordia que pudiessen, assi espiritual como corporal. Y algunas vezes estaua la casa tan llena delos pobres que trayã delas calles y plaças, que no cabian mas, porque llegauan a trezientos y a quatrociẽtos, los que estauan en casa tendidos sobre el heno, que para esto auian

echado

echado los padres en el suelo. Marauillo esta obra estrañamente con la nouedad y prouecho al pueblo Romano. Y fue motiuo para que otros se empleassen en semejantes obras de charidad. Porq̃ muchos hombres principales, y entre ellos algunos Cardenales, mouidos con tal exemplo, procuraron muy deueras que los pobres nó padeciessen tanta necessidad. Y fue creciendo tantò esta obra que se sustentauan en Roma en diuersos lugares tres mil pobres. Los quales murieran de hambre, sino fueran socorridos. Tãbien se allegaron eneste tiẽpo a los nuestros algunas personas señaladas, assi mancebos, como hombres de mayor edad, para seguir su instituto y manera de biuir.

COMO LOS PADRES *Maestro Francisco Xauier, y Maestro Simon partieron de Roma, para la India Oriental. Cap. XVI.*

Contamos enel capitulo tercero deste segundo libro, como en Paris estaua vn Doctor Theologo, llamado Diego de Gouea: el qual siendo Rector, y el principal del Collegio de santa Barbara, por vn injusto enojo quiso açotar publica y afrentosamente a Ignacio. Y despues boluiendo sobre si, y cono-

conociendo mejor ſu innocencia y la verdad, ſe troco demanera, que conuirtio el caſtigo que le tenia aparejado, en honrarle y reuerenciarle. Era Gouea Portugues, y hombre pio, y de authoridad, y q̃ deſde aquel dia de ſu deſengaño quedo afficionadiſsimo y deuotiſsimo de Ignacio: porque entendio los deſſeos que Dios le auia dado, de emplearſe en las coſas de ſu ſeruicio, y dela ſaluació de ſus proximos, y con quantas veras acudia a eſte llamamiento de Dios. Y ſabia que el y ſus compañeros eſtauan ocupados en Italia, con grande edificacion y prouecho delas animas, en todas las obras de charidad. Encendido pues del miſmo deſſeo, eſcriuio Gouea a Ignacio, que enla India Oriental auia Dios abierto vna grande puerta para trabajar con fruto. Y q̃ en aquellas remotiſsimas regiones, les darian las manos llenas a ſus compañeros ſi quiſieſſen yr a ellas, ſiendo como ſon, tan deſamparadas y tan apartadas dela luz, y conocimiento de Dios nueſtro Señor: y que deſſeaua ſaber ſi ſe inclinauan a ello. A eſto le reſpódio Ignacio, que el y los otros padres ſus compañeros, eſtauan totalmente pueſtos en la mano del ſummo Pontifice, y aparejados para yr a qualquiera parte del mundo, donde el Vicario de Chriſto los embiaſſe. Recebida eſta reſpueſta de Ignacio, auiſo luego el Doctor Gouea al Rey de Portugal don Iuan el

tercero

tercero su señor, y escriuiole largamente las calidades de Ignacio, y de sus compañeros, y quan a proposito eran para la conuersion de la Gentilidad. El Rey que era religiosissimo, y mas desseoso de dilatar la gloria de Christo nuestro Señor, y de ayudar a la saluacion delos Indios, que no de ensanchar sus Reynos, ni estender el imperio de sus estados. Manda luego a dō Pedro Mazcarenas, su embaxador en Roma, que trate deste negocio con Ignacio, y que procure alcançar del Papa a lo menos seys padres, quando mas no pudiere, para sus Indias, y que se valga de todas las cosas que le pudieren ayudar, para la buena conclusion del negocio, sin tener cuenta con gasto, ni trabajo. Y con esto embiale el Rey las cartas de Ignacio para Gouea, y de Gouea para el Rey. El embaxador don Pedro Mazcarenas se confessaua enesta sazon con Ignacio, que se le auia dado a conocer doña Leonor Mazcarenas (de quien arriba se ha hecho mencion) con quiē don Pedro tenia muy estrecho deudo y amistad: y por esto y por hazer lo q̄ su Rey le mandaua, hablo cō Ignacio con las cartas del Rey en la mano, y hizo grande instancia para q̄ se cumpliesse en todo la voluntad de su Rey. Respōdiole el Padre lo mismo que auia escripto a Gouea, que ni el ni sus compañeros erā libres para disponer de si, q̄ al Papa tocaua el mādar, y a ellos el obedecer.

Mas que si el huuiesse de dar parecer enello, el suyo seria, que se embiassen vn par de padres a la India, porque embiar mas que dos no podia dexar de ser muy dificultoso. Y como el Embaxador apretasse y procurasse con instancia, que delos diez, alomenos se le diessen los seys al Rey para la India, con rostro sereno y amoroso le torno a responder Ignacio estas palabras. Iesus, señor Embaxador, si de diez vã seys para la India, para el resto del mundo que quedara? En conclusion el Papa, auiendo oydo lo que se le sup plicaua, manda que vayan dos delos padres, los que a Ignacio le pareciessen. El qual nombro para esta missión a los padres Simõ Rodriguez, y Nicolas de Bouadilla. El Maestro Simon estaua entonces quartanario, y con todo esto se embarco luego para Portugal, y escriuiose a Bouadilla, que viniesse de Calabria a Roma. Vino, mas tan debilitado dela pobreza y trabajos del camino, y tan enfermo y maltratado de vna pierna quando llego a Roma: que estãdo al mismo tiempo el Embaxador don Pedro Mazcarenas, a punto para boluerse a Portugal: fue necessario (por no poder aguardar que sanasse Bouadilla, ni quererse partir sin el otro padre que auia de yr a la India) que en lugar del Maestro Bouadilla, con felicissima suerte, fuesse sostituydo el padre Maestro Frãcisco Xauier, desta manera que aqui dire. Estaua enfermo

fermo enla cama el padre Ignacio, y llamando a Frã cisco Xauier le dize, bien sabeys hermano Maestro Francisco, que dos de nosotros han de passar a la India, por orden de su Santidad: y que Bouadilla que para esta empressa estaua señalado, no puede partir por su enfermedad, ni tãpoco el Embaxador, por la priessa que a el le dan, le puede esperar. Dios se quiere seruir enesto de vos, esta es vuestra empresa, a vos toca esta mision. Como esto oyo Xauier con grande alegria, dize, heme aqui Padre, aparejado estoy. Y assi se partio con el Embaxador luego otro dia, sin tomar mas tiempo de pocas horas, que para despedirse delos amigos, y abraçar a sus hermanos, y adereçar su pobre ropa fueron menester. Partiose con tan buen animo, y cõ tan alegre rostro, que ya desde entonces se veya, vno como pronostico, de q̃ la Diuina prouidẽcia (que sapiẽtissima y suauissimamẽte dispone todas las cosas) llamaua a este su sieruo para tã gloriosos trabajos, como fuerõ los q̃ enesta mision padecio. Y para q̃ mejor se entiẽda la virtud dela obediẽcia, y el fuego dela charidad de que estaua su anima abrasada, se ha de cõsiderar, que en aquel tiempo, no siendo aun fundada la Compañia, aunque a Ignacio le tenian todos sus compañeros por Padre (pues a todos los auia engendrado en Christo) mas no era Superior, ni Preposito General

a quien ouiessen dado la obediencia, para que pudiesse mandar cō authoridad, y en nōbre de Christo vna cosa tan ardua como esta. Quiero tambien dezir vna cosa que oy algunas vezes contar al padre Maestro Laynez, y es, que mucho antes desto, peregrinando por Italia en compañia Laynez y Xauier, acaescia muchas vezes, que Xauier despertando de noche, como despauorido del sueño, despertaua tābien a Laynez, y le dezia, ò que cansado estoy, vala me Dios, sabeys hermano Maestro Laynez q̃ se me antojaua durmiendo? Soñaua que traya acuestas vn Indio, ò negro de Ethiopia buen rato, mas era tā pesado, que cō su peso no me dexaua alçar la cabeça: y assi agora despierto como estoy, me siento tan cāsado y molido, como si huuiesse luchado con el. Porq̃ aunque es verdad, que comūmente ay mucha vanidad en hazer caso, y dar credito a sueños: pero algunas vezes suele nuestro Señor, particularmente a sus sieruos, reuelar enellos, ò significar su voluntad, como se vee enlas sagradas Letras. Y harto semejante es a esto, lo q̃ oy al padre Maestro Hieronymo Domenech: el qual antes que entrasse en la Compañia, tuuo grande amistad con el padre Francisco Xauier en Boloña. Dezia este padre, q̃ desde entonces Xauier hablaua mucho, y con mucho gusto delas cosas dela India, y dela conuersion de aquella gran Gētilidad

lidad

lidad a nueſtra ſanta Fee, como que le daua el alma, que auia el de hazer eſta jornada, y que tenia encendido deſſeo de emplear enella ſu vida, como lo hizo, y adelante ſe contara.

¶ COMO EL PAPA PAVLO tercero, confirmo la Compañia. Cap. XVII.

POrque Ignacio tenia entendido, que todos los trabajos que el y ſus compañeros tomauan, para la ſalud delas almas, entonces ſerian mas agradables a Dios nueſtro Señor, y mas prouechoſos a los hombres, quando el ſummo Pontifice Vicario de Ieſu Chriſto, cō ſu authoridad Apoſtolica los aprouaſſe, confirmando la Compañia, y haziendola Religion: dio parte deſte ſu deſſeo, y ſanto propoſito al Papa Paulo tercero, que entōces era cabeça de la Ygleſia, por medio del Cardenal Gaſpar Contareno, diziendole, que el y los otros padres ſus cōpañeros, ſe auiā offrecido a la obediencia de ſu Santidad, y de ſus ſuceſſores, por voto eſpecial q̄ para eſto auian hecho, y auian dedicado todos ſus trabajos y ſus vidas para beneficio de ſus proximos, y que deſſeauā que eſtos buenos propoſitos, que de emplearſe en cultiuar ſu viña, el Señor les auia dado, no ſe acabaſſen con ſus dias, ſino que paſſaſſen dellos en otros que les ſucedieſſen,

diessen: siendo el mismo Señor seruido de despertar algunos que enesto los quisiessen imitar. Que esto se hiziesse fundandose vna Religion, que fuesse de clerigos Regulares: y q̃ el instituto della, fuesse estar siempre puestos y aparejados para ser mandados de la sede Apostolica. Y conformarse en su modo de biuir con la regla, que mucho antes tenian pensada y establecida, si pareciesse bien a su Santidad. Oyo esto alegremente el summo Pontifice, estando en Tibuli, a tres de Septiembre, de M. D. XXXIX. Y leyo los capitulos, y tuuolos por buenos: mas d̃spues supplicandole Ignacio, que le diesse por escripto la confirmacion deste instituto, el Papa lo cometio a tres Cardenales: los quales contradeziã reziamẽte, y procurauan que no tuuiesse effecto, esta confirmacion. Principalmẽte el Cardenal Bartholome Guidicion, hombre pio y muy docto, era deste parecer, porque no estaua bien con tanta muchedumbre de Religiones, como ay enla Yglesia de Dios. Mouiendole por ventura a esto, ver en algunas menos obseruancia de su regla, y mas floxedad y tibieza dela q̃ seria menester, por auer caydo del primer feruor y espiritu con que començaron. Y por esto dezia este Cardenal, q̃ mas necessidad tenia la yglesia de Dios de reformar las Religiones ya fundadas, y restituyr las a su primer estado, que de fundar otras de nueuo:

Y aun

Y aun ſegun ſe dezia, auia el miſmo eſcripto vn libro para eſto deſta materia: por lo qual reſiſtio fuertemente a los nueſtros, y contradixo mas q̃ otro ninguno, a la confirmacion dela Cõpañia, y allegarõſe le otros Cardenales q̃ eran del miſmo parecer. Mas todo eſto era para q̃ quãto mas contradicion tuuieſſe eſte negocio, y mas de eſpacio y cõ mas madureza ſe examinaſſe y approuaſſe la Compañia: tanto mas claramente ſe manifeſtaſſe la voluntad de Dios, que la confirmaua por ſu Vicario. Porque al fin las continuas lagrimas, y oraciones de Ignacio, vencieron todas las difficultades y contradiciones. Y para mejor alcançar eſta victoria de mano del Señor, le offrecio de hazer dezir algunos millares de Miſſas, por el felice ſuceſſo de tan arduo negocio. El qual acabado, y confirmada ya la Compañia, en algunos años ſe dixeron todas, repartiendoſe por los padres della, que eſtauan ya en tan diuerſas partes del mundo derramados. Por lo qual fue el coraçon, aſsi de los otros Cardenales, como principalmente del Cardenal Guidicion, tan trocado y tan otro, que de contrario que era y aduerſo, vino como ſubitamẽte a ſer fauorecedor y protector deſta obra. Y el que poco antes reprehendia la inſtitucion de nueuas Religiones: entendido el fin de la Compañia, nunca acabaua de alabar ſu inſtituto. Y eſtaua tã mudado, y tan de otro

parecer que ſe le oyan dezir eſtas palabras, a mi no me parecen bien religiones nueuas, mas eſta no oſo dexar de aprouarla. Porque interiormente me ſiento tan afficionado a ella, y en mi coraçon veo vnos mouimientos tan extraordinarios y diuinos, que a donde no me inclina la razon humana, veo que me llama la voluntad Diuina: y aunque no quiero me veo abraçar con el affecto, lo que antes por la fuerça de los argumentos y razones humanas aborrecia. Aſsi que el miſmo Cardenal Guidicion alabo deſpues al Papa el inſtituto dela Compañia con grande efficacia, y el Papa le leyo y quedo tan admirado, q̃ con eſpiritu de Pontifice ſummo, dixo en leyẽdole, *Digitus Dei eſt hic*, que quiere dezir, eſte es el dedo de Dios. Y affirmô, que de tã pequeños y flacos principios, no eſperaua el peq̃ño fruto, ni poco prouecho, para la ygleſia de Dios. Deſta manera quedo confirmada la Compañia, el año de M.D. XL. a los veynte y ſiete de Septiembre: mas fue por entonces con cierta limitacion y taſſa, porq̃ no ſe dio facultad que pudieſſe crecer el numero de los profeſſos mas de haſta ſeſenta. Lo qual ordeno aſsi Dios nueſtro Señor, para que con marauilloſa conſonancia ſe fueſſẽ reſpondiendo los principios a los medios, y los medios a los fines. Porq̃ eſta Compañia fue antes que nacieſſe prouada y tẽtada en Eſpaña, en ſu fundador

Igna-

Ignacio, y recien nacida fue en Francia, y en Italia combatida, antes que el summo Pontifice la approuasse. Y agora auiendo ya salido a luz, el mismo Papa con grandissima prudencia la quiso prouar, y yrse poco a poco y con tiento en su confirmacion: por lo qual puso tassa enel recebir a la professión, y duro esta manera de prouacion, hasta el año de mil y quinientos y quarenta y tres. Enel qual el mismo Papa viendo los effectos dela Diuina gracia, que confirmaua la doctrina delos padres, con su omnipotente virtud, quito aquella limitació del numero, y abrio la puerta para todos quantos quisiessen recebir, y desde alli fue creciendo, y se hizo valiẽte y robusta. Y fue de Iulio tercero, el año de mil y quinientos y cinquẽta, otra vez confirmada, y de todos los otros Pontifices que despues le han sucedido, ha sido establescida, y acrescentada de muchas y grãdes gracias y priuilegios, como en su proprio lugar se dira.

LIBRO TERCERO, dela vida de Ignacio de Loyola.

COMO FVE ELEGIDO por Prepoſito General. Capit. I.



ESPVES de confirmada la Compañia por el Papa Paulo tercero: la primera coſa en que puſieró los ojos todos los primeros padres della, fue en hazer electiō entreſi de vn ſuperior, que con eſpiritu y prudēcia la gouernaſſe, cuyo eſtado entōces era eſte. Los padres Maeſtro Franciſco Xauier, y Maeſtro Simon, eſtauan en Portugal. El Maeſtro Pedro Fabro en Alemaña, adonde auia ydo a la Dieta Imperial de Vormes, en compañia del Doctor Ortiz. El padre Laynez eſtaua en Parma, Claudio Yaio en Breſſa, Paſchaſio en Sena, y Nicolas de Bouadilla en Calabria. Ignacio ſe auia quedado ſolo con Salmeron y Iuan Coduri en Roma. Tambien eſtauan eſtudiando en la vniuerſidad de Paris algunos pocos mancebos, que ya deſde entonces ſe auiā

aplicado a la Compañia: los quales auian ſido embiados del padre Ignacio para eſte effecto deſde Roma. En la miſma ciudad de Roma, eſtauamos obra de vna dozena que nos auiamos allegado a los primeros padres, para ſeguir ſu manera de vida è inſtituto. Morauamos con grande pobreza y eſtrechura en vna caſa alquilada, vieja y caediza, enfrente del templo viejo dela Compañia, y que para el nueuo q̃ agora tenemos ſe ha derribado. Y como yo era vno delos que en eſte tiempo eſtauan en Roma, podre hablar como teſtigo de viſta, en lo que de aqui adelāte ſe contara. Eſtando pues las coſas eneſte eſtado, fuerō llamados a Roma todos los padres, que delos diez primeros andauan por Italia, trabajando en la viña del Señor, y vinieron todos cerca de Quareſma del año de M.D.XLI ſolo falto el padre Bouadilla, que por mandado de ſu Santidad ſe quedo en Biſiñano ciudad de Calabria. Y porq̃ el ſummo Pōtifice q̃ria luego embiar algunos d̃ los otros padres a varias Prouincias, no ſe pudo aguardar mas a Bouadilla, ni dilatar mas la electiō del General: aſsi q̃ mediada Quareſma, Ignacio, Laynez, Salmeron, Claudio, Paſchaſio y Coduri ſe juntarō en Roma. Y deſpues de auer ventilado las coſas, que para acertar en la buena electiō ſe offrecian, determinan de eſtar tres dias en oracion, y que entreſi guarden ſilencio y

no traten della: y que despues cada vno trayga su voto escripto de su mano: enel qual declare a quien da su voz. Passados los tres dias tornanse a congregar, y juntan los votos que cada vno traya, con los delos otros padres ausentes: los quales ellos, ò auian dexado escriptos antes que partiessen de Roma, ò los auian embiado despues. Y para mayor confirmacion y establecimiento de la election, determinaron de estar otros tres dias en oracion sin leer los votos: los quales abrieron al quarto dia: y por voto de todos los presentes y ausentes, fue declarado Ignacio por Preposito General: demanera que no le falto otro voto sino el suyo. Mas el como quien de coraçon y de verdad, estaua mas aparejado para obedecer que para mandar, dizeles assi. Yo hermanos no soy digno deste officio, ni lo sabre hazer, porque quien no sabe bien regirse a si, como regira bien a los otros? Y porque con toda verdad y sinceridad, delante de Dios nuestro Señor, yo assi lo entiendo: y porque miro los vicios y malos habitos de mi vida passada, y los pecados y muchas miserias dela presente, no puedo acabar conmigo de recebir la carga que me echays acuestas. Por tanto ruego os por amor del Señor, que no lo tengays a mal, y que de nueuo, por espacio de otros tres ò quatro dias, con mas ahinco y feruor encomendeys

este negocio a su diuina Magestad, para que alumbrados con la luz de su espiritu, y fauorecidos de su gracia, elijamos por Padre y Superior al que mejor que todos ha de regir la Compañia. Quisierō al principio yrle a la mano los padres, mas al fin fueron forçados a consolarle, y a condescender con el: y tomādo tiempo para de nueuo deliberar, juntāse despues de quatro dias otra vez, y con el mismo cōsentimiēto y vnion de voluntades, tornan a elegir a Ignacio, por Superior y General. El entonces temiendo por vna parte de contradezir a todos, y por otra de encargarse de peso, que juzgaua ser sobre sus fuerças, dixoles assi. Yo pondre todo este negocio en manos de mi confessor, y yo le dare cuēta delos pecados de toda mi vida: y le declarare las malas inclinaciones de mi alma, y las malas disposiciones de mi cuerpo. Y si el cō todo esso, en el nōbre đ Iesu Christo nuestro Señor, me mādare ò acōsejare, q̃ tome sobre mi tan grāde carga yo le obedecere. Aqui començarō todos a reclamar, diziēdo q̃ harto entēdida estaua la volūtad de Dios, y apretauā a Ignacio pa q̃ no los entretuuiesse mas cō sus humildades, ni dilatasse este negocio, porq̃ ya esto parecia q̃rer repugnar a Dios. Mas como no le pudiessē apartar de su parecer, finalmēte q̃ quisierō q̃ no, huuierō de cōdescēder con lo que el pedia. Hizo su confession general Ignacio, y estuuo

tres

tres dias que fueron jueues, y viernes, y ſabado Santo, apartado de ſus compañeros, en ſan Pedro Montorio Monaſterio de frayles Franciſcos, donde fue crucificado S. Pedro, ocupado en ſolo eſte negocio. Dio parte a ſu confeſſor de toda ſu vida paſſada: y el dia de Paſqua de Reſurrection, preguntole que le parecia, reſponde el confeſſor que le parecia que en reſiſtir a ſu election, reſiſtia al Eſpiritu ſanto. Entonces Ignacio le torna muy de propoſito a rogar, que lo mire de nueuo con mas atencion, y lo encomiende de deueras a Dios, y que lo que deſpues deſto le pareciere lo eſcriua en vna cedula de ſu mano, y ſellada la embie a ſus cōpañeros. Hizolo aſsi el cōfeſſor, y eſcriuio la cedula en que dezia, que ſu parecer era que Ignacio en todo caſo ſe encargaſe del gouierno dela Compañia. Ya entonces con grādiſsimo regozijo y aplauſo de todos, dixo que lo haria: y ſeñalaron el viernes ſiguiente, deſpues de Paſqua de Reſurrection, que era a veynte y dos de Abril, para viſitar las ſiete ygleſias, que ſon las eſtaciones principales de Roma: y enla ygleſia de ſan Pablo, que es vna dellas apartada del ruydo dela gente, y de gran deuociō hazer todos ſu profeſsiō: la qual ſe hizo deſta manera. Como llegarō aquel dia a S. Pablo ſe recōciliarō todos, cōfeſſandoſe breuemēte vnos cō otros, Ignacio dixo la miſſa enla capilla de nueſtra Señora,

donde

donde entonces eſtaua el ſantiſsimo Sacramento. Llegando el tiempo de recebir el cuerpo del Señor, teniendole enla patena con la vna mano, y cō la otra ſu profeſsion eſcripta ſe boluio hazia los padres, y en voz alta dixo deſta manera. Yo Ignacio de Loyola, prometo a Dios todo poderoſo, y al ſummo Pontifice ſu Vicario en la tierra, delāte dela ſantiſsima Virgen y madre Maria, y de toda la corte celeſtial, y en preſencia dela Compañia, perpetua Pobreza, Caſtidad, y Obediencia, ſegun la forma de biuir que ſe cōtiene en la bula dela Compañia de Ieſus ſeñor nueſtro, y en ſus conſtituciones, aſsi las ya declaradas, como las que adelante ſe declararen. Y tambien prometo eſpecial Obediencia al ſummo Pontifice, quāto a las miſsiones en las miſmas bulas contenidas. Item prometo de procurar que los niños ſean enſeñados en la doctrina Chriſtiana, conforme a la miſma bula y conſtituciones. Tras eſto recibio el ſantiſsimo Sacramento, del cuerpo y ſangre de Chriſto nueſtro Señor. Luego los otros padres ſin guardar orden ninguno de antiguedad, hizierō ſu profeſsiō eneſta forma. Yo fulano prometo a Dios todo poderoſo, delante dela ſacratiſsima Virgen ſu Madre, y de toda la corte Celeſtial, y en preſencia dela Compañia: y a vos reuerendo Padre que teneys el lugar de Dios, perpetua Pobreza, Caſtidad y Obediencia,

ſegun la forma de biuir, contenida en la bula dela Compañia de Ieſus, y en las cenſtituciones aſsi declaradas, como las que ſe han de declarar adelãte. Y mas prometo eſpecial Obediencia al ſummo Pontifice, para las miſsiones contenidas en la dicha bula. Y tambien prometo de obedecer en lo que toca a la enſeñança delos niños, ſegun la miſma bula. Y aſsi deſpues de auer leydo cada vno ſu profeſsió, comulgo de mano de Ignacio. Acabada la Miſſa y viſitados los ſantos lugares de aquel Templo con mucha deuocion, vanſe los padres al Altar mayor: enel qual eſtá ſepultados los hueſſos ſagrados de los glorioſos Principes dela Ygleſia ſan Pedro y ſan Pablo. Alli ſe abraçaron con grande amor y abundancia de lagrimas, que todos derramauan de puro gozo eſpiritual y deuocion feruoroſa, dando infinitas gracias a la ſumma y eterna Mageſtad de Dios, porque auia tenido por bien de llegar al cabo, y perficionar lo q̃ el miſmo auia començado. Y porque les auia dexado ver aquel dia tan deſſeado, en que los auia recebido en holocauſto de ſuaue olor, y dadoles gracia q̃ vnos hõbres de tan diuerſas naciones, fueſſen de vn miſmo coraçon y eſpiritu, y hizieſſen vn cuerpo con tã concorde vnion y liga para mas le agradar y ſeruir. No quiero dexar de dezir la extraordinaria y exceſſiua deuoció, que el Maeſtro Iuan Coduri ſintio aq̃l

dia

dia con tan vehemente y Diuina consolacion, que en ninguna manera la podia reprimir dentro de si, sino que a borbollones salia fuera. Yo anduue cõ los padres aquel dia y vi lo que passo, yua delante de nosotros Iuan Coduri en compañia de Laynez, por aquellos cãpos, oyamosle hechir el cielo de sospiros y lagrimas, daua tales bozes a Dios que nos parecia que desfallescia, y que auia de rebentar por la grãde fuerça del affecto q̃ padecia, como quiẽ daua muestras que presto auia de ser libertado desta carcel del cuerpo mortal: Porque eneste mismo año de mil y quinientos y quarenta y vno en Roma, el que fue el primero que hizo la professiõ despues de Ignacio, fue tambien el primero de los diez que passo desta vida, a los veynte y nueue de Agosto, dia de S. Iuan degollado. Nascio en Proẽça en vn pueblo llamado Seyn, y nascio dia del glorioso S. Iuan Baptista. Fue ordenado de Missa el dia mismo de su nascimiento. Murio el dia dela muerte deste bienauenturado precursor, y murio de su misma edad. Fue en oyr confessiones (para los pocos años q̃ fue sacerdote) muy exercitado y efficaz: y diestro en tratar y mouer los proximos a la virtud, y hombre de rara prudencia: por lo qual auia venido a ser muy bien quisto, y a tener grande authoridad con personas principales para las cosas de Dios. Vio entrar enel cielo el anima

deste padre, rodeada de vna clarissima luz entre los choros delos Angeles, vna persona deuotissima, q̃ a aquella hora estaua en oracion, que assi lo escriuio Ignacio al Maestro Pedro Fabro. Y yendo el mismo Ignacio a dezir Missa por el a san Pedro Montorio, que esta dela otra parte del rio Tibre, llegando a la puente que llaman de Sixto, porque la edifico ò reparo el Papa Sixto quarto, al punto que acabo de espirar Iuan Coduri, se paro Ignacio como salteado de vn subito horror, que de repente le dio: y boluiendose a su compañero, que era el padre Iuan Baptista Viola (que oy dia biue y me lo conto a mi.) le dixo passado es ya desta vida Iuan Coduri.

¶ COMO IGNACIO *començo a gouernar la Compañia. Cap. II.*

EN recibiendo el cargo de Preposito General, luego començo Ignacio a tratar con mucho peso, assi las cosas que pertenecian a la Compañia vniuersal, como las que tocauan al buẽ gouierno de aq̃lla casa de Roma. Y por humillarse el y abaxarse tãto mas, quãto en mas alto estado Dios le auia puesto: y para prouocar a todos cõ su exemplo al desseo de la verdadera humildad, luego se entro enla cozina, y enella por muchos dias siruio de cozinero, y hizo otros officios baxos de casa, y esto con tantas veras y

tan de proposito, como si fuera vn nouicio que lo hazia por solo su aprouechamiento y mortificació. Y porque por las ocupaciones que cada dia se le offrecian, muchas y muy grandes, no podia libremente del todo darse a estos officios de humildad, de tal manera repartia el tiempo, que ni faltaua a los negocios mas graues, ni dexaua los que tocauan a la cozina. Despues desto comiença a enseñar la doctrina Christiana a los niños: lo qual hizo quarenta y seys dias arreo en nuestra yglesia: pero no eran tantos los niños, quãtas eran las mugeres y los hombres assi letrados como sin letras, que a ella venian. Y aunque el enseñaua cosas mas deuotas que curiosas, y vsaua de palabras no polidas, ni muy proprias, antes toscas y mal limadas, erã empero aqllas palabras efficaces y de grã fuerça, para mouer los animos delos oyẽtes, no a darles aplauso y cõ vanas alabãças admirarse dellas, sino a llorar prouechosamente, y cõpungirse de sus pecados. De manera q̃ quando el acabaua su platica, muchos se yuan gimiẽdo, y echãdose a los pies del cõfessor no podiã dezir sus pecados; porq̃ estauã sus coraçones tã atrauessados de dolor, y tã mouidos, q̃ de lagrimas y solloços apenas podiã hablar. Lo qual muchas vezes me cõto el padre Maestro Laynez, q̃ en aquel tiempo confessaua en nuestra yglesia. Aunque acordando me yo delo que

entonces vi, no tengo porq̃ tener esto por cosa nueua ni estraña. Porque me acuerdo de oyr predicar a Ignacio entonces, con tanta fuerça y con tanto feruor de espiritu, que parecia que de tal manera estaua abrasado del fuego de Charidad, q̃ arrojaua vnas como llamas encendidas en los coraçones delos oyẽtes: tanto que aun callando el, parecia que su semblãte inflamaua a los presentes, y que los ablandaua y derretia, con el diuino amor la inflamacion de todo su rostro. Y para que mejor se entienda la fuerça de Dios nuestro Señor, que hablaua eneste su sieruo, y la cuenta que el tenia con la humildad, y con el menosprecio de si mismo, quiero añadir que yo eneste tiẽpo repetia cada dia al pueblo lo que Ignacio auia enseñado el dia antes. Y temiendo que las cosas prouechosas que el dezia, no serian de tanto fruto, ni tambien recebidas por dezirse en muy mal lẽguaje Italiano; dixeselo a nuestro Padre, y que era menester que pusiesse algun cuydado enel hablar bien: y el con su humildad y blandura me respondio estas formales palabras. Cierto q̃ dezis bien, pues tened cuydado (yo os ruego) de notar mis faltas, y auisarme dellas, para que me enmiende. Hizelo asi vn dia con papel y tinta, y vi que era menester enmendar casi todas las palabras que dezia: y pareciẽdome que era cosa sin remedio, no passe adelante: y auise a nuestro

Padre

Padre delo q̃ auia passado, y el entõces cõ marauillosa mansedumbre y suauidad me dixo, pues Pedro q̃ haremos a Dios? Queriendo dezir, que nuestro Señor no le auia dado mas, y que le queria seruir cõ lo q̃ el le auia dado. Assi q̃ sus sermones y razonamientos no erã adornados cõ palabras dela humana sabiduria para cõ ellas persuadir, mas mostrauã fuerça y espiritu de Dios, como dize el Apostol S. Pablo de si. Que en fin el reyno de Dios, como dize el mismo Apostol en otro lugar, no cõsiste en palabras elegãtes, sino en la fuerça y virtud del mismo Dios, con q̃ las palabras se dizen, emboluiendose en ellas el mismo Dios, y dandoles espiritu y vida para mouer a quien las oyere. 1. Cor. 2.

COMO FRANCISCO Xauier passo a la India, y Simon Rodriguez quedó en Portugal. Cap. III.

EN este mismo año de M.D.XLI. a siete de Abril, se embarcó en Lisboa el padre Frãcisco Xauier, en la nao Capitana que lleuaua al Virrey don Martin Alonso de Sosa, y se hizo a la vela, dando principio a aquella dichosa jornada dela India Oriental. El padre Maestro Simon se quedó en Portugal, por la causa que agora dire. Mientras estos dos padres estauan

eſtauan en Portugal aguardando el tiempo en que la armada auia de partir a la India: por no eſtar entretanto ocioſos, començaron, como en otras partes lo ſolian hazer, a deſpertar la gente, y traerla al ſeruicio de Dios. Y eſpecialmente afficionarõ a muchos delos mas principales del Reyno de Portugal, no menos con el exemplo de ſu vida, que con ſus platicas y conuerſaciõ familiar. Por lo qual algunos ſeñores de ſu corte aduirtierõ al Rey, q̃ ſiendo aq̃llos padres de tanta virtud y prudencia, ſeria bien que ſu Alteza conſideraſſe, ſi por ventura ſerian de mas prouecho en ſu Reyno de Portugal, q̃ no en la India. Entēdieronlo (?) con eſto los padres, y dieron luego auiſo por ſus letras a Ignacio de lo que paſſaua, y que temian no les mandaſſe quedar el Rey en Portugal, contra el ordẽ que de ſu Sãtidad teniã de yr a la India. Ignacio luego dio cuenta de todo lo q̃ ſus compañeros le eſcreuian a ſu Santidad: el qual auiendo lo entendido, ſe remitio en todo a la volũtad del Rey. Y aſsi Ignacio les eſcriue, que auiendo el Pontifice pueſto en las manos del Rey todo el negocio, ellos podian y deuian obedecer a ſu Alteza, ſin eſcrupulo del primer mandato de ſu Santidad. Mas que ſi por ventura el Rey quiſieſſe ſaber ſu parecer en eſto, ſeria que el Maeſtro Franciſco Xauier partieſſe a la India, y el Maeſtro Simon quedaſſe en Portugal. Eſte parecer tuuo el

Rey

Rey por bueno, y assi se hizo. Deste pequeño granito de trigo que alli se sembro, han nascido los manojos y fruto que por manos dela Compañia, Dios nuestro Señor ha sido seruido de coger en Portugal, y en aquellas remotissimas y anchurosas Prouincias dela India Oriental.

COMO LOS PADRES Maestro Salmeron, y Maestro Paschasio, fueron embiados por Nuncios de su Santidad à Irlanda. Cap. IIII.

EMbio tambien el Papa este mismo año de XLI. a la isla de Ibernia, ò Irlanda, por sus Nuncios Apostolicos, a los padres Maestros Alonso Salmeró, y Paschasio Broeth. Dioles muy ampla potestad, de la qual ellos vsaron moderada y discretamente, no faltando a ninguna delas cosas que requerian diligēcia, para bien exercitar su officio. Trabajaró mucho por sustentar en la antigua y verdadera religió Catholica, aquellos pueblos ignorantes è incultos, que con la potencia y vezindad de Henrico octauo Rey de Inglaterra, se yuan ya perdiendo y faltando della. Declararon a las gentes las verdades Catholicas, enseñandoles la falsedad contraria, de que se auian de guardar. Nunca pidieron dinero a nadie, ni lo recibieron, aunque se lo offreciessen volútariamente.

Las penas en que los reos cayan, sin que llegassen a sus manos, todo lo mandauan repartir a los pobres: Y auiendose detenido en aquella Prouincia algun tiempo, vsando desta templança y moderacion en su officio, se boluieron a Francia, porque vierõ cerradas las puertas a la verdad. Y porque supieron q̃ ciertos hombres perdidos tratauã de entregarlos a mercaderes Inglesses, y venderlos por dinero, q̃ los q̃riã para entregarlos al Rey Henrico de Inglaterra, de cuyas manos milagrosamente auian escapado naue gando a Irlanda. Auisado del peligro en que estauã el summo Pontifice, auia mandado que se passassen al Reyno de Escocia, con la misma facultad y poder de Nuncios Apostolicos. Mas despues considerãdo su Santidad, que ya aquella Prouincia estaua inficionada y mal affecta contra la sede Apostolica, y que ya mucha gẽte noble peruertida y engañada, le auia perdido la obediencia y reuerencia tan deuida, pareciendole que no era buena sazõ de embiarlos, los mando boluer para si a Roma. Salieron de Paris los Nuncios Apostolicos, camino de Roma, a pie y pobremente vestidos, y con harto flaca prouisiõ de viatico. Y llegados desta manera a Leon de Francia, los prendieron por espias, y los echaron enla carcel publica: a lo qual dio ocasion el auer entonces rompido guerra Francia con España, viniendo el Delfin

Henrico con exercito poderoso a Perpiñan, y el ver dos clerigos el vno Frãces, y otro Español, en aquel habito en tiempo tan sospechoso. Tuuieron noticia desta prision los Cardenales de Tornon y Gadi, que a la sazon se hallaron en Leon, y mandaron los sacar della, y dandoles liberalmente en que yr, y lo necessario para su camino, los embiaron muy honradamente a Roma. Entretãto q̃ esto passaua enel mismo año de XLI. fue de Alemaña con el Doctor Ortiz a España el padre Fabro, y en su lugar partio para Alemaña por orden de su Santidad, el padre Bouadilla, despues de auer hecho en Roma su professiõn. De manera que como delo dicho eneste capitulo se colige, dentro de vn año entero, despues que la sede Apostolica confirmo la Compañia, ya estaua esparcida por las Prouincias de Italia, Francia, España, Alemaña, Irlanda, Portugal, y la India.

COMO SE FVNDARON LOS *Colegios de Coymbra, Goa, y la casa de Roma. Cap. V.*

ESstando las cosas dela Compañia enel estado que dicho es, el Rey de Portugal don Iuan el tercero, despues de auer embiado a Francisco Xauier a la India, con el gran cuydado que tenia de la saluaciõ de

aquellas almas. Trato de buscar manera como cada año pudiesse embiar hallá a algunos delos nuestros: y assi se determino de hazer vn Colegio de nuestra Compañia, que fuesse el Seminario donde se criasse gente, y nunca faltasse para embiar a la India: y para esto añadio este Colegio a la insigne vniuersidad de Coymbra, que poco antes el mismo Rey auia fundado. Fue este Colegio de Coymbra origẽ y principio de todos los de mas que en aquel Reyno se han fundado. Para la fundacion deste Colegio, embio Ignacio al Maestro Simõ, algunos delos mas aprouechados varones y moços que auian entrado en la Compañia, y estauan en Roma, y en Paris: y fue esto el año de M.D.XLI. Y pues viene a proposito, no quiero (aũque de passo) dexar de dezir la manera, como en aquel tiempo Ignacio embiaua nuestros hermanos a tierras y Prouincias tan apartadas. Yuan peregrinãdo a pie, y aunque no todos de vn habito, todos pobremente vestidos. Yuan pidiendo limosna, y della biuian. Recogianse a los hospitales donde los auia, quando no hallauan de limosna que comer, o donde dormir, socorrianse con algun dinerillo que para este fin, y para semejante necessidad lleuauan guardado. Predicauan en las plaças segun la opportunidad y tiempo que hallauan. Animauan a todos los que topauan a la penitencia de sus pecados, a la con-

fession

fesion y oracion, y a todo genero de virtud. Saliendo dela posada se armauan con la oracion, y en entrando tambien se recogian a ella. Confessauan y co mulgauan los Domingos, ò mas à menudo, los que no eran sacerdotes. Auia entre ellos summa paz, y summa concordia, y tenian el animo siempre regozijado. Era tan grande el desseo que tenian de trabajar por Christo, y tan encendido de padecer por su amor, que no se acordauan, ni de los trabajos, ni de los peligros de tan prolixos caminos. Mandauales el Padre, que el mas flaco y que menos podia andar fuesse delante de todos, para que la regla y medida de su camino enel andar, y enel parar, fuesse lo q̃ aq̃l podia; y los mas fuertes siguiessen à los mas flacos. Y porque no auia entonces Colegios de la Compañia en q̃ albergarse, y porq̃ por no ser aũ ella conocida no teniã deuotos, ni personas q̃ los acogiessen en tiẽpo de alguna necessidad, ordenaua Ignacio (y assi se guardaua) que si alguno enfermasse enel camino, demanera que no pudiesse passar adelante, se detuuiessen todos con el, y le aguardassen algunos pocos de dias. Y si la enfermedad pareciesse larga, quedasse vno de los cõpañeros con el enfermo, y q̃ este fuesse, el que era mas à proposito para seruirle y regalarle, señalãdole para ello el que yua por Superior. Desta manera pues yuan los nuestros en aquellos

principios embiados de Ignacio, desde Roma a Paris y a España. Desta manera viniero a Portugal los que dieron principio al Colegio de Coymbra: los quales fueron del Rey muy bien recebidos. Y mientras en Coymbra se aparejauan las cosas para el Colegio, se detuuieron algunos dias en Lisboa, y diero tambien principio a la casa de san Antonio de aquella Ciudad. Pero tambien enla India començo la Copañia a frutificar, luego que la virtud y prudēcia del padre Francisco Xauier fue tratada y conocida, como lo contaremos en su lugar. Porque el año de mil y quinientos y quarenta y dos, se dio a la Compañia en Goa (que es la cabeça, y la mas principal Ciudad que tiene el Rey de Portugal enla India) vn Colegio q̃ estaua ya fundado, para criar y enseñar a los hijos delos Gentiles, q̃ se cōuirtiessen a nuestra santa Fee. Fue dado a los nuestros, para q̃ tuuiessen el cuydado de instruyr a aquellos niños en la vida y doctrina Christiana: y para que pudiessen acoger a sus hermanos, que de nueuo les embiassen de Portugal: y tambien para que los que de aquella tierra quisiessen entrar enla Compañia, tuuiessen alli su casa de probacion. Finalmente para que fuesse aquel Colegio como vn castillo roquero para defensa de nuestra Fee, contra los enemigos della. De tan pequeños y baxos principios fue mucho lo que crecieron estos dos

dos Colegios de Coymbra y de Goa: porque llega el de Coymbra a tener mas de dozientas personas, y el de Goa a ciẽto y veynte. Y en el vno, y en el otro, se enseñan publicamente todas las disciplinas y artes liberales, q̃ a vn Theologo suelen ser necessarias. Assi que podemos dezir con verdad, que a estos dos Colegios, se deue casi todo el fructo, q̃ cõ la Diuina gracia ha cogido la Cõpañia, en Iapon, en la China, en la Persia, en la Ethiopia: y en otras muchas naciones ciegas, por estar sin el conocimiento verdadero de Dios. Y delo dicho tambien se saca, que de todos los Colegios que en la Compañia hasta agora se hã fundado, tiene el primer lugar el d̃ Coymbra, comẽçado entonces, y despues acabado con la liberalidad y grandeza del serenissimo Rey de Portugal dõ Iuã el tercero. Delos Colegios digo que este es el primero, porque la casa de Roma es la madre de toda la Compañia: dela qual como de primer principio y cabeça, por la industria y buen gouierno de Ignacio, naciero todos los otros, que como Colonias se fueron multiplicando y estendiendo por tan diuersas naciones y tierras. La qual casa de Roma podemos dezir que nacio juntamente con la misma Compañia, y en vn mismo tiempo, pues al cabo del año de M.D.XL. nos fue dada por la buena diligẽcia y charidad del padre Pedro Codacio, el templo q̃ llaman

de nuestra Señora dela Estrada, que era parrochia: el qual quando se nos dio era muy pequeño y angosto, y despues no pudiẽdo caber enel la mucha gẽte q̃ cõcurria a oyr la palabra de Dios, se fue ensanchãdo cõ varias traças y añadiduras. Hasta q̃ el año de M.D.LXVIII. Alexandro Farnesio Cardenal, y Vicecanceller dela santa yglesia Romana, Principe de grande authoridad y prudencia, nos començo a hazer vn tẽplo sumptuosissimo, de vna traça y obra marauillosa para su enterramiento, pareciendole q̃ pues desde el principio dela Compañia, el auia sido singular patron y protector della, que era bien lleuarlo con esta obra tan señalada adelante. Y demas de adornar con ella su Ciudad, y hazer este comun beneficio, assi a los ciudadanos como a los estrangeros, quiso que quedasse perpetuada la memoria de la merced, que en su primera confirmacion la Compañia, y toda la Christiandad enella, auia recebido de Dios nuestro Señor, por mano del summo Pontifice Paulo tercio, cabeça de su casa y familia. Y cierto que era justo q̃ pues la casa Farnesia fue la primera que fundo y establecio la Compañia, que este Illustrissimo Cardenal, que es ornamento y honra de su casa, tenga su assiento y primer lugar en aquella casa, è yglesia dela misma Compañia, que es madre y cabeça de todas las demas. Tambien el año de mil

y quinientos y quarenta y tres, nos añadieron a la yglesia de santa Maria dela Estrada, otra junto a ella que se llamaua san Andres,que por su vezindad nos venia muy a proposito, y esto por mandado de su Santidad, procurandolo y negociandolo Philippo Archinto,Obispo de Seleucia, y Vicario del Papa enla ciudad de Roma; lo qual passo desta manera. Visitaua el Vicario Archinto todas las yglesias de Roma por orden de su Santidad,y viniendo a la yglesia de san Andres,que era tambien parrochia,hallola desamparada de su Cura,y encomendada a vna muger. Supo esto el Pontifice, y enojandose de tan grande desorden, como era razon, determino por auiso del Vicario de dar esta yglesia a los nuestros,q̃ en la yglesia de santa Maria de Estrada, alli junto cõfessauan y predicauan,con notable concurso y fruto delas animas. Hizose assi,y aunque despues no falto quien lo contradixesse,toda via passo adelante la voluntad y determinacion del Põtifice,y se dio la possession della a la Compañia,y començose el mismo año a labrar enella la casa en que agora biuimos en Roma. Y porque la cura delas almas no nos fuesse estoruo, como cosa agena de nuestro instituto, se traspasso la dela vna yglesia,y dela otra, cõ todas sus rẽtas y prouechos a la yglesia de S.Marcos, que esta alli cerca, y es muy antigua parrochia en Roma.

CO-

COMO SE FVNDO EL COlegio de Padua. Cap. VI.

POR el mismo tiempo, a instãcia dela señoria de Venecia, fue el padre Maestro Laynez embiado por el summo Pontifice a aquella Ciudad, el año de M.D.XLII. para que endereçasse y lleuasse adelãte ciertas obras de charidad que alli se començauan. Del qual, como hiziesse escogidamente su officio, tuuo noticia Andres Lippomano, Prior de la yglesia dela santissima Trinidad, persona Illustre en sangre, y de gran fama de virtud y Christiãdad: y por su importunidad se fue el padre Laynez a posar a su casa. Estãdo Laynez enella, fue tanto lo que de su trato y de su vida el Prior se edifico, y tanto lo que se pago de su ingenio, y de todo el instituto dela Compañia quando lo entendio, que luego trato con el padre Laynez de hazer vn Colegio della en Padua: porque tambien tenia en aquella Ciudad otro Priorado, que llamauan dela Magdalena, que era dela ordẽ y hospital delos caualleros de santa Maria de los Theutonicos, instituyda antiguamente de aquella nacion, quando passauan a la conquista dela tierra Santa los Alemanes. Este Priorado determino Lippomano de dar para la fundacion del Colegio; y mientras se impetraua đla sede Apostolica la vniõ del Priorado, quiso

quiso sustentar en aqlla Ciudad algunos delos nuestros, por gozar, no solamente dela esperança del fru to venidero, mas tambien del prouecho presente. Y asi el año de M. D. XLIII. embio el padre Ignacio desde Roma algunos hermanos a Padua, para q̃ se juntassen con Iuan de Polanco Español, y Andres Frusio Frances, que ya estudiauan en aquella vniuersidad, y echassen los cimientos de aquel Colegio. Y el año de M.D.XLVI. se alcanço del Papa Paulo tercero lo que se desseaua, y por sus letras Apostolicas se vnio aquel Priorado a la Compañia. Mas despues el año de M.D.XLVIII. pidiendo los nuestros a la Señoria de Venecia que los pusiesse en la possession del, vn cauallero hermano del Prior Lippomano, q̃ pretendia el Priorado para vn hijo suyo, lo procuro estoruar con todas sus fuerças: y como Senador que era en aquella Republica, y tan principal, daua bien en que entender a los padres Laynez y Salmeron, q̃ de parte dela Compañia tratauan el negocio. A los quales como a hombres aduenedizos y pobres les acaescio vna vez, que entrãdo enel Senado para dar razon de su demanda, como tenia tanta parte enel este cauallero, tanta burla hizieron dellos que no faltaua sino siluarlos y patearlos. Mas despues q̃ se sossegaron, hablo el padre Laynez de tal manera, que acabado su razonamiento se leuantarõ en pie todos los

Senadores, y los saludaron con muestra de mucha cortesia, marauillados no menos dela prudencia y eficacia enel dezir, que dela modestia y humildad del orador. Hallauan toda via grandes difficultades, porque los contrarios eran muy poderosos, y el negocio en si era arduo y odioso en aquella Republica. Y assi teniendolo ya casi por desahuziado, y no viendo ninguna buena salida enel, escriuio Laynez al padre Ignacio en que terminos estaua, pidiendole, que para que nuestro Señor le diesse buen successo, dixesse vna Missa por aquel negocio, porque el no hallaua otro remedio. Dixo Ignacio la Missa, como se le pedia, el mismo dia de la Natiuidad de nuetra Señora. Y acabada escriuio a Laynez, ya hize lo que me pedistes, tened buen animo, y no os de pena este negocio, que bien le podeys tener por acabado como desseays. Y assi fue, porque ocho dias despues que se dixo la Missa, que fue la octaua del nascimiento de nuestra Señora, se junto sobre este negocio el consejo, que en Venecia llaman Pregay, y conformandose los votos de casi todos los Senadores, se mando dar la possession a los nuestros. Espantarõse mucho los hõbres platicos de aquella Republica, y tuuieron por cosa marauillosa y nunca vista, que cõtra vn ciudadano, cauallero, y tan principal, en junta de casi dozientos y cinquẽta Senadores, y entre ellos

de tantos parientes y amigos suyos, huuiessen tenido tanta parte vnos hombres pobres, forasteros y estraños, porque solos tres votos tuuo el en su fauor. Y para que este sucesso no se pudiesse atribuyr a los hóbres, sino a Dios, el dia que esto se determino enel Senado, no vinieron a el los Senadores que mas fauoreciã nuestra causa. Y tambien para que nosotros aprendiessemos, a no estriuar, ni poner nuestras esperanças en las criaturas, sino en Dios nuestro criador. El qual aun conuirtio en bien y fauor de sus sieruos, lo q̃ los contrarios tomaron por medio para nuestro mal. Porq̃ como se huuiessẽ dicho muchas cosas, de los q̃ enel Colegio de Padua entõces biuiamos, y los aduersarios huuiessen por todas las vias procurado hazernos sospechosos y odiosos a aquella Republica, por dcreto del Senado se vino a hazer cõ mucho examẽ, inquisició de nuestra vida, doctrina, y costũbres: y quiso nuestro Señor por su bõdad (sin saberlo nosotros) q̃ los q̃ fuerõ a tomar la informació, la hallarõ demanera, q̃ escriuierõ al Senado lo q̃ basto, no solamẽte pa librarnos d toda sospecha, pero pa tener entero credito dela virtud y verdad q̃ trata la Cõpañia. Y esto fue grã parte pa q̃ se tomasse la resolució q̃ se tomo, y se nos mãdasse dar la possessió. Y pa tornar al año de 1542. de q̃ comẽçamos a tratar, este mismo año de M.D.XLII. entraron los nuestros en Flãdes,

no tanto por ſu voluntad, quãto por vna neceſsidad que ſe offrecio. Porque como repentinamente ſe huuieſſe encẽdido la guerra entre el Emperador Carlos quinto, y el Rey de Frãcia Franciſco, fuerõ echados de Francia todos los Eſpañoles y Flamencos que en ella eſtauan. Hallamonos a la ſazon en Paris, quinze ò diez y ſeys dela Compañia, parte Eſpañoles, parte Italianos: delos quales para cumplir con los edictos Reales, quedandoſe en Paris los Italianos, los Eſpañoles huuimos de ſalir a Flandes (por ſer Prouincia del Emperador la mas vezina y ſegura) lleuãdo por nueſtro Superior al padre Hieronymo Domenech, para proſeguir enla Vniuerſidad de Louayna nueſtros eſtudios. Fue tanto lo que con el exemplo de los nueſtros, y con los ſermones en Latin del padre Frãciſco de Eſtrada, ſe mouio aquella Vniuerſidad, que muchos eſtudiantes eſcogidos, moços, y hombres ya en doctrina y authoridad ſeñalados, ſe llegaron a nueſtro inſtituto, y entraron en la Compañia: los quales ſe confirmaron mas y eſtablecierõ enella, con los conſejos del padre Maeſtro Fabro, que auiẽdo buelto de Eſpaña por Alemaña la Alta, era venido a Alemaña la baxa: y eſte fue el primer principio por donde ſe vino a fundar, y eſtender la Compañia en los eſtados de Flandes.

CO-

¶ COMO EL PAPA DE nueuo confirmó la Compañia, y le dio facultad para recebir en ella todos los que quisiessen entrar. Cap. VII.

VIendo pues Ignacio que no solo se inclinauan a ser dela Compañia moços habiles y de mucha expectacion, sino tambien hombres eruditos y graues, y que se offrecian fundaciones de Colegios, y q̃ los suyos por do quiera que andauan hazian gran fruto, y que no podian por la prohibicion del summo Pontifice hazer professos en la Compañia, a todos los que Dios nuestro Señor a ella llamaua: procuro con todo cuydado, y supplico a su Sãtidad que tuuiesse por bien de confirmar de nueuo la Compañia, y de estender aquel breue numero que en su primera aprobacion auia tassado, y abrir la puerta a todos los q̃ viniessen a ella llamados de Dios. Lo qual como arriba se dixo, el Pontifice hizo con gran volũtad, el año de M.D.XLIII. a catorze dias del mes de Março, mouido del fruto que nuestros padres, cõ su vida y doctrina hazian tan copioso en la yglesia de Dios, y esperando que auia de ser mayor para adelante. Desde este tiempo començo nuestra Religiõ a yr cresciendo con notable augmento, cada dia mas. Enesta sazon auia ya en la ciudad de Parma comen-

çado,

çado a crecer el grano, que los padres Fabro y Laynez auian ſembrado, y muchos Sacerdotes dela miſma tierra, que enla imitacion les eran diſcipulos, y enel deſſeo compañeros, hazian el officio de regar y labrar lo que aquellos padres auian plantado. Por donde la deuocion y piedad de aquella Ciudad yua acrecentandoſe cada dia de bien en mejor. Mas el enemigo que nunca duerme, para hazer nos mal trabajo quanto pudo, de ſembrar ſobre eſta buena ſemilla ſu zizaña, por medio de vn predicador Herege: el qual deſpues de auerſe arrojado a dezir deſde el pulpito muchas blasfemias y heregias, para ſalir con ſu dañada intencion, viendo que la vida y doctrina de aquellos Sacerdotes que he dicho, le era grande eſtoruo, les leuanto vn falſo teſtimonio, y pretendio deſacreditarlos por eſte camino. Y aſsi ſe leuanto vna grande perſecucion contra ellos, aunque ſin ninguna culpa ſuya. Llamauan a eſtos clerigos los contemplatiuos, porque tratauan de oracion y meditacion, y aunque ellos no eran dela Compañia, ſino amigos della, è imitadores de ſu doctrina y virtud, toda via nos echauan a noſotros ſu culpa, como a maeſtros dellos, ò alomenos como a participantes enel delicto. Procuro Ignacio que el ſummo Pontifice ſupieſſe de rayz todo lo que paſſaua en Parma. Y ſu Santidad indignado grauemen

te(como era justo)del caso,considerando los daños que en algunas ciudades de Italia se podriã recebir, si el veneno delas heregias (como se temia) fuesse cundiendo : por consejo y parecer de Ignacio, instituyo vna congregacion y tribunal de seys Cardenales escogidos entre todo el sacro Colegio: los quales con summa potestad fuessen Inquisidores contra los Hereges,y se desuelassen en descubrir y extirpar los enemigos de nuestra santa Fee Catholica. Fue esta traça del cielo, porque este nueuo tribunal, no solo ha sido prouechoso a Roma, mas aun a dado vida y salud a toda Italia. Tambien procuro con todas sus fuerças Ignacio, que lo que se dezia contra aquellos clerigos de Parma, se examinasse, y se viesse en contradictorio juyzio, y se sacasse a luz, porque de passarse en silencio, no resultasse alguna nota de infamia en su buena vida dellos, ò enel buen nombre de la Compañia. Y aunque huuo muchos que le contradezian y resistian, al fin salio Ignacio con su intento. Y assi por publica sentencia de Ludouico Milanesio Protonotario y Vicelegado Apostolico, fueron dados por innocentes y libres de toda sospecha è infamia.

DEL

¶ DEL COLEGIO DE *Alcala.* Cap. VIII.

VNO delos que arriba enel capitulo quinto deste libro diximos, que auia embiado el padre Ignacio desde Roma a la fundacion del Colegio de Coymbra, el año de M.D.XLI. fue Francisco de Villanueua: el qual como por los trabajos del largo camino huuiesse caydo enfermo, y tuuiesse poca salud en Portugal, por consejo delos Medicos y obediencia de sus superiores, vino a Alcala, para ver si los ayres mas naturales le serian mas prouechosos. Adonde hallandose mejor de salud, por orden de Ignacio quedo de asiento: y siendo ya hombre en dias, començo a estudiar la Gramatica, y aprender con toda diligencia las declinaciones y conjugaciones, y los demas principios tā dessabridos delos niños, por pura obediencia. Eneste trabajo gasto dos años cō summa pobreza y suffrimiento, y menosprecio de todas las cosas del mundo, mas no con menor fruto y admiracion delos que le conocian y tratauan. Porque siendo hombre sin letras, de baxa suerte, y aun de nōbre no conocido, sin fauor humano, de tal manera supo ganar la voluntad delos mas graues varones, y mas doctos de aquella Vniuersidad, que marauillados del espiritu y prudencia que enel veyan, acudiā

a el

à el con ſus dudas,y le tenia͂ por maeſtro de ſu vida, y por guia de ſus intentos. Y mayor authoridad le daua acerca delos buenos, la opinió que de ſu virtud ſe tenia,que no le quitaua la falta conocida dela doctrina. Iuntaronſele deſpues otros tres compañeros, con cuyo exemplo ſe mouieron algunos eſtudia͂tes a pedir la Compañia: los quales recebidos enella, paſſaron grandes moleſtias y trabajos en ſus principios,porque muchos ſe alteraron con la nouedad, y mas con vn falſo teſtimonio que les leuantaron. De la qual ſoſpecha, entendida luego la verdad, fueron los nueſtros dados por libres,con teſtimonio y ſentẽcia publica del Maeſtro Vela, Rector que entonces era de aquella Vniuerſidad. Y el Colegio de Alcala, ayudandole Dios con ſu gracia, y muchas perſonas con ſu fauor y liberalidad: y principalmente el Doctor Vergara, Canonigo dela Magiſtral de Cuenca, inſigne Theologo,y perfecto varon: ha ydo en ta͂to augmento,que le tenemos oy dia por vno delos mejores Colegios dela Compañia, aſsi por el numero delos eſtudia͂tes,como por el fruto que enel ſe vee. Seria coſa larga y fuera de mi propoſito, querer agora cõtar, quantos ma͂cebos de excelentes ingenios, y de grande expectacion en letras y virtud,y qua͂tas perſonas ſeñaladas en ſabiduria y prudencia Chriſtiana,ayan entrado por la puerta de aquel Colegio

en nuestra Compañia, tanto q̃ me parece a mi auer sido el Colegio de Alcala, el mas principal Seminario que la Compañia ha tenido, y como la fuente y principio de fundarla, y estenderla en las Prouincias de España.

¶ DE LAS OBRAS pias que Ignacio hizo fundar en Roma. Capit. IX.

NO solamente tenia cuydado Ignacio de las cosas domesticas, y delas que tocauan al buen ser y gouierno dela Compañia: mas tambien daua la parte deste cuydado que podia al prouecho dela gẽte de fuera. Y con esta solicitud procuro que se desarraygassen muchos vicios dela ciudad de Roma, que por la mala costumbre ya no se tenian por tales, y que se instituyessen muchas obras de gran seruicio de Dios nuestro Señor, y beneficio espiritual delas almas. Y lo primero fue, que se pusiesse en vso y se renouasse, y tuuiesse su fuerça aquella tan saludable y necessaria decretal de Innocencio tercero, enel titulo de *Penitentijs & Remissionibus*, Que comiença, *Cum infirmitas corporalis, &c.* En la qual se manda que los Medicos no hagan su officio de curar el cuerpo del enfermo, antes que el anima este cu-

curada, con el ſanto ſacramento dela Penitencia y Confeſsion. Aunque para que mejor ſe recibieſſe, procuro Ignacio que ſe mitigaſſe el rigor deſte decreto con vna ſuaue moderacion, y es, que pueda el Medico viſitar a los enfermos, vna, y dos vezes, mas no la tercera ſino eſtuuieren confeſſados. El qual decreto con eſta miſma moderacion, dexo perpetuamente eſtablecido ſo graues penas, la ſantidad de Pio quinto, en vn proprio motu que ſobre eſto hizo. Tambien auiendo en Roma tanta muchedumbre de Iudios, no auia lugar ninguno donde recebir, a los que quitado el velo dela infidelidad, por la miſericordia de Dios ſe conuirtieſſen al Euangelio de Ieſu Chriſto. No auia tan poco maeſtros ſeñalados que enſeñaſſen, è inſtituyeſſen en la Fee, à los que al gremio dela ſanta Ygleſia ſe quiſieſſen acoger. No auia renta ninguna, ni coſa cierta, para ſuſtentar la pobreza deſtos, y ſocorrer a ſus neceſsidades. Pues porque no ſe perdieſſe tanto fruto, no dudo Ignacio con toda la eſtrechura y pobreza de nueſtra caſa, de recoger en ella algunos años los que ſe querian conuertir, y ſuſtentarlos, doctrinarlos, y ponerlos deſpues a officio, donde biuieſſen entre Chriſtianos, como Chriſtianos, y paſſar ſu vida con menos trabajo. Y aſsi muchos Iudios mouidos con la charidad de los nueſtros, y con el buen

exemplo de algunos delos suyos, que ya auian recebido el Baptismo, se conuirtierō a nuestra fee: entre los quales fueron algunos principales, que importauan mucho para la conuersion delos demas. Porque estos con grande efficacia y claridad conuenciā a los
Act. 18. otros Iudios, mostrādoles por las escripturas, que el prometido y verdadero Mesias, es Iesu Christo nuestro Señor. Mas porque este bien tan señalado, no fuesse de poco tiempo, y se acabasse con sus dias, con todo cuydado è industria procuro Ignacio, que en Roma se hiziesse vna casa de Cathecumenos, en que se recibiessen y sustentassen los que pedian el santo Baptismo, y venian al conocimiento dela verdad: la qual aunque a costa de grandes trabajos suyos, al fin salio con ello, y la puso en perfecion. Y para que no tuuiessen estos hombres tropieço ninguno, sino q̄ fuesse mas facil y llano el camino de conuertirse a nuestra santa Religiō, alcanço Ignacio del Papa Paulo tercero, que los Iudios que de alli adelante se conuirtiessen, no perdiessen nada de sus haziēdas, como antes se vsaua: ni saliessen con perdida temporal, por la ganancia espiritual è inestimable que hazian, en conocer y adorar à Iesu Christo nuestro Redēptor, de quien auian de esperar los bienes eternos. Y aun les alcanço, que los hijos delos Iudios que venian a la Fee cōtra la voluntad de sus padres, los heredassē

en-

enteramente, como antes que se cõuirtiessen. Y que los bienes que huuiessen ganado por vsuras, de que no se supiessen los dueños (pues la Yglesia puede, y suele emplear los tales bienes en pios vsos, y en beneficio delos pobres) se aplicassen a los mismos que se cõuertian, en fauor del santo Baptismo. A lo qual con grãde auiso, despues añadieron los summos Põtifices Iulio tercero, y Paulo quarto: y mandaron q̃ todas las synagogas de Iudios q̃ ay en Italia, paguen cierta summa de dineros cada año, para el sustento desta casa delos Cathecumenos de Roma. Y otras muchas cosas se hizieron por industria de Ignacio, assi para cõbidar a estos infieles, y traerlos a nuestra santa Fee, como para conseruarlos en ella. Con lo qual se ha abierto vna gran puerta a esta gente para su saluaciõ, y muchos delos q̃ quedan, y del desecho de Israel (que dize el Apostol) se han allegado al conocimiento de Iesu Christo nuestro Redemptor. Auia tambien en Roma gran muchedumbre de mugercillas publicas perdidas, y ardiase la ciudad en este fuego infernal. Porque en aquel tiẽpo no estaua tan refrenada la libertad de vida en Roma: la qual despues con la seueridad de sus mandatos, han reprimido mucho los summos Pontifices, y esta muy reformada y trocada aquella santa Ciudad. No faltauã algunas de aquellas pobres mugeres, que inspiradas

de

de Dios, desseauan salir de aquella torpe y misera-
ble vida, y recogerse a puerto saludable de peniten-
cia. Para recebir a las que desta manera se bueluen
a nuestro Señor, ay en Roma vn monasterio con ti-
tulo de santa Maria Magdalena, que comunmente
se dize delas arrepentidas: pero no se admiten enel,
sino las que quieren encerrarse para siempre, y de-
dicandose a la Religion, gastar todos los dias de su
vida en obras dignas de penitencia. Lo qual aunque
sea muy bueno, no puede ser tan vniuersal, ni esten-
derse a tantas destas pobres mugeres, como seria me
nester. Porque primeramente muchas dellas por
ser casadas, no pueden entrar en Religion: y assi son
excluydas desta guarida, y auria se les de dar donde
se recojan, hasta que se tratasse delas reconciliar con
sus maridos, porque no caygan en peligro dela vida
por buscar la Castidad y limpieza. Tambien ay o-
tras que aunque dessean salir de aquel mal estado,
no por esso sienten en si fuerças para seguir tanta
perfecion: porque no todos los que acaban consigo
de apartarse delo malo, se hallan luego con caudal
para seguir lo mejor. A estas tambien se les niega la
entrada por sus estatutos enel Monasterio delas arre
pentidas. Y assi Ignacio mirando estas difficultades,
y dessean do aprouechar a todo este genero de per-
sonas, demanera que no huuiesse ninguna dellas
que

que por achaque de no tener que comer, dexasse de apartarse de vida tã abominable y mala: procuro q̃ se instituyesse vna nueua casa, en q̃ todas pudiessẽ ser recebidas. Comunicãdo pues este su designo y obra tã caritatiua y ꝓuechosa, cõ muchos señores y señoras principales, para q̃ cõ su autoridad y limosna pudiesse tener effeto: todos se offreciero̅ de ayudar, cada vno cõ lo q̃ pudiesse, si se hallasse quiẽ como autor y dueño se q̃siesse encargar della. Porq̃ cada vno temia de tomar sobre si todo el peso del negocio, y queria mas entrar a la parte como cõpañero a ayudar esta obra, que como principal encargarse de toda ella. Mas como por esta causa viesse Ignacio q̃ ninguno començaua, y que se passauã los dias y los meses, sin ponerse en effeto lo que el tanto desseaua, y tanto cumplia al seruicio de Dios nuestro Señor, por quitar al Demonio la ocasion de mas dilatarla, se determino de començarla, vsando de la industria que dire. De vna plaça nuestra que esta en Roma delante de nuestra yglesia, sacaua en aquella sazon Pedro Codacio procurador de nuestra casa, vnas piedras grandes de las ruinas y edificios de la antigua ciudad de Roma. Dizele pues Ignacio al procurador vendedme essas piedras que aueys sacado, y hazedme dellas hasta ciẽ ducados: hizolo assi el dicho Procurador, en tiempo que passauamos harta necessidad,

y dio los cien ducados a Ignacio:el qual los offrecio luego para aquella ſanta obra,diziendo,ſino ay quiẽ quiera ſer el primero ſigame a mi que yo lo ſere: ſiguieronle otros muchos,y aſsi ſe començo y ſe acabo aquella grande obra,enel tẽplo de ſanta Martha, donde ſe inſtituyo vna cofadria y hermandad, que ſe llama nueſtra Señora de Gracia, que tiene cuydado de lleuar adelante eſta obra, y de recoger, amparar,y proueer a ſemejantes mugeres. Y era tanta la charidad y zelo de Ignacio para ſaluar las almas deſtas pobrezitas,que ni ſus canas, ni el officio q̃ tenia de Prepoſito General,eran parte,para que el miſmo en perſona dexaſſe de lleuarlas,y de acompañarlas por medio dela ciudad de Roma, quando ſe apartauan de ſu mala vida, colocandolas en el monaſterio de ſanta Martha,ò en caſa de alguna ſeñora honeſta y honrada,dõde fueſſen inſtituydas en toda virtud. Eneſta obra de tanta charidad muy particularmente ſe ſeñalo,y reſplandecio la bõdad y ſanto zelo de doña Leonor Oſorio,muger de Iuan de Vega, que era entonces embaxador del Emperador don Carlos en Roma. Solian algunos dezir a Ignacio,que porque perdia ſu tiempo y trabajo en procurar el remedio deſtas mugeres,que como tenian hechos callos en los vicios, facilmẽte ſe tornauan a ellos:a los quales reſpõdia el,no tẽgo yo por ꝑdido eſte trabajo, antes

os digo que ſi yo pudieſſe con todos los trabajos y cuydados de mi vida, hazer q̃ alguna deſtas quiſieſſe paſſar ſola vna noche ſin pecar, yo los tẽdria todos por bien empleados, atrueque de que en aquel breue tiempo, no fueſſe offendida la mageſtad infinita de mi Criador y ſeñor, pueſto caſo que ſupieſſe cierto, que luego ſe auia de boluer a ſu torpe y miſerable coſtumbre. No menos trabajó en que ſe ſocorrieſſe a la neceſsidad y ſoledad delos huerfanos: y aſsi por ſu cõſejo è induſtria ſe hizieron dos caſas en Roma, la vna para los niños, y la otra para las niñas que ſe hallan ſin padre y madre, y quedan deſamparados, y ſin humano remedio: para que alli tuuieſſen aſſegurada ſu caſtidad, y el mantenimiento neceſſario para los cuerpos, y la doctrina y inſtrucion conueniente para las almas, aprendiendo juntamente los officios, en que deſpues de crecidos ſiruieſſen a la Republica.

Tambien buſco manera para ſocorrer a muchas donzellas, y euitar el peligro en q̃ ſuele eſtar pueſta ſu limpieza, ò por deſcuydo, ò poca virtud delas madres, ò por neceſsidad y pobreza que tienen. Y para eſte effeto ſe fundo en Roma, aquel loable y ſeñalado monaſterio de ſanta Catalina, que comunmente llaman de Funarijs. Enel qual ſe recogen como a ſagrado, las donzellas que ſe veen eſtar en peligro de

perderse. Estas son pues, y otras cosas deste jaez, las que Ignacio hizo en Roma, ordenadas todas para el bien delos proximos, y para la salud de las almas. Y en hazerlas tenia esta orden, comunicaua su determinació có hóbres graues y cuerdos, y amigos de todo lo bueno, y particularmente inclinados a obras de charidad. Entre los quales los q̃ mas se señaló erá Diego Crescencio cauallero Romano, Frácisco Vanucio limosnero mayor del Papa Paulo tercero, y Lorenço del Castillo: de los quales Ignacio se valia mucho, no solo para oyr su cósejo, mas para ayudarse de su fauor è industria. Vétiladas entre ellos y allanadas las difficultades dela obra que querian hazer, se yuan a representarla à algunos hombres principales, ricos, y deuotos, para que con su authoridad y limosna, se le diesse principio y se sustentasse. Y lo primero era escoger algũ Cardenal de la santa Yglesia, el q̃ parecia mas a proposito para ser Protector dela tal obra, despues hazian su hermandad, escreuiã sus estatutos, ponian sus leyes, dauan la orden con q̃ ella se auia de gouernar y tener en pie. Hecho todo esto, viendo Ignacio que ya podia andar por sus pies, y q̃ sin el se podia conseruar, se salia a fuera dando su lugar a otro. Y poco a poco se aplicaua luego a comẽçar otras semejantes obras. Porque era tanta su charidad, que no podia acabar consigo estar ocioso: sino

que

que ſiempre andaua tratando coſas de nueuo, que acarreaſſen prouecho, y hizieſſen bien a los hombres para ſu ſaluacion.

¶ COMO SE FVNDARON EN *diuerſas partes nueuos Colegios. Cap. X.*

GRande era el zelo y la ſolicitud, cõ que Ignacio ſe empleaua eneſtas coſas en Roma, ſiempre in tento y pueſtos los ojos en procurar la mayor gloria Diuina: mas mucho mayor era el amor, con q̃ Dios nueſtro Señor galardonaua eſte ſu cuydado, que el miſmo Dios le auia dado de ſu ſeruicio: acreſcẽtãdo la Compañia, y mouiendo los coraçones delas gentes, para q̃ de muchas partes llamaſſen a los nueſtros, y procuraſſẽ tenerlos conſigo, y les dieſſen caſas y todo lo neceſſario. Y aunq̃ ſiendo tã pocos como en tõces eran, no ſe podia ſatisfazer a todos los q̃ lo pedian: mas procuraua Ignacio de repartir los hijos que tenia, y diſtribuyrlos por aquellos lugares: en los quales conſideradas las circũſtancias, ſe eſperaua que reſultaria mayor fruto enel diuino ſeruicio. Por eſta cauſa auiendo el padre Hieronymo Domenech (q̃ mucho antes ſe auia dedicado a la Cõpañia) offrecido toda ſu haziẽda, para q̃ della ſe fundaſſe vn Colegio en Valencia, dedonde el era natural: Ignacio cõſiderada la amplitud y nobleza de aq̃lla Ciudad,

la frequencia dela Vniuersidad, y la abundancia de pueblos que tiene en su comarca, para hazer salidas, y aprouechar à las almas: embio a Valencia al padre Diego Miron (que de Paris auia venido a Coymbra, el año de M.D XLI. y auia tenido algun tiẽpo cargo de aquel Colegio) y despues embio algunos otros el año de M.D. XLIIII. para que diessen principio al Colegio de Valencia. Lo qual ellos hizierõn con toda diligencia y fidelidad. Y el año de M. D. XLV. se le aplico por bulas Apostolicas, alguna renta ecclesiastica, con la qual mas se establecio, y despues aca a florecido cada dia mas aquel Colegio, assi con la copiosa cossecha de muchos estudiantes que alli han entrado en la Compañia, como con el grande fruto, que en los naturales de aquella Ciudad, por la misericordia de Dios nuestro Señor siempre se haze. En este mismo tiempo, los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, vinieron de Portugal a Castilla, embiados del Rey de Portugal don Iuan el tercero, con la Princesa doña Maria su hija, que venia a casarse con el Principe de España don Philippe. Llegados a Valladolid, donde a la sazon estaua la corte, fuerõ las primeras piedras, que Dios nuestro Señor puso para el edificio del Colegio de aquella Villa. El qual aunque fue pequeño, y muy estrecho al principio, despues crecio tanto, que assi por la frequencia y gran-

grandeza del pueblo, como por el mucho fruto que enel se haze, ha sido necessario añadir al Colegio otra casa de professos. Tābien se dio entonces principio al Colegio de Gandia: el qual leuanto desde sus cimientos, don Francisco de Borja Duque dela misma ciudad de Gandia, en muy buen sitio, y con singular deuocion y liberalidad le acabo, y le doto de buena rēta. Al qual embio Ignacio desde Roma cinco delos nuestros, el año de M.D.XLV. los quales se juntaron en España con otros, y fueron los primeros moradores del Colegio de Gandia.

¶ DELA MVERTE DEL PAdre Pedro Fabro. Cap. X I.

EL principal instrumento que Dios tomo con el Duque de Gandia, para la fundaciō del Colegio de aquella Ciudad, fue el padre Maestro Pedro Fabro: el qual passo desta vida a la immortal en Roma, el primero dia de Agosto del año de M. D. XLVI. Nascio este admirable varon en vna aldea del Ducado de Saboya, llamada Villareto, en la diocesis de Geneua, el año de M.D.VI. sus padres eran labradores y de baxa suerte, mas hombres muy Christianos y deuotos. Criose en su casa dellos de tal manera, q̄ desde su niñez daua muestras dela election con que Dios

Dios le auia escogido, por vna de las principales columnas sobre que queria fundar esta santa Religion. Porque desde la edad de siete años, començo a sentir en si grandes estimulos y desseos biuos de toda virtud, y a los doze, fue su coraçon tan encendido, y abrasado del amor dela Castidad y limpieza que hizo voto della. Tuuo tan grande inclinacion al estudio de las letras, que por sus importunos ruegos fue su pobre padre forçado, a sacarle del officio de pastor, y de andar tras el ganado, y ponerle à la escuela: en la qual dio muestras de rara habilidad. Auiendo aprouechado en las primeras letras medianamente, à los diez y nueue años de su edad, fue embiado a Paris, a donde acabo el curso dela Philosophia, alcançando honorificamente el grado de Maestro en Artes. Era en este tiempo muy acosado de escrupulos, y tan afligido, que trataua de yrse à biuir à vn desierto, y sustentarse delas yeruas y rayzes del campo, ò hazer otra vida mas aspera: para desechar de si aquella congoxa y afligimiento de espiritu que padecia. Mas andando enestas traças sin hallar descanso, trato (como diximos) con Ignacio, con cuya santa conuersacion y saludables consejos quedo del todo libre y sossegado: y fue el primero de los compañeros que se determino de seguirle è imitarle en toda pobre-

za y

za y perfeccion. Acabados los eſtudios de Theologia, vino con los otros compañeros a Italia, como hermano mayor y guia de todos ellos. De Roma le embio el ſummo Pontifice à Parma, y de alli a Alemaña, y deſpues à Eſpaña con el Doctor Ortiz, dedonde dio la buelta otra vez à Alemaña: en la qual hizo muy ſeñalado fruto. Porque con la vida exemplar, y con la authoridad de ſu excelente doctrina, y con la grauedad y prudencia que tenia en el conuerſar, gano las voluntades delos Principes Catholicos de aquella nacion, y reprimio el furor delos Hereges, y con el buen olor que de nueſtra Compañia derramo por todas partes, le abrio la puerta para que ella entraſſe en aquellas Prouincias: las quales en otro tiempo fueron tan religioſas, como al preſente ſon miſerablemente inficionadas, y neceſsitadas de ſocorro. Sembro el padre Fabro en aquel campo con lagrimas, el fruto que agora los nueſtros cogen con alegria. Mouia tanto la vida y exemplo deſte buen padre, que por ſu reſpeto los monges Cartuxos que ſe auian juntado a Capitulo en la ciudad de Colonia, quiſieron tener vna ſanta hermandad y aliança con nueſtra Compañia: por la qual nos hizierõ particioneros de todas ſus buenas obras y merecimientos. Deſpues fue el padre Fabro a Portugal, y à Caſtilla,

y por toda España. En los quales Reynos fue singularmente amado, y reuerenciado de todos quantos con el tratauan. Finalmente viniẽdo de España por mandado del summo Põtifice, para hallarse enel sacro Concilio de Trento, y entrando en Roma en lo rezio del Estio, cayo malo de vna enfermedad, que en pocos dias le acabo la vida. Suplieron bien la falta que Fabro hizo enel Concilio, los padres Laynez y Salmeron, que ya entonces estauan en el, como Theologos dela sede Apostolica. Fue Fabro varon de grande virtud y doctrina. Tuuo admirable don de conocer y discernir espiritus, y gracia de sanar enfermos. Fue hombre muy exercitado en la continua oracion y contemplacion, y de tanta abstinencia, q̃ llego alguna vez a no comer bocado, ni beuer gota en seys dias enteros. Era obedientissimo, y gran despreciador de si mismo. Zelaua siempre la yglesia de Dios, y la salud delos proximos. Enel razonar delas cosas de Dios, parecia que tenia en su lengua la llaue delos coraçones, tanto los mouia y afficionaua: y nõ era menor la reuerencia que todos le tenian, por la suaue grauedad y solida virtud que resplandecia en sus palabras, que el amor con que los tenia ganados. Comunicauasele Dios nuestro Señor, y regalaua su alma con marauillosas illustraciones y reuelaciones Diuinas, como se vee, parte en vn libro q̃ el escriuio

como

como memorial delo que passaua por ella, lleno de espiritu y deuocion: parte en vna carta que escriuio desde Alemaña al padre Laynez, el año de mil y quinientos y quarenta y dos. Escreuia Fabro a Laynez, y trataua con el con tanta llaneza y hermandad, como con su propria alma: porque era grandissima la semejança que enestos dos padres auia de espiritu y zelo, y muy entrañable entre ellos la vnió de amor y charidad. Y para que esto mejor se vea, quiero poner aqui à la letra vn capitulo sacado de aquella carta que a Laynez embio: en la qual Fabro le da cuenta de si, diziendo aunque era Saboyano, estas formales palabras en Romance.

Pluguiesse à la Madre de Dios nuestro Señor, que yo pudiesse daros noticia de quanto bien ha entrado en mi alma y quedado, desde q̃ yo os dexe en Plasencia hasta este dia presente: assi en conocimiẽto, como en sentir sobre las cosas de Dios nuestro Señor, de su Madre, de sus santos Angeles, y santos, almas del cielo, y del purgatorio, y delas cosas que son para mi mesmo, sobre mis altos y baxos, mis entrares en mi mesmo, y salires, mundar el cuerpo, y el alma, y el espiritu, purificar el coraçon, y desembaraçarlo para recebir los diuinos liquores, y retenerlos, y mantenerlos, pidiendo para todo gracias diuersas, buscandolas, y pulsando por ellas. Assi mesmo quanto toca al proximo, dando nuestro Señor modos, y vias, y verdades, y vidas para conocerle, y sentir sus bie-

nes, y ſus males en Chriſto, para amarle, para ſuportarle, y padecerle, y compadecerle, para hazer gracias por el, y pedirlas, para buſcar perdones por el, y eſcuſaciones hablando bien por el, delante ſu diuina Mageſtad, y ſus ſantos. En ſumma digo hermano mio Maeſtro Laynez, que yo no ſabre jamas reconocer, no digo por obras, mas ni aun por penſamiento, y ſimplice aprehenſiõ, las mercedes que nueſtro Señor me ha hecho, y haze, y eſta promptiſsimo para hazerme. Aligando todas mis contriciones, ſanando todas mis enfermedades, y moſtrandoſe tan propicio a todas mis iniquidades, ipſi gloria amen. El ſea bendito por todo, y de todas las criaturas por ello Amen. El ſea ſiempre honrado en ſi, y en ſu Madre, y en ſus Angeles, y en ſus ſantos, y ſantas, amen. El ſea magnificado y ſobre todo enſalçado, por via de todas ſus criaturas, amen. Yo digo amen de mi parte, y os ruego que le alabeys ſobre eſte vueſtro hermano, que yo aßi lo hago ſobre toda la Compañia.

Haſta aqui ſon palabras de Fabro. Y como algunos de nueſtros hermanos moſtraſſen mucho ſentimiento por la muerte de vn padre tan principal, que con ſu vida auia hecho tanto bien a la Compañia, y parecia que podia hazer adelante mucho mas, les dixo Ignacio, no ay de que tomar pena por la muerte de Fabro, porque Dios nueſtro Señor nos recompenſara eſta perdida, y dara en ſu lugar otro Fabro a la Compañia, que la acreſcentara y enno-

blecera mucho mas, que el que agora nos quito. Lo qual se cumplio assi como el lo dixo. Porque don Francisco de Borja, Duque de Gandia, no contento de auernos edificado, y dotado el Colegio de Gandia, determino de offrecerse a si mismo como piedra biua deste edificio espiritual, que Christo yua leuantando dela Compañia, y assi se lo escriuio a Ignacio, diziendole, que determinaua despedirse del mundo, y seguir desnudo, al desnudo Iesus en su Compañia. Y fue el primero que hizo professiõ en ella, despues dela muerte de Fabro: para que se verificasse lo que auia dicho Ignacio, y se entendiesse que Dios le auia traydo en su lugar. Hizo su professiõ el Duque, el año de mil y quinientos y quarenta y siete, reseruandose con licencia del Papa, la administracion de su estado algunos pocos años, para pagar en ellos sus deudas, y dar orden a su casa y familia, y juntamente gozar el fruto de su deuocion, y hazer desde luego sacrificio de si mismo. El acrescentamiento que a la Compañia ha dado la Diuina bondad, tomando por instrumento de sus obras, la virtud è illustre sangre deste su sieruo, el mundo todo lo sabe, y la misma Compañia lo reconoce: pues vemos por su mano fundados muchos y muy principales Colegios en España, y que mouidos con su exemplo, muchos moços de

excelentes ingenios, muchos de edad madura y prudencia, muchos varones por ſangre y por letras ſeñalados è illuſtres, han venido a la Compañia: y que han ſeruido, y ſiruen enella al Señor de todos, y todo eſto vimos hecho por el, aun antes que fueſſe Prepoſito General.

¶ DE LAS PERSECVCIONES *que ſe leuantaron contra Ignacio en Roma, por las buenas obras q̃ enella hizo. Cap. XII.*

PArecia que con vientos tan proſperos yua ſegura eſta nao dela Cōpañia, y que no auia que temer: mas al mejor tiempo, ſe le leuanto vna terrible y cruel tormenta, procurada del Demonio por ſus miniſtros: pero como tenia a Dios nueſtro Señor por ſu piloto y capitan, aunque paſſo trabajo ſalio bien del. Y fue aſsi, que en Roma vn hombre auia tomado vna muger caſada a ſu marido: la qual reconociendo ſu culpa, deſſeo apartarſe del adulterio, y entrar enel monaſterio de ſanta Martha, que poco antes (como diximos) ſe auia fũdado. Supolo Ignacio, diole la mano y puſola enel monaſterio: delo qual el amigo que la tenia recibio tan grande ſaña y enojo, que ſiendo como era colerico, y atreuido furioſo, con la paſsion del amor ciego, començo, como

quien sale de seso, a apedrear de noche el mismo monasterio de santa Martha, y à deshórar è infamar nuestra Compañia, publicando muchas cosas cōtra ella, que no solo eran falsas, sino tan malas que por su fealdad no se pueden honestamēte dezir. Llego a tanto su atreuimiento que vino a poner macula en Ignacio, y a perseguirle, y a dezir mucho mal del. Y quando topaua el ò los suyos, algunos delos nuestros, les dezia en la cara tales palabras y tan afrentosas, y con tantas desuerguēças, que sin asco y horror no se podian oyr. Y no contento con esto, confiado en la priuança y fauor grāde que tenia, hizo libellos disfamatorios, y diuulgolos: en los quales nos acusaua de tantas maldades, y tan abominables sacrilegios, que a penas los nuestros osauan salir de casa, ni tratar con los hombres de su saluacion, porque quantos perdidos y desalmados encontrauan, ò les deziā denuestos è injurias, ò les echauan maldiciones. Y no solamente corria esta infamia entre la gente baxa y vulgar, mas aun auia llegado à oydos delos Principes y delos Cardenales de la corte Romana, y del mismo Papa Paulo tercero. Para resistir a esta infamia, y para que (como con la dissimulacion y paciēcia auia crecido) no se fuesse arraygando y cobrādo fuerças, con daño del seruicio de Dios nuestro Señor, y del bien delas animas: suplico Ignacio a su

San-

Santidad que cometiesse este negocio a los mejores juezes, y demas entereza que huuiesse, y que fuesse su beatitud seruido, de mandarles que particularmẽte tomassen informacion è inquiriessen delos delictos, de que aquel hombre nos auia infamado. Cometio el Papa la causa al Gouernador de Roma Frãcisco N. y à Philippo Archinto su Vicario general: los quales hizieron con gran cuydado y diligencia, escrutinio è inquisiciõ de todo lo que se auia dicho y publicado. Y finalmente el año de 1546. a onze de Agosto pronunciaron la sentencia: por la qual auiẽdo declarado que los nuestros eran innocentes y libres de toda infamia, y honrandolos con muchas alabanças, ponen silencio perpetuo al acusador y tramador de aquellas calumnias, amonestandole so graues penas que mirasse de alli adelante por si, y se guardasse de semejantes insultos. Y el mismo Ignacio intercedio y rogo por el, para que no se tocasse en su persona, ni se le diesse otro mas riguroso castigo. Y ganose con esta blandura, que en fin se vino a reconocer y arrepentir, despues que la ciega afficiõ de aquel encendido amor se le resfrio, y sano de aq̃lla miserable dolencia y frenesi. Y trocose de tal manera, que comēço a amar y reuerenciar al medico q̃ tanto auia aborrescido: y hazer tantas y tan buenas obras a los que antes auia maltratado y perseguido,

que

que recompenso bien la culpa passada, con la beneuolencia presente, y el odio con el amor. Sossegada esta borrasca, se leuanto otra no menos peligrosa, por ocasion dela casa nueuamente fundada en Roma delos Cathecumenos. La primera nascio del amor deshonesto: y esta segunda de vna vehemente ambicion, que no suele ser esta passion quando reyna y se apodera de vn hombre, menos ciega y desatinada que el amor. Tenia cargo dela casa delos Cathecumenos vn sacerdote seglar: el qual se dio a entender que Ignacio enel gouierno della le era contrario, y que se hazia mas caso delo que parecia a Ignacio, que a el. Entro poco a poco en aquella pobre alma la embidia y pesar desto, de tal manera que embriago y ciego del odio y rancor, se determino de perseguir à Ignacio, è infamar la Compañia. Aqui dezia q̃ eramos Hereges, alli q̃ reuelauamos las cõfessiones, y otras cosas escandalosas y mal sonãtes: y el remate d̃ sus platicas era, q̃ auiã de q̃mar a Ignacio en biuas llamas. Mas como Ignacio ardia en otro fuego del Diuino amor, no hizo caso deste miserable hombre, ni delo que dezia y hazia, antes tuuo por mejor vencerle con el silencio, y rogãdo por el a Dios: q̃ suele respõder por sus sieruos quando ellos callã por su amor: y assi lo hizo en este caso, q̃ no dexo sin castigo aquella maldad y calumnia.

Vinie-

Vinieronse a descubrir (sin que Ignacio lo supiesse) tales cosas dela vida deste pobre clerigo: las quales el có arte auia dissimulado y encubierto muchos dias, que por sentencia publica fue códenado en juyzio, y quedo perpetuamente suspenso del officio sacerdotal, y priuado de todos los beneficios y officios q̃ tenia, y encerrado en vna carcel por todos los dias de su vida.

COMO IGNACIO LIBRÓ la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de su obediencia. Cap. XIII.

CAsi enel mismo tiempo libró Dios la Cópañia de otra suerte de peligro: porque ciertas señoras, teniendo por vna parte gran desseo de seruir à nuestro Señor en perfecion religiosa, y por otra de ser guiadas y regidas por la Compañia: a la qual tenian muy particular deuocion, suplicaron al Papa q̃ les diesse licencia para biuir en Religion, y hazer su professión debaxo de la obediencia de nuestra Cópañia, y assi la alcançaron, y començaron a vsar della. Fue vna destas vna matrona honestissima y virtuosissima, natural de Barcelona, llamada Isabel Rosel, de quien Ignacio auia recebido muy buenas obras en Paris, y en Barcelona, dedonde ella vino à

Roma

Roma con desseo de verle, y con determinacion de dexar todas las cosas del mundo, y entregarse toda a su obediencia para ser regida por el. Desseaua grãdemente Ignacio (que era muy agradescido) dar a esta señora satisfaciõ, y cõsolarla por lo mucho q̃ le deuia, mas en esto no pudo dexar de hazerle grã resistẽcia. Porq̃ aunque su desseo della era pio y santo, juzgaua Ignacio que no conuenia a la Compañia tener cargo de mugeres, por ser cosa embaraçosa y muy agena de nuestro instituto. Y mostro bien la experiencia, que no se mouia a sentir esto sin mucha razon: porque es cosa de espanto, quanta fue la ocupaciõ y molestia, que en aquellos pocos dias que duro, le dio el gouierno de solas tres mugeres, que esta licencia de su Santidad alcançaron. Y asi dio luego cuenta al summo Pontifice, del grande estoruo que seria este cargo, si durasse, para la Compañia: y suplica a su Santidad que a el exonere desta carga presente, y libre a la Compañia dela perpetua congoxa y peligro que con ella tendra: y no permita que los nuestros que hã de estar siempre ocupados en cosas tan prouechosas, grandes, y necessarias con este cuydado (a que otros pueden atender) de gouernar mugeres sean embaraçados. Aprouo el summo Pontifice las razones de Ignacio, y cõcedio a la Compañia lo q̃ se le suplicaua, y mãdo expedir sus letras Apos-

tolicas: por las quales para siempre son eximidos los nuestros desta carga de regir mugeres, q̃ quierã biuir en comunidad, ò de otra qualquier manera, debaxo dela obediẽcia dela Cõpañia. Fuerõ expedidas estas letras Apostolicas a los veynte de Mayo de 1547. Y no cõtẽto cõ esto Ignacio, para assegurar mas este pũto tã essencial, y cerrar la puerta a los successos de adelãte, y atapar todos los agujeros a las importunidades, q̃ cõ la deuociõ y buẽ zelo se suelẽ offrecer, alcanço del Papa Paulo tercero, el año de 1549. q̃ la Cõpañia no sea obligada a recebir cargo de mõjas, ò de qualesquier otras mugeres religiosas, aunq̃ las tales impetren bulas Apostolicas, si en las tales bulas, de nuestro indulto y de nuestra orden, no se hiziesse expressa mẽciõ: q̃ estas son las mismas palabras de nr̃o priuilegio. Y assi en las Cõstituciones q̃ dexo Ignacio escriptas a la Cõpañia, cõ grãde auiso le quita todo cuydado de gouernar mugeres, q̃ aunq̃ puede ser santo y loable, no se cõpadece bien con nuestras muchas ocupaciones, ni esta tan desamparado q̃ no aya enla Yglesia de Dios quien loablemente se ocupe enel. Y para q̃ mejor nuestros successores entiendã lo q̃ nuestro padre Ignacio enesto sentia: y esto se declare cõ sus palabras y no con las mias, quiero poner aqui vna carta q̃ escriuio sobre este negocio a la misma Isabel Rosel, quãdo mas le importunaua q̃ la tu-

uiesse debaxo de su obediencia, que dize assi.

Veneranda señora Isabel Rosel, madre y hermana en Christo nuestro Señor.

Es verdad q̃ yo desseo a mayor gloria Diuina, satisfazer a vuestros buenos dẽsseos, y teneros en obediẽcia, como hasta agora aueys estado en algũ tiẽpo, poniẽdo la diligẽcia cõueniẽte para la mayor salud y perfeciõ de vuestra alma: tamen para ello no hallando en mi dispociciõ, ni fuerças quales desseo, por las mis assiduas indisposiciones, y ocupaciones en cosas, por las quales tẽgo principal obligaciõ a Dios nuestro Señor, y a la Santidad de nuestro Señor en su nõbre. Assi mismo viẽdo cõforme a mi consciẽcia, q̃ a esta minima Cõpañia no conuiene tener cargo especial de dueñas, cõ votos de obediẽcia (segũ q̃ aura medio año q̃ a su Santidad explique largo) me ha parecido a mayor gloria Diuina, retirarme y apartarme deste cuydado de teneros por hija espiritual en obediencia, mas por buena y piadosa madre, como en muchos tiẽpos me aueys sido, a mayor gloria d̃ Dios nr̃o Señor. Y assi por mayor seruicio, alabãça y gloria de la su eterna bõdad, quãto yo puedo, salua siẽpre toda authoridad superior, os remito al prudẽtissimo juyzio, ordenaciõ y volũtad dela Sãtidad de nr̃o Señor, p̃a q̃ vr̃a anima en todo sea q̃eta y cõsolada a mayor gloria Diuina. En Roma primero de Octubre. 1546.

Hasta aqui son sus palabras. Y cóforme a ellas fueron sus obras, assi por lo que auemos contado en este capitulo, como por otras cosas que para este mismo fin hizo. Entre las quales es vna, que començandose a fundar el Colegio de Ferrara, y pidiendo el Duque de aquella Ciudad (que es tan poderoso Principe, y de quien dependia toda la fundacion) a nuestro Padre, que diesse licencia a los nuestros, para que algunos dias tuuiessen cargo de vn Monasterio de monjas muy religioso, que en aquella Ciudad auia fundado la madre del mismo Duque, y haziendo mucha instancia sobre ello, nunca lo pudo acabar có el. Y en Valladolid, auiendo los nuestros (por pura importunidad y lagrimas de ciertas monjas, y ruegos de personas principales, y por obediencia de los superiores de la Compañia de España, que vencidos dellos se lo mandaron) tomado cargo de ciertas monjas, luego que lo supo Ignacio se lo mando dexar, y assi se hizo. Porque de ninguna cosa tenia mayor cuydado que de conseruar el instituto de la Compañia entero, y en su vigor. Y en que los della siruiessen a nuestro Señor, en lo q̃ el quiere ser seruido dellos, y no en otras cosas agenas de su vocacion: en las quales no suele Dios assi acudir con su gracia, como en las otras para las quales el los llama, y para que dellos se quiere seruir.

CO-

¶ COMO IGNACIO *procuró con todas sus fuerças que no fuesse Obispo Claudio Iayo, ni se diessen dignidades ecclesiasticas a los dela Cōpañia. Cap. XIIII.*

SOssegadas ya las tēpestades que auemos dicho, se leuantó luego otra grauissima contra la Compañia, tanto mas peligrosa, quanto era mas encubierta, y a los ojos del mundo menos temerosa. Andaua buscando el Rey de Romanos y de Vngria, don Fernando de Austria, personas de vida exemplar y de excelente doctrina, para darles las yglesias de sus Reynos, inficionados en gran parte dela pestilencia Lutherana: la qual cada dia se yua entrando mas, y cundiendo por sus estados. Para que estos perlados santos y zelosos, hiziessen rostro a los Hereges, y como buenos pastores velassen sobre sus ouejas, y las defendiessen de los lobos carniceros. Y como estaua saneado dela entereza de vida, y sana doctrina del padre Claudio Iayo, le nombró para el obispado de Trieste, en la prouincia que llaman Istria. Rehusolo el padre Claudio fuertemente, y de pura pena pensó morir, tanto que huuo de yr el negocio al summo Pontifice: al qual escriuio el Rey de Romanos lo que passaua, y por su embaxador le hizo saber la extrema necessidad de aquella yglesia y Prouincia, y la ele-

election que el auia hecho dela persona de Claudio Iayo, por las partes que de bondad, zelo santo, y letras enel concurrian; mas que hallaua enel tan grande resistencia, que sino era mandandoselo su Santidad, en virtud de Obediencia (como le suplicaua que lo hiziesse) no tenia esperãça ninguna de poder acabar con el que aceptasse aquella dignidad. Aprouo el Papa el zelo y la election del Rey, y cõ mucha voluntad suya, y delos Cardenales, determinose de hazer a Claudio Obispo de Trieste. Vino el negocio a oydos de Ignacio antes que se effetuase: el qual puso todas sus fuerças para estoruarlo: y tomo todos los medios que pudo para ello, por terceras personas. Y como no le sucediessen, vase el mismo a hablar al Papa, y con vna humilde libertad le propone muchas y muy efficaces razones: por las quales no conuenia que su Santidad condecendiesse con el Rey, y lleuasse adelante su determinacion. Suplicale humilmente que pues es pastor de todos, que mire por todos, y no quiera sanar las llagas de los heridos, hiriendo mas a los sanos. Temo dize, Beatisimo Padre, que por este camino perdamos el fructo de todos los trabajos, con que nuestra Compañia hasta oy (por la misericordia de Dios) ha seruido a su Yglesia. Porque secandose nos la pobreza y humildad, que son las rayzes, como no se secaran

los

los frutos,que enellas se sustentan? En grãde peligro veo que nos ponen esta nueua planta: no querria que la codicia y ambicion nos arrãque, todo lo que con la charidad, y con el menosprecio del mundo hasta agora ha crecido. Quiero dezir Padre santo, q̃ algunos delos que sueltos de las cadenas del mũdo, se han acogido al puerto desta nuestra Religion(que es hechura de vuestra Sãtidad)y q̃ desseã subir al cielo por los escalones dela pobreza ydesprecio del mũdo,por vẽtura boluerã atras, viẽdo q̃ se les cierrã los caminos para lo q̃ buscauã,y se les abrẽ otros para lo q̃ vienẽ huyẽdo del mũdo. Y al reues podria ser q̃ huuiesse otros, y no pocos,q̃ picassen eneste sabroso y dulce ceuo,y deslũbrados y ciegos cõ el engañoso y aparẽte resplãdor delas mitras ydignidades,viniessẽ a la Cõpañia,no por huyr la vanidad del mũdo, sino por buscar enella al mismo mũdo. Y tẽgo rezelo q̃ este Obispado,no solamẽte nos haga pder a vn Claudio Iayo,mas q̃ abra la puerta para q̃ perdamos otros muchos enla Compañia, y que ella se venga a salir de sus quizios,y a desgouernarse,y se eche a perder. Porque quien duda que otros pretenderan luego seguir a Claudio,y hazer con su exemplo,lo que sin el no hizieran. Yo no quiero por esto, ni trato de condenar las dignidades y prelazias, ni tampoco repruevo los Religiosos, que santamente, y con grande

fruto

fruto dela santa Yglesia, vsan destos hõrosos cargos, y los administran. Mas quiero dezir santissimo Padre, que ay muy grande differencia delas otras Religiones a la nuestra. Porque las demas cõ su antiguedad y largo tiempo han cobrado fuerças para lleuar qualquier carga: la nuestra es tierna y rezien nacida, y tan flaca que qualquier gran peso la derribara. Las otras Religiones las considero yo eneste luzido exercito dela Yglesia militante, como vnos esquadrones de hombres de armas, que tienen su cierto lugar y assiento, y con su fuerça puedẽ hazer rostro a sus enemigos, y guardar siempre su manera de proceder. Mas los nuestros son como cauallos ligeros, q̃ hã de estar siempre a punto para acudir a los rebates delos enemigos, para acometer y retirarse, y andar siẽpre escaramuçando de vna parte a otra. Y para esto es necessario que seamos libres, y desocupados de cargos y officios, que nos obliguen a estar siempre quedos. Pues si miramos, no digo al bien de nuestra Religion (aunque este es bien de toda la Yglesia, a quiẽ ella sirue) sino al bien delos proximos, quien duda que sera mucho mayor el fruto, y mas abundante q̃ la Yglesia de Iesu Christo podra recebir delos nuestros, sino son Obispos, que siendolo? Porq̃ el Obispo aũque tiene mayor authoridad y potestad, toda via tienela limitada en cierto districto, y para ciertas

ouejas que enel ay, las quales deue apaſcētar. Y puede acontecer, como muchas vezes vemos que acontece, que ni el ſea grato a ſus ouejas, ni accepto, ni pueda buſcar otras a quien lo ſea, y aſsi que no pueda exercitar ſu talento. Mas el hombre que es libre y ſuelto, y que no tiene obligacion de reſidir en vn lugar, ſi en vna Ciudad no le reciben acudira a otra, y como vezino y morador del mundo vniuerſo, ayudara y ſeruira a todos los Obiſpos, y a todos los pueblos. Mueueme tambien la eſtima y credito de la Compañia acerca del pueblo, que eneſto corre mucho rieſgo: porque para mouer a otros y perſuadirles el camino dela virtud, importa mucho que ſientan bien del predicador, y entiendan que no buſca ſus haziendas, ſino ſus almas: y que no codicia riquezas, ni titulos, ni honras, ſino ſolamente la gloria de Chriſto, y la ſaluacion delos que el con ſu ſangre redimio. Lo qual con mucha difficultad ſe podran perſuadir los hombres de noſotros, ſi nos veen en los miſmos principios y feruor de nueſtra Compañia, entrar en Obiſpados y grandezas: porque no lo atribuyran a charidad y obediencia (aunque por ventura nazca dellas) ſino a ambiciō y codicia, y aſsi ſe perdera la buena opinion que tienen de noſotros. La qual, como he dicho, es neceſſaria a los miniſtros del Euangelio de Chriſto, ſi quieren hazer fruto en las

almas de ſus proximos, y la perdida deſte buen credito, es tan grande a mi pobre juyzio padre Santo, q̃ no ſe puede bien recompenſar con el fructo que de vn Obiſpado, ni de muchos ſe puede ſacar. Cõ eſtas y otras muchas razones procuro Ignacio mouer al ſummo Pontifice, para que tuuieſſe por biẽ dexar al padre Claudio biuir ſin cargo, en la llaneza y pobreza de ſu Religion. Mas no pudo por entonces ſacar otra coſa del Papa, ſino que ſe encomendaſſe mas a Dios eſte negocio, y que el queria mirar mas enello. Buelto pues a caſa Ignacio, luego hizo que todos los padres offrecieſſen a eſte fin todas las Miſſas que ſe dezian cada dia, y ordeno que los hermanos hizieſſen continua oracion: y el tambien de ſu parte ſuplicaua a nueſtro Señor, cõ muchas lagrimas y oraciones, que tuuieſſe por bien de librar la Compañia de aquel tan grande y tã euidente peligro. Y no paraua de dia ni de noche, yendo de caſa en caſa a todos los Cardenales, dandoles a entender la importãcia deſte negocio, y el daño que del podria reſultar al bien comun dela Ygleſia. Valieron tanto delãte de Dios ſus oraciones y lagrimas, y para con los hombres pudo tanto ſu prudente ſolicitud è induſtria, que ſe dilato el negocio, que ya ſe tenia por hecho y concluydo. Y aſsi huuo tiempo para eſcreuir al Rey de Romanos. Lo qual hizo Ignacio con tanta fuerça, y to-

mo

mo tantos medios para persuadirle, como suelē los ambiciosos para alcançar las honras que pretendē. El Rey vistas las razones de Ignacio, entendiendo que lo q̄ el desseaua, no se podria effetuar sin notable perjuyzio dela Cōpañia (como era Christianissimo y religiosissimo Principe, y deuotissimo de nuestro instituto) no quiso q̄ a tāta costa nuestra hiziessemos bien a otros, ni cō daño nuestro, aprouechar a aquella particular yglesia de Trieste. Y assi mando luego a su Embaxador q̄ desistiesse deste negocio, y no diesse mas puntada enel. Desta manera salimos entōces deste peligro, y dello huuo muy particular regozijo en toda la vniuersal Cōpañia, y despues fue mas facil resistir (como muchas vezes resistio Ignacio) tratandose de dar mitras y capelos a algunos padres dela Cōpañia. Y lo mismo hā hecho todos los otros Generales sucessores de Ignacio, en las ocasiones q̄ se les hā offrecido, defendiēdo este portillo, como cosa importātissima para la cōseruacion de nuestra Religiō. Y aū alcāço Ignacio dela Sede Apostolica, y dexolo establecido en nuestras cōstituciones, q̄ ninguno de la Cōpañia pueda admitir dignidad fuera della, sin licencia del Preposito General: la qual el nūca dara si el Papa por obediencia no se lo mandare. Y desto hazen particular voto los professos dela Compañia. No quiero passar en silencio lo q̄ acerca deste punto

se me offrece, por ser cosa en que pueden adelante reparar algunos, pareciendoles que podria la Compañia hazer mayor seruicio a nuestro Señor, aceptãdo Obispados y dignidades, que no andando, como anda, en su baxa humildad y pobre llaneza. El Cardenal de santa Cruz, Marcello Ceruino (que por sus merecimientos de excelente virtud y prudencia, vino a ser Papa: y fue llamado Marcello segundo deste nõbre, y por nuestros pecados en breues dias le perdimos) fue muy amigo de nuestro padre Ignacio, y muy deuoto dela Cõpañia. El qual poco antes que fuesse leuantado a la silla del summo Pontificado, tuuo vna gran disputa sobre esto con el Doctor Olaue (de quien en este libro auemos hecho mencion, y adelante se hara mas) varon señalado y insigne Theologo de nuestra Compañia. Dezia el Cardenal, que la Compañia haria mayor seruicio a la Yglesia de Dios, si la proueyesse de buenos Obispos, que dando le buenos predicadores y confessores, y que seria tanto mayor el fruto, quanto puede mas hazer vn buen Obispo que vn pobre clerigo, y traya muchas razones a este proposito. A las quales yua respondiẽdo el Doctor Olaue, dandole a entender que el mayor seruicio que la Compañia podia hazer a la santa Yglesia, era conseruarse en su puridad y baxeza, para seruirla en ella mas tiempo y con mas seguridad.

Y como en fin el Cardenal, pareciendole mejor sus razones se quedasse en su opinion, dixo el Doctor Olaue, sino bastan razones para conuencer a V. Señoria Illustrissima, y hazerle mudar parecer, a nosotros nos basta la authoridad de nuestro padre Ignacio que siente esto, para que creamos ser mejor. Entonces dixo el Cardenal, agora me rindo señor Doctor, y digo que teneys razon: porque puesto caso q̃ me parece que la razõ esta de mi parte, toda via mas peso tiene en este negocio la authoridad del padre Ignacio, que todas las razones del mundo. Y esto lo dize la misma razon. Porque pues Dios nuestro Señor le eligio para plantar en su yglesia vna Religion como la vuestra, y para estenderla por todo el mundo con tanto prouecho delas animas, y para gouernarla y regirla con tanto espiritu y prudencia, como vemos que lo ha hecho y haze, tambien es de creer, y no parece que puede ser otra cosa, sino que el mismo Dios le aya reuelado y descubierto, la manera con que quiere que esta Religion le sirua, y para adelante se cõserue. Y esto que digo tuuo de muy atras siempre muy assentado Ignacio. Porque quando vino la primera vez a Roma con Fabro y Laynez, visitando al Marques de Aguilar (que entonces era Embaxador del Emperador don Carlos en Roma) y hablando de diuersas cosas, de platica en platica, vino

el Marques à darle a entender que no faltaua quien ſoſpechaſſe, que el ſo cubierta de pobreza y humildad, andaua peſcando algun capelo, o dignidad. A lo qual Ignacio no reſpondio con palabras, ſino con obras. Porque quitandoſe el bonete y hecha la ſeñal dela cruz, con grande deuocion y meſura, hizo voto alli delante del Marques, de no aceptar dignidad ninguna, que fuera dela Compañia ſe le offrecieſſe, ſino fueſſe obligandole a pecado el Vicario de Chriſto nueſtro Señor. Y con eſta reſpueſta, quito entonces la falſa ſoſpecha. Y aun otra vez renouo el miſmo voto delante de vn Cardenal, por entender que auia la miſma neceſsidad, y por cerrar de ſu parte la puerta a los vanos juyzios delos hombres, que comunmente miden por ſi à los demas.

¶ DE LA FVNDACION DE *diuerſos Colegios. Cap. X V.*

Libre ya la Compañia y deſembaraçada deſtos trabajos y peligros que auemos contado, mediante las oraciones y buena diligencia de Ignacio, yua cada dia adelante con mas felice ſuceſſo, creciendo aſſi enel numero delos que entrauan enella, como en el fruto que ellos hazian, y enlos Colegios que della ſe fundauan. Al de Barcelona dieron principio algunos hombres deuotos, afficionandoſe a la doctri-

na y conuersacion del padre Doctor Araoz, que en aquella Ciudad residio vn poco de tiẽpo. El de Boloña se començo el año de mil y quinientos y quarẽta y seys: y el de mil y quinientos y quarenta y siete entraron en la Ciudad de çaragoça los padres de la Compañia, llamados por algunos principales hombres de aquella Ciudad, entre los quales fue vno Iuan Gonçalez amigo y deuoto nuestro, que entonces era Conseruador del Reyno de Aragõ. Alli exercitaron los nuestros los officios y obras de charidad y deuocion, en que la Compañia segun su instituto se suele ocupar: con las quales procuraron de mouer a todo genero de virtud aquella Ciudad, q̃ en riqueza, nobleza, y authoridad, es tan señalada en España. Y como en su lugar se dira, no les falto materia de exercitar tambien la paciencia. Viendo pues Ignacio que su familia yua creciendo, y que assi multiplicaua Dios esta su obra: para mejor gouernarla, y yrla reduciendo poco a poco a mas orden, determino de repartir con otros, la solicitud y cuydado que el solo tenia, y de hazer distinctas Prouincias, y señalar à cada vna sus Colegios, y nombrar Prouinciales; y assi nombro al padre Maestro Simon Rodriguez Prouincial de Portugal: y del resto de España, al padre Doctor Araoz. En cuya Prouincia se comẽço en este mismo tiẽpo el Colegio đ Salamãca:

el

el qual casi como todos los demas, tuuo pequeños principios, mas grande y felice sucesso. Porque don Francisco de Mendoça, que entonces era Obispo de Coria, y Cardenal dela santa yglesia de Roma, moui do con lo que en Roma veya por sus ojos dela vida de Ignacio: y con el prouecho que en todas partes los nuestros hazian, se determino de edificarnos vn Colegio en aquella insigne Vniuersidad: para lo qual embio Ignacio al padre Doctor Miguel de Torres, con otros dos compañeros a Salamanca, el año de M.D.XLVIII. Los quales entrando en aque lla Ciudad, tomaron vna casilla alquilada, y començaron a despertar grandemente, con obras, y con pa labras, assi a los Ciudadanos como a los estudiantes, a la deuocion y obras de virtud. Pero luego se leuan to contra ellos vna gran murmuracion: la qual fomentaua alguna gente principal, y entre ella algunos Religiosos y famosos letrados: los quales no solamente en la conuersació y platicas familiares, mas aun en los pulpitos y cathedras tratauã de nosotros de manera, que ya no faltaua sino escupir nuestro nõ bre, y huyr de nosotros como de gente infame y sospechosa. Mas delos que en aquel tiempo mayor cõtradicion nos hizieró, el principal y como caudillo y muñidor de todos los demas, fue vn hombre que por el habito de su Religion, y por el nõbre q̃ tenia

de

de gran letrado, y por auer despues dexado vn Obispado fue muy conocido, respetado, y tenido en grāde veneracion. El qual para mostrarse en la guarda deste rebaño del Señor (que es la Yglesia) ser vno de los canes della, mas cuydadosos y vigilantes, començo a ladrar reziamente contra los q̃ tuuo por lobos, y perseguir pesadamente nuestro instituto. Y como era varon de tanta authoridad, muchos cerrados los ojos le seguian. Mas plugo a la eterna bondad, de descubrir con el tiempo lo que la Cōpañia professa. Y que aquella infamia y murmuracion, fundada en dichos de hombres y falsedad, presto se cayesse. Las obras de aquellos padres nuestros, y los sermones del padre Maestro Estrada, que alli fue a predicar, pusieron silencio a todos nuestros aduersarios. Y saco Dios nuestro Señor (como suele) gran fructo de aquella persecucion. Porque nuestros padres respōdian orando y callando, y a ratos alabādo ò escusando a sus perseguidores en lo q̃ buenamente podian, y rogando a nuestro Señor por ellos, y no dexando las buenas obras que tenian entre manos, sino lleuādo su empressa adelante con alegria y cōstāte perseuerancia. Y assi aunque eran pocos y pobres, y estauan arinconados en vna casilla, y por ventura si los dexaran en paz, no fueran conocidos en mucho tiēpo, ni se supiera quienes eran. Como los predicaron

desde los pulpitos, y desde las cathedras, muchos abrieron los ojos, y con curiosidad los venian a buscar y a conocer, para ver si descubrian en ellos algo delo que auian oydo murmurar. Y con el trato y exẽplo dellos, les quedauan estrañamente afficionados, y perdida la mala opinion y sospecha que al principio dellos se tuuo, vinieron a ser muy amados y seguidos. Asi q̃ allẽde de vn grãdissimo numero de estudiantes, que por consejo delos nuestros hã entrado en otras santas Religiones, en la Compañia se ha recebido de aquella nobilissima Vniuersidad tanta y tan principal gente, que a este Colegio de Salamanca, y al que tenemos en Alcala, se deue la multiplicacion y augmento de nuestra Compañia en España, y de muchas partes fuera della.

DEL PVBLICO TESTIMO-*nio que dio dela Cõpañia el Maestro General dela orden delos Predicadores.* Cap. XVI.

NO me parece que sera razon passar en silencio el testimonio, que por ocasion del Colegio de Salamanca, dio de nuestra Compañia el General de la orden de los Predicadores. Supo fray Francisco Romeo, Maestro General dela Religiõ de santo Domingo, varon grauissimo y doctissimo, que algunos

Religiosos de su orden, que en la Yglesia de Dios, es tan esclarecida en santidad y doctrina, por no saber la verdad de nuestro instituto, aconsejauan publicamente a las gentes en Salamanca que se guardassen delos nuestros, y huyessẽ de nouedades. Y por sacarlos deste error, y por auisar a todos sus subditos, que fuessen mas cautos de ay adelante eneste particular, dio al padre Ignacio sus letras patentes, para q̃ vsase dellas donde juzgasse ser necessario. Por las quales declara lo que siente dela Compañia, y les manda q̃ le tengan amor, y a los padres della, por sus compañeros y hermanos. Y para que mejor se vea lo mucho q̃ deuemos a aquel sieruo del Señor, y a su santissima Religion: y para que procuremos pagarlo (como es razon) con agradescimiento perpetuo, he querido poner aqui a la letra, trasladada de Latin en Romance, la misma patente que dize assi.

A Todos nuestros venerables en Christo padres y hermanos dela orden delos Predicadores, dõde quiera q̃ se hallarẽ. Fray Francisco Romeo de Castellon, professor en sacra Theologia, y humilde Maestro General, y sieruo de toda la dicha orden, salud y consolacion del Espiritu santo. Sabed como en estos miserables tiempos, en q̃ la Religion Christiana es combatida de las armas delos Hereges, y maltratada de las peruersas costumbres de los malos Christianos, nos ha embiado la misericordia de Dios como gente de socorro, vna nueua

Religion de clerigos regulares, llamada la Compañia de Iesus: la qual à aprouado y cõfirmado nuestro santissimo en Christo Padre y Señor el Papa Paulo tercero, mouido delos grandes fructos que en la Yglesia esta Religion haze, con sus sermones y lectiones publicas, con exortar los fieles à la virtud, con oyr las confessiones, y con los otros sacros exercicios, y con el exemplo de santa vida. De lo qual os he querido auisar, porque ninguno de vosotros, mouido dela nouedad deste instituto, se buelua por error contra los soldados que Dios le a embiado de socorro, ni murmure de aquellos de cuyo acrescentamiento se deuia alegrar, è imitar sus pias obras. Bien creemos que vosotros, como amigos y amados del celestial esposo, no vituperareys, ni sentireys mal, dela variedad de los vestidos de su esposa, antes los estimareys y honrareys, con aquella charidad que se goza con la verdad, mas por no faltar à lo que deuemos a nuestro officio, y por preuenir à qualesquier inconuenientes, por estas nuestras letras os ordenamos, y por la authoridad de nuestro officio, y en virtud del Espiritu santo, y dela santa obediencia, y so las penas que quedaran à nuestro arbitrio os mandamos, que ninguno de vosotros los dichos nuestros Religiosos, se atreua a murmurar, ni dezir mal desta dicha orden, approuada y confirmada por la santa Sede Apostolica, ni de sus institutos, assi en las lectiones publicas, y sermones, y ayuntamientos, como en las platicas y conuersaciones familiares, antes trabajeys de ayudar a esta Religion, y a los padres della, como a soldados

dos

dos de nuestra misma Capitania, y los defendays y ampareys contra sus aduersarios. En fee de lo qual mandamos sellar estas nuestras letras, con el sello de nuestro officio. Dada en Roma a diez de Octubre, del año de M.D.XLVIII.

F. Francisco Romeo, Maestro de la orden de los Predicadores, en el tercero año de nuestra assumpcion.

LA misma voluntad y beneuolencia con la Compañia, imito con gran charidad diez y siete años despues, toda la Religion delos menores de S.Francisco dela Obseruãcia, q̃ es otra lumbrera del cielo, y ornamento dela santa Yglesia, quando en su Capitulo general que se congrego en Valladolid, el año de M.D.LXV. hizo este decreto entre los otros que de aquel Capitulo salieron.

Siendo nuestra Religion de frayles Menores, fundada principalmente en la humildad y charidad, sepan todos los frayles en qualquier parte del mundo, donde estuuieren, que deuen tratar con toda humildad y humanidad a los Religiosos de qualquier Religion, y principalmente a los dela Compañia de Iesus: a los quales han de amar y honrar, y combidarlos, y recebirlos con charidad a los actos y exercicios literarios, y a las fiestas en que celebramos nuestros Santos, y a todos los otros actos publicos, a que suelen congregarse los

los Religiosos, y ninguno de nuestros frayles se atreua a murmurar dellas, ni en publico, ni en secreto, &c.

COMO LOS PADRES DE LA *Compañia entraron por diuersas partes de Africa. Cap. XVII.*

EN este año de M.D.XLVIII. entraron padres de la Compañia enlas partes dela Africa interior y exterior. Porque los padres Iuã Nuñez, que despues murio en Goa, siendo Patriarcha de Ethiopia, y el padre Luys Gonçalez de Camara, fueron embiados desde Portugal al Reyno de Tremecen, a rescatar los captiuos Christianos: los quales hizieron gran bien a aquellos cuytados, y pobres, y de tantas maneras necessitados. Porque no solo rescataron con dinero los cuerpos de vn grã numero de hombres, y mugeres y niños, librandolos del miserable captiuerio de los Moros en que estauan, pero dieron tambien espiritual socorro a las almas, cõsolando a los enfermos y afligidos Christianos, y esforçando en la Fee, y animando a muchos q̃ estauan en peligro de renegarla, y reduciendo al gremio dela Yglesia a otros que ya auian apostatado. Y auiendose exercitado eneste officio algun tiempo con mucha caridad y diligẽcia, se boluieron a Portugal. Nauegaron tambien otros quatro dela Compañia al Reyno de Manicongo, q̃ esta

esta puesto enla Ethiopia Occidẽtal. La ocasiõ desta jornada fue, q̃ viendo el Rey don Iuan de Portugal q̃ ya la memoria del Euangelio, y dela Religiõ Christiana se auia perdido en aquellas costas de Africa, y Reyno de Manicongo, donde se auia predicado y recebido en tiempo del Rey don Manuel su padre y predecessor (el qual cõ santo zelo de dilatar la Yglesia de Dios, y ensalçar el nõbre de Iesu Christo, auia embiado gẽtes de sus Reynos a dar noticia dela verdad del Euangelio por aquellas partes) y teniendose por sucessor, no menos dela piedad y zelo delas almas, que delos Reynos que auia heredado del Rey don Manuel su padre, embio estos quatro predicadores dela Cõpañia a aquel Reyno, el año de 1548. para q̃ cõ su doctrina abiuassen las cẽtellas de la Fee, si por vẽtura huuiesse q̃dado algunas, ò rastro dellas, y tornassen a labrar aq̃llos barbaros q̃ por falta della, auiã q̃dado tã desiertos è incultos. Hizierõlo assi los nr̃os, y sucedioles al principio como desseauã: porq̃ el mismo Rey d̃ Manicõgo recibio el sãto Baptismo, y otros muchos de su Reyno por su exẽplo. Mas despues como los nr̃os los apretassẽ, pa q̃ cõformassẽ la vida y costũbres cõ la Fee y Euãgelio q̃ professauã: y ellos por el contrario quisiessen torcer el Euãgelio a sus apetitos y antojos, vino a rõper el Rey Barbaro, y a desuergonçarse de tal manera, que no solamẽte

el

el no biuia, como conuenia a Christiano, sino que tãbien lleuaua tras si a todos los demas, parte con su mal exemplo, parte apremiandolos, y haziendoles fuerça. No les parecio a los nuestros arrojar las preciosas margaritas a tales puercos: delos quales no se podia ya esperar, sino que boluiendose a ellos, los quisiessen despedaçar y destroçar: y assi porque no les fuesse mayor condenaciõ a aquellos miserables, el boluer atras del bien conocido, y muchas vezes predicado, se passaron a otras tierras de la Gentilidad a predicar el Euangelio. Verificose aqui lo que
1.Tim.1. el Apostol dize, que muchos vienen a perder la Fee, por no hazer caso dela buena consciencia. Y si esta conuersion no tuuo tan buen sucesso, podre dezir q̃ no fue mejor el delos otros, que este mismo año fueron al Reyno de Angola. Embiolos el mismo Rey don Iuan de Portugal, a ruegos y suplicacion del mismo Rey de Angola, que mostro grande desseo de hazerse Christiano. Y porque fuessen mejor recebidos de aquel Rey Barbaro, le embio con ellos su Embaxador, y vn rico presente. Recibiolos como llegaron con mucha humanidad y cortesia el Rey. Mas despues acabados los presentes, y gastado el dinero que le auiã dado de parte del Rey de Portugal, echo en la carcel al Embaxador, y a los predicadores dela verdad, dõde muchos años estuuierõ presos,

de ſuerte, que ya que no ſacaron nueſtros padres la conuerſion delos otros eneſta jornada: alomenos ſacaron para ſus animas el fruto dela paciencia y fortaleza Chriſtiana, y el merecimiento que con el padecer, y con el deſſeo de morir por el, auran alcançado del Señor.

¶COMO LOS PADRES DE LA *Compañia entraron en Sicilia. Cap. XVIII.*

EN eſte miſmo tiempo entró nueſtra Compañia en la Iſla de Sicilia, y el primero delos nueſtros q̃ enella entro fue el padre Iacobo Lhoſtio Flameco, varon de ſingular doctrina y modeſtia. Embiole el padre Ignacio a Girgento, a peticion del Cardenal Rodolpho Pio de Carpi que era Obiſpo de aquella Ciudad, y protector de nueſtra Compañia. Deſpues fue embiado el padre Hieronymo Domenech: al qual lleuo conſigo deſde Roma Iuan de Vega, quando le hizieron Virrey del Reyno de Sicilia, el año de M.D.XLVII. Pidiole a Ignacio, y lleuole conſigo, para ayudarſe de ſu induſtria y cõſejo, en las coſas que deſſeaua ordenar en aquel Reyno del Diuino ſeruicio. Pareciale a aquel Chriſtiano y valeroſo cauallero, que hazia poco en fortificar con muros y gente de guarnicion las Ciudades, y en limpiar el

Reyno de innumerables salteadores de caminos, y en assegurarle y defenderle delos cossarios y enemigos de nuestra santa Fee, y en gouernar con summa paz y justicia los subditos, como el lo hazia, sino plãtaua juntamente en sus animos la piedad y deuociõ Christiana, con el conocimiento y reuerencia dela diuina Magestad. Para que todas las otras cosas estriuando eneste tan solido fundamento, fuessen mas firmes y efficaces, y de mas lustre y resplandor. Y porq̃ en Roma, siendo Embaxador del Emperador don Carlos V. deste nõbre, auia tenido grã conocimiẽto y familiaridad con Ignacio, y auia visto por sus ojos el modo de proceder delos nuestros y su instituto, hecho mano dellos, pareciendole que eran a proposito para aquel su intẽto, y q̃ dellos se podria aprouechar mas. Y para que el fructo fuesse mas durable y perpetuo, mouio con su authoridad a la ciudad de Mecina, que procurasse gente dela Cõpañia, y los lleuasse a ella, y fundandoles vn Colegio, los tuuiesse por vezinos y moradores. Creyo al cõsejo de vn tan sabio Principe, aquella noble y rica ciudad, q̃ siẽpre se ha preciado de honrar todas las sagradas Religiones, y fiada de tal juyzio, començo a amar y dessear los que por solo el nombre y fama conocia. El año pues de 1548. escriuieron el Virrey y la Ciudad, al summo Pontifice, y à Ignacio, pidiendo gente para

fun-

fundar vn Colegio dela Cópañia. Y para darle principio embio Ignacio a los padres Hieronymo Nadal Español, y a Andrea Frusio Frances, Pedro Canisio Aleman, y Benedicto Palmio Italiano, y algunos otros tambiē de diuersas naciones. Los quales yuā cō summa vnió y cōcordia. Y dādoles la Ciudad casa en escogido lugar, y la yglesia de S. Nicolas q̄ llamā de los Caualleros, cō todo el adereço necessario, comēçarō a leer publicamēte las sciēcias q̄ la Cōpañia sue le enseñar, q̄ son las q̄ para vn Theologo son necessarias. Crecio luego el Colegio, y dspues se instituyo en la misma ciudad de Mecina, la primera casa de probacion que ha tenido la Cōpañia para criar nouicios. No quiso ser vēcida de Mecina en vna obra tan pia y prouechosa la ciudad de Palermo, venciendo ella a todas las otras de aquel Reyno, en la grandeza del sitio, fertilidad dela tierra, lustre de los ciudadanos, y numero de gente principal: ni pudo suffrir que enel desseo dela Religion y virtud, ninguna otra le hiziesse ventaja. Y asi mouida con la authoridad del mismo Virrey, y con el exemplo biuo que veya del Colegio de Mecina, supplico al Papa Paulo tercero, y pidio a Ignacio con instancia que se les embiassen algunos delos nuestros. Los quales enseñassen juntamente con las buenas letras, las buenas costumbres a aquella su juuētud, y afficionassen

los animos delos ciudadanos, y de toda aq̃lla Republica que tanto lo desseaua, a las cosas del cielo y de su saluacion. Embioles pues Ignacio doze dela Cõpañia el año de M.D.XLIX. entre los quales yua Nicolas de Lanoy Flameco, y Paulo Achiles Italiano, y otros escogidos varones de otras naciones, dãdoles orden que se juntassen en Sicilia, con el padre Maestro Diego Laynez, y el padre Hieronymo Domenech, y fuessen todos a dar principio al Colegio de Palermo. Era el padre Laynez, a la sazon en lugar de Ignacio, superior de todos los dela Compañia en Sicilia, adonde auia ydo a instancia del Cardenal Alexandre Farnesio Arçobispo de Monreal, para pacificar y componer ciertas discordias muy antiguas y muy reñidas, que auia entre los ecclesiasticos de aquella Yglesia y Ciudad. Y assi todos juntos, como Ignacio les ordenaua, pusierõ las primeras piedras, y dierõ principio al Colegio de Palermo, a los veynte y quatro de Nouiembre, de M.D.XLIX. con tan gran concurso y tales muestras de amor delos Ciudadanos, que bien mostrauan el desseo y voluntad, cõ que los auian llamado y esperado. Desta manera se començaron aquellos dos Colegios de Mecina y Palermo: los quales con el tiempo hã crecido mucho, y han sido dotados con renta sufficiente, ayudando a ello la liberalidad de los Catholicos Emperador

don

don Carlos quinto, y del Rey don Philippe su hijo, y la deuocion delas mismas Ciudades que los pidieron. Destos dos Colegios há salido todos los demas que la Compañia tiene, en aquella Prouincia de Sicilia. Y puedese bien dezir que han sido de gran prouecho para todo aquel Reyno, porque demas del fructo que se hizo con los sermones, lectiones, y otros ministerios en que se emplea la Compañia: por consejo y ministerio delos padres que morauan enellos, ordeno el Virrey Iuan de Vega por todas las Ciudades del, muchas cosas muy saludables è importãtes, para la conseruacion y acrescentamiento de nuestra santa y catholica Religion, y para el culto diuino y bien delas almas. Las quales se han conseruado y lleuado adelante, por la buena diligẽcia delos Virreyes que despues han sucedido. Este mismo año de mil y quinientos y quarenta y nueue, fueron los nuestros llamados a Venecia, dõde les dio casa propria è yglesia el Prior Andres Lippomano, fundador del Colegio de Padua. Començose tambien entonces el Colegio de Tibuli, por ocasion de ciertos padres dela Compañia, que auiã ydo a apaziguar a aquella Ciudad, que estaua en mucha discordia, y rompimiento cõ otra. Y en Alemaña ya se veya notable progresso y fruto dela comunicacion con los nuestros, porque Guillelmo Duque de Bauiera; Principe no menos

Ca-

Catholico que poderoso (al qual y à sus successores dio Dios a su Yglesia para defensa, y ornamento de la Catholica y antigua Religion en Alemaña) lleuo a los nuestros, para que en su Vniuersidad de Inglostadio leyessen las letras sagradas. Y fueron los que Ignacio para esto embió, los padres Alonso Salmeron, y Pedro Canisio, y Claudio Iayo: el qual antes auia leydo en aquella Ciudad algunos años, con grande aceptacion y loor. Rescibio el Duque Guillelmo estos padres con estraño amor: y mando a Leonardo Ekio Presidente de su Consejo, y amicissimo dela Compañia, que tuuiesse mucha cuenta cõ ellos, y que los regalasse. Començo el padre Salmeron a declarar las epistolas de san Pablo, el padre Claudio los Psalmos de Dauid, y Canisio el Maestro delas sentencias, y hazianlo todos con tan gran doctrina y prudẽcia, que fue marauilloso el fructo que de sus liciones se siguio. Por las quales començo aquella Vniuersidad que estaua muy cayda, a leuantar cabeça, y los estudios de Theologia que con las Heregias se tenian en poco, a ser estimados y frequẽtados. Animaronse los Obispos de aquellos estados, los Catholicos cobraron fuerças, desmayaron los Hereges, y enfrenados delos nuestros que con la doctrina solida les resistian, detuuieron el impetu furioso, con que hazian guerra a la verdad, y hizieron

se

se muchas cosas en alabança y gloria de Dios. Por las quales mouido el buen Duque Guillelmo, determino de fundar vn muy buen Colegio dela Compañia, mas atajole la muerte, y no pudo acabar lo que desseaua. Pero dexolo encomendado al Duque Alberto su hijo, que en la Religion, prudencia, y magnanimidad, ha sido bien semejante á su padre. El qual siguiendo las pisadas de tal padre, ha sido siempre el que con las armas en las manos, y con su zelo, y gran poder, ha hecho rostro á los Hereges, y mostradose perpetuo y constante defensor de nuestra santa Fee Catholica. Y aunque a los principios de su gouierno, por las muchas y graues ocupaciones, huuo de dilatar la fundacion del Colegio (por lo qual el padre Salmeron boluio a Italia, y Claudio fue a Viena, quedando Canisio, y Nicolas Gaudano, por algun tiempo en Inglostadio) pero despues que el Duque se desembaraço, de tal manera abraço la Compañia y la fauorescio, que no se contento de fundar vn solo Colegio en Inglostadio, sino que hizo tambien otro en la ciudad de Monachio, que es donde residen los Duques de Bauiera, y cabeça de sus estados.

COMO

COMO LOS PADRES DE LA Compañia passaron al Brasil, y Antonio Criminal, fue martyrizado por Christo. Cap. XIX.

EStas eran las ocupaciones de nuestros padres, quando por voluntad del Rey de Portugal don Iuan passaron los de la Compañia al Brasil. Es el Brasil vna Prouincia muy estendida, fertil, y alegre, por tener el cielo como lo tiene muy saludable: y los ayres templados, mas terrible y espantosa, por ser habitada de gente tan fiera e inhumana, que hazen de los hombres publica carniceria, y los tienen por su ordinario manjar. Nauegarõ halla los padres, el año de M.D.XLIX. y hasta agora perseueran entre aqllas gentes barbaras, con grandissima charidad y sufrimiẽto de excessiuos trabajos, y cõ no menor fructo delas almas delos naturales. Grande es el numero delos que han dexado las desuariadas supersticiones, y monstruosas falsedades dela idolatria, y se han llegado al conocimiento y luz del verdadero y solo Dios, y los que con la infidelidad que dexaron juntamẽte se desnudaron de aquella fiera crueldad que tenian de comer carne humana, aprendiendo con la verdadera Religion la humanidad y mansedumbre Christiana. Y donde antes no solamente peruertian

la ley natural con tomar muchas mugeres, mas aun como brutos animales las tenian communes, sin saber qual muger fuesse de qual varõ. Agora por la gracia de Iesu Christo biuen con las leyes de su santo Euangelio. Este mismo año de M. D. XLIX. mataró los enemigos de nuestra santa Fee en la India, al padre Antonio Criminal: el qual era Italiano, nacido de buenos padres, en vn lugar cerca de Parma en Lombardia que se llama Sisi. Y enla flor de su juuentud se consagro a Dios, y entro enla Compañia. Y el año de M.D.XLII. fue por Ignacio embiado de Roma a Portugal, y siempre fue vn exemplo de singular bondad y rara modestia, a todos los que le tratauã. Fue despues embiado entre los primeros padres a la India, para procurar la salud de aquella Gentilidad. Conocida por el padre Francisco Xauier su virtud y prudencia, le puso en aquella parte dela India, que llaman Pesqueria, cuyo promontorio se dize el cabo de Comorin, y le hizo superior de todos los nuestros que alli residian. Aqui por las continuas guerras delos Reyes comarcanos, y por el odio capital que le tenian los sacerdotes delos Idolos, y por la necessidad y pobreza enel comer y vestir, passó muchas y muy grãdes molestias, y por ensalçar y augmẽtar la gloria de Iesu Christo, sufrio trabajos immensos. Estãdo pues en la ꝓuincia del Rey de Manãcor,

procurando de criar con la leche de la doctrina Christiana, y de conseruar enella a los que por virtud de IESV Christo auia engendrado en la Fee. Vino de improuiso vn exercito de soldados del Rey de Visnaga Gentil, que venia a assolar aquella Prouincia, y à destruyr con ella la fee de Christo. Llego repentinamente esta nueua al padre Antonio, y luego se recogio a vna yglesia donde aquel mismo dia auia dicho Missa, para encomendar a Dios aquellas ouejuelas. Hecha su oracion saliose à la orilla del mar, y hizo entrar en los nauios de Portugueses que alli estauan, todas las mugeres Christianas y niños, para que enellos se saluassen. Y aunque los Portugueses le importunaron mucho, que dexando los naturales dela tierra a sus auenturas, el mirasse por si, y se metiesse en alguna naue, nunca lo quiso hazer. Desta manera oluidandose de si mismo, por saluar las vidas de aquellos innocentes Christianos, le atajaron los passos los Badegas (que asi se llaman aquellas gentes armadas) y no tuuo lugar de boluer a las naos: y como vio que los enemigos arremetian para el, sin ninguna turbacion les salio al camino, y hincadas las rodillas y leuantadas las manos, y enclauados en el cielo sus ojos se offrecio a la muerte. Passaron junto a el el primero y segundo esquadron de los enemigos sin tocarle,

mas el tercero le passo de parte à parte, con sus azagayas y lanças, y desnudandole de sus pobres vestidos, y cortandole la cabeça, la colgaron de vna almena. Fue este padre y sieruo del Señor, muy gran despreciador de si mismo, zelador dela honra de Dios, grande amigo dela obediencia, y muy señalado en la virtud dela oracion, de cuya vida como muy escogida y approuada, daua testimonio el mismo padre Francisco Xauier, diziendo, que tales desseaua el que fuessen todos los nuestros, que passassen a la India à la conuersion de aquella Gentilidad. Yo que conoci bien al padre Antonio, y fuy su compañero desde Roma hasta Auiñon de Francia, quando el año de mil y quinientos y quarenta y dos salimos juntos, el para Portugal, y yo para Paris: soy buen testigo delas grandes prendas de singular virtud que enel conoci. Y puedo dezir con verdad que hartas vezes yo conmigo mismo me admire de su feruiente Charidad. Demanera que no es marauilla si a tales principios, dio nuestro Señor fin tan desseado y glorioso, como es perder la vida predicando su Fee, y ganando las almas para aquel que las compro con su preciosa sangre.

COMO EL PAPA JVLIO tercero confirmo de nueuo la Compañia. Cap. XX.

MVrio enesta sazon el Papa Paulo tercero, q̃ fue el primero delos Pontifices que confirmo cõ authoridad Apostolica la Compañia, y le concedio muchas gracias y priuilegios. Sucediole en el Pontificado Iulio tambien tercero deste nombre, el año de M.D.L. Al qual supplico luego Ignacio, que tuuiesse por bien de ratificar lo que su antecessor auia hecho, y approuar nuestro instituto, y declarar enel algunas cosas que podiã parecer dudosas, ò escuras. Otorgolo de buena gana el summo Pontifice, viendo el prouecho grande que dello se podria seguir, y mando expedir vna copiosa bula desta su approbacion y confirmacion. Esta bula me ha parecido poner aqui a la letra, traduzida en nuestra lengua Castellana, porque contiene con breuedad el instituto y modo de biuir dela Compañia, y su confirmaciõ. Y creo que los que esto leyerẽ holgaran de saberlo, como enella se contiene. Dize pues asi.

IVLIO Obispo, sieruo delos sieruos de Dios, para perpetua memoria. Requiere el cargo del officio Pastoral, al qual nos ha llamado sin nuestro merescimiento la diuina Magestad, que fauorezcamos con affecto paternal a todos los fieles, y prin-

y principalmente a los Religiosos que caminan por la senda de los diuinos mandamientos, procurando la gloria de Dios, y la salud espiritual delos proximos. Porque los mismos fieles ayudandolos la mano del Señor, procuren con mas feruor el premio dela eterna salud, y se confirmen en sus buenos propositos. Auiendo pues nosotros sabido, que la felice memoria del Papa Paulo tercero nuestro antecessor, entendiendo que nuestros amados hijos en Christo Ignacio de Loyola, y Pedro Fabro, y Claudio Iayo, y Diego Laynez, y Paschasio Broeth, y Francisco Xauier, y Alonso de Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan Coduri, Nicolas de Bouadilla, sacerdotes delas ciudades y dioceses respectiuamente, de Pamplona, Geneua, Siguença, Toledo, Viseo, Ebredum, y Palencia, graduados en las artes liberales, todos Maestros por la vniuersidad de Paris, y exercitados en los estudios dela Theologia por muchos años, inspirados del Espiritu santo, de diuersas partes del mundo se auian congregado, y hecho compañeros de vida exẽplar y Religiosa, renunciando todos los deleytes del siglo, dedicando sus vidas al seruicio perpetuo de nuestro señor Iesu Christo, y suyo, y de sus successores los Romanos Pontifices. Y que ya se auian muchos años exercitado en predicar la palabra de Dios, y en exhortar los fieles en particular a santas meditaciones, y vida honesta y loable, en seruir a los pobres enlos hospitales, y en enseñar a los niños è ignorantes la doctrina Christiana, con las cosas necessarias para la eterna salud. Y finalmente que en todos los officios de charidad que siruen

para

para la edificacion de las almas, se auian loablemente exercitado segun su instituto, en todas las partes donde auian ydo, cada vno segun el talento y gracia que el Espiritu santo le auia dado. El dicho Paulo tercero nuestro antecessor, para que se conseruasse en estos compañeros, y otros que quisiessen seguir su instituto el vinculo dela charidad, y la vnion y paz, les approuo, confirmo, y bendixo su instituto, contenido en cierta forma y manera de vida que ellos hizieron, conforme a la verdad Euangelica, y a las determinaciones delos santos Padres, y rescibio debaxo de su protection, y amparo de la Sede Apostolica los mismos compañeros, cuyo numero no quiso por entonces que passasse de sesenta, y les concedio por sus letras Apostolicas licencia de hazer Constituciones, y qualesquier estatutos, para la conseruacion y buen progresso de la Compañia confirmada. Y como despues andando el tiempo, fauoreciendolos el Espiritu santo entendiesse el dicho nuestro predecessor, que el fruto espiritual de las almas yua creciendo, y que ya muchos que desseauan seguir este instituto, estudiauan en Paris, y en otras Uniuersidades y estudios generales. Y considerando atentamente la religiosa vida y doctrina de Ignacio, y delos otros sus compañeros, concedio facultad à la misma Compañia, para que libremente pudiesse admitir todos los que fuessen aptos à su instituto, y prouados conforme a sus constituciones. Y que fuera desto pudiessen admitir coadjutores, assi sacerdotes que ayudassen en las cosas espirituales, como legos, que ayuden

en

en los officios temporales y domesticos. Los quales coadjutores acabadas sus prouaciones, como lo ordenan las constituciones dela Compañia, puedan para su mayor deuocion y merito, hazer sus tres votos de Pobreza, Castidad y Obediencia. Los quales votos no sean solemnes, sino que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General dela dicha Compañia juzgare que conuiene tenerlos en los ministerios espirituales, ò temporales. Y que estos tales coadjutores participen de todas las buenas obras que en la Compañia se hizieren, y de todos los meritos, ni mas ni menos que los que huuiessen en la misma Compañia hecho solemne professsion. Y concedio con la benignidad Apostolica a la misma Compañia otras gracias y priuilegios, con que fuesse fauorecida y ayudada en las cosas pertenecientes a la honra de Dios, y salud de las almas. Y para que se confirme mas todo lo que nuestro antecessor concedio, y se comprehenda en vnas mismas letras juntamente todo lo que pertenece al instituto dela dicha Compañia. Y para que se expliquen y declaren mejor por nosotros algunas cosas algo escuras, y que podran causar escrupulos y dudas, nos fue humilmente supplicado, que tuuiessemos por bien de confirmar vn summario y breue formula: en la qual el instituto de la Compañia (por el vso y experiencia que despues se ha auido) se declara mas entera y distinctamente que en la primera, aunque es hecha con el mesmo espiritu que la primera. Su tenor es este que se sigue.

Qual-

Qualquiera que enesta Compañia (que desseamos que se llame la Compañia de Iesus) pretende assentar debaxo del estandarte de la cruz, para ser soldado de Christo, y seruir a sola su diuina Magestad, y a su esposa la santa Iglesia, so el Romano Pontifice Vicario de Christo en la tierra, persuadasse que despues delos tres votos solennes de perpetua Castidad, Pobreza, y Obediẽcia, es ya hecho miembro desta Compañia. La qual es fundada principalmente, para emplearse toda en la defension, y dilatacion dela santa Fee catholica, en ayudar a las almas enla vida y Doctrina christiana, predicando, leyendo publicamente, y exercitando los demas officios de publicar la palabra de Dios, dando los exercicios espirituales, enseñando a los niños, y a los ignorantes la doctrina Christiana, oyendo las confessiones delos fieles, y ministrandoles los demas Sacramentos para espiritual consolacion delas almas. Y tambien es instituyda para pacificar los desauenidos, para socorrer y seruir con obras de charidad a los presos delas carceles, y a los enfermos delos hospitales, segũ que juzgaremos ser necessario para la gloria de Dios, y para el bien vniuersal. Y todo esto ha de hazer graciosamente sin esperar ninguna humana paga, ni salario por su trabajo. Procure este tal traer delante de sus ojos todos los dias de su vida a Dios primeramente, y luego esta su vocacion e instituto, que es camino para yr a Dios, y procure alcançar este alto fin a donde Dios le llama, cadavno segun la gracia con que le ayudara el Espiritu santo, y segun el proprio grado de su vocaciõ,

y para

y para que ninguno se guie por su zelo proprio sin sciencia, o discrecion, sera en mano del Preposito General, o del Prelado que en qualquier tiempo eligieremos, o delos que el Prelado porna a regir en su lugar, el dar y señalar a cada vno el grado y el officio que ha de tener y exercitar en la Compañia. Porque desta manera se conserua la buena orden y cocierto, q en toda communidad bien regida es necessario. Y este superior con consejo de sus compañeros, terna authoridad de hazer las constituciones conuenientes a este fin, tocando a la mayor parte delas votos siempre la determinacion: y podra declarar las cosas que pudiessen causar duda en nuestro instituto contenido eneste sumario. Y se entienda que el consejo que se ha de congregar para hazer constituciones, o mudar las hechas, y para las otras cosas mas importantes, como seria enagenar, o deshazer casas, o Colegios vna vez fundados, ha de ser la mayor parte de toda la Compañia professa, que sin graue detrimento se podra llamar del Preposito General, conforme a la declaracion de nuestras constituciones. En las otras cosas que no son de tanta importancia, podra libremente ordenar lo que juzgare que conuiene para la gloria de Dios, y para el bien comun, ayudandose del consejo de sus hermanos, como le parecera, como en las mesmas constituciones se ha de declarar. Y todos los que hizieren professión en esta Compañia, se acordaran, no solo al tiempo que la hazen, mas todos los dias de su vida, que esta Compañia, y todos los que en ella professan, son soldados de Dios, que militan debaxo de

la fiel obediencia de nuestro santo Padre y señor, el Papa Paulo tercero, y de los otros Romanos Pontifices sus successores. Y aunque el Euangelio nos enseña, y por la fee Catholica conocemos, y firmemente creemos, que todos los fieles de CHRISTO, son sujetos al Romano Pontifice, como a su cabeça, y como a Vicario de IESV Christo: pero por nuestra mayor deuocion a la obediencia de la sede Apostolica, y para mayor abnegacion de nuestras proprias voluntades, y para ser mas seguramente encaminados del Espiritu santo, hemos juzgado que en grande manera aprouechara, que qualquiera de nosotros, y los que de oy en adelante hizieren la misma professión, demas de los tres votos communes, nos obliguemos con este voto particular, que obedeceremos a todo lo que nuestro santo Padre que oy es, y los que por tiempo fueren Pontifices Romanos nos mandaren, para el prouecho de las almas y acrescentamiento de la Fee. Y yremos sin tardança (quanto sera de nuestra parte) à qualesquier Prouincias donde nos embiaren, sin repugnancia, ni escusarnos, agora nos embien a los Turcos, agora a qualesquier otros infieles, aunque sea en las partes que llaman Indias, agora à los Hereges y Scismaticos, ò à qualesquier Catholicos Christianos. Por lo qual los que han de venir a nuestra Compañia, antes de hechar sobre sus espaldas esta carga del Señor, consideren mucho, y por largo tiempo, si se hallan con tanto caudal de bienes espirituales, que puedan dar fin a la fabrica desta torre, conforme al consejo

del

del Señor. Conuiene a saber; si el Espiritu santo que los mueue, les promete tanta gracia que esperen con su fauor y ayuda lleuar el peso desta vocacion. Y despues que con la diuina inspiracion huuieren assentado debaxo desta vandera de IESU CHRISTO, deuen estar de dia y de noche aparejados para cumplir con su obligacion. Y porque no pueda entrar entre nosotros la pretension, o la escusa destas missiones, o cargos, entiendan todos que no han de negociar cosa alguna dellas, ni por si, ni por otros, con el Romano Pontifice, sino dexar este cuydado a Dios, y al Papa como a su Vicario, y al Superior de la Compañia. El qual tampoco negociara para su persona con el Pontifice, sobre el yr, o no yr, a alguna mission: sino fuesse con consejo de la Compañia. Hagan tambien todos voto, que en todas las cosas que pertenecieren a la guarda desta nuestra regla, seran obedientes al Preposito de la Compañia. Para el qual cargo se eligira por la mayor parte de los votos (como se declara en las constituciones) el que tuuiere para ello mas partes, y el tendra toda aquella authoridad y potestad sobre la Compañia, que conuendra para la buena administracion y gouierno della. Y mande lo que viere ser a proposito para conseguir el fin que Dios y la Compañia le ponen delante. Y en su Prelacia se acuerde siempre de la benignidad, y mansedumbre, y charidad de Christo, y del dechado que nos dexaron san Pedro y san Pablo. Y assi el como los que tendra para su consejo, pongan siempre los ojos en este dechado.

Y todos los subditos, assi por los grandes fructos dela buena orden, como por el muy loable exercicio de la continua humildad, sean obligados en todas las cosas que pertenecen al instituto de la Compañia, no solo a obedecer siempre al Preposito, mas a reconocer enel como presente à CHRISTO, y à reuerenciarle quanto conuiene. Y porque hemos experimentado, que aquella vida es mas suaue, y mas pura, y mas aparejada para edificar al proximo, que mas se aparta dela auaricia, y mas se allega a la pobreza Euangelica. Y porque sabemos que IESU Christo nuestro Señor proueera de las cosas necessarias para el comer y vestir à sus sieruos, que buscan solamente el Reyno del Cielo, queremos que de tal manera hagan todos el voto dela Pobreza, que no puedan los Professos, ni sus casas, ò Yglesias, ni en comun, ni en particular, adquirir derecho Ciuil alguno, para tener, ò posseer ningunos prouechos, rentas, ò possessiones, ni otros ningunos bienes rayzes, fuera delo que para su propria habitacion y morada fuere conueniente, sino que se contenten con lo que les fuere dado en charidad, para el vso necessario de la vida. Mas porque las casas que DIOS nos diere, se han de endereçar para trabajar en su viña, ayudando à los proximos, y no para exercitar los estudios: y porque por otra parte parece muy conueniente, que algunos de los mancebos en quien se vee deuocion y buen ingenio para las letras, se aparejen para ser obreros dela misma viña del Señor, y sean como Semina-

rio

rio de la Compañia professa, queremos que pueda la Compañia professa para la commodidad de los estudios, tener Colegios de estudiantes, donde quiera que algunos se mouieren por su deuocion à edificarlos y dotarlos, y suplicamos que por el mismo caso que fueren edificados y dotados, se tengan por fundados con la authoridad Apostolica. Y estos Colegios puedan tener rentas, y censos, y possessiones, para que dellas biuan y se sustenten los estudiantes: quedando al Preposito, ò à la Compañia, todo el gouierno, y superintendencia de los dichos Colegios y estudiantes, quanto a la election delos Rectores y gouernadores, y estudiantes; y quanto al admitirlos, y despedirlos, ponerlos, y quitarlos, y quanto à hazerles y ordenarles constituciones y reglas, y quanto al instituyr y enseñar, y edificar, y castigar a los estudiantes, y quanto al modo de proueerlos del comer y vestir, y qualquiera otro gouierno, direction, y cuydado, de tal manera que ni los estudiantes puedan vsar mal delos dichos bienes, ni la Compañia professa los pueda aplicar para su vso proprio, sino solo para socorrer à la necessidad de los estudiantes. Y estos estudiantes deuen dar tales muestras de virtud y ingenio, que con razon se espere que acabados los estudios seran aptos para los ministerios dela Compañia. Y assi conocido su aprouechamiento en espiritu y en letras, y hechas sus probaciones bastantes, puedan ser admitidos en nuestra Compañia. Y todos los professos, pues han de ser sacerdotes, sean obli-

gados

gados à dezir el officio diuino segun el vso comun de la Yglesia, mas no en comun, ni en el choro, sino particularmente. Y enel comer y vestir, y las de mas cosas exteriores, seguiran el vso comun, y approuado de los honestos Sacerdotes, para que lo que desto se quitare cada vno, ò por necessidad, ò por desseo de su espiritual aprouechamiento, lo offrezcan à DIOS como seruicio racionable de sus cuerpos, no de obligacion sino de deuocion. Estas son las cosas que poniendolas debaxo del beneplacito de nuestro santo Padre Paulo tercero, y de la sede Apostolica hemos podido declarar, como en vn breue retrato de aquesta nuestra professíon: el qual retrato hemos aqui puesto para informar compediosamente, assi a los que nos preguntan de nuestro instituto y modo de vida, como tambien a nuestros successores, si DIOS fuere seruido de embiar algunos que quieran hechar por este nuestro camino. El qual porque hemos experimentado que tiene muchas y grandes difficultades, nos ha parecido tambien ordenar, que ninguno sea admitido a la professíon, en esta Compañia, si su vida y doctrina no fuere primero conocida, con diligentissimas probaciones de largo tiempo, como en las constituciones se declara. Porque à la verdad este instituto pide hombres del todo humildes, y prudentes en CHRISTO, y señalados en la pureza de la vida Christiana, y en las letras. Y aun los que se huuieren de admitir para coadjutores, assi espirituales como temporales, y para estu-

tudiantes, no ſe recibiran ſino muy bien examinados, y hallandoſe idoneos para eſte miſmo fin de la Compañia. Y todos eſtos coadjutores y eſtudiantes deſpues de las ſuffi- cientes probaciones, y del tiempo que ſe ſeñalara en las conſtituciones, ſean obligados para ſu deuocion y mayor merito, a hazer ſus votos, pero no ſolemnes (ſino fuere algunos que por ſu deuocion, y por la calidad de ſus perſonas, con licencia del Prepoſito General, podran hazer eſtos tres votos ſolemnes.) mas haran los votos de tal manera que los obliguen todo el tiempo que el Prepoſito General juzgare que conuiene tenerlos, como ſe declara mas copioſamente en las conſtituciones deſta Compañia de IESUS: al qual ſupplicamos tenga por bien de fauorecer à eſtos nueſtros flacos principios à gloria de DIOS Padre, al qual ſe de ſiempre honor en todos los ſiglos Amen. Por lo qual noſotros conſiderando que en la dicha Compañia, y ſus loobles inſtitutos, y en la exemplar vida y coſtumbres de Ignacio, y los otros ſus compañeros, no ſe contiene coſa que no ſea pia y ſanta, y que todo va encamido a la ſalud delas almas de los ſuyos, y de los mas fieles de CHRISTO, y al enſalçamiento dela Fee, abſoluiendo a los dichos compañeros, y à los coadjutores, y à los eſtudiantes de la Compania, para el effecto deſtas letras ſolamente, de toda excomunion, ſuſpenſion, y entredicho, y de qualeſquier otras Eccleſiaſticas ſentencias, cenſuras, y penas, que por derecho, ò por ſentencia de juez,

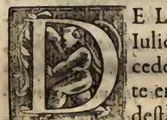
por

por qualquier via ò manera huuiessen incurrido, y recibiendolos debaxo de nuestro amparo, y de la sede Apostolica, de nuestra propria voluntad, y por nuestra propria sciencia, con la authoridad Apostolica, por el tenor desta presente bula, aprouamos, y confirmamos, y con mayores fuerças reualidamos perpetuamente la fundacion è institucion dela Compañia, y la dilatacion del numero de los professos, y el recebir y admitir coadjutores, y todos los preuilegios, libertades, y exempciones: y la facultad de hazer y alterar los estatutos y ordenaciones, y todos los otros indultos y gracias, que nuestro antecessor, y la sede Apostolica, les ha concedido y confirmado en qualquier tenor y forma. Y confirmamos las letras Apostolicas, asi plomadas como en forma de breue, y todo lo enellas contenido, y por ellas hecho, y suplimos todos los defectos que huuiessen en ellos interuenido, asi del derecho, como del hecho, y declaramos que todas estas cosas deuen tener perpetua firmeza, y guardarse inuiolablemente, y que por tales sean decladas, y interpretadas, y sentenciadas de qualesquier juezes y commissarios de qualquier authoridad que sean, y les quitamos la facultad y authoridad de juzgarlas, ò interpretarlas de otra manera. Y si a caso alguno de qualquier authoridad que fueße, a sabiendas, ò por ignorancia, tentasse algo sobre estas cosas differentemente que nosotros dezimos, lo declaramos por inualido y sin ninguna fuerça. Por lo qual por estas letras Apostolicas mandamos a todos los vene-

venerables hermanos, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos, Abbades y Priores, y a las otras personas constituydas en dignidad ecclesiastica, que ellos y cada vno dellos, por si ò por otros defiendan a los dichos Preposito, y Compañia, en todo lo sobredicho, y hagan con nuestra authoridad que estas nuestras letras, y las de nuestro antecessor, consigan su effecto, y sean inuiolablemente guardadas: y no permitan que ninguno sea molestado indeuidamente de manera alguna contra su tenor, y pongan silencio a qualesquier contrarios y rebeldes, con censuras ecclesiasticas, y con otros opportunos remedios del derecho, sin que les valga appelaciõ, y agrauien las dichas censuras guardando los terminos deuidos, y inuoquen tambien para este effecto, si fuere necessario, el auxilio del braço seglar, no obstãtes las constituciones y ordenaciones Apostolicas: y todas las cosas que nuestro predecessor quiso en sus letras que no obstassen, y todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean, ni obstando tampoco que algunos en comun, ò en particular, tuuießen preuilegio dela sede Apostolica, que no puedan ser entredichos, suspensos, ò descomulgados, si en las letras Apostolicas no se hiziere entera y expressa mencion palabra por palabra deste indulto. Ninguno pues sea osado quebrantar, ò contrauenir con temerario atreuimiento, a esta escriptura de nuestra absolucion, amparo, approbacion, confirmacion, añadidura, supplemento, decreto, declaracion, y mandamiento. Y si alguno presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcançara

çara la ira de Dios omnipotente, y delos bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en san Pedro, el año dela encarnacion del Señor de mil y quinientos y cinquenta años, a los veynte y vno del mes de Iulio, y de nuestro Pontificado el año primero. F. de Mendoça, Fed. Cardinalis Cesius.

¶ DEL INSTITVTO, *y manera de gouierno, que dexó Ignacio a la Compañia de JESVS. Cap. XXI.*



DE LA BVLA DEL PAPA Iulio tercero, que enel capitulo precedente se ha visto, se puede facilmēte entender qual sea el fin è instituto desta Compañia. Mas porque esto se toca enella con breuedad, y no se explica tanto como algunos querrian, pareceme que deuo darles cōtento, y declarar algo mas por extenso, lo que en la bula en summa se contiene. Y no sera esto fuera de mi proposito, pues pertenece tambien a la vida que escreuimos de nuestro Padre, que se entienda el debuxo y traça que el hizo dela Compañia, y las reglas y leyes que le dexo para su gouierno.

LA Cōpañia de Iesus, llamada asi en su primera institucion y confirmacion por el Papa Paulo tercero

cero deste nombre, y por todos los otros summos Pontifices que despues le han sucedido: es Religion: no de monges, ni de frayles, sino de clerigos reglares, como lo dize el santo Concilio de Trento, en la session 25. a los 16. capitulos. Su vida ni es solamente actiua como las militares, ni puramente contemplatiua como las monachales, sino mixta q̃ abraça juntamente la action delas obras espirituales en que se exercita, y la contemplacion de donde sale la buena y fructuosa action. El blanco a que tira, y el fin q̃ tiene delante, y a que endereça todo lo que haze: es la saluacion y perfection propria y de sus proximos. La saluacion consiste en la guarda delos mandamiẽtos, y la perfection en seguir los consejos de Christo nuestro Señor. Y la vna y la otra consiste principalmente en la Charidad, y assi ella es la regla cõ q̃ esta Compañia mide, y el niuel con que niuela todo lo demas. Los medios que toma para alcançar este fin, son todos los que la pueden ayudar para alcançar la Charidad, y muy proporcionados al fin que pretende, como son, predicar continuamente la palabra de Dios. Enseñar a los niños y rudos la doctrina Christiana. Amonestar la gente que huya los vicios, y abrace las virtudes, y darles la forma que han de tener para ello: y para orar con prouecho. Exhortar al frequente y deuoto vso delos Sa-

cramentos. Visitar los enfermos. Ayudar a bié morir. Socorrer espiritualmente a los presos de la carcel, y a los pobres delos hospitales. Consolar y dar aliuio en lo que puede a todas las personas necessitadas y miserables. Procurar de poner paz entre los enemigos. Y finalmente emplearse en las obras de misericordia, y trabajar que se funden, augmenté y conserué en la Republica todas las obras de piedad.

Todas estas obras tocan en su modo tanto a los Colegios, como a las casas de la Cópañia. Pero otras ay que son proprias delos Colegios, enlos quales los nuestros enseñan. (Porque otros Colegios ay que son como seminarios dela misma Compañia: en los quales los nuestros no enseñan sino aprenden, como adelante se dira) que son el exercicio delas letras: las quales se professan y leen publicamente, desde los principios dela Grammatica, hasta lo postrero de la Theologia, mas ò menos, segun la possibilidad que cada Colegio tiene. Demanera que se junte la doctrina con la virtud, y en la juuentud, que es blanda y tierna, se imprima el amor dela Religion Christiana, y de toda bondad. Y todo esto haze la Compañia no solamente en las Prouincias y pueblos de los Catholicos: pero aun mucho mas entre los Herejes y Barbaros, por ser mas desamparados y necessitados de Doctrina: y porque como se dize en

la

la bula, Dios nuestro Señor la ha embiado a su Ygle sia, principalmente para la defensa y propagacion de nuestra santa Fee.

Este es el fin desta Compañia, y sus ministerios, y del, y dellos se puede sacar, en lo que se ha de estimar su instituto, y el de las otras Religiones que tienen este mismo fin, y se ocupan en estas, ò en semejantes obras de charidad. Pues tanto es mas perfecta y excelente vna Religion que otra (como dize santo Thomas) quãto es mas perfecto, y mas vniuersal el fin y blanco que vna mas que otra tiene, y quã tos mas, y mejores, y mas acertados son los medios que toma, para alcançar este su mas perfecto fin. 2.2.quæ. 188. art. 6.

De tal manera se emplea la Compañia en estos medios y ministerios, que no puede tomar por ellos limosna ninguna, pues da debalde lo que debalde recibio. Y assi no recibe dinero, ni otra cosa alguna, por las Missas que dize, ni por las confessiones que oye, ni por los sermones que predica, ni por las lectiones que lee, ni por qualquiera otra obra de su instituto: aunque se lo quieran dar voluntariamente por charidad y limosna. Y esto no porque no sabe q̃ el obrero (como dize el Señor) es merecedor del galardon de su trabajo, y que como dize el Apostol, es muy justo que quien sirue al altar, biua del altar: y q̃ conforme a esto deue el pueblo sustentar con sus Mat. 10. Luc. 10. 1.Cor. 9.

limos-

limosnas a los Religiosos y sieruos de Dios, q̃ le sustentan a el en lo que mas le importa. Mas porque vee que en estos tiempos tan trabajosos, anda muy abatido delos malos el officio y nombre de sacerdocio: y que los Hereges tomando ocasion de la codicia, ò poco recato de algunos, dizen mal del vso santissimo delos Sacramentos, como si fuesse inuenciō de hombres, y no institucio de Dios para nuestro remedio y saluacion. Pues por quitar la ocasion a los q̃ buscan ocasion de dezir mal, a querido la Cōpañia
1. Cor. 9. imitar en esto al bienauenturado Apostol S. Pablo: el qual alabando lo q̃ los otros Apostoles hazian en tomar lo que les dauan para su sustento, dize de si, q̃ predicaua el Euangelio sin recebir nada de nadie: y que queria antes morir que perder esta gloria que tenia: y por esto la Compañia da de gracia lo que tā graciosamente recibio dela mano del Señor.

Por esta misma causa, sigue la Compañia en el comer y vestir vna manera de vida comun y moderada como de pobres, mas bastante para sustentar la flaqueza humana, y la miseria de nuestros cuerpos. Y assi no tiene habito particular, sino que el suyo es el comun delos clerigos honestos de la tierra donde ella biue: en el qual procura siempre que se eche de ver la honestidad, modestia y pobreza que a Religiosos conuiene. Y assi el no auer tomado capilla, ni ha

bito proprio y particular, ha sido porque la Compañia, como auemos dicho, no es Religion de frayles, sino de clerigos. Y porque auiendo necessariamente de tratar con los Hereges, y con otra gente desalmada y perdida (pues para ganar estos principalmente la embio Dios) que por sus maldades, y por la corrupcion y miseria deste nuestro siglo, desprecia y aborrece el habito dela Religion, le ha parecido que podra tener mejor entrada para desengañarlos, y ayudarlos, no teniendo ella ningun habito señalado y distincto del comun. Y tampoco tiene asperezas y penitencias corporales ordinarias, que obligan a todos por razon del instituto, por acomodarse a la cōplexiō, salud, edad, y fuerças de cada vno delos que a ella vienen, y ponerles delante vna manera de vida, que todos sin excepcion puedan seguir. Y porq̄ tiene otras asperezas y cargas muy pesadas interiores: las quales son mas y mayores que por defuera parecen. Y no por esso dexa de estimar y alabar la fuerça que tienen, y la necessidad que ay destas penitencias y asperezas corporales: las quales reuerencia y predica en las otras sagradas Religiones, y ella las toma para si, quando lo pide la necessidad, ò vtilidad. Y es esto demanera que, ò los superiores las den, ò los subditos las tomen por su voluntad, con parecer y aprouacion delos superiores. Lo qual se haze con

tanto heruor; que por gracia de Dios nuestro Señor tienen necessidad de quien les vaya a la mano.

Y estando la Compañia tan ocupada en tantas obras y tan diuersas, y de tanta importancia para saluacion delas animas, que son proprias de su instituto: no tiene choro ordinariamente, en el qual se canten las horas canonicas, como se acostūbra en otras Religiones. Porque no es de essencia de la Religon, el tener choro: de manera que no pueda ser Religió la que no tiene choro. Pues (como enseña muy bien santo Thomas) puedense instituyr y fundar Religiones para varios fines, y para diuersas obras de misericordia y piedad: en las quales los que se exercitaren aunque no tengan choro, seran tan propriamente Religiosos, y no nada menos que los otros que le tienen, y cada dia cantando enel alaban al Señor. Y assi la orden delos predicadores del glorioso Patriarcha santo Domingo, parece que no tuuo en sus principios choro, pues se escriue que impetrada la confirmacion de su orden, embio este santo Patriarcha todos sus compañeros a predicar por diuersas partes del mundo, y entonces no podia auer choro, siendo tan pocos, y estando como estauan sus santos Religiosos desparcidos y ocupados en predicar. Y no por esso diremos que en aquel tiempo no era Religion, pues fue tiempo muy esclarecido para ella. Y el biéauen-

2.2. quæ. 188. art. 2.

Apud Sur. t.4. lib.2.c.2. vitæ sancti Dominici. Ant.3.p. hist. tit. 23.5.3.

auenturado ſan Gregorio Papa en vn Concilio Romano prohibio ſo graues penas, que los Diaconos q̃ ſe auian de ocupar en predicar la palabra de Dios, y en repartir las limoſnas a los pobres, no ſe ocupen enel choro, ni hagan officio de cantores. Porque (como lo declaran los ſantos Padres) es coſa mas excelente deſpertar los coraçones de los hombres, y leuantarlos a la conſideracion delas coſas Diuinas con la predicacion y doctrina, que no con el canto y con la muſica. Y aſsi los que tienen por officio enſeñar al pueblo, y apacentarle con el pan de la doctrina Euãgelica, no deuen, como dize ſanto Thomas, ocuparſe en cantar, porque ocupados con el canto no dexen lo que tanto importa. Y aunque aquel canõ de ſan Gregorio, ahora no ſe guarde, no por eſſo dexa de tener ſu fuerça y vigor la razon porque el ſe hizo, que es, el que eſta ocupado en las coſas mayores, y mas neceſſarias y prouechoſas, ha de eſtar para atender a ellas deſembaraçado del choro, y de los otros exercicios que le pueden eſtoruar. Y aſsi vemos que enel principio dela primitiua Ygleſia, los ſagrados Apoſtoles dexaron el cuydado de repartir las limoſnas, aunque era obra de gran charidad, y la encomẽdaron a los ſiete Diaconos, por no diuertirſe ellos dela predicacion que importaua mas: diziendo no es juſto que noſotros dexemos de predicar la pala-

92. diſt. c. in ſanct.

Thom. 2. 2. quæ. 91. art. 2. ad 3.

Ibidem.

Act. 6.

bra del Señor por dar de comer a los pobres. Y conforme a esto en todas las Religiones, aũ en aquellas que por su instituto estan obligadas al choro, los predicadores y estudiantes, y todos los que estan ocupados en los oficios graues, ò en otros domesticos, no tienen obligacion tan estrecha de acudir al choro, para que desobligados desta deuda, puedan acudir mejor a sus officios. Y en nuestra Compañia cõ mas razon (pues no le tiene por su instituto y vocacion) estan todos desobligados del choro: porque todos los della son professores publicos, ò predicadores, ò confessores, ò estudiantes, ò hermanos legos que siruen: ò en fin personas, q̃ por su instituto estan ocupados en ministerios espirituales, y graues, ò necessarios y domesticos: y fuera destos no ay ninguno que este desocupado, y se pueda ocupar solamente en cãtar. Por tanto como aya en la Yglesia vniuersal de Dios tantas yglesias particulares y Religiones, que por su instituto y obligacion se ocupan santissimamente en alabarle, y glorificarle en el choro: de los quales puede gozar y aprouecharse el que tuuiere deuocion, y quisiere despertar su anima con el canto para las cosas diuinas: y la Compañia no pueda abraçar lo vno y lo otro, ha le parecido tomar aquella parte, q̃ aunque en si no es menos necessaria, ni menos fructuosa, tiene menos que la traté, y se exercité en ella.

ella. Y pa emplearse mejor, y poner todo el caudal de sus fuerças en cosa q̃ tanto va, y no distraherse ni embaraçarse en otras q̃ no son tã necessarias, por mas santas y loables q̃ seã, dexa a las demas lo que es suyo (alabando al Señor q̃ les dio tal instituto) y ocupase en lo q̃ es proprio de su vocacion. Imitando tãbien en esto al Apostol S. Pablo: el qual dize de si, q̃ no le auia embiado el Señor a baptizar, sino a predicar. No porq̃ no fuesse cosa santa y necessaria para la saluaciõ delas animas el baptizar, pues lo es el baptismo, y puerta de todos los Sacramentos, sino porque auia otros muchos q̃ baptizassen, y no tantos q̃ pudiessen predicar. Especialmente que no siruen menos en la guerra las espias, que los soldados que pelean, ni los ingenieros que minan las fuerças delos enemigos, menos que los q̃ derribadas ya las murallas arremeten al assalto. Ni tiene menor parte en los despojos el soldado que queda a guardar el bagaje, que el que pelea y vence. Ni rescibieron menos espiritu del Señor Eldad y Medad, dos delos setenta viejos q̃ eligio Moyses por voluntad de Dios, aunque se quedaron enlos Reales, que los otros 68. que estauan delãte del tabernaculo. Para q̃ el que come, no cõdene al q̃ no come, ni el q̃ no come juzgue al q̃ come, como dize el Apostol, sino q̃ los vnos y los otros alabẽ al Señor detodos, porque reparte sus dones como es seruido.

1. Cor. 1.
1. Reg. 30.
Num. 11.
Rom. 14

Y parecele a la Compañia, que con ocuparse en tantas cosas tan prouechosas para el pueblo, y cõ las oraciones que cõtinuamente haze, y las Missas que dize por sus bienhechores, cumple con la obligaciõ que les tiene, por la charidad y limosna que dellos recibe.

Y porque para exercitar como se deue, los ministerios que auemos dicho, es necessario lo primero mucha virtud, y tambien vn buen natural, y mas que medianas letras, y vna buena gracia para tratar y conuersar con los hõbres, y ser entre ellos de buena opinion y fama: no recibe esta Compañia ningũ hombre facinoroso, ni que sea infame segun el derecho Canonico y Ciuil, ni gente que se piensa que ha de ser inconstante en su vocacion. Y finalmẽte ninguno que aya traydo habito de qualquiera otra Religion, porque dessea que cada vno siga el llamamiẽto è inspiracion del Señor, y perseuere enla vocaciõ
1. Cor. 7. a que ha sido llamado: y que todas las demas Religiones sagradas crezcan cada dia mas, y florezcan en la santa Yglesia, en numero, y fruto, y verdadera gloria enel Señor. Y assi solamente recibe los que con mucho examen entiende que son llamados y traydos de Dios a su instituto, y que por esto pueden ser para el prouechosos.

Estos tales son en vna de quatro maneras. La pri-

mera es de hombres ya hechos: los quales despues de auer acabado sus estudios, tocados dela mano de Dios, dessean dedicarse totalmente a su seruicio, y emplear enesta Compañia,para beneficio y prouecho delas animas,todo lo q̃ aprendieron en el siglo. La segunda es delos que han alcançado vna mediana doctrina, y, ò por falta de ingenio, ò por sobra de edad,no pueden passar adelante en sus estudios. La tercera es de moços habiles de buenos ingenios y esperanças: los quales se reciben,no porque ayan estudiado,sino para que estudien , y aprendan las letras que son menester para aprouechar a los otros. La quarta es de algunos hermanos legos: los quales cõtentandose con la dichosa suerte de Martha,siruen a nuestro Señor,ayudando enlos officios comunes de casa,y descargan a los demas deste trabajo, y por esto se llaman coadjutores temporales.

Todos los destas quatro suertes q̃ auemos dicho, tienen dos años de nouiciado: en los quales no tienen obligacion de hazer voto ninguno, sino de prouarse,y prouar la Religion. Y este espacio que se toma para la prouaciõ,mas largo delo que en las otras Religiones se vsa,aliende de ser muy prouechoso para los que entran,porque tienen mas tiempo de mirar bien primero lo que hazen, tambien lo es para la misma Religion. La qual los prueua a ellos, y los exer-

Spatiũ probationis nõ solũ in fauorem conuersi sed etiam Monasterij indultũ. extra de regul. trãs. ad Rel.c. Apostolicam.

exercita en la oracion vocal y mental, y en la mortificacion y humiliacion de si mesmos, dandoles muchas bueltas, y haziendo como dizen anatomia dellos, para conocerlos mejor, y para labrarlos y perficionarlos mas. Y es muy conforme a razon y a la doctrina delos Santos, y a la variedad que antiguamēte huuo en la Yglesia de Dios acerca desto, que quāto mas perfecto y difficultoso fuere el instituto, que se ha de emprender, se mire mas y con mas atenta consideracion el admitirlos. Y por esto da la sede Apostolica a la Compañia dos años de probacion. En los quales los Maestros de nouicios y superiores tienen gran cuydado de examinar muy atentamente la vocacion de cada vno de sus nouicios, y de que ellos la entiendan, y se confirmen enella. Tienen tābien intento de entender las inclinaciones, habilidades y talentos delos nouicios, para poner a cada vno enel officio que mas le conuiene: demanera que con aliuio y consuelo siruan, y acudan a la gracia del Señor que los llamo. Y puesto que los enseñan muchas cosas para endereçarlos, y encaminarlos al conoscimiento de su regla, y a la perfection de su instituto, principalmente son quatro los auisos y documentos que se les dan, que son como quatro fuentes de todos los demas, y sacados del espiritu y doctrina de nuestro padre Ignacio.

Pachomius regulam accepit ab Angelo. in qua triēnij probatio præcipitur, de quo Nicephor. lib. 9. c. 14. & Palladius in vita ipsi⁹. Hoc idem triēnij spatium in militibus iubet, Gregor. lib. 7. reg. Epistola 11. & Iustinianus Authe. col. 1. tit. 5. sacras sequens regulas idem statuit. Greg. tamen lib. 8. Reg. Epistola 3. biēnio probari vult eos, qui ad conuersionem suscipiuntur in Religionibus deformatis. Benedictus annum tantum probationis instituit & S. Gregor. cōfirmauit, vt scribit Alex. 2. 7. q. 2. c. Gonsalus. magna itaq; fuit olim varietas in Ecclesia Dei.

El primero es, que busquen y procuren de hallar a Dios nuestro Señor en todas las cosas. El segundo, que todo lo que hizieren lo enderecen a la mayor gloria de Dios. El tercero, que empleen todas sus fuerças en alcançar la perfecta Obediẽcia, sujetãdo sus voluntades y juyzios a sus superiores. Y el quarto finalmẽte, que no busquen eneste mundo sino lo que busco Christo nuestro Redemptor: demanera que assi como el vino al mundo por saluar las animas, y padecer y morir enla cruz por ellas, assi ellos procuren quanto pudieren de ganarlas para Christo, y offrecerse a qualquier trabajo y muerte por ellas con alegria, recibiendo qualquier affrenta è injuria que les hizieren por amor del Señor, con contento y regozijo de coraçon: y desseando q̃ se les hagan muchas, con tal q̃ ellos de su parte no den causa ninguna, ni ocasiõ para ello en que Dios sea offendido. Y si por ventura algun nouicio, no obedece a los cõsejos y amonestaciones de sus superiores, ò no abraça como deue el instituto dela Cõpañia: despues de corregido muchas vezes y amonestado, despidenle della. Porq̃ de ninguna cosa se tiene mas cuydado, para conseruar sano y entero este cuerpo, que de no tener enella persona que no cõuenga a su instituto.

Passados los dos años del nouiciado, los hombres ya letrados y que tienen bastante doctrina, para exer-

exercitar los ministerios dela Compañia, si dan buena cuenta de si, y entera satisfacion de su virtud y vida, pueden hazer su professio y votos solemnes. Si no se tiene tanta experiencia y approuacion della, dilatasse la professio, y entretanto que viene el tiẽpo de hazerla, hazen tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia perpetua dela Compañia, y lo mismo hazen acabado su nouiciado, todos los de mas que diximos.

Estos votos no son solẽnes, sino simples. Cõ los quales de tal manera se obligan los que los hazen, de perseuerar en la Compañia, que no por esso queda ella obligada a tenerlos para siempre, sino que tiene libertad para despedir los que no dieren buena cuenta de si antes dela professio, quedando ellos quando los despiden, libres de su obligacion. Asi que el que haze estos votos, haze vna policitaciõ, libre, voluntaria, y simple promessa, entregandose con perpetuydad quanto es de su parte, a la Religiõ. El qual despues de auer examinado el instituto de la Compañia, y prouadose a si, y a ella, por espacio de dos años (como auemos dicho) se quiere obligar a biuir y morir enella con esta condicion. Y esta en su voluntad hazerlo, como pudiera sin recebir agrauio (pues es señor de si, y de su volũtad) antes de auer entrado en la Compañia, ni de saber tã por menudo su regla,

y la carga que echaua sobre si. Mas aunque la Compañia no tenga obligacion precisa, que nazca de los votos q̃ el que entra haze, no por esso dexa de auer otra grandissima y firmissima que le pone su instituto, y sus reglas y constituciones. Las quales mandan que no se despida ninguno, sino con mucha consideracion, ni por enfermedad en que aya caydo siruiendo a la Compañia, ni por causas ligeras que se puedã por otro camino remediar, sino por cosas tã graues, y que hagan tanta fuerça, que no se puedan lleuar sin daño notable dela Compañia, ò del mismo que se despide: y el retenerle fuesse en graue perjuyzio dela Charidad. Y aun quando la necessidad obligare à ello, quieren que se haga con tanto miramiento y recato, y con tales muestras de amor y dolor, como se puede dessear, assi para bien y estimacion del que se despide, como dela edificacion y prouecho delos que quedan. Y para que esto se haga con mayor acierto y consideracion, solo el Preposito General tiene facultad de despedir de la Compañia, a los que despues delos dos años han hecho sus votos en ella. De manera que no esta en mano delos Superiores despedir por su voluntad y antojo al que quieren de la Cõpañia, sino que se biue con orden y ley en ella: y ellos procuran en todas las cosas de vsar dela deuida moderacion, pero enesta mas que en ninguna,

PP porque

porque importa mas. No solamente porque la charidad Christiana lo pide, pero tambien porque es interesse dela misma Compañia: la qual recibiria mucho daño, y se haria grauissimo perjuyzio a si misma, si arrebatadamente y con poca consideracion, despidiesse a los hombres ya hechos, y puestos en perfecion, acabo de tantos años de cuydados, y trabajos, y gastos suyos, auiendo los recibido con tanto examen y miramiento quando eran moços, y sin tantas partes de virtud y doctrina. Porque esto seria trabajar mucho enel tiempo del sembrar, y ser remisso y desperdiciado al tiempo del coger. Mas como el fin dela Compañia sea excelentissimo, y lleno de muchas y grauissimas difficultades, es menester que los que biuen enella sean hombres de muy conocida y prouada virtud, y muy exercitados en las cosas espirituales, si le quieren alcançar. Y por esta causa a juzgado que no conuiene admitir a profession a ninguno, cuya virtud y doctrina no sea muy conocida y experimentada, porque sus hijos no tomen sobre si mas carga dela que pueden lleuar, cayendo con ella, quebrandose los ojos, dando escandalo, y haziendo daño a los que tienen obligacion de dar edificacion y aprouechar. Y assi entretanto q̃ se prueuan y exercitan mas, se atan con esta obligacion delos votos, que auemos dicho, y poco a poco

se van ensayando, y subiendo como por gradas y escalones hasta lo mas alto.

Y aunque esta manera que auemos dicho de hazer los votos, parece nueua, es muy conueniente para este instituto, que en esta parte es nueuo: es prouechosa a los mismos que hazen los votos, y necessaria para la Compañia, y para la Yglesia de Dios de grandissima vtilidad. Porque los que hazen los votos, gozan desde luego del merescimiento y fruto dellos, y atados con su obligacion, quedan mas fuertes y firmes en la vocacion a que Dios los llamo. Y la Compañia con estas prendas queda mas segura, y con menos temor y sospecha de perder sus trabajos, y las gentes sus limosnas, como se perderian si los que estan en la Compañia, por no tener obligacion ni voto, tuuiessen libertad para dexarla, y boluerse al siglo à su voluntad, despues de auer estado muchos años en ella, auiendo alcançado doctrina y credito a costa de sus sudores y trabajos, y de las haziendas de sus bienhechores. Lo qual seria contra toda razon. Como lo seria si algun Clerigo, despues de auerse aprouechado mucho tiempo de las rentas Ecclesiasticas, y enriquezidose con la hazienda de los pobres, y con el patrimonio de CHRISTO nuestro Señor,

boluiesse atras, y dexasse el estado ecclesiastico. Que para que esto no se pueda hazer, mandã los sagrados Canones, que el clerigo que tiene yglesia parrochial se ordene de Missa (sino lo esta) dentro de vn año despues que alcanço el beneficio, y que si por estar dispensado del Obispo, a effecto que pueda estudiar, no lo hiziere, se ordene alomenos de subdiacono; dando por causa deste mandato, para que auiendo gozado delas rentas del beneficio, no pueda mudar estado, y boluer atras, tomando la santa yglesia el voto que el tal haze como por fianças y prendas para su seguridad. Tambien la yglesia de Dios con esto viene a ser libre de gran numero de Apostatas, que saldrian dela Compañia, quedãdose siempre atados con sus votos, y sin poder tomar otro estado, como quedan los Apostatas delas otras Religiones, y esto nos enseña la misma experiencia.

In 6. de electione & elect. potest: ti tul. 6. c. cũ ex eo.

Ne sicut à multis de Christi patrimonio sublimatis olim factum esse dignoscitur à statu retrocedere valeat clericali. ibidem.

Y no reciben agrauio los que assi se despidẽ, pues entraron con esta condicion, y quedan libres, como auemos dicho: y communmente van mas aprouechados en todo que quando entraron: y no se despiden sino por su bien, ò por el de toda la Cõpañia: el qual por ser comun y pertenecer a muchos, se ha de preferir al bien particular de cada vno. Y pues en todas las Religiones por causas graues y vrgentes, se puedẽ y suelen echar los Religiosos dellas aunque sean professos,

Nam sicut maius bonum minori bono præponitur, ita communis vtilitas speciali vtilitati præfertur, ait Innocent. 3. de reg. & transe. ad Relig. c. licet.

fessos, quedando ellos siempre obligados a guardar sus votos y professión: no haze agrauio la Cõpañia a los que despide no siendo aun professos, pues quando los despide quedan sin ninguna obligacion y señores de si. Ni es contra razon que se aya de fiar mas de toda la Compañia el particular quando entra en ella, creyendo que no le despidira sin causa, que no la Compañia del particular, esperãdo que ha de perseuerar sin tener voto ni obligacion para ello; pues no son yguales las partes. Aunque si bien se mira, no es menor la seguridad q̃ tiene el particular, fundada y afiançada enel instituto y reglas de toda la Compañia, que la que ella tiene con el voto y promessa del particular, como acabamos de dezir.

Destos prouechos y de otros muchos, que seria largo contarlos, se puede sacar quan acertada es esta manera y obligacion de votos para este nuestro instituto. La qual si quisieremos bien mirar, hallaremos que es muy conforme a lo que se vsaua antiguamente en la yglesia de Dios, en los Seminarios que se tenian de clerigos, como se vee en algunos Concilios Toledanos, y en otros que no ay para que traerlos aqui, ni otras razones, ni authoridades: pues la santa sede Apostolica con la authoridad de tantos summos Pontifices, y el Sacro santo y vniuersal Concilio de Trento, en sus decretos lo han todo insti-

Toletano. 2. c. 1. Tol. 4. c. 25. Cabilõ. c. 3. Aquisgran. 135

inſtituydo y aprouado.

Boluiendo pues a los quatro generos de perſonas que ſe reciben en la Compañia, delos quales ya auemos hablado, los que ſon ſeñalados en letras hazen lo que auemos dicho. Los medianos que llamamos coadjutores eſpirituales, ſon como ſoldados de ſocorro, que ayudan a los profeſſos a lleuar ſus cargas, y eſtan a todas horas a punto, quando ſe toca al arma, y ſe ofrece coſa del ſeruicio del Señor. Los coadjutores temporales exercitanſe en ſus officios ayudando a los demas, para que deſcuydados deſte particular exercicio, puedã mejor emplearſe en lo que les toca. Los eſtudiantes aprenden letras y eſtudian, y el buen eſpiritu que beuieron enel nouiciado, procuran de acompañarle con doctrina, y en todo el tiempo de ſus eſtudios, de tal manera ſe ocupan en ellos que no ſe oluidan de ſi, y de ſu mortificacion: antes ſe exercitan a ſus tiempos en algunos delos miniſterios, que deſpues quando ſean profeſſos han de hazer, y ſe van habilitando para todo aquello, en q̃ deſpues ſe han de emplear.

Eſto ſe haze en los Colegios. Porque la Compañia tiene caſas y Colegios: entre los quales ay eſta differencia. Las caſas, ò ſon caſas de probacion, en las quales ſe prueuan y exercitan los nouicios en la forma que auemos dicho, ò ſon caſas de profeſſos:

en las quales solamente residen los obreros ya hechos, y se ocupan en confessar y predicar, y en los otros ministerios espirituales en beneficio de los proximos. Los Colegios son de estudiantes, en los quales aunque se tratan algunas delas obras de los professos, pero su ocupacion principal es, enseñar, ò aprender las letras necessarias para estos ministerios.

¶ Las casas de los professos no tienen ni pueden tener renta ninguna, aunque sea para la fabrica de la yglesia, ò para ornamentos, ò adereços della, ni tienen heredades fructuosas, en comun, ni en particular, ni pueden adquirir derecho para pedir por justicia las limosnas perpetuas que se les dexan, sino biuen delas que cada dia se les hazen.

Las casas de probacion y los Colegios pueden tener renta en comun, para que los nouicios no sean cargosos a los pueblos antes que sean de prouecho, y los comiencen a seruir: y los estudiantes teniendo cierto su mantenimiento y vestido, no tengan cuydado de buscarle, sino que todos se empleen en aprender las sciẽcias, que para ayudar a los otros son menester.

¶ Estas casas de nouicios y Colegios, suelen las fundar y dotar con rentas, ò las Ciudades donde

se fundan de sus proprios, ò algunas personas principales y ricas de sus haziendas: a quienes Dios haze merced de seruirse dellos para este effecto: y para aparejar obreros que despues trabajen en su viña, como enel capitulo siguiente se dira. Las rentas delos Collegios està a cargo delos professos, los quales en ninguna manera se pueden dellas aprouechar para si, sino que enteramente se han de gastar, en proueer y sustentar a los estudiantes. Y asi los que tienen el prouecho, no tienen el mando, ni pueden desperdiciar, sino gozar delos bienes que tienen: y los que tienen el mando y administracion, ò superintendencia delos tales bienes, no sacan fructo temporal de su trabajo para si, sino para aquellos cuyos ellos son, y à quienes han de seruir.

Los estudiantes acabados sus estudios bueluen otra vez a la fragua, y passan por el crysol cō nueuas probaciones, para apurarse y afinarse mas, y hazerse habiles para ser admitidos en el numero delos professos: los quales tienē toda la authoridad para regir y gouernar la Compañia. De los professos salen los Asistentes, los Prouinciales, los Commissarios, los Visitadores, y el mismo Preposito General. Para lo qual es muy importante, y necessario, que los professos sean varones de muy rara virtud, doctrina, y experiencia: y que biuan llanamente con los demas,

para que con su humildad y modestia se hagã yguales las otras cosas, que pueden parecer desiguales. Los dichos professos hazen sus tres votos solemnes de Pobreza, Castidad, y Obediẽcia perpetua; como se vsa en las demas Religiones: Porque en estos tres votos consiste la essencia y fuerça dela Religion. Añaden otro quarto voto solemne, que es proprio y particular desta Compañia, de obedecer al Romano Pontifice, no solamente en las cosas que todos los Religiosos y Christianos somos obligados a obedecerle; sino tãbien en otras q̃ no ay ley expressa q̃ a ellas obligue. Y ha sido inuẽcion de Dios el hazer se este voto en la Compañia, en tiempos tan miserables y de tanta calamidad: en los quales vemos q̃ los Hereges con todas sus fuerças y machinas, procuran combatir la authoridad de la santa silla Apostolica. Que dexando a parte los prouechos que deste voto se siguen: los quales se tocan en el summario de nuestro instituto, y en la Bula dela confirmacion de la Compañia, que enel capitulo passado se puso: es grandissimo bien fortificar y establecer, con este voto dela Obediencia a su Sãtidad, lo que los Hereges pretenden destruyr y derribar.

Y para que no solamente el gouierno dela Cõpañia sea al presente el q̃ deue ser, sino q̃ de nr̃a parte se cierre la puerta a lo q̃ para adelãte nos puede dañar,

y se corten las rayzes dela ambicion y de la codicia, q̃ son la polilla y carcoma de todas las Religiones. Tambien hazen otros votos simples los professos, y prometen de no alterar, ni mudar lo que esta ordenado enlas constituciones acerca dela pobreza, sino fuesse para estrecharla y apretarla mas, y de no pretẽder directe, ni indirecte, ningun cargo enla Compañia: y de descubrir y manifestar al que supieren que le pretende, y de no aceptar ninguna dignidad fuera dela Compañia, sino fueren forçados por obediencia de quien les puede mandar y obligar a peccado.

La forma del gouierno es esta. Ay vn Preposito General, que es superior y padre de toda la Compañia: el qual se elige por votos de los Prouinciales, y de dos professos de cada Prouincia, que han sido nõbrados en las cõgregaciones ò capitulos Prouinciales de cada vna dellas, para yr con sus Prouinciales al Capitulo general. El Preposito General es perpetuo por su vida, y tiene entre todos la summa autoridad y potestad. El con la grande informacion que tiene de sus sujetos elige y constituye los Rectores delos Colegios: los Prepositos delas casas professas: los Prouinciales, Visitadores, y Commissarios de toda la Compañia. Con esto se quita la ocasion de passiones, dessassossiegos, y otros inconuenientes, que suelen suceder quando los Prelados y Superiores se eli-

gen por voto y voluntad de muchos. Tambien el mismo Preposito General tiene la superintendencia delos Colegios. Reparte y concede las gracias y priuilegios que tenemos dela sede Apostolica, mas, ò menos como le parece. Esta en su mano el recebir en la Compañia, y despedir della, y hazer professos, y llamar a Congregacion general, y presidir en ella. Finalmente casi todas las cosas estan puestas en su arbitrio y voluntad. Y para que no vse mal desta tan grãde potestad el Preposito General, demas del cuydado y diligencia que se pone en escoger el mejor de todos, y el que se juzga que es mas idoneo, y mas a proposito para el tal cargo (que es toda la que humanamente se puede vsar) despues dela election del General, por los mismos que le eligieron se nõbran otras quatro personas delas mas graues y señaladas de toda la Compañia, que se llaman Assistentes, para que assistan y sean consultores del General. Cuyo officio es primeramente, moderar los trabajos del General, medir su comer y vestir, auisarle cõ humildad delo que les parece que conuiene para el buen gouierno y estado dela Compañia. Y nombrasse tãbien por la misma Compañia vno que se llama Admonitor, que tiene este officio de amonestar mas en particular al General de todo lo q̃ se offrece. Y porque puede ser que el General como hombre cayga

en algun error graue, como seria si fuesse demasiadamente atrebatado y furioso, ò que gastasse mal y desperdiciasse las rentas delos Colegios, ò que tuuiesse mala doctrina, ó fuesse en su vida escandaloso; pueden enestos casos los Asistentes conuocar la Compañia, y llamar á Congregacion general (la qual por representar toda la Cōpañia, es sobre el mismo General, y tiene la suprema potestad) pa inquirir y examinar las culpas del General, y conforme a lo q̄ se hallare darle la pena. Porque caso puede auer en q̄ el Preposito General sea absuelto y priuado de su oficio, y castigado con otras penas mayores. Por lo qual parece que el gouierno desta Compañia, aunque tira mucho al dela Monarchia: en la qual ay vno solo que es Principe y cabeça de todos: pero tambiē tiene mucho del gouierno que los Griegos llaman Aristocratia, que es de las Republicas en que rigen los pocos y los mejores. Y asi dexando lo malo y peligroso, q̄ puede y suele auer enestos gouiernos, ha tomado la Compañia lo bueno que cada vno dellos tiene en si. Porque no ay duda sino que el gouierno donde ay vn solo Principe, y vna sola cabeça, dela qual dependen todas las demas, es el mejor de todos, y mas durable y pacifico. Pero esto es si el Principe es justo, y el que es cabeça es sabio, prudente y moderado. Mas ay gran peligro que este

tal

tal no se ensoberuezca y dessenfrene con el poder que tiene, y que siga su apetito y passion, y no la ley, y la razon: y que lo que le dieron para prouecho y bien de muchos, lo conuierta en perjuyzio y daño dellos, y haga ponçoña de la medicina. Y aunque no cayga en este extremo, y sea muy cuerdo y muy prudente, no es possible que siendo vno sepa todas las cosas: y por tanto dize el Espiritu santo, que la salud del pueblo se halla donde ay muchos consejos: en los quales cada vno dize lo que sabe mejor que los demas, y lo que ha experimentado para bie de todos. Pero por otra parte en la muchedumbre delos que gouiernan, ay mucho peligro, que no aya tãtos pareceres como cabeças: enlos quales, aquella vnidad tan necessaria para la conseruacion delos hõbres, y delas Republicas, se venga a partir y a deshazer, y con ella la vnion, q̃ es el anima y vida de todas las buenas juntas y communidades. Pues para huyr estos inconuenientes tan grãdes, q̃ se hallã enel vno y otro genero de gouierno, ha tomado la Cõpañia la vnidad dela Monarchia, haziẽdo vna sola cabeça, y dela Republica el cõsejo, dãdo Assistẽtes al Prepo sito General: y ha sabido tambiẽ juntar lo vno cõ lo otro, q̃ el Preposito General presida a todos por vna parte, y por otra sea sujeto en lo q̃ toca a su persona, y q̃ los Assistentes seã cõsejeros suyos, y no juezes. Prou. 11.

Esta

Esta es la traça y modelo que con pocas palabras he podido debuxar, del gouierno è instituto q̃ nos dexo Ignacio desta Compañia. La qual como se pue de sacar delo que auemos dicho, aunque tiene muchas cosas muy essenciales semejantes y communes a las demas Religiones, pero tambien tiene otras diferentes dellas y proprias suyas. Porque assi como por ser Religion, necessariamente ha de tener las cosas essenciales que tienen las de mas Religiones (que son los tres votos de Pobreza, Obediencia, y Castidad: enlas quales consiste la naturaleza y substancia dela Religion, y sin las quales no podria ella serlo) assi por ser Religion de Clerigos (como dize el sagrado Concilio de Trento) tambien se ha de diferēciar delas otras Religiones Monachales, y de Frayles, en lo que ellas se distinguen y son dessemejantes delos Clerigos. Y siendo tambien cierto que aunque todas las Religiones tienen vn mismo fin general, que es seguir los consejos de Christo nuestro Señor, y la perfecion que enel sagrado Euangelio se nos enseña, pero cada vna tiene su fin particular: al qual mira, y como a blanco endereça sus obras. Y siendo como son estos fines particulares diferentes vnos de otros, necessariamente lo han de ser tambien los medios, que para alcançar los dichos fines se tomā, pues los medios dependen del fin como de regla y medida,

Sess. 25. cap. 16.

da, con la qual se han de medir y reglar. Y no ay Religion ninguna tan semejante a otra, que no tenga algunas cosas proprias suyas, y dessemejantes a todas las demas. Y cada vna delas Religiones tiene sus priuilegios y dispensaciones del Derecho comun, q̃ haze el Vicario de Christo nuestro Señor, como autor, interprete, y dispensador del, para bien y ornamento de su santa Yglesia. La qual esta ricamente atauiada y compuesta, cõ esta hermosissima y admirable variedad, y como los reales espantosos y bien ordenados, tiene muchos y muy luzidos esquadrones de gentes, que pelean todos a vna, pero cada vno con sus proprias armas: las quales suelen ser tan diferentes, como lo son los soldados que vsan dellas. Y finalmente Dios nuestro Señor, que con su altissima è infinita prouidencia, gouierna todas sus criaturas, da los remedios conforme a las necessidades, y aplica las medicinas como las pide la naturaleza dela enfermedad; y en los tiempos enel Consistorio de su diuino consejo determinados, embia las Religiones è institutos que es seruido, para que labren y cultiuen esta su grande viña dela Yglesia Catholica.

Ps.44.
Cãt.6.

A Viendo escripto esto y queriendolo imprimir ha llegado a mis manos vna Bula nueua de nro muy santo Padre Gregorio XIII. en la qual declara, aprueua, y cõfirma de nueuo el instituto dela Compañia,

pañia, y todos sus priuilegios, constituciones y estatutos en general: y particularmente algunas cosas de las mas substanciales que dexo tratadas eneste capitulo, que por parecerme que se entenderá mejor con esta Bula de su Santidad, la he querido poner aqui al pie dela letra como esta.

Gregorio Obispo, sieruo delos sieruos de Dios, para perpetua memoria.

QUANTO con mayor prouecho la venerable Compañia de Iesus, se exercita en cultiuar la viña del Señor, y procura tener mas obreros dignos de eterna retribucion, tāto nosotros con mayor cuydado procuramos de fauorecerla y ampararla, y à todos los Religiosos que ella cria: delos quales toda la Republica Christiana en todas partes es socorrida y aliuiada, y juntamente de apartar todos los estoruos que pueden tener para passar adelante, ò para que el feruor dela Charidad, que dellos se derrama en las animas compradas con la preciosa sangre de Iesu Christo nuestro Señor, en alguna parte no se entibie ò perezca. Pues siendo assi, que conforme à las Constituciones dela dicha Compañia, y de su loable instituto confirmado por el Papa Paulo III. y Iulio tambien III. de feliz recordacion, y tambien por Paulo IIII. Romanos Pontifices nuestros predecessores, diligētissimamente examinado, y alabado del concilio Tridentino, la dicha Compañia,

no solamente tiene en si professos, y nouicios, como todas las demas Religiones, pero ay enella varios grados de personas Religiosas: en los quales conforme a la medida y talento que a cada vno reparte el gran Padre de familias, procura seruirle con la direction de sus superiores: Porque assi como el fin dela dicha Compañia, es la propagacion y defension dela Fee, y el aprouechamiẽto delas animas, en la vida, y doctrina Christiana: tambien es proprio dela gracia de su vocacion, yr à diuersas partes con la direction del Pontifice Romano, y del Preposito General dela misma Compañia: y de biuir en qualquier parte del mundo, donde se pueda esperar de sus trabajos è industria fructuosa, mayor cosecha para saluacion delas almas, a gloria dela eterna Magestad de Dios. Para el qual fin el Espiritu santo, que mouio a la buena memoria de Ignacio de Loyola, fundador dela dicha Cõpañia, y a sus cõpañeros, tãbiẽ por medio desta santa Sede, les dio y confirmo los medios cõuenientes y excelentes, para alcançar este mismo fin, como son la predicacion dela palabra de Dios, el vso delos exercicios espirituales, y de todas las obras de charidad, la administracion y frequencia delos santos Sacramentos de la Penitencia, y cuerpo de Christo nuestro Señor. Para hazer bien las quales obras, y para vencer las difficultades, y passar por los peligros que a los Religiosos dela dicha Compañia se offrecen en semejantes peregrinaciones y ministerios, sin detrimento suyo (porque estas cosas piden grande caudal de virtud y deuocion) se ha ordenado que los nouicios en la dicha Compañia, se prueuen

por espacio de dos años, y q̃ los q̃ despues del nouiciado huuierẽ estudiado, acabados sus estudios, gasten el tercer año de probacion en exercicios de humildad, para q̃ si el amor desta virtud, ò la piedad, y el heruor dela deuocion, con la ocupacion delas letras por ventura se huuiere resfriado, con el exercicio y vso cotidiano delas mismas virtudes, y con la inuocacion mas feruorosa dela diuina gracia, se repare. Porque los que han de hazer profession, han de ser para responder à esta vocacion, varones señalados enla puridad dela vida, y en letras, y muy prouados con largas y muy diligentes experiencias: han de ser sacerdotes, y exercitados enla predicacion dela palabra de Dios, y administracion delos Sacramentos, como enlas Constituciones dela dicha Compañia, y por los summos Pontifices esta determinado. Pero ni todos pueden ser aptos para hazer esta profession, ni los que con el discurso del tiẽpo la huuieren de hazer, pueden tener las partes q̃ para ello se requierẽ, ni ser conocidos y probados, sino con largas probaciones y experiencias. Por lo qual el mismo Ignacio por diuina inspiracion, de tal manera dispuso todo el cuerpo dela Cõpañia, y le distinguio en sus miẽbros, orden, y grados, que acabados los dos años de nouiciado, todos los q̃ quisiessen perseuerar enla Cõpañia, hiziessen tres votos substanciales, pero simples, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, y dexassen de ser nouicios. Los quales votos hechos son incorporados y vnidos enel cuerpo dela dicha Compañia, y quanto es de su parte quedan obligados perpetuamente, y si se parten sin licencia son apostatas, y caen en descomunion, y en

las otras penas, a las quales estan sujetos los mismos professos, aũq puedã por causas justas ser despedidos del Preposito General, quedãdo libres de sus votos cõforme a las mismas Constituciones. Las quales cosas todas se ꝑponẽ luego al principio à los q̃ quierẽ entrar enla Cõpañia, para q̃ por espacio đ algunos dias estãdo apartados, antes q̃ entrẽ à la comunicaciõ y comũ habitaciõ delos otros nouicios, las cõsiderẽ enlos priuilegios, constituciones, y reglas dela misma Cõpañia. Acabados pues los dos años de nouiciado, y hecho los votos simples, vna es la comun manera de biuir y obedecer de todos, y deuẽ todos biuir en comunidad, y obedecer en todas las cosas, assi los professos, como los q̃ no lo son. Y en lo q̃ toca à la Pobreza, aũq los q̃ no son ꝓfessos puedan por algũ tiẽpo, y por justas causas, con el parecer delos Superiores, tener el derecho y dominio de sus bienes, pa poder dellos mejor dispẽsar en obras pias, cõforme al cõsejo euãgelico de Christo nuestro Señor: pero enel vso dellos guardan la pobreza Religiosa, de manera q̃ no vsan de ninguna cosa como ꝓpria, ni sin licẽcia del Superior. Acabadas pues las dichas probaciones y experiẽcias, estãdo la Cõpañia satisfecha enel Señor, hazẽ la professiõ, y sus votos solennes, los q̃ el mismo Preposito General juzga aptos para ella, ò si son sacerdotes, admitense al grado de coadjutores espirituales, y si son legos de coadjutores tẽporales formados, haziẽdo los votos publicamẽte, aunq̃ no solẽnes, cõforme à las Cõstituciones: por los quales votos, en haziẽdolos no pueden por ninguna manera tener cosa propria de alli adelante, ni en casa, ni fuera de casa: y por el mismo caso

se hazen incapaces de qualquier herencia y sucessión, y no puede ninguna casa, ò Iglesia, ò Colegio dela dicha Compañia, suceder en los bienes delos que huuieren hecho los semejantes votos publicos, aunque mueran ab intestato, como ni tampoco en los bienes delos professos. Y aunque los que passados los dos años del nouiciado, hazen los tres votos simples dela manera que auemos dicho, aprouada por esta santa Sede, y estã fuera del numero delos nouicios, è incorporados en la misma Compañia, y gozan delos merecimientos y priuilegios della por disposiciõ dela dicha santa Sede, de la misma manera que los professos, y quanto es de su parte estan aparejados para hazer la professión, si el Preposito General juzgare ser conuiniente al instituto dela dicha Compañia, y estan dedicados perpetuamente al seruicio de Dios, y contentos de su suerte y vocacion, como lo pide el loable instituto dellos: y finalmente estan sujetos a la descomunion, y à las otras penas en que incurren los apostatas: esta claro que son verdadera y propriamente Religiosos. Pero algunos aunque son obreros prouechosos, y zelosos en la viña del Señor, algunas vezes se affligen y fatigan, pareciendoles que no son Religiosos, porque no son professos. Y tambien no faltan otros, que so color de Religion, transfigurandose Sathanas en Angel de luz, no solamente con esta ocasion andan ellos desassossegados en si, pero tambien desassossiegan a los otros, turbando su paz y vocacion, y procurando de inquietarlos: delo qual podria esta Religion tan prouechosa y desseada de todos en todas partes recebir notables daños. Nosotros

con-

considerando los thesoros dela diuina Sabiduria y prouidẽcia: la qual conforme a la necessidad delos tiempos, a embiado a su Iglesia varios, y entre si dessemejantes, pero todos saludables institutos de Religiones, y que en nuestros tiempos principalmente (como lo declaran los dichosos sucessos por todo el mũdo) se producen marauillosos fructos enel campo del Señor cõ este particular instituto dela dicha Compañia: para apartar estos semejantes peligros, y conseruarla en la sinceridad de su vocacion, auemos juzgado deuer interponer nuestra autoridad, para que cortadas las causas dela dicha turbacion, esta Cõpañia y Religion (la qual con el coraçon, animo y todas sus fuerças, de dia y de noche se ocupa en dilatar la Religion Christiana, y enmendar las costumbres) goze de su desseada paz y tranquilidad: Motu proprio, y de nuestra cierta sciencia, y con la plenitud de nuestra Apostolica potestad, aprouamos, y confirmamos el sobredicho y loable instituto, y los priuilegios arriba dichos, y todos los demas dela dicha Cõpañia, y las facultades, exempciones, immunidades, gracias è indultos, q̃ les han sido concedidos delos sobredichos predecessores nuestros, y de otros qualesquiera, y tambien de nosotros mismos, y las cõstituciones, y estatutos qualesquiera que sean: Lo qual todo como si palabra por palabra fuesse inserto enestas presentes letras, teniẽdolo por expresso, y declarado con la autoridad Apostolica y tenor destas nuestras letras, lo aprouamos y confirmamos; supliẽdo todos los deffectos, q̃ por ventura han interuenido de hecho, o de derecho, enlas dichas constituciones y estatutos, decla-

rando

rando por inualido y sin ninguna fuerça, lo que por qualquier a persona de qualquier autoridad que sea, a sabiendas, ò por ignorancia, se tentasse sobre estas cosas, differentemente que nosotros dezimos. Y demas desto, queriendo nosotros armar, y defender la dicha Compañia, con la firme armadura desta nuestra declaracion, estatuymos y decretamos, no solamente aquellos que enla dicha Compañia son admitidos à los grados y ministerios delos coadjutores formados, aora sean espirituales, aora temporales: pero todos los demas que recebidos enla Compañia, acabados sus dos años de probacion huuieren hecho los dichos tres votos, aunque simples; ò de aqui adelãte los hiziere͂, auer sido, y ser verdadera y propriamente Religiosos, y deuer ser tenidos, y llamados de todos, siempre, y en todas partes por tales, ni mas ni menos como si fueßen professos. Y mandamos y prohibimos, que ninguno por ninguna manera se atreua à mouer escrupulo a nadie desto, ni traerlo en disputa, duda, ò sospecha, no obstantes las cosas sobredichas, y las constituciones y ordenaciones Apostolicas, y los estatutos y costumbres dela dicha Compañia, aunque sean con juramento, confirmacion Apostolica, ò con otra qualquier firmeza cõfirmados, y todas las otras cosas contrarias qualesquiera que sean. Y queremos q̃ al traslado destas nuestras letras, aunque sea impresso, siendo firmado de mano del Secretario dela dicha Cõpañia, ò de algũ Notario publico, y autenticado con el sello del Preposito General dela dicha Compañia, ò de otra qualquier persona constituyda en dignidad Ecclesiastica, se de la misma fee y credito

en

en juyzio y fuera del, que se daria à estas nuestras letras originales, si se presentassen. Ninguno pues sea osado quebrantar, ò contrauenir con temerario atreuimiento, a esta escriptura de nuestra aprobacion, confirmacion, suplemẽto, decretos, estatuto, mandamiento, entredicho y voluntad. Y si alguno presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcançarà la ira de Dios omnipotente, y de los bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma en san Pedro, el año de la Encarnacion del Señor, de M. D. LXXXII. primero de Ebrero, en el año onzeno de nuestro pontificado.

M. Datarius.

Cæsar Clorierius.

¶ DE LOS COLEGIOS QVE tiene la Compañia para enseñar. Cap. XXII.

MAs porq̃ entre los otros ministerios en q̃ se ocupa esta Religiõ de la Cõpañia de Iesus, en seruicio de Dios nr̃o Señor, y de su santa Yglesia, por ordẽ è institució ꝺ Ignacio, vno muy principal es el de los Colegios, q̃ tiene pa enseñança de la juuẽtud, en virtud, y letras: y à algunas personas graues les parece este exercicio nueuo y ageno, y aũ indecẽte de la grauedad Religiosa, alomenos en lo q̃ toca a las escuelas menores, donde se enseñan à los niños las primeras letras de Gramatica, y preguntan las causas

y mo-

y motiuos q̃ tuuo Ignacio para instituyr estos Colegios y escuelas, y abraçar con tãto cuydado vna ocupació, que por vn cabo es muy trabajosa y molesta, y por otro parece abatida y no ꝓpria de Religiosos. Quiero eneste capitulo respõder a esta pregũta, y dar satisfació cõ el fauor de nr̃o Señor à los q̃ enesto dudã, declarãdo la razó que ay para hazer lo q̃ se haze.

Dos maneras de Colegios tiene la Cõpañia, como tocamos enel capitulo passado: La primera es delos Colegios q̃ son como Seminarios dela misma Cõpañia: enlos quales nr̃os estudiãtes, despues q̃ en las casas de ꝓbació fuerõ nouicios, y se exercitarõ en la deuoció, mortificació, y toda virtud, estudiã y se hazẽ letrados, para q̃ acõpañando la doctrina necessaria cõ la buena vida, puedã mejor seruir à la Yglesia de Dios, enlos ministerios q̃ vsa la Cõpañia, cada vno conforme a su habilidad y talẽto. La otra manera de Colegios es, en q̃ los nr̃os no aprẽdẽ, sino enseñan todas las sciẽcias q̃ son necessarias pa vn ꝑfecto Theologo, comẽçãdo desde los primeros principios de Gramatica, hasta lo mas subido dela sagrada Theologia.

Estos Colegios en que la Compañia enseña, no son todos yguales, ni en todos se enseñan todas las sciencias, sino en vnos vnas, y en otros otras, en algunos todas, y en todos algunas, segun la dotacion y possibilidad de cada vno delos Colegios y del numero

mero delos Religiosos que enellos biuen. Pero en los mas, ò casi en todos, se enseña por lo menos la Gramatica y Latinidad a los niños. Y en esto reparã algunas personas, por tenerlo por cosa que no dize bien con la quietud y grauedad Religiosa, como he dicho.

Las causas pues q̃ mouierõ a Ignacio a ordenar q̃ la Compañia se exercitasse eneste exercicio, son muchas, pero la primera y mas principal de todas es, ver que Dios nuestro Señor a embiado esta Religion para que sirua a su Yglesia, en vn tiempo tan miserable que la mayor parte del mundo esta ocupada de Infieles, ò inficionada de Hereges. Y la que nos resta de Catholicos, esta tan estragada de vicios y maldades, que se puede temer q̃ la mala vida delos Christianos no abra camino, como suele, a los errores y heregias: y que con ellas se acabe de perder esso que nos queda en Europa, pues dize el bienauenturado Apostol san Pablo, *Multi repellentes bonam conscientiam naufragauerunt circa fidem*. Que muchos por auer dexado el temor de Dios, y hechose sordos à las bozes que da la buena consciencia, han dado al traues con la Fee. Y en otro lugar, dize, *Radix omniũ malorum est cupiditas, quam quidam appetentes errauerũt à fide.* Quiere dezir, que por la codicia y desseo insaciable del dinero perdieron algunos la Fee. Porque

1. Tim. 1.

1. Tim. 6.

el coraçon que esta preso, y aborrece la virtud, busca doctrinas a su gusto, y tiene por verdadero lo que es placentero y sabroso a su estragado paladar. Y la voluntad arrebatada dela passion, ciega el entendimiẽto, y acaba con el que dexe la Fe, y aquella doctrina que siempre le ladra, y es contraria a la maldad. Y siendo esto (como es) verdad, juzgo Ignacio, que para atajar este fuego, y tener la casa que no se nos cayga encima, es necessario reformar las vidas, y enmẽdar las costumbres, y que para esto no ay ningũ medio, ni mas facil, ni mas efficaz, que criar los niños enel temor santo de Dios, y enseñarlos a ser Christianos desde su tierna edad, para que mamando con la leche la virtud, crezcan con ella, y siendo ya hombres y grandes, exerciten lo que siendo niños y pequeños aprendieron.

Esto es lo que todos los que trataron y escriuierõ leyes para el buen gouierno delas Republicas, en todas las naciones, y en todos los siglos enseñarõ. Porq̃ para que prenda y eche rayzes el arbol que se planta a de ser tierno. Y vn sabio aunque Gentil dixo, tanto va enel acostumbrarse a vna cosa desde niño. Y otro q̃ el vaso sabe a la pega, y toma siempre el sabor del primer licor, que se echo enel. Y Aristoteles dixo no va poco, sino mucho en acostumbrarse de vna manera, o de otra, desde la mocedad. Pero mucho mejor lo

(Margin: ...gil. 2. Georg ...eo à teneris ...escere multũ / ...rat. quo semel imbuta recẽs ...abit odorem ... diu. / ...st. 2. Ethico.)

lo dixo el Espiritu santo por Salomon, en aquellas palabras. *Prouerbium est adolescens iuxta viam suam ambulans, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* Que es Prouerbio ya y comun dicho de todos, que el moço acostumbrado a andar por vn camino, aunque se haga viejo no le dexara. Y antes de Salomon dixo Iob. *Ossa eius implebuntur vitijs adolescentiæ eius.* Sus huessos se hinchiran de los vicios de su mocedad. Por esto dixo Platon, que el no sabia ninguna cosa, en que los hombres huuiessen de poner mayor estudio y cuydado, que en hazer buenos a sus hijos desde niños. Y S. Augustin dize, que mas cuydado han de poner los padres en criar biẽ a los hijos que tienen, q̃ no en dessearlos, ni en tenerlos. Y el mismo Platon en los libros q̃ escriue dela Republica, y en los delas leyes, ninguna cosa encarece mas, q̃ la criança y buena institucion delos niños, y la toma por basa y fundamẽto de todo lo que enseña. Porque dize, que della depende el bien dela Republica, y que mas caso se ha de hazer en que aya buenos Gouernadores en las Ciudades, que no buenas leyes. Y da la razon, porque la ley buena, sino ay buen Gouernador que la execute, es ley muerta, mas el buen Gouernador aũque no tenga ley escripta, el mismo se es ley biua. Y añade, que no podra auer buenos Gouernadores, sino ay buenos Ciudadanos: delos quales se han

Prou. 22

Iob. 20.

Plato.

Aug. in Psal. 127. magis cogita quomodo nutrias, q̃ natisũt, quàm vt nascantur, non em̃ iam felicitas est habere filios, sed bonos habere.

Plato l. 2. & de leg. 7.

Sf 2 de

de tomar los que han de gouernar: y que para que los Ciudadanos seã los que deuen ser, tambiẽ es necessario que lo sean los niños, y los moços q̃ despues de auer crecido han de venir a ser Ciudadanos y a gouernar la Republica: y commũmẽte seran tales, quales fueron en su mocedad, y assi concluye q̃ si no se hecha este cimiento, todo lo que sin el se edificare caera. Plutarcho Philosopho prudẽtissimo, y maestro de Trajano Emperador, dize otro tanto, y escriuio vn libro entero dela manera con que se han de criar los hijos. Enel qual es cosa de ver, quanto encarece este negocio, y dize que es la fuente y la rayz de todos los bienes, y que enel consiste el principio, medio, y fin del buen gouierno: y que ninguna de las cosas humanas, como son riquezas, nobleza, honra, hermosura, salud y fuerças, debrian los hombres estimar en tanto, como la buena criança de sus hijos. Y dize mas, que no merecen el nombre de Padres, los que ponen mas cuydado en ganar y allegar haziẽda, que en hazer buenos a sus hijos: a los quales la hã de dexar. Y que esto es tener mucho cuydado del calçado, y no tener ninguno del pie que le ha de calçar. Y que es cosa de risa, ver lo que se reprehende el hijo, quando come con la mano izquierda, y la poca cuenta que se tiene, que no sea siniestro y torcido en sus costumbres. Y añade que lo que mas haze

Plutarc. in lib. de Liberorũ educatione.

al caſo, y lo que es mas principal eneſte negocio, es que ſe buſquen para los hijos maeſtros, cuya vida no eſte amanzillada con vicios, cuyas coſtumbres ſean irreprehenſibles, y de cuya aprouada virtud, ſe tēga mucha noticia y experiencia. Caſi lo miſmo dize S. Iuan Chryſoſtomo, por eſtas palabras. Grande y rico depoſito deDios ſonvueſtros hijos, guardaldo cō gran cuydado, para que no os le roben los ladrones. Mas agora hazeſe al reues, porque tenemos grā cuydado que nueſtras tierras y heredades ſean muy buenas, y encomendamos las a buenos labradores para que las cultiuen y labren bien. Procuramos de tener buen azemilero, y buen procurador, y buen deſpenſero, y oluidamonos de buſcar buē maeſtro para los hijos, que ſalierō de nueſtras entrañas, y de encargar el theſoro mas precioſo que tenemos a perſona que le ſepa guardar. Tenemos mas cuenta delo q̄ es menos, y no hazemos caſo delo que es mas. Xenophōte philoſopho graue, y hiſtoriador excelēte, eſcriue muy particularmente, el cuydado que teniā los Perſas, en criar è inſtituyr los niños: y que ſeñalauan doze varones delos mejores, y mas principales dela Ciudad, que tuuieſſen cargo dellos, y pinta las leyes que les hazian guardar, y las coſas en que los exercitauan: y deſpues que començauan a ſer moços y ſalian delos diez y ſiete años, auia otros que los gouer

Chryſ. in 1. Timot. 2. Homel. 9.

In Pædia Cyri.

nauan

nauan y ocupauan en otras cosas proprias de aquella edad. Y alaba a los Lacedemonios, porque no se fiauan del cuydado delos padres en criar sus hijos, sino que formauan vn officio y magistrado, y ponian ellos hombre particular y proprio, nombrado por la misma Republica, que tuuiesse cargo de criar todos los hijos della: y esto mesmo alaba Aristotel. encareciendo lo que importa este negocio. Philippo Rey de Macedonia no tuuo en tanto que le huuiesse nacido Alexandro su hijo y successor, quanto que huuiesse nacido en tiempo de Aristoteles, para darle por maestro vn Philosopho tan excelente: entendiendo lo que importaua para que su hijo fuesse el que auia de ser, que tuuiesse desde su niñez quien le impusiesse en la virtud, y en los officios que para tan grande Principe conuenian. Y assi se lo escriuio a Aristoteles, rogandole que quisiesse ser maestro de su hijo. Vn Poeta Griego dixo, que aquel es verdaderamente bienauenturado, que es bienauenturado en sus hijos: dando por esto a entender, que de las texas abaxo, no ay cosa que tanto se deua estimar, como la buena institucion dellos. Ciceron claramente dize que ningun beneficio se puede hazer à la Republica mayor ni mejor, que el enseñar è instituyr bien a la juuentud: especialmente en tiempo que las costumbres estan deprauadas. Quintiliano nues-

Arist. 6. polit. c.
Aulo Gell. li. 9 c. 3. pone la carta. Euripi. in Orest.
Cicero. in Verr. 5.
Quintil. lib. 1. c. 1. & deinceps.

tro Español, para formar y pintar vn perfecto y consumado Orador, comiença desde la cuna, y quiere que se tenga gran cuenta con las costumbres, y cõ las palabras del ama que le ha de criar, y de los otros niños con quien ha de jugar. A san Hieronymo varon de tan grande santidad y autoridad, entre las otras grauissimas ocupaciones q̃ tenia, no le parecio que era menoscabo suyo, escreuir muy de proposito, como se auia de criar vna niña Christiana, para q̃ fuesse sierua de Dios. Y assi escriue vna epistola a Gaudencio de Pacatulę Infantulę educatione, y otra marauillosa ad Lętam, de institutione Filiæ. En la qual despues de auer enseñado qual ha de ser el ama q̃ le ha de dar la leche: y las cõpañeras cõ q̃ se ha de criar: y otras particularidades y menudencias que causan admiracion, por el cuydado y diligencia que pone este santo en cosas tan menudas, dize estas palabras. Busquese vn maestro de buena edad, vida, y doctrina para que la enseñe. Y no creo yo que ningun varon docto se auergonzara de hazer con vna donzella noble, o parienta suya, lo que Aristoteles hizo con Alexandro hijo del Rey Philippe, que fue enseñarle las primeras letras. No se han de tener en poco las cosas pequeñas, sin las quales no se pueden cõseruar las grandes. El mismo son del A. B. C. y de los elementos, la enseñança Hieron. tom. 1.

delos

delos primeros preceptos, de otra manera salen dela boca de vn hombre docto, y de otra dela de vn rustico è ignorante. Y añade, con difficultad se borra lo q̃ se escriuio en los animos delos niños, quien podra boluer a su blancura la lana teñida en grana? La olla nueua cõserua largo tiẽpo, el sabor y olor del primer licor que en ella se infundio. Las historias Griegas cuentan que Alexandro Magno Rey poderosissimo y vencedor del mundo, en las costumbres y enel andar imito siempre los vicios de su Ayo Leonides, porq̃ desde niño se le auian pegado. Hasta aqui son palabras deste glorioso Doctor. Suplicando vna Sãta a nuestro Señor por su Yglesia, y pidiendole con muchas oraciones y lagrimas, q̃ la reformasse y restituyesse à su antigua belleza y hermosura: le fue mostrada vna mançana toda gastada y podrida, y le fue preguntado, como de aquella mançana, se podrian hazer otras mançanas que fuessen lindas y sabrosas? Y al fin le fue enseñado, que no auia otro remedio sino sembrar las pepitas que estauan dentro, para q̃ dellas naciessen mançanos que diessen despues fruta sana y sabrosa, y que lo mismo se auia de hazer para la reformacion de la Yglesia. Porque estando todo el mundo tã estragado, y corrompido, no tiene otro remedio para mejorarse y reformarse, sino sembrar los chiquitos y plãtar enellos la virtud. No sin causa

quiso

quiſo Dios que la que auia de ſer ſu eſpoſa, y madre de ſu precioſo Hijo, fueſſe preſentada en el Templo de edad de tres años: y que ſan Iuan Baptiſta q̃ auia de ſer ſu adelantado, deſde niño ſe fueſſe al deſierto: y que muchos Santos que auian de ſer muy ſeñalados en ſu Ygleſia, començaſſen de ſu tierna edad a dar mueſtras de lo que auian de ſer adelante, y de lo que importaua la criança y doctrina con que ſe criã los niños, como ſe lee de ſan Nicolas y de ſan Ilephonſo Obiſpos, y de ſan Benito, y ſanto Domingo fundadores de Religiones; y de ſanto Thomas de Aquino luz de las eſcuelas, y de ſan Luys Rey de Francia, eſpejo y dechado de Reyes, y de otros muchos. San Baſilio noto muy bien en el 15. capitulo de las reglas y queſtiones que trato mas diffuſamente, acerca de las coſas de los monges y de la Religion, q̃ queriendo el bienauenturado ſan Pablo alabar a ſu diſcipulo Timotheo, dize que auia aprendido las ſagradas letras deſde ſu niñez. Porque como dize ſanto Thomas, lo q̃ ſe aprẽde en aquella edad ſiẽpre ſe nos queda con mas perfection y firmeza. Y por eſto miſmo los ſantos Apoſtoles inſtituyeron y ordenaron, como dize ſan Dionyſio Areopagita en el poſtrero capitulo de ſu eccleſiaſtica Hierarchia, que los niños ſe baptizaſſen y recibieſſen la luz y gracia de nueſtra Redempcion, para que limpios,

Baſil. in regul. lat. diſp. c. 15.

2. Tim. 3.

Thom. quotl. 4 art. 23.

Dionyſ. Eccleſiaſticæ Hierarchiæ. ca. vlumo.

y ſantos,y apartados de todo error,y fealdad,ſe criaſ ſen en la obediencia de nueſtro Señor,y perſeueraſſen deſpues enella,como en coſa con que ellos renaciendo enel Baptiſmo, auian caſi nacido y criadoſe deſde el vientre de ſus madres.

La manera,que algunos Emperadores Tyranos y perſeguidores dela ſanta Ygleſia, tomaron para deſ truyr y aſſolar de todo punto la fee de Ieſu Chriſto nueſtro Señor,fue el peruertir a los niños y criarlos con el odio de Ieſu Chriſto. Porque de Maximino Emperador(que fue vna fiera cruel, y beſtia eſpantoſa,y vno delos mas horribles y ſangrientos Tyranos que perſiguieron la Ygleſia de Dios)eſcriue Euſebio Cęſarienſe en ſu hiſtoria eccleſiaſtica,que viẽdo que con todos los tormentos y linages de muertes que inuẽtaua,para affligir y deshazer a los Chriſtianos, y deſarraygar ſu nõbre dela haz de la tierra, no aprouechaua nada,porque quantos mas Martyres hazia, mas parece que nacian,y la ſangre de los Chriſtianos que ſe derramaua, era como ſemilla, q̃ ſe multiplicaua y crecia cada dia mas: inuento vna eſtraña y diabolica manera de perſecucion,para acabar con ella,lo que con los tormentos y muertes no auia podido. Y fue,que hizo componer vn libro que llamaron los actos de Pilato,enel qual auia mil mentiras y abominables blaſphemias cõtra Ieſu Chriſto nueſtro

Euſ.l.9. cap.5.

nuestro Redemptor, y mãdo que todos los maestros de escuela leyessen aquel libro, y los muchachos le aprendiessen y decorassen, para que inficionados con esta ponçoña, del aborrecimiento y odio de Christo, persiguiessen a los que le seguian y professauan su doctrina. Lo mismo han hecho los Lutheranos en Alemaña, y los Hugonotos en Frãcia en nuestro tiempo, para dilatar sus errores y heregias, haziẽdo componer muchos versos y oraciones elegãtes, à Poetas y oradores doctos, contra el Papa, y contra los ecclesiasticos, y contra las verdades Catholicas, para que aprendiendolas, y decorandolas los niños, beuiessen dulcemente la põçoña, y sin sentir se criassen con ella y con el aborrecimiento de la verdad, y teñidos en lana, no pudiessen perder la color. El Almirante Coliñi (que como a traydor, alborotador, y Herege mataron en Francia) entre los otros medios que tuuo para sembrar enella la Heregia, y con ella la diuision y perdicion de aquel Reyno, fue vno efficacissimo, el poner de su mano por todas las Ciudades que podia maestros de escuela, y maestras de lauor, tales quales era el que los ponia, para que enseñassen a los niños y niñas las mentiras, y blasphemias de su abominable doctrina. Y tenia tanta cuenta con esto, instigandole y atizando el fuego Sathanas, como cosa en que le yua tanto, que cierto pone

admiracion y eſpanto. Y pues los miniſtros del Demonio, velan y trabajan tanto para nueſtra perdiciō, juſto es que los miniſtros de Dios encendidos de ſu zelo y amor, velē tābiē y trabajē para biē de muchos.

Concil. Latera. ſub Alexād. 3. part.1.c.18.& ſub Innoc.3. cap.11. Concil. Later. ſub Leone.ſeſſ.9 c.7. Concil. Valent. Tēpore Lotarij cap.18. Synod. Pariſ.l.1 c.30.& lib.3.c.12. Sexta Synodo c.5.

Por eſta cauſa vemos que en muchos Concilios ſe encomienda cō todo cuydado, el poner maeſtros de virtud y doctrina que tengan eſcuelas para enſeñança dela juuentud: y ſe les manda ſeñalar eſtipendios y ſalarios honroſos: y ſe manda a los meſmos maeſtros lo que han de enſeñar, y la cuenta que han de tener en hazer que ſus diſcipulos aprendan los principios de nueſtra ſanta Fee, y ſe crien en todo recogimiento y virtud. Para eſto meſmo ſe inſtituyo en las yglefias la dignidad de Maſtreſcuela, para q̄ no faltando honra y prouecho (que es lo que buſcan y ſiguen los hombres) no faltaſſe quien atendieſſe a officio tan importante. En algunos canones que en algunas ediciones andan impreſſos dela ſexta ſynodo, que es el ſexto Concilio vniuerſal que ſe celebro enla Yglefia de Dios, y el tercero que ſe celebro en Conſtantinopla, ſe manda que los Clerigos tengan eſcuelas, y que reciban y enſeñen enellas los hijos delos fieles con gran charidad: y que no les pidan, ni tomen nada dellos, mas de lo que los padres de ſu voluntad y mera gracia les dieren, acordandoſe que

Dan.c.12 dize Daniel que los que enſeñaren a muchos en la

juſti-

justicia, resplandeceran como estrellas para siempre. Por esta misma causa, se manda enel sagrado Concilio de Trento, que en las yglesias Cathedrales se instituyan Seminarios para criar en ellos desde su tierna edad, los que hã de ser Clerigos, Curas, y Pastores: y se determinan muy particularmente, las calidades que han de tener, y lo q̃ han de aprẽder, y como se han de regir, y enseñar en temor de Dios, y en buena doctrina los q̃ enellos se recibierẽ. Para este mismo fin tienẽ todas las Religiones sus nouiciados, y casas de prouaciõ, porq̃ el q̃ no fuere buẽ nouicio, comunmente no sera buen professo, ni buen Clerigo, el que desde su mocedad no se ensayare para ello, ni buen Ciudadano, ni buen Gouernador de la Republica, el q̃ desde niño no se criare en amor y reuerencia de nuestro Señor. Y para enseñarle y traerle con este ceuo a la virtud, enseña letras la Cõpañia, y abre escuelas, y funda Colegios.

Concil. Tridẽt. sess. 23. c. 18.

Y no es cosa baxa esta, sino muy honrosa, y que siempre fue muy estimada en la Yglesia de Dios, ni es cosa nueua, sino muy antigua, ni es cosa agena de hombres Religiosos, sino muy vsada en las Religiones. Porque en los principios de la Yglesia, se escogian los hombres mas eminentes en santidad y letras, por Cathechistas, y Maestros de la Doctrina Christiana: los quales enseñauan

los

los principios y rudimientos de nuestra santa Fee.
Eufeb. hist. Eccl. l. 5. c. 10. & 11. & lib. 6. cap. 12. Y en Alexandria (como dize Eusebio) se instituyo escuela para esto: en la qual enseñaron Panteno excelentissimo Philosopho, y Clemente Alexandrino sapientissimo varon, y maestro de Origenes: y el mismo Origenes le sucedio, y tomo por compañero a Eracla hombre muy docto. Protogenes varon admirable y santissimo, y obrador de grandes marauillas y milagros, tuuo escuela y enseño a los niños a escreuir: y con esta ocasion los conuirtio a nuestra santa Fee, y planto enellos la virtud y el conocimiẽto de nuestro Señor, como lo cuenta Theodoreto. Theod. l. 4. c. 16.
Y siempre se ha tenido por officio ecclesiastico el enseñar, aunque sea Gramatica a los niños. Y para que mejor esto se entienda, dire lo que san Basilio (q̃ fue luz, padre, y legislador de todas las ordenes Monasticas en Oriente) acerca deste punto enseña. Basil. in reg. breuius, disp. q. 292. Pregũta pues este santissimo varon, si conuiene que los Mõges seã maestros delos muchachos seglares? y respõde que si, quando los padres los trahen, para que se aprouechen en la virtud, y los maestros son tales q̃ tienen esperança de poderlos aprouechar. Y confirmalo con aquellas palabras del Saluador, Dexad venir los chiquitos a mi, porque delos tales es el Reyno delos Cielos. Y añade que sino ay este intento, ni esperãça de aprouechar, no es agradable a nuestro

Señor

Señor este exercicio, ni decente, ni prouechoso para el Monge. Y assi se vsaua, y se teniã escuelas enlas Yglesias, y enlos Monasterios, como claramente se vee en la sexta synodo vniuersal, que se celebro en Constantinopla, Can. 4. donde se da licencia a los seglares para venir a las escuelas que estauan en las Yglesias y Monasterios. Y el mismo san Basilio enseña como se hã de recebir en los Monasterios los niños, y criarlos a parte. Lo qual parece que siguio el bienauenturado san Benito (que fue tambien Patriarcha delos Monges en Occidente) pues recibia y criaua los niños en sus Monasterios, no para Monges q̃ aun no tenian edad, sino para instituyrlos en la virtud, a la manera que la Cõpañia lo haze agora en algunos conuictorios, por la necessidad que ay dello. Y assi recibio san Benito a Mauro y a Placido siẽdo niños para criarlos, aunque ellos despues siguierõ su regla, y fuerõ santos. Y parece que esto se guardo despues muchos años, pues leemos en la vida de san Gregorio Papa, que hazia buscar y cõprar los muchachos Ingleses, hasta la edad de diez y siete, ò diez y ocho años, y los mãdaua criar en sus monasterios. Y santo Thomas de Aquino, siendo niño se crio enel monte Cassino, que es Monasterio de san Benito, y cabeça de su orden. Enla qual enseñauã los Monges en Alemaña, Francia è Inglaterra, dõde el venerable Beda

6. Syno. c. 4.

Basil. in reg. lat. disp. q. 15.

In vita S. Benedicti.

Ioannes Diacon. lib. 2. nu. 46.

Greg. 2. di.

In vita S. Thom.

fue Scholaſtico, y començo a enſeñar mas ha de ochocientos años, y deſpues le ſucedio Albino maeſtro de Carlo Magno, y a Albino Rabano Abbad de Fulda, y deſpues Arçobiſpo de Maguncia. Y tenian los Monges Colegios, como los ay agora enla Compañia: en los quales ſe enſeñaua, lo que noſotros agora enſeñamos, en vnos mas, y en otros menos. Como todo eſto lo eſcriue Tritemio, Abbad y Monge dela miſma orden de ſan Benito. Y con eſto tuuierõ hombres muy doctos en ſu Religion, y ella crecio y florecio admirablemente por eſte camino, y hizo tãto fructo enla Yglesia como ſe ſabe, con ſu ſantidad y doctrina. Y en Pauia ſe fundo y eſtuuo gran tiempo la vniuerſidad y eſtudio general, enel Monaſterio de ſan Auguſtin, como lo dize vn Frayle de ſu ordẽ, y oy en dia algunas Religiones tienen eſcuela de Gramatica en Flandes. Pues ſiendo eſto aſsi, como ſe puede tener con razon por coſa nueua, la que eſta fundada en tan grande antiguedad? ò por agena de Religion, la que los fundadores de las Religiones (q̃ fueron luz de Oriente y de Poniente) eſtableſcieron y vſaron? fueron por ventura aquellos tiempos mas calamitoſos y miſerables que los nueſtros? ò huuo enellos mayor neceſsidad deſte exercicio, que agora que ſe abraſa el mundo? Cierto no, ni tampoco ſe puede dezir, que dize mejor con la ſoledad y contẽplacion

Trite. in Chronic. Hirſaugiẽſ. monaſterij Anno D. 854. & 890. & 952. & alibi.

placion que professauan los Monges, el tener escuelas y criar niños, que con el instituto desta Cópañia: la qual embio Dios a su Yglesia para que la siruiesse, y se exercitasse en todos los ministerios de charidad, y entre ellos enel enseñar a los niños. Concluyamos pues que no es cosa agena del Religioso el enseñar, aunque sean cosas menudas, y menos lo es de la Compañia: pues Dios nuestro Señor la ha llamado en tiempo tan necessitado, para este y otros exercicios de seruicio suyo, y bien de su Yglesia. A la qual aunque con los otros ministerios ha hecho mucho prouecho, pero el que se ha seguido delas escuelas mayores y menores, ha sido muy notable, y muy estendido. Pues dexando aparte el fructo y aprouechamiento delas letras, que cierto ha sido y es admirable, y hablando delo que importa mas: por este camino, en ocho Prouincias que tiene la Compañia en los Reynos inficionados de Heregia, que son las dos de Frácia, y vna de Aquitania, y las d Fládes, Rheno, Sueuia, Austria, y Polonia, los hijos delos q̃ toda via perseueran en nuestra santa Fee, por este medio se han criado, con la leche dela doctrina Catholica, y por ellos sus padres se han conseruado y se han confirmado enella. E innumerables hijos delos Hereges, y sus padres con ellos, y por ellos, se han desengañado: y despedidas las tinieblas de sus errores han

recebido la lumbre delá verdad. Y en las otras Prouincias que tenemos en Europa limpias de heregiâs, vemos la reformacion que ha auido en las costumbres por estos Colegios. El sosiego de los muchachos que primero eran trauiessos y rebeldes. La quietud con que biuen en sus casas. La obediencia para con sus padres. La modestia para con sus yguales. El respecto y reuerencia para cõ sus mayores. El conoscimiento y temor que tienẽ de Dios. Ciudad ha auido que despues que tomo muchos medios para sossegar y refrenar sus muchachos, que eran muy trauiessos è inqetos, salidos todos ellos vanos, se determino de fundar vn Colegio de la Cõpañia, pareciendole, que este seria medio efficaz y poderoso: y assi lo fue por la gracia de Dios nuestro Señor. Tambien se ha seguido otro fruto para la Yglesia, proueyendola de muy buenos Clerigos, y de muy buenos ministros, y que desde su primera edad, se inclinaron y afficionaron a las cosas de Dios. Y no menor ha sido el que han recebido muchas Religiones: en las quales ha entrado gran numero de Religiosos, que hã estudiado en los Colegios de la Compañia. Los quales van instruydos y exercitados en la oracion, y mortificacion, y conocimiento del estado que toman: y assi tienen q̃ trabajar poco con ellos sus Maestros de nouicios, y dan muy buen exemplo

de

de si. Y aun no se puede ver por entero el fructo que para adelante se ha de seguir, hasta que sea tiempo q̃ crezcan las nueuas plantas, y den el fructo de santos Perlados, y buenos Gouernadores dela Republica.

Preguntara por ventura alguno, que es la causa q̃ en los Colegios dela Compañia, se haze este fructo tan grande que auemos dicho, y mas auentajado que enlos otros Colegios y escuelas delos seglares: pues ay tambien entre ellos muchos virtuosos, doctos, cuydadosos y diligentes en su officio? A esto respondo, que la causa principal es la assistencia y fauor de Dios, por quien la Compañia lo haze; y despues los buenos medios que para ello se toman. Porque para que crezcan los discipulos en la virtud, se vsa delos medios con que la misma virtud se engendra, acrescienta, y conserua. Estos son, procurar que se muestren los niños a hazer oracion por la mañana, para pedir a Dios gracia de no offenderle, y por la noche, para examinar la propria consciencia, y pedir perdon de las culpas en que huuiessen caydo en aquel dia: que oygan Missa cada dia con atencion y deuocion: que se confiessen a menudo, y comulguen si tienen edad y disposicion para ello, mas ò menos, segun su deuocion, y el parecer de su Confessor. El enseñarles la doctrina Christiana, y hazerles platicas sobre ella,

declarandoles los mysterios de nuestra santa Fee, y mouiendolos y exhortandolos a todo lo bueno. El tener gran cuenta con saber los siniestros que tienē, y amonestarlos, y castigar los vicios y trauessuras q̄ hazen, y mas las que son proprias y casi connaturales a aquella edad: poniendo para esto sus Sindicos, y Decuriones, que tengan particular cuenta cō los de su Decuria. El honrar y adelantar mas los que se esmeran mas en la virtud, poniēdolos por exemplo y dechado delos otros: haziendo para ello congregaciones y cofadrias, en las quales no se reciben sino los mas virtuosos, y esto cō mucho examē, y en ellas se trate de todo recogimiento, y se animen los vnos a los otros, cō el exēplo, a todas las cosas de virtud. Y con los officios y cargos que se les dan, y con las leyes y reglas que se les ponen, se ensayan para lo q̄ despues han de hazer, y comiençan desde luego a ser como hombres de Republica. El no leer libro ninguno por elegante y docto que sea, que trate de amores deshonestos, ni de liuiandades, ni que tenga cosa que pueda inficionar la puridad de los niños, ni quitalles la flor y hermosura de sus limpias animas. Que de leerse estos libros, se engendran en los animos tiernos y blandos vanas y torpes afficiones, y heridos dellas, vienen a dessear y buscar lo que antes no sabian. Y por esto todos los Santos aborrecē tāto

la lection de semejantes libros, como dañosos, y pestilentes, y destruydores de toda virtud. Y la Compañia, viẽdo que ay algunos dellos buenos para aprender la lengua Latina, y malos para las costumbres, los ha limpiado, corregido, y reformado, cortando lo malo dellos, para que no dañen, y dexãdo lo que sin peligro y sospecha puede aprouechar. Con estos medios, y con el buen exẽplo que dan los maestros, que por ser Religiosos estan mas obligados a ello, se sigue tanto fructo en las costumbres. Y no es menor el delas letras, y asi se vee que verdaderamente se aprende y aprouecha mas enestos Colegios en breue tiempo, que en otros en mucho, y esto, por la manera, y por el cuydado que se tiene de enseñar. Porq̃ en otras escuelas vn mismo maestro tiene differẽtes ordenes de discipulos, menores, medianos, y mayores: y queriendo acudir a todos, no puede bien cumplir con lo que cada orden por si ha menester. Mas la Compañia tiene los discipulos distinctos, y apartados en sus classes, y para cada vna dellas su particular y señalado Maestro. Porque aunque es verdad q̃ en vnos Colegios ay mas maestros que en otros, y q̃ en vnos se leen las sciencias mayores, y en otros no, y en algunos todas, y en otros algunas, cõforme a la posibilidad de cada Colegio (como queda dicho) pero comunmente ay tres maestros de Gramatica

por

por los menos,y otro ſobreſaliẽte q̃ los relieue,y en otros ſe ponẽ cinco,y en otros mas. Y porq̃ lo q̃ ſe haze,ſe haze por puro amor de Dios, y del ſe eſpera el galardõ,ſe buſcã cõ toda diligẽcia varios modos de deſpertar y animar los eſtudiãtes al eſtudio,y ſe vſan nueuos exercicios de letras,y nueuas maneras de cõferẽcias y diſputas,y de premios q̃ ſe dã a ſus tiẽpos a los q̃ ſe auẽtajã y hazẽ raya entre los demas. Los quales,y el pũtillo de la hõra,y la cõpetẽcia que ſe pone entre los yguales,y la preeminencia delos aſsiẽtos y titulos q̃ les dan quando los merecẽ, ſon grande eſpuela y motiuo para incitar è inflamar a los eſtudiãtes,y hazerles correr en la carrera dela virtud. Porq̃ aſsi como la pena y afrenta ſon freno para detener al hombre enel mal,aſsi la honra y el premio da grandes alientos para qualquiera obra virtuoſa. Y no ſin razon dixo el otro,que la virtnd alabada crece, y la gloria es eſpuela que haze aguijar. Y Quintiliano enſeña de quanto prouecho ſea eſto,y mas en los niños que ſe mueuẽ por el affecto natural, que enellos es poderoſo y los ſeñorea,mas que nò por la razon q̃ aũ eſta flaca y ſin fuerças. Y aunq̃ la ambiciõ y el apetito deſordenado de hõra en ſi es vicio,pero muchas vezes(como dize el miſmo autor)es medio para alcãçar la virtud. Cõ eſtos medios,y cõ la diligẽcia q̃ ponẽ los maeſtros(los quales por eſtar deſembaraçados de

Laudataq. virtus creſcit,& immenſum gloria calcar habet. Quintil. lib.1.c.2.

delos otros cuydados de mũdo, y de casa, y familia, y puestos todos en este le puedẽ poner mayor) y principalmẽte, como diximos, por el fauor q̃ les da nr̃o Señor, porq̃ tomã este trabajo puramẽte por su seruicio, sin otra esperãça ni pretẽsiõ de interesse tẽporal, se haze el fruto q̃ auemos dicho. Y por ver a ojos vistas vn fruto tã grãde y tã admirable, como se vee en este santo exercicio, muchos delos padres mas antiguos y mas graues dela Cõpañia se hã exercitado en el. Y oy en dia ay en ella ꝑsonas đ buenas habilidades, doctas, y hõradas, y q̃ podriã passar muy adelãte con sus estudios, y ocuparse en cosas muy graues: las quales començãdo a enseñar la Gramatica a los niños, y cõ este ceuo las virtudes Christianas, no dexãdose lleuar dela aparẽcia y vana opiniõ del vulgo ignorãte, sino cõsiderãdo la existẽcia y substãcia q̃ ay enlas cosas, y pesandolas cõ el peso verdadero de la gloria de Dios, y del biẽ de las almas q̃ el redimio cõ su sangre, dessearõ, escogierõ, y pidierõ a los Superiores, q̃ en todos los dias đ su vida no los ocupassẽ en otro exercicio ni ministerio sino en este: pues de ninguno podiã esperar mas copioso, ni mas cierto fruto, ni cosecha mas colmada, ni segura, ni hazer cosa de mayor prouecho pa la Republica. Porq̃ verdaderamẽte q̃ vn fino y verdadero amor de Dios tiene grã fuerça, y haze q̃ el hõbre q̃ esta abrasado đl, huelle y põga đbaxo

delos

de los pies todos los vanos juyzios del mundo, y que sujete la autoridad y grauedad dela propria persona, a qualquiera cosa por pequeña que sea, de que se aya de seguir gloria al que es Rey della, y a quien el tanto dessea seruir y agradar. Como se vee por lo que se escriue de S. Gregorio Nazianzeno llamado por excelencia el Theologo, y maestro del grã Doctor de la Yglesia san Hieronymo, que viendo que el peruerso Iulian Apostata mandaua por sus edictos, que los Christianos no aprendiessen letras, ni leyessen Poetas y Oradores prophanos, pensando que la eloquencia y fuerça que tenian para resistir a los Philosophos y autores Gentiles, les nacia de lo que leyan en ellos, se puso este santissimo y eloquentissimo Doctor, a componer versos Heroycos, Iambicos, Elegiacos, y de otras suertes, y comedias, y tragedias de materias honestas y prouechosas, con tanta elegancia y ornato, que los niños Christianos no tenian necessidad de leer Poetas prophanos para su enseñamiento y doctrina. Y aun mucho mas se vee esto, de lo que escriue Iuan Diacono en la vida del bienauenturado san Gregorio Papa, dõde dize, que queriendo este Santo reformar y perficionar el cãto Ecclesiastico, para despertar y leuantar con el los coraçones a Dios, edifico dos casas, vna junto a san Pedro, y otra a san Iuan de Letran, para q̃ alli cantassen, y que

In eius vita à Gregor. Presbytero, & Niceph. Cal. lib. 10. c. 25.

Lib. 2. num. 6.

y que el miſmo ſummo Pontifice ſe hallaua preſente, y cantaua cõ los muchachos, y los amenazaua cõ vn açote quando errauan. Lo qual el hazia con mucha autoridad, y grauedad. Y añade, que en ſu tiempo ſe moſtraua en la miſma caſa la camilla en que el Santo eſtaua echado quando cantaua, y el açote que tenia, y el Antiphonario que vſaua. Pues a quien no pone admiracion eſte exemplo? q̃ autoridad ſe puede ygualar con la de vn Papa? que ocupaciones pue de auer mayores, ni mas graues? Pero todo lo vencia el amor de Dios. Pues importa menos el enſeñar vir tud y letras a los niños, con que ſean templos biuos de Dios, y buenos Gouernadores dela Republica, q̃ enſeñarles a cantar? No ſeran tan agradables a Dios nueſtro Señor los buenos coraçones, como las buenas vozes? y las alabanças de ſantas coſtumbres, como las de dulces muſicas? Y no es menos de marauillar lo que S. Hieronymo dize de ſi, en aquella epiſtola que eſcriue a Leta, enſeñandola como ha de criar a ſu hija, dela qual arriba ſe ha hablado. Porque en el fin deſta epiſtola exhortando a Leta, que embie a ſu hija deſde Roma a Bethleem, para que ſu abuela, q̃ era ſanta Paula, la criaſſe para ſanta deſde niña, añade eſtas admirables palabras. Si la embiares yo te prometo de ſerle Maeſtro, y Ayo, yo la tomare en mis braços, y la traere ſobre mis hombros, y viejo como

Hieron. tom. 1. Epiſ. ad Lætam.

ſoy enſeñare a la niña a formar y pronunciar tartamudeando las palabras, y me preciare dello, y eſtare mas vfano y glorioſo, que el otro Philoſopho del mundo, pues no enſeñare como el al Rey de Macedonia, que auia de perecer con ponçoña en Babilonia, ſino a vna ſierua y eſpoſa de mi ſeñor Ieſu Chriſto, que ha de ſer preſentada entre los choros delos Angeles, y pueſta en el thalamo de los palacios celeſtiales. Pues ſi eſte glorioſo Doctor (ſiendo como era lumbrera y oraculo del mundo) ſe offrece a ſer Ayo, y Maeſtro de vna niña, eſtando tan ocupado como eſtaua en eſtudiar, y trasladar, y declarar la ſagrada Eſcriptura, y en reſponder a las preguntas que le hazian los Papas, y Doctores, y Obiſpos, y Santos dela Ygleſia de tantas partes dela Chriſtiádad, y no tiene por coſa baxa, el baxar de hálla delos cielos, donde moraua ſu anima y eſtaua arrebatada y ſuſpenſa por altiſsima contemplacion (como ſe vee en algunas otras de ſus epiſtolas) para enſeñar a hablar a vna niña, porque auia de ſer eſpoſa de Ieſu Chriſto, y dize q̃ ſe gloriara dello, y terna ſu trabajo por mejor empleado q̃ el đ Ariſtoteles en enſeñar al Rey Alexádro, a quiẽ puede cõ razõ parecer coſa apocada, è indigna de hõbre Religioſo, el enſeñar los niños de tierna edad, q̃ hã de ſer Predicadores, Canonigos, Obiſpos, Regidores, Iuſticias y Gouernado-

res dela Republica? Ca cierto es q̃ todos estos officios hã de executar quãdo seã grãdes los q̃ agora son niños, y que lo que aprendieron en la tierna edad, con esso se quedaran en la edad madura y robusta.

Esta es la causa principal q̃ tiene la Cõpañia en abrir escuelas y fundar estos Colegios, en los quales no se toma estipẽdio, ni salario delos discipulos, sino q̃ se enseña de gracia, como tãbiẽ se hazẽ los d̃ mas ministerios q̃ exercita la Cõpañia, como enel capitulo precedẽte sé dixo. Ni biuen de limosna como las casas professas, sino d̃ rẽta. Porq̃ para emplearse enlos estudios, y enseñar biẽ a otros, es menester mucho tiempo y cuydado, y tener cierta la sustẽtaciõ necessaria, y desta manera, estãdo descuydados los maestros de su mãtenimiẽto y prouisiõ corporal, podrã dar la espiritual a sus discipulos cõ mayor diligẽcia y solicitud. Esta rẽta (como arriba se apũto) dan a los Colegios sus fundadores y biẽhechores: los quales entendiẽdo el seruicio q̃ enello hazẽ a nr̃o Señor, tienẽ por biẽ de gastar sus haziẽdas en criar hõbres, q̃ se hã de emplear en ayudar a los ꝓximos, cõ todos aq̃llos officios y ministerios q̃ vsa la Cõpañia, como se crian enlos Colegios q̃ son seminarios dela misma Cõpañia: ò en mãtener y sustẽtarlos q̃ son ya criados, y estã dedicados a trabajo tã prouechoso como auemos dicho. Pareciẽdoles q̃ pues todas nr̃as limosnas y buenas

obras han de tener por blanco el mayor seruicio de nuestro Señor, que este genero de limosna, que es para ganar almas, es mas auentajado, y mas agradable a su diuina Magestad, que la que se gasta en remediar los cuerpos: y que por ser bien vniuersal, y que toca a toda la Republica el que con el se consigue, se ha de preferir al particular de algunos. Especialmente siendo el fructo mas cierto y seguro, por atajarse cō el las enfermedades antes que vengan, y euitarse y preuenirse los males, quitādo las causas dellos. Que esto es tomar y encañar el agua en su fuente, y curar la dolencia en su rayz. Delo qual ay aun mas necessidad enestos tiempos que en otros, por auer enellos mayores peligros, y mayores males, y calamidades de heregias, y errores, y deprauadas costumbres. Y por entender esto muchos hombres prudentes, zelosos y ricos, y entre ellos Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Principes, y grandes Perlados han fauorecido mucho esta buena obra, y con sus limosnas fundado Colegios dela Compañia en sus tierras y señorios. Los Colegios de nuestra Señora de Loreto en Italia, y el de Auiñon en Francia han fundado dos Papas: y agora funda el de Roma nuestro muy santo Padre Gregorio XIII. el de Palermo en Sicilia el Emperador dō Carlos: el de Viena en Austria, y el de Praga en Bohemia: y el de Ispruch enel

condado de Tyrol el Emperador don Fernando ſu hermano: los de Coymbra, Goa, Lisboa, y Euora y otros, los Reyes de Portugal don Iuan el tercero, dō Sebaſtian, y don Enrique: el de Hala, que tambien es enel condado de Tyrol, la Infanta doña Magdalena hija del Emperador don Fernando: el de Graz el Archiduque Carlos ſu hermano: los de Ingolſtadio y Monachio el Duque de Bauiera. Los Duques de Saboya, de Florencia, de Ferrara, de Parma, de Guiſa, de Niuers, hā fūdado Colegios en ſus eſtados: y otros Duq̄s y grādes ſeñores ſeglares hā hecho lo miſmo. Y entre los eccleſiaſticos, el Cardenal Farneſio el de Mōreal de Sicilia: el Cardenal d̄ Auguſta el de Dilinga en Alemaña: el Cardenal de Turnō, el de Turnō en Francia: el Cardenal de Lorena el de Pōtemeſſon, en el Ducado de Lorena: el Cardenal Oſio, el de Brasberga en Polonia: el Cardenal Borromeo, el de Milan: el dela ciudad de Peroſa, el Cardenal Fuluio de la Corna: y agora vltimamente el Cardenal de Toledo don Gaſpar de Quiroga, el de Toledo, y el de Talauera: los de Maguncia y Treueris, han fundado los Arçobiſpos de aquellas Ciudades, que ſon electores del Imperio. Y otros Principes del han fundado otros que ſe dexan por euitar prolixidad. Y en nueſtra Eſpaña el Arçobiſpo de Granada don Pedro Guerrero fundo el de Granada: y el Doctor

Blan-

Bláco Arçobispo de Sátiago,el de aq̃lla Ciudad,y el đ Malaga:dó Bartholome đlos Martyres Arçobispo de Braga,frayle de santo Domingo, el de Braga: los de Murcia,y Plasencia, y Leó, fundaró sus Obispos: y otros há fundado otros. Y lo mismo han hecho algunas Ciudades de sus proprios,como son los mas q̃ tenemos en Sicilia. Pero muchos tienen por fundadores a Caualleros, ò personas particulares, q̃ dexo por breuedad. Y aũq por esta buena obra aguardá los fundadores el galardon de Dios nuestro Señor, por cuyo amor ellos principalmente lo hazen: no por esso dexa la Cópañia de dar muestras del reconocimiéto q̃ tiene, y ser agradecida por el beneficio y limosna q̃ recibe, haziendo por ellos lo que se sigue. Primeramente procura darles gusto y contento en todo lo que puede al presente, y en conseruar la memoria del beneficio que recibe para adelante. Demas desto hazeles participes de todos sus merecimientos, y buenas obras. Dizense muchas Missas cada semana,y cada mes por sus almas: y particularmente enel Colegio que ellos fundaron. En cada vn año el dia que se hizo la entrega del Colegio a la Cópañia,se dize enel vna Missa cátada, y las demas por el fundador:al qual tábié se le da esse dia vna cádela de cera con sus armas,en señal de reconocimiento y gratitud:y muerto el se haze lo mismo para siempre

jamas

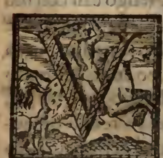
jamas cō ſus ſucceſſores. Y en aceptādo la Cōpañia la fundaciō de qualquiera Colegio, ſe da auiſo por toda ella, quā eſtēdida eſta por todas las Prouincias y partes del mūdo, pa q̄ cada Sacerdote de todos quātos ay enella diga tres Miſſas por el fundador, y en ſabiēdoſe q̄ es muerto torna a auiſar el General a toda la Cōpañia, pa q̄ cada Sacerdote diga otras tres Miſſas. Y enel tiēpo q̄ los Sacerdotes dizē las Miſſas, los q̄ no lo ſon rezā ſus roſarios, y hazē otras oraciones por el miſmo fin. Y otras coſas ſemejātes ſe ordenā y mādā enlas Conſtituciones, y ſe guardan con todo cuydado, con q̄ la Compañia declara el reconoſcimiēto q̄ tiene, y la gratitud deuida a la charidad y buena obra, q̄ delos tales fundadores recibe. Demanera que todos los Religioſos dela Compañia, ſon como capellanes de qualquier fundador, y por ſer dedicados del todo a Dios nueſtro Señor, y communmēte hombres exēplares y de buena vida, las oraciones y ſuffragios dellos, le ſerā mas aceptos y agradables, y a las animas delos fundadores mas fructuoſos, y mas efficaces pa alcançar lo q̄ para ellas piden del Señor. Y como la Compañia no tenga otras obligaciones de Capellanias, ni de Miſſas, por no tomar limoſna por ellas, eſta mas libre, y tiene mas que offrecer por ſus fundadores y bienhechores como ſe haze.

Pero aunque ella de ſu parte haze lo que auemos viſto.

visto, bien tiene entendido que el principal motiuo que tienen los fundadores para hazer esta limosna, es la necessidad grande que veen que ay en la Yglesia de Dios deste genero de doctrina, y el fructo que della se sigue, y el seruicio tan acepto que con ella se haze a nuestro Señor, de quien ellos aguardan por entero el galardon.

LIBRO QVARTO dela vida de Ignacio de Loyola.

COMO IGNACIO QVISO renunciar el Generalato, y ſus compañeros no lo conſintieron. Cap. I.



IENDO pues Ignacio confirmada otra vez la Compañia por el Papa Iulio tercero; y con el buen ſuceſſo que nueſtro Señor le yua dando, cada dia mas firme y eſtablecida: llamo a Roma el año de M.D.L. a todos los principales padres dela Compañia, que eſtauan en varias tierras y Prouincias, y ſin detrimento della podian venir. Venidos los hizo juntar en vn lugar, y teniendo los jũtos a todos les embio vna carta eſcripta de ſu mano, que es eſta que ſe ſigue.

A los charissimos enel Señor nuestro, los hermanos de la Compañia de Iesus.

EN diuersos meses y años, siendo por mi pensado y considerado, sin ninguna turbacion intrinseca, ni extrinseca q̃ en mi sintiesse, que fuesse en causa, dire delante de mi criador y Señor, que me ha de juzgar para siempre, quanto puedo sentir y entender a mayor alabança y gloria dela su diuina Magestad.

Mirando realmente y sin passion alguna q̃ en mi sintiesse, por los mis muchos pecados, muchas imperfeciones, y muchas enfermedades, tanto interiores como exteriores, he venido muchas y diuersas vezes a juzgar realmente, que yo no tengo casi con infinitos grados las partes conuenientes para tener este cargo dela Compañia, que al presente tengo por induciõ y imposiciõ della. Yo desseo en el Señor nr̃o que mucho se mirasse y se eligiesse otro, que mejor, ò no tan mal hiziesse el officio que yo tengo de gouernar la Cõpañia. Y eligiendo la tal persona, desseo assi mismo que al tal se diesse el tal cargo. Y no solamente me acompaña mi desseo, mas juzgando con mucha razon para q̃ se diesse el tal cargo, no solo al q̃ hiziere mejor, ò no tã mal, mas al q̃ hiziere ygualmente. Esto todo cõsiderado, enel nõbre del Padre, del Hijo, y del Espiritu santo, vn solo mi Dios y mi Criador, yo depõgo y renũcio simplemente y absoluta-

lutamẽte el tal cargo q̃ yo tengo, demãdãdo, y enel Señor nr̃o con toda mi anima rogãdo afsi a los profeffos,como a los que mas querran juntar para ello, quieran aceptar efta mi obligaciõ afsi juftificada en la fu diuina Mageftad.

Y fi entre los q̃ hã de admitir y juzgar,a mayor gloria diuina fe hallaffe alguna difcrepancia, por amor y reuerencia de Dios nr̃o.feñor demando, lo quierã mucho encomendar a la fu diuina Mageftad,para q̃ en todo fe haga fu fantifsima voluntad, a mayor gloria fuya,y a mayor bien vniuerfal delas animas, y de toda la Compañia,tomando el todo en fu diuina y mayor alabança y gloria para fiempre.

Leyda efta carta, todos los padres a vna voz comẽçaron a alabar lo que Ignacio pretendia hazer, y fu delfeo tan fanto,marauillandofe mucho de tan profunda humildad, como enefte hecho refplandecia, porque fiendo tan efcogido, y tan auentajado en tantas maneras fu gouierno, fe tenia por tan infufficiente para gouernar. Mas con todo efto dizen que no pueden ellos con buena cõfciencia hazer lo que pide,ni podran acabar cõfigo de tener otro General mientras que el biuiere: y efto le dierõ por refpuefta embiando quien fe la dieffe de fu parte, y añaden mas. Que el era padre de la Compañia,que a el tenian por maeftro y guia de todos, y que pues Dios

le auia escogido, para que como sabio Architecto pusiesse el fundamento deste espiritual edificio, sobre el qual ellos y todos los demas hijos suyos se vayan como piedras biuas assentando sobre la summa piedra angular, que es Christo Iesu, y crezcan para hazer este santo templo al Señor, que en ninguna manera querran hazer cosa, por la qual vengan a ser tenidos, ò por desconocidos deste tan grande beneficio, ò por desagradecidos è ingratos a Dios. Eneste mismo tiempo cayó Ignacio en vna muy rezia enfermedad, y como pensasse que le queria el Señor librar dela carcel del cuerpo, era tanto el gozo que cõ esta esperãça sentia su alma, y tales los affectos y sentimientos della, que de pura alegria no era en su mano reprimir las lagrimas, que con abundancia le venian a los ojos. Y fue necessario que los padres le rogassen, y los Medicos le amonestassen, que se diuirtiesse de aquellos santos, y amorosos, y encendidos dessseos: y que no tratasse tanto, ni tan a menudo de leuantar sus pensamientos al cielo, porque le causauan notable debilidad y flaqueza.

DE LAS CONSTITVCIONES que Ignacio escriuio. Cap. II.

PErdida la esperança de descargarse del peso de su officio, y libre ya de su nueua enfermedad, enten dien-

diendo ser aquella la volũtad de Dios, aplicose Ignacio con nueuo animo al gouierno de la Compañia, y a procurar de dar su perfection a las cosas que auia començado. Y lo primero de todo para ceñirla con leyes, y atarla con reglas y Constituciones, mostro a los padres las Constituciones que el mismo auia escripto importunado de toda la Compañia, para que las viessen y examinassen. Oy dia tenemos vn quaderno escripto de su misma mano, que se hallo despues de su muerte en vna arquilla: enel qual assi para ayudar su memoria, como para mejor acertar en lo que determinaua, escriuia dia por dia las cosas q̃ passauan por su alma, mientras hizo las Cõstituciones, assi tocantes a las visitaciones y resplandores celestiales, con que Dios le regalaua, como a la manera que tenia en pensar, y deliberar lo que escriuia. Por esta escriptura claramente se vee la virtud de Ignacio, y la grandeza dela diuina liberalidad para con el, y la autoridad y peso que han de tener para con nosotros las Cõstituciones. No quiero dezir de las otras materias, porque seria cosa larga, bastara tocar lo que sobre la pobreza que en la Compañia se ha de guardar le passo. Quarenta dias arreo dixo Missa, y se dio a la oracion con mas feruor que solia, para solamente determinar si cõuenia, o no, que las yglesias de nuestras casas professas, tuuiessen alguna

renta, con que sustentar el edificio, seruicio y adereço dellas. Y como yo tengo para mi, Dios nuestro Señor inspiro y mouio a Ignacio, a escreuir distinta y compendiosamẽte, todo lo que por espacio delos quarenta dias, le acontecio en la oracion dela mañana, en la preparacion para la Missa, y en la misma Missa, y enlas gracias que se hazen despues de auer la dicho. Digo que le inspiro Dios a escreuir esto, para que nosotros supiessemos los regalos y dones diuinos, con que era visitada aquella alma, y para q̃ quãto el mas los encubria con su humildad, tanto mas se descubriessen y manifestassen para nuestro prouecho y exemplo. Alli se vee con quanto cuydado examinaua y escudriñaua su consciencia: quan encendida y feruorosa era su oracion: quantas y quan continuas eran sus lagrimas: quantas vezes la grandeza de la consolacion del espiritu brotaua fuera, y redũdaua tambien enel cuerpo, y quedando sin pulsos, le venia a faltar la boz, y perdido el aliento nõ podia hablar, palpitando sensiblemente todas las venas de su cuerpo. Alli tambien se vee como era su entendimiento alumbrado y enriquecido con casi cõtinuas y admirables reuelaciones, de la santissima Trinidad, dela diuina essencia, de la procession, propriedad y operacion delas diuinas personas: y como era enseñado en aquel sacratissimo mysterio, assi con intelli-

telligencias interiores y secretas, como con figuras externas y sensibles. Y no eran breues estas visitacio nes, ni como ď passo estos regalos diuinos, sino muy largos algunas vezes, y de muchos dias: y que en el aposento y enla mesa, dentro y fuera de casa le acom pañauan, y con la fuerça de su grandeza le trayan absorto y eleuado, y como a hombre que biuia con el cuerpo enel suelo, y con el coraçon enel cielo. No ay para que cõtar por menudo cada cosa destas. Esto he tocado para que entendamos con que reuerencia auemos de recebir las Constituciones, y con quanto cuydado y solicitud las deuemos guardar. Aunq̃ Ignacio por su grande modestia y humildad, con auer recebido tantas intelligencias sobrenaturales, y tantos testimonios de la voluntad diuina, y tener autoridad para ello, no quiso que las Constituciones tuuiessen fuerça ò firmeza alguna para obli gar, hasta que la Compañia las aprouasse y tuuiesse por buenas: lo qual se hizo en Roma despues del muerto, el año de M.D.LVIII. en la primera congre gacion general de toda la Compañia, que se celebro despues del muerto. En la qual las Constituciones todas como el las escriuio, fueron con summa veneracion recebidas, y con vn mismo consentimiento y voluntad por todos los padres confirmadas.

DE LA INSTITVCION Y principio del Colegio Romano. Capit. III.

VNO delos que vinieron este año a Roma llamados por Ignacio, fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, que como ya diximos, era professo, aunque ocultamente dela Compañia. El qual entendiendo quanto prouecho se podia hazer en aquella ciudad, que es cabeça del mundo, y de donde toda la Christiandad se gouierna: y especialmente toda nuestra Compañia, por tener en ella su cabeça y Preposito General, y juzgando que no era razõ que auiendo sido ella la primera de todas en acoger y abraçar la Compañia, careciesse del fructo que otras muchas reciben de su enseñança y doctrina, procuro que en Roma se fundasse vn Colegio (siguiendo en esto el parecer y consejo de nuestro padre Ignacio) al qual se dio principio, el año de M. D. LI. a los xviij. de Hebrero en vnas casas muy estrechas que estauan debaxo del Campidolio, con catorze estudiantes dela Compañia, que tenian por Rector a Iuan Peletario Frances. Que para este numero era bastante la limosna que entonces auia dexado el Duque de Gandia. Mas luego el mes de Septiembre siguiente, doblandose el numero de los nuestros, se passaron a otra casa mas anchurosa y capaz. Enseñauan

uan

uan en aquel tiempo nueſtros Preceptores a ſus oyẽ tes ſolamente las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, y arte de Rhetorica: lo qual no ſe hazia ſin gran de offenſion y quexa delos otros maeſtros dela Ciudad: tanto que algunas vezes ſe yuan rodeados de ſus diſcipulos a las eſcuelas delos nueſtros, y entrauan de tropel, y les pateauan, y deshonrauan de palabra, haziendoles mil beſas con harto deſcomedimiento. Haſta que el año de M. D. LII. a los xxviij. de Octubre, en la ygleſia de ſan Euſtachio, los Maeſtros dela Compañia, tuuieron ſus oraciones y diſputas, en preſencia de muchos Cardenales, y Obiſpos, y hombres de grande erudicion y autoridad, con tãta gracia y doctrina, que ſe reprimio el atreuimiento delos maeſtros defuera que andauan tan alborota dos como dixe. Pero mucho mas ſe conuencieron y allanaron el año de M.D.LIII. con las concluſiones publicas, que nueſtros Preceptores ſuſtentaron no ſolo de Rhetorica, y delas tres lenguas, como haſta entonces auian hecho, ſino de toda la Philoſophia y Theologia. Las quales facultades aquel año fue la primera vez que ſe començaron a leer en nueſtro Colegio en Roma: del qual era Superior en aquel tiempo el Doctor Martin de Olabe, Theologo de excelente doctrina, y exemplo de vida: el qual dio mucho luſtre en ſus principios al Colegio Romano.

Crecio aquel año el numero delos hermanos del Colegio a sesenta, y el siguiente a ciento: y como ya no pudiessen comodamente caber en las casas donde estauan por su estrechura, se passaron el año de mil y quinientos y cinquenta y seys a otras mas anchas: en las quales residieron por espacio de quatro años. Hasta que el año de 1560. doña Victoria Tolfa, sobrina del Papa Paulo quarto, por autoridad y cõsejo del Pontifice Pio quarto, nos dio vn sitio muy acomodado, ancho, y saludable: y delos mejores y mas poblados de Roma. Auia esta señora cõprado muchas casas con el fauor y braço de Paulo quarto su tio, para hazer dellas vna obra pia, conforme al testamẽto de Camilo Vrsino Marques dela Guardia su marido, y auialas juntado cõ las casas en que ella moraua, y cõ otras donde auia habitado muchos años Paulo quarto siendo Cardenal, y hecha de todas vna como Isla rodeada de calles por todas partes: y enel tiempo q̃ menos se esperaua, ni pensaua, las dio a la Compañia, con grande liberalidad para la fundacion y asiẽto deste Colegio Romano. Enesta casa se vino a multiplicar en gran manera el numero delos nuestros, que llegaron a ser doziẽtos y veynte, y de casi todas las Prouincias y naciones dela Christiandad. Porque acontece hallarse en vn mismo tiempo muchas vezes en el, hermanos de diez y seys y mas naciones,

asi

assi en las lenguas como en las costũbres diferentes, mas en vn animo y voluntad, con summa concordia y fraternal amor, ayuntados. Los quales la diuina bõdad en tiempos de grande carestia y muy apretados ha sustentado siẽpre, respõdiẽdo su diuina Magestad a la fee y esperança cõ q̃ Ignacio començó vna obra tã alta, cõ tan poco arrimo y fauor delos hõbres. Deste Colegio han nacido como de su fuente y origẽ, casi todos los demas q̃ en Italia, Alemaña, Bohemia, Polonia, Francia, y Flandes se fundaron. Y esta es la causa porque Ignacio (cuyos pensamientos y cuydados se empleauã todos siẽpre en buscar la salud delas almas) trabajó tanto por hazer y lleuar adelante este Colegio, porque veya que no solo se ordenauã para prouecho y biẽ de vna sola ciudad como otros, mas que se auia de estẽder su fructo por muchas nobilissimas Prouincias y naciones, tan deprauadas cõ perniciosos errores, y tan apartadas dela luz Euãgelica. Lo qual auiendo visto por experiẽcia ñro muy santo Padre Gregorio xiij. mouido del grãdissimo fructo que deste Colegio se sigue, y dela necessidad q̃ el Seminario del clero Romano, y los de Alemanes, Ingleses, y otros q̃ su beatitud (pa bien destas naciones) ha fũdado, tienẽ del Colegio Romano, pa su gouierno y doctrina: cõ animo de señor y padre, y de pastor vniuersal vigilãtissimo, y de Principe liberalissimo,

ha querido ser Fundador deste Colegio, labrandole de vna obra sumptuosa, y dotandole con muy bastãte renta, para que enel se pueda sustentar gran numero de estudiantes y maestros de differentes naciones de nuestra Religion, para sustento y arrimo de todos los demas. Y para declarar que era esta su intencion en la fundacion del Colegio Romano, mando su Sãtidad hazer vna rica medalla: la qual se puso debaxo dela primera piedra el dia que se començo el edificio: en la qual estauã estas palabras. Gregorio Papa xiij. edifico desde sus primeros cimientos, y doto el Colegio dela Compañia de Iesus, como Seminario de todas las naciones, por el amor que tiene a toda la religion Christiana, y particular à esta Compañia. En Roma, año del Señor, de M. D. LXXXII. y el dezeno de su pontificado.

DE ALGVNOS COLEGIOS que se fundaron en España, y dela contradicion que alli hizo à la Compañia el Arçobispo de Toledo. Capit. IIII.

DAdo este principio al Colegio Romano boluio a España el Duque don Francisco de Borja. Llegado a ella renuncio su estado a don Carlos de Borja su hijo mayor, y dexado el habito seglar to-

mo el dela Compañia, y se recogio a Vizcaya, como a Prouincia mas apartada y quieta para con menos embaraço darse a la vida Religiosa. Alli se ordeno de Missa, y començo a predicar, y a pedir como pobre limosna de puerta en puerta, con grande admiracion y edificacion delas gentes. Mouidos dela fama desta obra, y de tan raro exemplo de menosprecio del mundo, vinieron a el algunas personas Illustres y de grande autoridad, y por su medio entraron en la Compañia. La primera habitacion que tuuo fue enel Colegio de Oñate: al qual Pedro Miguel de Araoz natural de aquella tierra, auia poco antes mandado su hazienda. Enel mismo tiempo se començo el Colegio de Burgos: porque el Cardenal don Francisco de Mendoça, luego que le hizieron Obispo de aquella Ciudad, pidio al padre Ignacio algunos dela Compañia, para que anduuiessen por su diocesi, predicando y enseñando a sus ouejas la palabra de Dios: diole los Ignacio, y ellos hizieron tambie su officio y con tanto prouecho de las almas, que se dio ocasion a los de Burgos, para que en su Ciudad dessean tener a la Cópañia, y les hiziessen casa: la qual despues crecio mucho, y se augméto có el feruor delos sermones del padre Maestro Francisco de Estrada. Al Colegio de Medina del Campo, dio tã bien principio Rodrigo de Dueñas, a quien Dios

auia dado gran deuocion de ayudar con sus muchas riquezas todas las obras pias y de charidad. El qual auiendo tratado y comunicado familiarmente a los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, y mouido por su conuersacion y exemplo, pidio para su cōsuelo y para prouecho de aquella Villa (cuyo vezino y morador era) algunos delos nuestros. Fueron y començaron a predicar por las plaças, con nueuo y admirable fructo: el qual afficiono mas la gēte principal de aquel pueblo, y dioles mayor desseo de tener alli la Compañia. El año de M.D.LI. fueron los nuestros para fundar el Colegio de Medina: el qual despues edificaron y dotaron con buena rēta Pedro Quadrado, y doña Francisca Manjon su muger, personas ricas, y muy religiosas y deuotas. Mas para q̃ con los prosperos sucessos no se descuydasse la Compañia, no le faltaron ocasiones de exercitar la paciēcia y humildad, por vna grande contradiction que se desperto eneste tiempo contra los nuestros en España, por parte de don Iuan Siliceo Arçobispo de Toledo. El qual siendo mal informado del instituto dela Compañia, mando que todos los Sacerdotes de Toledo que huuiessen hecho los exercicios espirituales dela Compañia, no pudiessen vsar el officio de confessores, y asi mismo leer por los pulpitos de las Yglesias edictos publicos, por los quales mandaua

daua que sopena de excomunion mayor, ninguno de sus subditos se confessasse con los dela Compañia, ni recibiesse otro sacramento de sus manos. No auia entonces en todo su Arçobispado otro Colegio sino el de Alcala. Tomaronse muchos medios de ruegos è intercessiones con el Arçobispo, para que no vsase de tanto rigor, y no se pudo acabar con el, hasta que el consejo Real auiendo visto y examinado nuestras bulas y priuilegios, juzgando que el mandato del Arçobispo, era contra la voluntad y autoridad del summo Pontifice, nos restituyo nuestro derecho y libertad, declarando por sus prouisiones Reales, que el Arçobispo nos hazia fuerça, y que no podia legitimamente hazer tal prohibicion. Al qual tambien el Papa Iulio tercero, informado de Ignacio de lo que passaua, escriuio con seueridad Apostolica, diziendole, que se marauillaua mucho, y le pesaua que siendo la Compañia, como era aprouada por la santa sede Apostolica, el no la tuuiesse por buena: y que siendo por todas las partes del mundo tambien recebida (por el grande fructo que en todas ellas hazia) el solo la contradixesse, y pusiesse macula y dolencia, en lo que todos los de mas tanto alabauan, desseauan, y pedian.

Con estas letras de su Santidad, y con la prouision

Real,

Real, reuoco el Arçobiſpo ſus primeros edictos, y nos mando reſtituyr nueſtra libertad, para poder vſar de nueſtras facultades y priuilegios. Y es coſa tambien de notar, que quando Ignacio fue auiſado deſta contradicion que hazia a la Compañia vn principe tan grande como era el Arçobiſpo de Toledo, me dixo a mi, cõ vn roſtro muy ſereno y alegre, que tenia por muy buena nueua para la Compañia aquella perſecucion, pues era ſin culpa della: y que era ſeñal euidente que ſe queria ſeruir Dios nueſtro Señor mucho dela Cõpañia en Toledo: porque en todas partes auia ſido aſsi, que donde mas perſeguida auia ella ſido, alli auia hecho mas fruto. Y que pues el Arçobiſpo era viejo, y la Compañia moça, naturalmente mas biuiria ella que no el. Y vioſe ſer verdad lo que dixo Ignacio, por lo que deſpues ha ſucedido: y comencoſe a ver luego que murio el Arçobiſpo. Porq̃ ſiẽdo llamada la Compañia para morar en la ciudad de Toledo, las primeras caſas q̃ ſe dieron a los nueſtros para ſu morada, fueron las que el miſmo Arçobiſpo Siliceo auia labrado para colegio de los clerizones de ſu Ygleſia. Lo qual no ſin razon conſideraron muchos, y guſtaron de ver, que todo quanto el Arçobiſpo (con buen zelo) hizo cõtra la Compañia, vino a parar, en que quando mas nos perſeguia nos labraua (ſin entenderlo el) las primeras caſas en que

auia-

auiamos de morar en aquella Ciudad.

¶COMO IGNACIO HIZO *Prouincial de Italia al padre Laynez, y Claudio Iayo murio en Viena. Cap. V.*

Mientras la Compañia se prouaua dela manera que auemos dicho en España, nuestro Señor la multiplicaua con nueuos Colegios en Italia. El de Florencia tuuo principio por la liberalidad de doña Leonor de Toledo Duquesa de aquella Ciudad: la qual desde que la conocio mostro siẽpre mucho amor a la Compañia. En Napoles tambien y en Ferrara se començaron los Colegios, que agora tenemos en estas ciudades. Para el de Napoles importo mucho la residencia que alli hizo el padre Salmerõ, embiado de Ignacio a aquel Reyno para este effeto. El de Ferrara començo Hercules de Este segundo Duq̃ de Ferrara: el qual auia antes tratado a los padres Bouadilla, y Claudio Iayo, y fauorecido la Compañia en sus principios, y fue a Ferrara para assentar el Colegio el padre Paschasio Broeth. Diose cargo destos Colegios, y delos demas que ya auia en Italia, con officio y nombre de Prouincial al padre Diego Laynez: el qual al fin del año de M.D.L. auia buelto a Roma de Berberia, adonde auia ydo con el Virrey Iuan de Vega a la conquista dela ciudad de Africa, q̃

tenia Draguth cossario famoso, para espanto y destruycion de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña. En la qual guerra trabajo mucho en curar los enfermos y heridos, y en confessar los soldados, y en animar y esforçar a todos a pelear, y morir como Christianos por la honra de Dios, y por el ensalçamiento de su santa Fee. Y fue nuestro Señor seruido de darles victoria casi milagrosa, y que se ganasse a los enemigos aquella tan fuerte plaça. A la qual yendo despues el padre Hieronymo Nadal, para hazer los officios que auia hecho el padre Maestro Laynez, y para animar con espiritu Christiano, y seruir a los soldados que quedauan en guarnicion, escapo milagrosamente de vn naufragio espantoso: en el qual perecio el hermano Isidro Esbrando, compañero de su nauegacion, el año de mil y quinientos y cinquenta y vno. En Alemaña no crecia menos la Compañia en este tiempo, porque el Rey de Romanos don Fernando, desseando reformar los estudios de la Vniuersidad de Viena, y reprimir el furor de los Hereges, que yuan cundiendo cada dia mas, è inficionando sus estados, embio por el padre Claudio Iayo, y pidio a Ignacio otros Theologos de la Compañia, para que leyessen Theologia en aquella Vniuersidad. Fueron a Viena los

nuestros

nueſtros el miſmo año de mil y quinientos y cinquenta y vno, y mandolos apoſentar el Rey en vn quarto del monaſterio de ſanto Domingo, apartado delos frayles. Deſpues por no tener a aquellos padres Religioſos ocupada ſu caſa, ſe paſſaron los nueſtros a otro Monaſterio que auian deſamparado los frayles Carmelitas, dandole a la Compañia de buena voluntad los Superiores de aquella Religiō. En eſte Colegio de Viena, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, dia de la Transfiguracion, paſſo deſta vida a la immortal el padre Claudio Iayo, vno de los primeros diez padres dela Compañia. Fue natural de Saboya, trabajo bien, y fiel, y diligentemente en la defenſion y acreſcentamiento de la fee Catholica, en Italia, Bauiera, Sueuia, Auſtria, y en toda Alemaña. Y en la Dieta de Auguſta ſe ſeñalo muy particularmente en ſeruicio de la ſanta Ygleſia Romana, con notable fructo y reconocimiento de todos los Catholicos. El fue el que declaro a los Tudeſcos Catholicos el nombre, principios, y progreſſo dela Compañia, con tanta gracia y prudencia, que les gano las voluntades, y los afficiono a fauorecerla. Y a los Herejes reſiſtio de ſuerte, que admirados de ſu virtud y doctrina, le combidaron a yr à Saxonia, y a diſputar con los maeſtros y miniſtros de ſus errores.

Lo qual no hizo por estar ocupado en la fundacion del Colegio de Viena, donde murio. Fue hombre blando y manso de condicion: tenia con vna alegria de rostro apacible, vna grauedad religiosa y suaue: era señalado enel amor dela pobreza, auētajado en la oracion, muy auariento y escaso del tiempo, modesto en su conuersación, y en todas las cosas verdadero humilde. Rehuso con tanta grauedad y firmeza el obispado de Trieste, que todo el tiempo q̃ desconfiaua de poderse escapar de tal dignidad, estuuo casi en vn continuo llanto y desconsuelo, y quando se vio libre, boluio a su acostumbrada alegria y dulce conuersacion.

DEL PRINCIPIO Y CAVSAS de fundarse el Colegio Germanico. Cap. VI.

NO solamēte procuraua Ignacio por medio de los padres dela Cōpañia hazer bien a las Prouincias de Alemaña, y dentro de la misma Alemaña (como queda dicho) sino tambien en Italia buscaua su remedio, y deste cuydado tuuo principio el Colegio Germanico, q̃ en Roma por medio delos nuestros instituyo el Papa Iulio tercero, este año de mil y quinientos y cinquenta y dos. Y aunque este Colegio no es propriamente dela Compañia, yo le cuē

to entre los nuestros, porque la Compañia tiene todo el peso y gouierno del: y assi podemos dezir que de nuestra Compañia nacen los grandes fructos que deste Colegio recibe la yglesia de Dios. Fue pues su origẽ desta manera. Desuelauase Ignacio en pensar de dia y de noche, como se podriã remediar los males de toda la Christiandad, y curarse las partes mas flacas y mas enfermas della, y sobre todas las otras le congojaua el cuydado de Alemaña, porque la veya mas llagada y affligida que las otras Prouincias: y tratando desto vn dia con el Cardenal Iuan Moron, varon de singular prudencia: el Cardenal le propuso esta obra del Colegio Germanico, como cosa q̃ por auer sido legado Apostolico en Alemaña, y conocido los humores de aquellas gentes, pensaua que podria ser de grande prouecho, para reduzir aquellas Prouincias tan estragadas a la obediẽcia, y subiectiõ de nuestra santa fee Catholica. Persuadiasse este prudentissimo varon, no sin gran fundamẽto, que todo el mal q̃ ha venido a Alemaña, ha nacido principalmente de la ignorancia, y de la mala vida de los ecclesiasticos, y q̃ assi el remedio ha de venir de las causas contrarias, que son la doctrina maciza y catholica de los Curas y Predicadores, y de su vida exemplar. Y que cõuenia que los Doctores y pastores de los Alemanes fuessen tambien Alemanes: porque siẽdo de

vna

vna misma nacion, costumbres, y leyes, y hermanados con el vinculo estrecho de la naturaleza, serian mas amados, y el amor les haria camino para persuadirles su doctrina, y siendo dela misma lengua seriã mejor entendidos, y ternian mayor fuerça para imprimir en sus coraçones la verdad. Pues pensar que en Alemaña se hallan tantos destos tales maestros, quantos para vna Prouincia tan estendida, y por todas partes tan necessitada son menester, es cosa escusada. Antes essos pocos que ay, se van cada dia acabando, y por el contrario los maestros Hereges son muchos, y como malas yeruas cada dia crecen y se multiplican mas. Por estas causas parecio cosa muy acertada hazer vn Seminario: en el qual antes que se acabasse de secar en Alemaña la rayz dela catholica y verdadera doctrina, se fuesse sustentando y rebiuiendo: y los moços Tudescos de escogidos ingenios, è inclinados à la virtud, desde aquella edad que es mas blanda, y mas facil para imprimirse enella todo lo bueno, aprendiessen las letras, y ceremonias, y costumbres Catholicas. Este Seminario no se podia bien hazer en Alemaña, porque aunque se tomara el mas puro y mas incorrupto lugar de toda ella, no podia auer seguridad, que los estudiantes moços, y simples, rodeados por todas partes de Hereges, no peligrassen entre

tan aſtutos y peſtiferos baſiliſcos, y ſe les pegaſſe el mal tan contagioſo, y ſe inficionaſſen con la ponçoña de ſu peruerſa y diabolica doctrina. Pues para hazerſe fuera de Alemaña, ningun aſsiento de Ciudad, ni Vniuerſidad, podia ſer mas a propoſito para eſte fin, que la ciudad de Roma, por concurrir enella mas que en otra ninguna muchas coſas, que pueden ayudar a conſeruar y acrecentar la verdadera y catholica Religion, en los animos de aquella juuentud. Como ſon la ſeguridad dela doctrina que ſe enſeña: la ſantidad dela miſma Ciudad: la muchedumbre de los Catholicos, que por ſu deuocion a ella vienen: la reuerencia y reſpeto que trae conſigo aquella Religion, que demas de ſer tan antigua, ſe ſabe auer ſido predicada en aquel ſagrado lugar por los principes de los Apoſtoles, y regada con ſu precioſa ſangre. Y finalmente la preſencia de los ſummos Pontifices, que con ſu ſanto zelo y liberalidad podian ſuſtentar eſte Seminario, y ganar las voluntades, con ſus beneficios y buenas obras, a aquella gente. Eſta fue la principal cauſa y motiuo q̃ huuo de inſtituyrſe el Colegio Germanico. Inuentole (como diximos) el Cardenal Moron, y comunicado cõ Ignacio, y cõ otros varones grauiſſimos, finalmẽte vino a ſer aprouado y fauorecido del Papa Iulio iij. y de todo el ſacro Colegio delos

Car-

Cardenales, y para que se pudiesse mejor establecer y perpetuar, señalo el summo Pontifice de su parte cierta renta cada año, y los Cardenales dela suya (cada vno segun su possibilidad) contribuyã alegremẽte para la sustentacion de los estudiantes Alemanes de aquel Colegio. De manera que descuydados ellos de buscar lo necessario para su sustento, se empleassen todos enteramente en aprender las letras, y costumbres conuenientes, al fin para que alli se crian. Diose a Ignacio el cargo de buscar, escoger, y hazer venir a Roma de todas las partes de Alemaña, esta juuentud, y de regirla, instruyrla y enseñarla. El qual cuydado recibio el con gran voluntad, assi por serle mandado por su Santidad, como por la importãcia del negocio. Vinieron a Roma muchos moços Tudescos de grande expectacion, señaloseles casa en q̃ biuiessen, dioles Ignacio personas escogidas dela Cõpañia que los gouernassen, hizoles las reglas y estatutos que deuian guardar. Proueyo que en nuestro Colegio Romano tuuiessen buenos maestros, que les leyessen las facultades y sciencias que auiã de oyr. De vna sola cosa no quiso que se encargasse la Compañia, que fue del dinero y cuentas, y lo que tocaua a recibo y gasto, ni jamas se pudo acabar con el, q̃ los nuestros se embaraçassen en semejantes cosas, que suelen ser sujetas por vna parte a mucha solicitud y

tra-

trabajo temporal, y por otra a murmuracion y sospecha: y assi esta parte se encomendo a personas fuera dela Compañia. Pero como Iulio tercero murio, faltando cō su muerte la limosna que el daua para esta obra tan excelente y necessaria, temiendo Ignacio q̄ por la carestia que en Roma sucedio de mantenimiētos, y por el bullicio y alborotos dela guerra q̄ huuo en tiēpo de Paulo quarto, no se deshiziesse lo q̄ con tanto trabajo y fructo se auia començado, repartio mucha parte de aquellos moços Tudescos, (holgando ellos dello) por diuersos Colegios dela Cōpañia, para que en ellos se sustentassen hasta que passasse aquella tempestad y ruydo delas armas, y los demas sustento en Roma, buscando para ello dineros con harto trabajo y solicitud de su persona, obligandose el a pagar lo que se le daua. Y sacole Dios nuestro Señor muy a su saluo destas deudas, dandole liberalmēte despues con que hasta la postrera blanca se pagassen todas, conforme a la gran confiança que el mismo Dios auia dado a este su sieruo para esta obra. Porque enel mismo tiempo de tanta apretura y esterilidad, dixo Ignacio que no desmayasse nadie, ni pēsasse que auia de faltar el Colegio Germanico por falta de mantenimiento, porque dia vernia en que tuuiesse tan cumplidamente todo lo que huuiesse menester, que antes le sobrasse que faltasse. Y en sus

principios estãdo Ottho Thruses Cardenal dela santa Yglesia de Roma, y Obispo de Augusta (que fue siempre muy valeroso defensor dela fee Catholica, y singular protector del Colegio Germanico) con algun rezelo que esta obra no passasse adelante, por las muchas difficultades que cada dia mas enella se le offrecian, el padre Ignacio le embio à dezir, que tuuiesse su señoria Illustrissima buen animo, y se fiasse de Dios, que el le ayudaria y fauoreceria en cosa que le era tan agradable, y para tanto seruicio suyo. Y aun dixo mas que si el Cardenal no quisiesse, ò no pudiesse lleuar adelante esta empressa, que el la tomaria sobre si, confiado dela misericordia y liberalidad del Señor. Y el tiempo nos ha mostrado bien que no se engaño, porque el mismo Señor, que fue el que al principio mouio los coraçones del Papa Iulio tercero y delos Cardenales para fundar el Colegio Germanico, esse mismo despues ha mouido è inspirado a nuestro muy santo Padre Gregorio decimo tercio, a leuantarle que estaua caydo, y acrecentarle, y darle en Roma casa propria, y dotarle, y establecerle con muy bastante renta y perpetua, por el gran zelo que tiene su Santidad de conseruar lo que queda, y de cobrar lo que esta perdido dela Religion catholica en Alemaña. Y esto cierto cõ mucha razon. Porque auiendo los otros Gregorios Pótifices

tifices santißimos sus predecessores plantado la fee de Iesu Christo nuestro Redemptor en aquella Prouincia, y dilatadola, y estendidola por toda ella, con tan esclarecida gloria de Dios y suya: y auiēdo puesto enella la Magestad y grandeza del imperio Romano, dando la electiō à los Principes Electores de Alemaña: era cosa muy justa, que nuestro vltimo Gregorio siguiesse las pisadas delos otros Gregorios sus predecessores, y hiziesse vna obra tan señalada y tan illustre: dela qual esperamos la restauracion y augmento de nuestra santa Fee en aquella nobilißima Prouincia.

❡ DE LA MVERTE del padre Francisco Xauier. Cap. VII.

ENeste mismo año de mil y quinientos y cinquenta y dos, el padre Francisco Xauier, auiendo partido dela India a predicar el Euāgelio à los Chinas, y a dar à aquellos pueblos ciegos los primeros resplandores de nuestra Fee, enla misma entrada de aquella Prouincia fallecio. Este padre fue de nacion Español, nacio en el Reyno de Nauarra de noble familia, fue criado con mucho cuydado de sus padres: y passados los años de la niñez, fue embiado a estudiar a Paris, donde aprouecho tanto

en los estudios, que vino a leer publicamente la Philosophia de Aristot. y tratando con Ignacio que estudiaua la misma facultad, aprendio del otra mas alta y diuina Philosophia: y determino de juntarse y hermanarse con el, y biuir en su Compañia en vna misma manera de vida. Vino despues con los otros padres sus compañeros a Italia: y auiendo passado muchos trabajos peregrinando, mendigando, siruiẽdo en hospitales, predicando, y ayudando en otras muchas maneras a los proximos, fue de Ignacio embiado de Roma a Portugal, para de alli passar a la India, el año de M.D.XL. dela manera que enel segũdo libro contamos. En esta jornada passando muy cerca de su tierra, ni el amor dela patria, ni los ruegos de sus parientes y amigos, no pudieron acabar con el, que por verlos torciesse vn poco el camino. Llegado a Portugal fue muy bien recebido de aquellos pueblos, y muy amada y aprouada de todos su vida y doctrina. De alli se partio (como diximos) el año de M.D.XLI. y se hizo a la vela a los siete de Abril, enla capitana del Virrey don Martin Alonso de Sosa, lleuando consigo dos compañeros q̃ se dezian el vno Pablo q̃ era Italiano, y el otro Francisco Mansilla Portugues. Enesta nauegacion larga y peligrosa se huuo de tal manera el padre Francisco, q̃ a los enfermos con su industria y trabajo, y a los sanos

Lib. 2. c. 16.

seruia

ſeruia con ſu enſeñança y doctrina: a los preſentes daua edificacion: y a los nueſtros que deſpues le auiã de ſuceder dexo vn modelo de como ſe han de auer en ſemejantes nauegaciones: y a todos exemplo y admiracion de ſi miſmo. Inuernaron en Maçãbique aquel año antes de llegar a la India, y en ſeys meſes que ſe detuuo el armada en aquellos aſperos y mal ſanos lugares: ſiruio con ſingular charidad y diligencia a los enfermos della, aſsi ſoldados como marineros. Dexo ſeñales biuas de ſu virtud en Melinde, ciudad de Moros, y cabeça de aquel Reyno, y tambien en Cocotora q̃ es vna Isla de Chriſtianos, pero muy eſteril y fragoſa. Y finalmente a los ſeys de Mayo, de M.D.XLII. llego a la ciudad de Goa. Alli ſe fue a biuir al hoſpital de los pobres: en el qual empleaua ſu tiempo en curar los cuerpos y las almas de los dolientes. Por la mañana confeſſaua a los que le venian a pedir confeſsion: a la tarde a los preſos y encarcelados, y enſeñaua a los niños la doctrina Chriſtiana: los Domingos y fieſtas ſalia fuera de la Ciudad, è yua à viſitar con ſu charidad a los leproſos, y otros enfermos de enfermedades contagioſas, y dexaualos conſolados. Auiendoſe ocupado en eſtas obras algun tiempo, y hecho como ſu prouacion y nouiciado, y cauſado grãde marauilla de ſi en Goa, paſſoſe a aq̃lla parte de la India que llaman la Peſqueria, ò cabo de

Co-

que no tenian otra cosa de Christianos sino el nombre, y reduxolos todos al conocimiento y amor de la doctrina y vida Christiana. Oyo alli dezir que estaua cerca de Maluco vna Isla llamada del Moro, donde auia gran numero de personas, cuyos antepassados auian sido baptizados, mas muriendoseles los Sacerdotes que los auian baptizado, se auia ya casi perdido la memoria, sin quedar enellos rastro de Fee. Porq̃ ninguno osaua yr a ellos, ni tratarlos, por ser la gente tan barbara, y tan fiera, y bestial, que no se podia tratar con ellos, sin grandes trabajos, y notable peligro de la vida. Determino Francisco Xauier de yr a esta Isla, mouiendole no solo el zelo de la salud de aquellas almas: pero tambien de la suya propria, porque juzgaua q̃ la necessidad espiritual que tenian, era estrema: a la qual el estaua obligado a socorrer, aunque fuesse a costa de su propria vida. Porque rumiaua con atencion, y pesaua aquellas palabras de nuestro Redemptor: quien ama su vida, la perdera, y quiẽ por mi la perdiere, la ganara. El qual lugar del Euãgelio dezia el que parecia claro a los que le leyan, y solamente mirauan por defuera las palabras: mas que era muy obscuro, a los q̃ le quisiessen poner por la obra, y experimentar. Es aquella Isla del Moro muy aspera y fragosa, y tan desamparada de la naturaleza, que parece que de ninguna

delas cosas necessarias para la vida humana, la ha proueydo: oyense continuamente enella horribles ruydos, y espãtosos, como bramidos: tiẽbla muchas vezes la tierra con grandes y quotidianos terremotos, que assombran y espantã. Los naturales no parece que tienẽ condicion ni costumbres de hombres, sino de vnos monstruos, y crueles fieras: porque su mayor passatiempo, es matar, y degollar hombres, y hazer carniceria dellos. Quando no pueden hartar con la sangre y muerte de hombres estraños, su insaciable crueldad, sin respecto ninguno dela naturaleza, se quitan la vida los hijos a los padres, y los padres a los hijos, y las mugeres a sus maridos: y quã do los hijos veen a sus padres viejos y cargados de edad, los matan, y se los comen, combidãdose vnos a otros con las carnes delos que los engendraron. Querian muchos de sus amigos y deuotos, desuiar al padre Francisco desta jornada, tan llena de manifiestos peligros dela vida, y con lagrimas le dezian q̃ mirasse que de su vida colgauã las vidas de muchos, y de su salud corporal, la salud espiritual de tantos millares de almas, y que no auenturase por poco cosa q̃ importaua tãto. Mas como el huuiesse puesto toda su confiança en las manos de Dios, y dessease comprar con su vida temporal la eterna de aquellas almas, tan destituydas de otro qualquier remedio,

no se dexo vencer, ni quiso tornar atras de su proposito. Dauanle al tiempo dela partida sus amigos muchos remedios contra la ponçoña (porque tambien aquella gente barbara suele con ella matar) pero el no quiso tomar ninguno, sino poner todas sus esperanças en Dios. Y assi se embarco para la Isla, y la anduuo toda visitando, y halagando a los moradores, ò por mejor dezir, a los saluajes y bestias fieras de aq̃lla tierra: a los quales enseño con el resplandor y luz del Euangelio, y con esta enseñança, los amanso, y domestico, andando entre ellos con vna admirable seguridad, y tranquilidad de su alma. Porque sabia bien el cuydado que Dios tenia del, y que sin su voluntad no cae vn cabello dela cabeça, porque el los tiene todos cõtados a sus escogidos. Eran tantas y tã grãdes las consolaciones q̃ de la mano del muy alto continuamente recibia en aquella Isla, que no solo mitigauan los trabajos corporales que padecia, sino que los hazian dulces y sabrosos, por muchos y grandes que fuessen. Por lo qual dezia el, que aquel lugar donde Dios regalaua tanto a sus sieruos, no se auia de llamar la Isla del Moro, sino la Isla dela Esperança: y pareciale que no podria biuir mucho en aquella Isla, sin venir a perder los ojos de puras lagrimas y consuelo. Mientras el andaua en estas Islas Malucas, vino vn Iapon llamado Anger a buscarle a Malaca.

laca. Este era vn hombre honrado y prudēte: el qual aunque era Gentil andaua muy affligido, y con gran remordimiento de su consciencia, acordandose de los peccados que auia cometido en el tiempo de su mocedad, que por aqui le despertaua Dios para traer le a su conocimiento: y despues de auer intentado muchos medios para echar de si esta fatiga y congoja, y consultado a sus Bonços (que asi se llamā entre ellos sus sacerdotes y sabios) como en ninguna cosa hallasse quietud, ni paz, comunico con vnos Portugueses amigos suyos (que nauegauan por aquellas partes) este su desassosiego y affligimiento de espiritu. Ellos le aconsejaron que fuesse a la India a buscar al padre Francisco Xauier, diziendole que era grande amigo de Dios, y varō de tanta santidad, y obrador de tantas y tales marauillas, que si en el mundo auia de hallar remedio, seria enel, y que si enel no le hallasse, tuuiesse su negocio por desahuciado. Que en esta estima tenian al padre Francisco los que le conocian y tratauan. El Iapon Anger, con ser hombre apartado de la luz y verdadero conocimiento de Dios, creyo lo que los Portugueses le dixeron: y fue tanto lo q̃ desseo salir de aquel tormento q̃ padecia, y alcançar el sosiego y tranquilidad de su alma, q̃ sin hazer caso de los trabajos de tā larga y tan peligrosa nauegaciō, y de q̃ venia a buscar vn hōbre Christiano

no q̃ el no conocia, se embarco y vino a Malaca por topar cõ el padre Frãcisco. Que quãdo me paro a pẽsarlo cõ la põderaciõ q̃ es razõ, me corro, y me cõfundo, viẽdo lo mucho q̃ vn puro Gẽtil y hõbre sin fee hizo por su saluaciõ, y lo poco q̃ muchos đ nosotros por la nr̃a, siẽdo Christianos, hazemos. Y jũtamente me admiro delos medios dela ꝓuidẽcia y eterna predestinaciõ de Dios: el qual tomo el deste hõbre para alũbrar las tinieblas de aq̃lla Gẽtilidad. Porq̃ aportãdo a Malaca Anger, alli supo q̃ el P. Frãcisco era ydo a las Malucas, y assi đscõsolado se boluio al Iapõ: mas llegãdo ya cerca del Iapõ, vna grãde tẽpestad q̃ a desora se leuãto, le boluio a Malaca, dõde hallo al padre Frãcisco, q̃ ya auia buelto delas Malucas. Lleuole el padre a Goa, y alli luego le comunico las verdades đ nr̃a santa fee, y se hizo Christiano en nr̃o Colegio. Pusierõle por nõbre Paulo, y recibierõle enla Cõpañia, como primicias dela cõuersiõ dela grãde isla del Iapõ, descubierta pocos años antes por los Portugueses. Deste Pablo (q̃ era hõbre muy discreto y agudo, y entẽdido en las falsas sectas delos Iapones) supo Frãcisco Xauier q̃ las Islas đl Iapõ erã muchas, mas q̃ entre ellas auia vna mas principal, y muy señalada en grãdeza y poblaciõ, y enlos ingenios đ los naturales, y criãça, y doctrina, y ẽla muchedũbre y diuersidad đ sectas, y copia đ Sacerdotes. Supo tãbiẽ q̃ los Iapones

eran hombres tan dociles,y tan amigos dela razon, que facilmente se persuaden a seguir la Religion q̃ veen que ni va apartada dela razon,ni discrepa delas costumbres y manera de biuir del que la enseña. Y como con esta informacion viniesse bien lo que los Portugueses,y otros amigos suyos le dezian, determino de embarcarse para el Iapon,y tomando consigo algunos padres,y al mismo Pablo, y a dos criados suyos(que tambien los auia conuertido y baptizado)se puso en camino. Enel qual despues de auer passado muchos y grandes peligros del mar, y escapado delas manos delos Gentiles,en cuya naue yua, que le querian matar: llego al Iapon,y atrauesso la Isla,hasta llegar a la grande ciudad de Meaco (que es la mas poblada y mas principal del Iapon)a pie y con mucha pobreza,frio,y desnudez,andando corriendo tras los cauallos delos Iapones, como moço y lacayo,por tener enellos guia y seguridad. Y auiẽdo cõuertido a la fee de Iesu Christo en Cãgaxima, Bungo,y Amanguche,obra de mil y quinientas almas,dexo en Iapon a sus compañeros, para que cultiuassen aquellas nueuas plãtas, y tuuiessen cargo de las Yglesias que el ya dexaua fundadas,y se boluio a la India,para embiarles mas padres y hermanos dela Compañia que los ayudassen a trabajar, y lleuassen adelante la labor que se auia començado en aquella

gran

gran viña del Iapon. Y ſiendo informado que los Iapones en tiempos paſſados auian tomado dela China (que es vna Prouincia grandiſsima y muy eſtendida) todas ſus ceremonias, y leyes, y coſtumbres de biuir, determino de yrſe a la China. Lo vno por lleuar a los Chinas la luz de la verdad y euangelio de Chriſto. Lo otro por parecerle que rendida aquella Prouincia, que era como la fortaleza: y vencidas las cabeças y los maeſtros delos errores del Iapon, con mas facilidad ſe rindirian deſpues los miſmos Iapones, que eran ſus diſcipulos, y ſe ſujetariã al yugo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Con eſta reſolucion ſe metio en vna naue, no lleuando conſigo perſona de la Compañia, ſino ſolos dos moços naturales de la China. Llegado a vna Isla llamada Cantiã cerca de la China, entendio que no auia orden para entrar en la China, porque es ley inuiolable que ningun eſtrãgero entre en ella, ni ningun Chines le meta, ni le acoja dentro, ſo pena de muerte, ò a bien librar de perpetuo y miſerable captiuerio. Mas el buẽ padre no ſe eſpanto del rigor dela ley, ni dela pena que de la tranſgreſsion della ſe le podia ſeguir: antes confiado en Dios, y en la fuerça dela verdad que yua a predicar, buſco a vn China, y prometio de darle como trezientos ducados de pimienta que le auian a el dado de limoſna, ſi de noche ſecretamente le metia

dentro dela ciudad de Canton,que es la primera entrada de aquella Prouincia,y le pusiesse y dexasse en alguna plaça de aquella Ciudad: Mas tratando el desta entrada,quiso nuestro Señor darle el galardon de sus trabajos,y tomar en cuenta esta su voluntad y santo desseo de entrar con tanto peligro suyo a plantar el Euangelio en la China,y guardar la execució y obra, para otros padres de la Compañia que despues han abierto este camino. Porque el postrer dia del mes de Nouiembre,estandose aun en la mar, cayo enfermo, y encerrandose en su aposentillo estuuo todo el dia sin desayunarse, sacando del coraçon continuos gemidos,y amorosos sospiros: y repitiendo muchas vezes estas palabras, *Iesu fili Dauid, miserere mei*: que quieren dezir, Iesus hijo de Dauid, aued misericordia de mi: las quales dezia con voz tan alta y clara que le oyan los marineros y passajeros. Vn dia despues dandoles a entender, que ya se llegaua el dichoso fin de su peregrinacion, se hizo lleuar a vna peña muy aspera,y alta rocha, adonde hablando familiar y dulcissimamente có su criador y señor,a la misma noche de aquel mismo dia salio dela carcel deste cuerpo mortal, començando el segundo dia de Deziembre,de mil y quinientos y cinquenta y dos años. Fue varon admirable,y no solamente a los Christianos,sino a los mismos Gentiles tam-

tãbien, de muy grande veneracion: conseruole Dios limpio en su virginidad, y sin manzilla: fue desseosissimo de la virtud, dela humildad: la qual assi como en todas las cosas la procuraua, assi marauillosamẽte la sabia encubrir, por no ser por ella estimado, ni tenido en mas: desuerte q̃ el procurarla, y el encubrirla, todo nacia del mismo affecto y desseo de la verdadera humildad. Su comer y vestir, era vil y pobre: mendigaua de puerta en puerta su comida: si sus deuotos y amigos le embiauan algo, todo lo daua a los pobres con el mayor secreto q̃ podia: no comia mas de vna vez al dia: y por marauilla gustaua cosa de carne, ni beuia vino, sino era alguna vez, siẽdo cõbidado de algũ su amigo, porq̃ entonces comia delo q̃ le ponian delante, sin hazer differencia ninguna. Cõ los proximos tuuo muy señalada y encẽdida charidad, y para socorrerlos y acudir a sus necessidades, no rehusaua ningũ trabajo ni fatiga. Daua le Dios singular gracia en sacar d̃ pecados a los hõbres mal acostũbrados y enuejecidos en ellos. En sabiẽdo q̃ alguno andaua enlaçado y ciego en algũ amor deshonesto, o perdido de torpe afficion, no le yua luego a la mano, mas cõ vn santo artificio se le entraua por las puertas: haziasele su amigo y familiar, y auiẽdole ganado la volũtad, el mesmo se cõbidaua, y se quedaua a comer con el. Quando ya veya aquel alma dispuesta

para oyr las amonestaciones y consejos saludables, enuestia con ella y venia a quitarle las malas compañias y ocasiones de pecar, y sino podia de vn golpe arrancar todos los pecados, yua con tal suauidad y destreza, ablandando poco a poco el coraçon, q̃ vno a vno los quitaua todos. Y desta manera con admirable prudencia y blandura, quito a vn hombre vna a vna ocho mugeres: con las quales no sin escandalo de muchos biuia deshonestamente. En las aduersidades y persecuciones era muy constante è inuencible, colgado siempre dela diuina Prouidencia, y della tan fiado (como sus passos eran todos para la gloria de Dios y salud delas almas) que no dudaua muchas vezes de entrar en la mar con tiempos contrarios, ni de acometer cosas en que auia manifiestos peligros đ muerte: delos quales Dios nuestro Señor milagrosamẽte le libro. Por tres vezes padecio naufragio. Aconteciole quebrada la naue andar dos ò tres dias nadando enlas olas del mar sobre vna tabla, y escapar por la misericordia diuina: y despues de auer assi escapado, estuuo mucho tiempo escondido entre breñas y bosques, por huyr delas manos delos Gentiles y Barbaros, que le buscauan para darle la muerte. Otra vez tambien escapo dela muerte que le tenian los Gentiles ya vrdida, metido dentro del tronco de vn arbol enel campo, donde estuuo toda

la

la noche escõdido. En los mayores trabajos y psecu ciones q̃ tenia, era su ordinaria oraciõ pedir a Dios, q̃ a los muy duros sucediessen otros tan duros, y q̃ nunca le disminuyesse los trabajos, sino que se los acrecẽtasse, acrecentandole con ellos la paciencia y perseuerancia. Era tan amigo dela oracion, que se le passauan muchas vezes las noches enteras, orando, y siẽpre que podia delante del santissimo Sacramento, y sino, delante dela imagen de vn Crucifixo; y esto sin dormir, y si le oprimia la flaqueza dela carne, poniase vna piedra por cabecera, ò alguna otra cosa dura: y durmiendo assi en tierra, el sueño era breue, y ligero, y muy a menudo le interrumpia con gemidos y sospiros, hablando con Dios: y cõforme a esta vida, y a los trabajos della, erã muy copiosas y marauillosas las consolaciones diuinas que el Señor le embiaua. Quando el pensaua que estaua solo, y que ninguno le podia ver, ni oyr: la mano enel pecho, y los ojos leuantados àl cielo, por la grande abundancia y fuerça delas consolaciones diuinas, daua muchas bozes a Dios, diziendo, basta ya Señor mio, basta ya. Andando por el Iapon a pie, le acõtecio algunas vezes lastimarse los pies, y hincarse las espinas, y tropezando en las piedras herirse hasta saltalle la sangre biua, y yua tan arrebatado y tã trasportado en Dios, que no sentia ningun dolor, ni lo echaua de ver, por

la grandeza y fuerça del amor con que lo passaua, y dessea ua padecer mas. Açotole vna vez grauemente el demonio estando en oracion, mas no por esso la dexo. Su regalada virtud era la obediencia, y dezia que esta virtud es potentissima, pues penetra la grandeza dela tierra, y atrauiessa el espantoso mar, y sobrepuja todas las difficultades, y vence todos los peligros. Tenia grandissima reuerencia a los Obispos, y a los otros Prelados dela Yglesia; y predicaua y dezia, que se les deuia todo seruicio y sujecion. No dexare de contar, como vimos en Roma el año de M.D.LIIII. al primer hombre, que dentro del Iapó recibio el santo Baptismo. Llamauase Bernardo, natural de Cangoxima, era Religioso, porq̃ auia hecho los votos dela Compañia. Embiole el padre Fráncisco Xauier para que se viesse en Roma, como nueua y milagrosa fruta dela santa Yglesia, vn hombre Iapon, Christiano y Religioso: y tambien para que el mismo viesse la magestad dela Yglesia Romana, y la policia Christiana enel culto diuino, y tornado a su tierra lo contasse como testigo de vista a sus naturales. Tuue yo en Roma estrecha familiaridad có este nuestro hermano Bernardo, y confessele todo el tiẽpo que enella estuuo, y por esta causa pude tratar có el mas intimamente, y con mas estrecha y particular comunicacion. Poniame deuocion el exemplo

de

de ſus virtudes, porque ſin duda me parecia vn retrato biuo delos Chriſtianos dela primitiua Ygleſia. Dexando otras muchas coſas muy notables que del podria contar, dire ſolamente lo que toca al padre Franciſco, de quien en eſte capitulo eſcriuo. Deziame pues Bernardo del padre Franciſco tres coſas. La primera, que el miſmo auia dormido ſiete meſes en vn apoſento con el padre Franciſco, y que en aquel breue y muy ligero ſueño que el padre dormia, le oya muchas vezes dar gemidos y ſoſpiros, y repetir dulcemente el ſantiſsimo nombre de I E S V S: y que preguntandole el algunas vezes, porque ſoſpiraua tanto y gemia, que le reſpondia que el no ſabia nada de aquello, ni tal ſentia. La ſegunda coſa que me contaua del era, que ſe hallo muchas vezes preſente, quando el padre Franciſco diſputaua delas coſas de la Fee con gran muchedumbre de Bonços, y auia echado de ver, que preguntandole ellos queſtiones muy diuerſas, y proponiendole argumentos muy differentes contra diuerſos articulos, cada vno ſegun el ingenio y las dudas que tenia: el padre Franciſco reſpondia de tal manera a todos, que con ſola vna reſpueſta a todos ellos ſatisfazia, y los dexaua ſin duda, y ſin eſcrupulo: y eſto con tanta euidencia y claridad, como ſi a cada

vno huuiera respondido por si. La tercera que el vio por sus ojos traer al padre Francisco muchos enfermos de varias enfermedades, y que en haziendo sobre ellos la señal dela Cruz, ò echãdoles vn poco de agua bendita, a la hora quedauan todos sanos: y assi dezia que los Iapones le tenian por mas que hõbre, y como cosa embiada del cielo. Y no es mucho que los Gentiles pensassen esto, porq̃ es cosa aueriguada que le honro Dios, dandole la gracia y don de hazer muchos y muy esclarecidos milagros en vida, y en muerte: y los haze hasta el dia de oy su cuerpo. Sano enfermedades de muchas maneras, alanço muchos demonios delos cuerpos humanos, alumbro ciegos, y resuscito muertos, fue enel don de Prophecia muy excelente, porque descubrio muchas cosas secretas, y vio cosas en tiempos y en lugares muy distantes: las quales acontecieron enel mismo dia, y en la misma hora q̃ el estando muy apartado y muy lexos de donde se hazian, las estaua desde el pulpito predicando al pueblo. Luego que passo desta vida, los mercaderes Portuguefes que yuan en la naue, y se hallaron a su muerte, tomarõ su cuerpo, y vestido de sus ornamentos sacerdotales, que el lleuaua para dezir Missa, le enterraron cubriendole todo de cal, para que comida con su fuerça toda la carne, quedassen los huessos secos, y ellos los pudiessen lleuar a la

India,

India, a dõde el auia rogado que le lleuassen, acordã dose del dia d̃ su resurrectiõ, y d̃sseãdo estar en lugar sagrado, para mejor gozar y ser ayudado delos piadosos suffragios delos fieles. Passados tres meses despues que le enterraron, quisieron boluerse los mercaderes a la India, y pareciẽdoles que ya estaria gastado el cuerpo, tornan a cauar la sepultura, y hallan las vestiduras tan sanas y enteras, como se las vistierõ, y el cuerpo tan incorrupto y solido, como quando le pusieron, con su color natural, como quando era biuo, y la carne tan jugosa y fresca, sin ningun genero de mal olor. Mouidos con tan grande milagro los mercaderes, ponen el cuerpo asi como estaua enel nauio, y llegan a Malaca, escapando de grauissimos peligros, cõn increyble presteza y breuedad. Alli enterraron otra vez el cuerpo, y le detuuieron otros doze meses, y se conseruo con la misma entereza è incorrupcion. De Malaca le lleuaron a Goa, dõde fue recebido con procession, y vniuersal concurso de todas las Religiones, y dela Ciudad, y fue depositado en la Yglesia de nuestro Colegio de Goa, donde de todo el pueblo es venerado, y tenido en gran reuerẽcia, y opinion de santidad. Querer contar yo aqui todos los milagros que Dios ha hecho por este su sieruo en vida y en muerte, seria muy largo y fuera de mi proposito, porque no me puse yo a escreuir en

este libro las cosas que el padre Francisco Xauier hizo en la India, que son muchas, y muy aueriguadas, y admirables, y tales que no se pueden dezir en tan estrecha narracion como esta, sino que piden libro por si. Impresso anda vno đ su vida, y delas cosas del Iapon, pero corto, y no tan estendido como se podria escreuir, contando las cosas que se han sabido, por la informacion que yo he visto, de muchos, y muy graues testigos, tomados con autoridad publica, por mandado del serenissimo Rey de Portugal don Iuan el tercero. Yo solamente he querido tocar algunas pocas cosas, con la breuedad que en las demas suelo guardar.

COMO LOS PADRES DE LA *Cõpañia fueron a la Isla de Corcega. Cap. VIII.*

POr este mismo tiẽpo se començo en Modena vn Colegio, y otro en Perosa, cuyo Rector fue el padre Euerardo Mercuriano, varon graue y prudente, que siendo ya biẽ exercitado en letras humanas, Philosophia, y Theologia, y tenido por hombre muy cuerdo en su trato y conuersacion, el año de 1548. en Paris auia entrado enla Compañia, y despues vino a ser el quarto Preposito General. La ocasion del Colegio de Perosa fue, el auer predicado enella poco antes

tes el padre Maestro Laynez. El qual d Perosa partio para Genoua, pidiédole aquella Republica: a la qual mouio tanto con su doctrina y exemplo, que fue grã parte que enella se hiziessen muchas obras pias, y de charidad. Y tãbiẽ que aquella Republica suplicasse con grande instancia al summo Pontifice q̃ embiassẽ algunos delos nr̃os a la Isla de Corcega, para q̃ visitassen y enseñassen a aquellos pueblos, q̃ estauan tan incultos y rudos, y oluidados de Dios, y de si, con los vicios q̃ dela ignorãcia suelẽ nacer. Fuerõ pues embiados dos dela Cõpañia con grandes poderes dela sede Apostolica: delos quales vsaron quanto fue necessario, con tal moderaciõ y entereza de vida, q̃ aũq̃ cõ los sermones hizierõ mucho fructo en aquella gẽte, fue mucho mas lo q̃ mouieron con su exemplo. Dieron vna buelta a toda la Isla, con harta fatiga de espiritu y de cuerpo. Pusieron toda su industria y diligencia en pacificar y concordar los vnos con los otros, y quitar muchas discordias y enemistades que auia: y en desarraygar innumerables pecados, que se les auian entrado en sus casamiẽtos y desposorios: y en reparar y adornar los Tẽplos: en amonestar a los Sacerdotes, y animarlos para que biuiessen como su officio pedia. Y finalmẽte en oyr confessiones y predicar, y en hazer todas las obras de piedad, para la buena edificacion de aquellos pueblos. Mas trabajo

mucho

mucho Sathañas, por estoruarles este tan prospero successo. Porque el año siguiente de M.D.L.III. algunos Religiosos y Sacerdotes (a los quales por ventura era amarga la verdad, y dessabrida la correctiõ) escriuieron a Roma muchas cosas falsas y feas, y alla las sembraron: y pusieron enlos oydos de los Principes y Cardenales grandes maldades, è injustas acusaciones contra ellos. Delas quales desseando Ignacio apurar la verdad, embio a Sebastian Romeo a Corcega: el qual torno en breue tiempo a Roma, y truxo muchos y muy graues testimonios publicos del Gouernador dela Isla, y delos otros Magistrados y Ciudades, que dauan fee dela bondad, innocēcia, y Religion con que siempre auiã biuido entre ellos los padres dela Compañia, y escriuieron todos los sobredichos, assi al summo Pontifice, como a otras personas Illustres, tales alabanças y encarecimientos de su exemplo, y virtud, que ellos por su modestia no los podian oyr, sin mucha verguença y confusiõ.

COMO SE HIZO INQVISIcion contra los exercicios espirituales, y se fundaron algunos Colegios, y se repartieron en España las Prouincias. Cap. IX.

EN España el mismo año de LIII. no faltauan a la Compañia sus probaciones: con las quales cada dia

dia mas se acrecentaua y florecia, como crece cō las lluuias y vientos el arbol bien plantado. Era admira ble el fructo q̄ en todas suertes de gentes se hazia en España, cō el vso delos exercicios espirituales: aunq̄ no faltaron algunas personas bien intencionadas, pe ro mal auisadas, que sin querer entender nuestras cosas, ni informarse dela verdad, se dexaron dezir, y aũ escreuir muchas censuras y pareceres contra el libro delos exercicios, calificando y notando sus proposiciones, hasta ponerlos en manos dela santa Inquisicion. Mas en fin la verdad cō su luz, vino a deshazer todas las tinieblas, y con su sinceridad y llaneza pudo mas que las compuestas y aparētes razones; y assi con su fuerça, como cō la autoridad dela Sede Apostolica se defendio, y facilmente quebrāto y derribo aquel impetu, con que los hombres la querian oprimir: y con esta victoria se adelanto mucho en toda Castilla y Portugal la Compañia. Porque el Infante don Enrique de Portugal, hijo del Rey don Manuel y Cardenal dela santa Yglesia Romana, a imitacion de su hermano el esclarecido Rey don Iuan, quiso mostrar su animo santo y religioso en acrecentar la noble ciudad de Ebora (de donde era Arçobispo) haziendo enella vn Colegio y Vniuersidad de la Compañia. Edifico, y doto como gran Principe este Colegio de Ebora; dōde ahora se leen con gran concur-

so y frequencia de oyentes todas las sciencias y facultades: y son mas de ciento y veynte las personas que alli estan dela Compañia ordinariamente. Y al Colegio de Coymbra se añadio tambien la casa de probacion, donde se crian y enseñan los nouicios, conforme a las reglas de la Compañia. Y en Lisboa tambien se hizo de nueuo casa de professos: y el Colegio que alli estaua se acrecento mucho enel numero dela gente, y delas liciones. Y allende destos, este mismo año de mil y quinientos y cinquenta y tres, tuuo principio el Colegio de Auila: y tambien el de Cordoua, que fue el primero enel Andaluzia: el qual tuuo ocasion dela entrada en la Compañia del padre Antonio de Cordoua, hijo de don Lorenço de Figueroa, y de doña Catalina Hernandez de Cordoua Condes de Feria, y Marqueses de Pliego. Porq este padre luego q̃ entro en la Cõpañia, procuro de dar noticia della a los que no la conocian, y de lleuarla a Cordoua con los braços y poder de los de su casa, que en aquella Ciudad son tan grandes señores y tan poderosos. Para tratar desta yda cõ la Ciudad, fue a Cordoua el padre Francisco de Villanueua cõ vn compañero. Estaua enella a la sazon don Iuan de Cordoua Dean de aquella Yglesia, hombre podero so y rico, y de mucha autoridad y valor: el qual sin auer visto hõbres dͤ la Cõpañia, tenia dellos siniestra in-

informacion, Como supo este cauallero q̃ dos della auian venido a Cordoua, mādolos buscar, y cōbidar a comer, y esto (como el lo dezia despues) con intencio̅ de inquirir y saber nuestras cosas, por ver si eran conformes a su opinion. Venidos les ruega, y les haze fuerça q̃ quieran posar en su casa, y ellos le obedeciero̅. Miraualos curiosamēte, y estādo cō ellos sacaualos a plaça en muchas materias, y quādo estauā solos acechaualos secretamēte de dia y d̃ noche, por ver q̃ hablauan, y haziā, en q̃ se ocupauā, y como biuian. Oyo, y vio tales cosas enellos, q̃ donde penso coger, quedo cogido, y entendio q̃ Dios le auia tomado en la red que tendia a los otros. Mouiose con las platicas y exemplo de aquellos dos, padre y hermano, desuerte q̃ todo el odio y aborrescimiento q̃ le parecia antes tenerles, se le troco Dios en verdadero amor, y gran reuerencia. Dentro de pocos dias hizo donacio̅ a los nuestros de las casas d̃ su morada, q̃ erā muy grandes y sumptuosas, y cō ellas les dio ornamētos preciosos, y pieças de oro, y de plata, q̃ el tenia en grā numero pa el seruicio dela Yglesia, señalādoles la rēta q̃ pudo, para fundacio̅ del Colegio. Y esto cō tāta aficion y volūtad, q̃ dezia, q̃ ni podia comer, ni dormir, ni velar, ni hazer otra cosa, sino pēsar en el Colegio: y assi vino a hazer esto en tan breue tiempo, que fue grande espanto el q̃ en todos causo

Eee 2 la

la subita mudança, assi de su vida como de su voluntad y opinion para con nosotros. Porque ni el auia primero encubierto la poca voluntad que nos tenia, ni lo que despues hizo podia ser secreto, por la grandeza y autoridad de su persona, que en España era tã conocida. Para todas estas cosas, y para el augmento dela Compañia en España, no hizo poco al caso la venida a ella del padre Maestro Hieronymo Nadal: al qual este mismo año embio Ignacio por Comissario general destos Reynos, para que promulgasse y declarasse a los nuestros las Cõstituciones q̃ el auia escripto, y para que visitasse los Colegios, y mirasse el orden y obseruancia religiosa que auia en ellos, y los distribuyesse en diuersas Prouincias, para que mejor se pudiessen gouernar. Lo qual hizo assi: y dexo hechos Prouinciales al padre Doctor Araoz de Castilla, al padre Doctor Miguel de Torres de Andaluzia, al padre Maestro Francisco de Estrada de Aragon, y al padre Diego Miron de Portugal, que este era el orden que le auia dado Ignacio, y que dexasse por Superior de todos quatro Prouinciales (como le dexo con nõbre de Comissario General en España) al padre Francisco de Borja, cuya autoridad fue siempre acerca de todos muy grande.

CO-

¶ COMO SE FVNDARON otros Colegios dela Compañia. Cap. X.

REpartidas las Prouincias, y ordenados los Colegios, y publicadas las constituciones, como auemos dicho, se estendio marauillosamente la Compañia por todas partes. Primeramente, muchos principales ciudadanos de Seuilla mouidos del exemplo de sus vezinos los de Cordoua, procuraron q̃ se diesse principio en su Ciudad a vn Colegio de la Cõpañia. Y assi fueron los nuestros a Seuilla el año de M.D.LIIII. y entre ellos el mismo padre Francisco de Borja, que con su presencia, conuersacion, y sermones consolo mucho a aquella Ciudad. Fundose tambien el de Granada: para el qual ayudo mucho el zelo santo y deuocion del Arçobispo don Pedro Guerrero. El qual auiendo tratado enel concilio de Trento, y conocido familiarmẽte a los padres Maestro Laynez, y Maestro Salmeron, que alli estauã por Theologos del Papa, y auiendose satisfecho en gran manera de su vida y doctrina, y del instituto dela Cõpañia, fauorecio entõces, y despues siempre quanto pudo aquel Colegio. Tambien boluio del concilio de Trento muy afficionado a la Cõpañia, por la comunicacion delos mismos padres, don Gutierre de Carauajal obispo de Plasencia: el qual edifico enella

vn Colegio a la Compañia, y le dotó de renta perpetua. Al mismo tiempo se dio principio al Colegio de Cuenca: la ocasion fue el auerse embiado a aquella Ciudad, que es fresca, y de sanos ayres, algunos hermanos dela Compañia, que enel Colegio de Alcala en los tiempos de vacaciones y calores no se hallauan con buena disposicion. Començo este Colegio el Canonigo Pedro del Pozo, mas despues le acabo y le doto Pedro de Marquina, Canonigo tãbiẽ dela misma ciudad de Cuenca, q̃ fue estando en Roma y miẽtras que biuio deuotissimo del padre Ignacio, y despues lo fue de toda la Compañia. Y por la mucha gente que entraua enella en España, para que se criassen los nouicios conforme a nuestro instituto, se hizo en Simancas casa de probacion, cuyo primer Rector fue el padre Bartholome de Bustamãte. Esta fue la primera casa de nouicios que se hizo en Castilla, por orden del padre Francisco de Borja: mas despues se mudo a Medina del Campo: y se han hecho otras muchas enestas Prouincias de España. Tambien en Italia yua adelante la Compañia, y se hazian nueuos Colegios enella. El de Genoua assento el padre Maestro Laynez, fauoreciendole con mucha deuocion los naturales de aquella Señoria. Mas entre todos se ha señalado la liberalidad y amor de Paulo Doria con la Compañia, y en particular cõ

aquel Colegio. A la deuotissima y sagrada casa de nuestra Señora de Loreto, donde por la memoria y reuerencia de auerse vestido enella de nuestra mortal carne (como piadosamente se cree) el eterno hijo de Dios, viene en romeria de toda la Christiãdad cõ marauillosa deuociõ infinita muchedũbre de gẽtes, embio eneste tiẽpo algunos delos nuestros el padre Ignacio, a instãcia del Cardenal de Carpi Rodolpho Pio, Ptotector de aquella santissima casa, para q̃ con sus trabajos y exemplo se conseruasse y acrecentasse la deuociõ de aq̃l santo lugar, y la delos peregrinos q̃ a el venian. Y viendo despues q̃ sucedia el fructo q̃ se auia esperado, y q̃ cada dia yua de biẽ en mejor, acrecẽtò el Cardenal el numero delos nr̃os, y ha se fũdado en Loreto vn principal Colegio, q̃ està cõfirmado cõ autoridad dela Sede Apostolica, en cuyo estado y protectiõ esta aq̃lla santa casa de Loreto. Tãbiẽ crecia la Cõpañia eneste tiẽpo en el Reyno d̃ Sicilia. Porq̃ en Zaragoça comẽçò vn Colegio Suero de Vega hijo del Virrey Iuã d̃ Vega, q̃ era Gouernador de aq̃lla ciudad. Y en Mõreal les cõpro casa, y hizo Yglesia el Cardenal Farnesio, Arçobispo q̃ entõces era de Mõreal, y les dio con q̃ se pudiessen sustẽtar los que en aquel Colegio morassen dela Cõpañia. Desde entõces quedò Sicilia Prouincia por si, y hizo Ignacio Prouincial della al padre Hieronymo Domenech.

DEL DECRETO QVE en Paris hizo contra la Compañia el Colegio de Sorbona. Cap. XI.

MIentras que passaua esto que auemos contado en España, y en Italia, el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, començaua la Cõpañia a tener casas conocidas en Francia. Porque aũque desde el principio, siempre huuo algunos delos nuestros que estudiauan en la Vniuersidad de Paris: mas no estauan en casa aparte, como en casa de Religion, ni en Colegio proprio, hasta que don Guillelmo de Prado Obispo de Claramonte, que en Trento auia tenido grande amistad con los padres Laynez, Salmeron, y Claudio Iayo, y dellos noticia y satisfacion de nuestro instituto, determino de edificarnos dos Colegios, el vno en su Diocesi en la ciudad de Billon, y el otro en Paris, y assi lo hizo. Para regir estos Colegios, y para mirar por las cosas dela Compañia, embio a Francia Ignacio por Prouincial al padre Paschasio Broeth, Frances de nacion, y vno de sus primeros compañeros. Pidieron los nuestros para esto al Rey Enrico de Francia, que fuesse su Magestad seruido, y tuuiesse por bien de recebir en su Reyno la Compañia, y de darle priuilegio para que los della gozassen dela naturaleza, como si huuieran

nacido

nacido en Francia. Remitio el Rey este negocio al parlamento de Paris. El parlaméto por ser cosa que tocaua a la Religion, mando a la facultad de Theologia de Paris que examinasse nuestro instituto, y viesse con diligencia las bulas y letras Apostolicas q̃ teniamos, y que de todo hiziesse relacion al Consejo, y diesse su parecer. Auia eneste tiempo entre los Doctores Theologos, vno que era el principal, y el de mas autoridad: el qual estaua sentido delos nuestros, porque contra su voluntad auian recebido en la Compañia vn su sobrino. Iuntauanse con el algunos otros Doctores de diuersas Religiones, que cada vno por sus respetos, no fauorecian mucho nuestra causa: y no faltauan otros que no se les daua nada de todo ello, ni de qualquier sucesso que esta causa tuuiesse. Muchos auia tambien que seguian la opinion del vulgo, y los rumores que andauan sembrados por el pueblo contra nosotros publicamẽte, sin examinar la verdad y nos eran contrarios, y peleauan agramente contra nuestra Religion, pensando que enello hazian seruicio a nuestro Señor, y que defendian la misma Religion. Iuntanse pues estos juezes a tratar de nuestra causa, y auido su acuerdo, hazẽ aquel decreto que despues publicaron. Enel qual declara la facultad de Theologia de Paris, lo que siente de nuestro instituto y Compañia. El qual decreto

fue ni mas ni menos,como el que la miſma facultad hizo contra la Religion de ſanto Domingo,quando eſtaua en ſus principios:y a la verdad es tan riguroſo,ſeuero,y offenſiuo,que quien le leyere y cotejare bien lo que enel ſe dize,con lo q̃ en verdad paſſa, vera claramente que ſe hizo ſin tener noticia dela verdad,y ſin tener informacion delas coſas como ellas ſon. Con eſte decreto los nueſtros en Paris padecieron grande torméta de turbaciones, y tribulaciones que ſe les leuantaron. Porque luego que ſe hizo, como la coſa era freſca,y los tenian preſentes,todos dauan enellos: los eſtudiátes en ſus generales: los frayles enlos pulpitos:el pueblo en ſus corrillos:el parlamento en ſu conſejo, y finalmente el Obiſpo en ſu Ygleſia,que parecia que todo el mundo ſe auia leuãtado cótra ellos. Llegada pues a Roma la nueua del decreto, los padres mas antiguos y mas ſeñalados de la Compañia,eran de parecer que ſe reſpondieſſe a el:porque los que no eſtauan bien informados dela verdad,mouidos con la autoridad de tan inſigne facultad,no concibieſsé opiniones ſinieſtras en graue perjuyzio della,y dela Cópañia.Y dezian,q̃ no auia porq̃ péſar q̃ a la facultad de Paris le peſaſſe, q̃ noſotros defendieſſemos nr̃a juſticia,haziédolo có la modeſtia q̃ ſe deuia:antes q̃ era de creer del bué zelo de aquellos Doctores,q̃ ſiendo Theologos (cuya modeſtia

destia ha de ser tã grãde y tã auẽtajado el amor q̃ hã de tener a la verdad) q̃ en sabiendo la cosa como es, y teniendo la entẽdida, ellos mismos de suyo deshariã su decreto, y le anularian, pues le auian hecho (como es de creer) no por mala volũtad, sino por falta de informacion, y de conocimiento dela misma verdad. Deste parecer erã aq̃llos nr̃os padres: mas Ignacio cõ vn animo sossegado, y cõ rostro (como solia) alegre y sereno, les dize: quiero os acordar hermanos ahora yo, lo q̃ el Señor a sus discipulos quãdo dellos se partia, diziẽdo mi paz os doy, y mi paz os dexo yo a vosotros. Ioã. 14. No se ha đ escreuir nada, ni hazer đ dõde pueda nacer alguna amaritud y rãcor. Y no os turbe la autoridad dela facultad de Theologia de Paris, porq̃ aũq̃ es grãde, no podra preualecer cõtra la verdad: la qual biẽ puede ser q̃ sea apretada y cõbatida: pero nũca jamas oprimida ni ahogada. Si fuere menester (q̃ espero en Dios q̃ no sera) otro menos peligroso remedio põdremos a esta herida, cõ otra mas suaue medicina la curaremos. Con esto escriuio Ignacio a todas las Prouincias, y Colegios dela Cõpañia q̃ estauã en diuersas partes del mũdo repartidos, y ordenales q̃ de todos los Principes, Prelados, Magistrados, Señorias, Vniuersidades, y Ciudades dõde se hallauã, pidã publico testimonio de su vida, doctrina, y costũbres, y que le embien los testimonios cerrados y sellados

con autoridad publica a Roma. Y esto ordeno Ignacio para contraponer si fuesse menester al decreto de Paris, y al juyzio y parecer de vnos pocos hombres mal informados el juyzio y aprouacion de todo lo restante del mundo. Hizose assi como Ignacio lo ordeno. Y d̄ todas casi las Ciudades, Prouincias, y Reynos, donde estaua entonces la Compañia, le viniero͂ letras y testimonios autenticos delos Magistrados y Superiores dellos (los quales yo he visto) en que todos dan firme, graue, y esclarecido testimonio dela virtud y verdad dela Compañia. Mas con todo esto no quiso vsar destos testimonios Ignacio, porque ya el decreto se yua cayendo: demanera que dentro de pocos dias, apenas auia quien se acordasse del, ni le tomasse en la boca. Que este suele ser el fin dela falsedad: la qual sin que la derribe nadie, ella misma se cae, y se deshaze. Y en España los señores Inquisidores tuuieron el decreto por tan contrario a la autoridad dela santa Sede Apostolica que auia confirmado y aprouado la Compañia, que le vedaron y prohibiero͂ que no se leyesse, ni tuuiesse: como cosa sospechosa, y mal sona͂te. Y lo que del decreto se siguio fue, que donde antes del no tenia la Compañia ningun Colegio en Francia, luego dentro de vn año de como el se hizo, tuuo los dos que he dicho, y se saco la licencia del Rey.

¶ COMO EL PADRE *Pedro Correa, y el hermano Iuan de Sosa fueron martyrizados enel Brasil. Cap. XII.*

EN el mismo tiempo que en Francia se hazian decretos contra la Compañia, derramaua ella por Christo sangre enel Brasil: Porque el padre Pedro Correa, y el hermano Iuan de Sosa Portugueses de nacion, yendo a predicar el Euangelio a los pueblos Ibirrajaros, fueron asaetados delos Caribes, gēte barbara y feroz, y degollados estádo de rodillas en oracion. Era Pedro Correa hombre noble y valiente: el qual antes que entrasse en la Compañia, con zelo dela fee, y en defensa delos Christianos, hizo grãde estrago en aquellos infieles, y despues fue el primero, que enel Brasil entro enla Compañia: y para alcançar perdon de sus pecados, y recompensar quanto pudiesse cō buenas obras, el daño que auia hecho en aquellos pueblos, se ocupaua dias y noches, trabajando en traerlos al conocimiento de Iesu Christo, y al camino de su saluacion. Biuio cinco años en la Compañia enestos exercicios cō grande humildad, obediencia, y desseo dela perfectiō. Y el atraer a los Gentiles a la fee, y el conseruarlos en espiritu y deuocion, no era con feruores indiscretos, sino cō mucha cordura, y madura, y prudente consideracion,

mo-

mouiendolos a biẽ biuir con el exemplo, y ayudan-dose dela lengua del Brasil, que sabia muy biẽ, y del vso y experiencia que tenia delas costumbres y ritos delos naturales de aquella tierra. Cō lo qual fue mucho el fructo q̃ en este tiempo hizo, hasta que el año de M.D.LIIII. murio como dicho es. El otro que es Iuan de Sosa, tambien fue delos primeros que en el Brasil entraron en la Compañia, hombre senzillo y de muy sanas entrañas, que se esmeraua en las virtudes dela penitencia, humildad, y charidad. Sacole Dios de entre los tizones y cozina, dōde seruia a los hermanos, para tan glorioso fin y remate de vida como hizo. Y estendiose la Compañia tanto en aq̃lla Prouincia del Brasil, que tenemos casas en los lugares del Saluador, de san Vicente, de Paratininga, del Espiritu santo, de Illeos, de Puerto Seguro, de Pernābuco, y en otros algunos. Para la fundaciō delos quales, y para el gouierno de todos los nuestros que andan por aquellas partes, hizo Ignacio Prouincial al padre Manuel de Nobrega.

COMO EL PADRE Juan Nuñez electo Patriarcha fue à Ethiopia. Cap. XIII.

AL tiempo que se hazian estas cosas enel Brasil, el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarcha de Ethio-

Ethiopia. Y para mejor entender la razon que huuo desta election, es de saber que los pueblos de Ethiopia son delos mas antiguos Christianos que ay en la Yglesia. Porque parte por el Apostol san Matheo, parte por aquel Eunucho de Candaces Reyna de Ethiopia, al qual baptizo san Philippe Diacono (como se cuēta en los actos delos Apostoles) los Ethiopes en aquel tiempo fueron baptizados, y recibierō la fee. Mas, ò los de aquel tiempo se quedaron en la ley de Moyses, ò si ellos la dexaron, sus descendientes la tornaron a tomar, y quisieron mezclar la puridad del Euangelio con las cerimonias del Iudaismo, y la ley de gracia con la obseruancia dela ley vieja. Porque el dia de oy se baptizan, y se circuncidan juntamente: y de tal manera confunden con el Iudaismo la Religion Christiana, que queriendo ser Christianos y Iudios, en la verdad, no son bien lo vno, ni lo otro. El Patriarcha Alexandrino es la cabeça a quien acuden los Ethiopes, y van a pedir la regla de su fee: la qual no puede dexar de ser llena de muchos errores, saliendo de mano de hombre que tiene tantos, y esta tan deprauado con los delos Griegos modernos, apartados de su verdadera cabeça, y dela obediencia dela Sede Apostolica. Con la qual por la distancia delas tierras y mares que ay en medio, y por las barbaras naciones, Act. 8.

ene-

enemigas de nueſtra ſanta Fee, que eſtan entre ellos y noſotros, auia muchos años que los Ethiopes no tenian comercio ninguno, ni comunicacion. Haſta que la nauegacion delos Portugueſes por la India Oriental vino a deſcubrir aquella parte de Ethiopia, que es ſujeta a aquel gran Rey, que comunmente llaman el Preſte Iuan. A la qual aportarõ los Portugueſes, y viſitaron al Rey, y ganaronle la voluntad cõ ſu trato y preſentes, y ſeruicios ſeñalados que le hizieron, en paz, y en guerra: demanera que abrierõ puerta para que los ſuyos pudieſſen libremente entrar en Ethiopia, y tener enella todo genero de comercio y contratacion. De aqui vino el Rey de Ethiopia, q̃ ſe dezia Dauid, a procurar la amiſtad del Rey de Portugal, y por ſu medio y de los Portugueſes que le auian enſeñado è inſtruydo, vino a eſcreuir a Clemente ſeptimo ſummo Pontifice. Que el reconocia y confeſſaua al Obiſpo de Roma por Paſtor vniuerſal de toda la Yglesia, y que como a tal le pedia y ſuplicaua, que pues era maeſtro de todos, le embiaſſe a Ethiopia padres y maeſtros que les enſeñaſſen, lo q̃ dela ſanta Fee y Religiõ Chriſtiana, eran obligados a ſaber. Tambiẽ eſcriuio y rogo al Rey de Portugal, que para con el Pontifice en coſa tan juſta y ſanta le fauorecieſſe. Hizo el Rey ſu officio con gran calor y diligencia, mas perturbaronſe los tiẽpos demanera, que

que se impidio la execucion deste negocio, hasta el Pontificado del Papa Iulio tercero. El qual informado de todo lo que auia passado, y juzgando que era de grande importancia, a intercession del Rey don Iuan el tercero de Portugal, se determino de hazer Patriarcha de Ethiopia, al padre Iuan Nuñez Portugues (el qual diximos que anduuo en el Reyno del Marruecos rescatando los Christianos captiuos) y assi lo hizo, dandole grãdissima potestad: y juntamẽte hizo Obispos, para que le acompañassen y le sucediessen enel Patriarchado, a los padres Andres de Ouiedo Castellano, y Melchior Carnero Portugues. Acepto la Compañia estas dignidades, cuyas rentas y honras auian de ser grandissimos trabajos, y manifiestos peligros dela vida. Delo qual el summo Pontifice se edifico y complacio mucho, diziendo publicamente en consistorio, que en fin bien se veya lo que los dela Compañia pretendian en este mũdo: pues por vna parte desechauan los Capelos y Obispados de tanta honra y prouecho, y por otra admitiã aquellos, que fuera de graues fatigas y cõtinũa cruz, no tenian cosa con que pudiessen lleuar tras si los ojos y coraçones delos hombres. Dio Ignacio al Patriarcha y a los Obispos otros nueue compañeros delos nuestros, y de diuersas naciones: porque auia entre ellos Italianos, y Flamencos, Portugueses, y

Lib. 3. cap. 18.

Castellanos: a los quales todos el Rey de Portugal don Iuan: recibio con grandissima benignidad y dioles al tiempo de su partida (allende de otros ricos y reales dones) los ornamentos, y todas las demas cosas que para sus officios y ministerios pontificales eran menester. Embiolos con vna gruessa armada a la India, mandando a sus Gouernadores que llegados a ella, diessen al Patriarcha y a sus compañeros otra flota, y el acompañamiento necessario hasta la Ethiopia, donde llegaron y fueron recebidos del Rey Claudio, que auia sucedido enel Reyno al Rey Dauid, que enesta sazon ya era muerto.

¶ COMO EN VNA *rebuelta que se leuanto en çaragoça contra los nuestros, ellos se salieron de la Ciudad, y como los boluieron a ella. Cap. XIIII.*

EN este tiempo se leuanto contra los nuestros vna braua tempestad en çaragoça: la qual quiero yo aqui contar mas por extenso de lo que suelo: porque me parece que ha sido la mas descubierta persecució que hasta oy la Compañia ha padecido, y la de mas alegre fin y buen sucesso. Y tanto fue mas no-

notable, quanto la ciudad de çaragoça, en que ſucedio, es mas illuſtre, por ſer cabeça delos Reynos de Aragon: y quanto la Compañia ya era enel mundo mas conocida: y los que la leuantaron tenian mas obligacion de aplacarla, por ſer perſonas Eccleſiaſticas y Religioſas. Tenian en la ciudad de çaragoça los dela Compañia vnas caſas para ſu morada, y para fundacion de vn Colegio, que los deuotos y amigos della les auian comprado, ayudando tambien la Ciudad. Acudian muchos della a nueſtra caſa, y aprouechauanſe dela comunicacion y trato delos nueſtros, para el bien eſpiritual de ſus almas. Començo eſto a ſer peſado a los padres de ſan Auguſtin (que eran entonces Clauſtrales, y agora ſon Obſeruantes) aunque ſu caſa eſtaua apartada dela nueſtra. Y el Vicario dela Magdalena tambien ſe altero, y congoxo mucho de nueſtra vezindad. Era eſte ſobrino del Vicario General del Arçobiſpo: el qual era monge Bernardo. Y el miſmo Arçobiſpo, que tambien era Religioſo dela orden de ſan Bernardo, en linage clariſsimo, y en autoridad y riquezas poderoſo, era tenido en opinion de ſer nos poco fauorable. Pues como a aquellos padres Auguſtinos les peſaſſe tanto de nueſtra entrada y aſsiento en çaragoça, y el Vicario por reſpecto de ſu ſobrino no eſtuuieſſe bien con noſotros,

juntaron entre si, y con ellos algunos Religiosos de otras ordenes: y de comun acuerdo se determinã de hazer contradiction a la Compañia. Buscauase alguna causa honesta que tomar, por achaque desta contradiction. Parecio que la mejor de todas seria la de vna capilla, que los nuestros querian instituyr, y començar a vsar en vna sala de su casa, hasta que Dios les diesse Yglesia. Porque dezian que estaua dentro delas Canas (que es cierta medida) concedidas a las ordenes mendicantes, para que dentro de aquel espacio no se pueda hazer alli otra Yglesia, ò Monasterio, porq̃ los vnos Religiosos no estoruen a los otros: y que assi era contra los preuilegios delos Augustinos, dados de los summos Pontifices. Procurose de aueriguar esto bien, y hallose que no impedian sus preuilegios: porq̃ los nuestros, que nos dio despues la sede Apostolica derogan a los suyos. Y porque en hecho de verdad no estauan en la distancia delas Canas, sino que sin hazerles agrauio, podiamos abrir y tener nuestra capilla. Viendo pues que no podian por justicia estoruarnos, pretendieron hazerlo por fuerça. Y assi vn dia de fiesta por la mañana, auiendo primero dado parte dello al Arçobispo, y mostrado le nuestras bulas y priuilegios: estando bien adereçada la capilla para dezir Missa, y por ser la primera, auiendose combidado a ella y venido el Virrey, y la gente

gente mas principal, y mas granada dela Ciudad: al tiempo que querian salir a dezir Missa, se hizo a los nuestros vna inhibicion, de parte de vn frayle claustral, que los frayles Augustinos auian elegido por conseruador: en la qual se mandaua que no se dixesse Missa en la capilla, por ser contra el priuilegio de las Canas delos Augustinos. Y como despues đ auer tomado consejo y acuerdo con hombres temerosos de Dios, letrados, y prudentes no se hiziesse caso de la tal inhibicion, por ser ninguna, y por otros respectos: el Vicario hizo fixar vn mandato a nuestras puertas, en que mandaua a todos los Rectores, y Vicarios de aquella Ciudad, que mandassen a sus pheligreses, sopena de descomunion, q̄ no oyessen Missa, ni los diuinos officios en nuestra capilla. Quiero cortar razones y abreuiar. Llego la cosa a tāto q̄ descomulgaron publicamente a los nuestros, y les cantaron el psalmo dela maldicion, y les mataron las cādelas, y les dixeron las otras execraciones y maldiciones espātosas, que se suelē echar a los enemigos de Dios, y de su Yglesia. De manera que la gente los tenia por hombres impios, malditos, y descomulgados, y como de tales, huyan de encontrarlos, ni saludarlos, ni trauar platica con ellos: porque tambiē descomulgaron a los que los visitassen, ò conuersassen, ò hablassen, y aun echaron delas Yglesias publi-

blicamente con afrenta y por fuerça a personas muy illustres y de titulo, porque no auian obedecido al mandamiento del Vicario, como a descomulgados y apartados dela comunicacion delos fieles. Y en las mismas Yglesias los predicadores dezian mil males dellos: y el Arçobispo los condeno por su sentécia, y los conuentos delas ordenes, y los Cabildos delos clerigos los publicaron por descomulgados, con todas las ceremonias que enestas censuras se suelen hazer mas agrauadas, y con toda la solennidad que contra los rebeldes y pertinaces suele la Yglesia vsar por vltimo remedio. Pusose tambien entredicho en la Ciudad, y mandose que durasse mientras los nuestros estuuiessen en ella. Por donde assombrado el pueblo huya de nosotros como de vna pestilencia, y desseaua vernos fuera de su Ciudad, porque ella no fuesse inficionada de gente tan maldita y abominable. Mayormente andando por otra parte nuestros contrarios, como andauan, echando azeyte al fuego, y soplando las llamas del odio que ya ardian, haziendo creer a los ignorantes y simples, que estauan ellos tambien descomulgados si nos hablauan, y poniendoles grandes miedos con los castigos de Dios, que vernian sobre ellos. Y para que no faltasse cosa de quantas se podian hazer è imaginar, para hazernos odiosos y aborrecibles al mundo, determi-

minarõ de encartarnos, y de poner cedulones delas descomuniones por las calles, y cantones, y puertas delas Yglesias. Y pintaron enellas a los nuestros con sus sotanas, y manteos, y bonetes tan al proprio q̃ todos los conocian. Y para quitar toda la duda y ocasiõ de error, escriuen alli sus nombres, el de cada vno sobre su figura. Iunto a ellos pintan demonios de espãtosas y horribles figuras, q̃ los arrebatauan, y echauã en las llamas de fuego, y escriuenles nõbres infames y affrentosos, y otras muchas cosas, que no se hazen, sino con los que obstinadamente menosprecian la correction y autoridad dela Yglesia. Y passo aũ mas adelante la desuerguença y ciega temeridad, que pintaron desta misma manera a don Pedro Augustin Obispo de Huesca, varon illustre, y de grande autoridad en aquella Ciudad, porque era Conseruador delos de la Cõpañia. Los nuestros estauanse en su casa, mas no por esto estauan seguros. Porq̃ los muchachos venian en quadrillas a nr̃a casa, y apedreauã las puertas, los texados, y las vẽtanas, y hũdiã a gritos las calles: y si por alguna necessidad que a ello forçasse salia alguno de casa, le siluauan los muchachos, y le corrian por las calles, y yuan gritando tras el, como tras vn aborrecible monstruo. Mas aunque el vulgo assi los trataua: los hombres prudentes, y que miran las cosas como son, tenian estas por muy

pesadas, y indignas de hombres Christianos: porque no auia dado la Compañia causa para ser assi perseguida. Pero aunque les parecia mal lo que se hazia, con todo esso, no osauan yr contra la autoridad y potencia del Arçobispo: ni opponerse al desatino y furor del pueblo: ni amonestar a los Religiosos delo q̃ deuian a su professión: ni reprehender a los Sacerdotes del alboroto tan estraño que auian leuantado en el pueblo. El qual era el que atizaua, y soplaua con sus bozes el fuego, y le hazia crecer: demanera que no bastaua el agua que echauan los cuerdos, ni los otros remedios que se tomauã para poderle apagar. Estauan los caualleros de nuestra parte, los ciudadanos honrados llorauan lo que veyan, fauorecian la verdad, y razon: mas no podian como desseauã defenderla. Aunque como vn dia, que estauã muchos caualleros jugando, y viendo jugar a la pelota, se sonasse que auia venido a nuestra casa vn golpe de gente perdida y armada para matar a los nuestros: en llegando esta voz a los que jugauan, luego al momento dexaron el juego, y medio desnudos como estauan, vinieron corriendo cõ sus espadas en las manos a nuestra casa por defenderla, y ampararla, y resistir, y refrenar con su presencia, y con las armas, si fuesse menester, el impetu y furor dela gente popular. Viẽdo pues los nuestros puesta en armas la Ciudad cõtra

si, y

ſi, y que corria peligro de crecer cada dia mas el alboroto, y que el Arçobiſpo diſsimulaua con el fuego que metia el Vicario, y augmẽtauan los Religioſos, y con lo que el vulgo por ſu parte furioſamente atizaua: y que de tanta y tan grande confuſion, y turbacion de animos, no podia ſuceder ſino algun grã mal, quiſieron eſcuſarle. Eſpecialmente conſiderando, que no auia baſtado para amanſar, ni ſoſſegar tã grãde tempeſtad, ni la autoridad Apoſtolica del Legado del Papa, ni la Real, que tambien interpuſo la sereniſsima Princeſa doña Iuana, hija del Emperador Carlos quinto, Gouernadora que entonces era delas Eſpañas; ni otro buẽ medio que ſe huuieſſe tomado. Y aſsi ſe determinaron de hazer lo que en ſemejante aprieto, ſe lee auer hecho en Conſtantinopla ſan Gregorio Naziãzeno, y ſalirſe de aquella Ciudad, que aunque ſin culpa ninguna ſuya, por ſu cauſa veyan alborotada. Vienen pues con eſte acuerdo al ayuntamiento, hablo alli vno delos nueſtros en ſu nombre, y de ſus compañeros, y dizeles como ellos auian venido a la ciudad de çaragoça, a ruego de algunos delos principales della, y por ordẽ de ſus ſuperiores: y que todos los años que auian biuido en ella, auian procurado con todas ſus fuerças de guardar con la diuina gracia el inſtituto de ſu religion, y conforme a el, emplearſe de dia y de noche en ſeruir

y ayudar eſpiritualmente a todos quantos ſe auian querido aprouechar de ſu pobre trabajo, ſin dar jamas ocaſion a nadie, de poderſe quexar juſtamente dellos, ni eſcandalizarſe: Que les peſaua de no auer trabajado con tanta diligencia y ſufficiencia, como eran obligados. Aunque alomenos la fidelidad que a ſu miniſterio deuian, y la voluntad y deſſeo de ſeruir a todos, nunca les auia faltado. Mas que por no ſer todos los hombres de vn guſto, ni todos tener en las coſas vn miſmo parecer, no auia ſido eſte ſu deſſeo aprouado de muchos, que auian leuantado aquella poluareda, y con ella cegado a tantos. Y que pues la coſa auia llegado al eſtado que veyan, que nunca Dios quiſieſſe, que por ellos ſe deſſaſoſſegaſſe y alborotaſſe aquella Ciudad: a la qual ellos auian venido a ſeruir cõ todas ſus fuerças. Porque no es dize Dios, Dios de diſſenſion y de diſcordia, ſino de paz. Aſsi que ſi por noſotros ſe ha leuantado eſta tormenta, veysnos aqui ſeñores, tomadnos y echadnos en la mar, que noſotros, quanto es de nueſtra parte, con todos queremos tener paz, la paz buſcamos, y tras la paz andamos, y eſperamos en Dios, que donde quiera del mundo que vamos, la hallaremos, y que no nos faltara ocaſion, ni lugar para emplear en ſeruicio delas almas eſte pequeño talento que ſu diuina Mageſtad nos ha encomendado. He aqui las llaues

de

de nuestras casas. La razõ porque nos despedimos de vuestra ciudad, es, porque alguna rayz de amargura no brote de manera q̃ ahogue la charidad, y cõ ella se pierdan las almas, q̃ Christo nr̃o Señor cõpro con su sangre. Poco se pierde en perder vn assiento, y vna ciudad, mas mucho en perder la charidad. Y por no auenturarla, y poner en peligro cosa q̃ tanto importa, contra toda nuestra voluntad nos desterramos desta tierra. Mas sino biuimos engañados, no nos desterrays señores de vuestra memoria, ni del amor tan entrañable, y tan Christiano, y tan liberal, como siempre nos aueys mostrado, y como tal le conocemos, y nos acordaremos del. No tenemos con q̃ pagar este amor, ni los beneficios tan crecidos q̃ nacieron del: mas si tomays en pago las oraciones y sacrificios destos pecadores, os offrecemos que ni seremos desconocidos, ni malos pagadores. Porque doquiera que estuuieremos, siempre suplicaremos al Padre delos pobres, que el biẽ que a nosotros sus pobres aueys hecho por su amor, el le galardone cõ vida perdurable y sin fin. Vna cosa sola os suplicamos, como a personas publicas, y que representays, no solamente esta nobilissima Ciudad, mas todo el Reyno, del qual ella es cabeça, que nos perdoneys las muchas faltas que en vuestro seruicio, y de vuestras Almas hemos echo:

y que tengays por buena esta nuestra resolucion, y penseys, que aunque mudamos el lugar, no mudamos la voluntad: antes vamos aparejados para tornar de nueuo a trabajar, y a seruiros, quando huuieren passado estos ñublados, como esperamos q̃ passaran muy en breue por la misericordia del Señor, que tras la tempestad, siempre suele embiar bonança. A esto respondio la Ciudad con breues palabras, que el alboroto del pueblo les auia dado tāto pesar, quāto la voluntad delos nuestros les daua contento: Y que claro estaua de dōde nacia el tumulto, y quiē daua al pueblo las piedras, y escondia la mano. Que la Compañia hazia como quien era, y conforme a su nombre, en dar tanto exemplo de humildad, y de concordia: para no ser de menos admiraciō a la Ciudad con su salida, que le auia sido de prouecho cō su estada. Que ellos ternian memoria deste nueuo beneficio, y darian dentro de pocos dias a entenderlo mucho que a los padres dela Compañia estimauan. Saliendose pues de su ayuntamiento los nuestros, algunos delos jurados se vinieron con ellos a nuestra casa, entran enella, veen por vista de ojos nuestra pobreza, y prueuan por la obra ser falso lo que enel pueblo se auia publicado, que los nuestros biuian cō mucha superfluydad y regalo, y no falto, quien por auerlo creydo ligeramente, les pidio perdon de su ligere-

za y engaño. Hizieron inuentario delas pocas alhajas que auia en casa, y acompañan a los padres. A la despedida offrecenles dineros para el camino, mas ellos se lo agradecieron, y no los quisieron recebir. Salidos de çaragoça fueronse a vn pueblo llamado Pedrola, q̃ es del Duque de Villahermosa, para aprouechar alli a los Moriscos, y a la otra gente con su doctrina. Echado que fue Ionas del nauio enla mar, se sossego la tempestad. Porque con verlos ydos de la Ciudad, se aplaco mucho el furor delos cõtrarios, y fueron ablandando de su rigor: y por el contrario los amigos dela Compañia cobraron mayor animo. Las cabeças y ministros dela persecucion comença-ron a temblar, atormentandolos por vna parte el miedo que tenian del castigo, que les auia de venir por tanto atreuimiento: y por otra el remordimiento de su propria consciencia: la qual los acusaua fuertemente (como cruel verdugo que suele ser) conociendo que auian passado mas adelante eneste negocio, delo que la justicia, y la verdad dela Religion Christiana pedia. Y por abreuiar (porque como dize el refran, siempre son mas acertados los postreros consejos) el Arçobispo de çaragoça mirando lo mejor, reuoco sus mandamientos, y hizo publicar por las Yglesias otros edictos, declarando las gracias y facultades que la Cõpañia tiene dela Sede Apostolica.

lica. Embiose vn mensajero a los nuestros para que luego se vengan a la ciudad, y aparejanles vn solenne recebimiento. Lo qual como supieron los nuestros, detuuieronse, y no quisieron passar adelante, ni entrar en la ciudad, hasta embiar a suplicar humilmente a algunos señores que lo tratauan, que no los reciban de aquella manera, ni les hagan tan grande pesar. Porque sin duda seria mayor el dolor y pena que recibirian desta honra, que no auia sido el gozo de la deshonra passada: aunque este auia sido muy grande, por auer nacido del padecer por amor de Dios. Tres vezes fueron y boluieron los recaudos de la vna parte a la otra, y no bastaron ruegos, ni todos los medios que se tomaron, para que aquellos señores mudassen su parecer. Porque dezian, que las affrentas publicas hechas sin razon, con honras publicas se auian de satisfazer. Y en fin compelidos por la obediencia de quien les pudo mandar, vanse los nuestros hazia la ciudad, y salenles a recebir a la puerta della que se llama el Portillo, todos los Magistrados y officiales Reales, y señores mas illustres, y la flor dela caualleria que enella auia, y grandissima muchedumbre del pueblo, y el mismo Vicario del Arçobispo. Y que quisieron que no, toman a cada vno dellos en medio, dos delos mas principales caualleros, y en sus mulas los lleuã por las calles mas pu-

publicas a sus casas. Alli los estauã esperãdo el Virrey è Inquisidor. Y acabada la Missa q̃ dixo dõ Pedro Augustin Obispo de Huesca (el qual y micer Augustin dl Castillo varõ muy graue, letrado, y prudẽte fuerõ singulares defensores dela Cõpañia en aquella persecucion) les dieron la nueua possession de sus casas, con increyble alegria delos buenos. Este fue el fin q̃ tuuo aquel trabajo y persecuciõ de çaragoça, y desde entonces a ydo aquel Colegio tan adelãte, y ha sido siempre tan amado y fauorecido, q̃ ha biẽ mostrado aquella ciudad q̃ no era culpa suya el alboroto passado, sino del vulgo ignorante. Y fue este sucesso muy cõforme a las esperãças de Ignacio. El qual quãdo supo lo q̃ passaua en çaragoça, se cõsolo extraordinariamẽte, y cõ particular alegria dio a entẽder, q̃ quanto mayores fuessẽ las heladas y cõtradiciones, tãto mayores y mas fuertes seriã las rayzes q̃ echaria, y mas copioso y sabroso el fructo q̃ haria esta nueua planta dela Compañia en çaragoça.

¶ COMO LA COMPAÑIA FVE *recebida enlos estados de Flandes, y se acrecẽtò con varios Colegios que se hizieron en muchas partes. Cap. XV.*

LA buelta delos nuestros a çaragoça cõ tãta hõra, quito la mala sospecha q̃ en España auia causado

su

su salida: y saco Dios de aquella persecucion lo que siempre ha sacado delas demas que por el se passan, q̃ es su mayor gloria, y el conocimiẽto y mas cierta vi ctoria dela verdad. Y asi no solamẽte no recibio mẽ noscabo ninguno el buen nombre dela Compañia por ella, antes quedo mas confirmado y assentado en los coraçones de todos los buenos. De aqui vino que en aquel mismo tiempo se fundaron algunos Colegios. El primero fue en Murçia por el Obispo de Cartagena, don Esteuan de Almeyda. El segũdo en Galizia en Monterrey, por el Conde de aquel estado. Y otro en Ocaña por el beneficiado Luys de Calatayud. Y en el Andaluzia por doña Catalina Hernandez de Cordoua Marquesa de Pliego, se fundo otro en Montilla. Porque fue tanta la deuocion y religion desta señora, y el amor que tenia a la Cõpañia, que no perdia ocasion ninguna de fauorecer la, y acrecentarla; de manera que parecia que tenia tanto cuydado delas cosas della, como de las suyas proprias. En Flandes tambien y en Alemaña crecia y se estendia la Compañia. Porque desde el año de M.D.XLII. que salimos de Paris (como arriba se dixo) siempre residieron en Flandes algunos dela Compañia: los quales en Lobayna tenian por Rector al padre Adriano de Adriano, y en Colonia al padre Leonardo Kessel, y estudiauan alli, y se exercitauan

tauan siempre en obras de charidad, y en ganar gente para Dios, y para la Compañia. Y en la ciudad de Tornay començo ella a ser conocida, por medio de los padres Bernardo Oliuerio, y Quintino Charlat. Los quales erã muy amados y venerados en aquella ciudad: enla qual desseauan mucho ver de asiento la Compañia, y otros muchos seguir su instituto, no sin gran dolor y sentimiento delos Hereges, que ya entonces la ponçoña de su venenosa doctrina derramada por muchas partes, yua cundiendo cada dia mas. Lo qual como Ignacio considerasse, y desseasse que el fructo fuesse de dura, y con el orden que conuenia: determino de embiar al padre Pedro de Ribadeneyra, para que comunicasse, y declarasse las Constituciones dela Compañia a los nuestros en Flãdes, y para que suplicasse al Rey Catholico de España don Philippe segundo (que estaua entonces en aquellos estados) que diesse licencia para que la Cõpañia pudiesse ser recebida, y tener casas y Colegios enellos. Porque segun los priuilegios y ordenanças dellos, ninguna nueua Religion puede alli entrar, ni se puedẽ fundar nueuos Monasterios y casas, sin particular priuilegio y licencia del Principe. Alcanço Ribadeneyra de su Mageſtad (aunque con gran contradicion de muchos) la aprobaciõ de la Compañia, y la facultad que pedia para edificar Colegios en

aquellos estados. Ayudo para esto, y para otras cosas del diuino seruicio, y acrescētamiento dela Compañia, el singular fauor que le dio don Gomez de Figueroa, entonces Conde, y despues Duque de Feria: el qual con su valor, autoridad y prudencia vencio todas las difficultades, y allano el camino para que los nuestros entrassen y tuuiessen asiento en aquella Prouincia. De la qual nombro Ignacio por Prouincial al padre Bernardo Oliuerio: al qual fue nuestro Señor seruido de lleuarle para si, antes que pudiesse seruir en su officio. Esto es lo que passaua en la baxa Alemaña: mas no menos en la alta, se yua tambien estendiendo la Compañia. Porque en este mismo tiempo por orden del summo Pontifice, el padre Maestro Salmeron fue el primero delos nuestros que lleuo a Polonia el nombre dela Compañia: y tambien se fue acrecentando el Colegio de Ingolstadio. Y el Rey de Romanos don Fernando visto el fructo que en Viena hazia el Colegio dela Compañia, fundo otro insigne Colegio en la ciudad de Praga, metropoli y cabeça de su Reyno de Bohemia, para que fuesse como vn baluarte contra los Hussitas, y VViclefistas, y otras sectas de Hereges, q̃ estan muy arraygadas en aquel Reyno. Fue a dar principio a este Colegio el padre Pedro Canisio, que fue nombrado de Ignacio por Prouincial dela

alta

alta Alemaña. Tambien se dio principio en Italia al Colegio de Sena, por medio del Cardenal don Francisco de Mendoça Gouernador que era de aquella ciudad y estado, a cuyo ruego embio Ignacio quatro delos nuestros a Sena, para que la consolassen y recreassen, que estaua con las ruynas de la guerra passada, puesta en miserable trabajo. Y en Biuona de Sicilia, doña Isabel de Vega, hija del Virrey Iuan de Vega, y Duquesa de aquel estado, nos edifico vn hermoso Colegio, y le doto de ciertas rayzes y possessiones. Y su hermano Fernando de Vega, estando enel gouierno de Catania, lleuo a los nuestros a aquella ciudad, y con la autoridad de su padre, y la liberalidad del pueblo hizo fundar en ella otro Colegio. Porque fue tata la beneuolencia destos señores, y tanta su deuocion para con nuestra Religion, que parece que padre y hijos andaua a porfia, sobre quiē haria mas por la Compañia.

COMO IGNACIO PASSO desta presente vida. Cap. XVI.

Este era el estado dela Cōpañia, quando Ignacio cargado ya de años, rodeado de enfermedades, affligido por la turbaciō delos tiēpos, y delas nueuas

calamidades dela Yglesia, y abrasado de desseo de verse con Christo, con grandes lagrimas y vehementes sospiros, començo a pedir al Señor que fuesse seruido sacarle deste destierro, y lleuarle a aquel lugar do descanso, donde con la libertad que desseaua pudiesse alabarlo, y gozar de su bienauenturada presencia entre sus escogidos. Porque aunque con el esfuerço del alma sustentaua la flaqueza del cuerpo, y lleuaua con gran paciencia y constancia las molestias desta peregrinacion, conformandose en todo con la voluntad diuina: pero tenia vn desseo tan encendido de ver a Dios y gozar del, que no podia (como arriba diximos) de puro gozo pensar sin lagrimas en su transito. Estaua en aquel tiempo Roma llena de soldados, por la guerra que auia entre Paulo quarto, y el Rey Philippo, y no se oya otra cosa en la santa Ciudad, sino atambores y pifaros, y ruydo de arcabuzes y artilleria, y toda la gente estaua llena de pauor y sobresalto. Por no ver esto de tan cerca, y por llorar mas a sus solas tan grande calamidad, saliose por vnos pocos dias a vna casa del campo, vn poco apartada delo poblado de Roma. Alli con los ayres mal sanos, y con los calores rezios del Estio, començo a hallarse peor que solia, y conociendo que ya se llegaua el termino de sus trabajos (como algunos meses antes lo escriuio a doña Leonor Mazcarenas, desseando

pidien-

pidiendose della) y diziendole, que aquella seria la postrera carta que le escriuiria, y que el desde el cielo la encomendaria mas deueras a Dios) se boluio a la casa de Roma. Auia en casa a la sazon muchos enfermos, a los quales visitauan los medicos, no haziendo caso de la enfermedad de Ignacio, por parecerles que era la ordinaria y sin peligro. Mas el, que mejor que los Medicos, sabia lo que nuestro Señor queria hazer del, auiendose comulgado dos dias antes, a los treynta de Iulio, a las tres de la tarde, llamó al padre Iuan de Polanco (del qual se auia ayudado nueue años enteros, en todo suerte de negocios, en el gouierno de la Compañia) y tomandole aparte, y estando el descuydado de lo que lo queria, le dize con grandissimo sossiego: Maestro Polanco, ya se llega la hora de mi partida deste mundo: yd. a besar el pie a su Santidad en mi nombre, y pedilde su bendicion, y con ella indulgencia plenaria de mis pecados, para que yo vaya mas confiado y consolado en esta jornada: y dezid a su Beatitud, que si yo (como lo espero de la infinita misericordia de mi Señor) me viere en el monte santo de su gloria, no me oluidare de rogar por su Santidad, como lo he hecho siempre, aun quando he tenido necessidad de rogar por mi. Embiole el summo Pontifice la bendicion con grandes muestras de dolor y de amor. mas no sabian los pa-

dres que a la sazon estauan en la casa de Roma, que hazer en vn caso tan dudoso. Porque por vna parte la enfermedad no parecia graue, y los Medicos auiẽdole visitado mostrauan no tener peligro, y el mismo padre Ignacio no hazia nouedad en su manera de trato: antes aquella misma noche, con el mismo semblante y alegria que acostumbraua, trató cõ los nuestros vn negocio que se offrecia. Por otra parte les ponia en cuydado las palabras que el mismo padre auia dicho al Maestro Polanco, y el auer embiado a despedirse de su Santidad, pidiendole su bendicion: lo qual les parecia que no podia ser sin gran fundamento, y sin grandes prendas de Dios, y certidumbre de su muerte. En fin despues de auer cõsultado el negocio, se determinaron de aguardar a la mañana siguiente, para tomar mejor acuerdo en lo que se huuiesse de hazer. Bueluen en amaneciẽdo, y hallanle casi espirando; quieren le dar vn poco de substancia, y dizeles, ya no es tiempo desso: y leuantadas las manos y los ojos fixados en el cielo, llamando con la lengua y cõ el coraçõ a Iesus, con vn rostro sereno dio su alma a Dios, postrero dia de Iulio, de M.D.LVI. vna hora despues de salido el sol. Hõbre verdaderamente humilde, y q̃ hasta en aquella hora lo quiso ser, y acertó a serlo. Pues que sabiẽdo como supo la hora de su muerte, ni quiso el, como pudiera

dexar nõbrado Vicario general, ni llamar a si, ni jũtar sus hijos los q̃ presentes estauã, ni amonestarlos, ni exhortarlos, ni hazer otra demõstraciõ de Padre, echandoles su bendicion: para enseñarles cõ este hecho, q̃ ellos pusiessen todas sus esperanças en Dios, y de Dios dependiessen, y pẽsassen que el, ni se queria tener por nada, ni pensaua que auia sido nada en la fundacion dela Compañia. Cosa que aunque parece differente delo que algunos otros fundadores de Religiones hã hecho, no lo es del espiritu cõ que lo hizieron: y assi no se deue tener por contraria. Porq̃ el Señor, q̃ a ellos les dio el espiritu de charidad, para hazer las demõstraciones de amor, que cõ los suyos entonces hizieron, esse mismo quiso dar a su sieruo Ignacio, el dela profunda humildad que tuuo, para no hazer ninguna en aquella hora. Mas con todo esto sintieron bien sus hijos, el fauor que de su Padre muerto, ò por mejor dezir verdaderamẽte biuo, les venia. Porq̃ de su transito se siguio luego en toda la Compañia vn sentimiento de suauissimo dolor, y vnas lagrimas de consuelo, y vn desseo lleno de santa esperança, y vn vigor y fortaleza de espiritu que se veya en todos. De manera que parecia que ardian con vnos nueuos desseos, de trabajar donde quiera, y padescer por I E S V C H R I S T O. Varon por cierto valeroso, y soldado esforçado de Dios:

el qual con particular prouidencia y merced embió su Mageſtad a ſu Ygleſia, eneſtos tiempos tan peligroſos, para yr à la mano à la oſadia delos Hereges, q̃ ſe rebelauan y hazian guerra a ſu madre. Veeſe ſer eſto aſsi claramente: porque ſi bien lo cõſideramos hallaremos que Ignacio ſe conuirtio de la vanidad del mundo a ſeruir a Dios, y a ſu Ygleſia, al miſmo tiempo que el deſuenturado Martin Luthero publicamente ſe deſuergonço contra la Religion Catholica. Y quando Luthero quitaua la obediencia à la Ygleſia Romana, y hazia gente para combatilla cõ todas ſus fuerças, entõces leuãtaua Dios a eſte ſanto Capitan, para que allegaſſe ſoldados por todo el mũdo: los quales con nueuo voto ſe obligaſſen de obedecer al ſummo Pontifice, y reſiſtieſſen con obras y con palabras a la peruerſa y heretica doctrina de ſus ſequaces. Porque ellos deshazen la penitencia: quitan la oracion è inuocacion delos Santos: echã por el ſuelo los Sacramentos: perſiguen las imagines: hãzen burla delas Reliquias: derribã los Templos: mofan delas indulgencias: priuan a las animas de Purgatorio delos pios ſuffragios delos fieles: y como furias infernales turban el mundo, reboluiendo cielo y tierra, y ſepultando quanto es de ſu parte, la juſticia, y la paz, y la Religion Chriſtiana. Todo lo contrario delo qual enſeño Ignacio, y predicã ſus hijos, exhortando

tando a todos a la penitencia, a la oracion y conside-
racion de las cosas diuinas, a confessarse a menudo, y
comulgarse con deuocion: a reuerenciar y acatar las
imagines, y reliquias delos Santos: y aprouecharse a
si, y a los fieles difuntos, con las indulgencias y per-
dones sacados del riquissimo thesoro delos mereci
mientos dela passion de Iesu Christo, y de sus Sãtos,
que esta depositado en su Yglesia en manos de su Vi
cario. Finalmente todos los consejos, pensamientos
y cuydados de Ignacio, tyrauan a este blanco de con
seruar en la parte sana, ò restaurar en la cayda, por si y
por los suyos, la sinceridad, y limpieza de la fee Ca-
tholica: assi como sus enemigos la procurã destruyr.
Depositose su cuerpo en vn baxo y humilde tumulo
el primer dia de Agosto, a la mano derecha del altar
mayor de nuestra yglesia da Roma. Murio a los se-
senta y cinco años de su vida, y a los 35. de su conuer-
sion: el qual tiempo todo biuio en summa pobreza,
en penitencias, peregrinaciones, estudios de letras,
persecuciones, carceles, cadenas, trabajos y fatigas grã
des. Lo qual todo sufrio cõ alegre y espãtosa cõstãcia
por amor de Iesu Chõ: el qual le dio victoria, y hi-
zo triũphar đ todos los demonios, y aduersarios, q̃ le
pcurauã abatir. Biuio 16. años despues đ cõfirmada la
Cõpañia por la Sede Apostolica, y en este espacio de
tiẽpo la vio multiplicada, y estẽdida casi por toda la

redõdez dela tierra. Dexo 12. Prouincias assentadas, q̃ son las de Portugal, de Castilla, de Andaluzia, de los Reynos d̃ Aragõ, de Italia, q̃ cõprehẽde la Lõbardia, y Toscana, la de Napoles, de Sicilia, de Alemaña la Alta, de Alemaña la Baxa, de Francia, del Brasil, de la India Oriental: y enestas Prouincias auia entõces hasta cien Colegios, ò casas dela Compañia.

DE LO QVE MVCHAS *personas graues dedentro y fuera dela Compañia sintierõ del padre Ignacio. Cap. XVII.*

EL dia que murio nuestro padre Ignacio, estaua el padre Maestro Laynez malo en la cama, y casi desahuziado delos Medicos de vna rezia enfermedad. Entraron a visitarle luego que murio Ignacio algunos de los padres, y queriendole encubrir su muerte por no darle pena, el la entendio, y pregunto, es muerto el Santo, es muerto? y como en fin le dixessen que si, la primera cosa que hizo fue leuãtar las manos y los ojos al cielo, y encomendarse a el, y suplicar a nuestro Señor, que por las oraciones de aquella alma pura de su sieruo Ignacio, que el auia recogido aquel dia para si, fauoreciesse a la suya, y la desatasse delas ataduras de su fragil y miserable cuerpo, para que pudiesse acompañar a su padre, y gozar de

dela bienauenturança que el gozaua, como de ſu mi ſericordia ſe auia de eſperar. Aunque ſucedio al reues, que nueſtro Señor le dio la ſalud, para que en lugar de Ignacio deſpues gouernaſſe la Compañia, alcançandoſela (como ſe creyo) el miſmo Ignacio por ſu interceſsion: el qual mucho antes le auia dicho, q̃ el le ſucederia enel cargo de Prepoſito General. Y no es marauilla que el padre Maeſtro Laynez, eſtando en aquel trance ſe encomendaſſe a Ignacio ya muerto, dela manera que ſe le encomendo: pues aũ quando biuia tenia del tan grande eſtima y concepto. Porque muchas vezes me acuerdo, que hablando comigo delo mucho q̃ Dios nueſtro Señor auia fauorecido la Compañia, multiplicandola y eſtendiendola por todo el mundo, y amparandola, y defendiendola con ſu poderoſa mano de tantos encuẽtros y perſecuciones, y dandole gracia para fructificar en ſu ſanta Ygleſia: ſolia dezir eſtas palabras, *Complacuit ſibi Dominus in anima ſerui ſui Ignatij*, que quieren dezir, Complacido ſea el Señor y agradado enel anima de ſu ſieruo Ignacio. Dandome a entẽder, que por auerſe agradado el Señor en tan gran manera de ſu alma, regalaua y fauorecia tanto a ſus hijos. Y el miſmo padre, quando fue la primera vez embiado del Papa Paulo tercero por ſu Theologo al Concilio de Trento, deſſeó, y procuro mucho, que

nuestro padre Ignacio fuesse a el, no para disputar cõ los Hereges, ni para aueriguar, ni determinar las questiones dela fee, sino para ayudar a sustentar (como el me dezia) el mismo Concilio con sus oraciones para con Dios, y con su gran prudencia para con los hombres. Y el mismo padre Laynez, con tener al padre maestro Fabro en vn punto muy subido, y en figura de vn hõbre muy espiritual y soberano maestro de regir, consolar, y desmarañar almas (como verdaderamente lo era) me dezia, que aunq̃ mirado por si, le parecia tal el padre Fabro: pero que puesto y cotejado con Ignacio, le parecia vn niño q̃ no sabe hablar, delante de vn viejo sapientissimo. Y cierto no le hazia agrauio, y el mismo Fabro lo conocia, y como a tal le escriuia, dandole cuenta de las cosas interiores de su alma, y preguntandole las dudas que tenia, y estando colgado de sus respuestas, como vn niño delos pechos de su madre, y poniendo por dechado y exemplo de toda perfecion a Ignacio en sus cartas, exhortando a los que le pedian consejo, que le imitassen y siguiessen, si querian en breue alcançar la perfecion. Y pues he entrado en dezir lo q̃ estos padres sentian de Ignacio, quiero añadir algunos otros de grauissimo testimonio. El padre Claudio Iayo, biuiendo aun Ignacio, estando muy apretado de vn grauissimo dolor de estomago, yẽdo

cami-

camino, y hallandose sin ningun humano remedio, se boluio a nuestro Señor, suplicandole por los merecimientos de Ignacio, que le librasse de aquella congoja y fatiga, y luego fue libre. Otro tāto acontecio al padre Bouadilla, despues de muerto Ignacio, en vna calentura muy rezia que le salteo: dela qual le libro Dios por las oraciones de Ignacio, a quien el se encomendo. El padre Simō Rodriguez ya sabemos que por las oraciones de Ignacio alcanço la vida, de la manera que enel capitulo nono del libro segundo desta historia auemos contado. Y assi tuuo del el concepto, que de hombre por cuya mano recibio tāta misericordia de Dios se ha de tener. El padre Frācisco de Borja, nuestro tercero General, y espejo de humildad, y de toda Religiō, dezia de Ignacio, que, *Loquebatur tāquā potestatē habēs*, y q̄ sus palabras se pegauan al coraçon, y imprimiā enel lo q̄ queriā. Seria nūca acabar si quisiesse andar por los demas, y cōtar lo q̄ cada vno delos mas señalados y eminētes padres dela Cōpañia, biuos y muertos, q̄ le tratarō y cōuersarō mas, sentiā y predicauā de la virtud y santidad de Ignacio. Vno no puedo dexar, q̄ es el padre Francisco Xauier, varō verdaderamēte Apostolico, y embiado đ Dios al mūdo, pa alūbrar las tinieblas đ tātos Infieles ciegos, cō la luz esclarecida del Euāgelio, y tā conocido, y estimado por las obras marauillosas,

y milagros q̃ nuestro Señor obro por el. Dezia pues aquel Iapon, llamado Bernardo: del qual hablamos enel capitulo septimo del libro quarto (como el mismo referia) que le solia dezir el padre Francisco hablādo de Ignacio, hermano Bernardo, el padre Ignacio es vn gran santo: y como a tal el mismo padre le reuerenciaua. Y para mostrar la deuocion y veneracion que le tenia, muchas vezes quando le escriuia cartas, se las escriuia de rodillas, pediale instruciones y auisos desde alla dela India, de como se auia đ auer para conuertir los Infieles, y dizele que se los pide, porque nuestro Señor no le castigue por no auerse sabido aprouechar de la luz y espiritu de su Padre y Maestro. Y contra todas las tempestades y peligros se armaua, como con escudo y arnes dela memoria, y nombre, e intercession de Ignacio, trayendo al cuello su firma, y nombre de mano del mismo padre, y los votos de su profession. Y porque no sean todos los testigos domesticos, y dedentro de casa (aunque estos son los mas ciertos) dire tambien algunos pocos de fuera, de autoridad singular. El Papa Marcello fue deuotissimo de nuestro Padre, y estimaua tanto su parecer en todas las cosas: pero especialmente en las que tocauan a nuestra Compañia, que dezia q̃ montaua mas en ellas, sola la autoridad del padre Ignacio, y lo que el sentia, que todas las razones que

en contrario se podian alegar, como queda cōtado. Lib. 3. cap. 14
El Rey de Portugal don Iuan el tercero, como fue siēpre desde sus principios señaladissimo protector dela Compañia: asi tuuo grā cuydado de saber sus cosas, con particular deuocion a nuestro Padre: y asi yendo a Roma el padre Luys Gonçalez de Camara (que auia sido confessor del Principe don Iuan su hijo) le mando que estuuiesse muy atento a todas las cosas del padre Ignacio, y que se las escriuiesse muy en particular, y con ellas su parecer. Hizolo asi el padre Luys Gonçalez (como el me dixo) y despues de auerlo bien notado, y examinado todo: escriuio al Rey, que lo que el podia dezir a su Alteza acerca de lo que le auia mandado, era, que el rato que atentamente estaua mirando al padre Ignacio, erá de grandissimo prouecho para su alma: porque solo su cōpostura y aspecto le encēdia y abrasaua notablemēte enel amor d Dios. Dō Gaspar de Quiroga q̄ oy dia biue, y es Cardenal y Arçobispo de Toledo, è Inquisidor General, tuuo muy estrecha amistad con nr̄o padre Ignacio en Roma, y trato cō el varios y arduos negocios: y nunca acaba de loar la religion, y santidad, y prudencia grande que dize que tenia, cō vna vniformidad, y vn mismo semblante en todas las cosas, prosperas y aduersas: y esto en grado tan subido, que en ningun hombre lo auia visto tāto como

en el.

en el. Entre otros muchos Principes, y señores ecclesiasticos y seglares, que despues de la muerte de Ignacio escriuieron à la Compañia, alabando al Padre difunto, y consolando a los hijos biuos, y animádolos, y offreciendoles su fauor: fue vno Iuan de Vega, q̃ era entonces Virrey de Sicilia, y despues murio Presidente de consejo Real en Castilla: el qual auia tenido mucha comunicacion con Ignacio, siédo Embaxador del Emperador Carlos quinto en Roma: y despues de muerto escriuio al padre Maestro Laynez que ya era Vicario general vna carta, que por parecerme digna de tal varon, y à proposito de lo q̃ tratamos, he querido poner aqui vn capitulo della, que es el siguiente.

TRes ò quatro dias antes que recibiesse la carta, q̃ en nombre de vuestra R. me escriuio el padre Polanco, auisandome del transito deste mundo para la gloria del cielo, del bienauenturado Padre y Maestro Ignacio, auiamos tenido aca esta nueua, aũque confusa, y con gran desseo y expectacion estauamos de saber la particularidad de su santo fin, y estado dessa Religiosa y santa Compañia: aũque no dudauamos punto de lo que ahora he visto por esta carta, y por la que tambiẽ se escriuio al padre maestro Hieronymo, que la mano y guia de Dios auia de ser siempre sobre ella. Mas verdaderamente se ha

rece-

recebido gran consolacion y edificacion con auerlo visto asi particularmente: aunque esta satisfacion ha venido embuelta en alguna ternura y flaqueza humana, que no puede dexar de sentirse la ausencia y perdida deste mundo, delos que amamos enel. A nuestro Señor sean dadas infinitas gracias, por auer recogido este su sieruo para si, al tiempo que juzgo ser mas oportuno, con auer dexado aca tantos tropheos de su santidad y bondad, que no los gastara el tiempo, ni el ayre, ni el agua, como otros que vemos ya deshechos, que fueron edificados por vanagloria y ambicion del mundo. Y considero yo el triumpho con que deue auer sido recebido enel cielo y honrado, quien delante de si lleua tantas victorias, y batallas vencidas contra gentes tan estrañas y barbaras, y apartadas de toda noticia de luz y religion, sino aq̃lla que les fue alumbrada y abierta, por este bienauẽturado y santo Capitan, y por sus soldados. Y quan justamente se puede poner en el cielo su estandarte, con el de santo Domingo, y san Francisco, y otros santos, a quien Dios dio gracia de que huuiessen victoria delas tentaciones y miserias deste mundo, y librassen tantas almas del infierno: y quan sin embidia sera esta gloria y triũpho dela delos otros santos varones, y quan differentes delos triumphos y glorias deste mundo, llenas de tanta miseria y embidia, y cõ

tanto daño y corrupcion de la Republica. Lo qual todo es de grande consolacion, y de grande esfuerço, para que la pena de la sensualidad por mucha q̃ sea, se consuele de semejante perdida, y se espere, que de halla del cielo aprouechara y podra hazerlo mucho mejor con su Religion, y todos los demas, q̃ tuuieron y tienen conocimiento y deuocion con su santa persona. Hasta aqui son palabras de Iuan de Vega. El padre Maestro Iuan de Auila, predicador Apostolico en Andaluzia, y bien conocido en ella, y en toda España por su excelente virtud, letras, y prudencia, quando supo que Dios auia embiado al mũdo a Ignacio y à sus compañeros, y entendio su instituto è intento, dixo, que esto era tras lo que el tantos años, con tanto desseo auia andado, sino que no sabia atinar à ello: y que le auia acontecido a el, lo que a un niño que esta à la halda de vn monte, y dessea y procura con todo su poder subir à el alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerças, y despues viene vn gigante, y arrebata dela carga que no puede lleuar el niño, y con mucha facilidad la pone do quiere: haziendose con esta comparacion, por su humildad pequeño, y à Ignacio gigante.

DE LA ESTATVRA Y *disposicion de su cuerpo. Cap. XVIII.*

FVe de estatura mediana, o por mejor dezir algo pequeña, y baxo de cuerpo, auiendo sido sus hermanos altos y muy bien dispuestos: tenia el rostro autorizado: la frente ancha y desarrugada: los ojos hundidos: encogidos los parpados y arrugados, por las muchas lagrimas que continuamente derramaua: las orejas medianas: la nariz alta y combada: el color biuo y templado, y con la calua de muy venerable aspecto. El semblante del rostro era alegremente graue, y grauemente alegre: demanera que con su serenidad alegraua à los que le mirauan, y con su grauedad los componia. Coxeaua vn poco dela vna pierna, pero sin fealdad: y demanera que cō la moderacion q̄ el guardaua enel andar no se echaua de ver. Tenia los pies llenos de callos y muy asperos de auerlos traydo tanto tiempo descalços, y hecho tantos caminos. La vna pierna le quedo siempre tan flaca de la herida que contamos al principio, y tan sensible, que por ligeramente que la tocassen siēpre sentia dolor: por lo qual es mas de marauillar, q̄ aya podido andar tantas y tan largas jornadas a pie. Al principio fue de grandes fuerças, y de muy entera salud, mas gastose con los ayunos y excessiuas

penitencias, de donde vino a padecer muchas enfermedades, y grauissimos dolores de estomago, causados dela grande abstinencia que hizo a los principios, y delo poco que despues comió, porque era de poquissimo comer, y esso que comia era de cosas muy comunes y grosseras. Y suffria tanto la hambre, que a vezes por tres dias, y alguna vez por vna semana entera, no gusto ni aun vn bocado de pan, ni vna gota de agua. Auia perdido de tal manera el sentido del manjar, que casi ningun gusto le daua lo que comia. Y assi excelentes Medicos que le conocieron affirmauan, que no era possible que huuiesse biuido tanto tiempo sin virtud mas que natural, vn cuerpo tan gastado y consumido. Su vestido fue siempre pobre y sin curiosidad, mas limpio y asseado, porq̃ aunq̃ amaua la pobreza, nũca le agradô la poca limpieza. Lo qual tãbiẽ se cuenta delos santissimos varones san Nicolas, y S. Bernardo en sus historias.

Y porq̃ tratamos aqui dela disposiciõ de Ignacio, quiero auisar q̃ no tenemos ningũ retrato suyo sacado tã al proprio q̃ en todo le parezca: porq̃ aunq̃ se desseó mucho retratarle mientras que el biuio, para cõsuelo de todos sus hijos, pero nũca nadie se atreuio a hablar dello delante del, porque se enojara mucho. Los retratos que andã suyos son sacados despues del muerto.

LIBRO QVINTO, de la vida de Ignacio de Loyola.

ESCRIVIENDO la vida de nuestro padre Ignacio, y continuãdola hasta su dichoso transito, de industria he dexado algunos particulares exemplos de sus virtudes, que me parecio que leydos a parte dela historia, se considerarian mas atentamente, y se arraygariã mas en la memoria, y mouerian mas el affecto delos que los leyessen, con el desseo de imitarlos. Y por esta causa en este quinto y vltimo libro, yre recogiendo, y entresacando algunas flores de singulares virtudes, que en Ignacio vimos, y conocimos muchos delos que oy somos biuos. No quiero dar la razon porque cuento algunas cosas menudas, pues escriuo à mis hermanos y religiosos dela Compañia de Jesus, que ninguna

cosa

cosa del Padre à quien dessean imitar, les parecerà pequeña. Especialmẽte q̃ no es de tener en poco, lo poco, si con ello se alcança lo mucho, y enel camino dela perfeciõ, quien menosprecia lo baxo, cerca esta de caer delo alto: y por el contrario Christo nuestro
Luc.16 Señor nos enseña, que el que es fiel en lo que es poco, tambien lo sera en lo que es mucho. Y pues este mi trabajo se endereça à vuestro aprouechamiento y consolacion charissimos hermanos, creo que os sera mas agradable, y de mayor fructo, si en contar las virtudes de Ignacio siguiere aquel orden q̃ el mesmo Ignacio guardo enlas Constituciones, quando pinta, qual deue ser vn buẽ Preposito General dela Cõpañia. Porque a mi me parece que sin pensar en si, se debuxo alli al natural, y se nos dexo como en vn retrato perfectissimamente sacado. Y no me obligo a dezir todo lo que se y podria, sino de coger algunas cosas de las muchas que ay, las que me parecieren mas señaladas, y mas al proposito: para que las tengan delante, como por vn dechado, los que como verdaderos hijos dessearen parecer à su Padre. Y con esto tẽdremos cuenta eneste postrer tratado, de aprouechar de tal manera à los que le leyeren, que no los cansemos con la prolixidad.

DEL

¶ DEL DON DE ORACION *y familiaridad que tuuo Ignacio con Dios. Capit. I.*



Omençando pues dela virtud de la deuocion que Ignacio pone en el primer lugar (y es la que junta al hombre con Dios, y la que de aquella fuente caudalosa de la Diuinidad, saca el agua biua para derramarla sobre las almas de sus proximos) diremos quan señalado don de oracion fue, el que comunicò Dios nuestro Señor à Ignacio.

Desde que nuestro Señor le abrio los ojos con su luz y conocimiento, tuuo grandissimo cuydado de la oracion, ocupandose enella con todas sus fuerças todo el tiempo que podia.

¶ Luego como se ordenò de Missa, quando rezaua las horas, y se ocupáua en cumplir la obligacion que tenia del officio diuino, era tanta la abundancia del diuino consuelo, y tantas las lagrimas que derramaua, que le era forçado hazer pausas casi en cada palabra, è interrumpir las horas que rezaua: demanera que se le passaua gran parte del dia en dezir el officio, y vino à punto de perder

la

la vista delos ojos de puro llorar: y por esto fue necessario que sus compañeros alcançassen del summo Pontifice dispensacion, para que no fuesse obligado Ignacio a rezar el officio diuino, como todos los Sacerdotes le rezamos.

En las cosas graues, aunque tuuiesse muchas razones probables para mouerse, nunca solia determinarse, antes de auerlas encomendado con particular cuydado primero enla oració a Dios nuestro Señor.

Particularmente hazia mas oracion, y guardaua mas esto, quando escriuia reglas y ordenaciones para la Compañia. Vna vez auiẽdo escripto las reglas que llamamos dela modestia, en que da auisos nr̃o Padre dela compostura del cuerpo, y de la alegria y modestia que auemos de tener enel rostro, para tratar con los proximos con edificacion: ordeno al ministro dela casa de Roma que las hiziesse publicar y guardar: y porque el ministro fue algo descuydado en hazer luego lo que se le ordeno, me dixo nuestro Padre a cierto proposito: Yo trabajo en pensar, y en escreuir las reglas, y los ministros son descuydados en hazerlas guardar, como si me costasẽ poco, pues yo os digo, que estas reglas de que hablamos, me han costado mas de siete ratos de oració y lagrimas. Dedonde podremos sacar, lo que auran costado a nuestro Padre las Constituciones dela Compañia, y

las

las otras reglas de mas peso. Y porq̃ he hecho aqui mencion destas reglas, y viene a proposito, añadire que ordeno nuestro Padre que las publicasse en nr̃a casa de Roma el padre Maestro Laynez, y que hiziesse vna platica a todos los de casa, exhortandolos a la guarda y obseruãcia dellas. Y mas ordeno, q̃ no faltasse a esta platica ninguno de toda la casa, aũq̃ fuesse delos diez primeros padres: lo qual fue cosa nueua y extraordinaria. Y estando todos juntos en la platica, oymos vn grande ruydo a manera de terremoto, q̃ parecia que se nos caya encima la casa, y acabada la platica, hallamos en la huerta caydo vn cobertizo, debaxo del qual solian en aquella misma hora despues de cenar (por ser el mes de Agosto) estar los primeros padres, y otros delos mas antiguos de casa: a los quales sin duda huuiera cogido debaxo el texado, si nuestro Padre no huuiera ordenado (fuera de lo que se acostumbraua) que se hallassen todos presentes a la platica sin faltar ninguno. Y viendo despues Ignacio las piedras y maderos caydos, hizo gracias a nuestro Señor que huuiesse guardado a todos los de casa, y dixome a mi, parece que nuestro Señor nos ha querido dar a entender que no le dessagradã estas reglas.

Quando escriuia las Constituciones, y quando determinaua qualquiera cosa graue è importãte, siem-

Mmm pre,

pre, como diximos, la cōsultaua primero por la oracion con nuestro Señor, y la manera de consultarla era esta. Desnudauase primeramente de qualquiera passion y affecto, que suele offuscar el juyzio y escurecerle, de manera q̃ no pueda tan facilmente descubrir el rayo y luz dela verdad; y poniase sin inclinacion ni forma alguna, como vna materia prima en las manos de Dios nr̃o Señor: despues con grande vehemencia le pedia gracia pa conocer, y para abraçar lo mejor. Luego cōsideraua muy atētamēte, y pesaua las razones q̃ se le offrecian por vna parte y por otra; y la fuerça de cada vna dellas, y cotejaualas entre si: al cabo boluia a nuestro Señor con lo que auia pesado y hallado, y poniaslo todo delante de su diuino acatamiento, suplicandole que le diesse lumbre para escoger lo que le auia de ser mas agradable.

Pregunto algunas vezes Ignacio, mientras que escriuia las constituciones, al padre Maestro Laynez, q̃ pues auia leydo todas las vidas delos santos que han fundado Religiones, y los principios y progressos dellas, le dixesse, si creya q̃ Dios nuestro Señor auia reuelado a cada vno delos fundadores todas las cosas del instituto de su Religion, ò si auia dexado algunas a la prudencia dellos, y a su discurso natural. Respōdio a esta pregūta el padre, que lo q̃ el creya era, que Dios nuestro Señor como autor y fuēte de todas las

Religiones, inspiraua y reuelaua los principales fundamentos, y cosas mas propias, y mas substanciales de qualquiera delos institutos religiosos, a aquel, q̃ el mismo tomaua por cabeça, y por principal instrumẽto para fundarlas. Porque como la Religion no sea inuencion de hombres, sino de Dios, el qual queria ser seruido de cada vna dellas en su manera: era menester q̃ el mismo Dios descubriesse, y manifestasse a los hombres lo que ellos no podian por si alcançar. Pero que las demas cosas, q̃ que se pueden variar y mudar con los tiempos y lugares, y otras circunstãcias, las dexaua a la discrecion y prudencia delos fundadores de las mismas Religiones. Como vemos que lo ha hecho tambien con los ministros y pastores dela Yglesia, en lo que toca a su gouernacion. Entonces dixo Ignacio, lo mismo me parece a mi. De cuyas palabras parece que se puede colegir, que alomenos las cosas mas substanciales, y q̃ son como los fundamẽtos y nieruos de nuestro instituto, Dios nro Señor se los reuelo a Ignacio. Y q̃ quando se le offrecia determinar alguna q̃ no era tan substancial, ꝑgũto aq̃llo al P. Laynez, pa ver si la podia ordenar, aunq̃ no tuuiesse reuelaciõ della, como delas demas.

¶ No se le passaua hora del dia que no se recogiesse dentro de si, y dando de mano a todo lo demas, examinaua diligentissimamente su consciẽcia.

Y si por ventura se le offrecia algun negocio tan graue, ò tan vrgente ocupacion que no le dexasse cumplir en aquella hora con esta su deuocion, recompẽsaualo la siguiente, ò luego que le daua lugar la ocupacion. Aunque nunca se metia tanto en los negocios exteriores, que perdiesse la interior deuociõ de su espiritu.

Vimosle muy a menudo, tomando ocasion de cosas pequeñas, leuantar el animo a Dios, que aũ en las minimas es admirable. De ver vna planta, vna yeruecita, vna hoja, vna flor, qualquier fruta, de la cõsideracion de vn gusanillo, ò de otro qualquiera animalejo, se leuantaua sobre los cielos, y penetraua lo mas interior y mas remoto de los sentidos, y de cada cosica destas sacaua doctrina y auisos prouechosissimos, para instrucion de la vida espiritual. Y desseaua que todos los de la Compañia se acostumbrassen a traer presente a Dios siempre en todas las cosas, y que se enseñassen a leuantar a el los coraçones, no solo en la oracion retirada, mas tambien en todas las otras ocupaciones, endereçandolas, y offreciendose las de manera, que no sintiessen menos deuocion en la action, que en la meditacion. Y dezia que este modo de orar es muy prouechoso para todos, mas principalmente para los que estan bien ocupados en cosas exteriores del diuino seruicio.

Solia orar con tanto feruor y vehemencia, que de la mucha atencion y fuerça grande de espiritu que ponia, le acaescio caer enfermo: y el año de mil y quiniētos y cinquēta llego a punto de muerte, por auer celebrado dos Missas vna tras otra sin intermissiō, el dia del nascimiēto de nuestro Redēptor. Y esta atēcion de animo no la tenia solamēte en la Missa, sino tambien en las cosas minimas, que tocauan al trato con Dios. Quando bendezia la mesa, quando daua gracias, y en todas las otras obras, se recogia, y entraua tan dentro de si, que parecia que veya presente la magestad de Dios: y siempre antes dela oraciō aparejaua su alma, y entraua enel retrete de su coraçon, y alli se inflamaua demanera, que tambien el rostro de fuera se encendia: y todo (como muchas vezes lo echamos de ver) parece que se hazia vn fuego.

Hablando muchas vezes con Dios, delo mas intimo del coraçon, dezia, Señor, que quiero yo, ò q̄ puedo querer fuera de vos? y porque conformaua su voluntad con la voluntad diuina, y no queria, ni dexaua de querer, mas delo que Dios queria, ò no queria, regalauale el Señor en todas las cosas, con vna rara, continua, y vniforme consolacion, dandole paz en ellas, porq̄ las tomaua como de su santissima mano.

Comparando el dia de ayer con el de oy, y el prouecho presente con el passado, cada dia hallaua auer

aprouechado mas, y ganado tierra, y que se le acrecentauan los santos desseos, en tanto grado, que en su vejez vino a dezir que aquel estado que tuuo en Manresa (al qual en tiempo delos estudios solia llamar su primitiua Yglesia) auia sido como su nouiciado, y q̃ cada dia yua Dios en su alma hermoseando, y poniẽdo cõ sus colores en p̃ció el debuxo, de q̃ en Mãresa no auia hecho sino echar las primeras lineas. Quanto gozo y cõsolació sentia su espiritu de las copiosas lagrimas q̃ cõtinuamẽte en toda su oració derramaua, tanto se debilitaua y enflaquecia cõ ellas su cuerpo: y aunq̃ el esto sentia, no por esso affloxaua enla oració, porq̃ tenia en mas la suauidad del espiritu, q̃ la salud del cuerpo, y temia q̃ si detenia las lagrimas, se le diminuyria algo el cõsuelo y fructo espiritual. Mas finalmente vẽcido cõ la razon, y porq̃ los Medicos le mostraron quãto dañaua a su salud aquel continuo derramamiẽto de lagrimas, suplico a nr̃o Señor q̃ le diesse imperio y señorio sobre ellas. Lo qual alcanço tã por entero que parecia que las tenia en su mano, para derramarlas, o reprimirlas quãdo y como el queria. Y esto con tanto regalo dela diuina misericordia, que aunque se enjugassen los ojos, quedaua siempre bañado el espiritu: y no se diminuyan los sentimientos celestiales, aunque las lagrimas se moderassen con la razon, antes se quedaua el

fructo dellas en todo su vigor y frescura.

Era ardentissimo el desseo que tenia de salir desta carcel y prision del cuerpo, y sospiraua su alma tãto por verse con su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas que de pura alegria sus ojos destilauan, porque tenia por muy mejor con el Apostol, ser desatado y biuir con Christo, que biuir en la carne. Y en este desseo ardia, no solo por alcançar para si aquel summo bien, y descãsar el cõ aquella dichosa vista, sino mucho mas, por dessear ver la gloria felicissima de la sacratissima humanidad del mismo Señor à quien tãto amaua, assi cõmo suele vn amigo gozarse, de ver en gloria y honra al que ama de coraçõn. Y creo que deste tan gran desseo, y tan continua meditacion de la muerte, le nacia à Ignacio el marauillarse, quãdo oya dezir à alguno (como muchos suelen) de aqui à tres ò quatro meses hare esto ò aquello. Porque solia Ignacio, como admirandose, dar vna dissimulada y amorosa reprehension al que esto dezia, con estas sentidas palabras, Iesus hermano, y tanto pensays biuir como esso?

Estando vna vez enfermo, auisole el Medico que no diesse lugar a tristeza, ni a pensamiẽtos penosos, y con esta ocasion començo a pensar atentamente dentro de si, que cosa le podria suceder tã desabrida y dura, q̃ le affligiesse y le turbasse la paz y sossiego

de ſu anima:y auiendo buelto los ojos de ſu conſideracion por muchas coſas,vna ſola ſe le offrecio (la q̃ el tenia mas metida en ſus entrañas)y era,ſi por algũ caſo nueſtra Compañia ſe deshizieſſe. Paſſo mas adelante, examinando quanto le duraria eſta affliction y pena, en caſo que ſuccedieſſe, y pareciole que ſi eſto aconteciesſe ſin culpa ſuya,dentro de vn quarto de hora que ſe recogieſſe,y eſtuuieſſe en oracion ſe libraria de aquel deſaſoſsiego, y ſe tornaria a ſu paz y alegria acoſtumbrada. Y aun añadia mas que tendria eſta quietud y tranquilidad,aunque la Compañia ſe deshiziesse,como la ſal enel agua: que es ſeñal euidente,de quan deſcarnado eſtaua de ſi, y quan arraygado eſtaua ſu coraçon en Dios,y quan conforme con la diuina voluntad en todo.

Al padre Laynez,preguntandoſelo,dixo algunas vezes,que en las coſas de nueſtro Señor ſe auia mas paſsiuè,que actiuè,que eſtos ſon los vocablos q̃ vſan los que tratan deſta materia,poniendole por el mas alto grado dela contemplacion. A la manera que el diuino Dionyſio Areopagita, dize de ſu Maeſtro Hierotheo,que, *Erat patiens diuina.*

De diuinis nomi. cap. 2. part. 1. in fine.

El miſmo padre Laynez tuuo mucha cuẽta de ver la manera que tenia en ſu oracion, y viole deſta. Subiaſe a vn terrado,ò açutea, de donde ſe deſcubria el cielo libremente, alli ſe ponia en pie quitado ſu

bonete,

bonete, y sin menearse estaua vn rato fixos los ojos en el cielo, luego hincadas las rodillas hazia vna humillacion a Dios: despues se assentaua en vn banquillo baxo, porque la flaqueza del cuerpo no le permitia hazer otra cosa: alli se estaua la cabeça descubierta, derramando lagrimas hilo a hilo, con tanta suauidad y silencio, que no se le sentia ni solloço, ni gemido, ni ruydo, ni mouimiento ninguno del cuerpo.

Ningun ruydo por grande que fuesse le turbaua, ò le impedia en su oracion, si el no auia dado causa para ello; mas impediale qualquier estoruo que tuuiesse, si el le auia podido escusar. De manera que lo que le inquietaua en la oracion, no era el ruydo que sentia, sino el descuydo, ò culpa que le parecia auer tenido el, en no auerle apartado de si.

Estando vn dia de Inuierno cerrado en su aposento en oració, vino el portero y llamo a su puerta vna y dos vezes, y no le respondio, a la tercera leuantose de su oracion, y abrio la puerta, y preguntole que queria? dixo el portero dar estas cartas a V.R. que el que las trae dize que son de su tierra, y dio el pliego de cartas a Ignacio. Tomolas el, y cerrada la puerta las echo en el fuego sin abrirlas, y boluiose luego a su oracion.

Mirando sus faltas y llorandolas, dezia que desseaua que en castigo dellas, nuestro Señor le quitasse

alguna vez el regalo de su consuelo, para que cō esta sofrenada, anduuiesse mas cuydadoso y mas cauto en su seruicio. Pero que era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suauidad y dulçura de su gracia para con el, que quāto el mas faltaua, y mas desseaua ser castigado desta manera, tanto el Señor era mas benigno, y con mayor abundancia derramaua sobre el los thesoros de su infinita liberalidad. Y assi dezia, que creya que no auia hombre enel mundo, en quien concurriessen estas dos cosas juntas, tanto como enel. La primera es faltar tanto a Dios, y la otra, el recebir tantas y tan continuas mercedes de su mano.

Dezia mas, que esta misericordia vsaua el Señor con el, por su flaqueza y miseria, y por la misma le auia comunicado la gracia de la deuocion, porque siendo ya viejo, enfermo, y cansado, no estaua para ninguna cosa, sino para entregarse del todo a Dios, y darse al espiritu de la deuocion.

Tuuo muy gran cuenta en rogar a nuestro Señor muy particularmente cada dia por las cabeças de la Yglesia, y por los Reyes y Principes Christianos, de los quales depende el buen gouierno y felicidad de toda ella, como nos amonesta que lo hagamos el Apostol san Pablo. Y assi el año de mil y quinientos y cinquēta y cinco, a veynte y vno de Março, estādo

1. Tim. 2.

enfer-

enfermo el Papa Iulio tercero de aquella enfermedad de que murio, ordenando Ignacio que se hiziesse oracion continua en nuestra casa por el Pontifice, dixo, que miẽtras que el Papa estaua sano solia cada dia hazer oracion por el con lagrimas vna vez, y que despues que auia enfermado lo hazia dos vezes. Y el año de 1556. auiẽdo el Emperador Carlos quinto hecho dexacion de todos sus Reynos al Rey don Philippe su hijo: doña Leonor Mazcarenas, que (como diximos) le auia criado y sido su aya, por la grã deuociõ y cõfiança q̃ tenia en las oraciones del P. Ignacio, como quiẽ tãbien le conocia y le auia tratado, le escriuio, pidiẽdole cõ grande instancia q̃ tuuiesse mucho cuydado de encomendar à nr̃o Señor al Rey dõ Philippe su señor, pues del pẽdia el bien dela Christiandad: a la qual respondio Ignacio, que por el Rey quando era Principe, auia tenido costũbre de hazer oracion particular cada dia vna vez, y que despues q̃ su padre le auia renunciado los Reynos, lo hazia cada dia dos vezes con cuydado particular.

¶ Mas no quiero dexar de dezir aqui, que aunque Ignacio fue dotado de tan admirable don y espiritu de oracion, mas con todo esto hazia mas caso del espiritu de la mortificacion, que del de la oracion: aunque conocia, que estos dos espiritus son entre si tã vnidos y hermanados, que no se halla el vno q̃ sea

verdadero ſin el otro. De aqui es, que como vno de los nueſtros alabando vn dia a vn Religioſo delante de Ignacio, dixeſſe que era hombre de grande oracion, Ignacio trocando las palabras, ſera (dixo) hombre de grande mortificacion. Y entendia el por mortificacion, no ſolo eſta exterior delas penitencias cō que ſe afflige el cuerpo, mas mucho mas la que conſiſte en yrſe à la mano, y ſojuzgar ſus apetitos ſenſuales è inclinaciones, y en vencer la propria voluntad y juyzio. Dedonde tenia en mas (principalmente en perſonas graues y de autoridad) el deſprecio de ſi miſmos, y de todo fauſto, y el vencimiento de todo apetito de excelencia y reputaciō, y el hollar ſu propria honra y eſtima, que no las penitencias corporales. Porque tenia por victoria mas difficultoſa y mas glorioſa, domar el eſpiritu, que affligir la carne. Aūque tambien es neceſſario caſtigar primero la rebeldia dela carne, para poder domar y reprimir el eſpiritu.

Tambien juzgaua, que los que ſe dan a muy largas y prolixas oraciones, han de eſtar mucho ſobre ſi, para no hazerſe cabeçudos, y amigos de ſu ꝓprio juyzio y parecer, y para no ſacar daño de vna coſa tā prouechoſa como la oracion, y continua comunicacion con Dios, y poçoña dela attriaca, y enfermedad de lo que ſuele ſer medicina de todas las dolencias

de

de nuestras animas. Porque suelen ser algunos de su condicion muy duros de cabeça, y arrimados a su parecer: los quales si se dan a la meditacion, y oracion sin el freno dela discrecion, y del cuydado de vencer y mortificar su proprio juyzio, se les viene a secar la cabeça, y a endurecerseles, y aun desuanecerseles: de manera que no ay apartarlos jamas de lo que vna vez aprehendieron. Y ay tambiē otros, que todo lo q̃ sienten en su oracion, piensan que es inspiracion y reuelacion diuina, y que todos sus sentimientos son sentimientos de Dios: delos quales no se deuen apartar: y assi toman por regla infalible delo que han de juzgar y obrar, los mouimientos que tienē en su oracion, y por ella se rigen en todo. En lo qual puede auer engaño, y muchas vezes le suele auer. Porque estos tales siguen su apetito y la inclinacion e impetu de su alma, y le tienen por instincto y mouimiento diuino, y encubren el vicio de su flaqueza y natural condicion con la capa dela oracion. Y caen muchas vezes en grauissimos errores: por los quales el exercicio dela oracion viene a perder su valor y estima entre la gente indiscreta y malmirada, que cree que aquella falta nace dela oracion, y no dela persona, que no supo vsar dela oracion como deuia. Ca no deuemos nosotros tomar por regla cierta, cosa tan incierta como es nr̃o parecer y juyzio, ni por mas

omni. santo

ſanto y acertado q̃ nos parezca medir por el las coſas diuinas, ſino ſujetarle y regularle cõ la regla infalible dela fee, y dela ordẽ y mãdamiẽtos de los ſuperiores q̃ Dios tiene pueſtos en ſu Ygleſia pa enſeñarnos y endereçarnos. Porq̃ no es juſto q̃ las coſas claras, ſeã reguladas por las eſcuras y dudoſas: ſino q̃ las dudoſas tẽgã por regla las q̃ ſõ ciertas y aueriguadas, y q̃ por eſtas ſe examine y mida ſu verdad d̃las otras.

¶ DE SV CHARIDAD PARA *con los proximos. Cap. II.*

DElo q̃ haſta aqui auemos contado, ſe puede biẽ entender, quan encendido y abraſado eſtaua el pecho de Ignacio del fuego del amor de Dios, y de ſus proximos, y los reſplandores y llamas q̃ echaua en las obras de charidad que continuamente hazia: pues todos ſus intentos y cuydados tirauan a la ſaluacion delas animas, y à deſarraygar pecados dela Republica, y a conſeruar y acreſcẽtar en ella todo lo bueno. Pero delos exemplos que ſe ſiguen ſe vera eſto aun mas claro.

Eſtando vn hombre en Paris miſerablemente perdido de vnos amores deshoneſtos de vna muger, cõ quien biuia mal, como no pudieſſe Ignacio por ninguna via deſſaſirle dellos, ſe fue vn dia a eſperarle fuera dela ciudad, y ſabiendo que auia de paſſar por

junto

junto a vna laguna, ò charco de agua (yendo por vẽtura adonde le lleuaua su ciega y torpe affìcion) entrasse Ignacio dentro del agua frigidissima hasta los hombros, y viendole desde alli passar, le dixo a grandes bozes, Anda desuenturado, anda y vete a gozar de tus suzios deleytes, y no ves el golpe que viene sobre ti dela ira de Dios? no te espanta el infierno que tiene su boca abierta para tragarte? ni el açote que te aguarda, y a toda furia va a descargar sobre ti? anda q̃ aqui me estare yo atormentandome, y haziendo penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejado. Espantose el hõbre con tan señalado exemplo de charidad: paro, y herido dela mano de Dios, boluio atras, cõfuso y atonito, y apartose dela torpe y peligrosa amistad, de q̃ primero estaua captiuo.

Dezia Ignacio, q̃ si pa la salud de las almas importasse algo q̃ el fuesse por las plaças descalço, y cargado de cosas infames y afrẽtosas, ninguna duda tẽdria en hazerlo, y q̃ no auia enel mũdo traje tã habiltado, ni vestido tã vergõçoso, q̃ por ayudar a vn alma a saluarse, el no le traxesse de buena gana. Lo qual mostro biẽ por la obra en las ocasiones que se le offrecieron.

Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y enfermedades, le vinieron a rogar que fuesse à ayudar a morir à vno que le llamaua, y aunque tenia muchos

en casa con quien podia descargarse, no quiso sino consolarle, y se fue a estar con el toda la noche, confortandole, y ayudandole a bien morir.

Guardo siempre con grandissimo cuydado el no boluer a nadie mal por mal, sino vencer siempre y sobrepujar el mal con hazer bien, conforme al Apostol. De manera que siempre procuraua fuessen mayores los bienes que hazia, que los males que recibia. De donde nacio, que siendo muchas vezes perseguido de muchos, y prouocado a justa indignacion, nunca dio muestras de enojado, ni se procuro vengar, ni hazerles pesar, ni darles dessabrimiento ninguno, aũque pudiera muchas vezes hazerlo a su saluo. Y para que se entienda esto mejor, dire algunas cosas en particular que le acontecieron en esta parte.

El año de mil y quinientos y quarenta y seys, vn Religioso que estaua en Roma, y se mostraua grande amigo de Ignacio, por cierta embidia y enojo q̃ tuuo, se le boluio y troco en grande enemigo, y se dexo dezir algunas palabras pesadas, y jatarse diziendo, que auia de pegar fuego en España a quantos huuiesse de la Compañia, desde Perpiñan hasta Seuilla, y embio vna persona a Ignacio, que de su parte se lo dixesse: al qual Ignacio respondio con la misma persona por escripto de su mano estas mismas palabras. Señor dezid al padre fray N. que como el dize, q̃

a todos

a todos los que se hallaren delos nuestros desde Perpiñan hasta Seuilla, los hara quemar, que yo digo y desseo, que el y todos sus amigos y conocidos, no solo los que se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, mas quantos se hallaren en todo el mundo, sean encendidos y abrasados del fuego del diuino amor, para que todos ellos viniendo en mucha perfecion, sean muy señalados en la gloria de su diuina Magestad. Assi mismo le direys que delante delos señores Gouernador y Vicario de su Santidad, se trata de nuestras cosas, y estan para dar sentencia, que si alguna cosa tiene cõtra nosotros, que yo le combido para que vaya a deponerla y prouarla, delante de los sobredichos señores juezes, porque yo me gozare mas, deuiẽdo, pagarlo, y que yo solo padezca, y no que todos los q̃ se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, ayan de ser quemados. En Roma, de santa Maria dela Estrada, a diez de Agosto, de M.D.XLVI.

Conte enel segundo libro, que estudiando Ignacio en Paris, vn su compañero de camara se le alço con el dinero que le auia dado a guardar, y que le vino a poner en tal aprieto, que con grande detrimento de su estudio, huuo de pedir por amor de Dios de puerta en puerta lo que auia de comer. Del que le hizo esta burla tan pesada, se vẽgo Ignacio desta manera. Yendose este de Paris para España, y esperãdo

embarcacion en Ruã, que esta como veynte y ocho leguas de Paris, adolescio alli de vna enfermedad peligrosa, y como conocia la grã mansedumbre y charidad de Ignacio, escriuiole amigablemente, dando le cuenta de su trabajo, y como si le huuiera hecho algun señalado beneficio, assi le pedia que le viniesse a socorrer en su dolencia, y ayudarle a salir della. No dexo perder Ignacio tan buena ocasion de exercitar su charidad, y offrecer su salud y vida, por la vida y salud de aquel, de quien se queria vengar echandole sobre la cabeça brasas no de vengança, sino de amor y charidad. Determina pues de partir luego para Ruan en busca deste hombre, para ayudarle en quãto pudiesse, y con grande alegria de espiritu, y esfuerço de animo, camino tres dias descalço, y ayuno sin gustar ni vna sola gota de agua, offreciendo a nuestro Señor este trabajo y penitencia, por la salud y vida de aquel que assi le auia engañado. Passô muchas cosas muy particulares enel camino cõ que nuestro Señor visito y regalo su alma, que serian largas de contar. En fin el llego a Ruã, y hallo a su enfermo muy descaecido, y le siruio, esforço, y ayudo, y no se fue de alli hasta que cobro sus fuerças, y le embio ya sano a España, dandole cartas de fauor para sus primeros compañeros los que alli tuuo. Partiose pues el buen hombre para España muy corrido y lleno de confusion,

ſion, acuſando por vna parte ſu deslealtad, y por otra eſpantandoſe dela charidad de Ignacio: y dando gracias a Dios que huuieſſe tal hombre en la tierra, y q̃ el le huuieſſe conocido, que ſe vengaua delas malas obras que recibia cō hazer bien, y las offenſas y agrauios que ſe le hazian, los pagaua con ſemejantes officios de charidad.

Tambiē huuo otro en Paris, q̃ auia recebido muy buenas obras de Ignacio: el qual (por no poder ſus ojos ſufrir tanta luz) reueſtido de Sathanas, y ſaliēdo fuera de ſi, ſe determino de matar a Ignacio, y ſubiendo ya la eſcalera đla caſa ꝑa executarlo, oyo vna boz eſpātoſa, que le dixo: Deſuēturado de ti que quieres hazer? Aturdido y aſſombrado con el terrible ſonido deſta boz, troco el propoſito que lleuaua, y entrādo enel apoſento de Ignacio ſe arrojo a ſus pies llorando, y le conto lo que paſſaua. Eſte fue deſpues el atizador de aquel fuego, y muñidor de aquella perſecucion tan grande, que ſe leuanto contra Ignacio, y contra ſus compañeros en Roma, por ocaſion de aquel frayle Herege, de quien hablamos en el capitulo catorze del ſegūdo libro deſta hiſtoria. Y cō todo eſto por ruegos delos miſmos enemigos de la Cōpañia, pidiendola el inſtantemente, le recibio en ella Ignacio, procurando ſu conſuelo y ſu ſaluacion: mas no perſeuero mucho en Religion, porque las plātas

Sap. 4. adulterinas, como dize el Espiritu santo, no echaran hondas rayzes, ni tendran estabilidad, ni firmeza.

Por lo qual no es marauilla que quisiesse mucho a los suyos, quien tanto amaua a sus enemigos, y à los estraños, como destos exẽplos se vera. Vn hermano dela Cõpañia siendo grauissimamente acossado del demonio, y tentado dela vocacion, en fin se dexo vẽcer, y ya estaua determinado enteramente de dexar a Dios, que es fuente de agua biua, y boluerse à beuer delos algibes rotos del siglo, que no pueden retener en si ni el agua dela gracia, ni de verdadero descanso: quiso saber del Ignacio la causa desta su loca determinaciõ, y como el no la quisiesse descubrir, entendio Ignacio, que aquel hermano auia cometido algun pecado enel siglo, y q̃ de verguença no le queria cõfessar, y q̃ de aqui le nacia el desassossiego y empacho q̃ tenia. Y pa quitarsele del todo, se fue a el y le hablo amorosamente, y declarole el mismo su vida passada, y quan ciego, descaminado, y derramado auia andado en la vanidad de sus sentidos, y quan encarniçado y preso enel falso amor delas criaturas. Para que desta manera tuuiesse el hermano menos verguença, y aprendiesse a sentir bien dela bondad y

Sap. 1. misericordia de Dios. Porque como dize el Sabio,

Eccl. 4. ay vna verguença que acarrea pecados, y ay otra que trae consigo gloria, y gracia.

Tam-

Tambien otra vez, vno delos nueue compañeros que saco de Paris estuuo muy affligido y desassossegado con vna pesadissima y peligrosissima tentació, y la cosa llego a termino que estaua ya casi en punto de perderse. Pusose Ignacio a llorar, y a rogar a Dios continuamente por el, sin comer ni beuer tres dias enteros, y plugo al Señor de oyr los llorosos gemidos, y abrasadas oraciones de su sieruo, y de conseruar enla Compañia al que estaua tan cerca de su perdicion.

Otro padre estuuo vna vez muy descompuesto, y muy tentado contra Ignacio, y saliendo delos limites dela razon y dela obediencia, diole mucha pena y affliction. El buen Padre hizo oracion por el: y vn dia enla Missa, derramando muchas lagrimas, y dando bozes delo mas intimo de su coraçon, dezia a Dios, perdonalde Señor, perdonalde Criador mio, que no sabe lo que se haze. Respódiole a estas vozes el Señor, dexame, que yo te vengare. Acontecio despues que estando este padre en cierto Templo haziendo oracion, y mirando con mucha reuerécia vnas reliquias de Santos, le aparecio vna figura como de hombre seuero y graue, que tenia vn açote enla mano, y con vn semblante terrible le amenazaua, sino se sujetaua en todo y obedecia a Ignacio, có la qual vision quedo pasmado, y se ablando, y reco-

nocio demanera que vino a hazer lo que deuia. Y esto el mismo lo conto a Ignacio, è Ignacio me lo conto a mi. Y aun con todo esto despues le sucedieron a este padre algunos trabajos: enlos quales se cũplio lo que a Ignacio auia sido significado del cielo.

Entre todas las virtudes que nuestro Padre tuuo, fue vna muy señalada la del agradecimiento, en la qual fue a mi parecer muy auentajado y admirable. Ca tenia grandissima cuenta, no solamente de ser agradecido a Dios nuestro Señor, sino tambien a los hombres por su amor, y esto con obras y con palabras. Porque consideraua que toda la Compañia, aũque este derramada, y estendida por tantas Prouincias del mundo, en fin es vn cuerpo que tiene diuersos miembros vnidos entre si, y atados con el vinculo dela Charidad: y como el era cabeça deste cuerpo, pareciale que todo lo que se hazia en beneficio de qualquiera de sus miembros, tocaua à el el reconocerlo, y agradecerlo, y pagarlo: especialmente en el principio dela Compañia, quando ella no era ni tan conocida enel mundo, ni tan estimada, ni delas buenas obras que le hazian los hombres, podian aguardar otro galardõ sino de Dios. Y assi tenia particular cuydado de todos los biẽhechores, mostrauales grã dissimo amor, a todos mucho, pero mas al mayor. Hazia que enlas oraciones de toda la Compañia, tuiessen

uiessen ellos su principal parte: auisauales delos buenos sucessos della, visitaualos, cóbidaualos, ayudaualos en todo lo q̃ podia cóforme a su instituto y ꝓfessió, y por darles cótéto hazia cosas cótra su gusto y salud. Y puesto caso q̃ muchas vezes les daua mas q̃ recibia dellos, siépre le parecia q̃ quedaua corto: y oluidádose delo q̃ el auia hecho por los otros, siépre se acordaua de lo q̃ auia recebido en su persona, ò enla de sus hijos, con desseo de pagarlo auentajadaméte.

Por conseruar la paz y charidad con todos fue inimicissimo de pleytos, y huya dellos, y cedia de su derecho quanto con buena consciécia podia. Y dezia q̃ hazer esto, no solo era cosa hórosa y digna đ pecho christiano: pero q̃ tábié era ꝓuechosa. Porq̃ solia nr̃o Señor pagar muy bien a los q̃ por su amor, y por no ꝑder la charidad có sus ꝓximos, perdiã algo de su derecho enlas cosas téporales. Y assi estádo el refectorio đ Roma escuro, y casi sin ninguna luz, porq̃ vn vezino nr̃o no dexaua abrir vna vẽtana en vna pared comũ, que se podia hazer có mucho ꝓuecho nr̃o, y sin ningũ ꝑjuyzio suyo: aũq̃ la justicia estaua muy clara de nr̃a parte, nũca jamas cósintio Ignacio q̃ se le pidiesse delante della: antes quiso que estuuiessemos ocho años enteros, ò mas, con toda la incommodidad del mũdo, y comiẽdo a medio dia casi có lũbre đ cãdela, por no ponerle pleyto, y cobrar mal nóbre

en

en los principios dela Cōpañia, hasta que fue Dios seruido que se cōpro la casa que nos quitaua la luz: la qual cō esto sin ruydo se dio a nuestro refectorio.

DE SV HVMILDAD. Cap. III.

DEsde que començo a seruir á nuestro Señor, se abraço affectuosamente Ignacio con la virtud de la santa Humildad, como con la madre y piedra fundamental de todas las virtudes, andando roto y medio desnudo, y enlos hospitales como pobre entre los pobres, menospreciado y abatido, y dessesoso de no ser conocido ni estimado de nadie, y lleno de gozo quando era affrentado y perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Redemptor, como se vee en el discurso de su vida: y conforme a ella fue su doctrina.

Dezia que los que pretenden subir muy alto, hā de començar de muy baxo, y que a la medida delo q̄ se ha de leuantar el edificio, ha de baxar el cimiento: y assi a los que embiaua a trabajar a la viña del Señor, de tal manera los enseñaua, que para salir cō las cosas arduas y grandes siempre procurassen de hazer el camino por la humildad y desprecio de si mismos: porque entonces estaria la obra bien segura, si estu-

estuuiesse bien fundada sobre esta verdad. Y conforme a esto, quando embio a los padres Francisco Xauier, y Simon Rodriguez a Portugal, les ordeno que llegados a aquel Reyno pidiessen limosna, y que con la pobreza y menosprecio de si, se abriessen la puerta para todo lo demas. Y a los padres Salmeron y Paschasio, quando fueron a Ibernia por Nuncios Apostolicos, tambien les ordeno que enseñassen la doctrina Christiana a los niños, y a la gente ruda. Y al mismo padre Salmeron, y al padre Maestro Laynez, quando la primera vez fueron al concilio de Trento, embiados del Papa Paulo tercero por Theologos de su Santidad: La instrucion que les dio fue, q antes de dezir su parecer en el Concilio se fuessen al hospital, y siruiessen en el a los pobres enfermos, y enseñassen a los niños los principios de nuestra santa Fee: y que despues de auer echado estas rayzes, passassen adelante y dixessen su parecer en el Concilio, porque assi seria el de fructo y prouechoso; como sabemos que lo fue, por la misericordia del Señor.

A la pobreza llamaua el nuestra madre, y tenia por cosa indigna y vergonçosa que los Religiosos fuessen adinerados, o codiciosos, o que con razon se pudiesse pensar dellos que lo eran.

Llego por la diuina gracia a tanto grado de humildad, que muchos años antes que muriesse, no tuuo

tentacion de vanagloria. Porque estaua su anima con la lumbre del cielo que tenia tan esclarecida, y con tan grande conocimiento y menosprecio de si, que solia dezir, que a ningun vicio temia menos que a éste dela vanagloria, que es vn gusano q̃ suele roer hasta los cedros del libano, y comunmente nace del desconocimiento y ciego amor de si mismo.

Tuue yo cuenta algunas vezes y note, que quando en alguna conuersacion familiar se hablaua, de quan estendida estaua la Compañia, ò del fructo que ella hazia, ò de qualquier otra cosa, de que paresciesse que podia redundar à Ignacio alguna loa, luego se recogia dentro de si, llenando de lagrimas y de verguença su rostro.

Auia oydo dezir el padre Laynez a vno de los nuestros, que Dios nuestro Señor auia dado a Ignacio por guarda vn Archangel, y vn dia con aquella confiança que como hijo tan querido tenia con el, le pregunto, si èra esto verdad. Ninguna respuesta le dio Ignacio de palabra, mas demudose todo el rostro, cubriendole de vn color de grana, y turbose (por vsar delas palabras q̃ me dixo el padre Laynez) como lo hiziera alguna castissima y honestissima dōzella, viendo a deshora entrar vn estraño en su encerramiẽto q̃ la hallasse sola. Y esto le acōtecia muchas vezes, que preguntandole cosas que fuessen en su loor no

respō-

respondia sino con el silencio, y con la verguença, y mudança de rostro.

Oyle dezir que todos los de casa le dauan exẽplo de virtud, y materia de confusion, y que de ninguno dellos se escandalizaua, sino de si mismo.

Acuerdome que vn dia me dixo que auia de supli car a nro Señor q̃ despues dl muerto echasse su cuer po en vn muladar, para q̃ fuesse manjar de las aues, y delos perros. Porq̃ siendo yo (dize) como soy vn mu ladar abominable, y vn poco de estiercol; que otra cosa tengo de dessear para castigo de mis pecados?

Quando no tenia claridad y euidencia de las co sas de que deliberaua, facilmẽte se dexaua lleuar del parecer ageno, y aũque era superior, se ygualaua en todo con sus subditos.

Desseaua que todos burlassen del, y dezia que si se dexara lleuar de su feruor y desseo, se anduuiera por las calles desnudo, y enplumado y lleno de lodo para ser tenido por loco. Mas reprimia este tã grã de affecto de humildad el desseo de ayudar a los proximos y la charidad. La qual le hazia que se tratasse con la autoridad y decencia que a su officio y persona conuenia: y que dexasse estas mortificacio nes extraordinarias, aunq̃ siempre que se le offrecia ocasion de humillarse la abraçaua, y aun la busca ua muy deueras. Y entendia y enseñaua que ayudaua

mas a la conuersion delas animas este affecto de ver-
dadera humildad, que el mostrar autoridad que ten
ga algun resabio y olor de mundo.

Pocas vezes y no sin graue causa hablaua de sus co-
sas, como era para curar algun alma affligida, y cōso
larla cō su consejo, ò para animar a sus compañeros
con su exemplo, y esforçarlos cōtra las difficultades
que se les offrecian, y aun esto era con gran modera-
cion y templança, y a los principios dela Compañia,
porque ya despues de fundada con estraño silencio
encubrio sus cosas.

Mas aunque enestas cosas que auemos dicho, y
otras muchas que se podrian dezir, se vea su humil-
dad, adonde ella se descubre y resplandece mas, es (a
mi parecer) en aquel huyr tan constantemente la hō
ra, y rehusar el officio de General que se le daua con
tanta vnion y conformidad de todos los electores, y
la gran diligencia que puso para renūciarle despues
que le tomo. Y que esto aya nacido puramente de
tenerse, el (como lo affirmaua delante de Dios) por
insufficiente para el gouierno, y de persuadirse, que
estaua muy lexos de tener las partes que se requierē
para regir bien a otros. Porque esto es lo que admira
a los que le conocieron, y saben que le auia Dios nr̃o
Señor dado por su misericordia, todos los dones q̃
son necessarios para bien gouernar, en tanto grado q̃

se podran tener por muy dichosos y muy bien librados los que gouernaren, si llegaren a tener en vn grado mediano, las partes que el tenia en grado tan auentajado y heroyco. Y porque la obediencia es hija de la humildad, y guarda y reyna de todas las virtudes del Religioso, y en la religion Ignacio le daua la prima, no me pareçe que sera fuera de proposito declarar en este lugar lo que sentia, y dezia de la virtud de la obediencia.

DE LO QVE SENTIA DE la Obediencia. Cap. IIII.

AVnque por auer sido nuestro Padre fundador dela Compañia, y Preposito General, no podemos dezir del tantos y tan particulares exemplos de su obediencia: toda via por la que el antes q̃ lo fuesse tuuo a sus confessores, y por la fuerça con que procuro ser subdito y no superior, y por la obediencia que tuuo siempre a su Santidad, y animo de obedecerle en cosas mayores, y por la doctrina tan admirable q̃ nos enseño dela obediencia, podemos rastrear quan assentada tenia esta excelentissima virtud en su coraçon, y lo que hiziera si fuera subdito.

Desseaua que los dela Compañia se esmerassen en todas las virtudes, mas sobre todas las morales que em-

empleassen todas sus fuerças en alcãçar la virtud dela obediencia: porque affirmaua ser esta la mas excelente y mas noble virtud del Religioso; y la que Dios estima mas que la victima, y le es mas agradable que el sacrificio. Por ser la obediencia hija dela humildad, olio que fomenta y conserua la luz dela charidad; compañera dela justicia, guia y maestra de todas las virtudes religiosas, enemiga dela ꝓpria voluntad, madre dela vnion y concordia fraternal, puerto seguro, y bãquete perpetuo delas almas que se fian de Dios. Y dezia el, que como las otras religiones, vnas se auẽtajã en vnas virtudes a las demas, y otras en otras, assi desseaua, q̃ la Cõpañia ꝓcurasse de auentajarse, y de esmerarse sobre todas las demas religiones enla virtud dela obediencia: cuya naturaleza y excelencia declaraua el desta manera.

Dezia que assi como en la Yglesia militante, ha Dios nuestro Señor abierto dos caminos a los hombres para poderse saluar, el vno comun que es dela guarda delos mandamientos, y el otro que añade a este el delos consejos euãgelicos, q̃ es proprio delos religiosos: assi ni mas ni menos, en la misma religion ay dos generos de obediencia, el vno imperfecto y comun, y el otro perfecto y acabado: enel qual resplandece la fuerça dela obediẽcia, y la virtud perfecta del hõbre Religioso. La obediẽcia imperfecta tiene

tiene ojos mas por su mal: la obediencia perfecta es ciega, mas en esta ceguedad consiste la sabiduria: la vna tiene juyzio en lo que se le manda, y la otra no: aquella se inclina mas a vna parte, q̃ a otra; esta ni a vna ni a otra: porq̃ siempre esta derecha, como el fiel del peso, è ygualmēte aparejada pa todas las cosas q̃ le mādarē. La primera obedece con la obra, y resiste cō el coraçō. La segūda haze lo q̃ le mādā, y sujeta su juyzio y volūtad, a la volūtad y juyzio delos superiores. Y assi enseñaua el, q̃ es imperfecta la obediēcia, q̃ allēde dela execuciō no tiene la volūtad y el juyzio cōforme al del superior: y q̃ la obediēcia q̃ no tiene mas q̃ la execuciō exterior, no merece aū el nōbre đ obediēcia: y q̃ la q̃ cō la execuciō acōpaña la voluntad, y haze que el obediente quiera lo mismo que el superior, aun no llega a ser perfecta, sino passa adelante, y haze que no solamente quiera lo mismo, sino que sienta lo mismo que el superior, y juzgue que lo que el manda es biē mādado. De manera q̃ fuera dela execuciō dela obra aya tābien conformidad de la volūtad y del juyzio, entre el q̃ māda, y el q̃ obedece. Esta obediencia es entera y cūplida de todas sus partes, y excelentemente perfecta: por la qual captiuamos en cierta manera nr̃o entēdimiēto al seruicio diuino, y tenemos por bueno todo lo q̃ por nuestros superiores nos es ordenado: y ni buscamos razones

para

para obedecer, ni seguimos las que se nos offrecen, antes obedecemos por sola esta consideracion, de pẽsar que lo que nos dizen es obediencia. Quando llega vn religioso a este punto, es verdaderamẽte muerto al mundo, por biuir a Dios, y no anda desasossegado, ni agitado con varios vientos de desseos y turbaciones, sino que se halla indifferente y tranquilo, como el mar quando esta en calma. Porque aquellos otros, que aunque hazen con la obra lo que se les dize, toda via, o resisten con la voluntad, o murmurã y contradizen con su razon y juyzio a la obediencia, aun no han llegado a ser aquel grano de trigo, q̃ para que de gran fructo, dize Christo nuestro Señor
Ioan.12. enel Euangelio, Que cayendo en la tierra primero ha de morir. Ca los tales, aunque se van muriendo, mas no estan aun perfectamente muertos: y porque aun no son ciegos, no se escusan a vezes de pecado, y viendo, como quieren ver con sus ojos proprios, se hazen ciegos para no ver lo que les conuiene. Y aun dezia Ignacio, que los que solamente obedecen con la voluntad y no con el juyzio, no tienen sino vn pie enla Religion, y que suelen caer estos tales muchas vezes en grandes inconuenientes, y enredarse con grandissimos lazos y molestias, trayendo affligida la consciencia, porque desdizẽ mucho de aquel feruor y espiritu que tuuieron enel principio de su vocaciõ.

El

El qual espiritu es deleznable y quebradizo, y sino se procura conseruar cō mucho cuydado, poco a poco huye, y se nos va del coraçō: por lo qual auiamos de procurar con todas nuestras fuerças, aquello en cuyo seguimiento andamos. Demanera que pues vna vez entramos por vocacion y misericordia diuina enel camino dela perfection, no paremos hasta llegar a lo que en la religion es lo mas acabado y perfecto. Llegar a esta perfectiō no sera difficultoso cō estos medios. El primero, si nos ponemos enlas manos de Dios, y fiamos en aquella su eterna prouidencia con que gouierna el vniuerso, y da à cada vno la gracia que ha menester, segun la medida con que Christo reparte sus dones, y da fuerças al superior para bien gouernar, y al subdito para bien obedecer. Eph. 4 El segundo, si siguieremos el espiritu de nuestra vocacion, y tuuieremos puestos los ojos, no en quiē es el que rige, sino en aquel q̄ nos representa, sea quien fuere el que nos rige. El tercero, sino dando oydos a los sophysticos argumentos que la carne haze contra la obediēcia, con piadoso y humilde affecto buscaremos las razones verdaderas que son en fauor de lo que ordena el superior. El quarto, si truxeremos siempre ante nuestros ojos los exemplos de los santos que se esmeraron enla senzilla y perfecta obediencia, y sobre todos el exemplo del santo delos

Philip.2. santos Iesu Christo nuestro Señor, que por nuestra salud se hizo obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y finalmente si nos armaremos cō la oracion, y nos vistieremos dela humildad, y sin ninguna hinchazon, ni desseo de salir cō la nuestra, desnudos de todo amor proprio, y de nuestra ꝓpria estima (que suelen ser la polilla y carcoma dela obediencia) sintieremos de nosotros baxamente, y conocieremos la flaqueza de nuestro juyzio y entendimiento, acordandonos delas muchas vezes que auemos con ellos caydo, y errado: y no queriendo saber mas, como dize el Apostol, delo justo y bien ordenado.
Rom. 12 Estos son algunos delos principales auisos que Ignacio daua a los dela Compañia, para alcançar esta altissima virtud dela obediēcia. Mas porque vn año antes que muriesse, el mismo declaro lo que sentia desta virtud, no me parece sera bien dexarlo de dezir aqui. Porque no contentandose con auer escripto aquella admirable carta dela obediencia q̃ tenemos, llamādo a vn hermano que le escriuiesse, le dixo, tomad la pluma y escreuid, que quiero dexar escripto a la Cōpañia lo q̃ yo siēto dla obediēcia; y dictolo en lēgua Española. Y son estos onze capitulos, q̃ yo aqui porne cō las mismas palabras q̃ el los dixo, pa q̃ cosa tā ꝓuechosa, y principalmēte a los religiosos tā necessaria, se entiēda mas llanamēte, dichā

por boca de vn tan notable varon.

1 A la entrada de la Religion, ò entrado en ella, deuo ser resignado en todo y por todo delante de Dios nuestro Señor, y delante de mi superior.

2 Deuo dessear ser gouernado y guiado por el tal superior, que mira à la abnegacion del proprio juyzio y entendimiento.

3 Deuo hazer en todas cosas donde no aya pecado, la voluntad del tal, y no la mia.

4 Ay tres maneras de obedecer, vna quãdo me mãdan por virtud de obediẽcia, y es buena. Segũda, quãdo me ordenan que haga esto, ò aquello, y esta es mejor. Tercera, quando hago esto, ò aquello, sintiendo alguna señal del superior, aunque no me lo mande, ni ordene, y esta es mucho mas perfecta.

5 No deuo hazer cuenta, si mi superior es el mayor, ò mediano, ò el menor, mas tener toda mi deuocion a la obediencia, por estar en lugar de Dios nuestro Señor: porque a distinguir esto, se pierde la fuerça de la obediencia.

6 Quãdo yo tẽgo parecer ò juyzio, q̃ el superior me mãda cosa q̃ sea cõtra mi consciẽcia, ò pecado, y al superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, donde no ay demõstraciõ, y sino lo puedo acabar cõmigo, alomenos deponiẽdo mi juyzio y mi entẽder, deuo dexar en juyzio y d̃terminaciõ de dos ò tres p̃sonas.

Si a esto no végo yo estoy muy lexos dela perfectió, y delas partes que se requieren a vn verdadero Religioso.

7 Finalmente no deuo ser mio, mas de aquel que me crio, y de aquel que téga su lugar, para dexarme menear y gouernar: assi como se dexa traer vna pella de cera con vn hilo: tanto para escreuir, ò recebir letras, quanto para hablar con personas, con estas, ò cô aquellas, poniẽdo toda mi deuocion a lo que se me ordena.

8 Que yo deuo hallarme como vn cuerpo muerto que no tiene querer ni entender. Segũdo, como vn pequeño Crucifixo que se dexa boluer de vna parte a otra sin difficultad alguna. Tercero, deuo assimilar y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, para que me ponga donde quisiere, y donde mas le pudiere ayudar: assi yo deuo estar aparejado para que de mi la religion se ayude y se sirua en todo lo que me fuere ordenado.

9 No deuo pedir, rogar, ni suplicar al superior, para que me embie à tal, ò à tal parte, para tal, ò tal officio, mas proponer mis pensamientos, ò desseos; y puestos echarlos en tierra, dexando el juyzio y el mãdamiento al superior, para juzgar y tener por mejor lo que juzgare y lo que mandare.

10 Tamen en cosas leues y buenas se puede pedir y de-

demandar licencia, asi como para andar las estaciones, ò para demandar gracias ò cosas asi similes, con animo preparado, que lo que se le concediere, ò no, aquello sera lo mejor.

11 Asi mismo quanto a la pobreza, no teniendo ni estimando en mi cosa propria, deuo hazer cuenta, q̃ en todo lo que posseo para el vso delas cosas, estoy vestido y adornado como vna estatua: la qual no resiste en alguna cosa, quando, ò porque le quitan sus cubiertas.

¶ Hasta aqui son palabras de Ignacio. El qual no desseaua esta perfection de obediencia solamẽte en los dela Compañia, mas siempre que le pedian consejo personas de otras religiones, de como, y en que auian de obedecer a sus superiores, los endereçaua por estos mismos caminos, y seguras sendas de verdadera obediẽcia. Y el mismo padre que era maestro desta escuela dela perfecta y cumplida obediẽcia, la guardaua exactissimamente. Porque enel tiempo q̃ aun no estaua fundada la Compañia, quando perdieron la esperança de poder yr los nuestros á Hierusalem, el padre Laynez dixo a Ignacio, que le venia desseo de yr à la India, a procurar la salud de aquella ciega gentilidad, que perecia por falta de obreros euangelicos. Yo dize Ignacio, no desseo nada desso. Preguntado la causa, respondio, porque auiendo

nosotros hecho voto de obediencia al summo Pontifice, para que a su voluntad nos embie a qualquiera parte del mundo en seruicio del Señor, hemos de estar indifferentes. De manera, que no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a yr à la India, procuraria de inclinarme à la parte contraria, para venir à tener aquella ygualdad, è indifferencia, que para alcançar la perfection de la obediencia es necessaria.

Siendo ya General dela Compañia dixo diuersas vezes, que si el Papa le mandasse que en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y que sin mastil, sin gouernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mantenimiento, atrauessase la mar, que lo haria, y obedeceria no solo con paz, mas aun con contentamiento y alegria de su anima. Y como oyendo esto vn hombre principal se admirasse, y le dixesse: y que prudencia seria essa? Respondio Ignacio. La prudencia señor, no se ha de pedir tanto al que obedece y executa, quanto al que manda y ordena.

DE

DE LA MORTIFICACION que tuuo de sus passiones. Cap. V.

TVuo Ignacio con la diuina gracia, y con el continuo trabajo y cuydado que puso, tan sujetas sus passiones, y tan obedientes a la razon, que aũque no auia perdido los affectos naturales del alma (porque esto fuera dexar de ser hõbre) parecia que no entraua en su coraçõ turbacion, ni mouimiẽto de ningun apetito desordenado. Y auia llegado a tal pũto q̃ cõ ser muy calido de cõplexion, y muy colerico, viẽdo los medicos la lenidad y blãdura marauillosa que en sus palabras y en sus obras vsaua, les parecia q̃ era de cõplexiõ flematico, y frio. Mas auiẽdo el vẽcido de todo pũto cõ la virtud y espiritu lo q̃ en el interior affecto era vicioso de la colera, se quedaua cõ el vigor y brio q̃ ella suele dar, y q̃ era menester para la execuciõ de las cosas que trataua. De manera que la moderacion y templança del animo, no le hazia floxo ni remisso, ni le quitaua nada de la efficacia y fuerça que la obra auia de tener.

Vimosle muchas vezes estando hablando con algunos padres con mucha alegria y sossiego, hazer llamar a alguno, a quien por algun descuydo queria reprehẽder, y en llegando el otro, demudar Ignacio el rostro, mesurarse cõ vna estraña seueridad, y como

si es-

si estuuiera enojado reprehēderle, y reñirle asperamē te: y al momēto q̄ el otro se yua, se boluia el cō aquel alegre y mismo semblāte a su primera conuersaciō, serenando el rostro dela misma manera que, si aquel no huuiera venido, ò el no le huuiera reprehendido. Y asi parecia no auerse interiormente turbado, sino que auia tomado, y dexado aquella como maxcara y semblante de seueridad, quando y como queria. Y esto mismo se veya en todas las demas obras suyas, porque en todas ellas descubria vna paz y sossiego de animo, y vn tranquilissimo estado de seguro y desapassionado coraçon.

Este mismo tenor è ygualdad guardo siempre en todas sus cosas, porque aunque enel cuerpo tenia varias disposiciones, por la variedad de su mayor ò menor flaqueza, y algunas vezes estaua para entender en negocios, y otras no, segun que era mas ò menos su salud: pero el animo y disposicion interior siempre era el mismo. Y assi para alcançar algo del, ò negociar mejor, no era menester aguardar tiempo, ò buscar coyuntura, porque siempre estaua de vn temple. Si le hablauades despues de dezir Missa, ò despues de comer, leuantandose dela cama, ò saliendo de oracion, todo era vno. Finalmente por ninguna diuersidad de cosas, ò differencia de tiempos el era otro, ni differente de si. Y esta ygualdad de animo y

tan

tan perpetua constancia, tambien como diximos redundaua en su manera enel cuerpo: el qual se vestia como Ignacio queria enel color y demonstraciones exteriores, segun la razon y voluntad razonable lo ordenaua.

Acontecia alguna vez estando con Ignacio, descuydadamente caerse a alguno delos nuestros alguna palabra que no le pareciesse a el tan a proposito, ô tambien dicha, y luego se mesuraua, y se ponia con vn semblante algo seuero. De manera que en solo verle conociamos que auia auido falta, y quedaua auisado y corregido el que se descuydaua. Y esto hazia muchas vezes en cosas muy ligeras y menudas; cuya falta por ser tan pequeña, a nosotros se nos yua de vista, y se passaua por alto: porque no solamente el estaua siempre muy en si, pero tambien queria que los suyos lo estuuiessen.

Tuuo muy mortificado el affecto dela carne y sangre, y el amor natural delos parietes, y assi como si fuera hombre nacido sin padre, y sin madre, y sin linage (como dize S. Pablo de Melchisedech) ò muerto del todo al mũdo, y a todas sus cosas, no tenia cuẽta ninguna con los negocios de sus deudos: a los quales procuraua de aprouechar con sus oraciones, para que fuessen sieruos del Señor, y passassen adelãte en su seruicio. De suerte que lo que se auia de hazer por Heb. 7.

ellos, no lo media con el affecto natural de la carne, sino con la regla del espiritu religioso, y verdadera charidad. Por lo qual estando su sobrina señora y heredera dela casa de Loyola para casarse, y pidiendola por muger algunos caualleros principales, escriuieron a Ignacio a Roma los Duques de Najara, y de Alburquerque, cada vno por su parte, rogandole muy encarecidamente que escriuiesse a su tierra, y procurasse que su sobrina tomasse por marido a cierto cauallero rico y principal, que le nombrauan en sus cartas. Respondio Ignacio a estos señores, que aquel casamiento aunque era de su sobrina, no era cosa de su profession, ni a el le tocaua, por auer ya tantos años antes renunciado estos cuydados, y ser muerto al mundo, y que no le estaua bien boluer a tomar lo que tanto antes auia dexado, y tratar cosas agenas de su vocacion, y vestirse
Cant. 5. otra vez la ropa, que ya se auia desnudado, y ensuziar los pies, que con la gracia diuina, a tanta costa suya desde que de su casa partio, auia lauado.

Si siguiera su gusto y inclinacion natural, y aun el prouecho que sacaua del canto (con el qual marauillosamente se recreaua y enternecia su anima, y hallaua a Dios) pusiera coro en la Compañia: mas como no tenia cuenta en ninguna cosa con su gusto, ni inclinacion, sino con lo que era mas agradable y

para mas seruicio de nuestro Señor, dexo de ponerlo. Porque (como yo le oy dezir) Dios nuestro Señor le auia enseñado, que se queria seruir de nosotros en otros ministerios, y exercicios differentes: y que aũque sea tan santa y prouechosa, como es en su Yglesia, la ocupacion de cantar enel coro, mas no era esta nuestra vocaciõ, para la qual Dios nos auia llamado.

DE LA MODESTIA Y DE *la efficacia de sus palabras.* Cap. V I.

SI como dize el bienauenturado Apostol Santiago, el hombre que no yerra en sus palabras es perfecto, porque sabe enfrenar su lengua, y con ella las demas partes de su cuerpo, con razon por cierto podremos contar a Ignacio entre los varones perfectos, pues acerto tambien a regir su lengua (la qual ninguno delos hombres puede domar) y supo con la regla de la razon medir sus palabras. Iacob.3.

Quando se le dezia alguna cosa delas que suelen irritar a los hombres y mouerlos à ira, ò turbacion alguna, luego se recogia dẽtro de si, y acudia a Dios, y pensaua atentamente que seria bien responder. De aqui se seguia, que ni se precipitaua en las palabras, pues yua la razon y consideracion delante dellas, ni tampoco perdia la paz interior y trãquilidad

de su alma. Y este hablar sobre pensado, no lo guardaua solamente enesta ocasion, dóde se podia temer turbacion, sino perpetuamente en todo lo q̃ dezia.

¶ Onze años antes que muriesse prometio a vn cauallero grande amigo suyo de ayudarle en cierto negocio, y despues mirando mejor en ello, le parecio que no estaua bien a su persona hazerlo, y se arrepintio de auerlo prometido, y diziendo el esto, hallando me yo presente, añadio estas palabras, En onze ò doze años no me acuerdo auerme descuydado tanto en el hablar, ni auer prometido cosa, de que despues me arrepintiesse.

Sabida cosa es, que en mas de treynta años nunca llamo a nadie, ni necio, ni bobo, ni dixo otra palabra de que se pudiesse agrauiar. Y notauamos mucho quando reprehendia algunas faltas, que con ser sus palabras graues y seueras, no tenian acerbidad, ni acedia ninguna, ni causa de sentimiento, ni picaua jamas a nadie, sino que penetraua el coraçon del reprehendido, y le compungia explicandole y poniédole delante con seueridad y efficacia su culpa, para que conociendola el, de suyo se auergonçasse y dessease emendar. Y aun en las mas asperas reprehensiones que hazia, nunca se oyo que dixesse a nadie, soys vn desobediente, ò soberuio, ò perezoso, ò floxo, ò otra qualquier palabra pesada, sino que con solo de-

clarar y ponderar lo que auia hecho, le mostraua la falta en que auia caydo.

Fue muy medido en alabar, y en vituperar mucho mas. Por marauilla vsaua delos nombres que en Latin llaman superlatiuos, porque enellos se suelen encarecer algunas vezes las cosas mas delo justo. Nunca se halla que dixesse mal de nadie, ni que diesse oydos a los que lo dezian. No hablaua en su conuersacion delos vicios agenos, aunque fuessen publicos y se dixessen por las plaças: y procuraua que los nuestros hiziessen lo mismo. Y si por vẽtura alguna vez alguno se descuydaua, y trataua algo delo que publicamente andaua en boca de todos: ò lo escusaua, ò lo ablandaua, ò quando esto no podia saluaua la intẽcion del que auia errado. Mas si la cosa era tan euidẽte y culpable que no daua lugar a escusa, ni tenia otra salida, asiasse de la escriptura y dezia, no querays juzgar antes de tiẽpo, y a aquel otro dicho del Señor à Samuel, Dios solo es el que mira los coraçones. Y enel acatamiento de su señor esta cada vno en pie, ò caydo. Y quando mas mas condenaua, era diziẽdo, yo cierto no lo hiziera assi. Como quien tenia en su alma impressas aquellas palabras del Señor, no juzgueys, y no sereys juzgados, no condeneys, y no sereys condenados.

1. Cor. 4.
1. Reg. 16
Rom. 14
Luc. 6.

Delas faltas delos de casa tuuo siempre vn estraño

silen-

silencio: porque si alguno hazia alguna cosa menos decente delo que conuenia, no la descubria a nadie, sino a quien la huuiesse de emendar, y entonçes con tan grande miramiento y recato, y con tanto respecto al buen nombre del que auia faltado, que si para su remedio bastaua vno solo que lo supiesse, no lo dezia a dos: y no hazia mas de poner la culpa delante los ojos, sin mas ruydo, ni reprehension, ni ponderacion de palabras. Yo le oy al mismo Padre vna vez dezir, que se auia ydo a confessar para acusarse de sola vna culpa, que era de auer tratado dela falta de vno con tres padres, bastando dos para su remedio, siendo la cosa tal, que no perdia con el tercero reputacion ninguna por ello el que era notado. Y assi hablaua de todos, que cada vno se persuadia que Ignacio tenia buena opinion del, y le amaua como padre.

Sus palabras eran muy medidas y llenas de graues sentencias: y su platica ordinariamente era vna simple y llana narracion, contando las cosas senzilla y claramente, sin amplificarlas, ò confirmarlas, ni mouer los affectos. Dezia las cosas llanamente como eran, sin darles otro color, y dexaua à los oyentes que ellos ponderassen sus circunstancias y consequencias, y que diessen a cada cosa el peso que tenia. Y con esta llaneza, aunque no descubria el mas incli-

clinacion a vna parte que a otra, tenian admirable fuerça sus palabras para persuadir lo que queria. Pero con vna natural prudecia, quando contaua las cosas se detenia mas en las mas graues, passando por las otras ligeramente.

¶ En su trato y comun conuersacion hablaua poco y considerado, y oya largo y hasta el cabo, sin interrumpir al que hablaua. Y no passaua de vna cosa à otra à caso, sino con mucha consideracion, y haziendo camino para lo que se seguia, con dar razon primero à la persona con quien hablaua, porque salia de proposito y passaua a otra cosa.

¶ A los hombres graues y de mucha autoridad nunca los daua por autores sino de cosas grandes, y muy aueriguadas, y en que no huuiesse duda, ni rastro de vanidad.

¶ Era tan grande la fuerça y efficacia de su hablar que parecia mas que humana, porque mouia los coraçones a todo lo que el queria, no con copia ni elegancia de palabras, sino con la fuerça y peso de las cosas que dezia. A hombres duros y obstinados, los ablandaua como vna cera, y los trocaua de manera, que ellos mesmos se marauillauan de si, y dela mudança que auian hecho: y no solamente los nuestros, sino tambien los estraños: ni solos los

hombres de baxa suerte, sino tambien los señores y varones de grande autoridad se aplacauan con sus palabras. Y si por caso tenian algun enojo y dessabrimiento con Ignacio, reconocian en el tan gran señorio en lo que dezia, que se rendian y se sujetauan a el, dãdo el Señor virtud y fuerça a sus palabras. Lo qual aunque con muchos exemplos se podria declarar: pero bastara que contemos dos delos mas señalados.

El año de M. D. X X X V I I I. quando se leuanto en Roma aquella tan grande tempestad cõtra Ignacio y sus compañeros (dela qual hablamos enel capitulo catorze del segundo libro) dezianse tãtas cosas, y tã feas, y fallsas dellos, que Iuã Dominico de Cuppis Cardenal dela santa Yglesia Romana, y Deã de aquel sagrado Colegio, tuuo mala espina del negocio, y creyendo que Ignacio fuesse algun embaucador y hombre facinoroso, como publicamente se dezia, amonesto a vn deudo y amigo suyo que se llamaua Quirino Garzonio, en cuya casa posaua Ignacio y sus compañeros, que diesse de mano a Ignacio y se apartasse de su trato, y le echasse de su casa, sino queria que le viniesse algun gran daño è infamia de su conuersacion. Respondio Quirino al Cardenal q̃ el auia tratado mucho a Ignacio y a sus cõpañeros, y que auia estado sobre auiso, y mirandoles a las manos, para ver si descubria en ellos alguna cosa, que

fueſſe, ò pudieſſe parecer mala; y que haſta entonces no auia podido hallar ninguna que no fueſſe muy ſanta y muy loable, y muy digna de varones Apoſtolicos. Engañays os Quirino, engañays os dize el Cardenal, y no es marauilla que os engañeys, pues que no aueys vos podido oyr las coſas deſtos hombres como yo, ni ſaber lo que yo ſe: los quales tienen aparencia de ſantos y no lo ſon. Del lobo que viene en figura de lobo facilmēte ſe puede el hōbre guardar, mas el lobo que eſta veſtido de oueja quien le conocera, ò quien ſe guardara del? Turboſe Quirino con eſtas palabras del Cardenal, fueſſe luego a buſcar à Ignacio muy affligido, contole lo que paſſaua, y rogole que le dieſſe conſejo de lo que auia de hazer. Sonrioſe Ignacio, y con roſtro alegre y apazible como ſolia, dixole que no tuuieſſe pena, porque no era ſolo el Cardenal el que eſto dezia del, ni el primero que auia ſido engañado con falſas informaciones: y que eſperaua en nueſtro Señor que tampoco ſeria el poſtrero que ſe deſengañaſſe. Y q̄ todo lo que dezia el Cardenal nacia de vn pecho chriſtiano, y zeloſo, y deſſeoſo de acertar: y que el encomendaria eſte negocio a nueſtro Señor, el qual eſperaua que callādo ellos, hablaria por ellos y deſcubriria la verdad. Y como el Cardenal tornaſſe muchas vezes a dezir lo miſmo a Quirino, y le apretaſſe para que dexaſſe la

comunicacion que tenia con Ignacio, suplico Quirino al Cardenal que hablasse primero con Ignacio, y que se informasse del de su vida y doctrina, y de todo lo demas, de que su señoria Illustrissima tenia duda, ò sospecha: y que despues le mandasse lo que fuesse seruido, porque en todo le obedeceria. Ca de otra manera no parece que se cumplia con la ley del Euangelio, ni con la de la prudencia, ni cō la grauedad y autoridad de su persona, si diesse diffinitiua sentencia, y condenase a vn hombre que parecia bueno, sin oyrle, ni saber de rayz sus cosas, por sola informacion del vulgo ignorante. Entonces dixo el Cardenal, venga acà esse hombre que yo le oyre, y le tratare como el merece. Finalmente en dia señalado vino Ignacio, y estuuo solo dos horas con el Cardenal en su aposento, estando aguardando toda la gente defuera, y entre ellos el mismo Quirino: y fue tan grande la fuerça y efficacia que Dios nuestro Señor dio con su espiritu, y con la verdad que trataua à Ignacio, que el Cardenal quedo como atonito, y tan turbado que se echo a los pies de Ignacio, y le pidio perdon delo que auia creydo y dicho del, y salio con el quando se yua, acompañandole muy cortesmente, y señalo luego limosna de pan y vino para el, y para sus compañeros. La qual mando dar cada semana, y se dio siempre todos los

dias

dias de su vida: y quedo tan desengañado y tan trocado, que començo a ser grande amigo y defensor de Ignacio, y protector de la Compañia. Lo qual Quirino supo del Cardenal, y yo del mismo Quirino: el qual con grande marauilla me solia contar este hecho, para declarar la virtud y santidad de Ignacio, y la fuerça que Dios daua a sus palabras.

No es dessemejante a esto lo que le acontecio el tiempo que estuuo en Alcala de Henares. Auia en aquella Vniuersidad vn cauallero muy principal en sangre y en dignidad ecclesiastica: el qual biuia mas libremente de lo que a su persona y estado conuenia, y auia dello mucho escandalo y murmuracion en el pueblo. No faltauan por ventura imitadores que siguiessen sus pisadas, y se fuessen tras del enlazados en torpes liuiandades, por parecerles que el exemplo de hombre tan graue los podia escusar del todo, ô alomenos hazer mas liuiana su culpa. Supo esto Ignacio y determinose de enuestir con el cauallero, y vase vn dia solo y pobremente vestido, y sin opinion de letras (porque aun no auia estudiado las artes) hazia la tarde a su casa, y pide audiencia: turbose el cauallero, pero en fin no se la pudo bié negar. Entra en su aposento, dizele que le quiere hablar a solas, y aũque se le hizo duro,

salense fuera todos los demas, y comiença Ignacio a descubrirles sus llagas, y ponerle a Dios delante, y à rogarle que mire por si, y por los que lleua tras si al infierno, y otras cosas a este tono, cō mucha humildad y modestia por vna parte, y por otra con grāde libertad y fuerça de espiritu. Alterose en gran manera el cauallero, viendo que vn hombrezito por ay le hablaua con tanta libertad, y començo a dar bozes y a dezir, que le mandaria echar por los corredores abaxo si mas hablaua, reprehendiendole pesadamente de loco atreuimiento. Pero Ignacio no era hombre que se espantaua con bozes, ni con amenazas: y assi sin turbarse punto, se estuuo muy sossegado, y cō marauillosa serenidad y grauedad de rostro, començole a apretar mas con la fuerça dela verdad, y con el peso delas biuas razones que le dezia: a las quales dio nuestro Señor tanta efficacia con su espiritu, que al fin el cauallero començo a ablandar y a templar su colera, y hablar mas mansamente, y rendirse y sujetarse a Ignacio. Y estando todos los criados que auiā oydo las bozes de su amo (que las de Ignacio no se oyan) aguardando en la sala que les mandasse arrebatar a Ignacio y maltratarle, salio el cauallero a deshora regalandole mucho y honrandole: y porque ya era hora de cenar, le rogo que se quedasse a cenar con el aquella noche, y el lo hizo por darle conten-

to,

to, y ganarle mas la volũtad. En fin acabada la cena, mando el señor aparejar vna mula, porque llouia y era tarde, en que se fuesse Ignacio, y que sus criados le acompañassen y alumbrassen: no quiso aceptar la mula Ignacio, mas salio con los criados, que esto no pudo escusar, y de ay a poco hurtoles el cuerpo, y ellos se boluieron a su amo, marauillados donde se les huuiesse desaparecido: y de ay adelante fue este cauallero amigo de Ignacio, y le hizo buenas obras.

Tambien sus palabras eran muy efficaces para desapassionar y sossegar almas affligidas. Sabemos que oy biue en la Compañia vno que vino a Ignacio con tan grande amargura y quebranto de coraçon, que no podia hallar paz ni descanso, y con sola vna palabra que le dixo, le libro para siẽpre de aquella cruz y tormento que padecia.

Otro tambien conocemos en la Compañia que andaua tã assombrado de vn vano temor que tuuo, que aun de su sombra parece que temblaua: al qual Ignacio con muy pocas palabras le quito el miedo y le asseguro. Bien podria yo aqui contar otros exẽplos mas interiores y proprios, y con ellos declarar la fuerça que el Señor daua a las palabras deste su sieruo para trocar los coraçones, serenar las cõsciẽcias, sanar las animas enfermas y affligidas, esforçar las flacas, y darles constãcia y seguridad: mas quiero callar

por

por no hablar de cosa que pueda parecer mia. Esto es cierto que DIOS nuestro Señor dio este don sobre natural a nuestro padre Ignacio, que muchas vezes con muy pocas palabras sanaua los coraçones de las personas que à el acudian tan enteramente, que parecia que les quitaua como con la mano, no solamente la dolencia presente, sino que cortaua para siempre las rayzes y causas della.

¶ Antes que en Roma se hiziesse la casa de los Cathecumenos, solian, como auemos dicho, cathechizarse en nuestra casa los que del judaysmo venian à pedir el santo Baptismo, entre estos vno que se dezia Isaac, començo vn dia à estar tan fuera de juyzio y furioso, que pidio licencia para yrse a su casa, porque no queria recebir mas el Baptismo, que antes tanto desseaua, y no fueron parte para detenerle las buenas palabras de los nuestros, ni los halagos, persuasiones, y ruegos que con el vsaron. Supolo Ignacio, y haziendole traer delante de si furioso como estaua, dixole amorosamente estas solas palabras, Quedaos con nosotros Isaac, y con solas ellas obrando interiormẽte el Espiritu santo, a la hora torno en si, y se aplaco, y quedo con alegria en casa, y perseuerando en su buẽ propo-

proposito, al fin recibio con gozo el agua del santo Baptismo.

¶ Tambien libro a vn endemoniado con su palabra: el qual fue muy conocido mio antes que el demonio le atormentasse, y despues que fue librado del, y se hizo Religioso en vn santissimo Monasterio de Italia.

¶ Este era vn moço Vizcayno que se llamaua Matheo: el qual aunque no fue de la Compañia biuio en nuestra casa de Roma algunos meses, y en el tiempo que el padre Ignacio se recogio en san Pedro Montorio para confessarse generalmente, y tratar si auia de aceptar el cargo que le dauan de Preposito General (como se dixo en el primero capitulo del tercero libro desta historia) entro en este pobre moço el demonio, y començole a atormentar, de manera que le derribaua en el suelo con tan gran fuerça, que muchos hombres valientes no le podian leuantar; y poniasele en la boca, y hinchauasela: y en haziendo sobre ella la señal de la Cruz, luego se le deshinchaua, y se le passaua a la garganta, hinchandola de la misma manera: y haziendo sobre la garganta la Cruz se deshinchaua, y baxaua la hinchazon al pecho, y de alli al estomago y vientre, que parecia que huya de la Cruz, como es la verdad: y que su señal

sola bastaua para vencerle y echarle dedõde estaua. Y como dixessemos algunas vezes al demonio que presto boluería Ignacio a casa, y lo echaria de aquel cuerpo: respondia el dando gritos y despedaçandose, no me menteys a Ignacio, que es el mayor enemigo q̃ tengo eneste mundo. Torno Ignacio a casa, supo lo que passaua, llamo al moço a su aposento y encerrose a solas con el: lo que le dixo, o hizo, no lo sabre dezir: pero desde entonces quedo Matheo libre, y torno en si. Y oy dia aun creo que biue enel Monasterio santissimo de Camadula en Italia, y se llama fray Basilio.

Y porque viene a proposito, por lo que auemos dicho del odio grande que el demonio tenia a Ignacio, y q̃ le llamaua su cruel y mortal enemigo: quiero añadir que en Padua, biuiendo aun Ignacio, huuo vn soldado Italiano de nacion, hombre de baxa suerte y simplicissimo: el qual ni conocia a Ignacio, ni creo que jamas auia oydo su nombre. En este pobre soldado, permitiendolo assi nuestro Señor, entro Sathanas, y le atormento miserablemente, y vn dia estando con los exorcismos y sagradas oraciones dela santa Yglesia, conjurando al demonio y apretãdole enel nombre de Dios, y mandandole que saliesse de aquel cuerpo, començo a hablar de Ignacio, y a pintarle tan al natural, y tan al proprio, que el padre

Maestro

Maestro Laynez que estaua alli, y me lo conto, quedo muy marauillado: y dando bramidos dezia, que el mayor enemigo que tenia entre todos los biuientes era Ignacio. Y otra vez, luego que murió Ignacio, en la ciudad de Trapana, que es en Sicilia, conjurando en la Yglesia a vn demonio que atormentaua a vna pobre donzella, estando presentes muchas personas graues, preguntó vn sacerdote al demonio si conocia a Ignacio, y si sabia adonde estaua, respondio que Ignacio su enemigo ya era muerto, y estaua enel cielo entre los otros Patriarchas y fundadores delas Religiones. Y aũque estas cosas por ser dichas del padre dela mentira, no tienẽ certidumbre de verdad: con todo esso porque nuestro Señor muchas vezes se las haze dezir aunque le pese, para honra de sus Santos, no se han de desechar, como falsas, pues vemos que son conformes a la vida y merecimiẽtos de Ignacio. Que aun en el Euangelio leemos que nuestro Señor Iesu Christo quiso que los demonios le reconociessen, y que a grandes bozes confessasen q̃ era hijo de Dios, y q̃ auia venido para destruyrlos: y conforme a esto leemos otros exemplos en las historias sagradas, en honra y alabança delos santos. Matth.8 Luc.4.

COMO SVPO JVNTAR la blandura con la seueridad. Cap. VII.

NO fue delas postreras virtudes de Ignacio, auer sabido tan perfectamente hermanar la seueridad con la suauidad, que son dos cosas que con tanta difficultad se hallan jũtas. Era espãtoso a los rebeldes, y suauissimo a los humildes y obedientes, mas de suyo siempre era mas inclinado a la blãdura, que al rigor.

Estaua en casa vn nouicio tentado en su vocaciõ è inquieto, que sospiraua por las ollas de Egypto, y queria boluer à la dura seruidumbre de Pharaon. Hablole Ignacio dulcissimamente para desuiarle deste su proposito, y reduzirle al primer espiritu con que Dios le auia llamado. No basto este remedio, embiole a hablar con otros padres, y cerrando el nouicio los oydos à todos los buenos consejos que se le dauan, quanto mas le dezian se yua endureciendo mas: y affirmaua que el dia siguiente se auia de yr luego por la mañana, porque era ya de noche, y muy tarde. Supolo Ignacio, y dize, mañana se quiere yr? Pues no sera ello assi, sino que no ha de dormir esta noche en casa: y mando que luego a la hora le despidiessen, para que pues el no se auia aprouechado dela benignidad, alomenos aprouechase a otros el exem-

exemplo desta seueridad que con el se vsaua.

¶ Aunque conseruaua mucho su autoridad con el exemplo admirable que daua de todas las virtudes, y principalmente con la opinion que de su prudencia, experiencia y santidad todos tenian: ayudaua tambien mucho para esto el rigor que vsaua, para atajar los males de peligro que podian suceder, ò por ser de suyo graues, ò pegajosos. Y deste rigor por la mayor parte vsaua el, con los que por estar obstinados se hazian incurables, ò eran de dura ceruiz, ò reboltosos, ò perturbadores de la paz, y enemigos de la concordia: y finalmente, contra los que arrimados a su parecer, y hinchados, y casados con sus proprias opiniones, no saben ceder a nadie, ni dar a torcer su braço. Porque todos estos dezia que eran perjudiciales en la Religion. Y por esto ni los recibia en la Cōpañia si los conocia antes por tales, ni los tenia en ella despues de recebidos, si veya que no les aprouechaua la cura. Y quanto vno era mas docto, ò mas illustre, tanto era mas vigilante y cuydadoso Ignacio, para ver si auia en el algun auiesso, y siniestro, que por encubrirse con opinion y aparencia de letras, ò de esclarecida sangre, pudiesse pegarse, ò dañar à otros.

Tambien le daua autoridad con los subditos, ver que muchas vezes por faltas pequeñas, daua peni-

tēcias graues: como la dio vna vez a vnos hermanos nuestros, porque sin su licencia, enla conualescencia de sus enfermedades auian tomado en la viña cierta recreacion. Y a vn nóuicio dio otra penitencia rigurosa, porque se lauaua las manos algunas vezes con xabon, pareciendole mucha curiosidad: y destos exēplos podria contar otros. Ca temia que los yerros pequeños se hiziessen grandes sino eran castigados, y ya que ellos no dañassen por si a los que los hazian, que no viniessen a cundir en otros, y a ser no solo dañosos con el mal exemplo, mas aun perniciosos para adelante. Y tenia por muy graue daño qualquiera manera de nueua introduction en la Religiō, mayormēte eneste genero de cosas, y en sus principios.

Por otra parte mostraua gran suauidad, y tenia muchas cosas que le haziā muy amado delos suyos. La primera, la opinion que tenian de su sabiduria, q̄ esta es gran motiuo para que los hombres amen, y estimen al que tienen por muy sabio. La segunda, lo mucho que el los amaua, que en fin el amor naturalmente cria y engendra amor. Y todos sabian que los tenia como a hijos muy queridos, y que el les era amorosissimo padre. Y allende desto, como el conocia tambien lo que pesaua cada vno, y donde llegauan sus fuerças espirituales y corporales, no echaua mas peso a nadie de quanto podia suauemēte lleuar:

y aun desto afloxaua vn poco, y quitaua parte: porq̃ no fuessen sus hijos oprimidos con la carga, antes la lleuassen con alegria, y pudiessen durar enella.

Si alguno delos nuestros le pedia cosa que le pareciesse a el que la deuia negar, negauala, pero de tal manera que dexaua sabroso al que se la pedia, dando (quando conuenia) las razones porque no era bien concederla. Y quando condescendia con lo que le pedian, dauales tambien las causas por las quales se les podia negar: y esto para que el que no alcançaua lo que desseaua no fuesse descontento, y el que lo alcançaua lo tuuiesse en mas, y no se lo pidiesse muchas vezes.

Era tã diestro en jũtar la suauidad cõ la seueridad, q̃ aũq̃ dessaua mucho, y persuadia a todos los suyos q̃ estuuiessẽ indiferẽtes, ẽ ygualmẽte aparejados a las cosas dela obediẽcia, sin inclinarse mas a vna parte q̃ a otra: toda via examinaua cõ grã diligẽcia, y miraua mucho las inclinaciones naturales de cada vno, y acomodauase a ellas, en todo lo q̃ las veya biẽ encaminadas. Porque entendia quan trabajoso es lo que se haze con natural repugnancia, y que ninguna cosa violenta es durable. Y con esto resplandecia mucho la luz de su sabiduria y espiritu, en juntar cõ tãto artificio y prudencia cosas tan differentes y apartadas entresi, como son la indifferencia por vna parte,

y por

y por otra la inclinacion de cada vno: y mostraua la seueridad religiosa, en pedir la indifferencia, y en seguir y condescender con la inclinacion, mostraua la blandura y benignidad que tenia.

Si alguno hazia cosa que le pareciesse a Ignacio digna de castigo, lo primero que procuraua con todo cuydado era, que conociesse su culpa el que auia faltado: y no se la encarecia el con palabras, sino con el peso delas mismas cosas. Despues que ya conocia su culpa, hazia que el mismo se tassase la pena, y si le parecia demasiada, el se la moderaua y disminuya. Y con esta marauillosa prudencia, venia a alcançar dos cosas. La vna, que no le perdiessen el respecto, ni el amor los suyos. La otra, q̃ no quedasse culpa ninguna sin castigo. Y cierto es cosa digna de admiracion lo que enesta parte muchas vezes vimos y notamos, que en tanta muchedumbre y diuersidad de hombres, por marauilla huuo ninguno, que por ser, ò reprehendido de palabra, ò con graue penitencia castigado de Ignacio, se enojasse, y boluiesse contra el, antes se boluia cada vno contra si mismo, porque auia faltado.

Quando vno reconocia su culpa, y se enmendaua della, dela misma manera le abraçaua, y trataua q̃ si jamas huuiera caydo en ella. Y con esta demonstració de amor, le quitaua de su parte la verguença

con

con que a las vezes los que han caydo en alguna falta suelen quedar desanimados, y poniala el en perpetuo oluido, curando las llagas de tal suerte, que no quedasse señal, ni rastro, ni memoria dellas.

¶ DE LA COMPASSION *y misericordia que tuuo. Cap. VIII.*

DE la misma blandura y benignidad procedia aquel condolerse delos dolientes de casa, porq̃ era sin duda grande su charidad para con los enfermos, conualescientes, y flacos.

¶ Tenia ordenado que en enfermando alguno luego se lo hiziessen saber, y al comprador de casa, que le viniesse a dezir dos vezes cada dia si auia traydo al enfermero lo que para los enfermos era menester. Y quando no auia dineros para comprarlo, mandaua que se vendiessen vnos pocos platos y escudillas de peltre, que entre las alhajas de casa se hallauan: y si esto no bastaua, que se vendiessen las mantas de las camas, para que a los enfermos no faltasse cosa de lo que el Medico ordenaua.

Y vien-

Y viendo que en aquellos principios de la Compañia, muchos de nuestros estudiantes, moços de grande virtud y habilidad, ò se auian muerto, ò quedauan muy debilitados (de puro trabajo que con el feruor del espiritu tomauan) hizo edificar vna casa en vna viña dentro delos muros de Roma, pero apartada de lo que ahora es habitado, adonde los estudiantes pudiessen recrearse honestamente a sus tiempos, y cobrar nueuos alientos para trabajar mas. Y como algunos, por auer en casa mucha necessidad, le dixessen, que en tiempo tan apretado harto era biuir, y sustentarse sin labrar casa enel campo: respondia, que mas estimaua el la salud de qualquier hermano q̃ todos los thesoros del mũdo: y nũca le pudierõ apartar de su proposito. Antes solia dezir, quando vno esta enfermo no puede trabajar, ni ayudar à los proximos, quando esta sano, puede hazer mucho bien en seruicio de Dios.

Estaua Ignacio vna vez muy flaco y cansado, tanto que a persuasion delos que entõces nos hallamos en Roma, huuo de nombrar vn Vicario general q̃ mientras duraua aquella flaqueza le descargasse y aliuiasse enel gouierno: y ordenando al ministro de la casa que todo lo que por las reglas de su officio estaua obligado a consultar con el, lo consultasse y tratasse con el Vicario, solo se reseruo lo que tocaua a

los enfermos, para que se lo refiriesse a el, y no quiso cometer este cuydado a otro ninguno, sino tenerle el mismo, estãdo tã debilitado, como digo q̃ estaua.

¶ Yuan vna vez peregrinando juntos los padres Ignacio y Laynez, diole vn dolor grauissimo a Laynez repentinamente, y lo que para su remedio y aliuio hizo Ignacio, fue buscar vna caualgadura, dando por ella vn real, que solo auiã allegado de limosna, y emboluiendole con su pobre manteo, subiole en ella, y para animarle mas, como otro Elias, yua siempre delante del corriendo a pie, con tanta ligereza, y alegria de rostro y animo, que el padre Laynez me dezia, q̃ a penas a cauallo podia atener cõ el.

¶ No quiero dexar de dezir lo que a mi estando enfermo me acontecio: auian me sangrado vna noche de vn braço, puso Ignacio quien estuuiesse aquella noche conmigo, no contento con esto, estando ya todos durmiẽdo a la media noche, solo el buẽ Padre no dormia. Dos o tres vezes embio, quien reconociesse el braço, y viesse si estaua bien atado, porque no me aconteciesse por descuydo lo que a muchos ha acontecido, que soltandoseles la vena perdieron la vida.

Dezia que por marauillosa y diuinal prouidẽcia, tenia el tan corta y tan quebradiza salud, y estaua tã sujeto a enfermedades, para que por sus trabajos y

dolores supiesse estimar los trabajos y dolores delos otros, y compadecerse delos flacos.

Todo esto era vsar de compassion y misericordia con los enfermos, mas no le faltaua tambien la seueridad con ellos quando era menester. Porque queria que de todo punto se descuydassen de si mismos, y obedeciessen perfectamente, y tuuiessen paciencia, y fuessen bien acondicionados, y no pesados, ò dessabridos, ò mal cõtẽtadizos: ni pidiessen que los mudassen a otros ayres por su antojo, ni tratassen desto por si con los Medicos. Y finalmente queria que los enfermos supiessen que sus superiores tenian dellos el deuido cuydado; y que ellos se descuydassen enteramente de si. Y si veya Ignacio que alguno enla enfermedad no yua por este camino, sino que era congojoso, mal sufrido y pesado, aguardaua que sanasse, y despues le castigaua por ello.

Tambien si veya que alguno era de rezia condiciõ è intratable, y que por ser hombre robusto, y por la rebeldia y malas mañas dela carne, no tomaua tãbien el freno, ni seguia tanto la regla del espiritu, y dela mortificacion: a este tal, para que su alma se saluasse, y assentasse el passo, cargauale algunas vezes aun mas delo que sus fuerças podian lleuar. Y si caya malo, no le pesaua mucho, mas haziale curar de tal manera, que ni se oluidaua dela benignidad de pa-

dre, ni se descuydaua delo que para ayuda de su espiritu el enfermo auia menester.

DE LA FORTALEZA Y GRANdeza de animo que Ignacio tenia. Cap. IX.

MVchas son las cosas de q̃ podemos sacar la cõstãcia, fortaleza, y grãdeza d̃ animo q̃ Ignacio tuuo. ¶ Siendo como era muy enfermo, y de graues dolores atormentado, nunca se le oyo vn gemido, ni se vio en el señal de animo descaecido, mas con alegre rostro y con palabras blandas dezia, q̃ se le aplicassẽ los remedios necessarios. Tres dias sufrio vna vez vn grauissimo dolor de muelas sin dar muestra d̃ dolor. Otra vez estãdo malo de la gargãta, cosiẽdo vn hermano vna vẽda q̃ le ponia para embolucr el cuello, sin mirar lo q̃ hazia, le passo la oreja con el aguja de parte a parte: al qual dixo Ignacio cõ grã paz y sossiego solas estas palabras, Mirad hermano lo q̃ hazeys. Pero q̃ marauilla es, que lleuasse cõ tanta paciẽcia la picadura de vna aguja, siendo ya capitan de la milicia de Christo, el que siendo soldado de la vanidad del mundo, con tanta fortaleza sufrio q̃ le cortassen los huessos dela pierna?

¶ El año de M. D. XLIII. morauamos en vna casa alquilada en Roma. Era nuestro procurador el padre

Pedro Codacio (hombre magnanimo, y con la pobreza de Christo riquissimo) el qual, aunque no tenia con que, confiado en la diuina prouidencia, quiso labrar la casa en q agora biuimos: y para ello compro al fiado los materiales necessarios. Mas como no pudiesse despues pagar a sus acreedores, y los truxesse en largas de dia en dia: finalmete la justicia del Papa embio sus alguaziles a casa para que a Codacio le sacassen prendas, y se entregassen en qualesquier alhajas que en ella hallassen: pero estas eran tan pocas y tales que mostrauan bien nuestra pobreza. El Ministro de casa turbado de ver la justicia en casa, y tanto tropel de gente, embio luego vn padre que buscasse a Ignacio (que estaua fuera de casa) y le auisasse de lo que passaua. Hallole el mensajero en casa de cierta persona deuota de la Compañia, hablando con ella, y con otros caualleros, y diole al oydo el recaudo. Ignacio sin alterarse nada, dixole, biẽ esta, y boluiose a su platica, y detuuose en ella hasta que la acabo. De alli a obra de vna hora, con alegre semblante dize a los amigos con quien hablaua, no sabeys la nueua que me trayan? que nueua? dixeron ellos, y como sonriendose, les contasse lo que passaua tan sin pena, y con tanta ygualdad de animo, como si el negocio no tocara a el: alteraronse ellos mucho, y tomaronle por proprio, queriendole remediar. Pero con la

misma paz y rostro sereno, no ay para que (dize Ignacio) porque si nos lleuaren las camas, la tierra nos queda que tengamos por cama, que pobres somos, y que biuamos como pobres no es mucho. Y añadio, cierto que si yo estuuiera presente, no me parece que les pidiera otra cosa a los ministros dela justicia, sino que me dexaran vnos papeles, y lo demas q lo tomassen a su voluntad, y si esto me negaran, digo os de verdad que tampoco se me diera mucho. Lo q (para abreuiar) sucedio fue, que vn cauallero vezino nuestro llamado Hieronymo Scala salio fiador por nosotros, y con esto los alguaziles no tocaron a cosa alguna de casa. Y el dia siguiente vn deuoto dela Cõpañia que se llamaua Hieronymo de Arze Doctor en santa Theologia, sin saber nada delo que auia passado, dio a Codacio dozientos ducados, con los quales pago sus deudas, y aprendio con este exemplo quanto aun enlas cosas mas apretadas se ha de cõfiar en Dios.

Vna delas cosas en que mas se mostro la alteza de animo que Ignacio tenia era esta firmissima confiança en Dios, y el hazer tan poco caso del dinero. Porq̃ aunque en el desseo y en la obra era pobrissimo, mas en el animo y confiança en Dios era riquissimo. Por lo qual nunca por verse pobre y con necessidad, dexo de recebir a ninguno que fuesse bueno para la

Compañia, y que pareciesse venir llamado de Dios. Para esto traya muchas vezes aquello del Propheta,
Psal. 22. diziendo, Siruamos nosotros a Dios, que el mirara por nosotros, y no nos faltara nada: Pongamos en el
Psal. 36. nuestras esperāças que el nos mantèrna, Esperemos
Psal. 34. en Dios, haziendo lo que deuemos, y seremos en sus riquezas apascentados. Y como algunos no solo de los defuera, sino delos de casa se marauillassen, y dessеassen saber en que estribaua la confiança de Ignacio, con que sustentaua tanta gente en Roma, sin tener rentas ni prouisiones ciertas, y vn padre familiarmente se lo preguntasse, dixole Ignacio las esperanças que tenia, y los socorros que esperaua. Pero aunque todos ellos fueran ciertos no bastauan para sustētar la mitad dela gente; y assi le dixo el, pues padre todo esso es incierto, y aunque fuesse muy cierto, todo es poco para lo que es menester. Entonces respondio Ignacio, ò padre, si que de algo me tengo yo de fiar de Dios, no sabeys quātas fuerças tiene la esperāça en Dios? y que la esperāça no tiene lugar quando todo sobra, y esta presente? porque la esperāça que se vee, no es esperança, que si lo veys, ya no lo esperays. Y assi sin duda nos acōtecio muchas vezes, q̄ en esperāça cōtra esperāça, se sustētó nr̄a pobreza. Desta cōfiāça en Dios de Ignacio tenemos muchos y esclarecidos exemplos; algunos delos quales contare,

tare, y por ellos se sacaran los demas.

Estando vna vez en grande aprieto la ciudad de Roma, y siendo algunos delos nuestros de parecer q se embiasse parte dela gente que auia, y se repartiesse por otros Colegios de Italia, porque no auia con que sustentarlos en Roma: Ignacio en este mismo tiempo hizo llamar a vn excelente Architecto, que se llamaua Antonio Labaco, y tenia vn hijo en la Cōpañia, y pusose muy de proposito a tratar con el de tomar dos sitios, vno para nuestro Colegio, y otro para el Colegio Germanico, y de labrarlos, y de hazer la traça dela obra, y la cuenta delo que costarian. Como hōbre que sabia que aquellas obras estauan fundadas en Dios, y tenian echadas rayzes que no se puedē secar, y cimiētos q no pueden dessallecer cō lluuias, ni auenidas de rios, ni furor delos vientos.

Otra vez muerto en Roma Pedro Codacio, que solia ser todo el sustento tēporal dela casa, y padeciēdose en ella mucha necessidad, y temiendose cada dia mayor, por ser el año apretado, y por estar los Cardenales que nos ayudauan con sus limosnas en conclaue, ocupados por la muerte de Paulo tercero en la eleccion del nueuo Pontifice, muchos que lo mirauan con ojos humanos, temian que auia de venir los nuestros a morir de habre. Mas Ignacio no solo no perdio el animo de poder sustentar los que tenia

en casa, pero aun otros muchos mas: y assi recibio en pocos dias para la Compañia muchos que la pedian, no sin marauilla de todos los que sabian la mucha estrechura y poca possibilidad que auia en casa. Pero esta marauilla cesso con otra mayor que luego sucedio. Iuã de la Cruz que era nuestro comprador, hermano lego, y hombre sencillissimo, y deuoto, venia vna tarde a boca de noche de san Iuan de Letran hacia nuestra casa, y llegando al Amphiteatro que llaman el Colisseo, le salio al camino vn hombre q̃ sin hablarle palabra le puso cien coronas de oro en la mano. Alterose mucho el hermano quando le vio, y herizaronsele los cabellos, y quedo lleno de espãto, porque el hombre subitamente desaparecio, y se le fue de delante de los ojos. Otra vez yua vna mañana el mismo Iuan de la Cruz a comprar, y encontrose con vn hombre que le puso vna bolsa llena de ducados en la mano, y por no ser aun bien de dia, no pudo conocer quien era, y temiendo que fuesse algũ demonio que le queria engañar, entrose nuestro cõprador en santa Maria de la Minerua que estaua alli cerca, lleno de pauor y sobresalto a hazer oracion, suplicando a Dios, que si aquella era tentacion de Sathanas, le librasse de sus assechanças. Traydo el dinero a casa pensauan algunos que era falso, y aparente, y hecho por arte del demonio para engañarnos,

mas hallose que era moneda nueua y buena, y de oro fino: y con ella se pagaron las deudas que teniamos. Casi al mismo tiempo hallandonos con harta necessidad, buscando el padre Polanco ciertos papeles en vna arca, que estaua en lugar publico, y sin ninguna cerradura, y llena de andrajos y trapos viejos, hallo dentro cierta cantidad de coronas de oro, nueuas y reluzientes: con las quales se socorrio aquella necessidad. Y aunque no es tanto de marauillar esto que dire, no dexa de ser señal de la diuina prouidencia q con tanto cuydado mira nuestras cosas, que hallandonos diuersas vezes en grandissimo aprieto, y con falta delo necessario, viniesse muchos de suyo, vnos a offrecernos, y otros a traernos a casa el dinero, sin saber el punto a que llegaua nuestra necessidad. Y cõ esta experiencia crecia en Ignacio cada dia mas la confiança en Dios nuestro Señor, viẽdo que al tiempo dela mayor necessidad con paternal prouidencia le socorria.

¶ Pues que diremos delo que arriba queda cõtado, que antes que tuuiesse cõpañeros Ignacio, en todas sus persecuciones nunca quiso valerse de abogados, ni de fauores humanos, sino antes ser desamparado que con el patrocinio de alguna criatura defendido? mas despues que los tuuo, siempre quiso que se aueriguassen por tela de juyzio las calumnias que se le

oponian, mostrando en lo primero animo valeroso, y gran confiança en Dios, y en lo segundo su charidad y marauillosa prudencia.

Consideraron muchos otra señal de grande animo en Ignacio, que estando el tan flaco, y tan quebrantado, y gastado de enfermedades, y con necessidad de tener muchas personas importantes cabe si, para tantos y tan arduos negocios, como en fundar y gouernar la Compañia cada dia se le offrecian, con todo esto, si para la mayor gloria de Dios veya conuenir, no dexaua de priuarse delas ayudas que tenia, sin ningun respecto de su persona, ni delas cosas que tenia entremanos. Y vimosle algunas vezes quedarse solo con todo el peso delos negocios, auiendo embiado de Roma à diuersas partes todos aquellos padres que eran sus pies y manos, y de quienes solos se solia y podia ayudar.

Yo mismo le oy dezir, estando ya muy enfermo, y al cabo de su vida, que si para el bien dela Yglesia de Iesu Christo fuesse menester, que viniesse a pie desde Roma hasta España, que luego se pondria en camino, y que esperaua en Dios le ayudaria para acabarle. Con este baculo dezia el, yre solo, y a pie, hasta España, si fuere menester.

En suffrir las aduersidades, y en salir delas difficultades que se le offrecian mostraua animo grande y

constantissimo. Aconteciale estar enfermo en la cama,y offrecerse algun trabajo,que para vencerle era necessario su valor,virtud, y prudencia, y parecia q̃ cobraua para ello fuerças,y que el cuerpo obedecia à la voluntad,y à la razon,y que se hallaua sano y rezio para ello. Y era esto tan aueriguado entre nosotros,que quando estaua grauemente enfermo soliamos dezir, roguemos a Dios que se offrezca algun negocio arduo, que luego se leuantara nuestro Padre dela cama,y estara bueno.

Vn dia fue a visitar à vn señor deuoto dela Compañia: del qual no fue tambien recebido como era razon. Penso Ignacio que era la causa,el no valerse tanto los nuestros de su autoridad,y buena voluntad para las cosas dela Compañia, como de otros: y dixome,yo quiero hablar claro a este señor, y dezirle, que ha mas de treynta años que DIOS nuestro Señor me ha enseñado, que en las cosas de su seruicio tengo de tomar todos los medios honestos y possibles: pero de tal manera, que no ha de estriuar mi esperança en los medios que tomare, sino enel Señor por quien se toman. Y que si su señoria quiere hazernos merced, y ser vno destos medios para el Diuino seruicio, que le tomaremos con muy entera voluntad: pero que ha de entender, que ni en el, ni en otra criatura biua,

estriuara nuestra esperança, sino en solo Dios.

Asi como era magnanimo en emprender cosas arduas y difficultosas, asi en las que vna vez emprẽdia era constantissimo; y desta constancia auia muchas causas. La primera, el pensar las cosas con grande atencion, y considerarlas, y madurarlas antes que las emprendiesse. La segunda, la mucha oracion que hazia, y las lagrimas que derramaua, suplicando a nuestro Señor que le fauoreciesse, y era esto de manera, que estaua muchas vezes con el resplandor dela diuina gracia tan cierto dela voluntad del Señor, q̃ ninguna cosa bastaua para apartarle della. La tercera, en las cosas que trataua pedia parecer à las personas que se le podian dar, ò por estar à su cargo, ò por tener noticia dellas, y despues de auerlas oydo determinaua lo que auia de hazer. Y tomando la resolucion con tanto acuerdo, executaua la con fortaleza, y lleuauala adelante con perseuerancia.

Estuuo en Alcalá vn tiempo en el hospital que dizen de Luys de Antezana: el qual estaua muy infamado en aquella sazon de andar en el de noche muchos duendes y trasgos. Pusieron a Ignacio en vn aposento donde mas se sentian estos ruydos y phantasmas. Estando alli vna vez a boca de noche, parece que todo se estremecio, y que se le espeluzaron los cabellos, como que viesse alguna espantable y teme

rosa figura, mas luego torno en si, y viendo que no auia que temer, hincose de rodillas, y con grãde animo començo a bozes a llamar, y como desafiar los demonios, diziendo: si Dios os ha dado algũ poder sobre mi infernales espiritus, heme aqui, executalde en mi, que yo ni quiero resistir, ni rehuso qualquiera cosa que por este camino me venga; mas si no os ha dado poder ninguno, que siruen desuenturados y condenados espiritus estos miedos que me poneys? Para que andays espantando con vuestros cocos y vanos temores, los animos de los niños y hombres medrosos tan vanamente? Bien os entiendo porque no podeys dañarnos con las obras, nos quereys atemorizar con essas falsas representaciones. Con este acto tan valeroso, no solo vencio el miedo presente, mas quedo para adelante muy osado contra todas las oppressiones diabolicas, y espantos de Sathanas.

Estando durmiendo vna noche Ignacio le quiso el demonio ahogar, el año de M.D.XLI. y fue assi, que sintio como vna mano de hombre que le apretaua la garganta, y que no le dexaua resollar, ni inuocar el nombre santissimo de Iesus, hasta que puso tanto conato y fuerça de cuerpo y espiritu, que en fin preualecio, y dio vn grito tan grande llamando a Iesus, q̃ el enemigo huyo, e Ignacio quedo tan ronco que por muchos dias no podia hablar. Desto no tengo mas

certidumbre, que el auerlo oydo quando dizen que passo, y el auer visto a Ignacio ronco de la manera q̃ digo, y al mismo tiempo.

Contauame Iuan Paulo, el qual fue muchos años compañero de Ignacio, que durmiendo vna noche (como solia) junto al aposento de nr̃o Padre: y auiendose despertado a deshora oyo vn ruydo, como de açotes y golpes q̃ dauã a Ignacio, y al mismo Ignacio como quien gemia y sospiraua. Leuantose luego y fuesse a Ignacio, hallole sentado en la cama abraçãdo con la mãta, y dixole, que es esto Padre que veo, y oygo? Al qual respondio Ignacio, y que es lo que aueys oydo? y como se lo dixesse, dixole Ignacio, andad ydos a dormir. Boluiose a la cama Iuan Paulo, y luego torno a oyr los mismos golpes y gemidos. Leuantase otra vez, y vase a Ignacio, y hallale como antes: pero como hombre cansado, y que acabaua de luchar anhelãdo, y casi sin huelgo, y tornose acostar, y no se leuanto mas, porque assi se lo mãdo Ignacio.

Largo seria si quisiessemos contar vna por vna, todas las cosas en que Ignacio mostro constancia y fortaleza de animo. Basta en summa dezir, que fue en los altos pensamientos que tuuo excelente, y en acometer cosas grandes estremado, en resistir a las contradiciones y difficultades fuerte y constante, y que nunca se dexo vencer, ni se desuio vn punto delo q̃

vna vez aprehẽdia ser de mayor seruicio y gloria de Dios, aunque se le opusiesse la potencia y autoridad de todos los hombres del mundo.

DE SV PRVDENCIA *y discrecion en las cosas espirituales. Cap. X.*

COmunicole Dios nuestro Señor singular gracia y prudencia en pacificar y sossegar consciencias perturbadas, en tãto grado, q̃ muchos veniã a el por remedio q̃ no sabian explicar su enfermedad, y era menester q̃ Ignacio les declarasse el sueño y la soltura, como dizen, explicando por vna parte lo q̃ ellos alla dentro en su alma sentian, y no sabian dezir (y hazialo como si viera lo mas intimo y secreto de sus coraçones) y por otra, dandoles el remedio q̃ pediã. Y era comunmente contarles alguna cosa semejante, delas que por el auiã passado, ò que el auia experimentado: y con esto los dexaua libres de toda tristeza, y los embiaua consolados. Y pareciano s que auia sido Ignacio exercitado y prouado de nuestro Señor enlas cosas espirituales, como quiẽ auia de ser padre espiritual de tãtos hijos, y caudillo de tantos y tales soldados.

¶ Auia en Paris vn Sacerdote Religioso, de vida muy dissoluta y profana, y muy cõtrario a Ignacio: el qual auia ꝓcurado cõ todas sus fuerças de ayudarle,

y apar-

y apartarle de aquel camino tan torcido que lleuaua. Pero hallaua las puertas tã cerradas que no sabia por donde le entrar. En fin determinose de hazer lo que aqui dire. Vn domingo por la mañana, fuesse Ignacio a comulgar como solia a vna yglesia q̃ estaua cerca dela casa en que biuia este religioso: entro en su casa: y aunque le hallo en la cama, rogole que le oyesse de penitencia, porque se queria comulgar, y no hallaua a mano a su confessor. El Religioso turbose al principio, quando vio entrar a Ignacio en su casa, despues marauillose mucho mas que se quisiesse confessar con el: pero al fin, pareciendole que no le podia negar lo que le pedia, aunque de mala gana comẽçole a confessar. Ignacio despues que hauo confessado las culpas cotidianas, dixo que tambien se queria acusar de algunos pecados dela vida passada que mas le remordian. Y començo a confessar las flaquezas de su mocedad, y las ignorancias de su vida passada, con tan gran dolor y sentimiento, y con tantas lagrimas, que el confessor viendo la compuncion del penitẽte, se vino a compungir, y a llorar sus culpas, por la amargura de coraçon con que el que tenia a los pies lloraua las suyas. Porque Ignacio cõ la lumbre que tenia del cielo, pesaua mucho, y con grãde encarecimiẽto de palabras y sentẽcias, ponderaua quan grande era la infinita magestad de Dios, a quien

quien el auia offendido, y quanta su vileza y miseria que le auia offendido: quan manso y liberal auia sido Dios para con el, y por el contrario, quan desconocido è ingrato auia el sido para con Dios. Y dezia esto con vnos gemidos que le salian delas entrañas, y con tan grande quebranto de coraçon que apenas podia hablar. Y por abreuiar, viendo el confessor en la vida passada de Ignacio, como debuxada su vida presente, y el dolor que Ignacio tenia, delo que siendo moço, y seglar, y liuiano, auia hecho cõtra Dios, antes que tuuiesse la luz de su conocimiento: y que no auian bastado las penitencias de tantos años, y tã asperas, para que dexasse de tener aquel peso de dolor y sentimiento de sus pecados: entendio que tenia el mas causa de llorar, como sacerdote y religioso, sus costumbres, y el escãdalo que con ellas daua. Y con esta consideracion, abrio la puerta al rayo de la diuina luz, para que entrasse en su coraçon, y vino a trocarse de tal manera, que començo a amar y reuerenciar al que primero aborrecia y abominaua, y a aborrecer su vida presente, y dessear de emẽdarla. Y assi boluiendo la hoja, hizo los exercicios espirituales, dandoselos Ignacio: y luego començo a hazer penitencia de sus pecados, y à biuir tan religiosa y castamente, que dio con su mudança, no menor edificacion a los de su religion, y a los demas que le

conocian, que antes auia dado escandalo. Desde entonces tuuo a Ignacio por su maestro, y padre de su alma, y como a tal le amo y reuerencio, y por tal publicamente le predico en todas partes.

Otra vez estando Ignacio en la misma ciudad de Paris con vn discipulo espiritual suyo, vieró los dos passar por la calle vn hombre roto, muy pobre, flaco, y descolorido, que yua como gimiẽdo. Entóces Ignacio tocado de Dios (como parece por el effecto) dixo subitamente a su compañero que siguiesse a aql hombre, y que hiziesse todo lo que le viesse hazer, porque el yria luego tras ellos. Hizolo assi, salio el hombre fuera dela ciudad a vn lugar apartado, detuuose enel, y con el, el discipulo de Ignacio: el qual le pregunto, que tenia, y que buscaua alli? Respondio aquel hombre miserable, busco vn laço para colgarme, y quiero la muerte, por huyr desta triste y cõgoxosa vida. Ando tan cercado de trabajos: tan rodeado de dolores: tan fatigado de tristezas y quebrantos, que no tengo otro remedio para salir dellos, sino morir vna vez, por no morir muchas, tomando la muerte con mis proprias manos. Oydo esto, le dixo el compañero de Ignacio, que el tambien tenia muchos trabajos y fatigas, de las quales no podia librarse sino con la muerte. Y en este punto llega Ignacio, y boluiendose a su com-

pañero, le comiença a hablar como a hombre no conocido, y à dezirle, quien soys vos? como andays tan destroçado? entonces el compañero començo a titubear, y a dezir que andaua tan affligido y tan trabajado, que no tenia otro remedio sino la muerte para salir do afan. Aqui començo Ignacio a consolarle, y con suaues y dulces palabras, poco a poco le truxo a que dixesse que se arrepentia de aquella voluntad, y à que dexando la muerte, buscasse la vida que es Dios nuestro Señor, y en el confiasse, y pusiesse toda su esperança. Y mirando al hombre (por cuya causa se hazia todo esto con tanta disimulacion) dizele el discipulo de Ignacio, que os parece a vos desto? porque yo quiero seguir el consejo deste buẽ hombre, pues que veo que esta muerte, aunque es breue, es muy cruel, y no ha de ser fin de mis trabajos, sino principio de otros mayores, que en el infierno me estan aparejados, si yo tomo la muerte con mis manos. Mouido con este exemplo aquel pobre hombre, y animado con las blandas y amorosas palabras de nuestro padre Ignacio, dixo que lo mismo le parecia à el: y que asi se queria apartar de aquel mal proposito, y hizo gracias a nuestro Señor que le auia librado de tan grande peligro, dandole compañero en su trabajo, y quien le socorriesse y sacasse del.

Esto me conto el mismo discipulo de Ignacio q̃ lo passo, y tambien lo del Religioso, y fue el que acompaño a Ignacio quando se fue a confessar con el.

Solia reprehender Ignacio mucho los maestros de cosas espirituales que quieren regir a otros por si, y medir a su talle los demas, lleuandolos por la manera de biuir y orar, que ellos hallã por experiencia ser buena y prouechosa para si, dezia que era aquesto muy peligroso, y de hombres que no conocen, ni entienden los diuersos dones del Espiritu santo, y la diuersidad de las gracias con que reparte sus misericordias, dãdo a cada vno sus proprios y particulares dones, a vnos de vna manera, y a otros de otra.

1. Cor. 12 Ephes. 4.

No tanteaua, ni media lo que cada vno auia aprouechado en el camino d̃ Dios, por lo que parecia en el semblante y rostro de fuera, sino por el animo que tenia, y por el fructo q̃ salia del: y no pesaua los quilates de la virtud, por la blandura natural y buena cõdicion que algunos tienen, sino por la fuerça que cada vno se hazia peleando contra si, y por la victoria que alcançaua de si mismo. Y distinguia prudentissimamente los mouimientos de la naturaleza, y de la gracia. Y assi a vn hermano que estaua en la casa de Roma, y era muy biuo, y de vehemẽte natural, amonestandole vna vez Ignacio que se venciesse y reprimiesse aquel impetu natural que tenia, le dezia, ven-

ceos hermano, venceos, que si os venceys tendreys mas gloria enel cielo que otros que tienen menos q̃ vencer. Y otra vez estando yo presente, diziendo el Ministro dela casa de Roma a Ignacio, que este hermano de quiē digo, era inquieto, y poco mortificado, y obediēte: Ignacio pesando la cosa no con el peso dela gente comun, sino con el dela verdad, y de su espiritual prudencia, boluiose al Ministro, y dixole, passo padre, passo, no os enojeys, porque si va a dezir verdad, yo creo que esse hermano que a vos os parece tan biuo y desassossegado, ha hecho mas fructo en su alma, y ha aprouechado mas en la verdadera mortificacion estos seys meses, que fulano, y fulano, en vn año entero. Y nombro dos hermanos delos mas apazibles y modestos de casa, y que eran tenidos por espejo de toda ella. Por do parece que no miraua Ignacio la apariencia de fuera, ni aquel natural blando, y dulce condicion que aquellos dos hermanos tenian, para medir por ella el aprouechamiento verdadero y maçizo del espiritu, sino que le ponderaua cō peso cierto, y no engañoso. Que es la fuerça q̃ cada vno se haze, y el cuydado que tienē de pelear consigo, y alcançar victoria de si mismo. La qual con razon ha de ser mayor, y de mayor merecimiento, dōde ay mas duro contraste, y mas rebelde naturaleza que vencer.

Queria

Queria y estimaua mas à vn hombre simple lleno de espiritu y amor de Dios, que à vn letrado menos perfecto: pero ponia mayor cuydado en conseruar al letrado, y a los otros que tenian algũ señalado talẽto, por el prouecho que destos podia venir a muchos, mas que del simple, y que no es mas q̃ deuoto.

Dezia, que no podian durar mucho tiempo, ni conseruarse en su instituto, las Religiones que biuen de cotidianas limosnas, y no tienen renta ninguna, sino se hazen amar dela gente, y afficionan al pueblo con vna de dos cosas, ò con la aspereza y penitencia dela vida, ò con el prouecho, que dellas se sigue. Ca estas dos cosas suelen atraher y mouer mucho los coraçones, y los combidan a dar de sus haziendas liberalmente, ò por via de admiracion y reuerencia, ò de amor y gratitud.

No echaua mano como quiera de cada vno para emplearle en las cosas del diuino seruicio, sino con gran delecto miraua lo que encomendaua, y a quien lo encomẽdaua. Cargo de gouernar y regir à otros, ò de mucha difficultad y trabajo, casi nunca le daua sino a personas de muy prouada y experimentada virtud. Aunque en Roma, adonde los tenia el delante de sus ojos, algunas vezes daua estos cargos a personas de menos experiencia, para ensayarlos, y tomarles el pulso, y ver el talento que tenian.

Puso

Puso increyble diligencia, en que no entrassen en ninguna parte dela Compañia, nueuas, ò peregrinas opiniones, ò cosa que pudiesse amanzillar la sinceridad dela fee Catholica, ò desdorar y deslustrar el buẽ credito de nuestra religiõ. Y assi porq̃ del estudio de la lengua Hebrea, no se les pegasse algo con q̃ se fuessen afficionado a buscar enla Sagrada escriptura nueuas interpretaciones, ò sentidos exquisitos, ordeno q̃ los nuestros conseruassen y defendiessen la ediciõ vulgata, que por tantos siglos ha sido aprouada enla yglesia de Dios. Lo qual despues el santo concilio de Trento en sus decretos tambien determino y establecio: mandando a todos los catholicos que la defiẽdã en todo, y la tengan por authentica. Por esta misma razon, no queria Ignacio q̃ en la Compañia se leyesse libro ninguno (aunque el libro fuesse bueno) si era de autor malo, ò sospechoso. Porque dezia el, que quando se lee vn libro bueno de mal autor, al principio agrada el libro: y despues poco a poco el que le escriuio, y que sin sentir se va entrando en los coraçones blandos, y toma la possession delos que le leen la affìcion del autor, y que es muy facil ganado el coraçon, persuadirle la doctrina, y hazerle creer, que todo lo que el autor ha escripto es verdad. Y que si a los principios no se resiste, con mucha difficultad se pueden remediar los fines. Sess. 5. sub Paulo. 3.

Esto

Esto sentia particularmẽte de Erasmo Retorodamo, y otros autores semejantes, aun mucho antes que la yglesia Catholica huuiesse contra sus obras dado la censura, que despues auemos visto. Porque como muy bien dize san Basilio, conuiene que el Religioso huya delos Hereges, y los tenga grande auersion, y que los libros q leyere sean aprouados y legitimos, y que no vea delos ojos los apochryphos y reprouados, porque sus palabras, como dize el Apostol, cũden como cancer.

Basil. serm. 3. de exercitatione pietatis.

2. Tim. 2

El mismo cuydado puso, en que se estimasse en la Compañia el verdadero estudio dela oracion y mortificacion, y se midiesse con la regla cierta del verdadero aprouechamiento, y no con las inciertas y dudosas, que suelen engañar a los ignorantes y deslumbrarlos con su falso resplandor. Como por lo q aqui dire se entendera.

El año de M.D.LIII. vn padre dela orden de santo Domingo, que se llamaua fray Reginaldo, varon anciano, y muy gran religioso, y en su orden de mucha autoridad, y amigo dela Compañia, vino vn dia q fue a los veynte y tres de Mayo, a visitar a nuestro padre Ignacio: y estando yo presente, entre otras cosas que le dixo fue vna, que en Bolonia en vn Monasterio de monjas de su orden que estaua a su cargo, auia vna entre otras de marauillosa virtud, y de estimada

mada y subida oracion: la qual muchas vezes se arro baua, y perdia los sentidos. Demanera, que ni sentia el fuego que le aplicauan, ni otros tormentos que se le hazian, quando estaua en extasi arrebatada, y que en todo y por todo parecia muerta, sino era para obedecer a su superiora, porque en oyendo la voz de su perlada, o de otra que en su nombre la llamasse, luego se leuantaua. Añadio mas, que tenia algunas vezes señales delos mysterios dela passion de nuestro Redemptor Iesu Christo en sus pies y en sus manos, y abierto el costado, y que dela cabeça le goteaua sangre, como si huuiera sido traspassada con corona de espinas, y otras cosas desta calidad. Las quales el buen padre dezia, q̃ no creyendo lo que le dezian otros, el mismo las auia querido ver, y tocar con las manos. Preguntó pues a nuestro Padre que le parecia destas cosas, porque el no se atreuia del todo a tenerlas por buenas, ni tampoco a reprouarlas. Respondio nuestro Padre solas estas palabras. De todo lo que vuestra reuerencia ha dicho dessa persona, no ay cosa que tenga menos sospecha y peligro, que lo que ha contado de su prompta obediencia. Fuesse fray Reginaldo, y bolui yo a nuestro Padre, y a solas le pedi que me dixesse lo que su anima sentia, acerca de lo que aquel padre le auia preguntado? Respondiome, q̃ proprio era de Dios nuestro Señor

influir enel alma è imprimir enella sus dones, y santificarla con su gracia. Lo qual hazia à las vezes con tãta abundancia, que brotaua, y salia fuera, y redũdaua enel cuerpo la plenitud delo que el alma recibia dẽtro de si. Pero que esto acontece muy pocas vezes, y a los muy grandes amigos de Dios. Y que el demonio, como no tiene poder ni puede obrar en la misma anima, con falsas aparencias que imprime en los cuerpos, suele engañar à las animas diuinas y amigas de nouedad y vanidad. Y truxome algunos exẽplos que yo sabia, para confirmar esto. Y assi he entendido, que aquella monja de Boloña que digo no tuuo buen fin, y que parò en humo toda aquella llama con que en los ojos delos hombres resplãdecia.

Tambien el año de M. D. XLI. el padre Martin de santa Cruz, que entonces era nouicio dela Compañia, y despues fue Rector del Colegio de Coymbra, y murio santamẽte en Roma el año ð M. D. XLVII. hablando con nuestro padre Ignacio, estando yo presente, vino a tratar de Magdalena dela Cruz, y a contar algunas marauillas desta muger, y a dezir que ella auia hablado, y que le auia parecido vna delas mas santas y prudentes mugeres del mundo, y otras cosas a este tono. Ignacio le dio entonces vna muy buena reprehension, diziẽdole, que hombre dela Compañia no auia de sentir, ni tratar de tal muger de aqlla

mane-

manera, ni medir, ni estimar la santidad por aque-
llas cosas que el la media. Y viose bien ser verdad lo
que dezia Ignacio, por lo que pocos años despues se
descubrio en España desta muger, que con ser teni-
da por muy santa y de muchas reuelaciones, fue pre-
sa y castigada por el santo officio de la Inquisicion,
por el trato que tenia con el demonio.

Otra vez llamo delante de mi a vn padre que esta-
ua hablando con vn nouicio de casa, y le reprehẽdio
porque le traya exemplos de virtudes de hombres
de peregrino espiritu, y que teniã (a lo que se dezia)
muchos arrebatamientos, y en ellos poniã la estima
y credito de su santidad. De las quales cosas han de
estar muy lexos los nouicios de nuestra religion, en
cuyos animos blandos y tiernos se han de imprimir
las solidas, macizas, y verdaderas virtudes, y cercenar
todos los engaños que al los principios se suelen en-
trar en los principiantes, sino se pone mucha cautela
y cuydado para euitarlos. Porque importa mucho
para que crezca derecho el arbol, y eche buenas ray-
zes, la aduertencia con que se planta: y lo que se siem-
bra enel nouiciado, esso se coge despues de la pro-
fession.

Desseaua que los buenos tuuiessen salud y fuerças,
y los malos al reues, para que los vnos teniendo las
enteras, las empleassen enel seruicio de nr̃o Señor, y

los otros viendose sin ellas se boluiessen a Dios, ò alo menos no le offendiessen tantas vezes, ni tanto. Conformandose con aquello del Propheta, *Contere brachium peccatoris*. Psal. 10.

Si por ventura alguno de sus subditos era mas arrimado a su parecer, y menos obediente delo justo, y por alguna passion torcia del camino dela razon, cō este peleaua tan diestramente Ignacio, vsando con el delas armas dela mansedumbre y dela paciencia, que al fin, ò venia el subdito a corregirse, y rendirse a su charidad, ò a ser tan notoria su sin razon que le hazia inescusable.

¶ Dezia, que el hombre era algunas vezes tentado del demonio, y oprimido tan fuertemente, que parecia estar fuera de juyzio, y que solian entonces atribuyr los hombres a la naturaleza, ò à la enfermedad, lo que en la verdad se auia de atribuyr à la tentacion.

¶ Affirmaua tambien que el demonio quando quiere acometer y derribar a vno, aguarda muchas vezes à saltearle de noche al tiempo que despierta del sueño, para ponerle delante cosas feas y suzias, antes que se pueda armar de los santos pensamientos con que le preuiene Dios nuestro Señor.

Tenia por cosa muy prouechosa que quando el hom-

hombre es grauemente tentado, tenga cabe si quien le ayude, y sustente con buenos auisos y consejos, para que no falten al alma defensores, donde ay muchedumbre de demonios que le acometen y procuran derribar: y para que como vn clauo se saca con otro clauo, assi con vn buen esfuerço delos amigos, se vença el mal esfuerço delos enemigos.

Dezia, que es propio dela diuina bondad defender con mayor efficacia lo que el demonio combate con mayores fuerças, y fortalecer mas lo q el mas procura derribar, y pagar con soberanas consolaciones, los trabajos que el hombre suffre en resistir y pelear con los enemigos.

Para curar las enfermedades y passiones que parecian ser vnas mismas, algunas vezes solia aplicar muy diuersas medicinas y contrarias, porque a vnos curaua con suauidad y blandura, y a otros con seueridad y rigor, y el successo mostraua, que para cada vno, auia sido la cura que se le hazia la mas acertada. Y aun esta singular y diuina prudencia que tenia, no era vna, ni vsaua della siempre de vna misma manera, sino de muchas y muy varias.

Tuuo señaladamente efficacia y don marauilloso en curar los vicios que mas enuejecidos y mas arraygados estauā en el alma, y al hombre q̄ tomaua entre manos, cō tal arte le boluia y reboluia por todas

partes, y vsaua con el de tantos y tan differentes remedios, que por marauilla auia cosa tan arraygada que no la desarraygasse y arrancasse. Eran muchos los modos de que vsaua para esto, y entre otros era vno, que el que se desseaua emendar, examinasse su consciencia muy a menudo, y con examen particular, en aquel vicio de que se queria emendar, y esto a ciertas horas y determinadas: y porque no se oluidase hazia al que desta manera curaua, que antes de comer y acostar, diesse cuenta a alguna persona de confiãça que el le señalaua, y le dixesse si auia hecho le examen, como, y quando se lo auia ordenado. Otro modo era, que el que se queria emendar de alguna falta, tuuiesse cuenta con notar y amonestad a otros que tuuiessen la misma falta que el, y que otros tuuiessen cuenta con notarle a el, y auisarle. Tambiẽ aconsejaua que se pusiesse el hombre cierta pena, la qual executasse en si todas las vezes que cayesse en aquella falta de que se queria emendar. Y el mismo padre al principio de su conuersion fue muy tẽtado de risa, y vencio esta tentacion a puras disciplinas, dandose tantos açotes cada noche, quantas eran las vezes que se auia reydo en el dia, por liuiana q̃ huuiesse sido la risa.

Dezia que la virtud y santidad dela vida son mucho, y valen mucho para con Dios, y para con los hom-

bres, y que no ay cosa en la tierra que se les pueda y-gualar: pero que no basta para regir a otros la santidad sola, sino que es menester acompañarla y esforçarla con la prudencia, si queremos que el gouierno ande como ha de andar. Y esto en tanto grado, que muchas vezes los mas santos y menos prudentes aciertan y acaban menos cosas, que los que son mas prudentes y menos perfectos, con tal que tengan la virtud bastante y necessaria. Y esto hablando regularmente; porque los priuilegios delos santos son extraordinarios, y Dios nuestro Señor les puede y suele hazer mercedes y fauores fuera dela regla comun.

2 Enseñauanos y persuadianos que no tuuiessemos solamente cuenta con Dios, sino tambien con los hombres por el mismo Dios: lo qual declaraua desta manera. Que pues en esta vida no solamente tenemos a Dios nuestro Señor presente para mirar y galardonar nuestras obras, sino q, como dize el Apostol, tambien somos espectaculo delos Angeles, y delos hombres, y de todo el mundo: procuremos (como dize el mismo Apostol en otra parte) todo lo bueno, y lo sigamos y abracemos; assi lo que es tal delante de Dios, como delante delos hombres. De manera que trabajemos primera y principalmente de agradar a Dios nro Señor, de cuyo rostro, como dize.

1. Cor. 4

2. Cor. 8

Psal. 16. dize el Propheta, sale el verdadero juyzio, y despues procuremos tambien de agradar a los hombres, quitandoles de nuestra parte toda ocasion de vituperar y tener en poco nuestro ministerio, como dize el
2. Cor. 6. mismo Apostol, porque el mismo Dios assi lo mãda y lo quiere. Tambien dezia a este proposito, que no auemos de mirar solamente lo que pide el zelo feruoroso que algunos tienen dela gloria de Dios, sino que este mismo zelo se ha de regular con el prouecho delos proximos. Porque entonces sera verdadero zelo y agradable a nuestro Señor, si siruiere al bié de muchos, y si mirando a Dios, y buscando su glo-
Matt. 9. ria, dexare alguna vez al mismo Dios en si, por hallarle en sus proximos, conforme a lo que el mismo Señor dixo, misericordia quiero y no sacrificio: y en otro cabo, si offrecieres tu offrenda, y estuuieres ya
Matt. 5. delãte del altar, y alli se te acordare que tu hermano tiene alguna quexa contra ti, dexa tu offrenda delante del altar, y va a pedir perdon, y a pacificarte cõ tu hermano, y despues buelue a offrecer a Dios lo que querias. Assi que muchas cosas hemos de hazer, y muchas dexar de hazer, por el parecer y juyzio delos hombres (con que no sea pecado) por el bien y prouecho de los mismos hombres. Dedonde dezia Ignacio, que si el mirara solo a Dios, ordenara algunas cosas en la Compañia: las quales dexaua de ordenar

por

por este respecto que tenia à los hombres por amor del mismo Dios.

¶ Auia vn padre en la Cōpañia muy sieruo de Dios que se llamaua Cornelio Brughelman Flamenco de nacion: el qual era muy escrupuloso en rezar el officio diuino, y gastaua casi todo el dia en el, porque nūca le parecia que auia rezado bien. Sanole desta enfermedad Ignacio de la manera que aqui dire. Ordenole que rezasse sus horas en tanto tiempo precisamente, en quanto comunmente las rezauan los demas, y que midiesse este tiempo con vn relox de arena que le mando dar; y que si acabado aquel tiempo le faltasse alguna hora, ò horas por rezar, las dexasse aquel dia, y no hiziesse caso dello. El buen padre Cornelio, por no dexar hora por rezar, dauase priessa para acabar todas las horas en aquel tiempo que Ignacio le auia limitado. Y tenia mayor escrupulo de dexar de rezar, que no de rezar algo apressuradamente: y assi vencio el escrupulo menor cō otro mayor; y saco (como dizen) vn clauo con otro clauo.

¶ Vn nouicio Tudesco fue vna vez tan grauemente tentado y acossado del enemigo, que en fin se dexo vencer, y se determino de salirse de la Compañia. Apiadandose de su anima Ignacio, procuro de reduzirle, y de apartarle de aquel mal proposito q̄ tenia; mas el nouicio estaua tā obstinado, y tan fuera de si

que no abria camino para entrarle. Ignacio no se espãto de su terribilidad, ni se canso con su pertinacia, sino que quiso pelear con el enemigo que le traya engañado, vsando dela prudencia contra su astucia, y dela charidad contra su malicia. Rogo al nouicio q̃ se detuuiesse algunos dias en casa, con condicion q̃ enellos no estuuiesse sujeto a regla ninguna, sino que durmiesse y velasse, comiesse y beuiesse, trabajasse y holgasse a su voluntad: y assi ordeno que se hiziesse. Acepto el nouicio el partido, començo a biuir aquellos dias con libertad y con alegria, pareciẽdole que auia salido de aquella sujecion de campanilla, y del ahogamiento y apretura de reglas, con que antes estaua aprisionado y captiuo, y poco a poco vino a ensancharsele el coraçon, y à boluer en si, y à enojarse consigo mismo, y auergonçarse de su liuiandad: y arrepintiendose de auerse arrepentido, pidio al Padre que no le echasse de si, y perseuero en la Compañia.

En Paris auia vn Doctor Theologo, al qual desseo mucho Ignacio ganar, y traerle al conocimiento y amor perfecto de Iesu Christo: y auiendo tomado para ello muchos medios sin prouecho ninguno, fue vn dia a visitarle a su casa con vn compañero, que me conto lo que aqui escriuo. Hallo al Doctor passando tiempo, y jugando al juego delos truques: el

qual

qual como vio à Ignacio, ò para escusar lo que hazia, ò para echarlo en palacio, començo a pedirle cõ mucha instancia que jugasse con el, pues Dios le auia traydo a tan buen tiempo: y como Ignacio se escusasse, y dixesse, que ni el sabia jugar, ni auia para que tratar dello: insistio mas, è importunole con mas ahinco el Doctor, diziendo que no auia de ser otra cosa. Hizole tãta fuerça, q̃ en fin le dixo Ignacio: yo jugare señor con vos y hare lo que me pedis, pero con vna condicion, que juguemos de veras: y de manera que si vos me ganaredes, yo haga por treynta dias lo que vos quisieredes, y si yo os ganare, vos hagays lo que yo os pidiere por otros tantos dias. Plugo esto al Doctor, començarõ a jugar, è Ignacio, que nunca auia en los dias de su vida tomado en las manos aquellas bolillas, ni jugado tal juego, començo à jugar, como si toda su vida no huuiera hecho otra cosa, sin dexar ganar vna sola mano al Doctor: al qual de rato en rato dezia el compañero de Ignacio, señor Doctor este no es Ignacio, sino el dedo de Dios, que obra en el para ganaros para si. En fin perdio el Doctor, y quedo ganado. Porque a ruegos de Ignacio dio de mano a todos los otros cuydados, y se recogio por vnos treynta dias, y hizo los exercicios espirituales, cõ tã grãde aprouechamiẽto y mudança de su vida, que fue de grande admiraciõ

para todos el verla, y el saber el modo que Dios nro Señor auia tomado para ganarle, y traerle a aquel estado, empeçando de burlas, y haziẽdo que las burlas passen en veras.

Quando veya Ignacio alguno dela Cõpañia muy zeloso, y feruiente, y desseoso de reformar los males publicos que cada dia vemos enel mundo, solia dezir, que lo que el hombre en semejantes cosas ha de hazer, es, pensar atentamente de que le pedira Dios cuenta el dia del juyzio, y aparejarse para ella, biuiendo demanera que la pueda dar sin recelo. Pediranos nuestro Señor cuenta (dezia Ignacio) de nuestra vocacion y estado, si como buenos religiosos tuuimos menosprecio del mundo, y feruor de espiritu, si fuymos abrasados de charidad, amigos dela oracion y mortificacion, solicitos y cuydadosos en confessar y predicar, y exercitar los otros ministerios de nuestro instituto. Desto nos pedira Dios cuenta, y no si reformamos lo que no esta a nuestro cargo. Aunque deuemos arder de desseo dela honra y gloria de nuestro Señor, y hazerle fuerça (por dezirlo assi) cõ nras cõtinuas y abrasadas oraciones, suplicãdole q̃ el mueua cõ su espiritu a los q̃ lo hã de remediar, y tambien quãdo se offreciere la ocasiõ, hablar y solicitar a los Gouernadores dela Republica, pa q̃ hagã su officio, y quiten los escandalos publicos q̃ enellas se veen: y

El año de M. D. LIIII. vino a Roma dela India Oriental el hermano Andres Fernandez, hombre de mucha virtud. Embiole el padre Francisco Xauier para que informasse a Ignacio delas cosas dela India: y le pusiesse delante la puerta que nuestro Señor auia abierto a la conuersion de aquella Gentilidad: y las muchas Prouincias y Reynos que se auian descubierto de gente ciega y sin conocimiento de Dios: y el aparejo que tenian para recebir el resplandor del Euangelio, si huuiesse hombres dela Compañia que encendidos del amor diuino, y armados cõ la fuerça de su gracia, y con el menosprecio de si mismos, fuessen a manifestarle: y para que pidiesse gente de socorro. Hizo su officio el hermano Andres cõ mucho cuydado algunas vezes, mas Ignacio nunca le respondio cosa cierta. Rogome Andres que yo tratasse este negocio con nuestro Padre: lo qual yo hize, y despues que le huue propuesto mis razones, recogiose el vn poco dentro de si, y respondiome cõ vn semblante graue y lloroso, solas estas palabras: Yo os digo Pedro, que no tenemos menos necessidad de buenos obreros en estas partes para conseruar la fee, que en la India para plantarla de nueuo. Las quales palabras quan verdaderas ayan salido, no ay para que yo lo diga; pues lo vemos, y lloramos el estrago grande, que por nuestros pecados, en tantas y

tan excelentes Prouincias dela Christiandad ha hecho el furor infernal delas heregias. Nuestro Señor por su misericordia se apiade de su Yglesia, y apague con el rozio y fuerça de su gracia este incendio del horno de Babilonia, que vemos tan encumbrado.

¶ De aqui creo que nacia el respecto grande que tenia Ignacio al santo officio dela Inquisicion, procurando en todas las cosas su autoridad tan necessaria para la defensa y conseruacion de nuestra santa fee Catholica, y por esta causa ninguna cosa que se le offreciesse tocante al santo officio, por mas llana que fuesse, y demas charidad, y mas facil de alcançar delos summos Pontifices, nunca quiso tratarla, sino remitirla al mismo tribunal, intercediendo con el, para que se despachasse por el lo que a la gloria de Dios, nuestro Señor mas conuenia: como lo podria declarar con particulares exemplos, que dexo por guardar mi acostumbrada breuedad.

¶ Considerando la variedad è importancia delos ministerios de nuestro instituto, y las difficultades y peligros que ay en tratar con tantas suertes de gentes: dezia Ignacio, que el que no era bueno para el mundo, tampoco lo era para la Compañia, y que el que tenia talento para biuir y valerse enel siglo, esse era bueno para nuestra Religion. Porque perficionada la industria y habilidad, y otras buenas partes

que personas semejantes tienen con el espiritu dela Religion, pueden ser prouechosos y efficaces para muchas cosas del seruicio de nuestro Señor, como la experiencia nos lo enseña.

También dezia, que asi como no ay cosa mas pestilencial para la religion, que la poca vnion y cõcordia entresi delos que enella biuen, asi tampoco no ay cosa ninguna que haga a los religiosos ser tenidos en menos, y mas despreciados delos hombres, que el verlos entresi partidos con parcialidades y vandos. Y que faltãdo la charidad que es la vida dela religiõ, no puede auer virtud religiosa que vida tenga.

A vn hermano coadjutor q̃ auia sido descuydado en cierta cosa q̃ le auia ordenado, pregunto Ignacio delante de mi, hermano q̃ buscays en la religion? que blãco teneys enella? lo q̃ hazeys, por quiẽ lo hazeys? y como el respõdiesse q̃ lo hazia por Dios nr̃o Señor, dixole entõces Ignacio, por cierto q̃ si lo hazeys por amor de Dios q̃ aueys de hazer vna buena penitẽcia, porq̃ seruir al mũdo cõ descuydo, no va nada enello, mas seruir a nr̃o Señor cõ negligencia, es cosa q̃ no se puede suffrir, pues el mismo dize q̃ es maldito el hombre que haze la obra de Dios negligentemẽte. Hier. 48.

Dezia que auia muy pocos, y por ventura ninguno enesta vida, que perfectamente entienda quanto estorua de su parte lo mucho q̃ Dios nr̃o Señor quiere

obrar en el, y lo que obraria en hecho de verdad, si de su parte no se estoruasse.

Entre los otros muchos y grandes prouechos que trae consigo el comulgarse a menudo deuotamente, dezia que era vno muy señalado el no caer, por la gracia que el santo Sacramento comunica, en peccado graue, ò ya que el hombre vencido de la flaqueza cayga, el leuantarse presto del.

Tambien dezia que todas las cosas del mundo juntas no tendrian en su coraçon ninguna estima, ni serian de momento puestas en vna balança, si le pusiessen en otra las mercedes que entendia auer recebido de nuestro Señor en las persecuciones, prisiones, y cadenas que auia padecido por su amor: y que no ay cosa criada que pueda causar en el anima tan grande alegria, que yguale co el gozo que ella recibe de auer padecido por Christo. Y assi preguntado vna vez de vn padre, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y seguro para alcançar la perfection, respondio, q el padecer muchas y muy grandes aduersidades por amor de Christo. Pedid dixo, a nuestro Señor esta gracia, porque a quien el la haze, le haze muchas juntas que en ella se encierran. Y parece que el mismo padre auia pedido y alcançado esta gracia de nuestro Señor de ser perseguido y maltratado por su amor. Porque muchas vezes estado los demas padres

solos

solos sin Ignacio en grãde quietud y bonãça, luego q̃ venia Ignacio y se jũtaua cõ ellos se les leuãtauã grãdes tẽpestades y persecuciones, en qualquier parte q̃ estuuiessen. Lo qual noto el padre Laynez hartas vezes, pōderãdo por vna parte la fortaleza y virtud de Ignacio, y por otra el odio q̃ el demonio le tenia.

DE SV PRVDENCIA en las otras cosas. Cap. XI.

ERa la grãdeza de su animo acompañada con vna summa prudẽcia, y la cõstãcia cõ vna grãde moderaciõ y tẽplãça. En las cosas arduas y grandes no tornaua atras delo q̃ vna vez auia juzgado ser bueno. Y enla execuciõ era diligẽte y efficaz, pero no se apresuraua, ni se dexaua lleuar de feruores arrebatados, ni tãpoco se detenia como frio, ò tardo enel obrar, mas cõ prudẽte moderaciõ sazonaua todas las cosas, dãdoles la oportunidad q̃ pedia, no dexãdo perder la ocasiõ quãdo se offrecia, ni trayẽdola delos cabellos. De donde venia à acabar qualquiera empresa por alta y difficultosa que fuesse, y à no quedar frustrado su trabajo, y sin prouecho.

Quiẽ le via emprender cosas sobre sus fuerças, juzgaua q̃ no se gouernaua por prudẽcia humana, sino q̃ estribaua ẽ sola la prudẽcia diuina, mas en ponerlas por obra, y lleuarlas adelãte vsaua todos los medios

possibles para acabarlas: pero esto hazia con tal tiento, que la esperança de salir con ellas, no la ponia en los medios humanos que tomaua, como por instrumentos dela suaue prouidencia de Dios nuestro Señor, sino en solo el mismo Dios, que es autor, y obrador de todo lo bueno. Y con esto, como quiera que la cosa le sucediesse, quedaua el con summa paz, y alegria espiritual.

Ordenaua muchas cosas, que por ser las causas q le mouian ocultas, parecia a algunos que yuan fuera de camino, ò alomenos que eran marauillosas, y que ellos no las podian alcançar. Mas el sucesso en estas cosas mostraua, con quanto espiritu y prudencia se gouernaua, pues auia aplicado la medicina antes q asomasse la enfermedad, y auia preuenido y remediado con prouidencia el daño, que sin ella se pudiera seguir.

Esta tan soberana prudencia que tenia en todas las cosas Ignacio, le nacia dela abundante luz y resplandor del cielo, con que su anima era illustrada: por la qual parece que no solamente veya lo presente, sino que nuestro Señor le daua a entender lo por venir, y que le descubrio el dichoso sucesso que auia de tener la Compañia, y el fructo tan sabroso y copioso, que del arbol que el plantaua, y regaua, con el fauor del mismo Señor, se auia de coger, como dello, q aqui

dize se puede sacar. Quando el año de M.D.XL. dixo a don Pedro Mazcarenas, Embaxador del Rey de Portugal, lo que arriba queda contado: si de diez padres que somos van seys a la India, que quedara para el resto del mundo? parece que sabia que aquella pequeña semilla se auia de derramar por toda la redondez de la tierra. Y el año de M.D.XLIX. me dixo a mi a cierto proposito estas palabras, Si biuimos diez años Pedro, veremos grandes cosas en la Compañia, si biuimos: si biuis vos las vereys, que yo no pienso biuir tanto. Y fue assi, porque el no biuio los diez años, sino siete aun no cumplidos: y en el discurso de los diez años que el señalo, fue marauilloso el progresso, y augmento, y fructo que hizo la Compañia. Tambien el año de M.D.LV. buscandose vn sitio para el Collegio Romano, y diziendole (estando yo presente) vn cauallero amigo, que se tomasse vna isla de casas que estauan junto a la casa professa, respondio, q todo aquel sitio era menester para la casa, y que antes faltarian doze passos que sobrasse vn pie. Y no es marauilla que Dios nuestro Señor le huuiesse reuelado lo que auia de succeder a la Religion que el fundaua, pues vemos que tambien le descubrio otras muchas cosas que estauan por venir. Lib. 2. c. 16.

En el tiempo que nuestro padre Ignacio andaua pobre, descalço, y desconocido, vn cauallero moço

haziendo burla del, dixo delante de otros muchos: Quemado sea yo, si este no merece ser quemado: al qual respondio Ignacio con mucha modestia, Pues mirad no os acontezca lo que dezis: y fue assi, que dentro de pocos dias murio aquel cauallero quemado del fuego que se emprendio en vn barril de poluora que tenia en su casa para cierto regozijo. El año de M.D.XLI. estando vn nouicio nuestro que oy dia biue, y se llama Esteuan Baroelo, Italiano de nacion, desauziado de los medicos, dixo nuestro Padre, Missa por el en san Pedro Montorio, y acabada la Missa me dixo a mi, No morira Esteuan desta vez. Y el año de M.D.XLIII. auiendo yo recaydo dos vezes de vna peligrosa enfermedad, me dixo, que recaeria la tercera. Y el año de M.D.LV. embiando a los padres Hieronymo Nadal, y Luys Gonçalez a España en el coraçon del Inuierno, les dixo que se embarcassen en Genoua luego, porque sin duda tendrian segura y prospera nauegacion. Y al padre Maestro Laynez tambien dixo que le succederia en el cargo de Preposito General. Y otras cosas semejantes a estas dixo mucho antes que fuessen: las quales todas se cumpliero como el las dixo.

Como no pudiesse abraçar juntas todas las obras de misericordia que tocã al prouecho del proximo, para entender en ellas, cõ mucha cõsideraciõ echaua

mando lo q̃ importaua mas, anteponiẽdo siẽpre las obras publicas y vniuersales a las particulares, y las perpetuas a las de poco tiempo, y las mas seguras y ciertas a las menos ciertas y seguras, y no miraua tanto quan grandes è importantes obras eran las q̃ queria enprender, quanto la esperança y probabilidad que tenia de acabarlas y salir con ellas.

Enestas obras de piedad y misericordia ponia de buena gana su cuydado y trabajo, hasta ponerlas en orde, y assentarlas cõ sus ordenãças y leyes, y quãdo las tenia ya encaminadas, dãdo el cuydado dellas a otros, poco a poco se salia fuera, y comẽçaua otras. Y dezia q̃ los nr̃os no auiã de passar estos limites, ni dexarse embaraçar cõ la ordinaria administraciõ de semejãtes obras. Lo vno por estar mas desocupados pa las cosas espirituales. Lo otro porq̃ ordinariamẽte las suele regir jũtas y cõgregaciones: a las quales por ser de muchas cabeças cõ difficultad se puede satisfazer.

Tenia por obra vtilissima y muy ꝑpria d̃la Cõpañia tratar y cõuersar familiarmẽte con los p̃ximos, mas dezia q̃ quãto es mayor el fruto si se acierta a hazer biẽ, tãto es el peligro mayor si no se acierta. Porq̃ assi como vn cuerdo razonamiẽto, y la cõuersaciõ modesta de vn hõbre espiritual y prudẽte, atrahe los hõbres a Dios, y los cõbida a todo lo bueno, assi la del hõbre arrojado è impertinẽte, los suele entibiar y apartar.

onzm de-

de manera que donde se pretendia el fructo dela charidad, no se saca sino daño, y desedificacion. Por esto juzgaua, que para exercitar bien este officio de conuersar con los proximos, son menester muchos auisos de prudencia: los quales enseñaua Ignacio mas con sus exemplos, que con sus palabras. Contarlos todos seria cosa muy prolixa, y mas dezir aqui algunos para los nuestros tengolo por prouechoso.

Primeramente dezia el, que el que dessea ser prouechoso a otros, deue primero tener cuenta consigo, y arder bien en el fuego dela charidad, si la quiere encender en los otros: ha de tener perdido el vano temor del mundo, huyr como pestilencia la ambicion, y despedir de si los regalos y blanduras dela carne, y despegar de su coraçon todos los mouimientos sensuales y viciosos: para que arrancadas todas las rayzes de sus passiones, pueda mejor recebir en su alma las influencias diuinas, y comunicarlas a los otros.

Aunque amonestaua que se auian de huyr todos los vicios, pero dezia que se auia de poner mayor cuydado en vencer aquellos a que el hombre de su naturaleza se vee mas inclinado, porque estos son los que amenazan mas ciertas y miserables caydas, si con diligencia no mira cada vno por si.

A los que son de complexion colerica y vehementes,

aconsejaua que estuuiessen mucho sobre si, y que se armassen y preuiniessen con consideraciō: especialmente si huuiessen de tratar cō otros hombres ayrados y colericos: porque facilmente se viene a rompimiento, y nacen desgustos, si con esta preparacion dicha, no se apercibe el hombre, y se haze fuerça para resistir a su natural condicion. Y no solamente dezia que se auia de vsar desta preuencion, para refrenar vn natural impetuoso y vehemente, sino tambiē para sojuzgar todos los otros vicios è inclinaciones naturales. Ca el recogimiento continuo, y la cuenta ordinaria y cuydadosa que el hombre tiene de si mismo, mirando y pensando bien lo que ha de hazer y dezir, y lo que le puede suceder, suele detener mucho; y como con grillos aprisionar nuestra rebelde naturaleza, y las passiones viciosas que della nacen. Y si alguno hallasse tal compañero y amigo tan fiel, con quien sin inconueniente pudiesse comunicar sus faltas, y ser auisado dellas, y auisarle tambiē a el de las suyas, suele ser esto de gran prouecho.

Quien se hallare pues con esta disposicion, y fundado de la manera que auemos dicho (dezia Ignacio) q̄ podia salir a plaça, para tratar y ayudar a los proximos. Mas que deuia pensar el que toma este officio, q̄ no ha de tratar con hombres perfectos, sino entre gente no santa, y muchas vezes injusta y engañosa, y

(como

Philip. 2. (como dize el Apostol) en medio de vna mala y per uersa nacion. Y assi se ha de apercebir y armar cótra todas las pesadumbres, que por esta causa le pueden venir: desuerte que por mas pecados y abominaciones que vea; no se turbe, ni se escandalize, ni sea parte ninguna bouería, ò malicia delos hóbres por grande que fuere, para que el dexe de tener siempre con

Matth. 10. la prudencia la simplicidad de paloma; ò con esta simplicidad la prudencia dela serpiente.

Dezia que nosotros auiamos de vsar para la saluacion delas animas, delas mismas artes y mañas que el demonio vsa para nuestra perdicion. Porq como el enemigo mira primero, y escudriña atentamente el natural de cada vno, y tantea muy bien la inclinacion, y despues le propone para hazerle picar el ceuo que es mas conforme a ella, offreciendo a los ambiciosos honras, riquezas a los codiciosos, á los carnales y regalados deleytes, y a los deuotos cosas que tienen aparẽcia de deuocion, y no entra de rondon, sino poco a poco, como con pies de plomo; hasta q̃ gana la voluntad, y en fin se lança enlas almas del todo, tomando possession dellas. Assi el sabio maestro espiritual se ha de auer, conformandose con el natural delas personas que trata, y al principio dissimular, y passar por muchas cosas, y hazer que no las vee, y despues de ganadas las voluntades delos que trata,

hazerles guerra con sus mismas armas, y conquistar-
los para Dios. Y esto vsaua Ignacio con vna saga-
cidad mas diuina que humana: porque dela primera
vez que hablaua con vno, parece que le calaua los
pensamientos, y que le leya el coraçon, y hazia ana-
tomia de sus inclinaciones y talentos, tan perfecta-
mente, como si le huuiera tratado y conocido toda
la vida.

Dezia que se auia de huyr la familiaridad de to-
das las mugeres, y no menos delas que son espiritua-
les, ò lo quierẽ parecer: mas principalmẽte de aq̃llas
que son mas peligrosas, ò por la edad, ò por el estado
en que biuen, ò por la condicion natural. Porque cõ
estas conuersaciones suelen los hombres ò quemar-
se, ò chamuscarse, y sino sale llama, alomenos ay
humo. Pues es verdad lo que dize el Espiritu santo, Eccl.c. 42.
que la polilla sale dela vestidura, y la maldad del hõ-
bre dela ocasion dela muger.

Dezia que los hombres auian de ser mas liberales
en las obras, que en las palabras, y procurar de cũplir
oy, si possible fuesse, lo que han prometido para
mañana.

En todo lo que el hombre habla, y señaladamen-
te quando trata de hazer pazes, y reconciliar a vnos
con otros, en definir y determinar cõtrouersias, y en
tratar cosas diuinas, dezia que se auia de tener tan

grande pecato, que ni vna sola palabra se le cayesse al hombre inconsideradamente, sino que en todo lo q̃ hablamos, pensemos q̃ lo q̃ dezimos a vno, ha de venir à oydos de muchos; y lo que hablamos en secreto, se ha de pregonar en las plaças, porque con este presupuesto, seran las palabras medidas, y pesadas cõ el peso dela prudencia christiana.

Tambien dezia, que los predicadores, y todos los que tienen por officio enseñar al pueblo, auian de rumiar muy bien, y escreuir primero con mucho cuydado lo que han de dezir, y que ninguna cosa hã de affirmar temerariamente, ni arrojarse en los pulpitos, ni traer a ellos cosas nueuas y dudosas. Y q̃ mas se ha de tratar en los sermones de reprehender con modestia los vicios, q̃ de yrse tras las cosas q̃ deleytã a los oyentes, y dan aplauso. Quando el predicaua todos los sermones gastaua en encarecer la fealdad delos pecados, y la hermosura y fructo de las virtudes, y el blanco a q̃ asestaua todos sus tiros era, q̃ los pecadores se cõpungiessen y se conuirtiessen a Dios, y todos conociessen y agradeciessen el amor excessiuo, è infinito que su diuina Magestad nos tiene.

Dezia tambien, que si alguno os pide cosa que no os este a vos bien el concederla, ò q̃ sea contra el decoro de vuestra persona, no por esso os deueys enojar con el q̃ la pide, sino negarsela cõ tã buenas palabras,

que quede satisfecho de vuestra voluntad, y si es possible vaya tan amigo y tan gracioso como vino.

Dezia que el officio del buē religioso no es meter los hombres en palacio, sino sacarlos del, y traerlos a Christo. Y assi quando algun seglar le pedia q̃ intercediesse por el con algun Principe, ò le fauoreciesse para assentar cō el, le respōdia estas palabras, yo hermano no conozco señor, ni mayor, ni mejor q̃ el q̃ pa mi escogi, a este si q̃reys seruir y assētar en su casa, de muy buena gana os ayudare cō todas mis fuerças.

Cō ser muy liberal en dar limosna a los pobres q̃ se la pedian dela pobreza q̃ auia en casa, no queria que a hombre que huuiesse apostatado, dexando la Religiō, se le diesse ni vna blanca, si ya no fuesse para que tornase al habito que auia dexado. Porq̃ dezia que se auia de resistir a los intētos de Sathanas, y desfauorecerlos, y no ayudarlos, y trabajaua muy de buena gana, y holgaua que trabajasē los suyos, en reduzir a la vandera de Christo estos tales soldados fugitiuos.

Si algun hombre ocioso venia a el, con quien se huuiesse de gastar mucho tiempo sin fructo, despues de auerle vna y dos vezes recebido con alegria, si continuaua las visitas sin prouecho, començaua Ignacio a hablar con el dela muerte, ò del juyzio, ò del infierno porque dezia, que si aquel no gustaua de oyr semejantes platicas, se cansaria y no bolueria mas,

y si gustaua dellas sacaria algun fructo espiritual para su alma.

Dezia que el hombre que tiene negocios no ha de acomodar los negocios a si, mas antes el se ha de acomodar à los negocios: dando a entender que no negociara bien, quien busca dos tiempos y las circunstancias delos negocios, y las mide con su comodidad y no con lo que piden las cosas que trata.

Y finalmente dezia, que el discreto pescador de hombres y ministro de Christo que tiene puesta su grangeria en ganar almas, deue conformarse con to-
1. Cor. dos, de tal manera que (en quanto lo permitiere la
9. ley de Dios) se haga todo a todos, y no piense q̃ biue
2. Cor. para si, sino para sus hermanos enel Señor.
5.

Pero ha de tener grande coraçon el que trata esta grangeria de almas, y quedar cō mucha paz y alegria dela suya como quiera que le suceda, auiendo de su parte hecho lo que deue para ayudar las delos proximos: y no deue desmayar por mas que el enfermo que curaua se quede con su dolencia, ni perder por esso el animo; tomando exemplo delos Angeles de nuestra guarda (que esta semejāça vsaua Ignacio) los quales, a los que de mano de Dios reciben a su cargo quanto pueden los auisan, defienden, rigen, alumbran, mueuen, y ayudan para lo bueno. Mas si ellos vsan mal de su libertad, y se hazen rebeldes y obsti-

nados, no por esso se congoxan y entristecē los Angeles, ni reciben pena desto, ni pierden vn punto de la bienauenturança que tienen gozando de Dios, antes dizen, curado hemos a Babilonia, y no ha sanado, y dexemosla, pues no queda por nosotros. Hier. 51.

Estos y otros semejantes eran los documentos q̄ daua Ignacio, quādo embiaua a sus hijos a las ferias espirituales, y al caudaloso y rico trato delas almas: pero mucho mas esclarecidamente lo hazia por la obra, que con palabras. Porque como tambien se lee de san Gregorio Nazianzeno, nunca ordenaua cosa a sus discipulos que el no la hiziesse primero. Y aūq̄ su prudencia era excelente, con todo esso solia dezir Ignacio, que los que quieren ser demasiadamēte prudentes enlos negocios de Dios, pocas vezes salen cō cosas grandes y heroycas. Porque nunca se aplicara à las cosas arduas y sublimes, el que pensando muy por menudo todas las difficultades, congoxosamēte teme los dudosos sucessos que pueden tener. Por lo qual dize el sabio, pon tassa à tu prudencia. Y cierto no conuiene que falte su moderacion y medida à aquella virtud, que es moderacion y medida de todas las demas. Ruff. hi stor. ec cl. lib. 11. c. 9. Prou. 23.

DE SV VIGILANCIA y solicitud. Cap. XII.

FVE marauillosa la solicitud y vigilancia que tuuo para dar fin a las obras que emprendia, porque no solamente buscaua con prudencia los medios que le podian ayudar a la execucion, mas despues de hallados vsaua dellos con grande efficacia. Nũca dexaua dela mano lo que vna vez començaua, hasta ponerlo en su perfecion, y no dexaua dormirse y descuydarse en las cosas que les encargaua, à los que tomaua por ayudantes, è instrumentos en los negocios que emprendia, antes hazia que anduuiessen siempre despiertos y diligẽtes como el.

¶ Yendo vna vez a hablar a vn Cardenal, y no hallando puerta para entrar, estuuo catorze horas aguardando sin auer comido bocado, porque no se le passase la ocasion de hazer bien lo que trataua. Y es cosa aueriguada, que en mas de treynta y quatro años, por mal tiempo que sucediesse, aspero, y lluuioso, nunca dilato para otro dia, ò para otra hora de lo que tenia puesto, lo que vna vez auia determinado de hazer para mayor gloria de Dios nuestro Señor.

¶ DE LOS MILAGROS que Dios hizo por el. Cap. XIII.

HAsta aqui hemos contado la vida de Ignacio, della podra tomar cada vno la parte que mas le hiziere al caso para imitarla. Mas quien duda q̃ aura algunos que se marauillen, y espanten, y pregunten porque, siendo estas cosas verdaderas (como sin duda lo son) no ha hecho milagros Ignacio, ni ha querido Dios declarar la santidad deste su sieruo con señales y testimonios sobrenaturales, como lo ha vsado con otros muchos santos? A estos tales respõdo yo con el Apostol, quiẽ sabe los secretos de Dios? ò à quien hizo Dios de su consejo? Porque el es solo el que haze las grãdes marauillas, como dize Dauid, pues con sola su virtud infinita se pueden hazer las cosas que van sobre la fuerça y orden de naturaleza: y como el solo puede hazer esto, assi el solo sabe en que lugar, y en que tiempo, porque medio, y por cuya intercession se han de hazer los milagros. Aũq̃ ni todos los santos hã sido esclarecidos cõ milagros, ni los q̃ hã hecho mas milagros y mayores q̃ otros, son por esso mayores santos: porq̃ la santidad đ cada vno no se ha de medir assi, ni tiene por regla cõ q̃ se ha đ estimar los milagros, sino la charidad. Como lo dize el biẽauẽturado S. Gregorio por estas palabras:

Rom. 11.

Ps. 71.

Lib. 20 Mora. c. 9.

La verdadera prueua dela ſantidad no es hazer milagros, ſino amar a cada vno delos otros como a ſi miſmo, tener verdadero conocimiento de Dios, y mejor concepto del proximo, que de ſi miſmo. Porque claramente nos enſeño el Redemptor, que la verdadera virtud no conſiſte en hazer milagros, ſino en amar, quando dixo: Eneſto conoceran todos que ſoys mis diſcipulos, ſi os tuuieredes amor vnos a otros. Ca el que no dixo, eneſto conoceran que ſoys mis diſcipulos ſi hizieredes milagros, ſino, ſi os tuuieredes amor vnos a otros: harto claro da a entender, q la verdadera ſeñal de ſer vno ſi[illegible] ruo de Dios no conſiſte enlos milagros, ſino en ſola la charidad. Y aſsi el mayor argumento, y la mas cierta ſeñal de ſer vno diſcipulo del Señor, es el don del amor fraternal. Haſta aqui ſon palabras de ſan Gregorio. Y por eſto dixo poco antes el miſmo ſanto, que en los hombres ſe auia de reuerenciar la humilde charidad, y no las obras marauilloſas que ſe hazē en los milagros. Que ſi el teſtimonio delos milagros fueſſe neceſſario para illuſtrar la gloria delos ſantos, no ſerian oy honrados enla ygleſia de Dios muchos ſantos. Pues veemos que auiendo dicho la miſma verdad, que entre los nacidos de mugeres no ſe auia leuantado otro mayor que ſan Iuan Baptiſta, con todo eſſo dize del el Euāgeliſta dela miſma verdad, q no hizo milagro nin-

ninguno. Y otros muchos varones santissimos que fueron lumbreras y ornamento dela yglesia Catholica, y cuya vida y doctrina da luz a todo el mundo, estuuieran oy dia enlas tinieblas del oluido sepultados, sino tuuieran otro testimonio y resplandor con que declarar lo q̃ ellos eran, sino el de sus milagros. Y por el contrario sabemos que el dia del juyzio, diran muchos, Señor, Señor por ventura no prophetizamos en vuestro nombre, y en vuestro nombre no alançamos los demonios, è hizimos muchos milagros? Y entonces el Señor les respondera, no conozco quien soys. Y porque por ventura no pensemos que aunque ellos lo dizē, no es assi, sino que como malos mienten, y no dizen verdad: el mismo Señor (como lo nota san Augustin) dize por S. Matheo, leuantarse han falsos Christos, y falsos prophetas, y haran tan grandes señales y prodigios, que engañarā con ellos, si fuera possible, a los mismos escogidos. Y assi dize san Hieronymo sobre las palabras de sā Matheo que auemos alegado, el prophetar, y hazer milagros, y lançar demonios, algunas vezes no se haze por el merecimiento del que lo obra, sino por la inuocacion del nombre de Iesu Christo, en cuya virtud se obra, concediendolo el Señor, ò para condenacion delos que inuocan su santo nombre, y no biuen bien, ò para prouecho delos que veen, ò oyē los mi-

Matt. 7.

Matt. 24. lib. 2. de serm. D. in mōte c. 40.

In c. 7. Matth. multi mihi dicent in illa die.

milagros: los quales aunque tengã en poco a los hõbres que hazen los milagros, honran en ellos a Dios, en cuyo santo nombre se hazẽ. Y assi vemos q̃ Saul, y Balan, y Cayphas prophetaron, no sabiẽdo lo que se dezian: y Pharaon, y Nabuchdonosor en los sueños fueron alumbrados, y entendieron las cosas que enel tiempo aduenidero auian de suceder: y en los actos delos Apostoles los hijos de Sceua parecia q̃ echauan los demonios delos cuerpos: y Iudas siendo Apostol, teniendo animo de traydor hizo muchos milagros con los demas Apostoles. Estas son palabras deste gloriosissimo Doctor. Y doctrina es de S. Pablo, que sin charidad puede tener vno el don dela prophecia, y de toda sciencia y conocimiento, y aun fuerça y poder para traspassar los montes de vna parte a otra. De manera que los milagros no se han del pedir a nadie, como si dellos dependiesse la santidad necessariamẽte, mas hemos de niuelar y medir todo este negocio con la verdadera regla dela charidad. Porque aunque muchas vezes declara Dios nuestro Señor la santidad de sus sieruos con milagros y señales, mas esto ni es siempre (como diximos) ni necessario. Que milagros son los que leemos en su vida auer hecho san Augustin? San Chrysostomo? San Athanasio? Los dos Gregorios, Nazianzeno, y Niseno? cierto, ò ningunos, ò muy pocos. Y no

1. Cor. 13.

por esso nos atreueriamos a dezir que fue mayor santo que ellos el otro Gregorio, a quien por las marauillas que obró llaman los Griegos Thaumaturgo, que quiere dezir obrador de milagros. De donde san Augustin escriuiendo al clero, y a los ancianos, y a todo el pueblo de Bona, enseñandoles que nadie puede escudriñar la razon porque Dios ordena que en vnos lugares se hagan milagros, y en otros no se hagan: finalmente concluye con estas palabras. Assi como, segun dize el Apostol, no todos los santos tienen el don de curar enfermedades, ni todos tienen la gracia de discernir espiritus, assi no quiso el Espiritu santo, que reparte sus dones a cada vno como quiere, conceder los milagros a todas las memorias de los Santos. Esto he dicho, no para quitar su fuerça a los milagros, sino para que entienda el prudente lector, que todo este negocio se ha de remitir a Dios, el qual reparte sus dones a cada vno como es seruido. Pudo ser que su diuina y secreta sabiduria condescendiendo con nuestra flaqueza, no quisiesse hazer a Ignacio señalado en esto, para que no tuuiessemos milagros de que jactarnos. Y pudo tambien ser que lo hiziesse, para que no siendo el fundador de nuestro instituto tan esclarecido con milagros, no tomassemos nobre del: sino que se dixesse, y se llamasse nuestra religion, no de Ignacio,

Epist. 137.

1. Cor. 12.

sino la Compañia de Iesus, y este sacro apellido nos estuuiesse siempre predicãdo que no quitassemos los ojos del buen Iesus: al qual deuemos honrar è imitar, no solamẽte como a vniuersal Redemptor y principe del linage humano, sino tambien como a nuestro capitan, y caudillo, que se ha dignado honrar con el glorioso titulo de su dulcissimo nõbre esta nuestra minima Compañia. Pudo tãbien en esto mirar Dios nuestro Señor a los tiempos, en que esta manera de milagros no es tan necessaria. Mas para dezir lo que yo siento, no solo no me parece que faltan milagros para illustrar la vida de Ignacio, antes tengo para mi, que esta esclarecida con muchos y marauillosos milagros, tan resplandecientes y tã claros, como es la luz del medio dia. Y tengo por cierto que sera deste mismo parecer, no el vulgo y la gente ignorãte, que mira las cosas a bulto, sino qualquiera hõbre graue, que con acertado juyzio las quisiere põderar. Porque donde quiera que boluamos los ojos, assi a los principios de la Compañia, y a su instituto, como a su progresso, y augmento, y a los prouechos q se han seguido della, no tendremos que dessear milagros, viendo en estas mismas cosas tantos y tan admirables milagros, con que Dios ha mostrado ser esta obra suya, y dado a conocer la rayz desta generosa planta, por el fructo que della se ha cogido.

Y que

Y que cosa de mayor milagro, que ver vn soldado criado toda su vida en la guerra entre el ruydo delas armas, sin conoscimiẽto ni espiritu de Dios, trocarse repentinamente, y mudarse en otro hombre de tal manera, que no solo fuesse soldado de Iesu Christo, sino guia y capitan desta sagrada milicia? Y que cosa mas nueua y fuera del curso comun, que tantos hombres de singular ingenio, en la flor de su juuẽtud, auer desamparado todas sus esperanças, y cortado el hilo de sus designos, y dexadas sus haziendas, tierras, y parientes, offrecerse a los golpes dela pobreza, y afrẽta, y à los encuentros de tantos peligros, y trabajos: yendo por prouincias y naciones estrañas, mẽdigos, desnudos, desconocidos, y tenidos por la hortura y vasura del mundo? Y que ayan sido atrahidos à esta manera de vida por vn pobre, despreciado, y sin caudal de letras, sin fuerça de eloquencia, sin elegancia ni copia de palabras, sin apariẽcia de ninguna cosa exterior? Pues que dire de otra marauilla mas nueua è increyble, si no la huuiesse hecho aquel mismo Señor con cuya poderosa virtud la muchedumbre delos creyentes era vn mismo coraçõ, y vna misma anima, como se dize en los actos delos Apostoles: q̃ Españoles y Franceses se hermanassen, y acõpañasse con santa amistad y concordia de voluntades, q̃ no bastasse la dessemejança natural delas costumbres, Act.6.

inclinaciones, y exercicios, ni las guerras cruelissimas q̄ en aquel mismo tiẽpo se haziã las dos naciones, pa q̄ ellos no biuiessen en summa paz, y en amor entrañable, y mucho mayor q̄ de hermanos? Dõde nacio tãta cõcordia de animos, en tanta discordia de naciones y opiniones? De dõde vino tãta semejança y vniõ de volũtades, en costũbres tã dessemejãtes y diuersas? Pues el mismo instituto y manera de biuir dela Cõpañia, claramẽte muestra su pprio autor no ser otro q̄ Dios, porq̄ en el mismo se vee, que ni pudiera por sutileza humana descubrirse, ni por humana prudẽcia fundarse, ni por industria de hõbres gouernarse con tanto acuerdo, si el mismo Señor, que es fuente de toda sabiduria, con su fauor y espiritu no fauoreciera a Ignacio para fundar la Compañia, y no le inspirara y mouiera a escreuir tan saludables leyes para gouernalla. Y que este instituto nos aya venido dela mano de Dios, y que no sea inuencion de hõbres, no se deue, ni se puede dudar ya sin graue error, pues por tal le han cõfirmado tantos summos Pontifices, y el vniuersal y santo Concilio de Trento tan esclarecidamente le ha aprouado. El qual auiendo mandado que los superiores de todas las religiones, acabado el tiempo del nouiciado den la profession a los nouicios que para ella hallaren habiles, o los despidan dela religiõ; añadio luego estas

pala-

palabras. Mas no pretēde por esto esta santa synodo innouar nada, ni prohibir, que la religiō de clerigos dela Compañia de Iesus no puedā seruir a Dios nro Señor, y a su Yglesia, conforme a su pio instituto, aprouado por la santa sede Apostolica. Pues que diremos dela propagacion y augmento dela Compañia? que sin duda es tan grande que a todos los que bien la consideran pone admiracion, y muestra bien que el q aqui obra es el dedo de Dios, sin el qual en ninguna manera cosa tan grande pudiera hazerse. Porque enlos pocos años que han corrido desde q la Cōpañia fue confirmada la primera vez por el summo Pōtifice Paulo iij. el año de 1540. hasta agora, no solo se ha estēdido por todos los Reynos y señorios delos Principes Christianos, mas allede desto, ha entrado en remotissimas Prouincias, en regiones incultas, entre barbaras y fieras naciones, y esta ya fundada, y tiene casas edificadas en ellas pa ayudarlas a la salud eterna. Dexo a parte a Ibernia, Inglaterra, Escocia, Chipre, Alexādria, Marruecos, y las islas Canarias: dōde tābiē hā passado los padres dela Cōpañia, pa dilatar segū sus pequeñas fuerças la gloria de Dios. No quiero dezir de Italia, Sicilia, Cerdeña, Corcega, Frācia, España, Alemaña la Alta, y la Baxa, Austria, Bohemia, y Polonia: en las quales partes ha crecido la Cōpañia tāto que tiene oy diez y ocho Prouincias, sin

Sess. 25. c. 16.

sin otras quatro dela otra parte del mar Oceano, y enellas mas de dozietas casas, Colegios, y residécias. Vengamos a considerar como se ha dilatado y estēdido por todo el nueuo mundo, que en nuestros tiēpos con tan gran misericordia y prouidencia del Señor, y marauilla y espanto delos hombres se ha descubierto. Nauegado han los nuestros a la India Oriental, y han assentado casas en las vltimas regiones que se han descubierto en el Oriente, como en Malaca, y en las islas llamadas Malucas. Y por otra parte enlas Indias Occidentales, y enel Brasil (que es espantable por la horrible fiereza de aquellas gentes que comen hombres, y por esso los llaman Antropophagos) vemos que andan con mucha seguridad los nuestros, y tienen Colegios y casas entre ellos para beneficio dellos. Pues ya al Septentrion, q Christiano (q sepamos por historia delos antiguos) entro dentro de aquella grande isla del Iapon, y la anduuo primero que los de la Compañia? Ciertamente los Portugueses la descubrierō, y los nuestros la rodearō y passearon los primeros para conuersion de aquella gente, tan discreta por vna parte, y tā ciega por otra, y sin conocimiento de verdad. Y lo mismo digo de aquel latissimo y poderosissimo reyno de la China, que con la gracia de Dios nuestro Señor ha ya comēçado la Compañia a lleuar la luz del Euangelio a el,

donde nunca antes (que sepamos) auia llegado. Mas hacia al medio dia han llegado los nuestros a los Reynos de Ethiopia, llamados del Preste Juan, y à Congo, y Angola, y Monomotapa, y otras remotissimas naciones y prouincias dela Africa exterior. Y el dia de oy andan nuestros padres y hermanos en muchas destas partes peregrinando de tal manera, q̃ no los espanta, ni los aparta dela predicació del Euãgelio, la immensidad del mar Oceano que cada dia atrauiessan: ni la aspereza dela tierra inculta: ni la falta de mantenimiento, que quando se halla es siluestre, y mas proprio de bestias que de hombres: ni la difficultad de entender y aprender tan barbaras y horridas lenguas: ni la cruel y fiera naturaleza delas gentes que tratan: ni los miedos que cada dia les ponen dela muerte: ni la sangre de sus hermanos que han visto derramar ante sus ojos: ni otra cosa ninguna que con razon suele poner espanto a qualquiera por mas generoso que sea, los enflaqueze, ni desmaya, para que no lleuen adelante la empressa que han començado para tanta gloria del Señor. El qual se vee que es el que fauorece en todas las partes del mũdo esta pequeña planta, para q̃ fructifique en su Yglesia de manera que a la medida delos trabajos que se toman en el sembrar, venga a coger el fructo de colmada cosecha. Porque hablando primeramente de

la India, ciertamente que podemos con razon dezir
Isa. 52. que se cumple en nuestros dias por los dela Compa-
Rom. ñia lo que prophetizo Isaias, y trae el Apostol san
15. Pablo, que aquellos a quien antes no se les auia dado
noticia del Euangelio le vieron, los que no le auian
oydo le tuuieron delante delos ojos: porque las aguas
han manado en el desierto, y los arroyos corren en
la soledad, y la tierra seca se conuirtio en estanques,
Isa. 35. y la sedienta en fuentes de agua: y enlas cueuas don-
de primero habitauan dragones, se vee ya nacer la
verdura del carrizo, y el junco. Y quitada ya en mu-
chas partes la muchedumbre de idolos, y desterrayr-
gada la supersticiosa adoracion delos demonios bur-
ladores, solo florece el culto y la religion de vn solo
Dios biuo y verdadero. Y el estandarte dela cruz triu-
phante puesto por las ciudades y caminos, y por los
desiertos y asperos lugares, con sola su vista espanta
a los demonios, que alli solian ser adorados, consuela
los nueuos fieles que se han conuertido, y combida
à la salud, a los que aun se estan ciegos: y finalmente
a los que morauan en la region de sombra de muer-
te, los ha alumbrado la lumbre dela verdad. Y à echo
alli Dios nuestro Señor, por mano de los hijos de
Ignacio, tantos milagros (por ser necessarios en la
nueua predicacion del Euangelio) que no se pue-
den pedir mayores, ni mas esclarecidos. Porque
con

con solo inuocar el nombre de Iesu Christo, se han
alançado muchos demonios de los cuerpos huma-
nos: han cobrado la vista muchos ciegos: limpia-
dose los leprosos: librado se de todo genero de en-
fermedades gran numero de personas: los muertos
han resuscitado a vida: han se hallado fuentes mila-
grosamente en extrema necessidad de agua para
apagar la sed de los Christianos. Y por el contrario
se han visto secar los rios, para condenar la perfidia
de los paganos: y en las islas Malucas, por auer la
gente dellas apartadose de la verdadera religion
que auian tomado, y buelto a su supersticion diabo-
lica y infidelidad: sabemos que contra hombres tan
insensatos quiso Dios que se armasse el cielo y la
tierra, y todas las criaturas, y quedaron los ani- Sap. 5.
mos de aquellos infieles assombrados, viendo caer
sobre si piedras de fuego, relampagos, rayos, y true-
nos, y con grandes toruellinos, y estruendos, arran-
carse de rayz los arboles, derribarse las casas, y que-
dar muertos a cada passo los animales. Y como di-
ze el Propheta, los rios conuertidos en secos de- Psalm.
siertos: los arroyos de las aguas en pura sed: y la 106.
tierra fructifera en salitrales por la malicia de los
que morauan en ella. Y el mayor y mas excelente
milagro de todos es, que se ayan conuertido muchos
millares de animas al conocimiento de su Criador,

y ayan abaxado sus cabeças al suauissimo yugo de Iesu Christo, y que siendo nacidos en tanta barbariedad y fiereza, se ayan amansado y domesticado, y dexado sus crueles y bestiales costumbres, y abraçado las leyes tan humanas y blandas del santo Euangelio. Por lo qual auiamos de dar todos los Christianos muchas y muy grandes gracias a Dios nuestro Señor, que por su bondad repara las ruynas y perdidas que por aca vemos de su esposa la yglesia Catholica, y con tan grande consuelo como este, aliuia el dolor tan justo que de sus continuos trabajos y calamidades tenemos. Viendo que lo que por vna parte se pierde por los hereges que salen, por otra se restaura, con la muchedumbre de Gentiles que cada dia en la Yglesia entran. Y el consuelo en medio de tanta tristeza es, que mas nos añade Dios por su misericordia desta parte, que la malicia del demonio nos quita por la otra: pues sin comparacion son mas los pueblos y Reynos que van abraçando el Euangelio en aquellas partes, que no son los que por aca se apartan dela obediencia dela Yglesia obstinados con las heregias.

Mas vengamos a las cosas que se han hecho, y cada dia se hazen a vista de todos, y que estan presentes y delante de nuestros ojos. Quien no sabe la perseuerancia con que entre los hereges y entre los catholi-

tholicos trabajan los dela Compañia, cō fructo espi
ritual delas almas, fauoreciēdolos para esto Dios nrõ
Señor en Alemaña, Austria, Bohemia, Polonia, Frã
cia, Flandes, y enlas otras Prouincias, adonde las he
regias (que son la pestilencia y veneno delas almas)
tanto se estienden, y cunden? Quantos dexadas las ti
nieblas de sus errores, recibieron la lumbre dela ver
dad? Quantos que titubeauan enla fee, se han confir
mado en ella por la doctrina y predicacion delos
nuestros? Quantos se han sustentado que se yuan a
caer? Quantos se han leuantado que estauan ya cay-
dos? y quantos han buelto al camino que yuan desca
minados y perdidos? y los que en las aguas de aquel
diluuio se ahogauan, han salido a seguro puerto dela
yglesia Romana, que es el arca del verdadero Noe, Gen. 7
fuera dela qual no se halla la salud? Los que no saben
mas de lo que por aca passa, ni estienden los ojos a
mas delo que en España veen, no pueden facilmēte
entender quanto se sirue nuestro Señor en aquellas
Prouincias delos dela Compañia, que estan siempre
con las armas en las manos peleando con los here-
ges, y haziendo rostro como soldados valerosos al
impetu infernal de su atreuida osadia. Mas los que
auemos visto lo que passa por alla, bien sabemos la
grandissima necessidad que ay de quien resista, y de-
fienda lo poco que queda, y lo que hazello cuesta, y el
pro-

prouecho cõ q̃ ello se haze. Basta dezir, q̃ la institucion dela juuẽtud y nobleza en q̃ se exercitã en aq̃llas partes n̄ros Colegios, para instituyr y enseñar en la Fee a los q̃ en la leche mamaron los errores dela heregia, nos haze esperar aũ mejor successo para adelãte: y no menos el ver por las disputas q̃ los nuestros, y otros catholicos cõtinuamẽte tienẽ cõ los herejes, q̃ vã ya perdiẽdo los brios, y tienẽ los impetus de hasta aqui muy debilitados y caydos. Y que muchos delos engañados vã ya conociẽdo la verdad, y muchos delos catholicos que dormian estã ya despiertos, y los que velauã mas animados. Y no menos q̃ los enemigos de Iesu Christo, y de su cruz, tienen por enemigos a los Iesuitas (que assi llaman ellos a los padres dela Compañia) porque la defienden, y porque no pueden con obras, los persiguen con palabras. Pero el odio tã cruel que tienen a la Compañia, no es pequeña señal delo mucho q̃ Dios nuestro Señor la quiere y la fauorece. Sus baldones son nuestros loores, y sus persecuciones nuestra honra y gloria. Aũque no por esso los dexamos de amar como a nuestros proximos, y querer como a los que fueron en vn tiempo nuestros hermanos, y procurar su bien, como a hombres que con la sangre del purissimo cordero y sin manzilla Iesu Christo, fueron redimidos.

Pues el fruto q̃ la Cõpañia ha hecho hasta agora en

las tierras y prouincias delos catholicos, mejor es de-
xarlo pa q cada vno lo cõsidere, q no quererlo expli
car cõ palabras: assi porq es cosa notoria, y q no tie-
ne necessidad de declararse, sino d quererse aduertir
y cõsiderar; como porq yo no podria contar sin ver-
güẽça y cõfusiõ nra, lo mucho, q por su sola bõdad y
misericordia, Dios nro Señor ha sido seruido obrar
por este minimo instrumẽto dela Cõpañia. A su di-
uina Magestad (como a cuyo es) se de la gloria y hõ-
ra de todo. Amẽ. Esto es pues lo q toca a los de fuera.
¶ Mas vengamos a las cosas q pertenecẽ a los nros,
y son mas interiores y domesticas y por esso mas cier
tas prẽdas dela celestial virtud de dõde ellas pceden.
Primeramẽte (hablo cõ vosotros hermanos charissi-
mos q sabeys q digo verdad) por quãtas, y quã diuer
sas, y admirables vocaciones ha traydo Dios a la Cõ-
pañia muchos q en ella estã de casi todas las naciones
del mũdo? Los quales oyẽdo la voz de Christo q los
llamaua, hã dado al traste cõ todas las esperãças y va-
nidades deste engañoso y miserable mũdo? y despo-
jados de si, y delo demas se hã abraçado desnudos cõ
Chro desnudo, y crucificadose cõ Chro crucificado
en la cruz dla sancta religiõ. Lo qual tãbiẽ creo q se ex
perimẽta en las dmas religiones sagradas. Pues aque-
lla hermosura q en la Cõpañia haze la semejãça d co
sas tã dessemejãtes? Quã marauillosa es la ygualdad

que

que aqui vemos de hombres tan desiguales en naturaleza, en fortuna, en industria, y costumbres? Quá suaue harmonia haze la vnion y concordia tan estrañable entre si de naciones tan diuersas y discordes? y la charidad y beneuolencia tan estrecha con que se aman vnos a otros? Pues que dire de aquella milagrosa junta que vemos, de letras có humildad, de prudencia con obediencia, de tanta juuentud có tanta castidad, y enlos superiores, de grauedad con afabilidad y mansedumbre? Pues que del cuydado q tiene cada vno dela salud del otro, y la solicitud y cuenta con el bien publico? Que alegremente se reciben nuestros hermanos quando vienen, y que regozijadamente se despiden quando se van? De manera, que si quiera se ayan de quedar en vn mismo lugar por mucho tiempo, siquiera se ayan de apartar à muy lexas tierras, siempre se veen estar con animo muy alegre, despegando su affecto delos lugares dóde residen, y de sus amigos y deuotos, como hóbres q no se buscá a si, ni tienen puestos los ojos en otros fines, sino en la gloria de su criador y Señor, y en la saluacion de sus proximos. Conozcamos pues hermanos charissimos esta gracia diuina, y seamos agradecidos por ella al Señor, y gozemonos que hasta agora aya el plantado tales costumbres en nuestra Compañia, y esperemos q siempre con su fauor será

assi,

assi; y procuremos cõ todas nuestras fuerças que no falte por nosotros este thesoro y bien celestial, q̃ por medio de nuestros padres nos ha sido comunicado.

Estos que he dicho tengo yo por grandes y certissimos milagros; y quando atentamente los considero, no desseo otros mayores, ni mas, para entẽder la santidad de Ignacio. Porque si del fructo se conoce el arbol (como dize el Señor) y sino se cogen vuas delos espinos, ni delas çarças higos: si la fuente por vn mismo caño no puede dar agua dulce y amarga (como dize el Apostol Santiago) no podemos negar, sino q̃ es bonissimo y generosissimo el arbol dedonde tantos y tan suaues fructos se han cogido, y caudalosa la fuente dedonde tantos prouechos han manado a la Yglesia de Dios. Mayormente si miramos en que tiempos y lugares, y porq̃ personas se han echo estas cosas, y con quanta y quan porfiada contradicion. Porque primeramente se han echo enestos nuestros tiempos, que sin duda son, por vna parte miserables, por las muchas y tã desatinadas heregias que enellos se han leuantado; y perdidos, por el estrago y dissolucion delas costumbres, y desdichados, por la falta de rigor y seueridad con que ellos se auian de emendar y corregir; y por otra parte son tiẽpos llenos de tãtas y tan antiguas religiones, quãtas oy dia vemos en la Yglesia de Dios. Por lo qual esta nuestra Compañia

Matt. 7.

Iacob. 3.

siempre ha sido alos hereges tan odiosa, como espãtosa: y a algunos delos catholicos, ha parecido poco necessaria, y aun a otros sospechosa. Pues si miramos los lugares donde se han hecho, hallaremos que no fueron hechas en rincones, ni en despoblados, y desiertos, sino en los ojos de todo el mundo, en las mas principales ciudades, y en las mas insignes vniuersidades de toda la christiandad: a vista delos Papas, Reyes, y Principes dela tierra, passando por el chrisol y examen delos hombres de mayor prudencia, virtud y doctrina que ay en Europa. Los que las han hecho son Ignacio, y sus primeros compañeros y hijos: los quales quando se descubrieron al mundo, no eran tenidos por hombres de sangre, ni de amigos poderosos, ni de grande caudal de eloquencia, y doctrina: antes parecian vnos pobres y abiectos hõbres, y despreciados, y en la aparencia defuera muy baxos, y viles. Para que se viesse que no eran ellos los q̃ obrauã, sino Dios el que obraua por ellos. El qual assi como tomo doze pescadores para conquistar el mundo, y derribar la supersticiosa falsedad dela idolatria, y desarraygar de los coraçones delos hõbres la vanidad del siglo, y regalo dela carne: y plantar en ellos la verdad de su fee, y su diuino amor: tambien tomo diez hombres dela calidad que auemos dicho para fundar esta Cõpañia, y mostrar tan conocidamente q̃ es

obra suya. Pues que dire delas persecuciones, y tempestades, que esta Compañia, antes perseguida q̃ nacida, en su fundador y cabeça sufrio? y que de lo que luego como salio a luz, de todo genero de hombres hasta este dia ha padecido? Que olas, q̃ turbiones no han passado por ella? Que tiros no la han batido? con que armas, ardides, y embustes, no ha sido del demonio cõbatida y acossada? Pareceme a mi cierto della, lo que san Hieronymo dize de la yglesia catholica, q̃ cõ las persecuciones ha crecido: de todas las quales la ha librado el Señor, y dado victoria por Iesu Chro. 2.Tim. 3.
Porq̃ le ha acaecido lo q̃ casi a todas las d̃mas religiones acaecio en sus principios: a las quales haze Dios esta merced, q̃ seã eneste mũdo pisadas como en lagar, pa q̃ dẽ el suaue y oloroso vino con su paciẽcia y charidad; q̃ como dize S. Pablo es gracia singular, q̃ no solo creã en Chro, sino q̃ tãbiẽ padezcã por su s. to nõbre. Phil. 1.
Para poner pues fin a esta mi historia, digo, q̃ a mi juyzio, ningunos otros milagros de Ignacio se puedẽ ni deuẽ cõparar cõ estos q̃ auemos dicho, pues son tã grãdes, tã claros, y tã ꝓuechosos. Por manera, q̃ aũq̃ muchas cosas delas q̃ enla vida de Ignacio hemos cõtado, no se pudieron hazer sin milagro, ni sin virtud sobrenatural, como erã el estar vna semana entera sin gustar cosa alguna, haziẽdo tãta oracion y penitẽcia; no sintiẽdo flaqueza, ni faltãdole las fuerças:

aquella extasis, y enagenacion de sentidos por espacio de ocho dias: tantas y tan grandes illustraciones diuinas: auer sanado al padre Simon de su peligrosa enfermedad, y dicho antes con tanta certidumbre q̃ sanaria; y otras cosas q̃ son sobre la fuerça y orden de naturaleza: y las q̃ podriamos añadir de algunas personas que con solo tocar a sus vestiduras se libraron de graues enfermedades: aũque son ciertas, grãdes, y marauillosas, toda via como he dicho, las otras de que arriba he hablado (juntandolas cõ la vida purissima y santissima que hizo, y con los exemplos admirables de virtudes heroycas q̃ en el vimos) sin duda son mucho mayores y mas excelentes milagros y testimonios dela santidad de Ignacio, cõforme a la doctrina de S. Augustin, y S. Gregorio. Delos quales S. Augustin dize estas palabras. Los milagros de nr̃o Señor y Saluador Jesu Christo a todos los q̃ los oyẽ y creen mueuen: pero no a todos de vna misma manera, sino a vnos de vna, y à otros de otra. Porque algunos marauillãdose delos milagros corporales, no echã de ver los otros mayores q̃ en ellos se encierrã. Pero otros ay, q̃ lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entiendẽ que agora lo obra enlas almas, y dello se marauillan mas. Ningun Christiano pues dude q̃ oy dia enla yglesia de Dios se resuscitã muertos: mas todos los hombres tienen ojos para ver resuscitar

Aug. de verb. D. serm. 44.

suscitar los muertos, que resuscitan dela manera que resuscito el hijo dela viuda: del qual al presente tratamos, mas no todos tienen ojos para ver resuscitar a los q̃ estan muertos enel coraçon, sino solos aq̃llos que enel coraçon ha ya resuscitado. Mayor milagro es resuscitar el alma que ha de biuir para siempre, q̃ no resuscitar el cuerpo q̃ ha de tornar a morir. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. El glorioso S. Gregorio tratando esta question con Pedro diacono su discipulo: el qual auia dicho que le parecia el mayor milagro de todos estos corporales el resuscitar los muertos, y darles otra vez vida: responde con estas palabras. Si miramos solamente a las cosas visibles, assi es como dezis Pedro, pero si abrimos los ojos interiores del alma, y consideramos atentamente lo q̃ no se vee, hallaremos que es mayor milagro sin duda, conuertir a vn pecador con la palabra dela predicacion, y con la fuerça dela oració, que no dar vida al cuerpo muerto. Ca enel vno recibe vida la carne q̃ ha d̃ tornar a morir, enel otro el anima q̃ ha de biuir para siẽpre. Porq̃, qual piẽsas que fue mayor milagro del Señor, ò resuscitar à Lazaro quatriduano, y dar vida al cuerpo que olia ya mal en la sepultura, ò resuscitar el alma de Saulo q̃ le plegaua, y trocarle en Paulo, y hazerle vaso de eleccion? sin duda q̃ fue mucho mayor milagro, y de mayor prouecho para la ygle-

3. Dialog. c. 17.

yglesia de Dios, el conuertir à Paulo q̃ el resucitar a Lazaro: y assi es menos resucitar el cuerpo muerto q̃ no el alma, si ya no se juntasse con la viuificacion del cuerpo la vida del alma, y con la obra defuera se acō pañasse la dedentro, dādo nr̃o Señor su lubre y amor al alma, a cuyo cuerpo da tambien vida. Y en otra parte enseñando que la santa Yglesia cada dia obra spiritualmente lo q̃ en sus principios corporalmēte obraua, dize, estos milagros presentes ciertamente q̃ son tanto mayores que los otros corporales, quanto en si son mas espirituales, tanto son mayores, quanto es mayor su effecto; pues por ellos no se resucitā cuer pos, sino almas. Porque los otros milagros corporales, aunque es verdad que alguna vez muestran q̃ el hombre es santo: pero nunca le hazen santo: mas estotros milagros espirituales que se obran enel alma, no son señales dela virtud que esta enella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales puedenlos tener los hombres malos y pecadores, mas delos espirituales, no pueden gozar, sino los justos y santos. Todo esto es de san Gregorio. ¶ San Eulogio martyr glorioso de Cordoua, respondiēdo a los Moros y à los tibios Christianos, que en su tiem po no teniā por verdaderos martyres de Iesu Christo a los que morian por su fee, porque no hazian los milagros que otros martyres antes auian hecho,

Hom. 29. in die Ascēsi. Dñi.

Enel libro primero de los Martyres de su tiempo.

con-

concluye con estas palabras. Finalmente, quando la diuina prouidencia obra los milagros, ò por la fee delos que creen, ò por la incredulidad y mayor castigo delos presentes, no deuemos nosotros marauillarnos tanto delos milagros que se hazen, quāto cōsiderar atentamēte si los obradores destos milagros, han desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y biuen a Dios: si por aquella charidad q̃ sobrepuja a todos los otros dones de Dios, huellan, y ponen debaxo de sus pies todos los apetitos, y regalos, y blanduras del siglo: si vsan del don de hazer milagros, no para su honra, sino para gloria del Señor que se le dio: si siguiendo de todo coraçon la doctrina del verdadero Maestro, no se gozan porque los demonios los obedecen, sino porque sus nombres estan escriptos en el cielo. Estas virtudes son mas admirables en los que obran milagros, que los mismos milagros que obran. Porque auemos de buscar y estimar mas lo que nos lleua por mas derecho camino al cielo, que no lo q̃ nos haze marauillosos en los ojos del mūdo: y la santidad verdadera, y el temor santo del Señor, no pueden caber, ni hallarse, sino enel coraçon delos varones justos y perfectos: pero los milagros pueden los hazer, assi los varones santos, como los malos. Esto dize san Eulogio nr̃o Español.

¶ Esto

¶Esto es lo que principalmente me ha parecido dezir dela vida y costumbres de Ignacio, para que la memoria de nuestro Padre (como suele acontecer en las cosas humanas) no se nos fuesse enuejeciendo, y perdiendo poco a poco: y para que los nuestros tengan siempre delante vn dechado perfectissimo, de donde puedan sacar las muestras de todas las virtudes. Lo qual si yo alcançare, tendremos todos de que dar muchas gracias al autor de todos los bienes: y si no lo mereciere alcançar, alomenos espero que a vosotros charissimos hermanos (por quien principalmente yo le he tomado) no dexara de ser acepto y agradable este mi pequeño trabajo.

TABLA DE LOS

Capitulos deste libro.

Libro Primero.

LIBRO SEGVNDO.

LIBRO TERCERO.

Tabla.

LIBRO QVARTO.

LIBRO QVINTO.

TABLA DE ALGVNAS cosas mas notables desta Historia.

Lisboa

Con-

Or-

ERRATAS.

Folio.1.pagina.1.linea.7.Estaua,diga,estaua.fol.27.pag.1.lin.17.fuesse, diga fue se. pagina.2.lin.4.desecho,diga deshecho,Lin.9.està,diga esta.Lin.12.hecho,diga echo fol.32.pag.1.lin.20,a vn,diga aun.pag.2.lin 15.fuesse,diga fue se.lin. 17. fuesse, diga fue se.fol 34.pag.2.lin.8.tambien,diga tan bien.fol.35.pag.1.lin.antep.fuesse, diga fue se,lin.vlt.hecho,diga echo.fol.40 pag.2.lin.1.se fue,diga se fuesse.lin. 15.Fuesse, diga Fue se.fol.47.pag.2.lin.3.tambien,diga tan bien.fol.51.pag.2.lin.23.hecho, diga echo.fol.54.pag.1.lin.17.assi,diga a si,fol.56.pag.lin.11.tan poco.diga tampoco, 73.2.20.Fuesse. fue se. 75.2.vlt. tambien. tan bien. 80.2.16.que se les, que les. 89.1.7.estados. Man-estados, man- 98.2.17. tambien. tan bien. 101.2.1. almas. Trato. almas,trato. 144.1,20.los mas. los demas. 145.1.12. agrauien. agrauen. 182.1.4.obligacion.oblacion.240.1.3.entrasse.entra se. 250. 1.vlti. dexasl. dexaslo. 258.2.2.descubrirles.descubrirle. 11.de loco.su loco. 276.1.1. Rotorodamo. Roterodamo. 277.1.23.Fuesse.Fue se. 280.2.19.va.diga.ve.

Iuan Vazquez del Marmol.